

Carlos Vázquez P., S.I.

PROPUESTA EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Fundamentos y Práctica

Carlos Vázquez P., S.I.



1a. Edición: Noviembre de 2005

2a. Edición: Agosto de 2006

ISBN: *****

Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús

Colección Propuesta Educativa No. 7

Agosto de 2006

Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia -ACODESI-

Carrera 23 # 39-82 Tel. 2444419 Fax 3690349

Bogotá, D.C. - Colombia

E-mail: presidencia@acodesi.org.co

Diseño de Carátula y Diagramación:

Cristina E. Castañeda Acosta

Impresión:

Editorial Kimpres Ltda

Bogotá, D.C., Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, sin previa autorización de la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia, ACODESI.

INDICE

Presentación e Introducción	6
1. Pilares de la Propuesta Educativa	13
2. Cuadro visual sobre los Pilares	15
3. Programa con las claves para seguir los Pilares	16
4. Ubicándonos en el Cuerpo de la Compañía	26
5. La Renovación Ignaciana	36

PRIMER PILAR

6. Introducción al Primer Pilar	42
7. La Prelección Ignaciana	44
8. Para seguir el camino del Peregrino	46
9. Rasgos distintivos de la Persona de San Ignacio de Loyola	81
10. Mapa de Europa con los Colegios Jesuitas del siglo XVII	83
11. Espiritualidd Ignaciana. Nociones fundamentales	84
12. Rasgos distintivos de la Espiritualidad Ignaciana	93
13. El Enfoque Personalizado y el «Acompañamiento Personal» en las Anotaciones de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola	96
14. El Acompañamiento Personal y Grupal «Cura Personalis»	100
15. Claves Ignacianas para el «Acompañamiento Personal»	114
16. La Repetición en la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús	116
17. El Aguila Real I y II	118

SEGUNDO PILAR

18. Introducción al Segundo Pilar	120
19. El Educador en la Concepción Educativa de la Compañía de Jesús	123
20. Perfil del Educador y del Directivo inspirado en la visión ignaciana (las cuatro «CEES»)	125

21. Práctica de la Educación Personalizada e Integración con los momentos del Paradigma Pedagógico Ignaciano	126
22. Visión de conjunto sobre las Características de la Educación de la Compañía de Jesús	153
23. La formación Integral y el Perfil del Estudiante en los Colegios Jesuitas	164
24. La Formación Integral y sus Dimensiones	172
25. El Liderazgo Ignaciano. Observaciones para comprenderlo y autoevaluarlo	181
26. Características del procesamiento de información de los Hemisferios Derecho e Izquierdo	195
27. Inteligencias básicas de la persona	200
28. Anexo 1: La Perspectiva Ignaciana de las cualidades del perfil del/la estudiante de los Colegios de la Compañía de Jesús	208

TERCER PILAR

29. Introducción al Tercer Pilar	239
30. El Paradigma Pedagógico Ignaciano. Enseñar a Aprender según la Pedagogía Ignaciana	245
31. La Pedagogía Ignaciana en América Latina. Aportes para su implementación. 1993	252
32. El Paradigma Pedagógico Ignaciano y la obra del P. Bernard Lonergan S.I. (1904-1984)	273
33. El Proceso Ignaciano del conocimiento personal	276
34. El conocimiento en la mente de San Ignacio. Apuntes para la epistemología de la Pedagogía Ignaciana	280
35. Algunos «INSIGHTS» («iluminaciones») fundamentales sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano	298
36. Visión general de la Ética. Visión sintética del conjunto	300
37. La Actividad del estudiante en la tradición educativa de la Compañía de Jesús	304
38. Cuadro de Integración entre el PPI, la EP e Instrumentos de la Ratio Studiorum	308
39. Introducción a la enseñanza para la comprensión	309
40. Anexo 1, Pedagogía Integral. Un paradigma para la educación católica	317
41. Anexo 2, Guía práctica del Paradigma Pedagógico Ignaciano.	352
42. Anexo 3, Pedagogía Ignaciana Hoy	366

43. Anexo 4, Plan para implementar el Paradigma Pedagógico Ignaciano	381

CUARTO PILAR

44. Introducción al Cuarto Pilar	384
45. La gestión de calidad en un contexto jesuítico e ignaciano	386
46. Lineamientos generales para desarrollar el Sistema de Gestión de Calidad	398
47. Principios de Calidad. Introducción	414
48. Normas de la Serie ISO 9000:2000. Sistemas de Gestión de Calidad.....	423
49. Evaluación institucional y modelos de excelencia	449
50. Claves para la comprensión de la cultura organizacional	457
51. Anexo 1. La Gestión Integral de la calidad en nuestros Colegios	464

UNIDADES DE COMPLEMENTO, REPETICIÓN y CONCLUSIÓN

52. Introducción	497
53. Lineamientos generales para los desarrollos curriculares en la Universidad y los Colegios	500
54. El concepto de educación hoy en las instituciones educativas confiadas a la Compañía de Jesús	524
55. La visión ignaciana. Claves para la educación de la Compañía de Jesús	528
56. Cultura Ignanciana	534
57. La Ratio: sus inicios, desarrollo y proyección	536
58. Claves de la Ratio Studiorum, lo que permanece de la Ratio	561
59. Proceso de construcción de una identidad ignaciana en las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús	575
60. Los Pilares y sus desarrollos posteriores	588
61. Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina -PEC-	592
62. El Autor	609



PRESENTACIÓN E INTRODUCCIÓN

La Compañía de Jesús fue fundada por Ignacio de Loyola y un grupo de nueve compañeros, en 1540. Estos “Amigos en el Señor”, como se denominaban a sí mismos, fueron gestores de una obra apostólica que influyó definitivamente en la transformación del mundo de su época.

Los Jesuitas se extendieron rápidamente por todo el mundo conocido de entonces. Realizaron obras apostólicas admirables y que hoy asombran por su solidez y su capacidad evangelizadora e inculturizadora. Tales son, por ejemplo, las Reducciones del Paraguay, la obra del P. Mateo Ricci en China, la integración de los ritos malabares a la presentación de la fe católica realizada por el P. Roberto De Nóbili en la India, el aporte al mundo científico llevado a cabo por Jesuitas de la talla de Clavius en el campo de las matemáticas, de teólogos notables como Laínez y Salmerón, quienes estuvieron en el Concilio de Trento (1545-1565), y muchos otros que influyeron claramente en ese mundo del Renacimiento científico, artístico, social, eclesial... Todas estas obras que admiran a los historiadores y hombres de Iglesia llevaban un sello característico: el sello de la espiritualidad Ignaciana que marcó la vida de aquellos apóstoles y el estilo pedagógico distintivo de la Compañía de Jesús que perdura hasta hoy.

En efecto, la Espiritualidad Ignaciana tiene sus raíces en la experiencia espiritual de Ignacio de Loyola quien, después de su conversión en 1521, la puso por escrito para “ayudar a las ánimas” en un libro llamado “Ejercicios Espirituales”. Esta Espiritualidad y este libro fueron concebidos para ser practicados y vividos en la vida diaria. Contienen una concepción de Dios, del hombre, del mundo, de la vida y de la sociedad. De ellos brota una pedagogía caracterizada por su “enfoque personalizado” y que, con base en los escritos ignacianos, el aporte de muchos Jesuitas y la experiencia de largos años, se cristalizó como la práctica educativa y pedagógica propia de los Jesuitas en la llamada “Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu” (Sentido y Estructuración de los Estudios de la Compañía de Jesús) la cual,

desde 1599, orientó los estudios de centenares de Colegios y Universidades dirigidos por la Compañía de Jesús en todo el mundo, particularmente, al inicio, en Europa. Esta práctica educativa y pedagógica le ha merecido a los Jesuitas una reconocida fama como indiscutibles educadores y pedagogos.

La Tradición Educativa de la Compañía de Jesús a lo largo de sus 450 años ha probado ser exitosa y valiosa. Los Jesuitas de hoy y sus compañeros apostólicos laicos/as son herederos de una Tradición Educativa de una riqueza inmensa tanto por la Espiritualidad Ignaciana que la inspira como por sus desarrollos pedagógicos posteriores.

Recientes publicaciones como la de Chris Lowney, “El Liderazgo al estilo de los Jesuitas”¹, muestran las mejores prácticas de una empresa, como afirma su autor, que transformó el mundo. En sus páginas procura desarrollar Lowney lo que hizo posible ese éxito de la Compañía de Jesús como empresa apostólica. Él anota que este éxito tiene una referencia directa a la Espiritualidad contenida en los Ejercicios Espirituales y a la práctica apostólica de la Compañía de Jesús en todos los campos. Esto le permitió a la Compañía de Jesús acumular una tradición digna de conocerse y de toda admiración. El autor ve esta experiencia educativa como pionera de muchas prácticas actuales de empresas multinacionales que creen, ellas mismas, ser pioneras en algo que ya estaba descubierto y realizado desde hace cuatro siglos y medio...

En el campo educativo esta Tradición Educativa apostólica se ha nutrido de un grupo de Documentos Corporativos que fueron escritos por el mismo Ignacio de Loyola (la Parte IV de las Constituciones, sus Cartas, los Ejercicios Espirituales, diversas instrucciones y orientaciones con motivo de la fundación de los Colegios y Universidades de la naciente Compañía de Jesús) y por muchos Jesuitas que a lo largo de los cuatro siglos han enriquecido este patrimonio cultural y educativo de notable valor. Recientemente se han publicado dos nuevos Documentos Corporativos² y muchas orientaciones de los Padres Generales quienes, con su magisterio, han dirigido la renovación de la obra apostólica de la Compañía de Jesús en el siglo XX e inicios del siglo XXI, particularmente en los Colegios y Universidades.

¹ Lowney, Chris, *El Liderazgo al estilo de los Jesuitas*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, Colombia, 2004.

² “Características de la Educación de la Compañía de Jesús”, 1986, y “Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico”, 1993.

De estos Documentos Corporativos y Orientaciones de los Padres Generales, se ha concretado hoy una Propuesta Educativa propia y distintiva de la Compañía de Jesús.

La presente publicación pretende, en consecuencia, ofrecer los Cuatro Pilares que concretan esa Propuesta Educativa y los documentos que la sustentan y que permiten su puesta en práctica. Es una publicación, en sentido estricto, cuyos documentos son para ser llevados al día a día de la Institución Educativa a través de cursos que los divulguen, los conozcan y los valoren. Presenta, además, la novedad de integrar los momentos pedagógicos del Paradigma Pedagógico Ignaciano con los instrumentos metodológicos de la Educación Personalizada de modo que su realización identifique claramente la pedagogía de nuestras Instituciones Educativas frente a otras propuestas pedagógicas.

No puede ignorarse su utilidad para todos los Jesuitas y compañeros apostólicos laicos/as que trabajan conjuntamente en las obras educativas dirigidas o confiadas a la Compañía de Jesús. Igualmente, será muy útil para todos los Colegios que, sin estar dirigidos por la Compañía de Jesús, procuran aplicar la riqueza recibida de la Tradición Educativa Ignaciana de la Compañía de Jesús.

Precisiones conceptuales básicas sobre la Pedagogía Ignaciana

Las precisiones conceptuales que se indicarán ahora se han tenido en cuenta en todos los documentos que se refieren a la exposición de los Pilares de la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús³.

1. En esos documentos, ante todo, se usa la frase “Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús” para referirse a los cuatro pilares de la Propuesta Educativa que brotan de los Documentos Corporativos, de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús y del Magisterio de los Padres Generales; esta frase implicará más directamente a los Colegios y Universidades que están bajo la responsabilidad de la Compañía de Jesús. La frase “Propuesta Educativa Ignaciana”, por

³ Se hace mención aquí a los Documentos Corporativos de la Educación de la Compañía de Jesús que son el referente principal de nuestra acción educativa actual y a algunos documentos de los Padres Generales. En especial referimos a los siguientes documentos del P. Peter-Hans Kolvenbach S.I.: Discurso de apertura en el Congreso de Estudios Internacionales sobre la Pedagogía de la Compañía de Jesús, Messina, 14 de Noviembre de 1991; el artículo “Educar en el espíritu de San Ignacio”, Razón y Fe, Tomo 236 (1997), pp. 21-31.; ver también el discurso del mismo P. Kolvenbach S.I., sobre Pedagogía Ignaciana Hoy, pronunciado en Villa Cavalleti, Abril de 1993.

su parte, aunque posee prácticamente el mismo contenido de la anterior, tiene un alcance más amplio pues implica a los Colegios y Universidades que tienen el espíritu ignaciano pero no pertenecen a la Compañía de Jesús. Se excluyen de esta Propuesta Educativa Ignaciana, aquí expuesta, aquellas orientaciones dirigidas a los Colegios y Universidades que están bajo la responsabilidad directa de la Compañía de Jesús.

2. De otra parte, en los Documentos Corporativos de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús se hace referencia al concepto de “Educación” para describir el proceso por el cual se introduce a la persona en su medio ambiente y se le acompaña para asumir los principios y valores que le ayudarán a formarse como persona y a integrarse a la comunidad en donde habrá de vivir. Este proceso está marcado por una visión confesional, desde la perspectiva de la experiencia espiritual de Ignacio de Loyola. Esta visión religiosa, por su parte, ha orientado el proceso educativo de la Compañía de Jesús⁴.

En general se puede afirmar que todos los pueblos han tenido un concepto de “educación” como el indicado antes sin incluir, a veces, la confesionalidad religiosa. En este sentido, la educación se ha considerado como un signo indefectible de la pujanza de los pueblos. Se describe, en consecuencia, comúnmente, como el acto colectivo mediante el cual la sociedad induce a sus miembros y generaciones en los valores característicos de la vida civilizada, ya que los individuos y las generaciones constituyen la sociedad⁵.

En este contexto, “la educación concebida como un hecho universal e histórico, nació con la humanidad, sin haber existido reflexión previa alguna para lograrlo. Pero al menos a la civilización occidental llegó el momento de hacer teoría de la educación y de responder a la pregunta de cómo educar. Fue el origen de la pedagogía, palabra de profundo significado porque derivada del término griego, paidós, el niño, quedó claramente señalada la infancia como comienzo de la educación. Luego, concebida la noción de ciencia, nacería la respuesta

⁴ Cfr. Parte IV de las Constituciones de la Compañía de Jesús. Aunque allí el término “educación” no está definido, su sentido es fácilmente deducible a través de la lectura de los capítulos de esta Parte IV de las Constituciones y luego de toda la Ratio Studiorum de 1599.

⁵ Cfr. Borrero S.I., Alfonso, Educación y Política, la educación en lo superior y para lo superior. El Maestro. Conferencia VI del Simposio Permanente sobre la Universidad. Ver la edición publicada por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Octubre de 2004, p. 1 y 2.

a la pregunta cómo enseñar, que es la didáctica. Desde entonces, educación, pedagogía y didáctica, asidas de la mano, han transitado los caminos de los tiempos”⁶.

3. En los Documentos Corporativos propios de la Compañía de Jesús se utiliza el concepto de “Pedagogía” (“paidos”, niño; “agogía”, conducción), tal como se ha recibido de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús, a través de la Ratio Studiorum y de la práctica Educativa centenaria. Significa así el conjunto de procesos, debidamente regulados que, como un camino progresivo, planeado y acompañado, permite a los educadores compartir con sus estudiantes, por una parte, la visión, los valores y los principios educativos contenidos en la Espiritualidad Ignaciana y, por otra, ayudar a capacitarlos y prepararlos, con excelencia, en los conocimientos necesarios para su crecimiento humano y su vida en la sociedad ⁷. La Ratio recogió este ideal pedagógico en su célebre síntesis de formar en “virtud y letras”⁸.

La Ratio propuesta por el P. Jerónimo Nadal S.I., precursor de la Ratio Studiorum y primer rector del Colegio de Messina (1548) que fue, a su vez, el primer Colegio fundado oficialmente por la Compañía de Jesús, ha tenido en cuenta, como lo expresa Bertrán-Quera S.I., “los tres niveles fundamentales de toda pedagogía: nivel religioso, nivel caracteriológico y nivel de estudios”⁹. Hoy los denominaríamos, asumidos en conjunto, como niveles de búsqueda de la Formación Integral. Posee, pues, la Ratio, una pedagogía clara al manifestar su finalidad apostólica, su no negociable intención formativa del alumno (el “carácter”) y su ordenamiento normativo distintivo según el “modus parisiensis” (caracterizado por su unidad, jerarquía, división y gradación de clases y programas), propio de la Universidad de París, una de las más connotadas Universidades de la época.

En este sentido, la Pedagogía Jesuítica consistía en el arte de enseñar y de aprender (ciencia que se ocupa de la educación y de la enseñanza) y se refiere, en general, a lo que se enseña y educa a través de la doctrina y el ejemplo; dos niveles claramente identificables en toda la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús. Posee, por tanto, como puede inferirse de lo dicho, una dimensión teórica y una dimensión práctica.

⁶ Cfr. Borrero S.I., Alfonso, o.c., p. 1.

⁷ Cfr. Bertrán-Quera, S.I., Miguel, La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio Studiorum, San Cristóbal - Caracas, 1984, pp. 14 y 19 principalmente.

⁸ Cfr. Ratio Studiorum oficial, nos. 1 y 2.

⁹ Bertrán-Quera S.I., o.c., p. 19.

4. Se presenta, en consecuencia, al Paradigma Pedagógico Ignaciano como “momentos” de un proceso pedagógico y epistemológico. Los “Momentos” significan, por tanto, desarrollos secuenciales e interactivos del proceso educativo, orientados y dirigidos por el educador, que concretizan, en un proceso pedagógico sistemático, los valores y principios que fundamentan una visión o manera de ver la vida, las personas, los acontecimientos, el mundo, Dios... Su aplicación en el aula tiene como fin ayudar a lograr la formación integral del estudiante. Implican a la persona en su mente, su corazón y su acción. Se ponen en práctica a través de métodos y didácticas personalizadas.
5. En la dimensión práctica de la Pedagogía, la Ratio Studiorum precisa que la Pedagogía Jesuítica se concretaba en una Metodología muy específica y también enteramente regulada. Bertrán-Quera S.I. la denomina como una Metodología didáctica ya que, según observa el autor, “la Ratio se ocupa no sólo del método de enseñar que es propio del maestro, sino a la vez del método de aprender que es propio del alumno”.¹⁰ La Ratio, en consecuencia, expone el esquema tríplico de actuaciones sucesivas y concatenadas del método didáctico: primero, la intervención del maestro (prelección); segundo, la intervención del alumno (repetición: lectura y trabajo personal sobre el material orientado y entregado por el maestro); y, tercero, la acción conjunta entre el maestro y el discípulo (llevada a cabo con una serie de diversos ejercicios prácticos que pretenden que el alumno asimile, profundice y domine lo explicado y trabajado personalmente, bajo la vigilancia y acompañamiento del maestro)¹¹. En la Ratio, por tanto, la Metodología se asume como el uso de procesos e instrumentos aptos y específicos, claramente definidos y regulados, para el logro de lo que se busca con la Educación y la Pedagogía.
6. La Didáctica ayudará a poner en práctica los métodos y se usará con instrumentos concretos que llevan a la actividad exclusiva del alumno con el fin de que él asimile e integre lo que se propone como objeto de estudio.

La Ratio utiliza, en este sentido, unas técnicas instrumentales de aprendizaje escolar que permitirán al alumno asumir un conjunto imprescindible de actitudes y acciones sin las cuales no podrá ni

¹⁰ Bertrán-Quera S.I., o.c., p. 202.

¹¹ *Ibíd.*, p. 203-248.

avanzar ni alcanzar su formación integral “en virtud y letras”. Su importancia radica precisamente en que son medios instrumentales para poder llegar a las metas superiores propuestas por la Pedagogía Jesuítica. Son, además, medios insustituibles para progresar en el estudio y el aprendizaje. Tales son, “primero, saber escuchar, contestar, repetir y discutir; segundo, saber interrogar y consultar; tercero, saber tomar notas o apuntes; cuarto, saber preleer la lección y leer libros; quinto, saber hablar y expresarse en público; sexto, saber escribir, componer y redactar”¹². Verdaderamente, un conjunto que conjuga armónicamente “el espíritu y los instrumentos de trabajo”, como se dice actualmente sobre el sentido y metodología de la Educación Personalizada.

El autor de este libro quiere expresar su gratitud a todas las personas que han hecho posible presentar integralmente esta Propuesta Educativa. A cada una de ellas se le reconocerá oportunamente su autoría en el documento que ha aportado. De todas ellas se ha recibido aprobación explícita para su publicación. Ellas, por su parte, han contribuido con observaciones críticas y aportes valiosos que enriquecen la Propuesta Educativa. Más aún, todas han contribuido, muy especialmente, con su práctica educativa la cual es, sin duda, el fundamento de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús. Gracias muy reconocidas y apreciadas a todas estas personas.

El autor espera, además, que esta publicación sea un verdadero instrumento que ayude a consolidar hoy la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús en todos sus Colegios y Universidades. El apoyo para su publicación de la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia –ACODESI-, y de la Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas –FLACSI-, es una demostración de esta unidad del cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús que conserva la Tradición Educativa y Pedagógica de los Jesuitas, renovada en el contexto del mundo actual y, a la vez, que busca promoverla y practicarla en la Propuesta Educativa que aquí se presenta.

Carlos Vásquez S.I.

Mayo 24 de 2006

En la Festividad de

Nuestra Señora de la Estrada o del Camino

¹² Ibíd., p. 262 a 283.

1. PILARES DE LA PROPUESTA EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

VISIÓN DE CONJUNTO Y QUÉ SE VA A PROFUNDIZAR EN CADA PILAR

PRIMER PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA: LA PERSONA Y LA ESPIRITUALIDAD DE IGNACIO DE LOYOLA.

El conocimiento de la persona de Ignacio de Loyola y de su Espiritualidad fundamentan el Enfoque Personalizado.

SEGUNDO PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA: EL ENFOQUE PERSONALIZADO.

El Enfoque Personalizado constituye la esencia del estilo pedagógico ignaciano. Este Enfoque Personalizado implica el carisma y espiritualidad de Ignacio de Loyola. Implica también unos momentos pedagógicos propios así como una metodología personalizada. Desde este Enfoque Personalizado, se puede entrar en diálogo con otros aportes pedagógicos y metodológicos, cuidando su pertinencia y consistencia.

A partir de este Enfoque Personalizado, se presenta la reflexión sobre las dimensiones de la Formación Integral y su concreción en el perfil del Educador y en el del Estudiante.

TERCER PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA: LA PEDAGOGÍA IGNACIANA.

La Pedagogía Ignaciana se ha consolidado en la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús. Actualmente se ha propuesto la aplicación de algunos aspectos importantes de la Pedagogía Ignaciana en los momentos constitutivos del Paradigma Pedagógico Ignaciano (contenidos en el Documento

Corporativo “Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico”, 1993). Se propone aquí una integración de estos momentos con los instrumentos metodológicos de la Educación Personalizada.

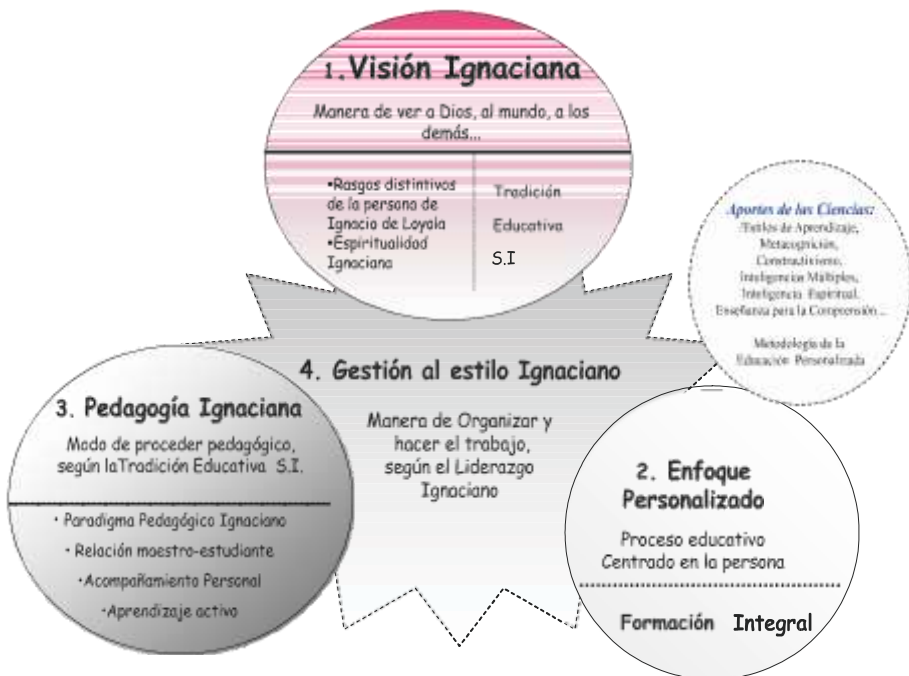
CUARTO PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA: DESARROLLO DE UN SISTEMA DE GESTIÓN AL ESTILO IGNACIANO.

El desarrollo de un Sistema de Gestión de Calidad, al estilo Ignaciano, se presenta como un modo insustituible de organizar y hacer el trabajo, según el Liderazgo Ignaciano, para llevar a cabo esta Propuesta Educativa S.I. Se muestra que la Compañía de Jesús ha logrado en su historia institucionalizar una cultura organizacional y un sistema de gestión, típicamente ignacianos, que han hecho posible, en el tiempo, la realización de su Propuesta Educativa apostólica.

QUÉ SE VA A PROFUNDIZAR EN LOS PILARES DE LA PROPUESTA EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

1. La fundamentación de esta Propuesta Educativa en la persona de Ignacio de Loyola y en su espiritualidad.
2. El desarrollo coherente de esta Propuesta Educativa con la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús.
3. La integración de los aspectos claves de cada Pilar con el conjunto de esta Propuesta Educativa.
4. El valor de cada uno de esos aspectos claves con relación a la Propuesta Educativa.
5. La dirección en la que pueden orientarse los desarrollos de cada punto clave presentado en cada pilar.
6. La pertinencia de esta Propuesta Educativa para la propia identidad y realidad actual de los Colegios.
7. La adaptabilidad de esta Propuesta Educativa a la situación de cada Provincia, Colegio o Universidad confiados a la Compañía de Jesús, “según tiempos, lugares y personas”.

2. CUADRO VISUAL SOBRE LOS PILARES DE LA PROPUESTA EDUCATIVA S.I.



3. PROGRAMA CON LAS CLAVES PARA SEGUIR LOS PILARES DE LA PROPUESTA EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Contenidos y posible distribución de los documentos
en Unidades de Trabajo

NOTA ACLARATORIA: Este documento es la espina dorsal que guía el proceso de desarrollo de los documentos que a continuación se presentan en el libro. Con él se puede orientar un Curso sobre la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús, incorporándole la logística pertinente. Es aconsejable tenerlo ante los ojos cuando se van leyendo los documentos de presentación de cada uno de los Pilares de la Propuesta Educativa.

INTRODUCCIÓN GENERAL AL CURSO SOBRE LA PROPUESTA EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS:

0. Presentación e Introducción.
1. Presentación del documento sobre Los Pilares de la Propuesta Educativa y lo que se va a profundizar en ellos.
2. Presentación del cuadro visual sobre los Pilares de la Propuesta Educativa S.I.
3. Presentación del Programa con las claves para seguir los Pilares de la Propuesta Educativa S.I.
4. Presentación del documento: Ubicándonos en el Cuerpo de la Compañía (P. José Leonardo Rincón S.I.).
5. Presentación del documento sobre la Renovación Ignaciana iniciada en 1980.

PRIMER PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA: LA PERSONA Y ESPIRITUALIDAD DE IGNACIO DE LOYOLA.

El conocimiento de la persona de Ignacio de Loyola y de su Espiritualidad fundamentan la Propuesta Educativa y el Enfoque Personalizado.

PRIMERA UNIDAD

1. Introducción al sentido y desarrollo del Primer Pilar de la Propuesta Educativa S.I.
2. Presentación del documento sobre la Prelección Ignaciana en la tradición educativa de la Compañía de Jesús.
3. Presentación del libro: “Para seguir el camino del Peregrino” del P. Antonio Betancor S.I. (Provincia del Paraguay), para su lectura y reflexión personal. Este breve libro es una síntesis significativa de la persona de Ignacio de Loyola y aparecen en él rasgos claros de su espiritualidad. Es básico para introducir el tema de la persona de Ignacio de Loyola.
4. Presentación del documento síntesis sobre los Rasgos distintivos de la Persona de Ignacio de Loyola.
5. Presentación del Mapa de Europa con los Colegios Jesuitas del siglo XVII. En él se ve el impacto cultural masivo de la obra educativa apostólica de la Compañía de Jesús.

SEGUNDA UNIDAD

1. Se presenta el documento sobre La Espiritualidad Ignaciana (P. Javier Quirós S.I.) y sus rasgos distintivos; la espiritualidad ignaciana es una forma de leer el mensaje de Jesús y vivirlo desde el camino ignaciano.
2. Presentación del documento síntesis sobre los Rasgos distintivos de la Espiritualidad Ignaciana.

TERCERA UNIDAD

1. Se muestra el Enfoque Personalizado contenido en el Documento: El Enfoque Personalizado y el Acompañamiento personal en las Anotaciones de los Ejercicios Espirituales.
2. Se presenta un documento que contribuye a clarificar y poner en práctica el proceso complejo y delicado del “Acompañamiento

- Personal y Grupal” en nuestros Colegios. Psic. Gustavo A. Ramírez G.
3. Se presenta una síntesis del Acompañamiento personal y sus implicaciones institucionales contenida en el documento: “Claves Ignacianas para el acompañamiento personal”.

CUARTA UNIDAD

1. Repetición Ignaciana de todo lo visto en este Pilar: se presenta, primero, el documento de lo que es la Repetición Ignaciana en la tradición educativa de la Compañía de Jesús.
2. Se presenta, en segundo lugar, el relato hindú el “Águila Real I” y el “Águila Real II” (Tony de Mello S.I.), como una forma renovada de Repetición Ignaciana sobre este Pilar y que, a la vez, recoge una síntesis clara del mismo.

SEGUNDO PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA: EL ENFOQUE PERSONALIZADO.

El Enfoque Personalizado constituye la clave de comprensión de la Pedagogía Ignaciana. Este Enfoque Personalizado implica el carisma y espiritualidad de Ignacio de Loyola. Implica también unos momentos pedagógicos así como una metodología personalizada. Desde este Enfoque Personalizado, se puede entrar en diálogo con otros aportes de las Ciencias, pedagógicos y metodológicos, cuidando su pertinencia y consistencia. A partir de este Enfoque Personalizado, se presenta la reflexión sobre las dimensiones de la Formación Integral y su concreción en el perfil del Educador y en el del Estudiante.

PRIMERA UNIDAD

1. Introducción al sentido y desarrollo del Segundo Pilar de la Propuesta Educativa S.I.
2. Se entregan dos documentos basados en escritos del P. General Peter-Hans Kolvenbach S.I.; el primero, El Educador en la Concepción Educativa de la Compañía de Jesús.
3. El segundo, sobre el Perfil del Educador y del Directivo inspirado en la visión ignaciana.

SEGUNDA UNIDAD

1. Se presenta el documento sobre la Práctica de la Educación Personalizada: fundamentos e integración con los momentos del Paradigma Pedagógico Ignaciano. Este documento es clave para llevar a la práctica la Propuesta Educativa S.I. integrando los instrumentos metodológicos de la Educación Personalizada y los momentos pedagógicos del Paradigma Pedagógico Ignaciano junto con aportes válidos hoy de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús.

TERCERA UNIDAD

1. Se presenta el documento síntesis sobre la Visión de conjunto sobre las “Características de la Educación de la Compañía de Jesús”(1986). Se hace en este documento una síntesis del proceso de la Visión Ignaciana y su aplicación en la pedagogía contenida en las “Características”. Es importante mostrar, una vez más, que esta visión ignaciana del mundo, de la vida, de Dios, de la sociedad, del hombre... es el espíritu sobre el cual se fundamenta el Enfoque Personalizado en la pedagogía y constituye una epistemología (o manera de acercarse y percibir la realidad) en cuanto tal.

CUARTA UNIDAD

1. Se hace la presentación del documento sobre La Formación Integral, dimensiones y perfil del Educador y del Estudiante, (Psic. Marta Elena Mejía).
2. Se hace la exposición general del Libro editado por la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia -ACODESI- sobre La Formación Integral, dimensiones, texto didáctico.
3. Se presenta como ANEXO 1 el documento Perspectiva Ignaciana de las Cualidades del Perfil del Estudiante (Enrique Gutiérrez S.I. y Herman Rodríguez S.I.)
4. Presentación de nociones básicas sobre El Liderazgo Ignaciano: para comprenderlo y autoevaluarlo.

QUINTA UNIDAD

1. Presentación de algunos aportes de las ciencias actuales que pueden dialogar con el Enfoque Personalizado tales como los Características del procesamiento de los Hemisferios cerebrales.

2. Presentación de las Inteligencias Básicas (inteligencia intelectual, inteligencia emocional e inteligencia espiritual) tomadas del libro “Inteligencia Espiritual” (Dana Zohar e Ian Marshall).
3. Se podrán también presentar otros aportes de las ciencias tales como el Aprender con todo el Cerebro, la visión de conjunto de las Inteligencias Múltiples, los Estilos de Aprendizaje, la Educación para la comprensión, etc. El Facilitador podrá escoger de este conjunto lo que le parezca pertinente, coherente y consistente con la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús aquí identificada y presentarlo a los asistentes del Curso.

TERCER PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA: LA PEDAGOGÍA IGNACIANA.

La Pedagogía Ignaciana se ha consolidado en la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús. Actualmente se ha propuesto la aplicación de algunos aspectos importantes de la Pedagogía Ignaciana en los momentos constitutivos del Paradigma Pedagógico Ignaciano (contenidos en el Documento Corporativo “Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico”, 1993). Se propone aquí una integración de estos momentos pedagógicos del Paradigma Pedagógico Ignaciano con los instrumentos metodológicos de la Educación Personalizada, con algunos aportes de las ciencias actuales en educación y con algunos instrumentos de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús.

PRIMERA UNIDAD

1. Introducción al sentido y desarrollo del Tercer Pilar de la Propuesta Educativa S.I.
2. Presentación del documento: El Paradigma Pedagógico Ignaciano, claves de interpretación.

SEGUNDA UNIDAD

1. Presentación del documento de los Delegados de Educación de América Latina sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano: La Pedagogía Ignaciana en América Latina, aportes para su implementación (1993). Se sugiere estudiar en este documento cada uno de los momentos del PPI que son allí expresados con claridad y precisión.

2. Presentación de algunos aspectos claves sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano y la obra del P. Bernard Lonergan S.I., biografía y método; esta obra ha sido una de las bases para los aportes de los Delegados de Educación de A.L. al Paradigma Pedagógico Ignaciano.
3. Presentación del documento: El Proceso Ignaciano del conocimiento personal. Este documento desarrolla la epistemología subyacente al conocimiento ignaciano y que está comprendida en la obra del P. Lonergan S.I.
4. En este conjunto, se presentan el documento El conocimiento en la mente de San Ignacio (P. Jesús Montero Tirado S.I.) y contiene la epistemología que se ha indicado y muestra su visión contrastante con otras epistemologías de su época y en la línea de una epistemología integral.
5. Presentación del documento: Algunos “Insights” fundamentales sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano. Este documento presenta unas características distintivas y específicas del Paradigma Pedagógico Ignaciano, a la luz de todo lo anteriormente visto.

TERCERA UNIDAD

1. Presentación del documento sobre la Visión general de la Ética y la Fe religiosa, y los Siete Aprendizajes básicos. Este documento clarifica y sienta las bases para construir una espiritualidad fundamentada en la Ética e, igualmente, una pedagogía concreta y sólida.
2. Presentación del documento sobre la Actividad del Estudiante en la tradición educativa de la Compañía de Jesús. Este documento es constitutivo de la Pedagogía Ignaciana. De hecho, el alumno es el protagonista de su propia educación y aprendizaje.

CUARTA UNIDAD

1. Presentación del documento: Cuadro de integración entre el Paradigma Pedagógico Ignaciano, la Educación Personalizada y algunos instrumentos de la Ratio Studiorum. En este cuadro, de máximo valor, se integran los “momentos” pedagógicos del Paradigma Pedagógico Ignaciano, los instrumentos metodológicos de la Educación Personalizada y algunos instrumentos didácticos de la Ratio Studiorum: la Prelección, la Repetición y la Actividad del alumno. Esta integración permite llevar al aula de clase la Propuesta Educativa

- de la Compañía de Jesús y, por tanto, presentar ante la sociedad, por parte de nuestros Colegios y Universidades, una pedagogía y metodología propias de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús que la identifican y distinguen.
2. Presentación de algunas nociones básicas sobre la Enseñanza para la Comprensión la cual puede integrarse a la Propuesta Educativa S.I. conservando el Enfoque Personalizado y su coherencia con él.

QUINTA UNIDAD

1. Presentación, para su lectura, de varios ANEXOS que complementan lo visto sobre el conocimiento y puesta en práctica del Paradigma Pedagógico Ignaciano: Anexo 1: Pedagogía Integral, Robert Slatery S.I., 1996; Anexo 2: Guía Práctica del Paradigma Pedagógico Ignaciano, Luiz Fernando Klein S.I.; Anexo 3: Pedagogía Ignaciana hoy, P. Peter-Hans Kolvenbach S.I., 1993; Anexo 4: Plan para implementar el PPI, propuesto ante la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo –ICAJE- y que fue aprobado por esta Comisión, en 1997.

CUARTO PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA: DESARROLLO DE UN SISTEMA DE GESTIÓN DE CALIDAD AL ESTILO IGNACIANO.

El desarrollo de un Sistema de Gestión de Calidad, al estilo Ignaciano, se presenta como un modo insustituible de organizar y hacer el trabajo, según el Liderazgo Ignaciano, para llevar a cabo esta Propuesta Educativa S.I. Se muestra que la Compañía de Jesús ha logrado en su historia institucionalizar una cultura organizacional y un sistema de gestión, típicamente ignacianos, que han hecho posible, en el tiempo, la realización de su Propuesta Educativa apostólica.

PRIMERA UNIDAD

1. Introducción al sentido y desarrollo del Cuarto Pilar de la Propuesta Educativa S.I.
2. Presentación del documento: La Gestión de Calidad en un contexto Jesuítico e Ignaciano (P. José Leonardo Rincón S.I.).

SEGUNDA UNIDAD

1. Presentación del documento: Lineamientos para desarrollar un Sistema de Gestión de Calidad (Ing. John Miles).
2. Presentación del documento sobre los Principios de Calidad, Introducción (Ing. John Miles).
3. Presentación del documento sobre Normas de la Serie ISO 9000-2000 (Ing. John Miles).
4. Presentación del documento sobre Evaluación Institucional y Modelos de Excelencia (Ing. John Miles).
5. Presentación del documento: Claves para la comprensión de la Cultura Organizacional implicadas en el Sistema de Gestión de Calidad.
6. Anexo 1, La Gestión Integral de la Calidad en ACODESI, Colombia, 2006. Este Anexo muestra cómo se está desarrollando la Gestión Integral de Calidad en los Colegios Jesuitas de Colombia.

UNIDADES DE COMPLEMENTO, REPETICIÓN Y CONCLUSIÓN DEL CURSO SOBRE LOS PILARES DE LA PROPUESTA EDUCATIVA:

Se presentan una serie de documentos que enriquecen la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús. Los temas tratados en ellos son necesarios tanto para hacer una “repetición ignaciana” de lo visto como para complementar y llevar a la práctica la Propuesta Educativa. Son los siguientes:

Los Desarrollos Curriculares.

El Concepto de Educación en las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús.

La Visión Ignaciana (mirada de conjunto que ayuda a armar la comprensión plena de la Propuesta Educativa).

La Cultura Ignaciana que brota de toda la presentación de los Cuatro Pilares. Punto, tal vez, poco tratado en sus implicaciones y como aspecto definitivo para marcar la identidad ignaciana de nuestras instituciones educativas.

Los aportes actuales de la Ratio Studiorum (un tema muy poco estudiado y que amerita conocerse ya que está a la base de los orígenes de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús; parece, pues, necesario comprender su valor y su verdadera dimensión en el concierto de la transformación de la cultura, particularmente de Europa, y proyectar su aplicabilidad en nuestra realidad del siglo XXI).

Los Procesos críticos que todos tienen que afrontar cuando deciden implementar en sus instituciones educativas la identidad Ignaciana contenida en la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús.

Los Desarrollos posteriores que se podrán investigar y divulgar alrededor de cada uno de los grandes temas presentados en los Pilares de la Propuesta Educativa.

El PEC o Proyecto Educativo Común de A.L., publicado en 2005 y contexto imprescindible para la acción apostólica educativa hoy de la Compañía de Jesús.

PRIMERA UNIDAD

1. Introducción al sentido y desarrollo de los Complementos, Repetición y Conclusión del Curso sobre los Pilares de la Propuesta Educativa S.I.
2. Presentación del documento: Lineamientos generales para los desarrollos curriculares.
3. Presentación del documento sobre el Concepto de Educación en las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús.
4. Repetición Ignaciana de todo el conjunto con el documento sobre la Visión Ignaciana en nuestras Instituciones Educativas.
5. Se presentan, además, como visión de conjunto y repetición ignaciana, los cuadros gráficos sobre los Cuatro Pilares de la Propuesta Educativa (incluido en la Introducción al Curso) y sobre la Cultura Ignaciana la cual subyace a los Pilares, los sustenta y refuerza en su comprensión.
6. Presentación de la conferencia La Ratio: sus inicios, desarrollo y proyección. Se indican en ella los puntos más relevantes concernientes a la Ratio, su espíritu original, algunos elementos sobresalientes en su configuración posterior hasta llegar al texto oficial de 1599, procurando dimensionarla hacia nuestro esfuerzo educativo actual. Se enfatiza lo que la Ratio ha significado como aporte a la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús con una visión tan clara y efectiva sobre la Pedagogía y la Metodología didáctica.
7. Presentación del documento: Claves de la Ratio Studiorum, lo que queda de la Ratio (Mag. Esteban Ocampo Flórez). De hecho, hay aspectos de la Ratio Studiorum que conservan actualmente su validez y son parte de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús. Su conocimiento ayudará a la comprensión y valoración de la Propuesta Educativa S.I.

8. Presentación del documento: Procesos críticos para la construcción de una identidad Ignaciana. Esta conferencia ayudará a comprender mejor los procesos de estructuración de la Identidad Ignaciana en nuestras Instituciones Educativas.

SEGUNDA UNIDAD

1. Presentación del documento sobre los Pilares de nuestra Propuesta Educativa y sus desarrollos posteriores. Este documento abre el horizonte para la investigación y profundización en aspectos claves de cada uno de los Pilares que enriquecerán a la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús.
2. Durante la realización del Curso aquí presentado, se sugiere realizar con los asistentes al Curso un Plan de acción para continuar profundizando en los temas, evaluando los resultados y aplicando en el aula de clase los mejores avances pedagógicos. Se trata de procurar una producción permanente de pensamiento educativo.
3. Evaluación general del Curso, según se considere pertinente y oportuna.

4. UBICÁNDONOS EN EL CUERPO DE LA COMPAÑÍA¹

Contexto

Escribí este texto hace poco más de dos años con el ánimo de hacerle caer en cuenta, a quienes llegan a trabajar en nuestras obras educativas, que comienzan igualmente a hacer parte de una red de instituciones educativas no sólo a nivel nacional, sino también a nivel latinoamericano (FLACSI) y mundial que cuenta ya con una tradición de más de cuatro siglos. Este es un texto propedéutico elemental que puede servir de pre-texto para ahondar en las ricas vetas que aquí se insinúan.

En el escrito original omití esta primera parte porque en el medio donde fue presentado ya había insistido recurrentemente en el asunto. Fíjense, entonces, que estoy hablando de “cuerpo” en el sentido ignaciano. No dudo que Ignacio de Loyola, inspirado en el texto paulino de la primera carta a los Corintios en su capítulo 12, versículos 12 y siguientes, alude al hondo significado que para nosotros tiene el concebarnos así, como un “cuerpo” y como “cuerpo apostólico para la misión”.

Recordemos el escrito de Pablo:

«Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

¹ El autor de esta conferencia introductoria es el P. José Leonardo Rincón S.I. El P. Rincón es actualmente Presidente de la Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas, FLACSI, y Rector del Colegio San Ignacio, Medellín, Colombia.

Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si dijera el pie: «puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo» ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Y si el oído dijera: «puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo» ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso?. Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído ¿dónde el olfato?.

Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. Si todo fuera un solo miembro ¿dónde quedaría el cuerpo? Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo. Y no puede el ojo decirle a la mano: «No te necesito!», ni la cabeza a los pies: «no os necesito!».

Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables. Y los que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. (...) Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo...»²

De la meditación de este texto podemos concluir:

1. Todos somos miembros del cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús. Esencialmente iguales aunque funcionalmente diversos. Estamos esparcidos por el mundo, en países y regiones muy distintas, con subculturas muy particulares. Conformamos, solo en los Colegios, una fuerza social muy significativa en Latinoamérica de jesuitas, profesores(as), los miles de estudiantes con sus respectivas familias, los(las) colaboradores(as) de administración y servicios generales y los(las) exalumnos(as).
2. En dicho cuerpo nadie es más que nadie, nadie es menos que nadie. En nuestros Colegios nadie puede ser tenido por menos, ni nadie puede considerarse superior a los demás: es tan importante e imprescindible el Rector como el (la) colaborador(a) de servicios generales, el (la) recepcionista como el(la) más cualificado(a) profesor(a). Cada uno(a) debe hacer bien lo que le corresponde y respetar las funciones y tareas del (de la) otro(a), colaborándole si es necesario.

² 1 Cor. 12, 12 y ss.

3. La diversidad y la pluralidad son nuestra mayor riqueza. La diferencia no se tolera sino que también se valora como necesaria. La unidad en la diversidad debe ser una de nuestras características.
4. En nuestro cuerpo apostólico, los más pobres y débiles merecen mayor atención. Los que figuran menos o aparecen secundariamente, resultan ser aquellos sobre quienes recae, en gran medida, nuestra imagen corporativa.
5. El triunfo de uno de los nuestros es nuestro propio triunfo. Si alguno descuella, se destaca y tiene éxito, todos nos alegramos y compartimos la satisfacción de alcanzar los logros. Si alguno tiene problemas o sufre, sus preocupaciones son las nuestras. Si alguien no hace lo que debe hacer, todo el cuerpo se resiente. De ahí que la solidaridad y la ayuda mutua entre nosotros son esenciales.
6. Nos necesitamos unos a otros. Nadie puede sentirse autosuficiente so riesgo de anquilosarse y condenarse al fracaso. Formar equipos que lleguen a ser verdaderas comunidades de trabajo resulta ser más productivo que ser un simple grupo de empleados anónimos que se distinguen por un código. La común-uniión y la participación en la gestión son indispensables para alcanzar nuestros objetivos.
7. No podemos dispersar nuestras fuerzas, ni repetirnos, ni desgastarnos inútilmente. Se deben descubrir los dones o carismas que cada uno tiene y hay que propiciar los medios para que se optimice y cualifique nuestro recurso humano, el capital más importante que poseemos. También por eso hemos dicho que cada uno tiene una misión específica que cumplir y debe hacerla lo mejor posible.
8. La autoridad (como cabeza) posee una misión esencialmente de servicio. Su deber, en todas las instancias, es buscar la unión de los ánimos, propiciar una mística de trabajo y apoyar las iniciativas que contribuyan al bien institucional, así como exhortar al cambio a aquellos que hagan el mal, «siembren cizaña» y causen división, antes de prescindir de ellos si fuese necesario, pues son un tumor canceroso que o se cura o se extirpa.
9. Unidos, pues, como cuerpo lograremos mucho más que si cada uno como miembro trabaja aisladamente. El buen ambiente de trabajo que logremos es muy importante y los resultados gratos para todos se verán muy pronto.

Experiencia

Parto de un sencillo hecho: Detrás de cada gran momento de la historia de la humanidad ha habido también grandes movimientos, instituciones y personas. La Compañía de Jesús no fue la excepción: surgió como Orden Religiosa en un momento crítico de la historia del mundo y de la Iglesia. Pero no apareció espontáneamente, surgió porque tras ella hubo un hombre con visión de futuro y un carisma especial: Ignacio de Loyola.

No es el objeto del presente artículo reseñar la vida de San Ignacio. Bástenos hacer conciencia de las circunstancias históricas que lo rodearon y del don o carisma que el Espíritu suscitó en él. Ese carisma vino a traducirse con los años en una corriente espiritual, una espiritualidad, un modo de ver la vida desde una profunda experiencia de Dios que aquí llamaremos Ignacianidad. Ese carisma brotó y sigue vivo gracias a su mayor obra espiritual: los Ejercicios Espirituales. Con esta afirmación quiero decir simple y taxativamente, que la ignacianidad, o lo ignaciano, sólo podrá comprenderse plenamente por quien viva esta experiencia. No serán suficientes las conferencias magistrales, ni las lecturas de artículos o documentos valiosos, no bastará siquiera haber trabajado en una de nuestras obras por largos años. El “secreto de los jesuitas” se encierra en los Ejercicios y mientras no se vivan personalmente, repito, no se entenderá el meollo o núcleo de lo que somos y queremos.

También en la historia de la humanidad consta que los grandes y carismáticos hombres y mujeres han “formalizado” lo existencial y personalmente vivido cuando se han convencido de que otros también pueden compartir ese don y esa gracia y cuando se ha visto que no vale la pena dejar morir eso que tanto bien ha hecho a otros. Dicho en otras palabras su decisión equivaldría a afirmar que “carisma que no se institucionaliza, se muere”. Ignacio de Loyola institucionalizó esa vivencia en lo que conocemos como su más grande obra material: la Compañía de Jesús. De esta manera, el espíritu se tradujo en letra, el carisma en institución, lo personal en lo corporativo, la espiritualidad en Orden Religiosa. Y eso es lo que llamamos lo jesuítico.

Así, si la obra culmen de Ignacio en lo espiritual y carismático es el texto de los Ejercicios Espirituales, en lo institucional y jurídico son las Constituciones de la Compañía de Jesús. Lo primero, lo ignaciano, es patrimonio ya de la Iglesia y la humanidad y puede ser vivido por cualquier persona, no

necesariamente jesuita. Lo segundo, lo jesuítico, alude a la vinculación directa con nuestra Orden Religiosa.³

	
IGNACIO DE LOYOLA Ejercicios Espirituales Lo “Ignaciano” Carisma Espíritu Lo personal Espiritualidad	COMPAÑÍA DE JESÚS Constituciones Lo “Jesuítico” Institución Letra Lo corporativo Orden Religiosa

Quedamos, entonces, en que para poder entender realmente lo que somos y queremos es “conditio sine qua non” hacer los Ejercicios Espirituales. Es viviendo el carisma ignaciano como podremos realmente comprender la misión evangelizadora de la Compañía a través de la educación.

A propósito, es bueno recordar que San Ignacio nunca pensó en tener Colegios y que solo aceptó fundarlos cuando descubrió en ellos un potencial evangelizador. No se trataba de tener Colegios para ofrecer una educación de calidad. Se trataba de contar con obras apostólicas educativas a través de las cuales se pudiese efectivamente evangelizar. Desde esta mirada, podremos entender entonces por qué nuestros Colegios deben tener como primer desafío en su Direccionamiento Estratégico la Evangelización.

Reflexión

Ignacio plasmó en las Constituciones lo que quería de la Compañía de Jesús, tanto en sus obras apostólicas como en sus comunidades. Seguiremos aquí haciendo mención únicamente del apostolado educativo, dejando conscientemente de lado y para otra ocasión lo referente a los otros y muy variados sectores apostólicos que posee la Compañía.

³ Esta distinción la hizo el mismo P. General en su visita a Venezuela. Dijo allí que una obra nuestra podría ser menos jesuítica (en cuanto tuviese menos presencia de religiosos jesuitas), pero no por ello dejaría de ser ignaciana (en cuanto podría contar con otros que hubiesen asimilado esta espiritualidad).

Ignacio dedicó la Parte IV de las Constituciones al apostolado educativo en Colegios y Universidades. Son las grandes directrices que aún están vigentes y se constituyen en el primer gran pilar de nuestro “direccionamiento estratégico” macro. Por ello también la consideramos como nuestro primer documento corporativo. En la Parte IV ya Ignacio habló de nuestro gran propósito en este campo: formar en “virtud y letras”, esto es, no sólo la ciencia es suficiente, también lo es la virtud. Fue el germen de lo que hoy llamamos “Formación Integral”.

Las Constituciones se fueron actualizando según “tiempos, lugares y personas” a través de las Congregaciones Generales, máximo órgano de gobierno de la Compañía. Desde allí se nos ha dicho cuál es nuestra misión para el momento presente. Ha habido, desde la muerte de Ignacio en 1556, 34 Congregaciones Generales. En los últimos años, las Congregaciones Generales 32⁴⁴ y 34⁴⁵ nos han precisado lo que debemos hacer. Ya entendemos entonces por qué los jesuitas insistimos tanto en “el servicio de la fe y la promoción de la justicia”, en el “diálogo interreligioso”, “los compañeros apostólicos laicos”, la “inculturación”, las “vocaciones”, etc. y por qué estos asuntos se han convertido en retos apremiantes.

La Parte IV de las Constituciones necesitaba de Reglamentación. San Ignacio quiso hacerlo pero no pudo hacerlo. Fueron sus sucesores y sólo hasta el 5º General de la Compañía, el P. Claudio Acquaviva, quienes lograron este propósito con un documento que vino a ser la carta de navegación de nuestro sistema educativo a nivel universal: la Ratio Studiorum. Es nuestro segundo documento corporativo.

La Ratio tuvo vigencia durante cuatro siglos hasta cuando en 1986 se publicó nuestro tercer documento corporativo: las Características de la Educación de la Compañía de Jesús. Un escrito que, de hecho, no es propiamente una versión moderna de la Ratio, pero sí unas valiosas orientaciones que dirigen nuestro quehacer apostólico en este campo.

En 1993, con el objeto de invitar a hacer práctico lo que en Características se había expresado quizás más teóricamente, se publicó un nuevo texto: el Paradigma Pedagógico Ignaciano, PPI, nuestro cuarto documento corporativo. El planteamiento práctico de la pedagogía ignaciana no puede reducirse a una metodología pues sería una equivocación. Se trata, ante todo, de

⁴ Decreto 4º: Nuestra Misión Hoy: Servicio de la Fe y Promoción de la Justicia

⁵ Decretos 1º: Misión, 3º: Justicia, 4º: Cultura, 5º: Diálogo, 10º: Vocaciones, 13º: Laicos, 14º: Mujer, 15º: Comunicación y 18º: Educación.

una epistemología y también, si se quiere, de nuestro “modo de proceder en pedagogía”. Su uso tampoco puede restringirse a nuestros Colegios o Universidades pues su pertinencia y validez toca las demás dimensiones de nuestro apostolado.

DOCUMENTOS CORPORATIVOS		
Parte IV de las Constituciones de la Compañía de Jesús	1541	CIENCIA Y VIRTUD Y LETRAS
Ratio Studiorum	1599	
Características de la Educación de la Compañía de Jesús	1986	FORMACIÓN INTEGRAL
Paradigma Pedagógico Ignaciano –PPI-	1993	

Antes de continuar habremos de decir claramente que San Ignacio nunca pretendió diseñar un modelo pedagógico. Nunca fue profesor, sin embargo ha sido un auténtico maestro y educador para la humanidad. Precisamente, detrás de sus escritos y en particular de sus dos obras maestras, los Ejercicios y las Constituciones, nos permite descubrir toda una rica pedagogía. Es en ese sentido cuando hablamos de “pedagogía ignaciana”. De ellas hemos bebido a lo largo de estos 400 años y de ellas hemos hecho nuestras “lecturas” pedagógicas. Por eso, sería otro error reducir la pedagogía ignaciana al llamado PPI.

Hasta aquí hemos hecho un paneo a nivel global, universal, como Compañía de Jesús en general. Se han hecho estas obligadas referencias para poder entender el contexto y la experiencia de la Compañía a nivel marco y macro. Nosotros, aquí y ahora, no somos nada distinto y no podemos pasar por alto estos datos. Sin embargo, será necesario ir a otros “niveles” más propiamente de nuestro contexto latinoamericano y a nuestros contextos nacionales particulares para continuar ubicándonos.

Acción-Evaluación

Una tendencia del mundo actual consiste en hacer alianzas, sinergias, redes. Es una exigencia de nuestra “aldea global”. La Compañía así lo ha entendido y por eso ha aglutinado sus Provincias en Conferencias regionales. La CPAL, Conferencia de Provinciales de América Latina, en concreto,

es nuestra red regional. Está conformada por 20 Provincias desde México y el Caribe hasta el Cono Sur. Desde allí se ha querido direccionar nuestro apostolado para este continente a través de un Proyecto Apostólico Común.

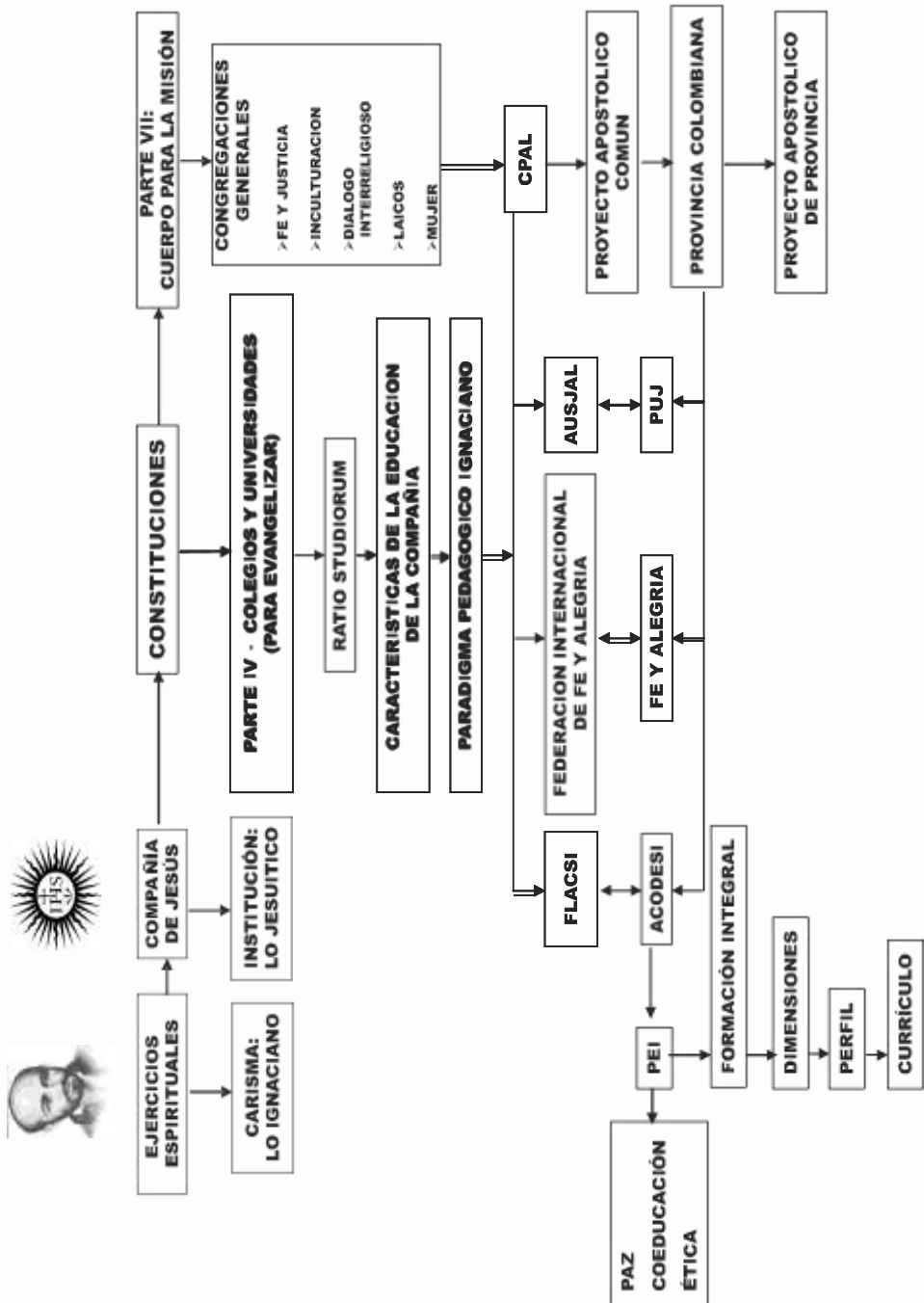
De la CPAL dependen en su Sector Educativo, 3 redes: las 27 Universidades de AUSJAL (Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina), los casi 1000 Centros de la Federación Internacional de Fe y Alegría y los 113 Colegios de la FLACSI (Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas).

Cada una de nuestras Provincias por mandato de la Compañía de Jesús también tiene su particular Proyecto Apostólico. Nuestras Provincias, en general, se organizan en sectores apostólicos. El educativo es uno de ellos y aglutina las universidades, los colegios, Fe y Alegría y la educación popular.

Tanto la Provincia Colombiana, por ejemplo, como ACODESI, su red de 10 Colegios, han empleado la metodología del Direccionamiento Estratégico para su planeación institucional. En ACODESI, la visión, la misión, los valores, los desafíos y los macro-objetivos que de ellos se deducen, todos, están alineados con el Proyecto Apostólico de Provincia, éste con el Proyecto Apostólico Común de la CPAL y éste a su vez con los grandes lineamientos de la Compañía en sus Congregaciones Generales. Igual sucede en lo educativo: ACODESI está alineada con los planteamientos de la FLACSI y ésta a su vez con lo que la Compañía ha determinado para sus obras educativas a nivel mundial.

Cuando oigamos hablar, entonces, de que todo nuestro Proyecto Educativo gira alrededor de la Formación Integral, ya entenderemos cuál es su razón histórica. No se trata de un capricho de coyuntura. Igual puede decirse de nuestro trabajo por la justicia y la paz, a favor de los pobres, o en coeducación, o de la mano jesuitas y laicos como compañeros apostólicos. Todo, en nuestra Propuesta Educativa, tiene razón y sentido. No se ha improvisado. Es fruto del esfuerzo de más de 400 años haciendo historia, creando escuela pedagógica. Es “nuestro modo de proceder” en educación, es nuestra impronta y nuestro talante.

COMP UNIVERS	DE JESÚS	
Curia General Roma	Conferencia de Provinciales de américa Latina <i>Río de Janeiro</i>	Curia Provincial Bogotá
Congregación General	Proyecto	Proyecto
Padre General	Presidente de la CP L	Padre Provincial
Secretario de Educación	Coordinador del Sector Educativo	Asistente de Educación
Comisión Internacional del postulado Educativo Jesuita	CSI: Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas	CODESI:
ICJHE: Comisión Internacional de Educación Superior Jesuita	USJ	Pontificia Universidad Javeriana
	Federación Internacional de Fe y alegría	alegría Colombia



5. LA RENOVACIÓN IGNACIANA

(síntesis desde 1980 hasta hoy)

1. La Compañía se planteó la Renovación IGNACIANA de su Apostolado Educativo, oficialmente desde 1980, en el Encuentro de Educadores de Secundaria. El P. Pedro Arrupe, entonces General de la Compañía, propuso el proceso de esta renovación en su documento «Nuestros Colegios hoy y mañana» (NC) (publicado en septiembre de 1980, como conclusión del Encuentro). Este proceso de renovación se complementaría con la acción de la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación S.I. - ICAJE - la cual trabajaría desde entonces bajo la dirección del Secretario para la Educación S.I. ante el P. General.

2. Los puntos claves sobre los cuales se llevaría a cabo esa renovación fueron los siguientes:

2.1 El tener una clara VISIÓN DE FUTURO para lo cual el P. Arrupe pidió al Secretario para la Educación que, con el ICAJE, realizaría la formulación de los principios y valores que en el mundo actual identificaran al Apostolado Educativo de la Compañía y le dieran la visión de futuro necesaria, a la manera que lo hizo la «Ratio Studiorum» en su tiempo. En efecto, la «Ratio Studiorum» (publicada en 1599), durante casi tres siglos, logró organizar el Plan de Estudios y el Sistema Educativo de los Jesuitas en todo el mundo con una visión común y de futuro.

En el Encuentro de Educadores de Secundaria, los asistentes estaban convencidos de que «si esta visión espiritual Ignaciana se pudiera reavivar y aplicar a la educación de manera adecuada al momento presente, se conseguiría el contexto dentro del cual se podrían afrontar los retos del futuro» (citado en las Características, introducción, n.2).

2.2 El lograr una actitud de CAMBIO, muy particularmente de mentalidades, que llegara a flexibilizar los paradigmas que impedían movilizar y actualizar el Apostolado de la Educación.

«Un Centro Educativo es una institución compleja y no puede cambiarse de la noche a la mañana. Pero creo que hemos sido demasiado titubeantes, demasiado tímidos y demasiado lentos para cambiar. (...). Debemos avanzar con coraje y aplicar el carácter específico ignaciano a nuestros Centros Educativos». (P. Arrupe, Alocución inaugural al Encuentro de Delegados de Secundaria, 1980, en «Education S.I.», n. 30, p. 11).

2.3 El tener un ESPÍRITU PIONERO que el P. Arrupe pedía a quienes habían asistido al Encuentro de Educadores de Secundaria y a todos aquellos vinculados y/o responsables del Apostolado de la Educación. Este espíritu pionero haría posible la Renovación Ignaciana deseada.

«A las comunidades de jesuitas que trabajan en nuestros Colegios quiero confiarles una vez más la misión que han recibido (...). Al mismo tiempo debo prevenirles del peligro de la inercia. Es indispensable que adviertan el cambio que ya se ha operado en la Iglesia y la Compañía y la necesidad de ponerse al paso (...). Una comunidad que opina que su Colegio no necesita el cambio, provoca a plazo fijo la agonía del Colegio. Es cuestión de una generación. Por doloroso que sea, hay que podar el árbol para que recobre la fuerza. La formación permanente, la adaptación de las estructuras a las nuevas condiciones, son indispensables». (P. Arrupe, NC., n.28).

«Por último, pienso en los Superiores, en los Provinciales... Animen a los Rectores a la necesaria renovación como condición de supervivencia. Sosténganles en sus esfuerzos por renovar la capacidad profesional y evangelizadora de los miembros de la comunidad educativa. Renueven sus cuadros, en cuanto lo permitan sus disponibilidades, tanto por el envío de jóvenes animosos como por el destino a otros sectores más adecuados a quienes en los Colegios han perdido la capacidad educativa y evangelizadora». (P. Arrupe, *ibíd.*, n.30).

3. Cuál era la intención o lo que tenían en mente tanto el P. Arrupe como aquellos jesuitas que se reunieron en 1980?

3.1 La necesidad urgente de que nuestras instituciones educativas volvieran a la Espiritualidad Ignaciana, enraizada en los Ejercicios Espirituales, y en ella se re-descubrieran los principios y valores Ignacianos que habían hecho notable al Sistema Educativo de los jesuitas durante los últimos cuatro siglos.

3.2 Por otra parte, querían re-significar los principios pedagógicos que subyacían a la práctica educativa de los jesuitas y que eran considerados de mucho valor y actualidad.

Algunos jesuitas ya habían iniciado esta reflexión previamente y sus escritos eran una invitación a continuar la investigación y la búsqueda (Cfr. Charmot, Francois, S.I., *La Pedagogie des Jesuites. Ses Principes. Son actualité.* París, Editions Spes, 1951; Ganss, Jorge, S.I., *Universidad y Educación Jesuíticas*, La Habana, 1958).

3.3 El esfuerzo anterior llevaría a asumir la VISIÓN IGNACIANA en el apostolado educativo de la Compañía de Jesús y esta Visión que fuera el distintivo de su acción. El P. Arrupe llamaría a la aplicación de esta Visión Ignaciana en los Centros Educativos, su «IGNACIANIDAD».

«Si en el Colegio actuamos movidos por las líneas de fuerza propias de nuestro carisma, con el acento propio de nuestros rasgos esenciales, con nuestras opciones, la educación que reciban nuestros alumnos les dotará de cierta ‘ignacianidad’, si me permitís el término» (P. Arrupe, NC., n.10).

En consecuencia, también pediría el P. Arrupe que esta «ignacianidad» fuera explícita en el apostolado educativo: «La animación de un centro educativo por parte de la Comunidad Jesuítica consiste, en primer lugar, en aportarle la visión Ignaciana (...). Esto se traduce en la fijación de los objetivos, en la definición del tipo de hombre que queremos formar y en la selección de los medios de todo orden necesarios para conseguir tal fin» (P. Arrupe, NC., n.17).

4. Algunos aspectos fundamentales para el desarrollo del proceso de Renovación Ignaciana en toda la Compañía:

4.1 El P. Arrupe planteaba en 1980 que el «Coloquio sobre el Ministerio de la Enseñanza», entonces implementándose en los EE.UU., podría servir para que hubiera una re-significación de la vocación del Educador y se volviera a las fuentes de la Espiritualidad Ignaciana.

«Creo que debemos mencionar al Coloquio sobre el Ministerio de la Enseñanza como parte de las conclusiones de esta reunión. No deberíamos utilizar este instrumento en todas partes para catalizar todo el

proceso de renovación Ignaciana en que nos hemos comprometido?» (P. Arrupe, EES, 1980, reflexiones finales. Cfr. «Education S.I.», n.30, 1980, p. 18).

4.2 Desde 1980 se iniciaron en algunas partes y se continuaron en otras, las reuniones anuales de los Delegados de Educación S.I. de las diversas Asistencias de la Compañía de Jesús en el mundo. Las reuniones de los Delegados de Educación de América Latina, por ejemplo, se habían iniciado desde 1975 y luego de 1980 se continuaron anualmente.

Estas reuniones de Delegados han sido un lugar de reflexión educativa, de comunicación de experiencias y de consensos comunes sobre propuestas para llevar a la práctica la Renovación Ignaciana y establecer las Redes nacionales e internacionales de los Colegios y Universidades de la Compañía. Bajo este impulso se han organizado, por ejemplo, la Asociación de Universidades confiadas a las Compañía en América Latina, AUSJAL (1985), La Asociación de Colegios Jesuitas del Ecuador (1993), la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia (1994), la Federación Latinoamericana de Colegios S.I., FLACSI (1994 inicialmente y, luego, en el 2000 en forma legal plena), la Asociación de Colegios Jesuitas de Argentina (1995), etc.

4.3 El 8 de Diciembre de 1986 el P. Peter Hans Kolvenbach, General de la Compañía, promulga el texto de las CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

La aparición de este texto culmina con el trabajo de seis años. Los Delegados de Educación de toda la Compañía analizaron y complementaron varios borradores de trabajo durante este tiempo. La redacción definitiva fue realizada por la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación Jesuita, ICAJE.

Este documento de las Características, en palabras del P. General, «puede darnos a todos una visión común y un común sentido de nuestra finalidad; puede ser también un modelo con el que nos contrastemos a nosotros mismos» (Carta de presentación al texto).

El texto de las Características, por su parte, indica que el documento «presenta la inspiración, los valores, las actitudes y el estilo que han caracterizado tradicionalmente la educación de la Compañía de Jesús y que deben ser distintivos de cualquier centro verdaderamente jesuítico hoy» (n.9).

Es, en consecuencia, un documento que recoge lo que se esperaba de él en cuanto a las características de la educación de los jesuitas, expresa con claridad la visión Ignaciana y presenta una visión de futuro que orienta la renovación y el desarrollo de los centros educativos dirigidos por la Compañía de Jesús.

4.4 Inmediatamente después de recibir el texto de las Características los centros educativos en la Compañía empezaron a ver la conveniencia de formar a los jóvenes en la visión Ignaciana y se plantearon preguntas como éstas: «cómo podemos, en concreto, hacer que los valores e ideales contenidos en las Características lleguen a la interacción diaria entre profesores y alumnos?».

A partir de este tipo de planteamientos, el ICAJE y los Delegados de Educación S.I. de toda la Compañía trabajaron de nuevo, durante cuatro años, en un documento específicamente pedagógico publicado, finalmente, por el P. General, en 1993, llamado PEDAGOGÍA IGNACIANA, UN PLANTEAMIENTO PRÁCTICO.

Este nuevo documento intenta llevar al aula de clase los valores y principios que identifican y distinguen la pedagogía de la Compañía de Jesús y que toman su origen en la pedagogía que ha caracterizado Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales.

Para culminar el proceso de Renovación Ignaciana se convocó a un grupo de jesuitas y seglares a Villa Cavalletti, cerca de Roma, en 1993, con el propósito de prepararlos en el manejo y las implicaciones del Paradigma Pedagógico Ignaciano. Cada uno de este grupo, a su vez, ayudaría en sus Provincias a realizar un programa, a cuatro o cinco años, con el fin de implementar el Paradigma Ignaciano. En todas las Provincias de la Compañía actualmente se desarrollan programas de implementación del Paradigma Ignaciano teniendo como base las Características de la Educación de la Compañía de Jesús. El P. Kolvenbach, por su parte, ha continuado invitando y urgiendo al cambio y a la Renovación Ignaciana con base en el proceso vivido, en las experiencias y en los documentos que ya se poseen en la Compañía.

«Es posible ahora, con las Características, sintetizar nuestros esfuerzos en una nueva declaración de objetivos en educación, y utilizar esta declaración como un instrumento para progresar en la

renovación, para un estudio más profundo de nuestro trabajo y para su evaluación». (Peter Hans-Kolvenbach, en la carta de presentación de las Características, 1986).

«El Señor nos pide que tengamos el valor de seguir el camino de la renovación. La educación en un Centro Educativo está inmersa en la evolución del mundo, la sociedad y la cultura. Esto significa que tenemos que comprometernos a una continua adaptación. El considerarnos a nosotros mismos ajenos a la historia, equivale a declararnos muertos (...). Tener el valor de ser innovadores implica que no podemos permanecer fijos en la alabanza de los logros del pasado. Todo cambio debe ser el resultado de una investigación cuidadosa asumiendo el riesgo que el cambio implica» (P. Kolvenbach, 13 de Dic. de 1986, Milán, Italia. Cfr. «Education S.I.», n. 59, p.13).

6. INTRODUCCIÓN AL PRIMER PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA S.I.

LA PERSONA Y ESPIRITUALIDAD DE IGNACIO DE LOYOLA.

El conocimiento de la persona de Ignacio de Loyola y de su Espiritualidad fundamentan la Propuesta Educativa y el Enfoque Personalizado.

PRIMERA UNIDAD

1. Introducción al sentido y desarrollo del Primer Pilar de la Propuesta Educativa S.I.
2. Presentación del documento sobre la Prelección Ignaciana en la tradición educativa de la Compañía de Jesús.
3. Presentación del libro: “Para seguir el camino del Peregrino” del P. Antonio Betancor S.I. (Provincia del Paraguay), para su lectura y reflexión personal. Este breve libro es una síntesis significativa de la persona de Ignacio de Loyola y aparecen en él rasgos claros de su espiritualidad. Es básico para introducir el tema de la persona de Ignacio de Loyola.
4. Presentación del documento síntesis sobre los Rasgos distintivos de la Persona de Ignacio de Loyola.
5. Presentación del Mapa de Europa con los Colegios Jesuitas del siglo XVII. En él se ve el impacto cultural masivo de la obra educativa apostólica de la Compañía de Jesús.

SEGUNDA UNIDAD

1. Se presenta el documento sobre La Espiritualidad Ignaciana (P. Javier Quirós S.I.) y sus rasgos distintivos; la espiritualidad ignaciana es una forma de leer el mensaje de Jesús y vivirlo desde el camino ignaciano.

2. Presentación del documento síntesis sobre los Rasgos distintivos de la Espiritualidad Ignaciana.

TERCERA UNIDAD

1. Se muestra el Enfoque Personalizado contenido en el Documento: El Enfoque Personalizado y el Acompañamiento personal en las Anotaciones de los Ejercicios Espirituales.
2. Se presenta un documento que contribuye a clarificar y poner en práctica el proceso complejo y delicado del “Acompañamiento Personal y Grupal” en nuestros Colegios. Psic. Gustavo A. Ramírez G.
3. Se presenta una síntesis del Acompañamiento personal y sus implicaciones institucionales contenida en el documento: “Claves Ignacianas para el acompañamiento personal”.

CUARTA UNIDAD

1. Repetición Ignaciana de todo lo visto en este Pilar: se presenta, primero, el documento de lo que es la Repetición Ignaciana en la tradición educativa de la Compañía de Jesús.
2. Se presenta, en segundo lugar, el relato hindú el “Águila Real I” y el “Águila Real II” (Tony de Mello S.I.), como una forma renovada de Repetición Ignaciana sobre este Pilar y que, a la vez, recoge una síntesis clara del mismo.

7. LA PRELECCIÓN IGNACIANA¹

Entre los métodos empleados en la educación jesuítica, la prelección ha sido tradicionalmente valorada como de gran importancia para el aprendizaje personalizado y se le ha utilizado, por tanto, ampliamente. Se le consideraba como uno de los puntos claves del «método jesuítico» en la educación. En este método tradicional el profesor sigue el mismo procedimiento del director de los Ejercicios Espirituales, es decir, exponer brevemente la materia que se va a estudiar, pero teniendo cuidado de no sustituir el trabajo personal del alumno por su propia actuación como profesor. Es un modelo de introducción que prepara al alumno, dándole previamente los instrumentos para que él sea eficazmente activo en su aprendizaje.

Definición: La Pre-lección es una presentación previa de un trabajo futuro, dirigida por el profesor con la cooperación activa de la clase. No es una exposición de clase, sino un preludio y preparación para el estudio personal del tema por parte del alumno.

Objetivo de la Pre-lección:

1. Interesar al alumno en el tema que se estudia;
2. Definir objetivos concretos y asequibles para el trabajo;
3. Destacar los elementos más importantes o complicados del trabajo;
4. Estimular la reflexión personal sobre el sentido de lo que se estudia.

Valores de la Pre-lección :

1. Ayuda a estudiar personalmente el tema. Inicia y fomenta el trabajo de la comprensión sobre el tema.
2. Simultáneamente facilita al alumno un método para iniciar la lección, y pide que él mismo haga el trabajo.
3. Presenta al alumno un desafío: hacer suyo lo que estudia.

¹ Vásquez, Carlos S.I., La Prelección en la Ratio Studiorum, síntesis de apuntes personales (2004) tomados en gran parte de Bertrán-Quera S.I., La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio Studiorum, San Cristóbal y Caracas, 1984.

El Profesor

Prepara y selecciona lo que ha de hacer en la presentación; no se ha de contentar con observaciones espontáneas sobre el tema. La pre-lección debe incluir:

1. Objetivos o resultados que se esperan obtener del trabajo.
2. Cómo se relaciona esta lección con las anteriores.
3. Problemas específicos de la lección, que necesiten explicaciones, definiciones e ilustraciones (por vía de ejemplos).
4. Principales ideas que deben ser atendidas.
5. Método que el alumno debería usar para estudiar o enfocar el tema.
6. Conocimientos previos sobre el tema y posibles problemas que podrían surgir durante el estudio.
7. Algunos interrogantes o preguntas para dar un sentido personal al trabajo.
8. Criterios que pueden servir al alumno para considerar si ha logrado el dominio del tema.

El profesor debe recordar que su papel es estimular y ayudar al alumno para que haga trabajo personal; en la prelección no debe ir más allá de lo que es necesario para este fin.

PLANIFICACIÓN

Introducción al curso anual: al comenzar el curso escolar, es necesario introducir a los alumnos en el nuevo año que comienza, explicándoles las líneas generales del curso escolar y despertando en ellos el interés por estudiar y progresar. Conviene enunciar algunos temas interesantes que se tratarán durante el curso. Durante el año es bueno comenzar las clases escribiendo en la pizarra el plan de 1a clase y, al final, volver a referirse a este plan para dejar clara su lógica interna y su coherencia.

CLARIDAD DE OBJETIVOS:

Los alumnos deben saber desde el principio, al comenzar a estudiar un tema, qué es exactamente lo que tienen que saber para demostrar que han dominado el tema propuesto. Por ello es importante que en la prelección se definan los objetivos con tanta precisión como sea posible. Ellos constituyen el fin al que deben tender los alumnos y, al mismo tiempo, son la norma que les sirve a ellos para juzgar el resultado práctico de su trabajo personal de aprendizaje.

8. “Para seguir el camino del Peregrino”

Antonio Betancor S.I. (Provincia
Jesuita del Paraguay) Asunción,
1976

1. JUVENTUD DE IGNACIO DE LOYOLA¹

“Hasta los 26 años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo y, principalmente, se deleitaba en ejercicio de armas, con grande y vano deseo de ganar honra”. Y así, cayendo él herido, los de la fortaleza se rindieron a los franceses... Y llegando el día de San Juan, por los médicos tener muy poca confianza de su salud, fue aconsejado que se confesase; y así, recibiendo los sacramentos, la víspera de San Pedro y San Pablo, dijeron los médicos que, si hasta la medianoche no sentía mejoría, se podía contar por muerto. Solía ser el dicho enfermo devoto de San Pedro, y así quiso Nuestro Señor que aquella misma medianoche se comenzase a hallar mejor” (Autobiografía 1).

Ignacio comienza el relato de su vida dictándole a su amigo. Confidencias para sembrar inquietudes. Un secreto que se comparte con intimidad. Ignacio se reconoce soldado desgarrado y vano. Ahora en su ancianidad, mira atrás. Las estrellas alumbran su paso cansino.

Fue uno de tantos, uno de la masa. De los que se lleva la corriente. Deseoso de triunfar, valiente, arrojado, impetuoso, imprudente. Se impone al jefe de la Fortaleza de Pamplona: hay que resistir. El capitán Herrera se arriesga con Ignacio. Presentan batalla, defienden, muchos mueren. Ignacio cae herido, una pierna destrozada, otra herida.

Es el primer alto de su camino. Derrotado por fuera, su orgullo no se doblega. Ocupación de los franceses. Respetan al herido. Le trasladan a su propia casa. Más de cien kilómetros en camilla. Sufrimientos, heridas, sangre, muerte. ¿Para qué? Internado en la casa solariega de Loyola, a punto de

¹ Este libro del P. Antonio Betancor S.I., “Para seguir el Camino del Peregrino” fue publicado en Ediciones Loyola, Asunción, 1976. Las citas del final de cada capítulo han sido tomadas de diversas listas de frases selectas de Nuestro Padre Ignacio, entresacadas de diversas biografías de Ignacio de Loyola y del *Thesaurus Spiritualis Societatis Iesu*, Santander, 1935, pp. 327-329.

expirar, recibe los sacramentos. Día de San Pedro: mejoría. Asombro entre los médicos. Se va recuperando. Dios le sale al encuentro. En su ejercicio de armas, en el combate donde esperaba recompensa, plata, honores y distinciones, allí encuentra frustraciones, enfermedad, derrota. Acontecimiento providencial, bifurcación en la ruta. Cristo espera.

“El mayor estorbo que tiene uno para unirse a Dios es el apego a sí mismo” (Ignacio).

2. REFLEXIONANDO EN LA CONVALESCENCIA²

“Porque leyendo la vida de Nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar razonando consigo: ¿Qué sería si yo hiciese esto que hizo San Francisco y esto que hizo Santo Domingo? Santo Domingo hizo esto, pues yo lo tengo que hacer. San Francisco hizo esto, pues yo lo tengo que hacer.... Duraban estos pensamientos buen espacio de tiempo y después de interpuestas otras cosas, sucedían los del mundo arriba dichos y, en ellos, también se paraba grande espacio” (Autobiografía 7).

Convaleciente de larga enfermedad, pasan los meses. Los huesos no soldaron bien. Ignacio decide que le intervengan de nuevo.

“Le quedó debajo de la rodilla un hueso encabalgado sobre otro, por lo cual la pierna quedaba más corta; y quedaba allí el hueso tan levantado que era cosa fea; lo cual, el no pudiendo sufrir, porque determinaba seguir el mundo, y juzgaba que aquello le afearía, se informó de los cirujanos si se podía cortar aquello... se determinó martirizarse por su propio gusto... el paciente sufrió con la paciencia acostumbrada”.

Incomprensible. Otra carnicería. Pero todo se soporta por las apariencias futuras. Lucir uniforme, bota pulida. El mundo exige y Cristo aguarda. Se alarga la enfermedad comienzan las lecturas. A mano hay una Vida de Cristo y otros libros de santos, vidas heroicas. Con heroísmo diferente. La soledad, el silencio, la reflexión son sus compañeras de una nueva experiencia: sufrir por mí o por los otros. Mirada retrospectiva, desde el presente.

² Este libro, además, es una magnífica introducción a los Rasgos distintivos de la persona de Ignacio de Loyola. Cada capítulo contiene una cita comentada de la Autobiografía de Ignacio, unos comentarios reflexivos para el mejoramiento espiritual de cada lector y, finalmente, una frase que recoge el pensamiento espiritual ignaciano.

Un sentimiento de trabajo; imitar a Cristo y a los santos. Otro sentimiento le asalta: continuar la misma vida. Hazañas mundanas contra hazañas divinas. Vueltas y más vueltas... “hasta tanto que cansado lo dejaba y atendía a otras cosas”.

La soledad, aún forzosa es fecunda para el joven de corazón grande. Diversidad de espíritus dentro de Ignacio. De una parte: placeres, gustos sensibles; de otra, muerde el gusano de la conciencia. Punto inicial de arranque para una nueva vida.

“En tanto es buena alguna cosa en esta vida, en cuanto nos ayuda para la eterna; así mismo, en tanto es mala, en cuanto nos aparte de ella” (Ignacio).

3. DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

“...De unos pensamientos quedaba triste y, de otros, alegre. Y poco a poco, viniendo a conocer la diversidad de espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios”. Y cobraba no poca lumbre de aquesta lección, comenzó a pensar más de veras en su vida pasada, en cuánta necesidad tenía de hacer penitencia de ella” (Autobiografía 8-9).

Ignacio contempla los combates de su propia vida. Detecta la existencia de unos pensamientos que producen tristeza (ganar honra y fama para el mundo) y otros de alegría (ir a Jerusalén, no comer sino hierbas). Comienza a profundizar. Análisis abierto al servicio. Sin egoísmo. Pensando en la balanza de su criterio de los malos pasos y los buenos. Decide concluir: necesito penitencia. Desandar los caminos mundanos. Afrontar la realidad, sin rodeos.

Tras la ventana el paisaje vasco. Su imaginación vuela, se pierde en la noche. Pleitos callejeros, denuncias, vanas apariencias, desafíos, enojos, bravuconadas, apariencias de perfecto caballero. Ideales humanos. Frutos efímeros, consecuencias superficiales. Una vida sin trascendencia. Ocul-tándose de Dios.

Continúa la enfermedad física, sus horas muertas, sentado, leyendo, y meditando. A su encuentro viene Cristo. El, con su Espíritu, se presenta, le transforma, quema. Quiere su conversión, su vuelta. Desandar los malos pasos andados; le quiere Peregrino de nuevos caminos. Ignacio conoce la honra. Su amor propio se despierta. La gracia de Dios lo transforma. Quiere reconciliarse con Dios, con los hermanos, consigo mismo.

“El que ha de tomar algún estado para su vida (=opción de vida) o quiere saber alguna cosa que conviene para el bien de su alma, desnúdese primero de toda inclinación propia, y póngase animosamente en las manos de Dios, igualmente pronto para cualquier cosa a que sea llamado” (Ignacio).

4. SACAR ALGUNAS COSAS EN BREVE

“Y gustando mucho de aquellos libros, le vino al pensamiento de sacar algunas cosas en breve más esenciales de la vida de Cristo y de los santos; y así se pone a escribir un libro con mucha diligencia – porque ya comenzaba a levantarse un poco por casa-, las palabras de Cristo, de tinta colorada; las de Nuestra Señora, de tinta azul; y el papel era bruñido y rayado, y de buena letra, porque era muy buen escribano. Parte del tiempo gastaba en escribir, parte en oración. Y la mayor consolación que recibía era mirar el cielo y las estrellas, lo cual hacía muchas veces y por mucho espacio, porque con aquello sentía en sí un muy grande esfuerzo para servir a nuestro Señor”. “Pensaba muchas veces en su propósito deseando ya ser sano del todo para se poner en camino” (Autobiografía 11).

Leer sin anotar es leer para olvidar, dice un sabio proverbio. Ignacio no se conforma con leer; quiere profundizar. Lee, reflexiona y resume para sintetizar; conociendo internamente y gustando su lectura. Diálogo consigo mismo y con Dios: “Parte del tiempo gastaba en escribir, parte en la oración”; un ver, juzgar y prepararse para actuar “a lo divino” por el camino más corto que lleva a Cristo: “la contemplación en la acción”.

“Palabras de Cristo con tinta colorada”, color de sangre y vida. “Las de Nuestra Señora con tinta azul”, color del firmamento, de estrellas. “De buena letra”, con esmero, lo mejor que se puede.... Así es el estilo de aquel hombre recién convertido. Su caligrafía expresa su vida, poniendo sumo empeño en lo pequeño. Porque todo es grande e importante ante quien todo lo ve.

También el cielo y las estrellas le observan a él, un hombre insignificante. El firmamento, obra y creación de Dios le impulsa a secundarle en su alabanza: “para servir a nuestro Señor y Creador”.

“Los cielos cantan la Gloria de Dios” rezaba y musitaba casi rezando: “¡Cuán vil y bajo me parece la tierra cuando miro al cielo!”. Pero sin quedarse en las

nubes; con ganas de trabajar en la tierra por sus hermanos, por su Dios, “deseando ya ser sano del todo para se poner en camino”.

“Quien en uso de sus sentidos desea imitar a la Santísima Virgen, pídaselo a ella misma, para que se lo alcance de su bendito Hijo y lo conseguirá” (Ignacio).

5. SE ESCABULLÓ DE SU HERMANO

“Sospechaba el hermano y algunos de su familia que él quería hacer alguna gran mutación. El hermano le llevó a una cámara y después a otra, y con muchas admiraciones le empieza a rogar que no se eche a perder; y que mire cuánta esperanza tiene de él la gente; y cuánto puede valer y otras palabras semejantes; todas a intento de apartarle de la verdad, porque dello tenía ya grande escrúpulo, se descabulló del hermano” (Autobiografía 11).

Como ocurre, toda acción lleva consigo una reacción. La mutación, el cambio, que prevén en Ignacio ocasiona crisis en el hogar. El hermano mayor, responsable de la familia -eran 12 hermanos, Ignacio el menor- se preocupa. Aunque Ignacio ya cuenta con 25 años, vida independiente, con quebraderos de cabeza para la casa.

Actitud evangélica. Decisión. Coraje. Verdad. “No es digno de mí el que ama a su padre o a su madre más que a Mí;... El que procure salvar su vida, la perderá; el que pierda su vida por amor a Mí, la hallará” (Mt 10, 37-39).

Arranque de la marcha. Ignacio dispuesto a realizar progresivamente su ideal, con tenacidad y entrega total. Su objetivo de vida: seguir a Cristo más de cerca; imitación de Cristo desde fuera hasta dentro, y desde lo profundo hasta la superficie. En soledad, ahora, en compañía, después. Al ritmo del Espíritu.

Inquietud de un hermano prudente, casero, “moral”. Le interroga a solas en una pieza; con otros de la familia, en grupo. Desperdiciar la vida, miedo a los comentarios de la gente, temor de que se pierda, falta de recomendaciones y apoyo en los momentos de conflicto, apego a la tradición familiar, cariño fraterno.

Ignacio conoce sus cualidades. Sirvió para el mundo: cortesano, militar, caballero, con aspiraciones de renombre.... Y quiere servir para Dios. Aptitud (salud robusta, talento vivo, carácter apasionado, líder), motivación espiritual profunda, voluntad decidida, respuesta comprometida a una carta: todo o nada. Y en marcha: comienza su camino ante los espectadores familiares.

“Muy pocos son los que llegan a entender lo que Dios haría de ellos si negándose a sí mismos, se resignasen del todo en manos del Señor (y le dijeran) Señor ¿qué quieres que haga” (Ignacio).

6. Y LLEGANDO A MONSERRAT SE CONFESÓ

“Y llegando a Montserrat, después de hecha oración y concertado con el confesor, se confesó por escrito, generalmente, y duró la confesión tres días; y concertó con el confesor que mandase recoger la mula, y que la espada y puñal colgase en la iglesia en el altar de Nuestra Señora. Y este fue el primer hombre a quien descubrió su determinación, porque hasta entonces a ningún confesor había descubierto” (Autobiografía 17).

Rocas, desierto, soledad para la oración, monte de Dios con su abadía de monjes benedictinos, comunidad orante a los pies de la Virgen Morena. Eso es Montserrat.

Ignacio llega fatigado, a cabalgadura, con todo “cada noche hallaba su pierna hinchada”. Con su porte y mentalidad caballeresca. Vela de armas. Noche sin sentarse ni acostarse. A ratos de pie, a ratos de rodillas ante la imagen de nuestra Señora. Cambia de armas.

Cita con Cristo en la noche. En secreto, desde dentro. Bajo la maternal mirada de la Madre. “Guardaba fielmente en su corazón todos estos recuerdos”.... Una vida tan distante, tan diferente se presenta ahora. Como el silencio fecundo de María.

Asimilación de la situación de pecado con deseo del cambio. Conversión, vuelta a Dios. Satélite de Cristo para siempre: el sol de justicia. Años después escribirá Ignacio en una de sus cartas: “Tan grande mal es el pecado mortal, que serían bien empleadas todas las fatigas de la vida con tal que llegasen a estorbar uno sólo”. Porque desorbita al cristiano de su órbita de amor y desorbitándole, le desintegra en su egoísmo. Arrepentimiento total.

Confesión detallada por escrito; ansias de reconciliación con Dios y los hermanos, vuelta a la iglesia, firmeza para nuevos combates del Espíritu.

Y con la confesión el diálogo: su transparencia de conciencia. Balance de lo bueno y lo malo. Comparte su secreto con humildad por los cauces de la Santa Madre Iglesia.

7. CON LOS VESTIDOS DE UN POBRE

“La víspera de Nuestra Señora de Marzo (anunciación), en la noche, el año 1522, se fue lo más secretamente que pudo a un pobre, y despojándose de todos sus vestidos, los dio a un pobre, y se vistió de su deseado vestido y se fue a hincar de rodillas delante del altar de nuestra Señora; y unas veces de esta manera y otras en pie, con su bordón en la mano, pasó toda la noche” (Autobiografía 18).

Año 1522, noche del 24 al 25 de marzo, día de la Anunciación-Encarnación de Jesucristo. Misterio de la Encarnación: Dios se hace hombre. Jesucristo, Palabra de Dios, acampa entre la humanidad. Dios rompe su silencio. Misterio de los misterios de Dios. Misterio de Cristo con la colaboración del “sí” de María: “Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí lo que has dicho” (Lc. 1,38). Y María dio a luz un Hijo: Jesús.

El Peregrino capta las consecuencias del misterio. Actúa, quiere en todo asemejarse a Jesucristo “que siendo de condición divina no se aferró celoso a su igualdad con Dios, sino que se aniquiló a sí mismo, tomando condición de esclavo y llegó a ser semejante a los hombres...”

Ignacio descubre en el pobre al mismo Cristo. Le da todo, cuanto está en su mano.... Hasta su propio vestido. Como siglos atrás lo hiciera el Hermano Francisco, Ignacio acepta el vestido viejo, los harapos, con la ilusión de un niño. Son reliquias de Cristo. Intuición de ser pobre con los pobres para servir a Cristo pobre. Hombre nuevo, con vestidos viejos. A marchas forzadas quiere Ignacio asemejarse a Cristo, por dentro y por fuera. Al declarar en el proceso de beatificación de San Ignacio, el monje portero de Montserrat, testigo de tantos gestos parecidos, testimoniará: “Aquel Peregrino era un loco de amor por Cristo”.

“Quien tiene grande miedo al mundo jamás hará grandes cosas por Dios en provecho de las almas, porque al mundo levanta luego persecuciones y alboroto” (Ignacio).

8. Y DEMANDABA, EN MANRESA, LIMOSNA CADA DÍA

“Él demandaba en Manresa limosna cada día. No comía carne ni bebía vino aunque se lo diesen. Los domingos no ayunaba y, si le daban un poco de vino, lo bebía. Y porque había sido muy curioso de curar el cabello que en aquel tiempo se acostumbraba, y él lo tenía bueno, se determinó dejarlo andar así, según su naturaleza, sin peinarlo ni cortarlo ni cubrirlo con alguna cosa de noche ni de día. Y por la misma causa dejaba crecer las uñas de los pies y de las manos, porque también en esto había sido curioso” (Autobiografía 19).

Baja de Montserrat a Barcelona, deteniéndose en Manresa. Diez meses de asentamiento. Durante su estadía en Manresa, observamos tres períodos anímicos: el primero de paz, “viviendo en un mismo estado interior con grande igualdad y alegría”; el segundo, de escrúpulos y luchas interiores; el tercero, de grandes ilustraciones y dones de Dios. Tres facetas se destacan en su personalidad: mendigo, asceta, y contemplativo. Como mendigo, limosnero, en plena y libre marginación. Como asceta, arrepentido de sus culpas, penitente émulo de los eremitas antiguos, castigador de su sensualidad, pecador compungido. Como contemplativo, visitado con grandes ilustraciones de Dios y regalos interiores. Desprecio del mundo y seguimiento de Cristo. “Vayan a anunciar que llega el Reino de los cielos. Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios. Den gratuitamente puesto que recibieron gratuitamente. No traten de llevar oro ni plata, ni monedas de cobre, no provisiones para el viaje, ni bastón, solamente la ropa y el calzado que llevan puesto, porque el que trabaja se gana su alimento” (Mt 10, 7-10). Actitud vigilante: “la pereza, el descuido y la ociosidad son secuelas de pecados y de todos los vicios”.

“Aunque debemos huir de todos los vicios, se debe tener más cuenta para apartarse de aquellos que se siente uno más inclinado; porque estos amenazan más ciertas y lastimosas ruinas, si no se remedian con tiempo” (Ignacio).

9. EN ARMÓNICA INTEGRACIÓN: ORACIÓN Y ACCIÓN

“Además de sus siete horas de oración, se ocupaba en ayudar algunas almas que allí le venían a buscar en cosas espirituales y todo lo más del día que le vacaba daba a pensar en cosas de Dios, de lo que había aquel día meditado o leído” (Autobiografía 28).

Vida en Manresa: cimiento firme de un proyecto apostólico de alcance mundial. Vida de total dedicación a Dios, con apertura a los demás. Base inicial de todo apóstol: “contemplativo en la acción”. A impulsos del Espíritu Santo, testigo de Cristo “para mejor servir al Evangelio”. Ignacio siente su vocación de apóstol. Tras la descripción de nuestra actual Iglesia, en los decretos del Vaticano II se ha delineado la figura del misionero: allí encontramos la talla del mismo Peregrino. Responde de tal forma a la vocación de Dios que, sin hacer caso de la carne ni de la sangre, se entrega totalmente a la obra del Evangelio. Respuesta sólo posible por la fuerza del Espíritu Santo que vive en él. Siguiendo las huellas de su Maestro vive la mansedumbre y la humildad de corazón, manifestando al mundo que el yugo del Señor es suave y ligera su carga. Paciente, benigno, con amor sincero, capaz de dar la vida por sus hermanos.

Manresa fue escuela de apostolado misionero para el Peregrino quien llega a conocer la abundancia de gozo oculta en la experiencia intensa de la tribulación y de la más completa pobreza.

“Para ganar almas a Dios se requiere un círculo de influjo, de la oración que sube de nosotros a Dios e impetra la gracia, y de trabajo paciente, que de nosotros desciende a nuestros prójimos. En esto estriba todo el ganar almas a Cristo Nuestro Señor “ (Ignacio).

10. LE TRATABA DIOS DE LA MISMA MANERA QUE A UN NIÑO³

En cinco puntos concreta el Peregrino su aprendizaje:

1. Mucha devoción a la Santísima Trinidad. Cada día hacía oración a las tres personas distintamente. Con familiaridad, en alabanza y reverencia, sirviéndolas.
2. Clarificación vivencial del origen cósmico del mundo y del hombre, criaturas de Dios para su servicio. Minerales, vegetales, animales y personas humanas en pirámide ascensional culminando en Cristo Jesús, Dios y hombre, punto omega de la obra.
3. Inteligencia de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Enmanuel, Dios con nosotros. Sacramento de Comunión con Jesús y los hermanos.

³ Ver el ANEXO 1 al final, en donde se transcribe la parte pertinente a estos cinco puntos indicados por Ignacio en su Autobiografía (Nota del Editor).

4. Visión “con los ojos interiores” de Jesucristo, hombre-Dios y María santísima, produciéndole “tanta confirmación en la fe que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él (Ignacio) se determinaría a morir por ellas solamente por lo que ha visto”.
5. Ilustración junto al río Cardoner: “entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto espirituales como de fe y letras... Le parecía como si fuese otro hombre y hubiese otro intelecto del que tenía”.

“Se engañan los que dejan la frecuente comunión porque les falta cierta sensible devoción: esto fuera lo mismo que no querer comer el pan porque no está mojado en miel” (Ignacio).

11. SE FUE A HINCAR DE RODILLAS A UNA CRUZ

“Y después que esto duró un buen rato, se fue a hincar de rodillas a una cruz que estaba allí cerca para dar gracias a Dios” (Autobiografía 31).

El Peregrino se levanta, abandona la orilla del río Cardoner. Se arrodilla ante la cruz del camino. Corazón agradecido a Dios por sus lecciones de maestro bueno. A la sombra de la cruz, en actitud orante. Evocación de Jesús: “Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga”.

Cruz de Cristo, camino real que siempre nos lleva al Señor. Signo y bandera de Cristo, distintivo de los discípulos de Jesús. Tal como llevara acá en tierras suramericanas el testigo de Cristo, San Roque González de Santa Cruz. Y como tan certeramente explicara el P. Ribadeneira prologando las Constituciones de la Compañía de Jesús que escribiera el mismo Ignacio, años después:

“Nuestro modo de vida nos pide que seamos hombres crucificados al mundo y a quienes el mundo esté crucificado; que seamos hombres nuevos, que se hayan desnudado de sus afectos para vestirse de Cristo muertos para sí y vivos para la santidad; que como dice San Pablo se muestran discípulos de Dios en trabajos, en vigiliass, en ayunos, en castidad, en ciencia, en longanimidad, en suavidad, en Espíritu Santo, en caridad no fingida, en palabra de verdad; y por las armas de la justicia, a la diestra y a la siniestra, por gloria y por bajeza, por infamia y buena fama, por las cosas prósperas y adversas,

caminan a largas jornadas a la patria celestial y llevan a otros a ella, ayudándolos en cuanto pudieren, mirando siempre la gloria divina”.

Hombres crucificados con Cristo, compañeros de Jesús: ese es el ideal.

“Solo en Cristo y en la cruz de Cristo se halla la verdadera consolación” (Ignacio).

12. TODA SU COSA ERA TENER SOLO A DIOS POR REFUGIO

“Y así, al principio del año 1523, se partió de Barcelona para embarcarse. Y aunque se le ofrecían algunas compañías, quiso ir solo; que toda su cosa era tener a solo Dios por refugio. Y así, un día, a unos que mucho le instaban, porque no sabía lengua italiana ni latina, para que tomase una compañía, diciéndole cuánto le ayudaría, y loándosela mucho él dijo que, aunque fuese hijo o hermano del duque de Cardona, no iría en su compañía; porque él deseaba tener tres virtudes: caridad y fe y esperanza; y llevando un compañero cuando tuviese hambre esperaba ayuda de él; y cuando cayese, le ayudaría a levantar; y así también se confiara del y le tenía afición por estos respetos; y que esta confianza y afición y esperanza la quería tener en sólo Dios. Y esto que decía de esta manera lo sentía así en su corazón” (Autobiografía 35).

Año 1523. Sale el Peregrino para Barcelona. Quiere embarcarse. Debe ir primero a Italia, puerto de Venecia, para culminar su peregrinación en Palestina, la Tierra Santa donde vivió, predicó y murió Jesucristo Nuestro Señor.

Una motivación: conocer, vivir, pisar donde él mismo vivió. Un propósito: anunciar a los habitantes de aquellos lugares la buena nueva del Señor como lo hizo Cristo mismo con sus 12 apóstoles. Un camino: larga peregrinación “sin dineros” sin “apoyos humanos” sólo con la compañía de Jesús a quien sigue. Confianza ilimitada en la Providencia de Dios “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4,4).

Pobre con los pobres. Embarca sin dineros algunos: “dejando sobre un banco que había junto a la playa los cinco o seis (blancas) moneditas que le quedaban”.

Etapas recorridas en algo más de un año: 1. Montserrat: monte de su conversión. 2. Manresa: escuela de contemplación y acción. Los primeros apuntes y experiencias de Ejercicios. 3. Barcelona: puerto de partida. Al frente, Italia.

“No ha de parecer milagro que Dios provee a sus siervos; milagro fuera si no los proveyese de lo que han menester. Porque a la verdad, maravilla sería que Dios faltase a quien solo confía en él. Atendamos nosotros a servirle y dejemos a él el pensamiento de proveernos, porque respecto de Dios, lo mismo es proveer a ciento que a mil y al mundo todo” (Ignacio).

13. MAESTRO EN EL ARTE DE CONVERSAR

“Un día le topó un hombre rico español y le preguntó lo que hacía y dónde quería ir; y sabiendo su intención lo llevó a comer a su casa y, después lo tuvo algunos días hasta que se aparejó la partida. Tenía el Peregrino esta costumbre ya desde Manresa que, cuando comía con algunos, nunca hablaba en la tabla, si no fuese responder brevemente; más estaba escuchando lo que se decía, y tomando algunas cosas de las cuales tomase ocasión para hablar de Dios; y acabada la comida, lo hacía” (Autobiografía 42).

Navegación mediterránea por cinco días. Llegada al puerto de Gaeta. Visita y bendición del Papa Adriano XI a los Peregrinos, en Roma. Llegada al puerto de Venecia. Jalones de un viaje penoso; kilómetros y kilómetros a pie; llega el momento de embarcarse, le asalta un nuevo percance. “Vinieron los guardas a la barca para examinarlos a todos, uno por uno, cuantos había en ella y a él solo dejaron”.

De nuevo Ignacio en el puerto, viendo alejarse la nave. Días de obligada estadía en la ciudad. Mendicando de día, durmiendo al raso por la noche bajo los porches alrededor de la plaza de San Marcos. Dios le pone en su camino a un rico español que curioseaba oyéndole. Hospitalidad que se paga con amistad generosa. Amistad compartida en el diálogo. Conversando a la mesa como Jesús con Zaqueo. El Peregrino siempre se muestra comunicativo; cualquier oportunidad es buena para hablar de Dios, reflexionar, cuestionar, animar. “Conviene hablar poco y oír mucho, y en todo lo que se dice es menester ser muy considerado, mayormente en ajustar paces y terminar pleitos, como también en tratar las cosas divinas, a fin de que, inadvertidamente, no se nos escape palabra que ofenda a otro”... “Lo que se dice a uno

hágase cuenta que ha de llegar a oídos de muchos y que se ha de publicar en la plaza lo que se ha fiado al secreto, a fin de que nuestras palabras se pesen con la prudencia y caridad cristiana”.

“En nuestro trato con los hombres imitemos a los santos ángeles, que si bien andan por el mundo para custodiarnos, pero jamás dejan de amar a Dios: nuestra conversación está en los cielos” (Ignacio).

14. QUEDARSE EN JERUSALÉN A AYUDAR A LAS ALMAS

“Y viendo la ciudad (Jerusalén) tuvo el Peregrino grande consolación y según los otros decían, fue universal en todos... su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos lugares santos; y también tenía propósito ultra desta devoción de ayudar a las ánimas” (Autobiografía 45).

A punto de llegar a la meta. Alegría entre los Peregrinos. Ignacio pide que guarden silencio antes de avistar la ciudad santa. Devoción. Estampa histórica siempre actual. Comitiva peregrinante símbolo de la gran comitiva mundial: iglesia caminante con Cristo a la cabeza, impulsada por el Espíritu hacia la Casa del Padre, la Nueva Jerusalén. Paradoja de los creyentes: Cristo peregrina entre los peregrinantes al Reino de los cielos. Cristo presente en cada hermano. Cada prójimo, sacramento del encuentro con Dios.

Veneración piadosa de los Santos lugares: encuentro con Dios en cada hijo de Dios, adoradores de Dios en espíritu y en verdad.

Dos resoluciones grandes en el corazón del Peregrino: quedarse de por vida en Jerusalén, ayudar a las almas.

Alegría y consuelo de vivir de paso por esta tierra. Jerusalén ciudad terrena que nos prefigura la Nueva Jerusalén Celestial, donde Ignacio vive desde ahora. “Quien sabe qué quiere decir paraíso, no tiene valor para persuadirse que ha de vivir, no digo años, más aún más meses. Se consuela con la incertidumbre de la vida y se mantiene con la esperanza de que cuanto antes irá a gozar de Dios. Lejos está de lisonjearse con lo muchos que puede vivir; antes, si de esto tuviere certeza, fuera inconsolable su dolor”.

Así se forja la reciedumbre de Ignacio, siempre subiendo, ascendiendo, paso a paso por la escalera de las buenas obras, contemplativo en la acción, con la

perfección posible: “Servir al mundo con descuido y pereza, poco importa; más servir a Dios con negligencia es cosa que no se puede sufrir”.

“Está preparada en el cielo una corona riquísima a los que atienden a hacer sus obras con la mayor diligencia que les es posible, atento que no basta el hacer obras que son buenas por su naturaleza, sino que es necesaria hacerlas bien” (Ignacio).

15. IBA SIN NINGUNA TRISTEZA, MAS BIEN CON ALEGRÍA Y CONTENTAMIENTO

“Mas cuando fue la puesta del sol, llegó a un pueblo cercano y las guardas le apresaron, pensando que fuese espía; y metiéndole en una casilla junto a la puerta, le empezaron a examinar como se suele hacer cuando hay sospecha.... Llegan al palacio del capitán.... Le habla el capitán. Y él, sin hacer ningún modo de cortesía, responde pocas palabras, y con notable espacio entre una y otra. Y el capitán le tuvo por loco: “Este hombre no tiene seso, dadle lo suyo y echadle fuera” (Autobiografía 51-53).

Concluida la peregrinación a tierra Santa, de nuevo en Italia. Camino de Génova pasa por Ferrara. Entre campamentos de soldados imperiales y franceses. Preso, acusado por espía, es injuriado. Se le presenta Jesucristo en este trance. Capacidad del Peregrino de encontrar en los acontecimientos de su vida la misma honda presencia de Cristo. Iba como si estuviese cuando Cristo era llevado a los tribunales, callejeando, bajo las burlas de los curiosos. Tratado y tenido por loco. Confianza total en Cristo: su única tarjeta de recomendación “A quien Dios dé ocasión de padecer mucho, le dispone para que llegue a gran santidad”.

Peregrino que por imitar a Cristo es confundido con espías y bandidos. Peregrino “irresponsable” ante la imagen que de él se toma el mundo que le rodea, entre odios, enemistades, guerras y muertes. Imitando a los santos que le precedieron, el hermano Francisco, los mendicantes, los discípulos y los Apóstoles. Emulación y competencia a lo divino: “Cada uno se ponga delante para animarse, no los que son a su parecer para menos, sino a los vehementes y estrenuos. No consintáis que os hagan ventaja (escribe Ignacio a los estudiantes jesuitas de Coimbra) los hijos de este mundo en buscar con más solicitud y diligencia las cosas temporales que vosotros las eternas.

Avergonzaos que ellos corran con más prontitud a la muerte que vosotros a la Vida”.

“No hay cosa más dulce que el padecer por Dios; porque no habiendo cosa más dulce que el amor de Dios ni mayor amor que el padecer por Dios, se sigue que no hay mayor dulzura que el padecer por Dios” (Ignacio).

16. Y COMO HIZO ESTA PROMESA CON HARTA EFICACIA NUNCA TUVO MÁS TENTACIÓN

“Y así sentados, le declara al maestro todo lo que pasaba por su alma fielmente y cuán poco provecho hasta entonces había hecho por aquella causa; más que él hacía promesa al dicho maestro diciendo: “Yo os prometo de nunca faltar de oiros estos dos años, en cuanto en Barcelona hallare pan y agua con que me pueda mantener”. Y como hizo esta promesa con harta eficacia, nunca más tuvo aquellas tentaciones” (Autobiografía 55).

De nuevo en Barcelona. Final de la vuelta a Jerusalén. Ahora con nuevas experiencias. Decidido a ser “de veras estudiante”. Convencido de la necesidad del estudio. No faltan obstáculos que impiden su avance; al estudiar “le venían nuevas inteligencias espirituales y nuevos gustos”, permanentes distracciones. “Descubre el Peregrino su causa; en ellas siente las manifestaciones del que se presenta como ángel de luz” que distrae ahora con celestiales pensamientos para impedir en el futuro la fecundidad apostólica.

A grandes males, grandes remedios. Oración y comunicación; confidencia del Peregrino a su maestro, sin justificativos ni rodeos. Con la verdad que humilla y limpia para fecundar. Lleva al maestro, vecino de la Parroquia de Santa María del Mar, junto a la escalinata del Templo. Explica su situación con claridad. Quiere el fin y emplea para ello los medios adecuados. Firmeza de voluntad de un Loyola que asombrará siempre al mundo por su tenacidad; desde lo pequeño a lo grande. Ideas claras, sentimientos claros, bajo la lumbre del más grande ideal: servir a Cristo con toda su persona.

Lección de opción fundamental, proyectada desde lo pequeño. Autocrítica que brota del corazón de Ignacio y se concreta en la realidad cotidiana. “Si eres fiel en lo poco, te constituiré Señor de mucho”. “Los humildes y llanos de corazón poseerán la tierra como señores”

“Resuélvete a elegir al presente aquel modo de vivir y aquel proceder en todas tus acciones que eligieres si tuvieses al ojo la muerte” (Ignacio).

17. CALIXTO SE METIÓ CON ÉL EN LA CÁRCEL

“En aquel tiempo estaba Calixto en Segovia y, sabiendo de su prisión, se vino luego, aunque recién convalecido de una grande enfermedad, y se metió con él en la cárcel... Estuvo Calixto en la cárcel algunos días.... Desde el día que entró en la cárcel el Peregrino hasta que le sacaron, se pasaron cuarenta y dos días....” (Autobiografía 62).

Calixto se encarcela voluntariamente con Ignacio: testimonia así la inocencia de su amigo. A pesar de su convalecencia. No hay obstáculos para un amigo.

Ignacio supo tener amigos como Calixto, y mejores. Supo ganárselos, compartir la auténtica amistad: la de los compañeros hermanados bajo el mismo ideal. Sin pretender la amistad de todos; imposible agradar a todos. Pero la amistad del Peregrino es sincera, llana, abierta, contra todas las barreras, capaz de arriesgarlo todo de una jugada, así le responden sus amigos.

El amigo comparte la amistad, señal de amor. El amor que se toma en serio la felicidad del otro, promocionando al amigo. Perdonando de corazón y olvidando de verdad, manifestando con obras, no sólo con palabras lindas ese amor que les une. Compartiendo el sacrificio con paz y alegría.

Fue Calixto un compañero del Peregrino, un amigo por su gesto. Porque ambos coinciden en su estilo de vida. Testigos de la felicidad que Cristo nos legó: “Dichosos y felices cuando por mi causa los maldigan, persigan, levanten toda clase de calumnias contra ustedes; alégrense, muéstrense contentos porque grande será la recompensa que recibirán en el cielo” (Mt 5, 11-12).

“El que teme sobradamente al mundo, nada grande hará por Dios. Sólo Dios debe ser temido, y los juicios del mundo despreciados: “Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo suyo; más porque no sois del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Ignacio).

18. UN PALACIO POR PRISIÓN

“Pues yo os digo que no hay tantos grillos ni cadenas en Salamanca, que yo no deseo más por amor de Dios. Acaeció en este tiempo que

los presos de la cárcel huyeron todos y los dos compañeros que estaban con ellos, no huyeron. Y cuando en la mañana fueron hallados con las puertas abiertas y ellos solos sin ninguno, dio esto mucha edificación a todos e hizo mucho rumor por la ciudad; y así luego les dieron todo un palacio que estaba allí junto por prisión” (Autobiografía 69).

Con sus compañeros se establece el Peregrino en la ciudad universitaria de Salamanca. Atrás quedó la culta Universidad de Alcalá de Henares. Otra cruz; de nuevo encarcelamiento por 22 días.

Pero el Peregrino no se aparta de su ruta. Las dificultades le ayudan para mejorarse, conociéndose más y más cada vez. Sin engaños, con aceptación de la realidad. Como Pedro y Juan, apóstoles de Jesús, señores de carceleros y de jefes. El amor de Ignacio es liberación de sus cadenas. Porque el Espíritu Santo actúa en él. “No se preocupen de cómo se defenderán. El Espíritu Santo se los enseñará” (Lc. 12,11). Lección del Peregrino que nos enseña a definirnos con criterios de victoria. Con un test de seguimiento a Cristo: “El aprovechamiento y valor del que milita bajo la bandera de Cristo no debe medirse sólo por el semblante y lo exterior o por la natural facilidad o el retiro, etc.... Sino más principalmente por la violencia que uno se hace a sí mismo y por las victorias que ha alcanzado”. Liberación del egoísmo para la vida. Respeto y reconocimiento ante el prisionero. La cárcel se cambia en palacio. Dignidad del Peregrino, dignidad del seguidor de Cristo que al mundo asombra.

“Cuando llegase el caso que se nos ofreciesen dos maneras de pasar la vida, una con comodidad y honra, otra incómoda y humilde, y en las dos se viese igual gloria de Dios, debiéramos, sin dudar un instante, escoger las penas, sólo por asemejarnos a Cristo y para conseguir la perfección a donde nos lleva la conformidad con Cristo crucificado” (Ignacio).

19. ESTUDIAR PRIMERO Y AJUNTAR ALGUNOS DEL MISMO PROPÓSITO Y CONSERVAR LOS QUE TENÍA

“Pues como a este tiempo de la prisión de Salamanca a él no le faltasen los mismos deseos que tenía de aprovechar a las ánimas y para el efecto estudiar primero y ajuntar algunos del mismo propósito y conservar los que tenía, determinado de ir para Paris, concertase con ellos que ellos esperasen por allí y que él iría para poder ver si podría

hallar modo para que ellos pudiesen estudiar.... Y llegado a Barcelona, todos los que le conocían le disuadieron de la pasada a Francia por las grandes guerras que había, contándole ejemplos muy particulares, hasta decirle que en asadores metían a los españoles; más nunca tuvo ningún modo de temor” (Autobiografía 71-72).

En Salamanca: convicción firme de juntar compañeros. Descubrimiento de una necesidad imperiosa: la capacitación y formación. La estrella de Ignacio nunca brilla sola. Los santos irrumpen en el mundo como las constelaciones en el firmamento.

El Peregrino es un auténtico líder, perfecto coordinador del grupo de los compañeros. Aglutinando sin avasallar. Siempre al servicio de los demás, para que crezcan, dando su plata, tiempo, persona, por todos; entusiasmando a cada uno, pero consciente de sus propias limitaciones.

Hay un secreto en su capacidad: la identificación con Jesucristo en sus actitudes, intenciones y comportamientos. Le aprecian todos, no pocos ya le siguen. Ejemplos que arrastran. Le reconocen como líder. Consciente de los riesgos, asume determinaciones peligrosas. Su vida va en serio. Seguidor de Cristo, principalmente en la fidelidad a la ley del amor: “Quien se emplea en provecho de los prójimos más conseguirá y mejor vencerá cediendo y humillándose que con la autoridad y el imperio”. Porque supo vencerse a sí mismo, convenció a otros.

Y abandona España, camino de Francia, en pleno frente de batalla, solo poniendo en Dios su confianza.

“El que sigue a Cristo para ganarle almas, acomodándose a ellas en cuanto lo sufre la ley de Dios, de modo que se haga todo a todos, ni piense vivir sólo para sí, sino ser todo de sus hermanos, y así le sucederá entrar con la de ellos y salirse con la de Dios” (Ignacio).

20. LLEGÓ A PARÍS SOLO Y A PIE

“Púsose en una casa con algunos españoles e iba a estudiar humanidad a Monteagudo. Y la causa fue porque, como le habían hecho pasar adelante en los estudios con tanta priesa, hallábase muy falto de fundamentos; y estudiaba con los niños, pasando por el orden y manera de París.... Y fue constreñido a mendicar, y aún a dejar la casa

en que estaba. Y fue recogido en el hospital de Sant Jaques, ultra los Inocentes. Tenía gran incomodidad para el estudio... un fraile español le dijo un día que sería mejor irse cada año a Flandes y perder dos meses, para traer con qué pudiese estudiar todo el año; y este medio, después de encomendarle a Dios, le pareció bueno” (Autobiografía 73-76).

Ignacio, extranjero, Peregrino, mendigo y pobre universitario, en las más cultas aulas de París. Apariencia de menesteroso y sabiduría de Dios en su corazón.

Humilde, repite las humanidades al modo de París. Sentado de nuevo en los duros bancos escolares e infantiles. Dificultades para subsistir en los rigores del frío. Largas distancias desde el hospital de Santiago de los españoles, hasta las aulas. Se repite el “mal del estómago” que le aquejaría ya hasta su muerte. Quiere emplearse al servicio de algún señor.

No le falta un buen consejo: visitar Flandes a los ricos comerciantes españoles y amigos, pedirles limosna para su sustento. “...Y una vez pasó también a Inglaterra, y trujo más limosna de la que solía otros años”. Pensión diaria y comida, salud y libros, problemas de tantos estudiantes que también experimentó Ignacio. Resueltos con el sacrificio personal y las sugerencias del fraile. Lección para nuestra juventud actual. En el equipaje del Peregrino se encuentran buenas dosis de sacrificio personal, oración consejo y decisión. Confiando como siempre en la bondadosa providencia de Dios, Padre de todos: “Ningún milagro es que Dios mire por los que en Él confían; el milagro fuera si abandonáse a tales... Porque esperó en mí, lo libraré.... Le sacaré a salvo y le glorificaré” (Sal 90, 14-15).

“Confianza que se base en el favor humano o en la abundancia de bienes terrenos es falsa, y sólo es verdadera aquella que, cuanto más falta hay de todo y más oposición se alza tanto más confía en Dios. “Esperanza que se ve al ojo, no es esperanza; porque ¿quién espera aquello que está viendo? Mas si esperamos lo que no vemos, por medio de la paciencia, lo aguardamos” (Rm. 8 24-25) (Ignacio).

21. DABA, ÉL MISMO, EJERCICIOS ESPIRITUALES

“Venido de Flandes la primera vez, empezó más intensamente que solía a darse a conversaciones espirituales, y daba cuasi en el mismo tiempo ejercicios espirituales a tres, es a saber: a Peralta y al bachiller

Castro, que estaba en Sorbona, y a un vizcaíno, que estaba en Santa Bárbara, por nombre Amador. Estos hicieron grandes mutaciones y, luego, dieron todo lo que tenían a los pobres, aún los libros, y empezaron a pedir limosna por París, y fuéronse a posar en el hospital de San Jacques, adonde de antes estaba el Peregrino.... Hizo esto grande alboroto en la Universidad, por ser los dos primeros personas señaladas y muy conocidas. Y luego, los españoles comenzaron a dar batalla a los dos maestros; y no los pudiendo vencer con muchas razones y persuaciones a que viniesen a la universidad, se fueron un día muchos, con mano armada y los sacaron del hospital” (Autobiografía 77).

Un arma espiritual usa Ignacio en sus batallas de la fe: los Ejercicios Espirituales, su propio método, a inspiración de Dios. “Por este nombre de ejercicios Espirituales, se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones según que en adelante se dirá... De la misma manera, todo modo de preparar y disponer el ánima, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales”. Tres ejercitantes, tres conversiones, tres cambios de vida. Respuesta del ambiente: amenazas, malentendidos. Siempre molestó la virtud. Siempre desmarcó el seguimiento a Cristo en la pobreza, renuncia y fe evangélica.

Ignacio, buen psicólogo, no cae en la superficialidad de un retiro: “Por mudar de lugar no se mudan las costumbres; quien se lleva consigo regularmente a sí mismo, no es mejor en un lugar que en otro”. Invita al retiro, a la soledad, forja de hombres. “Los hombres se miden por su capacidad de soledad”, soledad para fecundar, al decir de Alexis Carrel. Soledad para fecundar el encuentro con Dios. Treinta días o al menos ocho días en completo apartarse del mundo para buscar y hallar la voluntad de Dios sobre el propio proyecto de vida. Penitencia, para someter el cuerpo al Espíritu. Encuentro personal y con Dios para encontrarse con los hermanos. Desafío de Cristo en la conciencia del cristiano. “¿Qué hiciérais vos si el mismo Cristo, que se os ha dado todo, os pidiese alguna cosa? ¿Tuviéreis valor para darle lo peor, o para no darle lo mejor, y aún daros todo vos mismo?”. Triple pregunta que vuela hacia Dios: “¿Qué hice? ¿Qué hago? ¿Qué haré por Cristo?”.

“No hay cosa difícil a quien de veras quiere servir y amar a Dios” (Ignacio).

22. LE DARÍAN UN CASTIGO POR SEDUCTOR DE ESCOLARES

“Levantáronse en Paris grandes murmuraciones, máxime entre españoles, contra el Peregrino; y nuestro maestro de Govea, diciendo que había hecho loco a Amador, que estaba en su colegio, se determinó y lo dijo, la primera vez que viniese a Santa Bárbara, le haría dar una sala por seductor de escolares” (Autobiografía 78).

Murmuraciones, dificultades, cruces, engalanan la ruta del Peregrino. Ni sus métodos se aceptan. El castigo de la “sala” consistía en azotar a los alumnos que habían transgredido gravemente los estatutos del colegio. El castigo se aplicaba en una sala (de donde venía el nombre) en presencia de todos los profesores y alumnos para público escarmiento. “El mundo, a veces, hace tregua con nosotros, mientras no le hacemos guerra a él. Mas si salimos contra él a campaña, luego se arma contra nosotros”, frase de Ignacio que él vivenció mil veces.

El mundo resiente sus pérdidas. La inquietud del apóstol prende entre la juventud universitaria. Cuestiona sembrando inquietud evangélica, de conversión y cambio de vida: “Imposible que viva jamás tranquilo en la tierra quien tiene en su alma alto de terreno y no de Dios totalmente”; su apoyo, el amor a Cristo; su desafío, descentrar el centro de gravedad del peso mundano con la palanca de la oración y la acción.

Porque amó a Dios, Dios vivió en él y él en Dios, y sus consecuencias son claras: vio, juzgó y actuó a lo divino. “Amar a Dios con toda el alma es amarle con toda sus potencias”. Se ama con la memoria, acordándose de sus beneficios, de sus preceptos y de los de la Iglesia, y de lo necesario al cuerpo, para que ayude al alma en las santas obras. Se ama con el entendimiento, pensando atentamente en lo que dispone para más amar a Dios. Se ama con la voluntad, gozando de las perfecciones divinas, y buscando dar a Dios gusto en todo, hasta estar firme determinado a perder el mundo todo, antes que admitir una culpa. Amor apasionado de Ignacio que contagió a otros jóvenes.

“Quien sirve a Dios con fidelidad y le lleva consigo, lleva el paraíso adonde quiera que se halle” (Ignacio).

23. CONVERSABA CON FABRO Y FRANCISCO JAVIER

“En este tiempo conversaba con Maestro Pedro Fabro y con Maestro Francisco Javier, los cuales, después ganó para el servicio de Dios por medio de los ejercicios. En aquel tiempo del curso no le perseguían como antes. Y a este propósito, una vez le dijo el doctor Frago que se maravillaba de que anduviese tan tranquilo, sin que nadie le molestase. Y él le respondió: la causa es porque yo no hablo con nadie de las cosas de Dios; pero, terminado el curso, volveremos a lo de siempre” (Autobiografía 82).

Pedro Fabro, saboyano, y maestro Francisco Javier, navarro, dos amigos del Peregrino. Hoy diríamos profesores de universidad, doctores. Detengámonos en el primero: Pedro Fabro. Vive sólo cuarenta años. Dos etapas claras en su vida: la primera en Saboya, en familia humilde, campesina, muy cristiana; la segunda, entre libros (estudiante en París) y apostolados difíciles, con misiones del Papa. A los 20 años conoce a Ignacio en París, por más de diez años será apóstol por los caminos de Europa, dando a conocer la naciente Compañía de Jesús.

Pedro Fabro, ya licenciado en Filosofía, se prestó a repetir lecciones al humilde, voluntarioso y metódico compañero español, Ignacio de Loyola. Ignacio le hizo su primer discípulo, su primer amigo. Se siguió enseguida, - dice Fabro- “una vida en común, en la que teníamos entre los dos la misma habitación, la misma mesa, la misma bolsa; terminó por ser mi Maestro en materia espiritual”. Es el primero de los siete compañeros que se ordenará de sacerdote. Ante él, Ignacio leerá su consagración religiosa.

En breve, realizó grandes caminos. Enviado por Ignacio y por Papas, también fue otro Peregrino “loco de amor por Jesucristo”. De conversación afable, bien aprendió la enseñanza de Ignacio: hablar de cosas espirituales, sin miedo a la falsa humildad. Teólogo, escritorista, santo, atento a las mociones interiores del Espíritu, supo ganar a otros sacerdotes para la Compañía de Jesús. De él conservamos su Memorial, apuntes espirituales, cumbre de santidad.

“Para celebrar dignamente la santa misa, un sacerdote debiera ser como un ángel en costumbres. Para gozar los frutos de este altísimo sacramento, es muy oportuno el tiempo de dar gracias, el cual, como precioso y todo de Dios, todo debe emplearse en su amor. Una de las gracias que trae la frecuente comunión es el conservarse sin pecado mortal; o si se cae alguna vez, levantarse luego” (Ignacio).

24. SOLO DIOS OBRA EN EL PECADOR

“Conversaba con Maestro Fabro y Maestro Francisco Javier”
(Autobiografía 82).

Reflexionemos sobre el mejor ejercitante que tuvo Ignacio, su compañero Francisco Javier. Vida corta (1506-1552). Convertido a los 27 años. Sacerdote a los 31. En la India, a los 36. Muere a los 46 años, frente a las costas de China. Legado pontificio para el Oriente. Hoy, la iglesia lo celebra como Patrono universal de las misiones.

Estudiante, compañero de Ignacio y Fabro, también se llegó a hospedar en la misma habitación, compartiendo todo. Amigo y el mejor de los amigos. Ya en el Oriente conservaba las firmas de sus compañeros como reliquias colgadas al cuello. Contemplativo en la acción. Largas horas de oración nocturna ante el Señor Sacramentado.

Como Cristo, Ignacio, en sus días de estudiante en París le cuestionaba: “Francisco ¿Qué te aprovecha ganar todo el mundo si pierdes tu alma?”. Experiencia de Ejercicios. Conversión y entrega a Cristo Rey. Nueva orientación en su vida. Sacerdote, apóstol, misionero. Tres veces daría la vuelta al mundo el kilometraje de sus viajes. Todo en once años de acción contemplativa. “No es muy alto ni muy pequeño, -decía un jesuita compañero de Francisco Javier en la India- su porte es noble, sin afectación. Su rostro está siempre sereno y sus ojos fijos continuamente en el cielo y humedecidos por las lágrimas. A sus labios asoma una perpetua sonrisa, sus palabras son pocas, pero conmueven hasta hacer llorar”.

Itinerario de confianza. Pugna de lo caduco con lo eterno. Triunfo de la humildad sobre el orgullo, como el anhelo personal de Ignacio: “Dame Dios mío, que ande delante de Ti en verdadera humildad y en amorosa reverencia”.

“Visita a menudo el santísimo Sacramento, como prenda y cebo de amor; y , al menos, el tiempo tan precioso después de la Sagrada comunión, gástalo en tratar y amar a tu Dios; porque entonces mora Jesús en nosotros. ‘Quien come mi carne mora en Mí y yo en él (Jn 6,57)’ (Ignacio).

25. SE FUE AL INQUISIDOR Y LE ROGABA QUE LE DIESE SENTENCIA

“Esto era el año 1535... Y estando el Peregrino para partir, oyó que le habían acusado al Inquisidor, y que se había hecho proceso contra él. Oyendo esto y viendo que no lo llamaban, se fue al Inquisidor y le dijo lo que había oído, y que estaba para marcharse a España, y que tenía compañeros; que le rogaba que diese sentencia. El Inquisidor dijo que era verdad lo de la acusación, pero que no veía que hubiese cosa de importancia. Solamente quería ver sus escritos de los Ejercicios; y habiéndolos visto, los alabó mucho y pidió al Peregrino que le dejase copia de ellos; y así lo hizo. Con todo esto, volvió a instar para que quisiese seguir adelante en el proceso, hasta dictar la sentencia. Y excusándose al Inquisidor, fue él con un notario público y con testigos a su casa y tomó fe de todo ello” (Autobiografía 86).

El Peregrino tiene 43 años de edad. Carácter firme. Personalidad hecha, adulta, firme. Obediente, acata las definiciones y disposiciones de los tribunales de la Iglesia. Combate de cara las calumnias. Exige sentencia: no deja pasar sin más al propio mal. Vela por los intereses del grupo de compañeros. Prevé el daño que se seguirá a los Ejercicios. Ya tiene experiencia. Exige sus derechos. Verdad del humilde. Exigencias del apostolado, exigencias de Dios.

“En los negocios de mucho servicio de Dios no nos hemos de gobernar con las reglas cortas de prudencia humana, porque en tales cosas nunca se camina mejor que cuando se va contra el viento”.

Actitud firme, recia. “Servir a Dios con negligencia, eso no se puede sufrir”. Actitud de defensa de la verdad, de la justicia en el amor, sin amarguras ni resentimientos; con fidelidad a la oración profunda en la intimidad con el Señor.

“Bendito sea el Señor en todo, pues no es menos bueno ni misericordioso con nosotros, menos santo, ni menos digno de ser alabado de corazón cuando nos aflige que cuando nos acaricia y consuela; y, por otro lado, tanto y no más deben amarse los bienes y los males, en cuanto agradan a su sapientísima y rectísima voluntad” (Ignacio).

26. EN AZPEITIA SE DETERMINÓ A ENSEÑAR LA DOCTRINA CRISTIANA A LOS NIÑOS.

“Y en este hospital (Azpeitia) comenzó a hablar con muchos que fueron a visitarle de las cosas de Dios, por cuya gracia se hizo mucho fruto. Tan pronto como llegó, determinó enseñar la doctrina cristiana a los niños cada día; pero su hermano se opuso mucho a ello, asegurando que nadie acudiría. El respondió que le bastaría con uno. Pero después que comenzó a hacerlo, iban continuamente muchos a oírle, aún su mismo hermano” (Autobiografía 88).

Flaquea la salud de Ignacio. El viaje a Tierra Santa se retrasa por un año. Los compañeros tienen negocios urgentes que arreglar con sus familias. Ignacio se ocupará de sus diligencias y al mismo tiempo descansará en su tierra. Nuevo viaje a caballo, de París a España. País vasco. Azpeitia. No quiere hospedarse con sus familiares.

Se ubica entre mendigos y enfermos, con los transeúntes. Quiere reparar “los malos ejemplos y las ignorancias de su juventud”. No acepta que le custodien (ya en su vida mundana tenía “guardaespaldas personales”). Su hermano teme por él. Pero el corazón de Ignacio está lleno de paz y alegría. No echa de menos la comodidad ni la seguridad de los Loyola. “Si la caridad es fervorosa en el alma, da vigor al cuerpo para las obras y adelanta al Espíritu en el camino de Dios; semejante alma tiene paz y alegría y, como reina, domina y es superior a todo lo que repugna o lisonjea”.

Actividad siempre apostólica de Ignacio: conversaciones espirituales con particulares, enseñar catecismo a los niños y rudos, reformar las costumbres, deshonestidad y juegos. “Según atestiguan los procesos (de canonización) había de predicar a campo raso, porque en la Iglesia no cabía la gente, la cual se encaramaba por árboles y paredes... El sermón solía durar dos o tres horas, y fue notable el fruto en cambios de vida y conversiones”. Por consejo de Ignacio se estableció la costumbre de tañer tres veces a la oración, por la mañana, a mediodía y la noche.... A pesar de todo el bien realizado, el Peregrino, no quiso quedarse en su tierra: “Aquí aún estoy en el mundo y por lo tanto no puedo servir a Dios como debo y puedo hacerlo fuera”.

“No descuides obrar por Dios lo que al presente puedes, llevando de la remota esperanza de hacer más tarde grandes cosas; de lo contrario, a menudo acaece que se va de las manos lo uno y que nunca se llega a alcanzar lo otro. Guárdate de ilusión tan general; más pon por obra cuanto pueda ejecutar tu mano” (Ignacio).

27. GATEANDO EN EL CAMINO HACIA BOLONIA

“Llegado a Génova, emprendió camino hacia Bolonia y en él sufrió mucho máxime una vez que perdió el camino y empezó a andar junto a un río, el cual estaba abajo y el camino en alto, y este camino, cuando más andaba, se iba haciendo más estrecho, y llegó a estrecharse tanto, que no podía seguir adelante, ni volver atrás; de modo que empezó a andar a gatas y así caminó un gran trecho con gran miedo, porque cada vez que se movía creía que caía en el río. Y esta fue la más grande fatiga y penalidad corporal que jamás tuvo; pero al fin salió del apuro. Y queriendo entrar en Bolonia, teniendo que atravesar un puentecillo de madera, cayó abajo del puente; y así, levantándose cargado de barro y de agua hizo reír a muchos que se hallaron presentes” (Autobiografía 91).

Largo itinerario de vuelta del Peregrino: Azpeitia (Guipúzcoa), Pamplona, Almazán, Sigüenza, Toledo y Valencia; visita a familiares de los compañeros. “En estas tierras de compañeros no quiso tomar nada, aún cuando le hiciesen grandes ofrecimientos con mucha insistencia”. En Valencia visitó a Castro “que era monje cartujo”, otro antiguo compañero de estudios.

Gateando, desorientado, con miedo, envuelto en soledad, Ignacio es un hombrecillo insignificante que no tiene “donde reclinar su cabeza”. Sencillo, “que hace reír a muchos que se hallaron presentes”... Contraste de humores y alegría tan diferente. Si se le preguntara por su alegría podría respondernos así: “no es menor milagro ver triste a un siervo de Dios, que no busca otra cosa que a Dios, que el ver alegre a otro que busque todo lo demás fuera de Dios”.

¿Será necesario evocar su recuerdo, sin alforjas, ni plata, sin miedos al sol, lluvia, nieve, enfermedades? Le falta de todo, pero tiene en sí el Todo, éste es Ignacio de Loyola: “quién se da todo a Dios, tiene a todo Dios por suyo; y al que tiene a Dios, aunque no tenga otra cosa, no le pude faltar nada, porque Dios es todo bien y todo bien nos viene con Dios”.

“Quien se olvida de sí para servir al prójimo y a Dios, y tiene a Dios, que le proveerá mucho mejor de lo que él supiera hacer, sin por atender a sí sólo se hubiera olvidado del prójimo y de Dios” (Ignacio).

28. EN VENECIA

“Y estaba también allí (en Venecia) otro español que se llamaba el Bachiller Hoces, el cual trataba mucho con el Peregrino y también con el Obispo de Cette, y aunque tenía algún deseo de hacer los ejercicios espirituales, con todo, no lo ponía en ejecución. Al fin resolvió hacerlos; y después que los hizo, a los tres o cuatro días, expuso su intención al Peregrino diciéndole que tenía miedo no fuese que le enseñase en los ejercicios alguna doctrina mala, por las cosas que le había dicho un tal. Y por esto había llevado consigo ciertos libros para recurrir a ellos en caso de que quisiese engañarle. Este se ayudó muy notablemente en los ejercicios y, al fin, se resolvió a seguir el camino del Peregrino. Fue también el primero que murió” (Autobiografía 92).

Un joven bachiller teme la cercanía de Ignacio, por rumores. Miedo a la manipulación. Indecisión purificadora. Quiere y no puede; y a veces puede y no quiere. Duda que termina resolviéndose en la generosidad de una afirmación.

Entra en ejercicios espirituales: conversión, conocimiento de Cristo, seguimiento en el equipo de los compañeros de Jesús. Vivió poco tiempo. San Ignacio vio elevarse su alma al cielo. Hoces fue el primero que murió. Dejó este mundo, joven. Grande es su lección. Ignacio captó su inquietud, alentó su buen deseo. Le acercó al Señor, amándole de verdad; “En tanto podemos amar a uno en esta vida, en cuanto le podemos ayudar a que sirva a Dios”. Así amaba el Peregrino.

Hoces es el tipo de joven que exige garantías científicas para el seguimiento de Cristo. Va al diálogo con Cristo, armado de libros, datos, argumentos. Lee con dificultad en su vida los signos de Dios. Pero es bueno. Dios lo invitó. Ignacio fue el medio de comunicación. Hoces respondió un sí generoso. Dios se lo llevó tras corta respuesta. Su entrada en la gloria la presintió Ignacio. Talento y personalidad de Ignacio que sirvió de palanca para su respuesta generosa: “si los bienaventurados fueran capaces de dolor, se vistieran de luto cuando los fervorosos se entibian en el servicio de Dios”. Alegría en el cielo y, por qué no, también en la tierra”.

“La divina providencia suele portarse de este modo con aquellos que ama mucho, que cuanto más presto los quiere llevar a la gloria eterna, tanto más los purifica con trabajos en este mundo...” (Ignacio).

29. DE PARÍS LLEGARON AQUÍ NUEVE AMIGOS MÍOS EN EL SEÑOR

“En Venecia tuvo también el Peregrino otra persecución, pues había sido quemada su estatua en España y en París. Y pasó esto tan adelante, que hizo proceso y fue cada sentencia a favor del Peregrino. Los nueve compañeros llegaron a Venecia a principios de 1537. Allí se dividieron para servir en diversos hospitales. Después de dos o tres meses se fueron todos a Roma para tomar la bendición para pasar a Jerusalén” (Autobiografía 93).

La verdad se impone. Trece de octubre de 1537, sentencia favorable para Ignacio... “Todos los dichos, datos, sobre Ignacio, son frívolos y vanos... y declaramos que el Padre Ignacio siempre fue y es un sacerdote de vida honesta y religiosa, de buena doctrina, goza de óptima fama y da buen ejemplo de vida...”

Llegan los nueve “amigos en el Señor”. Alegría en el recibimiento. Ignacio le prepara un servicio de caridad: dos meses al servicio de los enfermos pobres en el hospital, para ejercitarles en la humildad. “Como la humanidad interior consiste en el asiduo conocimiento de nuestra nada y en el amor de cuanto fomenta en nuestro espíritu el propio menosprecio, síguese que de tal modo hay que subir los peldaños de esta mística escala, que nunca se llega al último puesto; que hay que irse subiendo los mismos escalones por la multiplicación de nuevos actos; por lo cual, mientras vivamos en esta carne corruptible, forzoso es trabajar en esta empresa”. Laínez, uno de los compañeros, y segundo General de la Compañía de Jesús, describía estos acontecimientos: “Cinco fueron a estar en el hospital de los incurables y cinco (también venía el bachiller Hoces) en el San Juan y Pablo, donde hasta la media cuaresma, dejados los estudios nos ejercitamos en el servicio de los pobres; y el maestro Fabro especialmente se ejercitaba en confesiones y asimismo el bachiller Hoces. Maestro Francisco Javier, con notable fervor y caridad y victoria de sí mismo, hasta lamer o tragarse la sarna de uno que tenía mal francés, se ejercitaba en servir a aquellos pobres y contenellos...” Anécdota que quedó en lápida de piedra en la capilla del Claustro. Los amigos de Ignacio aprendieron la humildad de su práctico ejemplo: “para domar la naturaleza rebelde mucho sirve el entrar a menudo dentro de sí y pedirse cuenta: “¿qué he hecho? ¿Qué debo hacer? ¿en qué circunstancias es posible que me vean?... disponiéndose entre tanto para lo que vendrá”. Diversa pedagogía de Dios que “hace su labor en lo interior, con virtudes sólidas”.

“Quien sirve a Dios de todo corazón debe persuadir a los otros que sirvan no al mundo, sino a Cristo, porque no se puede hallar mejor Señor que Cristo Nuestro Señor” (Ignacio).

30. DIOS PADRE LE PONÍA CON CRISTO SU HIJO

“Se dirigieron a Roma, divididos en tres o cuatro grupos, y el Peregrino con Fabro y Laínez; y en este viaje fue muy especialmente visitado del Señor. Había determinado, después que fuese sacerdote, estar un año sin decir misa, preparándose y rogando a la Virgen que le quisiese poner con su Hijo. Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una Iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo” (Autobiografía 96).

Frustrada la peregrinación a Tierra Santa, por las guerras con los musulmanes, se encaminan a Roma. Paulo III les dirá lo que tendrían que hacer. Por el momento, la cristiandad sería su “misión”.

Cristo sale al encuentro del Peregrino. Capilla de la Storta. Se detienen a orar. Se oye la voz del Padre: “Yo os seré propicio en Roma”. Rápida interpretación de Ignacio: “muchas contradicciones habríamos de tener en Roma”. Lenguaje misterioso, de comunicación íntima, de corazón a corazón. Corazón místico de Ignacio que rebosa de caridad: “La pureza de corazón con la guarda continua se conserva, y elevando a Dios, que en todo lugar está presente, con asiduas aspiraciones; porque la caridad no mana de corazón inmundo, sino del puro”. Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios. Intimidad de Ignacio lograda con la intimidad de todos los cristianos, con sentimientos de hermandad con Cristo y de hijos de la Padre. Por esto recomendaba: “quien tiene cuidado de otros, exhortelos a rezar cada día la corona (rosario) o el oficio de la Santísima Virgen o por lo menos cada sábado, sus letanías”. Para nosotros también vale su experiencia. “No se debe negar a la Madre de Dios -decía-, gracia alguna, por grande que sea, que haya Dios concedido a algún otro de los santos”. Por María a Cristo, por Cristo al Padre. Se le entregó todo, porque lo dio todo: “Tomad Señor y recibid, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y poseer; Vos me lo disteis, a Vos Señor lo torno; todo es Vuestro, disponed todo a vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia que esta me basta”.

“No se puede negar a la Madre de Dios gracia alguna, por grande que sea, que haya Dios concedido a algún otro de los santos” (Ignacio).

31. DIJO QUE VEIA VENTANAS CERRADAS EN ROMA

“Debemos estar muy sobre nosotros mismos y no entablar conversación con mujeres, si no fuesen ilustres. Y a este propósito, después en Roma Maestro Francisco Javier confesaba a una mujer y la visitaba alguna vez para tratar de cosas espirituales, y esta mujer fue encontrada después encinta; pero quiso el Señor que se descubriese el que había hecho el mal. Algo semejante ocurrió a Juan Coduri con una hija espiritual suya, que fue encontrada con un hombre” (Autobiografía 97).

La persecución siempre fue compañera del Peregrino, como siempre lo fue y será de sus compañeros, los jesuitas. Alimento del apóstol es la calumnia. A veces, en tiempos de tregua, aclarea el horizonte; pronto azota la nube de la difamación sobre los seguidores de Cristo.

Javier y Coduri, soportaron la calumnia. Pero la verdad se impuso. Ya de General de la Compañía escribe Ignacio: “como los mundanos que siguen al mundo aman y buscan con tanta diligencia, honores, fama y estimación de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña; y así los que van en Espíritu y siguen de veras a Cristo Nuestro Señor, aman y desean intensamente todo lo contrario: es a saber, vestirse de la misma vestidura y librea de su Señor, por su debido amor y reverencia”... Dialéctica de estimulación a lo divino. Como Jesús experimentó la humillación, el jesuita compañero de Jesús con Ignacio, ha de vivenciarla y amarla –sin dar ocasión para ello– para seguir a Cristo más de cerca.

Castidad que se ofrece a Dios para ser libres. Para ser hombre para los demás, en amistad y comunión con todos. Corazón indiviso, a semejanza del Corazón de Cristo que abraza y abarca a todos sin distinción en el servicio al Padre.

“Es arte del demonio quitar el temor de caer, para que se caiga más seguramente, y representa sombras desmesuradas de terror, para que acobardado el hombre se le rinda, no creyendo que ha de tener fuerzas. Y entonces se vuelve más insolente, como las mujeres, que cuando pelean con hombres son más atrevidas cuando éstos son más cobardes” (Ignacio).

32. OBRAS SOCIALES DE IGNACIO EN ROMA

“Hiciéronse en Roma con ayuda del Peregrino y de los compañeros algunas obras pías, como son los catecúmenos, Santa Marta, los huérfanos, etc.” (Autobiografía 98).

1. Pablo III, 1538, encarga a Ignacio y compañeros la “Instrucción en la doctrina a los niños” de los 13 barrios de Roma.
2. Atención a los pobres: 1538-1539. Año de hambre en Roma “como nunca se acordaban”. Mendigos muertos de frío por calles. Testimonio de Simón Rodríguez, uno de los compañeros de Ignacio: “...buscando los pobres de las calles y plazas los traían a casa y después de haberles lavado los pies, les daban de comer y curaban llagados y enseñábanles la doctrina cristiana: y finalmente no dejaban de hacer oficio ninguno, ni obra de misericordia que pudiesen, así espiritual como corporal; y algunas veces estaba la casa tan llena de los pobres que traían de las calles y plazas que no cabían más, porque llegaban a trescientos y cuatrocientos los que estaban en la casa tendidos sobre el heno que para esto habían echado los Padres en el suelo”. Algunos Cardenales y ricos ciudadanos romanos comentaban: “Estos hombres nos avergüenzan”...
3. Fundación de la “casa de los catecúmenos” para la conversión de judíos y mahometanos que deseaban instruirse en la fe de Cristo, año 1542.
4. Casa de Santa Marta, para recuperación de las prostitutas, al cargo de la Compañía de la Gracia, hermandad de responsables, laicos, entre ellos.
5. Casa para jóvenes doncellas, especie de pupilaje para atender a las jóvenes desamparadas de familia y en situaciones difíciles: económicas, sociales y de ambiente. Régimen de internado con una selección fuerte para el ingreso; vida espiritual intensa en casa.

Y el mismo Ignacio en persona, ya General de los Jesuitas en Roma, atendía personalmente a los débiles, pobres, necesitados y marginados. Tiempo para ellos, tiempo para el mismo Cristo.

“El ceder a otros de buena gana lo que pretenden ser suyo, es acto de cristiana magnificencia con que se gana dos grandes bienes: el uno espiritual, que es la caridad, que vale más que un monte de oro; el otro temporal, porque se obliga Dios a pagarnos generoso lo que por su respeto se deja” (Ignacio).

33. LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES NO LOS HABÍA ESCRITO TODOS DE UNA VEZ

“Me dijo que los Ejercicios no los había hecho todos de una vez, sino que algunas cosas que él observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles a los otros...” (Autobiografía 98).

Podemos decir que la Mayor Gloria de Dios en el Peregrino es su método de los Ejercicios Espirituales. Por Ejercicios Espirituales: “se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental y de otras espirituales operaciones...” pretendiendo detectar y eliminar impedimentos para seguir a Cristo más de cerca.

Voluntad de Dios buscada, aceptada, experimentada, con la ayuda de “quien da los ejercicios”, en simultánea actitud orante. Manresa, cuna de la experiencia; la práctica, su perfeccionamiento hasta el final de los días de Ignacio en Roma. Los Ejercicios comienzan con las verdades eternas: creación, pecado-salvación (es una convicción de Ignacio: “las viciosas propensiones de la naturaleza corrompida, fácilmente se sujetan con la atenta meditación de las verdades eternas. Y si a ti, hermano –sigue Ignacio-, no te sucede así, achácalo a tu negligencia en meditar y ve de corregirte”). Verdades eternas que se completan con muerte, juicio, infierno-gloria, y reconciliación con Dios sacramentalmente.

Profundización en el “conocimiento interno de Cristo para que más le ame y le siga” pasando por los misterios de la Pasión y Resurrección de Cristo, cuyo cúlmén es el amor-Dios. Marco espiritual donde germinan cuestionamientos de elección y opción por un Cristo vivo en mí, al servicio de los demás. ¿Compromiso laical o compromiso de vida comunitaria apostólica, de consagración? ¿Seguimiento a Cristo en los mandamientos o también en los consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia? Escuela de amor y humildad en la presencia de Dios para el ejercitante. Escuela de integración de la “contemplación en la acción”, tiempo y modo de alimentar nuestra amistad comprometida con Cristo en la Iglesia. Escuela de

conocimiento propio, abnegación y servicio, para luchar apostólicamente como evangelizadores y soldados de Cristo Rey, el “único Señor que no se puede morir”.

“Pedir conocimiento interno de tanto bien recibido” (Ignacio).

34. IGNACIO FUNDADOR, LEGISLADOR, Y PADRE DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

“El modo que el Padre guardaba cuando hacía las Constituciones era decir misa de cada día y presentar el punto que trataba a Dios y hacer oración sobre aquello; y siempre hacía la oración y decía la misa con lágrimas” (Autobiografía 101).

Ignacio fue un gran místico: “cuando decía misa tenía también muchas visiones y cuando hacía las Constituciones de la Compañía de Jesús, las tenía también con mucha frecuencia”. Hombre en comunicación y presencia de Dios permanente. Líder completo; con un gobierno espiritual sin “espiritualismos” y paternal sin “paternalismos”. El P. Casanovas, biógrafo de San Ignacio, dice: “Es cierto que el Señor envió a San Ignacio grandes hombres para ayudarle, pero no es menos evidente que él supo aprovecharse de ellos maravillosamente”. Comenta así, el autor: “Laínez nos parece como la inteligencia de San Ignacio; Nadal, su corazón; Polanco, su mano derecha; jamás se habrá visto un sistema que cada uno ponga tanto de sí mismo y todos juntos parezcan la misma persona”. “Ignacio ponía principalmente su cuidado en formar hombres: después se fiaba de ellos, sin celos ni recelos”.

Padre de los compañeros, al tiempo que amigo. Quiere que la ley interior de la caridad y amor rija la Compañía, pero se ve obligado a escribir Constituciones: para mejor proceder conforme al Instituto en la vía comenzada del divino servicio. Constituciones que son como la osamenta del Cuerpo de la Compañía orientada al servicio de la fe y promoción de la justicia de ella derivada. Comunidad de “amigos en el Señor”, los jesuitas actuales compañeros de Jesús, buscan y quieren seguir caminando tras las huellas del Peregrino en la Iglesia, por la senda de las Constituciones, aplicables en cada caso y tiempo. “Procure (el jesuita) traer delante de sus ojos todos los días de su vida a Dios primeramente, y luego ésta su vocación e Instituto, que es camino para ir a Dios, y procure alcanzar este alto fin adonde Dios le llama...”

“Visitad a menudo al Santísimo Sacramento porque es prenda y alimento de amor que inflama nuestras almas en el de Dios; por lo mismo es necesario que se llegue a menudo a la comunión el que quiera mejorar su alma y encenderla en el amor divino” (Ignacio).

ANEXO

(Nota del Editor: Se transcriben aquí textualmente los números pertinentes de la Autobiografía de San Ignacio que corresponden a los cinco aprendizajes del Peregrino durante su estancia en Manresa):

“En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera; antes si dudase en esto, pensaría ofender a su divina majestad: y algo desto se puede ver por los cinco puntos siguientes.

28. 1º. Tenía mucha devoción a la santísima Trinidad, y así hacía cada día oración a las tres personas distintamente. Y haciendo también a la santísima Trinidad, le venía un pensamiento, que cómo hacía 4 oraciones a la Trinidad? mas este pensamiento, le daba poco o ningún trabajo, como cosa de poca importancia. Y estando un día rezando en las gradas del mismo monasterio las Horas de nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento, como que vía la santísima Trinidad en figura de tres teclas, y esto con tantas lágrimas y tantos sollozos, que no se podía valer. Y yendo aquella mañana en una procesión, que de allí salía, nunca pudo retener las lágrimas hasta el comer; ni después de comer podía dejar de hablar sino en la santísima Trinidad; y esto con muchas comparaciones y muy diversas, y con mucho gozo y consolación; de modo que toda su vida le ha quedado esta impresión de sentir grande devoción haciendo oración a la santísima Trinidad.

29. 2º. Una vez se le representó en el entendimiento con grande alegría espiritual el modo con que Dios había criado el mundo, que le parecía ver una cosa blanca, de la cual salían algunos rayos, y que della hacía Dios lumbre. Mas estas cosas ni las sabía explicar, ni se acordaba del todo bien de aquellas noticias espirituales, que en aquellos tiempos le

imprimía Dios en el alma. 3º. En la misma Manresa, a donde estuvo cuasi un año, después que empezó a ser consolado de Dios y vio el fructo que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía; ya se cortaba las uñas y cabellos. Así que, estando en este pueblo en la iglesia del dicho monasterio oyendo misa un día, y alzándose el corpus Domini, vio con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían de arriba; y aunque esto después de tanto tiempo no lo puede bien explicar, todavía lo que él vio con el entendimiento claramente fue ver cómo estaba en aquel santísimo sacramento Jesu Cristo nuestro Señor. 4º. Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura, que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, mas no veía ninguna distinción de miembros. Esto vio en Manresa muchas veces: si dijese veinte o cuarenta, no se atrevería a juzgar que era mentira. Otra vez lo ha visto estando en Hierusalem, y otra vez caminando junto a Padua. A nuestra Señora también ha visto en símil forma, sin distinguir las partes. Estas cosas que ha visto le confirmaron entonces, y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escripura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto.

30. 5º. Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama sant Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola. Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes”.

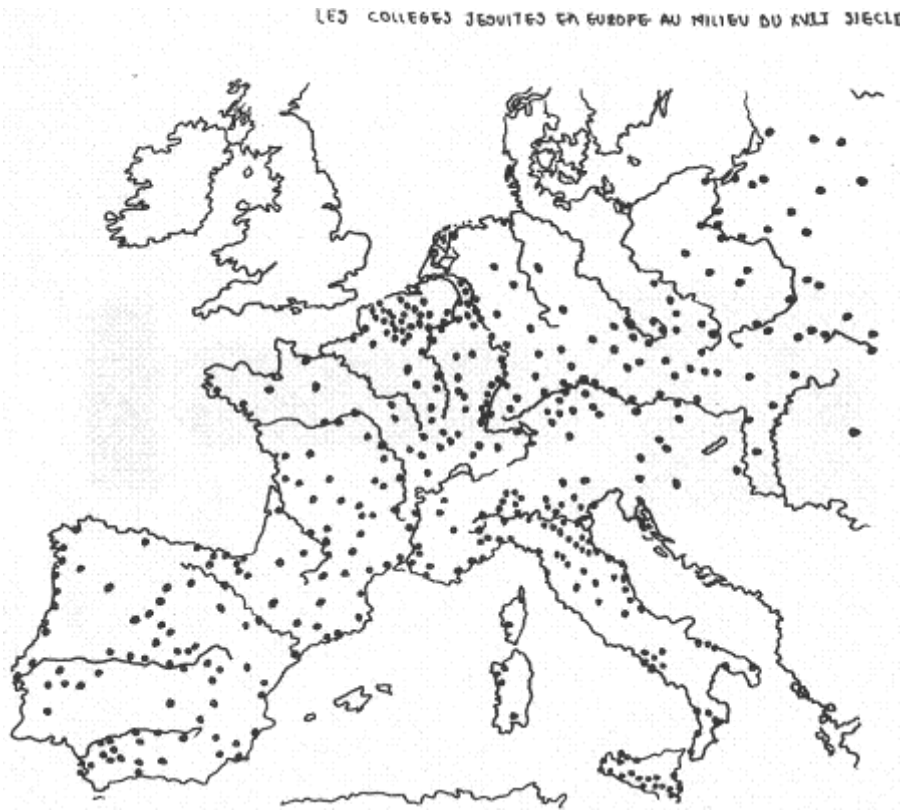
9. RASGOS DISTINTIVOS DE LA PERSONA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

La riqueza de la personalidad de Ignacio de Loyola ha sido analizada por especialistas en el estudio de sus escritos personales y de sus obras. En verdad, Ignacio tuvo una personalidad sobresaliente y que llena de admiración. Aquí se recogen algunos de sus rasgos distintivos que brotan de su carisma y que luego se manifestaron claramente en su estilo de gobierno durante los 16 años en que estuvo de General de la Compañía de Jesús (1540-1556). Su carisma personal se refleja en su estilo espiritual o en su espiritualidad, expresada en los Ejercicios Espirituales, escritos por él como forma de ayudar a otros en el encuentro con Dios. Sin pretender agotar la descripción de los rasgos fundamentales de su personalidad, se sugieren los siguientes rasgos como particularmente relevantes y los cuales, en alguna forma, reflejan también aspectos claves de su espiritualidad que se verá más adelante.

1. La sensibilidad y apertura al mundo que lo rodeaba para descubrir allí la Voluntad de Dios. En este sentido, con razón, él mismo se llamaba “El Peregrino” y manifestaba con ello principalmente su búsqueda constante de la Voluntad de Dios y su disponibilidad para seguirla aun en las situaciones más complejas que le tocó vivir.
2. En consecuencia, su búsqueda como peregrino, durante toda su vida, por conocer internamente a Jesucristo para más amarlo y seguirlo (cfr. EE., 104), realizando su Voluntad como respuesta de gratitud a ese amor incondicional de Jesucristo. De allí aquella frase suya en los EE. (n. 233) que se convierte como en un lema que recoge lo mejor de su espiritualidad: “En todo amar y servir!”
3. La aplicación del Discernimiento Espiritual como medio privilegiado para buscar y hallar la Voluntad de Dios en su vida (EE., 1). En consecuencia, el haber logrado, con la gracia de Dios, llegar a ser “contemplativo en la acción”, es decir, el poder ver a Dios en todas las cosas y situaciones de la vida y estar disponible para cumplir así, su Voluntad en todo, dentro de la Iglesia concreta del siglo XVI.

4. La búsqueda continua de la excelencia como una respuesta adecuada al amor que él sentía por Jesucristo y que lo expresaba con el “magis”, superando permanentemente la mediocridad en su vida y pidiendo a los jesuitas que vivieran así. Una consecuencia de esta vivencia era su decisión de poner el amor que le profesaba a Jesucristo primero en las obras más que en las palabras. El lema de la Compañía de Jesús: hacerlo todo buscando la Mayor Gloria de Dios, es la conclusión lógica de este rasgo ignaciano.
5. La disponibilidad para realizar la Voluntad de Dios, ya indicada, y el asumir el cambio exigido por el entorno de acuerdo con su principio “según los tiempos, lugares y personas”. Ignacio denominaba con frecuencia este principio y disponibilidad para adaptarse, como “discreción” o “discreta caridad” (cfr. Constituciones de la Compañía de Jesús, particularmente la Parte III, en el c. 2).
6. El liderazgo significativo que ejerció entre sus primeros compañeros durante sus estudios en la Universidad de París y, luego, como General de la Compañía de Jesús. Este liderazgo tuvo características propias y distintivas como, por ejemplo, el ser visionario y emprendedor en la realización del Reino de Dios, mostrando en él la creatividad, la innovación, la perseverancia hasta el final respecto a las obras emprendidas; ser exigente e igualmente afectuoso en el gobierno de la Compañía; ser radical en el servicio que se debe a Jesucristo; ser coherente con los principios de su carisma espiritual expresado en los Ejercicios Espirituales y que le muestran como un pedagogo y un maestro excepcional.

10. MAPA DE EUROPA CON LOS COLEGIOS JESUITAS DEL SIGLO XVII



11. ESPIRITUALIDAD IGNACIANA¹

Nociones fundamentales

I.- ESPIRITUALIDAD.

1. Entendemos por espiritualidad la vivencia concreta del evangelio por parte de los fieles. Es todo modo específico de “leer” y “vivir” el evangelio de Jesús.
2. La vida de Jesús es inabarcable. No ha habido nadie capaz de reproducir en su vida la plenitud de Jesús. Nadie es idéntico a Jesús. Además, las condiciones históricas de la vida de Jesús de Nazareth no se repiten.

La vida de Jesús es una Vida que sigue inspirando otras vidas en su seguimiento. Es un “misterio”, una gran fuente de la que se puede beber siempre y encontrar vitalidad renovada.

3. En este sentido toda espiritualidad es siempre una espiritualidad.
4. A lo largo de la historia algunos de estos hombres y mujeres que hicieron del seguimiento de Jesús la razón de ser de sus vidas, lo han hecho de tal manera que han terminado fundando escuelas espirituales. No que lo hayan buscado explícitamente sino que el modo específico de vivir el seguimiento de Jesús resultó tan sugerente y pertinente a su momento histórico que generaron en otros contemporáneos el deseo de vivir de la misma manera. Es así como nacen las diversas espiritualidades en la Iglesia.

La espiritualidad ignaciana es una de ellas.

5. Hay espiritualidades tan marcadas por el momento histórico que las vio nacer que tienen poca relevancia para otras épocas. La espiritualidad

¹ Javier Quirós, S.J., es actualmente Delegado de Educación de la Provincia del Perú. El documento fue presentado en el 1er. Curso para Directivos de Colegios Ignacianos realizado en Buenos Aires, en Julio de 2004.

ignaciana ha demostrado su vigencia, sobre todo en períodos de crisis, como lo veremos más adelante.

II.- ESPIRITUALIDAD IGNACIANA.

1. La espiritualidad nos refiere a la experiencia de vida cristiana. La espiritualidad ignaciana nos refiere a la experiencia de Ignacio. Vivió un encuentro con Jesús que lo marcó para siempre. Y lo vivió de tal modo que resultó sumamente pertinente a su tiempo.
2. Ignacio no quiso fundar una escuela espiritual. Al menos no fue esa su intención al iniciar su seguimiento de Cristo. Sin embargo, movido por su deseo de aprender de las experiencias espirituales de otras personas dialogando con ellas, va cayendo en la cuenta de que su itinerario puede servir a otros. Dotado de una gran capacidad de introspección y de habilidades para lo que hoy llamaríamos la metacognición, fue elaborando unos criterios y un derrotero para facilitar el acceso de otros a una experiencia de conversión similar a la suya.
3. Así van naciendo sus Ejercicios Espirituales, que fue anotando en un cuaderno y que siguió afinando, ajustando y perfeccionando casi hasta su muerte. En ellos está contenida toda su doctrina espiritual, pero no de modo conceptual y discursivo.
4. El cuadernito dio paso al libro de los Ejercicios Espirituales que no es entonces un “libro para leer”. Se trata de un librito nacido de una experiencia y para provocar una experiencia. Es un “libro para vivir”. Un manual de Ejercicios Espirituales, o una guía para una experiencia espiritual.

III.- RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA.

Es conveniente comenzar ubicándonos en la perspectiva del “Principio y Fundamento” de los Ejercicios Espirituales.

Es un texto que resume la perspectiva o la visión previa que se debe traer a la experiencia de Ejercicios. Ignacio trabajaba esto previamente con cada ejercitante de modo que durante la experiencia de los Ejercicios fuera simplemente un recordatorio-resumen-síntesis de lo ya trabajado e internalizado previamente. Hay mucha doctrina ahí.

Texto autógrafo:

[23] PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

1. El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima;
2. y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado.
3. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden.
4. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido;

en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás;

solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

Son cuatro partes las que constituyen el Principio y Fundamento:

- 1ª. El fin de la persona.
- 2ª. El fin de la Creación
- 3ª. La relación ordenada ideal entre la persona, las cosas y su fin: el criterio del “tanto cuanto”.
- 4ª. Cómo puede la naturaleza caída alcanzar el orden ideal propuesto por Dios: la indiferencia ignaciana y el magis.



1. Cristocéntrica y Trinitaria.

- * Es una espiritualidad del seguimiento a Jesucristo pobre.
- * La importancia de la contemplación de la Encarnación: Ignacio presenta a la Trinidad contemplando el mundo en actitud de discernimiento (“sentir”, “conocer”, “determinarse”) y haciendo elección. Presenta a Dios escogiendo, entre una infinidad de posibilidades, para salvar al mundo haciéndose humano.
- * La historia para Ignacio no es un mero accidente.
- * Esto trae consecuencias. Entre ellas, la de tener una mirada histórica y política de la realidad.
- * En la contemplación del Nacimiento vemos que Dios escoge hacerse hombre-pobre.

2. Antropología positiva. Primacía de la conciencia. Ignacio es anticonformista, no destructor.

a) Primacía de la conciencia:

En los Ejercicios, personaliza el trato al ejercitante:

- Daba los EE a cada persona atendiendo a su situación, disposición y características peculiares.
- Su conciencia es la regla que la persona debe seguir. Con el discernimiento y los ejercicios hay que liberarla para que pueda elegir bien.
- Los dos procesos de ordenamiento en los EE:
 - * Ordenar el afecto: proceso que culmina con el logro de la actitud de indiferencia ignaciana (tercer binario). El rol del acompañante es directivo
 - * Ordenar la vida: proceso que supone el anterior y que se refiere a la elección de vida que hará el ejercitante.
El acompañante debe dejar obrar a la “criatura con su Criador”: rol no-directivo.

b) Esto le lleva a ser anticonformista:

Ignacio busca siempre por experiencia propia. No toma un camino hecho (la Cartuja o la vida religiosa establecida) sino su propio camino. Se acercaba a todas las realidades de un modo personal. Estudiaba cada cosa en su situación concreta.

c) Es anticonformista pero no destructor:

Veía las cosas en función del fin (“Alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor y salvar su ánima”) y tomaba lo válido de ellas. Así, no le convence la estructura de muchas Órdenes Religiosas, pero no rechaza la vida religiosa como tal y termina fundando otra Orden. No le convence el sacerdocio por la vida que tenían muchos sacerdotes, pero termina por ordenarse.

“Su espiritualidad es dinámica porque es funcional. Da el peso, la medida con la que se puede calcular todo. No indica el peso de cada cosa; entrega una balanza que pueda orientar en cada momento al marcar el valor de cada realidad.” (Iparraguirre, Ignacio. “Dinámica juvenil de la espiritualidad ignaciana”. MANRESA Vol. 48 pag. 99-113).

Se busca libertad y autonomía.

3. Inseguridad y confianza.

Confianza anclada en el amor de Dios. Inseguridad positiva: todo es susceptible de ser medio que conduce a Dios.

- a) Tiene una decisión inquebrantable de cambiar de vida e ir a Jerusalén. Pero a la vez le corroe una interna inseguridad que le llevó a pensar en suicidarse.
- b) De esta experiencia que pone de manifiesto su inmadurez, quedará en el Ignacio adulto espiritualmente el hábito de no instalarse nunca en ninguna determinada posición. Es la indiferencia ignaciana, que en la vida cotidiana se convierte en una absoluta e incondicional disponibilidad a la voluntad de Dios.
- c) Ignacio vive en un continuo estado de búsqueda. (Cfr. el proceso que siguió para escribir el libro de los EE y la Constituciones).
Considerar cuán importante es esto para nosotros maestros, para alertarnos ante el peligro de instalarnos en lo conocido y “seguro”.

4. Valoración del deseo.

Para Ignacio Dios es el primer aliado del ser humano. La Voluntad de Dios coincide con la verdadera voluntad de la persona.

Ignacio valora por experiencia propia aquello que llamamos el deseo. Aunque él no lo dice así, podemos decir que el deseo es lo que mueve a toda persona. Conociendo qué desea podemos saber cómo es. Sabiendo qué desea sabremos adónde quiere llegar. Siguiendo su deseo hará la voluntad de Dios y será feliz. Pero el problema está en que por experiencia muchas veces hemos seguido nuestros deseos y hemos atrapado sólo infelicidad. ¿Qué ha pasado entonces?

Ignacio nos enseña a discernir y distinguir lo que podríamos denominar:

- * el Deseo, que es el anhelo más profundo de toda persona de alcanzar la felicidad al modo del fin del Principio y Fundamento y que coincide con el deseo de Dios para ella;
- * los deseos, un nivel menos profundo donde caben interferencias – engaños- de otro tipo; y
- * las ganas, vinculadas más al nivel emocional y sensible...

Hay que decir que el Deseo se manifiesta también por los deseos y las ganas. Pero pueden haber –y de hecho las hay a cada rato- ganas y deseos que no

están conectadas con el Deseo. Por eso no alcanzamos el fin. El “ordenar los afectos” de los Ejercicios, el “quitar de sí todas las afecciones desordenadas” no es otra cosa que el logro de la alineación en la persona de sus ganas, deseos y Deseo.

La persona que entra a la Compañía o va a hacer Ejercicios no puede ser apática. Tiene que tener deseos o al menos “deseos de tener deseos”. ¿Cómo debiera ser el candidato a sentarse en las aulas de un colegio ignaciano? ¿Cómo debiera ser el perfil del educador ignaciano en esta perspectiva? ¿Preferimos a veces más a los buenos conformistas más que a los líderes inquietos e inquietantes?

5. Fuerte en su debilidad.

“Ignacio se sentía fuerte cuando vibraba intensamente movido por la fuerza de los deseos; pero débil, cuando tenía que obrar por su cuenta.” (Ibid.). Es muy consciente de su impotencia para obrar y de su debilidad. Pero aprende a confiar en la fuerza del Deseo –que viene de Dios. Hay una tensión importante en todo esto. “En estos (deseos) obraba Dios, en la acción él mismo. Unidos deseos con obras, haciendo según ‘su fragilidad’ lo que el Señor le hacía desear, cumpliría la voluntad divina. Dios ‘suplía’ lo que le faltaba a él.” (Ibid.).

6. Generosidad sin límites: radicalidad y exigencia.

- a) Ignacio tuvo siempre una necesidad incoercible del “más” (magis). Ignacio era ambicioso, y hay que reivindicar la ambición. Ignacio Ellacuría, mártir jesuita de El Salvador hablaba de la “ambición apostólica”.
- b) Esto trajo en Ignacio una profunda radicalidad en su entrega al servicio del Señor. Por eso usa con frecuencia las expresiones “enteramente”, “en todo”, etc.
- c) La renuncia es consecuencia de la radicalidad de toda entrega. Todo amor es un gran “sí” que supone muchos “no”; y lo que nos mueve es lo afirmativo y no la renuncia. Ignacio no busca la renuncia por sí misma. Por eso no se detiene en recomendar o mandar formas concretas de renuncia ni estipula penitencias específicas, tan en boga en su tiempo.

7. Sed de autenticidad y de verdad.

Ignacio fue un inconformista porque le devoraba una sed interna de verdad que le impedía abrazar aquello que no llevase garantía de autenticidad.

Verdad entendida como la capacidad de descubrir las cosas en su condición de creaturas y por tanto en su bondad, pero en el contexto más amplio de la creación entera en su condición de medios para el fin y no el fin en sí mismas. Esta actitud permite enfrentar todas las situaciones con una libertad creadora sin caer en miedos paralizantes o en la búsqueda de falsas seguridades aferrados a una pequeña verdad que sataniza todo aquello que no encaja en los propios esquemas.

8. Para tiempos de crisis: libertad y amor.

Es una espiritualidad que nace en un tiempo de crisis y es para tiempos de crisis.

El tiempo de Ignacio era de crisis. Se multiplican las recetas más o menos mágicas... En el campo católico tenemos:

- Rigorismo (Cardenal Carafa)
- Condescendencias mutuas (Cardenal Contarini)
- Tradicionalismo (Melchor Cano, O.P.)
- Renovación privada como base de la reforma de la sociedad (la Escuela del Divino Amore, Benedictinos, los Clérigos Regulares, Juan de Ávila, Fray Luis de Granada...).

Ignacio se sirvió más o menos de todas ellas. No dio recetas ni consagró medios particulares. Quiso ir más al fondo buscando la renovación total del hombre. Así llega al descubrimiento de los dos grandes problemas de todos los tiempos, los que afectan a la misma naturaleza del hombre, independientes del ambiente en que se encuentre: la libertad y el amor. Pretende enseñar el recto uso de la libertad y el amor.

En los Ejercicios enseña el modo de liberarse de las opresiones externas e internas, de las afecciones desordenadas y de las causas externas oprimidas. Después crea una mentalidad de liberación y forma actitudes liberadoras. Coloca al ejercitante en la órbita recta para juzgar del valor de las realidades. Crea una exigencia progresiva de liberación.

Lo mismo hace con el amor. Libera al ejercitante de los abusos o deformaciones del amor por el imperio de la riqueza y el desenfreno de la concupiscencia.

Ambos procesos se dan en el marco del ordenamiento de los afectos.

Esta obra se hace en medio de una crisis, poniendo al ejercitante en estado de agitación y tensión, al punto que si eso no ocurre hay que preocuparse de verdad (Anotación 6 de los Ejercicios Espirituales).

9. Espiritualidad dinámica.

Se trata de una espiritualidad dinámica, en movimiento continuo.

Incorpora el conflicto. En la meditación de Las Dos Banderas queda claro: Lucifer y el Señor quieren a todos debajo de su bandera y envían a sus demonios y personas a todos estados de personas, en todos los lugares... La vida espiritual es lucha y movimiento de espíritus. De ahí la necesidad de discernir.

FINAL

Una buena síntesis de la espiritualidad ignaciana la encontramos en el texto siguiente del profeta Miqueas:

“Ya se te ha revelado hombre lo que es
bueno, lo que el Señor espera de ti.
Tan sólo que practiques la justicia, que
ames con ternura y
camines humildemente con tu Dios”.
(Miqueas 6, 8).

12. RASGOS DISTINTIVOS DE LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

La espiritualidad de Ignacio de Loyola, es el camino espiritual que Dios le fue mostrando a lo largo de su vida; es su manera propia de ver a Dios, a la vida, a la sociedad, a las personas... La espiritualidad es, por tanto, el camino o la manera de vivir una persona la experiencia de Dios. A Ignacio de Loyola esta experiencia de Dios lo marcó profundamente desde su conversión en 1521 y, en particular, su manifestación en Manresa, en la conocida “ilustración del Cardoner”. Allí en Manresa, junto al río Cardoner, Ignacio recibió una ilustración espiritual tan honda y significativa que toda su vida la recordará y ella marcará el estilo de su espiritualidad, como él mismo lo señala en su Autobiografía (n. 30): “Y estando allí sentado, junto al río, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento... entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas... y recibió una grande claridad en el entendimiento de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola. Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes...”

Proponemos algunos de los rasgos fundamentales de su espiritualidad, que han orientado y marcado la vida entera de la Compañía de Jesús y de toda su actividad apostólica, particularmente el apostolado educativo. Esta espiritualidad ha quedado consignada en el libro de los Ejercicios Espirituales y en todas las obras de Ignacio (las Constituciones de la Compañía de Jesús, en sus más de siete mil Cartas, en su Autobiografía y en su Diario Espiritual). Cada uno de nosotros puede compartir inicialmente ese camino espiritual ignaciano a través de la vivencia de los Ejercicios Espirituales.

Proponemos también aquí esos rasgos para comprender, una vez más, que estamos en presencia de alguien cuya personalidad y espiritualidad han sido

realmente sobresalientes y extraordinarias, y que nosotros tenemos el doble privilegio de compartir su espiritualidad y de haber heredado la riqueza de ella recogida en los siglos de existencia de la obra apostólica de la Compañía de Jesús.

De modo particular, hemos heredado la riqueza de la tradición educativa de la Compañía de Jesús, a través de sus Colegios y Universidades, y de toda la acción educativa no formal que se realiza en el mundo entero. Hoy, los jesuitas y los laicos o compañeros apostólicos, podemos compartir este tesoro de espiritualidad y de tradición apostólica y educativa de cinco siglos. Estos son los rasgos fundamentales de su espiritualidad:

Es una Espiritualidad Trinitaria, centrada en el Dios-Amor que nos ha creado por el Amor infinito del Padre, nos ha salvado en la persona de Jesucristo y nos santifica por la acción de su Espíritu Santo.

Es centrada en la persona de Jesús y procura seguirlo tal como Él vivió: pobre y humilde. Nos pide así un seguimiento a Jesucristo al servicio de su Iglesia real, la que tenemos hoy, bajo la dirección del Romano Pontífice.

Se expresa, en la vida diaria, a través del “Magis”, o sea, viviendo el “A la mayor Gloria de Dios”! Nos invita, pues, a prestar un servicio, con excelencia, hasta el heroísmo si fuere necesario, a los hombres y mujeres de hoy, y “según los tiempos lugares y personas”.

Se desarrolla y enriquece en el Discernimiento Espiritual: hombres y mujeres en discernimiento para buscar, hallar y cumplir la Voluntad de Dios.

Implica una experiencia espiritual de Dios tan honda que podamos llegar a ser, en expresión del Padre Jerónimo Nadal S.I., contemporáneo de Ignacio de Loyola, “contemplativos en la acción”, es decir, hombres y mujeres capaces de encontrar la presencia amorosa de Dios en todas las cosas. En este contexto, Ignacio pedía “el sentir y gustar de las cosas internamente” (EE., n. 3) indicando con ello que la experiencia (“sentir y gustar”) es de mayor fruto para el crecimiento personal que solamente el tener muchos conocimientos por necesarios y fundamentales que ellos sean.

Ofrece un criterio para el día a día de cada persona: Ignacio lo llama el “tanto-cuanto” (cfr. EE., n. 23), o sea, el uso correcto y libre de las criaturas (la “indiferencia ignaciana”) y de todas las cosas; nos pide usarlas tanto-cuanto las necesitemos y dejarlas de lado “tanto-cuanto” nos impidan poder “amar, servir y hacer reverencia a Dios” (EE., *ibíd.*).

Supone y exige una gran disponibilidad: ser personas libres para obedecer a la Voluntad de Dios, ordinariamente expresada a través del Superior de la Compañía de Jesús, y en los acontecimientos de la vida diaria. Con ello busca Ignacio que se procure el “bien más universal” (Const., ns. 618, 622-623) que es una característica del amor de Dios que se entrega a todos sin distinción y busca que todos participen de sus dones.

Tiene un cuidado y acompañamiento especial con todos y que Ignacio llama la “Cura Personalis”: consiste en el acompañamiento personal a todas las personas con quienes se tiene un trabajo apostólico en común.

Pide un tiempo de pausa o de examen diario que hoy suele denominarse como la “Pausa Ignaciana” y consiste en un tiempo dedicado, en un contexto de oración, a agradecer, revisar, reflexionar y discernir la acción de Dios en la vida y el entorno de cada uno.

Promueve en nosotros momentos de Repetición, es decir, tiempos personales para volver sobre nuestras experiencias, reflexiones y lo que hemos orado, con el fin de confirmar la Voluntad de Dios, es decir, lo que Dios quiere de cada uno de nosotros.

Participa en la misión de Jesucristo con el espíritu de responder con amor al Amor de Jesucristo y que Ignacio indicaba en sus Ejercicios: “En todo amar y servir!”, (cfr. EE., n. 233), lo cual se convierte como en un lema y síntesis de vida espiritual inspirada en el camino ignaciano.

En el camino del peregrino, Ignacio se encuentra con María a quien expresa un amor particular como “Madre y Señora nuestra” (EE., n. 109) y es para Ignacio alguien que sabrá “ponernos junto a su Hijo” (Autobiografía, n. 96 y EE., n. 147) y quien será nuestra compañera de camino hacia el encuentro con Jesucristo y quien nos lo comunicará con su ejemplo de vida (EE., n.108).

13. EL ENFOQUE PERSONALIZADO Y EL “ACOMPañAMIENTO PERSONAL” EN LAS ANOTACIONES DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE IGNACIO DE LOYOLA.

Una lectura cuidadosa y reflexiva sobre las “Anotaciones” escritas por San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales nos darán una comprensión completa de lo que entendemos por el “Enfoque Personalizado” en la Pedagogía Ignaciana y el sentido, por tanto, del “Acompañamiento Personal”. San Ignacio escribió las Anotaciones al principio de los Ejercicios “para ayudarse así el que los ha de dar como el que los ha de recibir” (EE., 1). Muchos educadores consideran estas Anotaciones como un auténtico manual de educación centrado en la persona. En unión con varios jesuitas, durante los últimos 10 años, se ha ido elaborando una redacción de las Anotaciones, en un contexto claramente educativo, siendo fieles a su espíritu y conservando lo que ha parecido mejor del texto original de San Ignacio.

Estas Anotaciones son, en consecuencia, el fundamento del espíritu personalizado de la tradición educativa de la Compañía de Jesús. Su espíritu se comprenderá plenamente al vivir la experiencia de los Ejercicios Espirituales. Este espíritu se ha recogido en las normas que guiaron el trabajo apostólico en la educación de los primeros jesuitas, la Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu (o Sentido y Estructuración de los Estudios de la Compañía de Jesús) de 1599.

«ANOTACIONES» DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES APLICADAS A LA PEDAGOGÍA IGNACIANA

1. El proceso ignaciano de aprendizaje y construcción de conocimiento tiene que ver con el proceso pedagógico que lleva a contextualizar, experimentar, reflexionar, actuar sobre la realidad y evaluar el proceso de modo adecuado; igualmente, tiene que ver con toda forma de prepararse y disponerse uno mismo para superar los obstáculos que impiden la libertad y el crecimiento personal en el camino de búsqueda de la verdad (Anotación 1).

2. El educador debe orientar al alumno en el proceso y el orden que ha de seguir en el estudio y presentarle cuidadosa y brevemente la temática. De hecho, cuando los estudiantes asumen personalmente el tema presentado a su consideración y reflexionan sobre él, pueden descubrir por sí mismos alguna cosa que les ayude a comprenderlo mejor o les haga sentir un poco más el contenido (bien sea por razonamiento propio o bien en cuanto el entendimiento es iluminado por la ayuda divina); este proceso realizado así es de más gusto y fruto espiritual que si el educador hubiese declarado y ampliado mucho el contenido del tema.

En efecto, no es la abundancia de conocimientos lo que nos llena y satisface a la persona sino el sentir y gustar de las cosas internamente (Anotación 2).

3. En todo proceso de aprendizaje hacemos uso del entendimiento cuando comprendemos un tema y damos un juicio sobre él; y hacemos uso de la voluntad cuando nos comprometemos en la acción a través del servicio a los demás (Anotación 3).
4. Se deben asignar al proceso de aprendizaje períodos de tiempo específicos que generalmente coinciden con las divisiones naturales de las asignaturas. Sin embargo, esto no significa que cada división se desarrolle en un período de tiempo invariable. Suele ocurrir que algunos alumnos sean más lentos en asimilar lo visto mientras que otros sean más diligentes; algunos, en fin, más distraídos y dispersos que otros. En consecuencia, puede ser necesario, a veces, acortar el tiempo de aprendizaje y, otras, alargarlo (Anotación 4).
5. Al alumno le aprovechará mucho dedicarse al estudio con entusiasmo y generosidad, ofreciéndose libremente al trabajo personal serio y a su formación integral (Anotación 5).
6. Cuando el educador ve que el alumno no ha tenido en su proceso de aprendizaje alguna experiencia significativa, debe confrontarle con preguntas pertinentes, interrogarle sobre cuándo y cómo estudia, sobre el modo como ha comprendido las orientaciones para realizar su trabajo personal y sobre las reflexiones que haya podido hacer; debe, en fin, pedirle asumir su estudio personal con compromiso y responsabilidad (Anotación 6).

7. Si el educador observa que el estudiante tiene dificultades, debe tratar con él amable y afectuosamente. En este ambiente educativo, debe promover y estimular al estudiante para que asuma el valor constructivo del error y sugerirle formas concretas para mejorar en su rendimiento (Anotación 7).
8. Si durante el estudio personal el estudiante experimenta particular gusto o disgusto por alguna área o asignatura, el educador debe reflexionar con él sobre estos sentimientos. En su momento oportuno, compartiendo juntos tales reflexiones, el maestro puede llevar al alumno a una mayor integración y crecimiento personal (Anotaciones 8, 9, 10 y 14).
9. El alumno debe estudiar concentrado plenamente en el tema que le corresponde como si no fuera a ver nada más en el futuro. No debe, por tanto, apresurarse a cubrir superficialmente los contenidos. Debe convencerse de que lo que realmente cuenta no es el estudio de muchos contenidos sino el de aquellos básicos y asimilados con profundidad (Anotación 11).
10. El alumno debe dedicar al estudio todo el tiempo que sea necesario. Es mejor demorarse más en un tema y verlo bien que terminar antes, de modo apresurado, especialmente cuando la tentación de acabar rápido es frecuente y se hace difícil, por tanto, concentrarse.

Por otra parte, el estudiante no debe rendirse ante las dificultades sino dedicarse con más entusiasmo al estudio, máxime si los temas son difíciles y complejos. (Anotación 12 y 13).
11. Mientras el alumno estudia, el contacto con la verdad misma debe ser lo que le motive y disponga a continuar progresando. El educador, como una balanza en equilibrio, no debe inclinarlo a una parte u otra sino que debe dejar que se encuentre directamente con la verdad de modo que pueda, finalmente, apropiarse de ella (Anotación 15).
12. Es muy útil que el alumno procure superar cualquier obstáculo que le impida una apertura total de su parte al encuentro con la verdad, de modo que el Señor pueda actuar profundamente en su persona (Anotación 16).

13. El estudiante debe informar cuidadosamente al educador de cualquier problema o dificultad que tenga en su proceso de aprendizaje; de esta manera, el educador podrá adaptarle mejor y más creativamente los contenidos a sus necesidades y a sus procesos personales (Anotaciones 17, 18, 19 y 20).

14. EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL Y GRUPAL¹ “CURA PERSONALIS”

1. EL ARTE DEL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL Y GRUPAL

Para abordar el acompañamiento es necesario precisar el concepto de Formación Integral, ya que ambos se complementan. En los Colegios de la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia –ACODES–, se entiende ésta como “el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal, y socio-política), a fin de lograr su realización plena en la sociedad”².

Estas dimensiones se desarrollan en los estudiantes en diferentes momentos y buscan una armonía y singularidad en la persona. El sentido de este proceso integral permite vislumbrar de fondo un mayor desarrollo humano, ya que pretende que tanto el hombre como la mujer construyan una mejor calidad de vida, aportándole al entorno social en donde se desenvuelven.

Aplicar los conceptos de Formación Integral y Desarrollo Humano en el proceso educativo exigen opciones de tipo pedagógico y formativo entre las que se encuentra el acompañamiento a los estudiantes y que tiene como propósito: acompañar “paso a paso el desarrollo de cada uno los procesos que se “ponen en juego” en toda actividad educativa y de esta manera poder brindarles los apoyos y ayudas necesarias y suficientes que nos permitan abarcar todos los campos de dicha actividad educativa para entenderlos en su complejidad y totalidad”³.

¹ El autor, Psic. Gustavo A. Ramírez G., es actualmente el Director de Bienestar Estudiantil del Colegio San Ignacio, Medellín, Colombia. Ha elaborado, con un equipo de educadores del Colegio San Ignacio, un Manual para el Acompañamiento Personal y Grupal o ‘Cura Personalis’, publicado en el 2004 (4ª. Edición), por el mismo Colegio San Ignacio. Presentamos la primera parte de ese Manual debido a su pertinencia con el tema tratado y por la clarificación que hace de los conceptos complejos que se están manejando en este primer Pilar de la Propuesta Educativa. Esto hace posible la práctica del Acompañamiento, una de las claves de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús.

² Propuesta Educativa de ACODESI. “La Formación Integral y sus Dimensiones”, p.13.

³ Martínez, S.J. José Guillermo. Documento sobre “El Acompañamiento”, presentado en la reunión de Directores Académicos y Coordinadores del Servicio de Asesoría Escolar del Colegio San Bartolomé la Merced, 2001, p. 3.

El estudiante como persona es el centro de todos los procesos educativos, los cuales dan paso a la construcción de aprendizajes académicos, pedagógicos y formativos, que implican atender la totalidad de su ser.

También dentro de este contexto, se tiene en cuenta la propuesta coeducativa desde el enfoque de género, la cual aporta a la manera de entender la educación de hombres y mujeres y en los Colegios de ACODESI se define como: “el proceso educativo corporativo que a partir de la diferencia entre los sexos, busca la construcción de un proyecto común basados en la equidad”⁴.

Dicha propuesta coeducativa pretende formar una nueva cultura, que rechace las posiciones sexistas y discriminatorias, con el fin de buscar el enriquecimiento mutuo de los géneros desde sus diferencias. Para lograrlo, es necesario la construcción de una nueva identidad masculina y femenina donde ambos puedan realizarse plenamente, y sólo es posible lograrlo a nivel educativo desde un currículo flexible, acompañado y abierto a cambios que incidan en las relaciones de los seres humanos y permee, como un “eje transversal”⁵, todo nuestro proyecto educativo.

Lo anterior demuestra que la Propuesta Educativa de nuestros Colegios exige un especial cuidado en el desarrollo armónico e integral de cada uno de los estudiantes, por eso la importancia de profundizar en el acompañamiento como un medio imprescindible para lograrlo.

1.1. ¿Qué es Acompañar?

Para educar integral y auténticamente, es necesario acompañar, y para acompañar es necesario tener vocación de educador que supone dedicación, amor y entrega.

Ahora bien, se entiende por Acompañar como el estar con el otro, apoyándolo con amor en el encuentro consigo mismo. Es situarse al lado del otro como compañero de camino, estableciendo relaciones profundas de diálogo y amistad, relaciones de compañía que permitan crecer y compartir recíprocamente, sin que cada uno deje de ser lo que es.

⁴ Mejía, Marta Elena y equipo. “La Coeducación en Nuestros Colegios”. Propuesta Educativa ACODESI.

⁵ El concepto de transversalidad hace alusión al espíritu o la forma de entender la acción educativa en su conjunto y que involucra a toda la Comunidad Educativa. Entendemos en términos generales como ejes transversales los contenidos, temas, ámbitos, etc. que tienen una relevancia social, que implican a las Áreas Académicas y que son considerados fundamentales para la formación (Ideas tomadas de un documento de trabajo inédito sobre el tema, elaborado en el Colegio San Bartolomé La Merced. Bogotá. 2000).

Esta relación de compañía es la que permite al otro un espacio para expresarse tal y como él es, sintiéndose libre, escuchado, comprendido, lo cual ayuda a confrontarse, aceptarse y superarse.

A través del acompañamiento personal se deben transmitir valores, proponiendo modelos de identificación que le posibilitan al acompañado la construcción de su personalidad.

El acompañamiento va en contraposición con el esquema de ser atendido y planeado desde afuera, desde otra persona distinta al mismo acompañado. Lo anterior presupone que quien se deja acompañar sepa a dónde quiere ir, aunque haya pausas y rodeos. No es el acompañante quien determina la meta y la velocidad... Únicamente se puede acompañar a quien quiere emprender un camino y acepta ser acompañado.

Todo el tiempo se puede hablar con el acompañante, se puede evaluar, brinda compañía, se toma un descanso con el acompañado, a veces apura y aconseja, por épocas no se puede renunciar a él y en algunos tramos se convierte en superfluo.

El acompañamiento es en el caso ideal ilimitadamente bilateral. Nunca se puede olvidar que la persona acompañada es quien toma las decisiones, quien resuelve los problemas y quien asume una responsabilidad por ella misma. Es un arte que vive de la dialéctica del desarrollo autónomo: simultáneamente vigorizado y aquietado, exigiendo y calmando, estructurando y trasgrediendo todas las limitaciones.

Se puede aprender este arte, no como una técnica mágica, sino cumpliendo una interacción práctica consciente. Éste no es un método, sino una actitud y una experiencia que vive del diálogo y del apoyo mutuo.

Una de las características esenciales en este proceso es permitir y promover en el estudiante su auto-revelación (mostrarse tal cual es, darse a conocer desde su interioridad), posibilitando que sus sentimientos, conflictos, vivencias y sueños, puedan exteriorizarse, situándose en su lugar, pero sin dejarse envolver por sus emociones, para así no perder la objetividad que puede ayudar al otro a confrontarse y avanzar.

Por último se debe recordar que en la escuela se construye la identidad y nuestra tarea es acompañar a los estudiantes al encuentro con ellos mismos y con la vida que van decidiendo vivir. Hay que considerar que en cada uno

de los jóvenes hay un camino distinto y que todos construyen el gran concierto de la vida escolar.

1.2. Diferencias entre Seguimiento y Acompañamiento

Seguir etimológicamente viene de la palabra latina “Sequi”, que significa caminar detrás de otro. El seguimiento consiste en observar atentamente la evolución o realización de un proyecto o de una persona. En este sentido el diccionario lo presenta como sinónimo tanto de perseguir, acosar, espiar, prestar atención, observar, ser dictamen de otro, como de acompañar o escoltar⁶. Sin embargo, en orden a la precisión conceptual, el acompañamiento es intencionalmente distinto al seguimiento. El verbo acompañar significa estar o ir en compañía de otro, participar en los sentimientos de otro, ir al lado⁷. Esto nos sugiere una actitud de reciprocidad, una experiencia de intercambio y mutuo crecimiento.

En síntesis, la gran diferencia entre el seguimiento y el acompañamiento es que el primero supone una posición del adulto de estar adelante, atrás, arriba o abajo de quien se observa y la actitud siempre es directiva, en cambio el segundo, supone estar al lado de quien se acompaña y la actitud es de aprendizaje continuo, o como diría Nicolás de Cusa, de “Docta Ignorancia”, donde el acompañante supone un desconocimiento del otro en su singularidad y se coloca en el puesto de quien desea conocer lo que no sabe y escucha atenta y críticamente cada persona sin esquemas predeterminados. Esto supone una actitud abierta a la construcción responsable que debe hacer el acompañado con su propia historia. Así es como se puede facilitar el desarrollo de la autonomía.

Basado en lo anterior, el rol del adulto que acompaña no consiste en decirle al otro lo que debe hacer o hacerle un “per-seguimiento” a un estudiante, sino en garantizar que con su experiencia y formación, conoce del camino y puede aportar al trayecto de quien acompaña.

Con todo esto no se pretende demeritar la labor que cumple el seguimiento, el cual tiene muchos efectos en varias escuelas pedagógicas, sin embargo el ideal de una propuesta educativa inspirada en la Espiritualidad Ignaciana, la educación personalizada, el constructivismo y atravesada por el proyecto de formación en la libertad y la autonomía, es que esté permeada por una actitud y una experiencia de acompañamiento.

⁶ Diccionario Pequeño Larousse Ilustrado. Buenos Aires: Ediciones Larousse, 1987, p. 933

⁷ Ibid., p. 16

1.3. Fuentes del Acompañamiento

La Experiencia de acompañamiento personal y grupal tiene su inspiración y fuente en el principio pedagógico que San Ignacio de Loyola ejercitó a través de la “Cura Personalis” (Atención Personal), en sus Ejercicios Espirituales. En ellos, San Ignacio dimensiona el Acompañamiento como un gran proceso vital para el éxito de esa experiencia espiritual.

“En los Ejercicios Espirituales Ignacianos se necesita de la presencia de un acompañante, de una persona que colabore en la relación de un sujeto con Díos. El acompañante guía y orienta pero jamás se constituye en un estorbo entre la Criatura y Dios”⁸.

La finalidad de esta experiencia espiritual acompañada es el ordenamiento de la vida y para lograrlo es fundamental que el “ejercitante”⁹ crea y confíe plenamente en su acompañante, para que pueda alcanzar una relación transparente, fluida y de respeto mutuo.

Ignacio de Loyola, un maestro que nunca fue profesor, dio unas instrucciones supremamente prácticas, tanto a quienes van a realizar los Ejercicios Espirituales, como a las personas que los acompañan.

Estas instrucciones, reglas o anotaciones, tienen gran validez para ejercitar el arte del acompañamiento, no sólo en la dimensión espiritual sino también en la práctica pedagógica de un educador acompañante, que busca una educación integral.

Las anotaciones Ignacianas acomodadas y ampliadas desde la pedagogía actual serían:

- * El sólo conocimiento cognitivo, lo conceptual, no satisface plenamente al estudiante. Es necesario que experimente, comprenda, sienta y guste las cosas internamente.
- * En todo aprendizaje hacemos uso del entendimiento para razonar, del afecto para amar y de la voluntad para decidir. Lo que verdaderamente educa, debe fundamentarse en el equilibrio de estas tres potencias del ser humano. El P. Ricardo Antoncich, S.J. hace la siguiente metáfora: «La inteligencia puede ser comparada con los

⁸ Reyes, Vilma. Manual para el Acompañamiento Personal y Grupal. Colegio Berchmans, Cali, Colombia, 2002, pág. 11

⁹ Término utilizado para el que realiza los Ejercicios Espirituales.

«faros» los cuales iluminan el camino de la vida. El amor es como el «motor» que nos da la fuerza para caminar. La voluntad es como el «volante» que en cada momento marca la dirección concreta en que la energía del amor debe caminar según la luz del entendimiento. Un amor grande, no iluminado, se estrella; una luz fuerte, sin motor, no avanza, y sería ingobernable un automóvil con potente luz y motor, pero sin un buen volante»¹⁰.

- * Cada grupo y persona tiene su ritmo para asimilar un aprendizaje y el Acompañante debe acomodarse a ellos, tratando de evitar los extremos.
- * Cuando el Acompañante ve que el estudiante no está afectado por ninguna experiencia se intensifica la atención hacia él, insistiéndole con preguntas y llevándolo de nuevo a la reflexión.
- * Si el estudiante tiene problemas en su proceso educativo, el Acompañante debe charlar amablemente, ayudándole a revisar sus errores y animándole a mejorar.
- * Se debe escuchar al estudiante cuando expresa sentimientos de alegría o desaliento, llevándolo a que encuentre detenidamente las causas de tales sentimientos, que pueden ser necesidades insatisfechas.
- * El educador acompañante debe ayudarle tanto a confrontarse directamente con la verdad, como a dejarse influenciar por ella, haciéndole frente a los obstáculos que le impidan abrirse plenamente a la verdad.

Todo esto aplicado en el ámbito escolar nos lleva a pensar que “el aprendizaje es una experiencia donde confluyen todos los sentimientos, las búsquedas, los contenidos, las iluminaciones, las razones, los logros y demás que les queremos asociar. En cada cosa que aprendemos ponemos tanto de nosotros que terminamos apostando con las propias convicciones, valores y principios. Detrás de cada maestro hay una historia, una vida que quiere contarse o recrearse y detrás de cada estudiante hay también historias, fracasos, temores, alegrías pero sobre todo deseos de vivir y de ser, también de evolucionar.

Si tomamos conciencia del proceso que se genera en la relación pedagógica maestro- estudiante, comprobaremos que esta relación va mucho más allá de lo que a veces consideramos. No es tan sencillo.

Parte de ese proceso señalado tiene que ver con los diálogos entre los dos. La entrevista entre el maestro y el estudiante puede hacerse de manera

¹⁰ Antoncich, S.J. Ricardo. “Cuando Recen, Digan Padre Nuestro”, p. 10

formal o informal, pero siempre debe considerar la posibilidad que el estudiante es un ser que necesita de nuestra luz, de nuestra ayuda y apoyo tanto emocional como cognitivo; esto supone entonces, un diálogo más profundo, más existencial”¹¹.

Por consiguiente, se debe tener un especial cuidado en garantizar una gran claridad y coherencia en los procesos educativos en función de su formación integral y para ello es esencial contar con acompañantes, coherentes y comprometidos con los principios de esta espiritualidad.

De esta fuente espiritual, ha brotado la necesidad de orientar la pedagogía Ignaciana desde la Educación Personalizada, el Proyecto Pedagógico Ignaciano y el Constructivismo, los cuales exigen una asistencia individual y grupal que posibilite responder de manera procesual a las dimensiones de la persona como ser integral.

Así está consignado en el documento de las características de la compañía de Jesús No. 42: “Los jóvenes, hombres y mujeres que estudian en un centro de la Compañía, no han conseguido todavía su plena madurez; el proceso educativo reconoce el desarrollo y el crecimiento intelectual, afectivo y espiritual y ayuda a cada estudiante a ir madurando gradualmente en todos estos aspectos. Así, el Plan de Estudios está centrado en la persona más que en la materia que hay que desarrollar. Cada estudiante puede desarrollar los objetivos a un ritmo acomodado a su capacidad individual y a las características de su propia personalidad”.

También en el texto Identidad Ignaciana de nuestra propuesta educativa se afirma que la atención personal tal como ha sido descrita, logra que la persona del estudiante se dé cuenta de que es atendido y estimado por sí mismo, siendo consciente de que puede acudir a un tutor o Director de Grupo cuando tenga algún problema o dificultad. Este proceso ayuda al estudiante a:¹²

- Tomar decisiones responsables en la elección de alternativas académicas, aficiones culturales, pertenencia a grupos y organizaciones con objetivos propios, entre otros.
- Resolver sus problemas académicos (hábitos de estudio, relaciones con el profesorado, metodología y motivaciones.
- Conocerse y aceptarse mejor a sí mismo, ser consciente de sus responsabilidades y situación, con realismo y actitud de sana superación.

¹¹ Reyes, Vilma, o.c., pág. 12

¹² Reyes, Vilma. Op Cit. pág. 16-17.

- Alcanzar su desarrollo de integración social con compañeros, con apertura de trato y comunicación escolar y extraescolar.
- Usar el tiempo libre, aficiones, diversiones, uso del dinero, entre otros.
- Mejorar en sus relaciones familiares, a crecer en el diálogo y confianza con sus padres.
- Clarificar y asumir el proceso de su orientación vocacional y profesional.

Ahora bien, el último objetivo y principal ayuda personal, según el Paradigma Pedagógico Ignaciano, no es sólo ayudarle al estudiante a que “funcione bien” y progrese en los estudios, en sus relaciones humanas y en su salud psicológica, sino que busca ayudarle en lo más auténtico de sí mismo.¹³

1.4. El Educador Acompañante

Un acompañante ha de ser una persona humanista, llena de amor, de ciencia, un educador, pedagogo y maestro. Un ser prudente, es decir, un ser humano integral. No todo el mundo puede ser Acompañante, ya que el acompañamiento no es simplemente una técnica ni una consejería ni un recetario, tampoco un servicio psicológico, sino ante todo una actitud, un carisma, que posee todo aquel que se siente compartiendo con los estudiantes; que quiere acercarse a ellos, creer en ellos, darles participación, ayudarlos a crecer, entrando en sintonía real con ellos y su mundo.

En otras palabras es aquel que asume el papel de interlocutor formador, buscando favorecer el proceso de desarrollo individual y social, en todas sus dimensiones.

El educador como Acompañante ha de ayudar a caminar a cada estudiante por sus propios pies, de tal forma que pueda asumir su responsabilidad histórica como ser humano.

No se trata de que el adulto asuma el papel de niño o adolescente, sino de una aproximación con una finalidad educativa que exige no perder el rol como adulto y educador desde el puesto que se desempeña en el colegio. Esto último es fundamental ya que se debe evitar una relación dual o de igualdad simétrica, donde se desconozca la formación y la experiencia del adulto, los cuales deben verse reflejados en la capacidad de escucha y el nivel argumentativo.

¹³ Tomado de “Identidad ignaciana de nuestra propuesta educativa”, ACODESI, Santa Fe de Bogotá, 1997.

La interacción y el compartir mutuo que supone el acompañamiento, hace que el educador también se sienta acompañado y creciendo. Aquí se hace evidente la frase de Erhard Meueler cuando afirma: «Únicamente cuando el maestro se mantiene abierto para aprender de encuentros y vivencias, que sólo se transforman en experiencias gracias a la reflexión, únicamente quien admite su propia debilidad y discute con ella, puede desarrollar fuerza y vigor. Para recuperarse es necesario retraerse, pues un banco que únicamente haga pagos y que no reciba nada está condenado a la quiebra».

Un buen acompañante apuesta a favor de la confianza y de la creatividad productiva. Intenta hacer convergir el pensamiento y la vivencia a fin de involucrar a quienes aprenden y a quienes enseñan. A cambio de esta franqueza tiene que pagar un precio: corre riesgos mayores y no cuenta con tanta seguridad como sucede en la concepción cerrada de la enseñanza.

1.5. Diferencia entre el Acompañante Grupal y el Acompañante Auxiliar.

Según Pierre Faure el papel del educador desde el enfoque personalizado es estimular y lograr que el estudiante asuma el compromiso de su propia educación y lo puede lograr canalizándolo desde tres actitudes específicas: confianza en las capacidades del alumno, respeto por su trabajo, acogida y escucha. Esto, “requiere por parte del profesor un conocimiento profundo del alumno, de su psicología, de los procesos de formación y aprendizaje; de tal manera que su acción educativa no resulte improvisada y poco fundante”¹⁴

Lo anterior nos hace pensar que hablando en un sentido amplio, todas las personas que laboran en un colegio deben tener un espíritu de acompañamiento para con los estudiantes.

Esta actitud y experiencia de acompañamiento la debe realizar desde el Rector hasta el personal de apoyo educativo, en la medida en la que tratan a los estudiantes como personas, los escuchan y los ayudan con su imagen personal y profesional. No obstante, las personas que tienen la posibilidad de hacer un acompañamiento más personalizado y sistemático son los profesores, los asesores espirituales, los psicólogos y los responsables de actividades extra-escolares, como deportes, música, baile, teatro, entre otros. Estos últimos tienen una mayor responsabilidad con aquellos a los que se les puede realizar un proceso más cercano desde el aula¹⁵ o desde el contacto particular que cada uno tiene en el ejercicio de sus funciones en el colegio.

¹⁴ V. De AVELLA, Martha y Otros. Educación Personalizada. Modelo de entrenamiento para profesores del ciclo primario. Pontificia Universidad Javeriana. Serie de Investigaciones N° 5, Bogotá, 1978, p. 18

¹⁵ Generalmente aquellos que se sienten más identificados con la asignatura o personalidad del educador.

Sin embargo, el número de alumnos que se frecuenta desde una asignatura, no permite realizar un acompañamiento personalizado a todos y cada uno de ellos. Por esto se hace necesario instaurar la figura del Acompañante Grupal, como aquel que se apersona del proceso formativo de los integrantes de un grupo y los acompaña de manera integral.

Esto nos muestra que trasciende la figura tradicional del Director de Grupo, limitada a un desempeño laboral en la entrega de informes, circulares, tomas de asistencia y manejo de la normalización, sin comprometerse significativamente con cada estudiante, su familia y con el proceso de crecimiento grupal ni darles participación directa a los estudiantes. Además el director de grupo es el que, como su nombre lo indica, dirige o va «adelante» marcándole, el horizonte a su grupo, actitud muy distinta a la que se busca con el acompañamiento.

El Acompañante grupal encuentra en el servicio que le presta a los estudiantes de un grupo, la máxima oportunidad para realizar su vocación como auténtico maestro, de ahí que sea, ante todo, un espíritu, una actitud y una opción que nos posibilita favorecer de manera efectiva el proceso de desarrollo integral de los estudiantes, interesándose no sólo por lo académico y comportamental, sino también por la afectividad y condición humana de cada persona que le ha sido encomendada.

El acompañante grupal no debe abandonar su grupo, pero tampoco debe propiciarle cosas que puede elaborar y encontrar por sí mismo. «La manera como todos los participantes aprovechan la ventaja de su experiencia depende íntegramente de una dinámica que se produce de modo automático: una vez es el acompañante un animador, otra un capitán, otra un instrumento, una caja de herramientas, una rueda de molino, un léxico, un artista del espectáculo, a veces «únicamente» un espectador activo. En ocasiones se encuentra sobreexigido y angustiado, recobrando luego su vigor y espíritu de colaboración. El acompañamiento no es una profesión sino una cualidad aprendida en el ejercicio práctico de la profesión que demanda compromiso social y la disposición emocional de dar únicamente cuando se lo solicita y dejar de dar cuando no se pide nada»¹⁶

El acompañamiento despierta temores tanto en el grupo como en el acompañante. Los adultos que aprenden este arte deben renunciar de una vez

¹⁶ Erhard Meueler. "El arte del acompañamiento, una contribución a la formación de adultos" (documento), p. 4

por todas al rol del niño dependiente que cumple órdenes y recibe toda clase de cuidados. Ellos mismos deben definir la libertad que recobran, Asumiendo y promoviendo la responsabilidad.

Toda esta labor que supone el ser acompañante grupal es difícil realizarla solo, porque aunque el número de integrantes de un grupo es más reducido, sigue siendo grande para cumplir con todos los objetivos que esto supone.

Por esta causa se hace necesario el apoyo de otro educador, el cual se ha denominado el acompañante auxiliar o Coacompañante. Este se encarga de apoyar el proceso que tiene el Acompañante Grupal, y “auxiliarlo” de manera efectiva en todo lo relacionado con esta misión. En este sentido debe estar presto para:

- Dirigir algunas tomas de contacto y horas formativas del grupo.
- Servir de apoyo en los actos comunitarios en los que participa el grupo, como paseos, actividades deportivas, liturgias, convivencias, entre otras, donde su horario académico se lo permita.
- Conocer la vida interna de este grupo y apoyar el acompañamiento en los proyectos personales y grupales.
- Reemplazar al Acompañante Grupal en sus funciones, cuando éste no pueda realizarlas por algún motivo justificable.

La experiencia del acompañante auxiliar ha permitido que todos los educadores de la institución, sientan que tienen un grupo de referencia y un vínculo de acompañamiento especial. Es a la vez la mejor manera de cualificar a todos los educadores del colegio en esta labor de acompañamiento personal y grupal.

1.6. Objetivos del Acompañamiento

- Favorecer la formación integral de cada estudiante, fomentando su autoestima y el desarrollo equilibrado de su personalidad, acorde con las cualidades del perfil del estudiante.
- Fomentar la relación personal entre educadores y educandos, fortaleciendo en ambos la capacidad de escucha y solución concertada de problemas.
- Generar un proceso de maduración grupal que permita un mejor clima educativo, logrando un alto nivel de comunicación.
- Acompañar la elaboración del proyecto de vida de cada estudiante y del proyecto de grupo.

- Personalizar la tarea educativa otorgando a cada miembro del grupo la importancia que posee como persona.
- Brindar al estudiante, elementos que le posibiliten conocer mejor su realidad interior y exterior, de modo que pueda elegir en la vida con libertad, responsabilidad y autonomía.
- Acrecentar el sentido de pertenencia y amor al Colegio y a su familia.

1.7. Cualidades Personales del Acompañante Grupal

Las principales cualidades de un acompañante son las actitudes de escucha, diálogo y confidencialidad, como condiciones indispensables para que haya proceso de acompañamiento. “Uno de los textos más bellos sobre el tema de la escucha, se encuentra en la novela de Momo de Michael Ende “Momo es una niña que posee una extraña cualidad: sabe escuchar. Ante ella, hasta los más tontos descubren que tienen ideas inteligentes”.¹⁷

Además, un buen acompañante debe distinguirse por poseer las siguientes cualidades:

Contextualizado con la edad evolutiva, la fenomenología actual de los jóvenes, la situación cultural y social de las familias y del país, Disponibilidad para los estudiantes, sin servilismos, pero al mismo tiempo sin dejadez.

Pasión y amor por su labor como maestro, asumida como vocación y apostolado.

Comprensión, aceptación y respeto con sus estudiantes, acentuando siempre lo positivo y al mismo tiempo confrontándole de manera adecuada los aspectos que puede mejorar.

Liderazgo y visión de futuro.

Compromiso y coherencia con sus palabras.

Apertura al cambio.

Equilibrio emocional.

Actitud conciliadora, asertiva y prudente.

Éstas y otras cualidades se pueden desarrollar cuando hay una opción y un compromiso personal bien definido.

¹⁷ Cfr. Reyes, Vilma, o.c., p. 15

1.8. Funciones del Acompañante Grupal

Velar por el bienestar individual de sus alumnos, acompañando sus procesos en lo académico, lo espiritual, en su normalización, en sus intereses particulares y en su proyecto de vida, apoyándolos en las dificultades que le presenten.

Llevar el proceso escrito de cada estudiante en su fólder de acompañamiento, informe valorativo, boletín, fichas de hoja de vida, entre otras.

Velar por la buena distribución y cumplimiento de las instancias verificadoras de su grupo.

Es el responsable inmediato del bienestar general del grupo, liderando ideas desde lo académico, lo informativo, lo deportivo, lo social, lo normativo, lo cultural, lo espiritual, lo afectivo, entre otros, promoviendo así el desarrollo individual y grupal en los espacios asignados por el Colegio.

Ser el intermediario entre el Colegio y los Padres de Familia, atendiéndolos de manera oportuna y adecuada en el proceso educativo de sus hijos.

Mantener comunicación permanente con los educadores del grado para conocer el proceso de cada uno de los estudiantes de su grupo.

Participar activamente en las reuniones de Acompañantes de Grupo, los distintos comités, los espacios de capacitación y demás actividades del grado, contextualizando a los otros educadores sobre la realidad de los integrantes de su grupo y sus necesidades.

Apoyar de manera efectiva la labor del Coordinador de Grado y proyectos de las diferentes áreas funcionales para con su grupo.

Llevar a cabo una reflexión permanente sobre la evolución del proceso de formación de los estudiantes de su grupo.

Coordinar las Tomas de Contacto diarias para su grupo.

Otras de acuerdo con las funciones específicas de cada colegio.

COMPLEMENTOS AL TEMA DEL ACOMPANAMIENTO PERSONAL Y GRUPAL¹⁸

¹⁸ Estos complementos han sido presentados por el autor, Psic. Gustavo A. Ramírez G., en el 2º. Curso de Directivos Ignacianos, organizado por la FLACSI, en Medellín, Colombia, Febrero de 2005.

DECÁLOGO DEL ACOMPAÑANTE

1. Tener un sincero y maduro amor que se concretiza en paciencia, actitud de escucha, humildad, respeto y esperanza en quienes se acompaña.
2. Asumir una actitud de acompañamiento formativo en la cual esté explícito el sentido de autoridad firme y tierna, sin perder el rol de adulto. Evitar actitudes de perseguidor, redentor o víctima.
3. Ser un modelo de identificación que otorgue autoridad moral, reconociendo los errores y pidiendo perdón cuando existan equivocaciones.
4. Tener una actitud de cambio y apertura frente a los retos de las nuevas generaciones. Conocer las características de la edad evolutiva y la fenomenología de los jóvenes.
5. Capacitarse en los problemas actuales que exigen una atención especial (drogadicción, anorexia, hiperactividad, satanismo...) y pedir ayuda profesional cuando sea necesario.
6. Favorecer los procesos de aprendizaje antes que buscar un simple cambio de comportamiento puntual.
7. Acompañar personal e individualmente a cada estudiante, sin compararlo con nadie, respetando su diferencia (ritmo personal) y ayudándolo a que le encuentre sentido a su vida.
8. Apoyar el desarrollo de todas las dimensiones: ética, espiritual, cognitiva, afectiva, corporal, estética, comunicativa y socio-política.
9. Favorecer la toma de decisiones libres, responsables y autónomas, acorde a su desarrollo intelectual y moral, asumiendo el riesgo del error como una oportunidad.
10. Garantizar espacios y momentos para acompañar de manera personal y grupal.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. El Acompañamiento en los Ejercicios Espirituales (Anotaciones, ns. 1-20).
2. La Ratio Studiorum (1599) y Monumenta Historica S.I., (Vol. I-IV).
3. “Características de la Educación de la Compañía de Jesús” (1986), Nos. 41-44.
4. “Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico” (1993), nos. 10, 18, 23, 24, 26, 27, 29, 34 –70.
5. Identidad Ignaciana de Nuestra Propuesta Educativa, ACODESI, 1997, p. 30–35.

15. CLAVES IGNACIANAS PARA EL “ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL”

Una de las características fundamentales que brota de la experiencia espiritual Ignaciana es el acompañamiento personal que se ofrece a quien realiza una experiencia significativa en su vida. Tanto los Ejercicios Espirituales como la tradición apostólica-educativa de la Compañía de Jesús, muestran que éste es un distintivo propio de la experiencia espiritual Ignaciana.

La puesta en práctica del acompañamiento personal implica un proceso educativo centrado en la persona y, en consecuencia, deberá desarrollar los siguientes aspectos imprescindibles para que sea posible en una institución educativa:

1. La existencia de una comunidad Educativa que vivencie y fomente los valores ignacianos. Igualmente que responda a los retos de la visión institucional del Colegio o de la Universidad.
2. Maestros que se expresen en su ejercicio educativo como acompañantes en el proceso de formación integral del estudiante de una manera compresiva, justa, cercana y exigente.
3. Un clima de respeto a la individualidad de cada estudiante de acuerdo a su dignidad de hijo de Dios, y que tenga en cuenta su ritmo personal, sus valores, cualidades, dificultades, etc., como punto de partida para ayudarlo en el proceso de formación integral.
4. Un reconocimiento claro al papel protagónico del estudiante en su formación integral.
5. La promoción de un clima educativo de alegría y gozo que propicie la excelencia integral y favorezca la participación y las relaciones interpersonales.
6. El que haya una organización del currículo y del plan de estudios centrados en la persona.

Documentos fuente:

Ejercicios Espirituales, Anotaciones.

Ratio Studiorum, 1599

Monumenta Historica Societatis Iesu, vol. I-V

Características de la Educación de la Compañía de Jesús, 1986

Paradigma Pedagógico Ignaciano, 1993

16. LA REPETICIÓN EN LA TRADICIÓN EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS ¹

Es realmente, en la tradición educativa de la Compañía de Jesús, un «cierre» adecuado de una parte del proceso de aprendizaje. Se pretende con ella “fijar” el conocimiento adquirido, organizar el saber en relaciones significativas y desarrollar hábitos intelectuales y volitivos. Miguel Bertrán-Quera S.I. la define como “un proceso de aprendizaje programado con rigor, de modo sistemático, para mejor asimilar y personalizar lo aprendido”².

La “Ratio Studiorum” menciona varios tipos de Repetición: la primera, “retener un resumen de los más principal y más útil, para formar un primer núcleo alrededor del cual se puedan agrupar y estructurar los contenidos siguientes”³. La segunda, o repetición del día siguiente, equivale a dar la “lección” (todo el contenido) ante los demás. En relación a la anterior, ésta repetición ha permitido un lapso de tiempo intermedio para asentar la memoria además de un tiempo para que el alumno haya hecho un estudio personal y privado⁴. La tercera es la repetición semanal o sabatina. Dice la Regla para los profesores (en la Ratio Studiorum): “El sábado haya repaso de todo lo explicado durante la semana”. Asegura y consolida el proceso educativo y de aprendizaje de toda la semana⁵.

La Repetición, pues, no es un volver sobre todo lo que se ha estudiado, como se indicaba, sino repetir lo que ha producido los sentimientos más hondos, las respuestas más profundas y los núcleos estructurales más significativos del aprendizaje. Integra adecuadamente lo intelectual con lo afectivo: mente, corazón y acción.

¹ Vázquez Carlos, S.I., La Repetición Ignaciana según la Ratio Studiorum, apuntes personales, Bogotá, 2004.

² Bertrán-Quera S.I., La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio Studiorum, San Cristóbal y Caracas, 1984, p. 212

³ *Ibid.*, p. 213

⁴ *Ibid.*, p. 214

⁵ *Ibid.*, p. 215

Como anota San Ignacio en los Ejercicios Espirituales, la Repetición se hace “notando y haciendo pausa en los puntos en que he sentido mayor consolación o desolación o mayor sentimiento espiritual...” (cfr. Ejercicios, n. 62).

Busca, pues, consolidar y «saborear»; consiste así en repetir lo que nos ha gustado más, lo que nos ha impactado más, etc. Pretende, por tanto, que al volver sobre el tema se aprenda más, se integre mejor lo que se ha conocido, se analice el conjunto más adecuadamente y pueda llevarse a la acción lo aprendido más fácilmente.

La Repetición se puede tener al final de una clase con los temas del día. Ordinariamente, se usa al final de una secuencia de Unidades de Aprendizaje. Se puede también realizar, como se indicó antes, al día siguiente o al final de la semana.

Los exámenes en clase, el resumen en el cuaderno, un trabajo o “memoria” de clase y otros similares que se utilizan actualmente, son ejemplos de «Repetición» aunque imperfectos pero, bien orientados, pueden llegar a ser la Repetición recomendada en la tradición educativa de la Compañía de Jesús. Recordemos que la Repetición implica la interacción cooperativa entre el profesor y el alumno. Aquél la planifica y sistematiza. El alumno la integra.

De la Repetición no se dispensa a ningún nivel de aprendizaje, según la Ratio Studiorum. Estaba prescrita aun para los estudios superiores de Filosofía y Teología⁶.

La Repetición, como puede deducirse, ha constituido uno de los principales métodos pedagógicos propios y exitosos de los jesuitas a lo largo de su ya larga historia de tradición educativa.

⁶ *Ibíd.*, p. 216

17. EL AGUILA REAL I

Relato hindú¹

Un hombre se encontró un huevo de águila. Se lo llevó y lo colocó en el nido de una gallina de corral. El aguilucho fue incubado y creció con la nidada de pollos.

Durante toda su vida, el águila hizo lo mismo que hacían los pollos, pensando que era un pollo. Escarbaba la tierra en busca de gusanos e insectos, piando y cacareando. Incluso sacudía las alas y volaba unos metros por encima del aire, al igual que los pollos. Después de todo, no es así como vuelan los pollos?

Pasaron los años y el águila se hizo vieja. Un día divisó muy por encima de ella, en el límpido cielo, una magnífica ave que flotaba elegante y majestuosamente por entre las corrientes de aire, moviendo apenas sus poderosas alas doradas.

La vieja águila miraba asombrada hacia arriba. «Qué es eso?», preguntó a una gallina que estaba junto a ella.

«Es el águila, el rey de las aves», respondió la gallina. «Pero no pienses en ello. Tú y yo somos diferentes a él...»

De manera que el águila no volvió a pensar en ello. Y murió creyendo que era una gallina de corral.

¹ Anthony de Mello S.I., *El Canto del Pájaro*, Ed. Sal Terrae, 1982, pp.129-130. Estos relatos hindúes muestran claramente en qué consiste el Enfoque Personalizado... y lo que se logra con él.

EL AGUILA REAL II

Relato hindú

Un granjero encontró un huevo de águila y lo llevó a su corral de gallinas. El aguilucho creció y vivió como si fuese un gallina más de corral: escarbaba la tierra, comía gusanitos, piaba, cacareaba, como una gallina más...

Un día un ingeniero visitó al granjero y al ver a los animales de la granja descubrió entre las gallinas al aguilucho. «Tienes un águila entre las gallinas», le dijo al granjero. «Sí», respondió éste, «pero es como si fuese una gallina; vive como una gallina, come como una gallina, apenas sabe volar...»

Entonces el ingeniero dirigiéndose al aguilucho, le dijo: «vamos, intenta volar!». La falsa gallina intentó volar, pero sólo dio un pequeño salto. «Ves», le dijo el granjero a su amigo ingeniero, «no sabe ni volar!». El ingeniero, sin desanimarse, le dijo nuevamente al aguilucho: «Vamos, intenta de nuevo!». El aguilucho esta vez voló un poco, pero pronto cayó. «Te lo he repetido», dijo el granjero a su amigo, «es como una gallina!».

Por tercera vez el ingeniero se dirigió al aguilucho para que volase. Y esta vez, el aguilucho, cobrando fuerzas, dio un fuerte impulso y voló, voló..., hasta desaparecer de la vista y dejar para siempre el gallinero».

18. INTRODUCCIÓN AL SEGUNDO PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA S.I.

EL ENFOQUE PERSONALIZADO.

El Enfoque Personalizado constituye la esencia del estilo pedagógico ignaciano. Este Enfoque Personalizado implica el carisma y espiritualidad de Ignacio de Loyola. Implica también unos momentos pedagógicos así como una metodología personalizada. Desde este Enfoque Personalizado, se puede entrar en diálogo con otros aportes de las Ciencias, pedagógicos y metodológicos, cuidando su pertinencia y consistencia.

A partir de este Enfoque Personalizado, se presenta la reflexión sobre las dimensiones de la Formación Integral y su concreción en el perfil del Educador y en el del Estudiante. Se anexa la Perspectiva Ignaciana de las Cualidades del Perfil del Estudiante.

PRIMERA UNIDAD

1. Introducción al sentido y desarrollo del Segundo Pilar de la Propuesta Educativa S.I.
2. Se entregan dos documentos basados en escritos del P. General Peter-Hans Kolvenbach S.I.; el primero, El Educador en la Concepción Educativa de la Compañía de Jesús.
3. El segundo, sobre el Perfil del Educador y del Directivo inspirado en la visión ignaciana.

SEGUNDA UNIDAD

1. Se presenta el documento sobre la Práctica de la Educación Personalizada: fundamentos e integración con los momentos del Paradigma Pedagógico Ignaciano. Este documento es clave para

llevar a la práctica la Propuesta Educativa S.I. integrando los instrumentos metodológicos de la Educación Personalizada y los momentos pedagógicos del Paradigma Pedagógico Ignaciano junto con aportes válidos hoy de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús.

TERCERA UNIDAD

1. Se presenta el documento síntesis sobre la Visión de conjunto sobre las “Características de la Educación de la Compañía de Jesús”(1986). Se hace en este documento una síntesis del proceso de la Visión Ignaciana y su aplicación en la pedagogía contenida en las “Características”. Es importante mostrar, una vez más, que esta visión ignaciana del mundo, de la vida, de Dios, de la sociedad, del hombre... es el espíritu sobre el cual se fundamenta el Enfoque Personalizado en la pedagogía y constituye una epistemología (o manera de acercarse y percibir la realidad) en cuanto tal.

CUARTA UNIDAD

1. Se hace la presentación del documento sobre La Formación Integral, dimensiones y perfil del Educador y del Estudiante, (Psic. Marta Elena Mejía).
2. Se hace la exposición general del Libro editado por la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia -ACODESI- sobre La Formación Integral, dimensiones, texto didáctico.
3. Se presenta como ANEXO 1 el documento Perspectiva Ignaciana de las Cualidades del Perfil del Estudiante (Enrique Gutiérrez S.I. y Herman Rodríguez S.I.)
4. Presentación de nociones básicas sobre El Liderazgo Ignaciano: para comprenderlo y autoevaluarlo.

QUINTA UNIDAD

1. Presentación de algunos aportes de las ciencias actuales que pueden dialogar con el Enfoque Personalizado tales como los Características del procesamiento de los Hemisferios cerebrales.
2. Presentación de las Inteligencias Básicas (inteligencia intelectual, inteligencia emocional e inteligencia espiritual) tomadas del libro “Inteligencia Espiritual” (Dana Zohar e Ian Marshall).
3. Se podrán también presentar otros aportes de las ciencias tales como el Aprender con todo el Cerebro, la visión de conjunto de las

Inteligencias Múltiples, los Estilos de Aprendizaje, la Educación para la comprensión, etc. El Facilitador podrá escoger de este conjunto lo que le parezca pertinente, coherente y consistente con la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús aquí identificada y presentarlo a los asistentes del Curso.

Nota: Sobre la Metacognición puede verse el libro Estrategias Metacognitivas, Aprender a aprender y aprender a pensar, cuyos autores son: Juan Mayor, Aurora Suengas y Javier González Marqués, Editorial Síntesis S.A., Madrid, Octubre de 1995.

Sobre el aprender con todo el cerebro puede verse el libro Aprender con todo el Cerebro, Estrategias y modos de pensamiento visual, metafórico y multisensorial, cuya autora es Linda VerLee Williams.

19. EL EDUCADOR EN LA CONCEPCIÓN EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

Sin maestros integrales no lograremos todo lo que nos hemos propuesto. El Padre Kolvenbach varias veces se ha detenido en este punto fundamental recurriendo a nuestra tradición pedagógica. La educación no sólo es un arte, el arte de educar y de enseñar, sino que el maestro debe ser, ante todo, un testigo. Recordemos algunos textos del Padre Kolvenbach sobre el tema. Nos iluminarán lo que estamos reflexionando.

En el Congreso de Estudios Internacionales sobre la Pedagogía de la Compañía de Jesús, en 1991, el P. General expresó lo siguiente: “En el preámbulo de la Cuarta Parte de las Constituciones, Ignacio pone el ejemplo personal de los profesores en primer plano, respecto a la enseñanza o a la retórica, como medio apostólico para ayudar a los estudiantes a crecer en los valores. En el interior de esta comunidad escolar, el profesor influenciará el carácter de modo persuasivo, al bien o al mal, con el ejemplo que dé de sí. En nuestra época, el Papa Paulo VI observaba con agudeza en la *Evangelii Nuntiandi* que ‘hoy los estudiantes no prestan mucha atención a los profesores cuanto a los testimonios, y si escuchan a los profesores, es porque son testigos’¹.

Luego, en un discurso en 1993, “La Pedagogía Ignaciana hoy”, dice lo siguiente: “Como profesores de las Instituciones de la Compañía de Jesús, además de ser profesionales cualificados de la educación, debéis ser hombre y mujeres del Espíritu. Sois la ciudad edificada sobre la colina. Lo que sois se comunica más significativamente que lo que hacéis o decís. En nuestra cultura de la imagen, los jóvenes aprenden a responder a la imagen viva de los ideales que vislumbran en su corazón. Nuestras palabras sobre la entrega total, el servicio al pobre, el orden social justo, la sociedad no racista, la apertura al Espíritu, etc. pueden hacerles reflexionar. Pero el ejemplo vivo les arrastrará a desear vivir lo que significan estas palabras. Por eso, el crecimiento constante en el Espíritu de la Verdad debe conducirnos a una vida

¹ Kolvenbach, Peter-Hans, S.I., Discurso de apertura, Messina, Noviembre 14 de 1994.

de plenitud y bondad tales que nuestro ejemplo suponga un reto para que nuestros alumnos crezcan como hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y compasión”².

Aquel significativo Perfil del Directivo y del Maestro que nos ha propuesto varias veces el Padre General, adquiere ahora un relieve especial. Es el Perfil de las cuatro “Cées”, es decir, que seamos Directivos y Maestros Competentes, Conscientes, Compasivos y Comprometidos. Todo un reto y una forma de vida. Por supuesto que este Perfil también se aplica a nuestros estudiantes y a los egresados profesionales.

² Kolvenbach, Peter-Hans, S.I., Pedagogía Ignaciana hoy, Villa Cavalletti, 29 de abril de 1993.

20. PERFIL DEL EDUCADOR Y DEL DIRECTIVO inspirado en la visión ignaciana (las cuatro “cées”)

Personas abiertas a la acción de Dios con un proyecto de vida común, orientado por la Espiritualidad Ignaciana y coherentes con su testimonio de vida.

Personas profesionales, altamente Competentes (en el contexto del “Magis Ignaciano”) en sus aspectos intelectuales, humanos, afectivos y técnicos.

Personas sensibles y Conscientes frente a la realidad social, comprometidas en un testimonio de vida al servicio de los demás y con los demás, para transformar y construir el futuro de su región y de su país, en la paz y la convivencia.

Personas Compasivas: poseedoras de una calidad humana basada en el amor, la compasión, la ternura y el servicio.

Personas Comprometidas: que acompañan el proceso de formación integral del alumno de manera tolerante, justa, cercana y exigente.

Personas con identidad corporativa institucional, capaces de trabajar en equipo.

21. PRÁCTICA DE LA EDUCACIÓN PERSONALIZADA E INTEGRACIÓN CON LOS MOMENTOS DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO¹

NOTA INTRODUCTORIA AL DOCUMENTO:

La primera parte del documento se refiere a la Práctica de la Educación Personalizada y a la comprensión de sus instrumentos metodológicos; la segunda parte recoge, en forma inicial, la integración de la propuesta metodológica de la Educación Personalizada con los momentos pedagógicos del Paradigma Pedagógico Ignaciano, tema que se tratará, posteriormente, en un cuadro de conjunto, lo cual permite llevar al aula de clase la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús hoy.

PRIMERA PARTE

PRÁCTICA DE LA EDUCACIÓN PERSONALIZADA

1. CONSIDERACIONES GENERALES.

Para entender la Educación Personalizada es necesario tener en cuenta el contexto histórico dentro del cual ella se desarrolla, así como lo correspondiente al Personalismo y su propuesta filosófica pues éste es el fundamento de la misma. El Personalismo encuentra sus fundamentos en los trabajos de Emmanuel Mounier.

1.1. Emmanuel Mounier y el Personalismo.

Mounier fue un gran observador y crítico de los movimientos sociales y políticos de la época. En muchos casos sus análisis resultaron verdaderas

¹ Este módulo, en lo referente a la Educación Personalizada, ha sido tomado del Colegio de San Bartolomé La Merced, Bogotá, 2001. Ha sido complementado y ampliado por Carlos Vásquez S.I., en Marzo de 2005, según la renovada bibliografía anotada al final del módulo y los aportes tanto de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús como del Paradigma Pedagógico Ignaciano.

profecías a las que la historia les dio la razón. Especial análisis dedicó a las tendencias más importantes de la época y del siglo XX, incluso en momentos en que éstas gozaban de la mejor reputación. La civilización burguesa, el fascismo y el marxismo los considera Mounier como propuestas recortadas que ahogan la persona y que no permiten el surgimiento de una sociedad solidaria. Por esta razón propone como alternativa el Personalismo. Cuando lo define, afirma: «El Personalismo es un esfuerzo integral para comprender y superar la crisis del hombre del siglo XX en su totalidad». Esto sólo será posible con la condición imprescindible de que la persona sea colocada en el centro de la discusión teórica y de la acción práctica.

En este contexto, cobra especial realce la Persona como centro de toda la actividad humana posible, a la vez que aflora el carácter complejo y poco asible de ella. A este respecto, Mounier afirma: En mí «todo sucede como si mi persona fuese un centro invisible en el que todo está relacionado; bien o mal, se manifiesta a través de ciertos signos, en su calidad de secreto huésped de los más mínimos gestos de mi vida, pero no puede caer directamente bajo la mirada de mi conciencia». Por esto «mi persona se encuentra más allá del tiempo, es una unidad dada, no construida, más amplia que las visiones que yo tengo de ella, más íntima que las reconstrucciones que yo me he propuesto. Es una presencia de mí».

Se puede afirmar, en consecuencia, que el Personalismo opta por la persona como un valor absoluto que es preciso potenciar y permitir que se realice en plenitud.

1.2. Definición de Persona.

Mounier es reacio a dar una definición cerrada de persona ya que precisamente “su característica reside en la libertad, en la construcción de una vida, de un proyecto, de una vocación”. Ser persona es una conquista que se va haciendo paulatinamente a lo largo de la vida. Eso sí, la persona es en sí un valor absoluto frente a cualquier otra realidad y a cualquier otro ser y, por tanto, nunca puede ser considerada o utilizada como un medio.

A pesar de que Mounier se niega a dar una definición completa sobre la persona anota, sin embargo, unas características específicas que la distinguen: «una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante

conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrollo a impulsos, además, de actos creadores y por la singularidad de su vocación».

Pero además, si pretendemos desglosar lo que puede significar esta aproximación que nos hace Mounier al concepto de PERSONA, necesariamente hemos de tener en cuenta los siguientes aspectos:

- 1.2.1 La persona es un ser libre y autónomo: Sólo desde la libertad es posible construir la autonomía, es decir, la capacidad de regirse a sí misma y de darse sus propias normas y principios morales. El personalismo le apuesta a construir personas con una conciencia moral desarrollada en la autonomía. Cree que es posible la libertad y por ello hay que posibilitarla en la existencia humana pues sólo desde ella se podrán construir personas auténticas.
- 1.2.2 La persona es un ser situado en el mundo: Todo ser humano se halla necesariamente situado en un tiempo y en un espacio, en un lugar determinado. Por lo mismo es un ser histórico que se halla involucrado en una cultura y época determinada. Esto condiciona su manera de ser y sentir, y determina todo lo que es y le sucede como sujeto.
- 1.2.3 La persona es un ser con los otros: Para poder ser una auténtica persona es preciso entrar en relación con los demás seres humanos. Nadie se construye como persona estando aislado sino que, para lograrlo, es necesario que entre en relación con otros y de esta manera ser reconocido en la propia identidad y reconocer a los demás en lo que son. Desde allí se construye la humanidad.
- 1.2.4 La persona se trasciende a sí misma: La vida del ser humano como posibilidad de construir relaciones no se agota ni en el tiempo ni en el espacio, y mucho menos en su propia persona, sino que va más allá. El hombre es un ser con la capacidad de trascender, de salir de sí y entrar en contacto no solo con las otras personas sino con la divinidad. La persona esta llamada a ser más de lo que ella es en sí misma a través de las graves preguntas por el sentido de la vida, de la muerte, el dolor, el trabajo humano, el futuro de la humanidad...
- 1.2.5 La persona es un ser activo: El ser humano esta llamado a transformar el medio y el entorno que le rodean a través de su acción. No puede ser pasiva y esperar que todo le suceda, le acontezca, sino que

debe generar procesos y dinamismos que transformen su entorno. No puede ser un sujeto pasivo que recibe todo de fuera, sino que está llamado a hacer todo lo que esté a su alcance para ser gestor de su propia historia y de la realidad del entorno. Es un constructor de sí mismo y de la realidad.

Pero también aquí conviene diferenciar entre individuo y persona: el individuo es el nivel exterior de la vida humana, caracterizado por la dispersión, la multiplicidad desordenada, la diferencia; en este nivel se guía por un instinto de propiedad que quiere poseerlo todo y que se mueve por un afán de acaparar, envidiar, asegurar, en suma, bienes movido por un afán egoísta. Es la dimensión material de la vida humana, necesaria sí, pero que sólo adquiere su verdadero sentido y equilibrio a la luz de la dimensión personal profunda y espiritual.

Por el contrario, la persona se constituye en el núcleo más íntimo del ser humano, se orienta por el señorío sobre todas las cosas y realidades, y por la elección; el amor es el constitutivo de su ser personal íntimo. Por esto mismo la persona es “amable”, es decir, digna de ser amada y es, en sí misma “amorosa”. La persona es, pues, espiritual en su raíz más profunda; es compromiso con otros y, especialmente, con los pobres, los excluidos de la sociedad, con lo cual se aleja significativamente del individualismo que se preocupa prioritariamente de sí mismo dejando de lado a los demás y a la realidad mirada como el lugar de la humanidad.

Individuo y persona son, por tanto, dos realidades que si bien son contrarias en alguna forma, no se pueden separar tampoco en el ser humano considerado integralmente; forman una tensión dinámica, en la que el individuo debe estar en función de la persona. La persona santa se constituye así en el mayor «ideal» de un hombre o una mujer personalizados, al ser testimonio de una vida interior integrada y de amor incondicional para con los otros. El problema del capitalismo, observa Mounier, es que hace olvidar la bipolaridad individuo-persona y se constituye únicamente a partir de la dimensión individual cayendo ordinariamente en el egoísmo y el aislamiento, generando excluidos y marginados.

1.3. Vocación y Libertad.

Cada persona posee un destino de realización personal o vocación (llamado) que se constituye en el principio espiritual de vida que integra todas las dimensiones de la persona y que si bien es singular para cada uno, acerca a

cada ser humano a lo verdaderamente humano de todas las personas. La sociedad debe orientarse para que el descubrimiento de la vocación de cada uno de sus miembros sea posible y colabore en su realización. Ninguna sociedad o persona pueden descubrir a otro su vocación; esta búsqueda de la identidad personal sólo puede ser una búsqueda personal.

En esta búsqueda personal, Mounier introduce el concepto de libertad entendida como descubrimiento, por sí mismo, de la propia vocación y de la posibilidad de adoptar libremente los medios de realizarla. Es, por tanto, una libertad de compromiso, de adhesión a una vida espiritual liberadora de toda opresión. Es una libertad que exige la liberación de las condiciones políticas, sociales, culturales, etc., de miseria y opresión pero que sólo puede realizarse en la conquista personal de cada hombre y mujer.

1.4. La Comunidad.

Una persona solamente puede ser tal, si vive en una comunidad, como se ha indicado. No se puede separar el ser persona de su relación íntima con la comunidad. Mounier entiende la comunidad como una comunidad de personas, donde el amor es el vínculo de todos, y donde cada uno, realizando su vocación singular, se integra armoniosamente al conjunto. La comunidad es superación de la masa y el anonimato. La comunidad se realiza cuando la persona acepta a los otros como tales y no como objetos extraños y lejanos...

La comunidad es un aprendizaje del nosotros donde lo público y lo privado ya no son dos reinos antagónicos sino dos dimensiones al servicio de la misma civilización personalista y comunitaria, como la denominaba Mounier.

Mounier, en este contexto, concreta los lineamientos de la civilización personalista y comunitaria en un régimen personalista que se podría caracterizar así:

- 1.4.1 Una economía para la Persona: se trata de devolver a la economía a su justo lugar dentro de la sociedad. Mounier pregona un socialismo renovado, donde los bienes estén al servicio de todos, con una fuerte organización obrera y la abolición de las clases establecidas a partir de la ganancia económica.

1.4.2 La política al servicio de la persona: se trata de lograr una política al servicio de las personas. En ella, el Estado sería un instrumento que pone a disposición de la persona y la comunidad los mecanismos de coordinación necesaria para el buen funcionamiento y para evitar los abusos.

1.4.3 El Estado debe estar al servicio de una auténtica democracia entendida como «personalización indefinida de la humanidad», donde facilita al máximo el libre desarrollo de las personas, a través de la participación efectiva. No se puede confundir esta democracia con la tiranía de la mayoría. Se trata de una democracia en la cual todos son considerados como personas y en donde las iniciativas de la persona, del grupo y de la región son aceptadas, promovidas y asumidas, y las estructuras del Estado corresponden a la viabilidad de esta concepción.

1.4.4 La educación debe ser personalista o personalizada: es necesaria para despertar y apoyar el proceso por el cual toda persona llega a descubrir su vocación. Mounier rechaza la educación entendida como adaptación del individuo a una función dada o acomodación a un papel social previamente determinado. La educación debe ser un aprendizaje por vías de libertad y autonomía para que la persona pueda llegar a ocupar el puesto que le realice integralmente como persona y desde el cual pueda aportar significativamente a la construcción de una sociedad que promueva el bien de todas las personas y de la humanidad en cuanto tal.

2. LA EDUCACIÓN PERSONALIZADA.

2.1. Descripción de la Educación Personalizada.

Se puede afirmar que de esta concepción antropológica del Personalismo comienzan los orígenes próximos de la Educación Personalizada aunque sus orígenes lejanos nos llevan hasta finales del siglo XIX, dentro de la corriente llamada de la Escuela Activa. En este documento se hace referencia especial a la Educación Personalizada a partir del aporte hecho por el jesuita francés Pierre Faure, S.J. (1904-1988); sobre los orígenes de su propuesta personalizada él afirma lo siguiente: «Mi vocación por la Educación Personalizada la motivó la Espiritualidad de San Ignacio de Loyola» y confirma que la elaboró desde la óptica del Personalismo expuesto por Emmanuel Mounier quien centraliza la educación en la persona y coloca la pedagogía

y los métodos a su servicio. El P. Faure, en consecuencia, describe a la Educación Personalizada como “un espíritu con unos instrumentos de trabajo”.

Parece necesario hacer algunas aclaraciones previas al análisis mismo de la Educación Personalizada según la concepción del P. Faure. El P. José Carlos Jaramillo, S.J. (colombiano) cita en su libro² a algunos estudiosos de la Educación Personalizada que deben tenerse en cuenta para un estudio más profundo de la misma. Cita, por ejemplo, a Victor García Hoz, español, sobre cómo él concibe a la Educación Personalizada:

«La Educación Personalizada responde al intento de estimular al sujeto para que vaya perfeccionando su capacidad de dirigir su propia vida; dicho de otro modo, su capacidad de hacer efectiva la libertad personal, participando con sus características peculiares en la vida Comunitaria”.

Más adelante el mismo P. Jaramillo menciona algunos aspectos claves de la Educación Personalizada que nos ayudarán a comprenderla en su conjunto:

«El más profundo significado de la Educación Personalizada, se halla no en ser una forma o método de enseñanza más eficaz, sino en convertir el trabajo de aprendizaje en un elemento de formación personal a través de la elección de trabajos y la aceptación de responsabilidades por parte del escolar mismo”.

«Una exigencia de la Educación Personalizada, es el ofrecimiento de posibilidades de elección en distintas situaciones, con el objeto de que los escolares vayan ejercitándose en el uso de la libertad”.

«La Educación Personalizada reposa en una doble convicción: La de que cualquier hombre, a pesar de sus limitaciones, puede dar un sentido a la vida; y la de que un rendimiento, aceptado tal vez como suficiente por la sociedad, no puede ser aceptado como tal si el sujeto es capaz de dar más de lo que ha dado”.

El valor de la Educación Personalizada, por tanto, radica en permitir que cada ser humano descubra y desarrolle su propia vocación, potenciando sus capacidades y tratando de superar sus limitaciones, en un contexto determinado, permitiéndole que se relacione satisfactoriamente con el mundo,

² Jaramillo, José Carlos S.I., «La Educación Personalizada en el planteamiento de Pierre Faure”. Colección Experiencias, No. 1, Indo American Press Service, Bogotá, 1976.

con la sociedad, con las demás personas y con Dios. En este contexto se han de tener en cuenta los principios que determinan la propuesta de la Educación Personalizada y que se exponen a continuación.

La Educación Personalizada es así un proyecto pedagógico que centra su atención en la persona del alumno, concibiéndolo como agente principal de su propia formación, es decir, que lo central de ella es busca formar personas activas, física e intelectualmente, teniendo en cuenta también su parte afectiva, social, moral y religiosa, para que sean ellas mismas quienes en un futuro se comprometan con un sistema de valores libremente elegido, conozcan su realidad y puedan, con base en la reflexión sobre ella, transformarla en beneficio propio y de la misma sociedad en que viven.

En la Educación Personalizada, además, tienen particular importancia las actitudes; por esta razón, la Educación Personalizada implica un cambio en la concepción del aprendizaje y en las actitudes de los Maestros, Padres de Familia y Alumnos. Estas actitudes provienen de la concepción que se tiene de persona. Si se comprende a la persona como un ser con múltiples capacidades y potencialidades, dispuesta a trabajar diariamente por su perfección y superación y a entregar lo mejor de sí misma en bien de los otros, esto nos conduciría a consecuencias como las siguientes:

- A aceptarnos a nosotros mismos y a nuestros alumnos y alumnas tal como ellos y ellas son.
- A creer en nuestras capacidades y tener confianza en las capacidades de los otros.
- A tener una disposición permanente de aprender de cada uno de nuestros alumnos.
- A aceptar nuevos retos y rechazar lo rutinario para llevar a los estudiantes hacia nuevas metas y caminos por recorrer.

Además de los aspectos anteriores que cualifican particularmente a la persona del maestro también debemos tener en cuenta que para alcanzar el fin de la educación personalizada es necesario conocer suficientemente a los alumnos y así poderles acompañar mejor en su proceso de formación y en el ritmo personal de aprendizaje. Los autores de Educación Personalizada sugieren que se conozcan a los alumnos/as en aspectos tales como los siguientes:

Sus aptitudes, actitudes, características, capacidades y valores, sus pre-saberes...

Los elementos del medio ambiente que favorecen o dificultan la adecuada formación.

Las respuestas que los alumnos y alumnas dan a las diferentes motivaciones que empleamos en su aprendizaje para saber si están fundamentadas en una apreciación crítica y madura del mundo que les rodea.

El proceso evolutivo del alumno/a.

La Educación Personalizada, en este contexto, concibe el proceso de aprendizaje como un proceso progresivo, permanente y continuo en el cual interactúan profesores, alumnos, padres de familia y directivos para lograr la formación integral y el más pleno desarrollo personal del alumno/a.

Si concebimos así el proceso de aprendizaje, vemos que el objetivo de la educación personalizada se concreta en propiciar experiencias, adecuar los materiales, indicar a los alumnos las diversas alternativas que pueden elegir para alcanzar los logros de acuerdo a sus características personales y a las del grupo en el cual se encuentran, y brindarles un acompañamiento personal adecuado a su edad y a su maduración personal.

2.2. Principios básicos de la Educación Personalizada (filosóficos y pedagógicos).

Los principios filosóficos que sustentan a la Educación Personalizada son los siguientes:

1.2.1 La singularidad de la persona. Por el hecho de que toda persona es un ser único e irrepetible que se expresa en su forma de pensar, sentir y actuar, es necesario propender por el respeto a cada alumno/a. Los procesos educativos no pueden ser masivos sino que deben ser personalizados para poder atender a cada cual según lo que él sea.

1.2.2 La creatividad. Es la capacidad primordial que tiene la persona de autoconstruirse para lograr su realización personal. Ello implica la posibilidad de llegar a ser la persona que está llamada a ser, de resolver problemas y de producir ideas nuevas junto con la intencionalidad específica de realizar cosas originales. Una educación centrada en la persona debe permitir a cada alumno/a el despliegue de su capacidad creadora, de su posibilidad de construir y construirse y de ensayar nuevas formas de conocimiento.

1.2.3 La socialización. Las personas y por ende los alumnos, están constantemente abiertos a los demás seres humanos para juntos construir los procesos que les permitan insertarse en la sociedad y transformarla. Una educación personalizada genera procesos que socializan a los estudiantes a fin de que contribuyan a la construcción de una sociedad más humana y equitativa.

1.2.4 La libertad y la autonomía. Se conciben como la capacidad de la persona para tomar decisiones libres, a la luz de valores definitivos, asumiendo responsablemente sus consecuencias. Se espera que los alumnos posean capacidad de elección a la luz de sus propios valores y principios, y un pensamiento crítico que los prepare para la vida. Una escuela personalista propende por la autonomía no sólo moral sino cognitiva.

1.2.5 La trascendencia que se mira como la capacidad de ir más allá de sí mismo para relacionarse con los demás, con el mundo y la sociedad y, finalmente, con Dios quien da el sentido pleno a la vida humana personal.

Los principios pedagógicos que inspiran la puesta en práctica de la Educación Personalizada fundamentan su viabilidad y se explicitan en la bibliografía indicada al final del módulo, tales como la actividad del alumno, el respeto al ritmo personal del alumno(a) y la normalización. Alguna explicitación básica sobre cada uno de ellos puede ser la siguiente:

La actividad del alumno/a implica a los alumnos como protagonistas del proceso de educación en el cual están inscritos. El alumno/a están llamados a comprometerse en su educación con entusiasmo y generosidad. Sin esta actividad propia y creadora del alumno/a el maestro no podrá acompañarlos para alcanzar los objetivos de la educación personalizada.

El ritmo personal del alumno/a consiste en el respeto que el maestro, con los padres de familia, deben tener al ritmo que cada alumno/a tiene para su aprendizaje y para su crecimiento personal. Este ritmo personal está determinado, en gran parte, por sus cualidades, la formación que ha tenido en su familia y en su contexto social; en su compromiso por buscar el desarrollo de sus potencialidades y, particularmente, por su convicción de que él/ella son los gestores de su propia educación. El Maestro, en este contexto, le podrá acompañar adecuadamente en su proceso de formación integral.

La Normalización como principio pedagógico de la Educación Personalizada se refiere, como lo expresa el P. Faure, “a realizar las cosas de manera normal, como ellas vayan pidiendo hacerse”.³ Una clase normalizada es un ambiente natural de trabajo, motivado, intenso, variado, personal y comunitario, de respeto por la concentración de los demás y de ayuda mutua. La persona normalizada ordena, domina y perfecciona sus gestos, actúa con el corazón y la mente, en el nivel voluntario y no sólo instintivo, se unifica y tranquiliza interiormente, toma conciencia de los demás y se anima a relacionarse con ellos, aprende la finalidad y utilidad de los objetos...⁴ está preparado así para continuar su crecimiento personal integral.

2.3. Los instrumentos de Educación Personalizada

Para que la Educación Personalizada, tal como se ha indicado, llegue a ser algo real y efectivo es necesario que se pongan en práctica una serie de instrumentos que la hagan posible.

Los instrumentos que constituyen el eje de la metodología de la Educación Personalizada, deben ser considerados como un medio o recurso y no como un fin en sí mismos ya que las ciencias que apoyan los procesos de enseñanza y de aprendizaje continuarán haciendo aportes que ameritarán incluirse o no en el proceso personalizado de formación.

El criterio que permite utilizar de modo adecuado y pertinente los diversos instrumentos educativos que puedan escogerse para realizar el proceso personalizado es el que se ha denominado el enfoque Personalizado el cual, como se ha indicado, consiste en colocar a la persona en el centro de todo el proceso educativo de formación integral y en acompañarlo al logro de ese objetivo. Este enfoque personalizado, por su parte, ha sido constitutivo de la tradición educativa de la Compañía de Jesús desde su fundación en 1540.

Los principales instrumentos pedagógicos y metodológicos que utiliza la Educación Personalizada son, entre otros, los siguientes:

2.3.1. Programación general del área.

Es el instrumento que permite al grupo de maestros y maestras de un área, tener una visión clara de lo que pretende desarrollar el área en el año escolar

³ KLEIN, Luis Fernando, S.I., Educación Personalizada, desafíos y perspectivas. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., Ciudad de México, 2002, p. 88.

⁴ *Ibid.*, p. 89.

en cuanto a procesos, subprocesos y etapas, y que van a contribuir a la Formación Integral de los alumnos y alumnas. Consiste, pues, en un plan integrado del área y orienta, por tanto, el trabajo de cada una de las áreas académicas.

2.3.2. Programación larga de la asignatura.

Contiene los lineamientos de una asignatura para un año escolar. Es un instrumento eficaz para el maestro o la maestra, en el sentido de brindarle las orientaciones para el trabajo con un grupo determinado de alumnos y alumnas, en su área. Determina lo que los estudiantes aprenderán, a la luz de los logros que pretenden en el plan integrado del área.

2.3.3. Programación corta.

Esta es más específica que las anteriores; es como la dosificación un poco más detallada de la programación larga. Se denomina así ya que se elabora para un período de tiempo más corto; con los niños y niñas pequeños suele definirse para una semana o una quincena y en los más grandes para un mes o un bimestre.

La programación corta le permite al maestro y a la maestra organizar mejor su trabajo y concretar las actividades, las instancias verificadoras que el alumno y la alumna deben desarrollar para hacer un acompañamiento más preciso de su aprendizaje significativo.

2.3.4. La Toma de Contacto y la Pre-lección.

La Toma de Contacto es la acogida que brinda el profesor(a) a los alumnos a su llegada al aula de clase. Se realiza tantas veces cuantas el profesor(a) tienen a su cargo determinado grupo de estudiantes. La Toma de Contacto es motivante para el alumno/a pues le muestra la acogida que le ofrece el educador y le estimula para su aprendizaje. El alumno ve que el aula y los materiales de trabajo están cuidadosamente preparados para él y esto le ayudará para hacerse responsable de su aprendizaje.

La Pre-lección, por su parte, es un instrumento eficaz dentro de la tradición educativa de la Compañía de Jesús. Por su importancia y eficacia se desarrolla aquí en sus constitutivos fundamentales:

Definición:

La Pre-lección es una presentación previa de un trabajo futuro, dirigida por el profesor con la cooperación activa de la clase. No es una exposición de clase, sino un preludio y preparación para el estudio personal del tema por parte del alumno/a.

Objetivos de la Pre-lección:

1. Interesar al alumno en el tema que se estudia;
2. Definir objetivos concretos y asequibles para el trabajo;
3. Destacar los elementos más importantes o complejos del trabajo;
4. Estimular la reflexión personal sobre el sentido de lo que se estudia.

Valores de la Pre-lección:

1. Ayuda a estudiar personalmente el tema. Inicia y fomenta el trabajo de la comprensión sobre el tema.
2. Simultáneamente facilita al alumno un método para iniciar la lección, y pide que él mismo haga el trabajo.
3. Presenta al alumno un desafío: hacer suyo lo que estudia.

El Profesor(a):

Prepara y selecciona lo que ha de hacer en la presentación; no se ha de contentar con observaciones espontáneas sobre el tema. La Pre-lección debe incluir:

1. Objetivos o resultados que se esperan obtener del trabajo personal y grupal del alumno(a).
2. Cómo se relaciona esta lección o temática con las anteriores.
3. Problemas específicos de la lección o temática que necesiten explicaciones, definiciones e ilustraciones (por vía de ejemplos).
4. Principales ideas que deben ser atendidas.
5. Método que el alumno debería o podría usar para estudiar o enfocar el tema.
6. Conocimientos previos sobre el tema y posibles problemas que podrían surgir durante el estudio.
7. Algunos interrogantes o preguntas para dar un sentido personal al trabajo.

8. Criterios que pueden servir al alumno para considerar si ha logrado el dominio del tema.

El profesor(a) debe recordar que su papel es estimular y ayudar al alumno para que haga trabajo personal; en la Pre-lección no debe ir más allá de lo que es necesario para este fin.

2.3.5. Plan de trabajo del alumno.

Una vez presentada la programación larga y corta, por parte del Profesor, el alumno/a elabora su propio plan de trabajo que le permitirá organizar las actividades para el logro de los objetivos propuestos.

2.3.6 Guías de trabajo.

Como su nombre lo indica la guía es un derrotero, una pauta, una orientación, una meta para el aprendizaje de los alumnos y las alumnas. La guía indica o muestra el camino para desarrollar la programación. Es un medio o instrumento para conseguir los objetivos que persigue la Educación Personalizada.

Ella es un camino que indica al alumno/a los pasos que debe seguir para adquirir conceptos cada vez más complejos sobre un determinado tema. Desde otros puntos de vista la guía estimula en el estudiante:

- La adquisición de valores propios de cada edad.
- El esfuerzo personal.
- La responsabilidad.
- La reflexión.
- La originalidad.
- La elaboración y construcción de juicios propios.
- La aplicación de los conocimientos de acuerdo a su medio ambiente.

Es importante anotar el valor de las Bibliotecas (la general del Colegio y la de aula) porque son un recurso básico para la formación personal del alumno/a y apoyo para el desarrollo de las guías. En este mismo sentido, la consulta en la Web adquiere todo su valor así como los laboratorios, las ludotecas y los demás recursos didácticos.

2.3.6.1. Condiciones generales que deben reunir las guías para que sean un instrumento de personalización.

- La guía debe propiciar la actividad mental del alumno y la alumna.
- Los alumnos y las alumnas deben investigar las guías en clase ayudados por textos, materiales didácticos, elementos del medio ambiente y el mismo profesor o profesora.
- Los alumnos y las alumnas a través de la guía, deben aprender a aprender.
- Las guías deben ser elaboradas por el profesor o la profesora; éste es quien mejor conoce a cada alumno y alumna y las dificultades y necesidades que a nivel de procesos, logros y contenidos presenta el grupo en general o un alumno o alumna determinada.
- Las guías deben ser redactadas en forma directa, dirigidas al alumno o alumna, evitando la forma anónima e impersonal. Ej: Identifico, comparo, leo, resumo.

2.3.6.2. Características específicas de las guías:

A nivel metodológico las guías deben contener:

- El nombre del tema y subtemas, tiempo, grado, profesor o profesora.
- Los logros que se esperan alcanzar.
- Actividades: son las instrucciones que indican al estudiante los pasos que puede seguir para alcanzar los logros propuestos. También se pueden proponer actividades extra-escolares para lograr más eficazmente lo propuesto como ejercicios de refuerzo, consultas, entrevistas, uso de la Web, contactos con otros alumnos/as de otros Colegios Jesuitas, etc. En lo posible, estas actividades deben ser específicas para cada logro propuesto.
- Recursos: son los instrumentos materiales y bibliográficos, que el o la estudiante puede utilizar para lograr lo propuesto en la guía.

A nivel filosófico las guías deben:

- Fomentar la investigación y creatividad. Suscitar la iniciativa, estructurar el saber y disciplinar la mente. No se trata de guiar paso a paso lo que han de hacer.
- Llevar al estudiante a un final recapitulativo, para ordenar ideas que pueda exponer posteriormente al grupo. Desarrollar la comprensión del lenguaje escrito.

- Debe ser adaptada al nivel del alumno o alumna, teniendo en cuenta su individualidad, es decir, el grado de asimilación de cada uno, para que en un momento dado, cada uno pueda captar su error o profundizar en el tema, por medio de la Puesta en Común.
- Brindar al alumno o alumna la posibilidad de ensayo-error, incluyendo en la guía un patrón que permita al alumno o alumna auto-corregirse.
- Las guías deben tener proyección social hacia la comunidad y hacia el Colegio. Propiciar en el alumno o alumna el compromiso y la responsabilidad hacia la realización de los trabajos.
- Las guías deben llevar al alumno o la alumna a la reflexión e investigación por medio de cuestionamientos, de análisis, de comparación y de evaluación. Las guías deben relacionar el contenido con la realidad del alumno o alumna.

2.3.6.3. Al elaborar las guías el profesor o la profesora debe:

- Conocer previamente los intereses y necesidades de sus estudiantes tanto a nivel intelectual como a nivel afectivo, social, valorativo y motivacional.
- Buscar ideas, materiales y nuevas formas de presentación de la guía, que puedan ser usadas en beneficio de los alumnos y las alumnas.
- Estimular a los estudiantes con la guía para que piensen, respondan, investiguen y sientan la satisfacción de aprender y de crecer como personas.
- Promover la utilización de material concreto, para que el alumno o alumna pueda manejar los contenidos y elaborar sus propios conceptos derivados de una vivencia real. Esta vivencia es importante puesto que crea en el alumno o alumna expectativas e interrogantes que lo llevan a formular hipótesis las cuales pueden ser completadas con la investigación de textos que encuentre a su alcance.
- Las guías deben generar desequilibrios conceptuales, es decir, contradicciones en su marco de referencia, que lo llevan a reflexionar profundamente para tratar de resolverlas y de paso le refuerzan mucho más su aprendizaje.
- Los interrogantes formulados en las guías deben llevar al alumno o la alumna a recordar la información, comprenderla, analizarla, sintetizarla y aplicarla en otros contextos.
- La exigencia debe ir de acuerdo a la edad y grado de madurez del alumno o alumna.
- Utilizar un vocabulario claro y adaptado a la edad del alumno o alumna.

La guía debe llevar una secuencia lógica para que el alumno o alumna progrese cada vez más en su trabajo.

- Antes de entregar la guía el profesor o la profesora debe presentar el tema en forma llamativa y concreta (la Pre-lección) para incrementar en los alumnos o alumnas la atención hacia el mismo; despertar su curiosidad y crear nuevos cuestionamientos. La guía se convierte así en el complemento de un tema ya iniciado.

2.3.6.4. Clases de guías.

- **GUIAS CONCEPTUAL:** Contienen las instrucciones y requisitos necesarios para cubrir normalmente los contenidos programados que van a permitir el desarrollo de las etapas y el alcance de los logros. Remite al material existente en el aula de clase. Son claves para ayudar a la construcción de conceptos. También recibe el nombre de guía directiva.
- **GUIAS DE TEXTO O DE INFORMACIÓN:** Son documentos con información no contenida en otros libros que se necesita para comprender y complementar un tema determinado.
- **GUIAS DE EJERCITACIÓN:** ofrece al alumno/a una serie de ejercicios o situaciones de aprendizaje para que practique o ejercite lo aprendido. Pretende ejercitar en forma comprensiva y no mecánica. Son posteriores a las guías conceptuales pero igualmente deben permitir la conquista, la comprensión y la asimilación de nociones.
- **GUIAS DE PROFUNDIZACION:** Incluyen más indicaciones para que el estudiante al terminar sus guías básicas antes que el resto del grupo, pueda profundizar más sobre el tema.
- **GUIAS DE RECUPERACIÓN:** Son mucho más sencillas que las guías básicas y pueden consistir en:
 - Conocimientos básicos que anteceden a los que se necesitan para desarrollar el tema del momento.
 - Un ritmo más lento de lo simple a lo complejo.
 - Ejercicios para mecanizar aprendizajes que son imprescindibles para comprender el tema de la guía básica, etc.
 - Un lenguaje más sencillo, menos técnico.

- Estas guías deben entregarse a los alumnos o alumnas que han tenido dificultades para elaborar la guía base, debido a lagunas o carencias en el aprendizaje de conceptos anteriores.
- GUIAS DE CONTROL: Incluyen cuestionamientos que sirven tanto al profesor o profesora como al alumno o alumna para evaluar el aprendizaje adquirido.

2.3.7 Trabajo personal o taller.

Es para el alumno o la alumna un momento muy importante de su trabajo escolar; aquí el estudiante se enfrenta a su propia organización y responsabilidad; es cuando investiga, estudia, consulta, aprende, vence obstáculos y logra sacar sus propias conclusiones. Es el tiempo en que aprovecha al máximo los recursos que tiene en el Colegio.

El trabajo personal o taller ayuda al estudiante a conocer sus valores y limitaciones; le da la oportunidad de organizar su tiempo y trabajo escolar en función de sus necesidades; le enseña a utilizar todo tipo de documentos, a observar, a ponerse a prueba.

Permite, además, que la persona de lo mejor de sí, que tenga la oportunidad de demostrarse de qué es capaz; por otra parte, que asuma la consciencia de que después de haber aprovechado el tiempo y las varias posibilidades que se le brindan, como son, entre otras, las de consultar, investigar, etc., tenga muy en claro que va a poner en práctica lo aprendido y que lo va a contrastar, ampliar o modificar con sus compañeros y compañeras en sus actividades escolares.

2.3.8 Trabajo en grupo.

Es un momento del aprendizaje personalizado de suma importancia. En grupos debidamente organizados por el educador(a) los alumnos se reúnen para compartir lo que han aprendido en el trabajo personal, a través de las guías. Comparten sus logros, presentan sus dudas a los compañeros(as) de clase, aprenden a escuchar a sus compañeros y a recibir de ellos aportes que les ayudarán a mejorar su aprendizaje y a perfeccionar los conceptos y teorías sobre los aspectos que son objeto de su estudio.

Es, en síntesis, el trabajo que realiza un grupo de personas con un objetivo previamente establecido gracias al aporte de cada miembro del grupo. Implica interacción y enriquecimiento entre todos y cada uno de los participantes para lograr un fin común.

Aprender a compartir las capacidades e intereses de los diferentes integrantes para llegar a un trabajo donde se han conjugado el aporte de cada uno y que, por lo tanto, ha favorecido la socialización, la creatividad y la consecución de un objetivo o tarea entre varios.

La organización de los grupos, la presencia educativa sobre ellos durante el trabajo en grupo que realizan los estudiantes, el resultado del mismo trabajo en grupo, etc., deben ser objeto de cuidadosa atención por parte del profesor(a). Sin estos cuidados el trabajo en grupo o equipo puede convertirse en rutinario y en un lugar de pérdida de tiempo por parte de los estudiantes.

2.3.9 Puesta en Común.

La Puesta en Común es una situación personalizante y socializante a través de la cual se comparte lo logrado durante el trabajo personal, haciendo énfasis en la capacidad de relación y participación entre los educandos.

La Puesta en Común es importante porque conduce a un proceso crítico e integrado. En la Puesta en Común los alumnos y alumnas comparten con sus compañeros y compañeras los logros obtenidos en su trabajo personal y grupal; también clarifican, refuerzan conceptos y amplían puntos de vista, para adquirir un criterio objetivo sobre los mismos.

La Puesta en Común contribuye a que el alumno y alumna exprese la riqueza de su personalidad, permitiendo al educador(a) creer en el estudiante, en sus capacidades, en sus anhelos y en sus intereses. Es una oportunidad también para demostrar la fe que se tiene en el alumno y alumna, pensando en él como persona que puede aprender y aportar significativamente.

La Puesta en Común se efectúa de ordinario al terminar una sesión de trabajo y en ella cada uno de los alumnos y alumnas debe darse cuenta de lo que ha sido su labor dentro de su trabajo personal o de equipo y cómo lo ha podido realizar. Por lo tanto, nunca se podrá desligar la Puesta en Común del trabajo total del día o de la semana, mes o período; con ésta lograremos que lo comunitario enriquezca lo personal, al tiempo que la acción personal va a enriquecer al grupo.

Recordemos que la Puesta en Común no puede ser simplemente un instrumento. Es fundamentalmente un momento humano de relación, comunicación y expresión que busca el diálogo. Es muy importante que aun como adultos hayamos tenido la oportunidad de ser escuchados con atención e interés. Una Puesta en Común bien dirigida logra que todo el grupo hable y se exprese espontáneamente, reconociendo la importancia de hablar y ser escuchados.

Es importante tener en cuenta que hay Puestas en Común de sentimientos en las cuales se expresa cómo se sintieron los alumnos/as en su proceso de estudio personal y grupal: qué les llenó de satisfacción o cuáles fueron sus principales dificultades como, por ejemplo, desánimo, sentimiento de impotencia frente a algún punto particularmente complejo, etc. Hay también Puestas en Común de contenidos en las cuales el educador(a), con la ayuda de los estudiantes, selecciona los puntos principales que ameritan ser considerados por todos de modo que se escuchen mutuamente y se alcancen resultados de clarificación y nuevos conocimientos, como se indicará a continuación.

2.3.9.1. Características generales de la Puesta en Común.

La Puesta en Común debe ser:

- Adaptada: Teniendo en cuenta la edad y el proceso de desarrollo de los alumnos y alumnas.
- Dirigida: El profesor(a) asumirá este papel directivo, ya que es la persona que mejor conoce el desarrollo del trabajo personal y tiene en cuenta la participación que cada uno tuvo durante el mismo, para hacer de la Puesta en Común una situación que propicie el verdadero aprendizaje.
- Activa: Que cada estudiante tenga la oportunidad de participar y poder así poner en común el fruto de su trabajo, bien sea compartiendo los sentimientos experimentados sobre el mismo o bien, compartiendo los contenidos escogidos para la Puesta en Común.
- Inducida: A través de una motivación previa sobre el tema.
- Integrada: Retomando los contenidos de otras materias en pro de un currículo integrado e interdisciplinario.

- Agradable: Debe ser para los alumnos(as) un momento agradable; cada uno aporta el fruto de su investigación y unos y otros manifiestan cómo resolvieron sus dificultades o por qué no pudieron resolverlas. Debe llevarlos a sentir la alegría del aprendizaje y de las potencialidades propias que les permiten un crecimiento humano integral.

2.3.9.2. Resultados de la Puesta en Común:

Esta experiencia debe llevar a alumno(a) a:

- Expresarse cómo es ante otras personas y sentir que deben estar preparados para recibir su mensaje, y que deben dar acogida y receptividad de las ideas de los demás.
- El profesor(a) deberá observar lo más posible el trabajo personal de los alumnos y alumnas para que puedan más tarde participar en el trabajo comunitario; es muy difícil orientar una Puesta en Común si no se le ha acompañado y observado minuciosamente en su investigación o trabajo personal.

Es importante dejar bien claro, que lo que espera el maestro o maestra no es la repetición de contenidos estudiados a nivel memorístico; la Puesta en Común no debe caer en una repetición de datos si esto no es estrictamente necesario; ésta debe llevar a una expresión personal, a una comunicación de impresiones y de lo adquirido a través de la consulta, la experiencia y la confrontación de ideas.

El Maestro(a), por tanto, debe ser el directo responsable de la Puesta en Común, convirtiéndose en orientador y moderador del trabajo de los alumnos y alumnas; el educador(a) es la persona que conoce el trabajo de cada uno de ellos y puede aprovechar éste conocimiento para hacer de estas actividades algo provechoso para todos y cada uno.

2.3.10 Clase Comunitaria:

La Clase Comunitaria es el encuentro del educador(a) con cada grupo de alumnos(as) de una sección. Luego de la Puesta en Común el educador(a) sabe bien qué puntos necesitan aclararse o reforzarse y esto es precisamente lo que primero debe hacerse en la Clase Comunitaria. Además, el educador(a) puede tomar este tiempo también para ampliar los contenidos

estudiados por sus alumnos(as) proporcionando nuevos datos, enriqueciendo la interdisciplinariedad, abriendo espacios para la investigación en la Web, etc.

Algunas características de la Clase Comunitaria:

- Se realizan en ella exposiciones más amplias que las tenidas, algunas veces, en la Puesta en Común. Pueden hacerse debates, foros, invitar a otras personas que amplíen los temas, etc.
- La Clase Comunitaria es un apoyo necesario para la motivación, aclaración y refuerzo en el aprendizaje. Es un momento privilegiado también para el educador(a) pues hace en alguna forma un cierre del proceso de aprendizaje de un tema central en el proceso de aprendizaje con sus aclaraciones y complementos.
- La Clase Comunitaria implica una especial responsabilidad de parte del educador, quien será el encargado de orientarla, no entendiéndose por ello que sea el único protagonista sino el responsable de su buena marcha y de su efectividad para lograr el objetivo.
- Los alumnos(as) deben tener un tiempo propio para escribir las aclaraciones conceptuales que se hicieron y las precisiones que tuvieron lugar durante la Clase Comunitaria.

2.3.11 Evaluación.

La Evaluación es un momento planeado previamente por el maestro para permitir que cada estudiante dé a conocer los logros que ha alcanzado y la manera como lo hizo. La actividad planeada debe señalarse con anticipación e informársele al alumno/a. Es importante anotar que la evaluación es continua y permanente a lo largo de todo el proceso de enseñanza y de aprendizaje. Contiene dos aspectos fundamentales:

1. La información que se recibe de diversas fuentes antes de que el educador(a) de su juicio evaluativo sobre el alumno(a). Estas fuentes suelen ser las siguientes: la auto-evaluación del alumno(a), la co-evaluación de los alumnos entre sí y las observaciones y anotaciones del educador(a) realizadas a lo largo del proceso personalizado de aprendizaje.
2. La evaluación propiamente tal o juicio dado por el educador (heteroevaluación) sobre un alumno(a) determinado, una vez analizadas las fuentes de información antes mencionadas.

2.3.12 Repetición.

La Repetición, en la tradición educativa de la Compañía de Jesús, es un instrumento básico para reforzar el aprendizaje y darle el toque final a los procesos de enseñanza por parte del educador(a). Se define como “un proceso de aprendizaje programado con rigor, de modo sistemático, para mejor asimilar y personalizar lo aprendido”⁵.

La “Ratio Studiorum” menciona varios tipos de Repetición: la primera, “retener un resumen de los más principal y más útil, para formar un primer núcleo alrededor del cual se puedan agrupar y estructurar los contenidos siguientes”⁶. La segunda, o repetición del día siguiente, equivale a dar la “lección” (todo el contenido) ante los demás. En relación a la anterior, ésta repetición ha permitido un lapso de tiempo intermedio para asentar la memoria además de un tiempo para que el alumno haya hecho un estudio personal y privado⁷. La tercera es la repetición semanal o sabatina. Dice la Regla para los profesores (en la Ratio Studiorum): “El sábado haya repaso de todo lo explicado durante la semana”. Asegura y consolida el proceso educativo y de aprendizaje de toda la semana⁸.

La Repetición, pues, no es un volver sobre todo lo que se ha estudiado, como se indicaba, sino repetir lo que ha producido los sentimientos más hondos, las respuestas más profundas y los núcleos estructurales más significativos del aprendizaje. Integra adecuadamente lo intelectual con lo afectivo: mente, corazón y acción.

Como anota San Ignacio en los Ejercicios Espirituales, la Repetición se hace “notando y haciendo pausa en los puntos en que he sentido mayor consolación o desolación o mayor sentimiento espiritual...” (cfr. Ejercicios, n. 62).

Busca, pues, consolidar y «saborear»; consiste así en repetir lo que nos ha gustado más, lo que nos ha impactado más, etc. Pretende, por tanto, que al volver sobre el tema se aprenda más, se integre mejor lo que se ha conocido, se analice el conjunto más adecuadamente y pueda llevarse a la acción lo aprendido más fácilmente.

⁵ Bertrán-Quera S.I., *La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio Studiorum*, Caracas, 1984, p. 212

⁶ *Ibíd.*, p. 213

⁷ *Ibíd.*, p. 214

⁸ *Ibíd.*, p. 215

La Repetición se puede tener al final de una clase con los temas del día. Ordinariamente, se usa al final de una secuencia de Unidades de Aprendizaje. Se puede también realizar, como se indicó antes, al día siguiente o al final de la semana.

Los exámenes en clase, el resumen en el cuaderno, un trabajo o “memoria” de clase y otros similares que se utilizan actualmente, son ejemplos de «Repetición» aunque imperfectos pero, bien orientados, pueden llegar a ser la Repetición recomendada en la tradición educativa de la Compañía de Jesús. Recordemos que la Repetición implica la interacción cooperativa entre el profesor y el alumno. Aquél la planifica y sistematiza. El alumno la integra.

De la Repetición no se dispensa a ningún nivel de aprendizaje, según la Ratio Studiorum. Estaba prescrita aun para los estudios superiores de Filosofía y Teología⁹.

La Repetición, como puede deducirse, ha constituido uno de los principales métodos pedagógicos propios y exitosos de los jesuitas a lo largo de su ya larga historia de tradición educativa.

Concluida la Repetición se continuará el proceso personalizado con los demás temas o contenidos de la programación larga y corta organizados por el educador(a).

SEGUNDA PARTE

3. INTEGRACIÓN DE LOS APORTES DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA Y LOS MOMENTOS DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO A LA PROPUESTA METODOLÓGICA DE LA EDUCACIÓN PERSONALIZADA.¹⁰

Para una comprensión plena de lo que actualmente se tiene como la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús, es necesario integrar a la propuesta metodológica de la Educación Personalizada los aportes pedagógicos del Paradigma Pedagógico Ignaciano, es decir, el Contexto, la Experiencia, la Reflexión, la Acción y la Evaluación. Ambas propuestas, tanto la

⁹ Ibid., p. 216

¹⁰ Cfr. Vásquez Carlos S.I., El Paradigma Pedagógico Ignaciano, enseñar a aprender según la pedagogía ignaciana, editado en Renovación Ignaciana, Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia, Acodesi, Bogotá, 1997.

metodológica de la Educación Personalizada como la pedagógica del Paradigma Pedagógico Ignaciano, tienen su punto de integración en el Enfoque Personalizado que brota precisamente del carisma de la persona de Ignacio de Loyola y de su Espiritualidad. Este Enfoque Personalizado le comunica todo el sentido a la Propuesta Educativa actual de la Compañía de Jesús.

Con el fin de explicitar un poco el significado de los aportes pedagógicos de la Pedagogía Ignaciana y del Paradigma Pedagógico Ignaciano se presentan enseguida aspectos básicos que explicitan sus momentos fundamentales:

El Paradigma Pedagógico Ignaciano propone cinco momentos constitutivos de un proceso pedagógico que se desarrolla a través de ellos y que interactúan entre sí. Estos momentos, como se indicó antes, son: el Contexto, la Experiencia, la Reflexión, la Acción y la Evaluación.

Como son momentos pedagógicos pueden integrarse coherente y consistentemente, con los instrumentos metodológicos que propone la Educación Personalizada. Con ellos se enriquece el proceso personalizado de formación integral y se comunica aquella visión (del mundo, de la vida, de la sociedad, de Dios) y aquellos valores distintivos que brotan de la tradición educativa centenaria de la Compañía de Jesús.

Cómo, en consecuencia, los cinco momentos del Paradigma Pedagógico Ignaciano permiten aplicar los aspectos claves de la formación integral buscados por la Educación Personalizada, según el estilo de Pierre Faure, y en el contexto de la tradición educativa ignaciana?

Veámoslo en el siguiente análisis:

3.1 El Paradigma Pedagógico Ignaciano enseña a ver la realidad en su contexto social y personal. No se busca un conocimiento aislado y estático. Es la realidad dinámica de lo personal, del país y del mundo, la que se tiene en cuenta en el proceso de construir conocimiento. Esta propuesta contrasta con otras estrategias pedagógicas en su manera de aproximarse y percibir la realidad.

3.2 El Paradigma Pedagógico Ignaciano incorpora la vida toda al proceso de aprender y de educarse. Integra, en consecuencia, la experiencia, los sentimientos, la motivación, los intereses, el pensamiento y la expresión personal, propias del alumno/a. En verdad, la experiencia humana implica al pensamiento, a la afectividad y a la acción. Estos

tres aspectos enriquecen el significado de la experiencia y le son inseparables. A su vez, estos elementos ayudan al alumno/a a hacer su opción por aprender ya que el aprendizaje es una responsabilidad que no puede compartirse.

- 3.3 El Paradigma Pedagógico Ignaciano, a través de la reflexión, enseña a pensar, a analizar críticamente la realidad, a sopesar los diversos aspectos de las cosas, a construir conocimiento... El Paradigma Ignaciano ayuda a que el alumno/a busque la verdad por encima de todo interés (personal, político, ideológico, etc.); el alumno/a aprende a buscar la verdad con sencillez, paciente y humildemente.

Este momento del Paradigma Pedagógico Ignaciano exige de todos los miembros de la Comunidad Educativa una ética muy clara que implica respeto, búsqueda incesante de la verdad y compromiso con la misma verdad y sus consecuencias, una vez hallada. Se aprende un estilo de asumir la vida, de comprenderla y de tomarla en serio.

- 3.4 El Paradigma Pedagógico Ignaciano nos enseña que la reflexión está unida indisolublemente, en una vida humana comprometida, con la acción y que la acción sin el servicio desinteresado a los demás no merece el nombre de compromiso. Para el Paradigma Ignaciano reflexionar no es teorizar. Reflexionar es ya comprometerse, en un primer momento, con la acción en sí misma; es una forma de iniciar y realizar la acción humana.

Un énfasis particular de la acción ignaciana, dentro del Paradigma, está en el compromiso con los excluidos quienes se hacen, por su carencia y fragilidad, preferencialmente merecedores de nuestro compromiso y de nuestro servicio.

- 3.5 El Paradigma Pedagógico Ignaciano, a través de la evaluación, enseña a buscar resultados, a que las cosas se hagan efectivamente y a que siempre se busque la excelencia; más concretamente, el Paradigma enseña a hacer las cosas correctas y bien hechas desde el principio.

La co-evaluación, por su parte, indica la participación comprometida de los demás, en el aula de clase. La hetero-evaluación introduce el elemento crítico y objetivo al proceso de aprendizaje, y de compromiso con la realidad. La auto-evaluación, finalmente, acostumbra al alumno/a a vivir la transparencia objetiva en su vida.

Este conjunto de momentos en el mismo proceso del Paradigma Pedagógico Ignaciano conducen a un aprendizaje significativo que es la interacción entre los nuevos conocimientos y los conceptos y proposiciones relevantes que el alumno/a ya poseen.

Con todo, para comprender mejor esta integración entre la visión, los valores y la pedagogía de la tradición educativa de la Compañía de Jesús y la propuesta misma metodológica de la Educación Personalizada debemos remitirnos a otros documentos que explicitan la Propuesta Educativa actual de la Compañía de Jesús¹¹.

4. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE LA EDUCACIÓN PERSONALIZADA.

1. CHICO GONZÁLEZ, Pedro, *Estilo personalizado en educación. Técnicas y principios*. Madrid, ed. Bruño, 1977.
2. ERCOLANI Saldahna, Louremi. *Enseñanza Personalizada*. McGraw-Hill, Bogotá, 1982 (traducción del Portugués, edición de 1972).
3. GARCÍA HOZ, Víctor y otros, *La Práctica de la Educación Personalizada*, Madrid, Rialp, (Col. Tratado de Educación Personalizada, 6), 1988.
4. JARAMILLO, José Carlos S.J. «La Educación Personalizada en el planteamiento de Pierre Faure”. Colección Experiencias, No. 1, Indo-American Press Service, Bogotá, 1976.
5. KLEIN, Luis Fernando, S.I., *Educación Personalizada, desafíos y perspectivas*. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., Ciudad de México, 2002.
6. MESA, José Alberto S.J. *Educación Personalizada Liberadora*. Colección Experiencias, No. 62, Indo-American Press Service, Bogotá, 1986.
7. PEREIRA, Nieves. *Educación Personalizada. Un proyecto pedagógico en Pierre Faure*. Narcea S.A. Ediciones, Madrid, 1976.
8. VÁSQUEZ Carlos S.J. *Educación Personalizada. Una propuesta Educativa para América Latina*. Colección Experiencias, No. 39, Indo-American Press Service, Bogotá, 1994, IX Edición.
9. VÉLEZ, Alvaro S.J. *Práctica de la Educación Personalizada*. Colección Experiencias, No. 47, Indo-American Press Service, Bogotá, 1984.

¹¹ Se refiere esta nota a los Documentos entregados en los Cursos para Directivos de Colegios Ignacianos, organizados por la Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas, FLACSI, sobre los Pilares de la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús realizados en Buenos Aires, en Julio de 2004, y en Medellín, Colombia, en Febrero de 2005. Estos documentos se incluyen en este libro más adelante.

22. VISIÓN DE CONJUNTO SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

CLAVES PARA LA RENOVACIÓN IGNACIANA

Las Características de la Educación de la Compañía de Jesús son la Visión Ignaciana aplicada a la Educación (CE, n.168). Le dan a un Centro Educativo, por consiguiente, su misión y su identidad, es decir, aquello que la Compañía quiere de una institución educativa propia y lo cual le distingue de cualquier otro Centro Educativo.

En los apartados siguientes se indicarán algunos de los principales distintivos que señalan las Características sobre la Ignacianidad de un Centro Educativo de la Compañía. Estos distintivos serán las bases para llevar a cabo la Renovación Ignaciana y tener un instrumento de evaluación imprescindible.

1. Un Centro Educativo de la Compañía se identifica como tal cuando la Visión Ignaciana se aplica efectivamente en sus principios, en sus objetivos, en sus valores y en su modo de proceder institucional.

«Un Centro Educativo de la Compañía debe ser fácilmente identificable como tal. Muchas cosas le asimilarán a otros centros no confesionales, o confesionales e incluso de religiosos. Pero, si es verdaderamente de la Compañía, es decir, si en él actuamos movidos por las líneas de fuerza propias de nuestro carisma, con el acento propio de nuestros rasgos esenciales, con nuestras opciones, la educación que reciban nuestros alumnos les dotará de cierta ‘ignacianidad’, si me permitís el término. No se trata de actitudes snobistas o arrogantes, ni es complejo de superioridad. Es la lógica consecuencia del hecho de que nosotros vivimos y actuamos en virtud de ese carisma y de que en nuestros Centros hemos de prestar el servicio que Dios y la Iglesia quieren que prestemos ‘nosotros’» (P. Arrupe, «Nuestros Colegios hoy y mañana» (NC), n.10).

La persona de Ignacio de Loyola es la primera y principal fuente de la Espiritualidad Ignaciana. El es el origen del Carisma Ignaciano y de lo que se ha constituido en la Visión Ignaciana.

Ignacio de Loyola es, en consecuencia, la fuente de inspiración; los Ejercicios Espirituales son la escuela para la formación espiritual de jesuitas y seglares en el carisma y la visión de Ignacio; las Constituciones de la Compañía son el código legislativo de esta inspiración aplicada a la vida de los jesuitas; la Ratio Studiorum fue, en su tiempo, la concreción de esa inspiración en estrategias pedagógicas aptas para la formación de los jóvenes.

Las Características de la Educación de la Compañía de Jesús recogen el carisma y la visión de Ignacio junto con la experiencia educativa de los jesuitas. El Paradigma Pedagógico Ignaciano concreta, en el mundo actual, la tradición espiritual y educativa de la Compañía de Jesús, llevada al aula de clase.

«Que queremos decir con ‘educación jesuita’? Para definir la identidad jesuita en nuestros Centros, tenemos que hacer que nuestro trabajo docente permanezca siempre unido a la espiritualidad ignaciana que lo inspira. Permitídmeme ahora que recuerde algunas ideas ignacianas que iluminan e impulsan nuestro trabajo educativo. La visión ignaciana del mundo es positiva, lo abarca totalmente, pone el énfasis en la libertad, se plantea la realidad del pecado personal y social, pero hace resaltar el amor de Dios como algo más fuerte que la flaqueza humana y el mal; es altruista, potencia la esencial necesidad del discernimiento y ofrece un amplio campo a la inteligencia y a la afectividad en la formación de líderes. Este y otros temas Ignacianos ¿no son algo esencial para los valores que proclama un Centro Educativo de la Compañía ? Al actuar de esta forma la enseñanza jesuita puede enfrentarse con éxito con los que la sociedad actual presenta como valores». (P. Kolvenbach, Universidad de Georgetown, 7 de Junio de 1989).

Cfr. Características, nos., 23-24 (afirmación del mundo) y 54-58 (conocimiento, amor y aceptación realistas de uno mismo y del mundo).

2. Un Centro Educativo de la Compañía es un instrumento apostólico.

«El Colegio es un gran instrumento de apostolado que la Compañía confía a una comunidad o a un definido grupo de hombres dentro de una

comunidad, con un fin que no puede ser más que apostólico. Esa entrega a tales hombres y para tal fin, es un auténtico acto de ‘misión’. El Colegio es el primordial medio de apostolado para una comunidad. Esta comunidad debe centrar su actividad en conseguir de ese instrumento educativo el mayor rendimiento apostólico» (Cfr. P. Arrupe, NC., n.4).

«Estábamos acostumbrados a pensar en las instituciones como ‘nuestras’, con unos cuantos seglares ayudándonos, aunque su número fuese mayor que el de los jesuitas. Hoy en día, algunos jesuitas se inclinan a pensar que el número de seglares ha aumentado tanto y el control se ha desplazado tanto, que la institución, en realidad, ya no es de la Compañía... Yo insistiría en que la Universidad misma y cualquier Colegio siguen siendo un instrumento de apostolado, no sólo de los jesuitas, sino de los jesuitas y de los seglares trabajando juntos» (P. Kolvenbach, «La Universidad Jesuítica hoy», en ‘Información S.I.’, En.-feb./86, p.13).

Cfr. Características, nos. 37 (un instrumento apostólico) y 93-100 (un instrumento apostólico al servicio de la Iglesia y con una participación activa en ella).

3.Un Centro Educativo de la Compañía se distingue por ser una Comunidad Educativa en la cual se comparte el trabajo apostólico educativo entre jesuitas y laicos como compañeros y «amigos en el Señor».

«La comunidad educativa la componen la comunidad jesuítica, los colaboradores seglares, los alumnos y sus familias. Además, en cuanto el Colegio es la primera etapa de una formación que no acabará nunca, también los antiguos alumnos» (P. Arrupe, NC., n.15).

3.1 La Comunidad Jesuítica: «A ella se le confía el Colegio como instrumento apostólico para llevar a cabo la misión (...). Es un grupo de hombres de clara identidad, que viven del mismo carisma Ignaciano, íntimamente ligado ‘al interior’ por la unión y amor mutuo, y ‘al exterior’ por la gozosa participación en una misión común (...). Ella tiene que ser el principio inspirador del centro, incluso en los casos en que los seglares han llegado a los puestos directivos (...).

Es una comunidad que se examina con regularidad y evalúa su actividad apostólica y somete a discernimiento las opciones que se le ofrecen para un mejor cumplimiento de su misión. La animación del centro tiene que consistir, en primer lugar, en la aportación de la visión ignaciana en su aplicación concreta a una obra apostólica educativa (...) «. (P. Arrupe, NC., nos. 15-16).

Cfr. Características, nos. 124-129 (la comunidad de jesuitas).

3.2 Los colaboradores seculares: «Necesitamos ‘agentes multiplicadores’, y tales son nuestros colaboradores seculares. Con una condición, naturalmente: que valoremos su capacidad de incorporarse a nuestra misión apostólica educativa. Que no los veamos como meros asalariados para realizar una labor bajo la supervisión del patrono. Deben estar retribuidos de modo que liberemos su actuación de toda tensión económica y, en cuanto sea posible, en régimen de plena dedicación sin necesidad de pluriempleo (...).

Ellos son corresponsables de la plenitud de nuestra misión. Hemos de aprender también de ellos, de su carisma de laicado asociado a su obra de Iglesia. Sólo así tiene sentido su integración a la comunidad educativa y sólo así son agentes multiplicadores. Pero esto implica dos cosas. Una: que asimilen los principios Ignacianos que animan nuestra misión. Otra: que tengan acceso a la plataforma operativa, cargos de responsabilidad, desde la que poner al máximo rendimiento su capacidad educativa» (P. Arrupe, NC., n.21). Cfr. Características, nos. 118-123 (colaboración entre jesuitas y seculares; equipo de profesores y directivos).

3.3 Los Padres de Familia: «Sabemos que los padres son los últimos responsables de la formación de sus hijos. Esa es precisamente una razón más para que nosotros nos ocupemos también de las familias y vayamos a una en la educación... Merecen todo elogio las organizaciones -asociaciones, revistas, cursillos- que promuevan la formación educadora de los padres de los alumnos y les preparen mejor para colaborar más eficazmente con el centro educativo» (P. Arrupe, NC., n.22).Cfr. Características, nos. 131-133 (los padres de familia).

3.4 Los Antiguos Alumnos: Cuál es el compromiso de la Compañía de Jesús con sus antiguos alumnos ? Es el compromiso de Ignacio reiterado por el P. Arrupe: “Sean agentes multiplicadores, lleguen a ser capaces de asumir la misión de Ignacio y la misión de la Compañía en sus vidas... La formación que han recibido Uds. debería haberles dado los valores y el

compromiso que marcarían sus vidas, junto con la habilidad de ayudarse mutuamente en la renovación de ese compromiso y de aplicar esos valores a las cambiantes circunstancias de sus vidas y cambiantes necesidades del mundo...

Los jesuitas no les abandonaremos pero tampoco vamos a continuar dirigiéndoles. Estaremos junto a ustedes para guiarles e inspirarles, para animarles y ayudarles. Pero tenemos suficiente confianza en que Uds. serán capaces de llevar adelante, en sus vidas y en el mundo, la formación que recibieron.

No rehuyan el compromiso político. Según el Concilio Vaticano II, ese compromiso es el papel propio del laicado. Es ineludible, cuando se ven envueltos en la lucha por estructuras que hagan el mundo más humano y den cuerpo y realidad a la nueva creación prometida por Cristo» (P. Kolvenbach, Congreso Mundial de AA en Versalles, 1986).

Cfr. Características, n. 135 (los Antiguos Alumnos).

4. A un Centro Educativo de la Compañía lo identifican algunos criterios fundamentales de acción, constitutivos de su visión ignaciana.

4.1 El fin último de nuestra educación:

Debemos ayudar a nuestros alumnos a que lleguen a ser «hombres de servicio según el Evangelio», o sea, «hombres y mujeres para los demás».

«Nuestra meta y objetivo educativo es formar hombres que no vivan para sí, sino para Dios y para su Cristo; para Aquel que por nosotros murió y resucitó; hombres y mujeres para los demás, es decir, que no conciban el amor a Dios sin el amor al hombre; un amor eficaz que tiene como primer postulado la justicia que es la única garantía de que nuestro amor a Dios no es una farsa...» (P. Arrupe, NC., nos. 11-12 y discurso a los AA., Valencia, España, 31 de Julio de 1973).

«La pregunta crucial es ésta: qué repercusiones pedagógicas tiene el que pongamos como finalidad de nuestra educación el crear hombres nuevos, hombres de servicio, abiertos a su tiempo y al futuro ? Porque ese es, en realidad, el fin de la educación que impartimos (...). Esto tiene que influir

en nuestros métodos pedagógicos, en los contenidos formativos, en las actividades para-escolares (...). Nuestro método educativo tiene que estar pensado en función de estos objetivos: formar el hombre evangélico que ve en cada uno de los hombres un hermano. La fraternidad universal será la base de su vida personal, familiar y social». (P. Arrupe, NC., n.12).

Cfr. Características, nos. 82-84 (hombres y mujeres para los demás) . Nos. 61-62 (Jesucristo como modelo de la vida humana). Nos. 165-167 (finalidad de los centros educativos de la Compañía).

«Nuestro ideal es la persona armónicamente formada, que sea intelectualmente competente, abierta al crecimiento, religiosa, movida por el amor, y comprometida a realizar la justicia en un servicio generoso al Pueblo de Dios» (P. Kolvenbach, discurso en Winnipeg, Canadá, 14 de Mayo de 1986).

4.2 Una formación integral, inspirada y dirigida por un humanismo cristiano.

«Nuestros centros contribuyen de forma esencial a la sociedad incorporando en nuestro sistema educativo un riguroso y contrastado estudio de los cruciales problemas y preocupaciones del hombre (...).

Los problemas claves que el día de hoy enfrentan a hombres y mujeres, no son cosa sencilla. ¿Preparamos a nuestros alumnos para conocer, para que realmente crean -porque saben, que por el mero hecho de que sea factible un adelanto tecnológico no por ello queda justificado el que lo desarrollemos y lo utilicemos ? ¿Exigimos a los líderes del mañana a que reflexionen críticamente sobre los supuestos y las consecuencias del ‘progreso’? ¿Les exigimos que ponderen tanto las maravillosas posibilidades de la ciencia como sus límites? ¿Les ayudamos a ver que frecuentemente importantes operaciones de la bolsa tienen un alcance no sólo político sino también un contenido moral ? (...).

Cfr. Características, nos. 54-56 (en qué consiste el humanismo cristiano y sus implicaciones). Nos. 38-39 (diálogo entre fe y cultura). Nos. 25-33 (formación integral de cada persona en la comunidad).

4.3 Una educación orientada por las exigencias de la Misión, «el servicio a la fe y la promoción de la justicia», asumiendo la opción preferencial por lo pobres como un criterio decisivo que marque su acción.

«El servicio a la fe y la promoción de la justicia son el foco mayor del apostolado de la Compañía (...). Por ello urge que esta misión, hondamente vinculada a nuestro amor preferencial por los pobres, sea operativa en vuestras vidas y en vuestras instituciones. Debe ocupar el primer lugar en la lista (...)

Pero, para evitar malos entendidos, nótese bien que la opción por los pobres no es una opción excluyente, no es una selección clasista. No hemos sido llamados para educar únicamente a los pobres, a los que carecen de medios. La opción por los pobres abarca y exige mucho más, porque exige de nosotros que eduquemos a todos: ricos, clase media y pobres, desde una perspectiva de justicia. Ignacio quería que los Colegios de los Jesuitas estuvieran abiertos a todos. El Evangelio nos revela el amor universal. Por el especial amor que tenemos a los pobres, educamos a todas las clases sociales de forma que los jóvenes de todos los estratos sociales adquieran y crezcan en el amor especial que Cristo tiene por los pobres.

La preocupación por los problemas sociales nunca deberá quedar fuera; deberíamos exigir a todos nuestros alumnos que usen la opción por los pobres como un criterio decisivo, de forma que nunca tomen una decisión importante sin pesar antes cómo puede afectar a los que ocupan el último lugar en la sociedad.

Esto afecta seriamente a los planes de estudio, al desarrollo del pensamiento crítico y los valores, a los estudios interdisciplinarios para todos, al ambiente del campus, al servicio y las experiencias del trato de unos con otros, a la misma comunidad» (P. Kolvenbach, Universidad de Georgetown, 9 de Junio de 1989).

Cfr. Características, nos. 74-79 (educación al servicio de la fe que realiza la justicia) y 85-90 (una preocupación particular por los pobres).

4.4 Una educación dirigida por la excelencia humana integral.

«La excelencia consiste en que nuestros alumnos, siendo hombres y mujeres de principios rectos y bien asimilados, sean al mismo tiempo hombres abiertos a los signos de los tiempos, en sintonía con la cultura y los problemas de su entorno, hombres para los demás». (P. Arrupe, NC., n. 9).

«Buscar el magis («más») es, por consiguiente, proporcionar el tipo y nivel de educación a cada grupo de estudiantes, según su edad, que mejor responda a las necesidades de la región en que la escuela está localizada. 'Más' no

es una comparación con otros (...). Mas bien es el desarrollo más completo posible de las capacidades individuales de cada persona en cada etapa de su vida, unido a la prontitud para continuar este desarrollo, a lo largo de la vida, y la motivación para emplear al servicio de los demás las cualidades desarrolladas». (Características, n. 109).

«Para lograr los fines de la educación jesuita os he planteado hoy unos retos. Quizás todo lo que os he dicho se podría resumir en esa palabra ignaciana que os es tan familiar: magis. Vosotros hacéis muchas cosas bien. Yo no os pido que, cuantitativamente, hagáis más cosas. Lo que os pido es que lo que hacéis lo hagáis mejor, a mayor gloria de Dios. A cada uno de vosotros os pido que, a un tiempo, seáis excelentes educadores y eminentes líderes apostólicos. El magis no se contenta con menos!» (P. Kolvenbach, Universidad de Georgetown, 9 de Junio de 1989).

Cfr. Características, nos. 107- 115 (excelencia en la formación y testimonio de excelencia).

4.5 Una Educación Personalizada, centrada en las personas que constituyen la Comunidad Educativa.

La Pedagogía Ignaciana, inspirada en los Ejercicios Espirituales, pide el cuidado personal por el alumno. Las Anotaciones de los Ejercicios (EE., 1-20) son un verdadero tratado personalizado del proceso mismo que experimentará el ejercitante en su contacto con Dios, dirigido y orientado por «el que da los Ejercicios».

Algunas características personalizadas específicas emergen de la visión ignaciana:

- La atención personal es y sigue siendo una característica básica de la educación de la Compañía. Consiste en la relación personal entre el profesor y el alumno la cual favorece el crecimiento en el uso responsable de la libertad (CE., n. 43).
- El plan de estudios centrado en la persona más que en la materia que hay que desarrollar. Esto se justifica a partir de las etapas evolutivas del crecimiento intelectual, afectivo y espiritual de los alumnos (CE., n.42).

- Cada alumno puede desarrollar y realizar los objetivos de su proceso educativo a un ritmo acomodado a su capacidad individual y a las características de su propia personalidad (CE., n.42).
- El crecimiento y la madurez e independencia, necesarios para el crecimiento en libertad, depende de la participación activa del alumno. El camino hacia esta participación activa incluye estudio personal, oportunidades para el descubrimiento y la creatividad personal, y una actitud de reflexión. El cometido del profesor consiste en ayudar a cada estudiante a aprender con independencia, a asumir la responsabilidad de la propia educación (CE., n. 45).
- La educación jesuítica intenta infundir una alegría en el aprendizaje y un deseo de aprender que permanecerá más allá de los días pasados en el Colegio (CE., n. 46).
- Las relaciones personales con los estudiantes ayudarán a los miembros adultos de la comunidad educativa a estar abiertos al cambio, a seguir aprendiendo. Aprender es importante, pero mucho más importante es aprender a seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida (CE., n. 46-47).
- La atención pastoral es una dimensión de la «cura personalis» o atención personal al alumno. Esta atención pastoral posibilita que las semillas de fe y compromiso religioso crezcan en cada uno capacitándolo para reconocer el mensaje del amor divino y responder adecuadamente a él (CE., n. 63).
- Se encarece la práctica de los Ejercicios Espirituales como un medio de conocer mejor a Jesucristo y de amarle y seguirle. Los Ejercicios ayudarán también a los miembros de la comunidad educativa a comprender la visión de Ignacio, como el espíritu que subyace a la educación personalizada de la Compañía (CE., n. 65).

4.6 Una educación con una estructura organizativa corresponsable y participativa. Que promueva y estimule el Liderazgo Ignaciano.

«No sería justo desatender la debida formación de nuestros colaboradores y esperar, al mismo tiempo, que participen de corazón en nuestra misión. Respecto a la integración en los cuadros directivos del centro, lo que tengo en mente es más que la mera cogestión, que doy por supuesta. Se trata de

brindar a los colaboradores capaces, debidamente preparados, no sólo cometidos administrativos o gerenciales, sino campos de auténtica responsabilidad educativa hasta sus niveles más altos, incluso la dirección del centro cuando sea necesario o conveniente, reteniendo nosotros nuestro papel esencial de animación e inspiración al que antes he hecho referencia» (P. Arrupe, NC., n.21).

«Permitídmeme que en este punto sea muy claro; en la Universidad la Comunidad Jesuita deber usar su autoridad, no el poder. Su papel es garantizar ante todos y para todos los miembros de la comunidad educativa la transmisión de los valores del Evangelio, lo cual es el sello distintivo de la enseñanza jesuita» (P. Kolvenbach, Universidad de Georgetown, 9 de Junio de 1989).

«El papel del director es el propio de un líder apostólico. Este papel es vital para comunicar inspiración, para fomentar el desarrollo de la visión común y para preservar la unidad dentro de la comunidad educativa (...). Además de esta función de inspiración, el director tiene la responsabilidad última sobre la ejecución de las líneas educativas básicas de la escuela y sobre la naturaleza específicamente jesuítica de la educación» (Cfr. Características, n. 139).

Cfr. Características, n. 130 (consejos de gobierno); n.137-142 (la estructura participativa del Colegio).

5. Un Centro Educativo de la Compañía está abierto y se relaciona con otras instituciones educativas a nivel local, nacional e internacional.

«Los Colegios de la Compañía deben formar frente unido con las instituciones docentes de la Iglesia, y participar en las organizaciones que les agrupan a todo nivel: profesional, gremial, apostólico.

Pero la razón principal para la apertura de nuestros Colegios para mantenerse en contacto con los de los demás, es otra: la necesidad de aprender y la obligación de compartir. Las ventajas de los intercambios y la colaboración de todo tipo son inmensas. Sería fatuo presumir que no tenemos nada que aprender. Sería irresponsable planificar por nuestra exclusiva cuenta sin tener en cuenta la necesidad de acoplamiento con otros colegios de religiosos y aun de seculares.

En otra dirección, los Colegios deben articularse racionalmente en el conjunto del plan apostólico de la Provincia y mantenerse en fructuosa relación con las obras apostólicas de tipo diferente.

La apertura y contactos institucionales han de completarse con la irradiación apostólica. Todo centro de la Compañía es una plataforma apostólica. La parroquia o el hospital o la cárcel, o la emisora, o el centro social, el barrio, etc... son otros tantos puntos en que los jesuitas y los alumnos dirigidos por nosotros, deben desarrollar algún tipo de apostolado.

No sería posible hacer algo más de lo que se hace, arrastrando a nuestra acción a padres de familia, antiguos alumnos, alumnos, gente buena de nuestro entorno, en áreas tales como: apertura de nuestras instalaciones, cesión para clases nocturnas, actividades sociales, deportivas, artísticas, proyectos de promoción humana, etc. ? No es hasta cierto punto escandaloso, y en términos de sana inversión financiera injustificable, que a veces las grandes instalaciones de nuestros centros no estén en rendimiento efectivo más que 8 ó 10 horas al día durante los escasos 200 días del año académico ?» (P. Arrupe, NC., nos. 25-26).

Cfr. Características, nos. 148-153 (el «sistema» de escuelas jesuíticas; la preparación profesional y la formación permanente).

23. LA FORMACIÓN INTEGRAL Y EL PERFIL DEL ESTUDIANTE EN LOS COLEGIOS JESUITAS¹

1. La Formación Integral y sus Dimensiones

La Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia, ACODESI, definió la Formación Integral como “el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las Dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal, y socio-política), a fin de lograr su realización plena en la sociedad. Es decir, vemos el ser humano como uno y a la vez pluridimensional, bien diverso como el cuerpo humano y a la vez integrado y articulado en una unidad”.²

Lo anterior supone que hemos hecho una opción por unas determinadas dimensiones (en este caso ocho) que consideramos son indispensables potenciar si queremos lograr más plenamente el total desarrollo del ser humano. De este modo, una propuesta educativa coherente con lo anterior, debe abordar los distintos procesos que son propios de cada una de estas dimensiones de la persona; pero no sólo abordarlas, sino hacer que efectivamente todas las acciones curriculares se dediquen a trabajar para lograr su desarrollo.

Podemos afirmar que las dimensiones son “categorías” o conceptos que hemos construido racionalmente para determinar aquellos aspectos que son definitivos en el ser humano y que por lo mismo no podemos desatender cuando pretendemos formar integralmente.

¹ Tomado, con algunas adaptaciones, del documento del P. José Leonardo Rincón S.I., “El perfil del estudiante que pretendemos formar en una institución educativa ignaciana”, presentado en Correas, Brasil, Agosto de 2003, en el “Seminario sobre Educación y Espiritualidad Ignaciana”, CPAL. El texto ha sido complementado por la Psic. Marta Elena Mejía, Asistente Académica de la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia, ACODESI, en el 2005.

² ACODESI, La Formación Integral y sus Dimensiones. Serie, Propuesta Educativa, No. 3. Bogotá: Editorial Kimpres, 2002.

Si hablamos del sustantivo «Formación» es porque se busca desarrollar y orientar claramente esas diferentes dimensiones o potencialidades que poseemos. Si a ese sustantivo le añadimos el adjetivo «Integral» es para decir que ese desarrollo abarca la totalidad del ser humano.

No hay formación sin orientación; siempre se forma para algo, con un fin, con una intencionalidad, con un propósito. En educación no hay asepsia, no hay neutralidad; por eso se «forma», se da forma, de cara a una cultura, a una sociedad, en un determinado contexto. Podría formarse para ser uno más del montón, mas nuestro reto en ACODESI es el de formar para no reproducir el «status-quo», sino para ser hombres y mujeres plenamente auténticos: que piensen como ellos mismos, que sean críticos, que actúen en coherencia con sus principios. En otras palabras, queremos formar, ante todo, personas competentes, capaces de discernir los signos de los tiempos de una forma reflexiva, crítica e investigativa; dicho brevemente, personas auténticas.

Queremos formar integralmente pensando más en el SER de la persona que en su tener o saber para poder. Nuestra formación no es capacitación para acceder a un título académico, adquirir prestigio o «status» por ser egresado de una institución de renombre. Si se trata de SER, en últimas, es para ser más y servir mejor.

Decíamos que queremos una Formación Integral que busca desarrollar cada una de las “dimensiones” del ser humano. En este sentido, hemos de entender por dimensión el conjunto de potencialidades fundamentales del ser humano con las cuales se articula su desarrollo integral³ o también si se quiere, unidades fundamentales, de carácter abstracto, sobre las que se articula el desarrollo integral del ser humano.

Cuando hablamos de dimensiones estamos haciendo una abstracción mental para separar lo que es inseparable en el ser humano, pero lo hacemos para comprenderlo mejor y de la misma manera estudiarlo; y así mismo, no dejar por fuera nada de lo que le es propio.

El asunto con las dimensiones es que a ellas no se las puede pensar aisladamente del proceso de desarrollo humano o del proceso educativo. No son “visibles” aisladamente de la persona y cada una por aparte, sino que ellas

³ Tomado del Glosario acordado por los Directores Académicos de ACODESI, Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia, Bogotá, D.C., 1998.

son sus elementos constitutivos y lo único que se puede hacer separadamente es pensarlas o definir las, pero percibir las o formar las, siempre habrá que hacerlo en su conjunto y en el objeto mismo, el ser humano.

La Formación Integral se hace realidad en la práctica cotidiana de una institución educativa cuando ella permea e inspira los criterios y principios con los cuales se planean y programan todas las acciones educativas, así como en «la puesta en obra» o ejecución de cada una de ellas. En este sentido, se puede decir que el currículo es el medio que hace posible que, en la práctica cotidiana, este propósito sea una realidad.



2. El Perfil del Estudiante⁴

Si hemos afirmado que las dimensiones son “constructos mentales” o unidades fundamentales de carácter abstracto, ahora decimos que estas dimensiones tienen una “lente” o un referente que no es otro que la Ignacianidad y los demás elementos conceptuales propios del Proyecto Educativo de nuestras Instituciones Educativas. El resultado de esto, podemos decir, son unos grandes logros en proceso, o sea, cualidades que nos permiten determinar el tipo de ser humano que estamos formando con todo el proceso educativo. A ese conjunto de cualidades lo hemos denominado el Perfil del Estudiante.

Entendemos por Perfil del Estudiante el conjunto de cualidades que expresan el desarrollo de las dimensiones del ser humano, de acuerdo con el Proyecto Educativo de nuestras Instituciones Educativas. Si bien las Cualidades,⁵ en tanto componentes del Perfil del Estudiante, se pueden considerar como aquello que esperamos que los estudiantes adquieran en su paso por nuestras instituciones educativas; también es cierto que ellas, las Cualidades, en tanto que son “algo” dinámico que se va construyendo a lo largo de todo el proceso educativo, se pueden considerar como los grandes logros que no sólo lo orientan, sino que se los va alcanzando a través de la formación de nuestros estudiantes. En este sentido, de ellas se pueden deducir unos indicadores de logro que debemos trabajar si se desea que las dimensiones se desarrollen.

El sello propio de nuestro Perfil: la Ignacianidad

Al referirnos a la Ignacianidad⁶ estamos diciendo que es el sello particular de las instituciones de la Compañía de Jesús que las hace diferentes de otras. Dicha Ignacianidad se expresa en unos principios, objetivos, criterios, valores y estilo de gestión. Se trata de criterios fundamentales de acción que en términos generales son: la formación de hombres y mujeres para los demás; una Formación Integral inspirada y dirigida por un humanismo cristiano;

⁴ Este término, correspondiente en ACODESI, la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia, a lo que antes llamábamos Perfil Ideal del Bachiller (1984), fue evolucionando hasta llegar a considerarse como el Perfil del Estudiante (1999), pues no se refiere exclusivamente al bachiller de último año, sino que implica a todos los estudiantes en su proceso de crecimiento a lo largo de la vida escolar. En este mismo sentido, el término «ideal» quedaba fuera del alcance de los alumnos, y por ello se prefirió optar por el Perfil del Estudiante que los implica en su aquí y ahora.

⁵ Entendemos por cualidad la capacidad que se busca desarrollar procesualmente. Cfr. Glosario elaborado por los Directores Académicos de ACODESI en 1999.

⁶ Vásquez Carlos S.I., Renovación Ignaciana. Bogotá D.C., Arte y Publicaciones, 1995.

una educación orientada por las exigencias de la misión hoy del servicio a la fe y la promoción de la justicia, asumiendo la opción preferencial por los pobres como un criterio decisivo; una acción dirigida por la excelencia humana integral; una educación centrada en las personas; una educación cuya estructura sea corresponsable y participativa, etc. Se espera, en consecuencia, que se haga explícito ese sello ignaciano y por ello hemos identificado unas Cualidades del Perfil del Estudiante que permiten traducir en procesos la manera como se quiere abordar la formación de los alumnos, teniendo como punto de referencia las dimensiones.

Las Dimensiones y las Cualidades

Según lo dicho hasta aquí, podemos afirmar que cada una de las Cualidades del Perfil del Estudiante explicita una dimensión específica. Estas Cualidades, tal como las ha formulado la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia, ACODESI, son las siguientes:

DIMENSIÓN	CUALIDAD
ÉTICA Posibilidad del ser humano para tomar decisiones a partir del uso de su libertad, la cual se rige por principios que sustenta, justifica y significa desde los fines que orientan su vida, provenientes de su ambiente socio-cultural.	Capaz de tomar decisiones libres, responsables y autónomas. Aspecto que define el crecimiento del estudiante para tomar decisiones a partir del uso de su libertad, guiado por principios que le permitan asumir responsablemente las consecuencias de sus elecciones a nivel personal y social.
ESPIRITUAL Posibilidad que tiene el ser humano de trascender su existencia para abrirse a valores universales, creencias, doctrinas, ritos y convicciones que dan sentido global y profundo a la experiencia de la propia vida, y desde ella al mundo, la historia y la cultura.	Capaz de un compromiso cristiano en su opción de vida, al estilo de Ignacio de Loyola. Aspecto que define el crecimiento del estudiante con respecto al conocimiento y al compromiso personal, comunitario y eclesial con Jesucristo, Dios hecho hombre, en los principios, valores y actitudes cristianos, a la luz de la espiritualidad ignaciana.

COGNITIVA Conjunto de potencialidades del ser humano que le permiten entender, aprehender, construir y hacer uso de las comprensiones que sobre la realidad de los objetos y la realidad social ha generado el hombre en su interacción consigo mismo y con su entorno, y que le posibilitan transformaciones constantes.	Capaz de comprender y aplicar creativamente los saberes en la interacción consigo mismo, los demás y el entorno. Aspecto que describe el proceso como el estudiante se implica para asimilar críticamente lo aprendido, aplicar los saberes en la transformación de su propia realidad y del entorno.
AFECTIVA Conjunto de potencialidades y manifestaciones de la vida psíquica del ser humano que abarca tanto la vivencia de las emociones, los sentimientos y la sexualidad, como también la forma en que se relaciona consigo mismo y con los demás; comprende toda la realidad de la persona, ayudándola a construirse como ser social y a ser copartícipe del contexto en el que vive.	Capaz de amar-se y expresar el amor en sus relaciones interpersonales. Aspecto que indica cómo el estudiante reconoce y acepta su identidad personal y desde esta, se da a conocer en su capacidad de amar, ser amado y aceptar al otro como persona.
COMUNICATIVA Conjunto de potencialidades del sujeto que le permiten la construcción y transformación de sí mismo y del mundo a través de la representación de significados, su interpretación y la interacción con otros.	Capaz de interactuar significativamente e interpretar mensajes con sentido crítico. Aspecto que describe la manera como el estudiante representa e interpreta críticamente la realidad, con miras a construir condiciones de comunicación más humanas.
ESTÉTICA Capacidad del ser humano para interactuar consigo mismo y con el mundo, desde la sensibilidad, permitiéndole apreciar la belleza y expresar su mundo interior de forma in-	Capaz de desarrollar y expresar creativamente su sensibilidad para apreciar y transformar el entorno. Aspecto que describe la manera cómo el estudiante capta el mundo desde su sensibilidad, lo recrea y

teligible y comunicable, apelando a la sensación y sus efectos en un nivel diferente al de los discursos conceptuales. CORPORAL Posibilidad que tiene el ser humano de manifestarse a sí mismo desde su cuerpo y con su cuerpo, de reconocer al otro y ser presencia “material” para éste a partir de su cuerpo; incluye también la posibilidad de generar y participar en procesos de formación y desarrollo físico y motriz. SOCIO-POLÍTICA Capacidad del ser humano para vivir “entre” y “con” otros, de tal manera que puede transformarse y transformar el entorno socio cultural en el que está inmerso.	expresa la bondad que ve en él, fruto de su admiración y contemplación. Capaz de valorar, desarrollar y expresar armónicamente su corporalidad. Aspecto que define el proceso que sigue el estudiante para conocer, atender, cultivar su corporalidad y la de los demás. Capaz de asumir un compromiso solidario y comunitario en la construcción de una sociedad más justa y participativa. Aspecto que describe el nivel de interiorización y vivencia del servicio solidario en el entorno socio-cultural donde concretiza su compromiso de “ser más para servir mejor”, especialmente en la proclamación de la fe y promoción de la justicia.

En definitiva, el Perfil, junto con las dimensiones y con el propósito de todo el proceso educativo, la Formación Integral, constituyen el horizonte de sentido o el marco referencial que siempre hemos de considerar cuando queramos encontrar el norte de nuestro Proyecto Educativo.

Formación Integral $\Rightarrow$ *propósito*

Dimensiones $\Rightarrow$ *concreción*

Ignacianidad $\Rightarrow$ *sello distintivo*

*Cualidades
Perfil del estudiante*

La Formación Integral supone que todos los miembros de la Comunidad Educativa son educadores y, por esta razón, no hay proceso en una institución educativa que se sustraiga de este propósito. Ya no existirá la posibilidad de dividir y aislar las acciones de tipo administrativo o de gestión de aquellas que son académicas, pastorales o de bienestar, porque las unas no sean educativas y las otras sí, o porque haya acciones que sean asépticas.

La concepción de la Formación Integral, como la hemos expresado, orienta procesos que busquen la realización lo más plena posible del hombre y de la mujer, desde lo que a cada uno de ellos les corresponde y es propio de su vocación personal. Implica, por tanto, adelantar un largo y definitivo proceso de transformación de los paradigmas mentales y de las mismas prácticas educativas de los docentes, de los directivos, del personal de administración y de apoyo educativo y, en general, de todos como “compañeros apostólicos”, unidos en la misión educativa y apostólica de la Compañía de Jesús.

24. LA FORMACIÓN INTEGRAL Y SUS DIMENSIONES

«Es un proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las Dimensiones del ser humano, a fin de lograr su realización plena en la sociedad».





¿Qué es?

Es la posibilidad que tiene el ser humano de tomar decisiones autónomas a la luz de principios y valores y de llevarlos a la acción teniendo en cuenta las consecuencias de dichas decisiones para asumirlas con responsabilidad.

¿Cómo se desarrolla?

Cuando:

La persona asume reflexivamente los principios y valores que subyacen a las normas que regulan la convivencia en un contexto determinado.

La persona lleva a la práctica sus decisiones éticas.

Se da el proceso de desarrollo y maduración de la conciencia, del juicio y de la acción moral.

Las acciones de las personas son coherentes con su pensamiento (acciones morales).

Está relacionada con:

- ☺ La conciencia de los principios o fundamentos que orientan las acciones.
- ☺ El proceder en consecuencia con los principios universales éticos.
- ☺ El uso de la libertad y el ejercicio de la autonomía.
- ☺ Las motivaciones y el ejercicio de la voluntad.



Se concreta en la Cualidad del Perfil del/ la Estudiante:

CAPAZ DE TOMAR
DECISIONES LIBRES,
RESPONSABLES Y
AUTÓNOMAS

ESPIRITUAL

¿Qué es?

Es la posibilidad que tiene el ser humano de trascender -ir más allá -, de su existencia para ponerse en contacto con las demás personas y con lo totalmente Otro (Dios) con el fin de dar sentido a su propia vida

¿Cómo se desarrolla?

Cuando a la persona se le ofrece la posibilidad de salir de sí misma para relacionarse y acoger a los otros y cuando tiene la posibilidad de establecer y cultivar una relación personal y comunitaria con Dios. Todas las acciones educativas que contribuyan a lograr estos dos aspectos permiten que esta dimensión se despliegue en toda su plenitud.

Está relacionada con:

- ☺ Dios como el ser trascendente o lo totalmente Otro a la persona humana y que da sentido a su existencia.
- ☺ La comunidad como el lugar privilegiado en donde la persona se encuentra con los demás y en donde actúa Dios dando y suscitando sentido a la existencia -individual o colectiva-.
- ☺ Lo espiritual, es decir, con todas las actividades y operaciones internas que vivencia la persona y que tienen que ver con las preguntas que ésta se formula y la construcción de sentido para los seres humanos.
- ☺ La espiritualidad como la manera de disponer a la persona para que experimente en su interior el modo de percibir a Dios.
- ☺ La fe como la actitud de obediencia y fidelidad humana por la cual la persona se adhiere al ser trascendente y responde de una manera coherente a las exigencias de sentido que éste le plantea.

Se concreta en la Cualidad del Perfil del/ la Estudiante:

CAPAZ DE UN COMPROMISO CRISTIANO EN SU OPCIÓN DE VIDA, AL ESTILO DE IGNACIO DE LOYOLA



¿Qué es?

- Es la posibilidad que tiene el ser humano de aprender conceptualmente la realidad que le rodea formulando teorías e hipótesis sobre la misma, de tal manera que no sólo la puede comprender sino que además interactúa con ella para transformarla.

¿Cómo se desarrolla?

Cuando se da la interrelación de los siguientes aspectos:

El conocer: entendido como la relación que establece la persona con el mundo y el medio en el cual se halla inmersa permitiéndole distinguir una cosa de las demás e involucrando procesos y estructuras mentales para seleccionar, transformar y generar información y comportamientos.

El conocimiento: entendido como la construcción y representación de la realidad que hace la persona a partir de sus estructuras teóricas, conceptuales y prácticas que le permiten comprender, interpretar, interactuar y dar sentido al mundo que lo rodea. El conocimiento está mediado, además, por el lenguaje.

El aprendizaje: entendido como el resultado de la interacción de la persona con su mundo circundante que le permite interpretar los datos que le vienen de fuera con sus propias estructuras cognitivas para modificar y adaptar las mismas a toda esta realidad comprendida y aprehendida.

Está relacionada con:

- ☺ La manera como se ubica la persona en el mundo que le rodea y las relaciones que establece con el mismo.
- ☺ El pensamiento lógico-matemático.
- ☺ Las acciones que desarrolla la persona sobre el mundo y que le permiten integrarse a éste.
- ☺ La estructura mental que le permite conocer, conocerse y transformar la realidad.

Se concreta en la Cualidad del Perfil del/ la Estudiante:

CAPAZ DE COMPRENDER Y APLICAR CREATIVAMENTE LOS SABERES EN LA INTERACCIÓN CONSIGO MISMO, LOS DEMÁS Y EL ENTORNO.

AFFECTIVA

¿Qué es?

Es el conjunto de posibilidades que tiene la persona de relacionarse consigo mismo y con los demás; de manifestar sus sentimientos, emociones y sexualidad, con miras a construirse como ser social.

¿Cómo se desarrolla?

En el reconocimiento, la comprensión y la expresión de emociones y de sentimientos.

En las relaciones con los demás y en la construcción de comunidad.

En la maduración de la sexualidad.

Está relacionada con:

- ☺ La identidad de género de las personas.
- ☺ Los procesos de socialización de los seres humanos que se dan en la familia, la escuela, el medio social y la cultura, entre otros.
- ☺ Las relaciones con los demás.
- ☺ El reconocimiento de sí mismo -auto concepto y autoestima-.
- ☺ La vivencia de la sexualidad.

Se concreta en la Calidad
del Perfil del/ la Estudiante:

CAPAZ DE AMAR-SE Y
EXPRESAR EL AMOR
EN SUS RELACIONES INTERPERSONALES



¿Qué es?

Es el conjunto de potencialidades del ser humano que le permiten encontrar sentido y significado de sí mismo y representarlos a través del lenguaje para interactuar con los demás.

¿Cómo se desarrolla?

Cuando la persona desentraña, comprende e interpreta los sentidos y los comunica mediante el lenguaje.

En la creación y uso de lenguajes distintos a los verbales que expresan sentido y significado.

En la decodificación de los lenguajes, con sentido crítico, que le ofrece el medio en que la persona se encuentra inmersa.

Está relacionada con:

- ☺ El lenguaje como un medio de expresión que utilizan las personas para interactuar con otras y realizar consensos y diálogos.
- ☺ La comunicación que establecen las personas donde se da o se recibe información acerca de sus necesidades, deseos, percepciones, conocimientos o emociones de los otros.
- ☺ Los diferentes sentidos que la persona encuentra cuando interpreta los distintos tipos de signos que se manifiestan en una cultura.

Se concreta en la Cualidad
del Perfil del/ la
Estudiante:

**CAPAZ DE INTERACTUAR SIGNIFICATIVAMENTE
E INTERPRETAR MENSAJES CON
SENTIDO CRÍTICO**

ESTÉTICA

¿Qué es?

- Es la posibilidad que tiene la persona para interactuar consigo mismo y con el mundo desde su propia sensibilidad permitiéndole apreciar la
- belleza y expresarla de diferentes maneras.

¿Cómo se desarrolla?

En la manera particular como las personas sienten, imaginan, seleccionan, expresan, transforman, reconocen y aprecian su propia presencia, la de los otros, y de los otros en el mundo. También se desarrolla cuando las personas comprenden, cuidan, disfrutan y recrean la naturaleza y la producción cultural, local y universal

Está relacionada con:

- ☺ La apreciación de la belleza en la que se reconocen diferentes efectos sensibles que le dan un sentido especial a la vivencia del dolor y del placer.
- ☺ La producción estética del ser humano que busca formas de expresión adecuadas a contenidos específicos de sus vivencias.
- ☺ La estética de la existencia que es la vida tomada como una obra de arte donde la persona es capaz de dar un nuevo significado a sí misma a partir de experiencias que le sean importantes.

Se concreta en la Cualidad
del Perfil del/ la Estudiante:

**CAPAZ DE DESARROLLAR Y EXPRESAR
CREATIVAMENTE SU SENSIBILIDAD PARA
APRECIAR Y TRANSFORMAR
EL ENTORNO**

CORPORAL

¿Qué es?

- Es la condición del ser humano quien como ser corpóreo, puede manifestarse con su cuerpo y desde su cuerpo, construir un proyecto de vida, ser presencia «material» para el otro y participar en procesos de formación y de desarrollo físico y motriz.

¿Cómo se desarrolla?

Conociendo y apropiándose del mundo mediante experiencias sensoriales y perceptuales.

En el ámbito sensorial, gracias a los sentidos vestibular (equilibrio, coordinación), táctil (conciencia corporal, atención), auditivo (memoria, procesamiento auditivo), visual, olfativo y propioceptivo (conciencia del cuerpo en el espacio) y gustativo, los seres humanos captan los estímulos de la realidad exterior y responden a ellos adaptativamente. Las sensaciones recibidas a través de los órganos receptores resultan también fundamentales para el aprendizaje.

En el desarrollo motor que implica dos aspectos: cuando la persona piensa, planea y anticipa sus acciones y la actividad motriz o el movimiento del ser humano que le permite adaptarse a la realidad,

desarrollar la toma de conciencia en lo corporal, en la lateralidad y en el concepto de espacio-temporal y equilibrio.

En los procesos de aprendizaje, en el concepto de tiempo y espacio asociados al desarrollo motor que depende de múltiples factores relacionados con lo afectivo, lo psico-social y lo cognoscitivo.

Cuando se vincula a los demás y hay preocupación por el otro.

En los intercambios culturales con otros seres humanos en el mundo.

Está relacionada con:

- ☺ El conocimiento, atención, cuidado y cultivo del cuerpo.
- ☺ Sus acciones corpóreas.
- ☺ Los procesos de aprendizaje -manejo del espacio corporal, concepto de tiempo y espacio asociados al desarrollo motor.
- ☺ El conocimiento y apropiación del mundo mediante experiencias sensoriales y perceptuales.
- ☺ El vínculo con los demás y la preocupación por el otro.
- ☺ Los intercambios culturales con otros seres humanos en el mundo.

Se concreta en la Cualidad del Perfil del/ la Estudiante:

CAPAZ DE VALORAR, DESARROLLAR
Y EXPRESAR ARMÓNICAMENTE
SU CORPORALIDAD.

SOCIO POLÍTICA

¿Qué es?

- Es la capacidad de la persona para vivir «entre» y «con» otros, de tal manera que puede transformarse y transformar el entorno en el que está inmerso.

¿Cómo se desarrolla?

En la Formación de un sujeto político que puede dar cuenta de lo que ocurre a su alrededor como ciudadano formado en tres direcciones:

Conciencia histórica: que tenga conocimiento de los momentos históricos que hicieron parte de la formación social y política de su entorno y a través de ésta explique la actualidad.

Formación en valores cívicos: elementos claves para participar y deliberar de los interrogantes de una organización política: virtudes cívicas que comprende el sentido de lo público, la solidaridad, la justicia, y el reconocimiento de la diferencia.

La formación de un pensamiento (juicio) y de una acción políticos que tienen que ver con la palabra, los discursos, las razones y las personas. Se relacionan con los demás y discuten acerca de los asuntos comunes.

En la formación de una idea de justicia que debe tener en cuenta la necesidad de garantizar libertades individuales y la preocupación de fomentar la igualdad social.

En la formación del sentido de responsabilidad social: con la que se pretende enfrentar los serios cambios estructurales dentro de las sociedades.

Está relacionada con:

- ☺ El proyecto político de la institución o comunidad.
- ☺ La estructura y organización de la sociedad alrededor de las normas de convivencia.
- ☺ La posibilidad de participar en las concertaciones en busca de un ordenamiento social.
- ☺ El sentido de pertenencia y la responsabilidad social.
- ☺ El compromiso con la construcción de una sociedad más justa.

Se concreta en la Cualidad del Perfil
del/ la Estudiante:

CAPAZ DE ASUMIR UN COMPROMISO SOLIDARIO
Y COMUNITARIO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA
SOCIEDAD MÁS JUSTA Y PARTICIPATIVA

25. EL LIDERAZGO IGNACIANO OBSERVACIONES PARA COMPRENDERLO Y AUTOEVALUARLO¹

PRIMERA PARTE:

INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CONCEPCIÓN DE “LIDERAZGO”

Actualmente asistimos a una de las más profundas crisis de nuestro continente frente a su futuro. Tras esta crisis se oculta, entre otras causas, el tema del liderazgo. Son nuestros líderes los que continuamente se ven enjuiciados no sólo por los tribunales competentes sino por la opinión pública que, a través de los medios de comunicación, realiza su propio juicio.

Ante esta dificultad que no es nueva sino que viene presentándose desde años atrás, la educación tiene uno de sus más grandes retos: ayudar a la formación de líderes responsables y conscientes del bien común. En nuestros países las leyes de Educación han querido hacer su aporte en este sentido, pues es evidente que el instrumento más eficaz para la formación de líderes es la escuela y ella tiene la responsabilidad de hacerlo, buscando que nuestros destinos estén liderados por personas íntegras, capaces de adelantarse con sus decisiones acertadas al futuro previsible.

La educación tiene como fin, generalmente asumido en A.L., «el desarrollo de la capacidad crítica, reflexiva y analítica que fortalezca el avance científico y tecnológico nacional, orientado con prioridad al mejoramiento cultural y a la calidad de vida de la población, a la participación en la búsqueda de alternativas de solución a los problemas y al progreso social y económico de nuestros países».

Si nos detenemos un momento en el contenido de las líneas anteriores, podemos afirmar que este fin de la educación, en gran parte, está determinando el perfil del líder que está llamado a formar nuestro sistema educativo.

¹ Texto elaborado inicialmente por Carlos Vázquez S.I. y luego complementado por diversos grupos de personas, particularmente por el Equipo de Gestión de la Calidad de la Universidad Católica del Uruguay, en el 2003.

Se trata de un líder con una gran capacidad crítica, reflexiva y analítica. Pero estas tres grandes capacidades no tienen ningún sentido si no están orientadas hacia el avance, no solo científico y tecnológico, sino especialmente, hacia el mejoramiento cultural y de calidad de vida de la población latinoamericana. Además de esas tres grandes características iniciales, el líder que forma nuestro sistema de educación deberá caracterizarse por su participación en la búsqueda de soluciones a los problemas que enfrentan nuestros países.

1. EL LIDERAZGO.

Para comprender qué es el Liderazgo Ignaciano, tenemos que hacerlo desde el mismo concepto de liderazgo, tal como lo entienden los especialistas en la materia. Cabe preguntarnos, antes de ello, si el liderazgo es una actitud, una acción o una capacidad? Dependiendo de la respuesta a este interrogante seguramente quedará, en buena parte, solucionado el concepto de líder y de liderazgo.

Si decimos que el liderazgo es una actitud, necesariamente tenemos que afirmar que la actitud sólo es posible manifestarla a través de acciones concretas que, de un modo u otro, señalan una capacidad. Si decimos que es una acción, no lo podemos comprender sin la actitud y la capacidad que ella refleja. Si decimos que es una capacidad, tenemos que decir que es imposible que el líder posea tal capacidad y no se manifieste a través de acciones en el ejercicio de su liderazgo las cuales, finalmente, generarán actitudes,

Así entendido debemos decir que el liderazgo no es sólo una actitud, o una acción o una capacidad, sino que es una actitud, una acción y una capacidad. Estos tres elementos no se pueden separar para comprender en su integridad el concepto mismo de liderazgo. Si bien muchos han querido definir el liderazgo como una capacidad innata, tenemos que decir que no es sólo éso sino que se trata también de una capacidad que tiene algo de innato pero que igualmente puede ser formada y desarrollada. He aquí la labor de la escuela que se refleja en acciones concretas que son las que van configurando el liderazgo en su conjunto; y precisamente a través de las actitudes se puede identificar, caracterizar y clasificar a los líderes, según el tipo de liderazgo que ofrezcan.

Algunos definen al liderazgo como «la acción de influir sobre la gente induciéndola a cooperar para lograr algún objetivo al que todos consideran como deseable».

El liderazgo así planteado hace referencia en mayor medida a la conducta externa, es decir, que no se determina por las actitudes y capacidades de la persona que dirige, sino por ciertos modos de conducta que ponen en movimiento a los grupos en torno a acciones surgidas desde el mismo grupo. Lo anterior pone de manifiesto que el liderazgo es, ante todo, una función social, un acto cooperativo y solidario.

Sin embargo, el liderazgo nunca será una técnica de manejo de personas y obras o un modo aparente de dirección; de aquí que sea también un conjunto de actitudes, rasgos y capacidades personales asumidos en la persona del líder y manifestados indefectiblemente en la acción comprometida con la comunidad en la cual está inserto y esto tiene que ver, obviamente, con el liderazgo.

Además de la observación anterior es importante destacar que la definición sugerida ofrece otros elementos dignos de destacar como es el de la cooperación y el objetivo en común. La cooperación supone un trabajo de equipo que no se puede quedar en distribución de responsabilidades, sino que debe llevar hasta el trabajo cooperativo sinérgico, donde cada miembro tiene la posibilidad de potenciar el grupo al que pertenece. Este trabajo cooperativo no tendrá a ningún resultado importante si no estuviera orientado por un objetivo común que permitiese la realización personal y grupal. Sin un objetivo claro y del cual estén convencidos todos los integrantes del grupo, es imposible hacer un adecuado ejercicio del liderazgo.

Pero cuando hablamos de liderazgo en el sentido que lo acabamos de expresar, encontramos que las tres variables: acción, actitud y capacidad, tienen en cada líder una forma particular de articularse dando origen, de algún modo, a diferentes tipos de ejercicio del liderazgo. Son muchas las clasificaciones que se encuentran, pero en nuestro caso atenderemos a la más corrientes y ampliamente aceptadas por la mayoría de personas que trabajan en éste campo:

El líder autocrático: Este se caracteriza porque la autoridad de la cual está revestido, le puede haber sido otorgada por el grupo, generalmente en virtud de sus condiciones como líder, o por una persona diferente al grupo, o por el mismo cargo que ha de desempeñar. En el proceso de toma de decisiones este tipo de líder no permite la participación de otras personas. Considera que la toma de decisiones es única y exclusivamente de su competencia.

El líder paternalista: Este se caracteriza por ser amable, cordial, paternal, atento a las necesidades de los miembros del grupo, afectuoso, capaz de escuchar las dificultades, no es normativo, pero sus consejos se convierten en norma. En el proceso de toma de decisiones no permite que el grupo participe sino que él toma las decisiones en nombre del grupo, de forma unilateral pero el grupo no le reclama su comportamiento debido a su excelente comportamiento con los miembros del grupo (respeto por todos, conciencia de sus necesidades, visión de futuro..)..

El líder permisivo: Conocido porque «deja hacer», lo que le ha llevado a ser llamado también con el nombre de <lesseferista>. Este líder se destaca porque deja hacer y cualquier miembro del grupo puede decidir, lo cual se convierte en un gran peligro para la vida del grupo, pues las decisiones vienen de un lado o de otro, sin saber quién tiene la forma correcta o más indicada de proceder y, ordinariamente, se pierde el sentido de la visión y de la misión de la institución.

El líder participativo: Este estilo de líder es reconocido por el grupo en virtud de su capacidad para hacer que los miembros del mismo participen en el proceso de toma de decisiones. Para este líder es fundamental la participación del grupo en las decisiones, ya que estas le competen al grupo entero; generalmente se rodea de un consejo que le permite una mayor información para tomar una acertada decisión. La toma de decisiones, siendo de su competencia, no excluye la participación de otros quienes, junto con él, llegan al consenso, característica fundamental de este tipo de liderazgo.

Desde el concepto mismo de liderazgo y de su clasificación, destacamos los siguientes elementos que pueden ser fundamentales en la construcción del concepto de Liderazgo Ignaciano.

El liderazgo es una acción.

El liderazgo es una actitud.

El liderazgo es una capacidad.

El liderazgo implica un objetivo común, asumido por todos.

El ejercicio del liderazgo posee características propias que lo hacen más efectivo, de acuerdo a las situaciones que se viven en el mundo actual.

SEGUNDA PARTE:

INTRODUCCIÓN Y REPETICIÓN SOBRE LOS RASGOS FUNDAMENTALES DEL LIDERAZGO IGNACIANO

Ignacio de Loyola tuvo una experiencia particular de Dios en su vida que la marcó definitivamente. Esa experiencia espiritual generó en él una manera de ver a Dios, al mundo, a la vida, a la sociedad, a las personas... Es lo que suele denominarse la “visión” ignaciana. Ignacio escribió su experiencia espiritual y esta “visión” está expresada en los Ejercicios Espirituales que son un proceso pedagógicamente dirigido para llevar a quien hace la experiencia a comprender el Plan de Dios sobre su vida personal y a ordenar su vida alrededor de ese Plan de Dios. Se podría afirmar que esta “visión” ignaciana es como la “clave” desde la cual se puede leer el Evangelio y genera un estilo de vida que posee características específicas y distintivas. Se ha llamado, con razón, el “camino ignaciano”.

Por otra parte, cuando Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros fundan la Compañía de Jesús, toda su vida, su acción apostólica y su estilo de gobierno, se fundamentaron en esa “visión” o “clave” para ver la realidad y dirigir todas sus acciones.

El mismo Ignacio de Loyola, una vez elegido General de la Compañía, fue modelando el estilo de su liderazgo durante los 16 años que estuvo en el gobierno de la Compañía. Es muy significativo estudiar, a través de sus cartas, sus orientaciones, sus comportamientos, cómo su liderazgo se fue configurando y aclarando hasta llegar a ser un modelo hoy para quienes desean seguir este camino ignaciano. Es importante llamar la atención sobre el logro de este liderazgo en la naciente Compañía de Jesús: alcanzó una nueva cultura organizacional, fundada precisamente en el espíritu que brota de los Ejercicios Espirituales y en la práctica vivida por el mismo Ignacio y sus primeros compañeros.

Es claro que la comprensión integral de este estilo de liderazgo supone haber vivido la experiencia espiritual de los Ejercicios Espirituales de donde brota y adquiere todo su sentido.

De todo este contexto han surgido unos rasgos típicos y característicos de lo que hoy se denomina el Liderazgo Ignaciano. Los aspectos fundamentales de ese Liderazgo pueden sintetizarse en los siguientes rasgos:

1. El conocimiento, amor y seguimiento a la persona de Jesucristo a quien San Ignacio miraba “pobre y humilde”. De allí brotaba aquel lema director de toda su vida: “en todo amar y servir” y, en consecuencia, el haber aprendido a “ver a Dios en todas las cosas”.
2. El amor a la persona de Jesús suponía una gran disponibilidad para servirle en cualquier parte del mundo y para vivir desapegado de todo aquello que pudiera impedir un servicio al Señor auténtico y efectivo.
3. La vivencia de un Dios que se ha entregado plenamente por amor a cada uno de nosotros llevó a Ignacio y a sus compañeros a servirle buscando siempre lo mejor, un servicio realizado con excelencia. De allí surgió tanto el “magis” ignaciano como el lema de la Compañía de Jesús: hacer todo a la Mayor Gloria de Dios.
4. El servicio a Dios en el día a día implicaba una búsqueda constante de la voluntad de Dios: qué quiere Dios de cada uno de nosotros, aquí y ahora? Por esto, el discernimiento espiritual fue, para Ignacio y sus compañeros, la herramienta espiritual imprescindible para “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”. Este discernimiento era participativo y todos tenían una palabra que aportar, después de haber orado ante el Señor sobre el asunto que se quería decidir. El liderazgo adquirió así un estilo participativo, orante, de búsqueda común, lo cual llevaba a un compromiso mayor de todos en la decisión que, finalmente, asumía el Superior.
5. La práctica apostólica mostró también la importancia de producir resultados. Hoy diríamos la “rendición de cuentas” o el “informe de gestión”. Ignacio pedía anualmente a los Superiores de la Compañía un informe detallado de su trabajo apostólico que suele, aun hoy en día, solicitarse por parte del Padre General a los Superiores, y se llama el informe para las “Cartas Annuas”.
6. El conocimiento de Jesucristo conlleva a identificarse, movidos por el amor, a todo lo que El quiere y hace. Así, el amor preferencial por los pobres se convirtió en algo constitutivo del ejercicio del liderazgo al estilo de Ignacio de Loyola.
7. El Superior en la Compañía está llamado a construir una comunidad de “amigos en el Señor”, o sea, compañeros apostólicos al servicio de

la misión de Jesucristo. Construir una comunidad es, pues, otro rasgo característico de este estilo de liderazgo.

8. Este grupo de “amigos en el Señor” al servicio de la misión de Jesucristo necesitaban sentirse acompañados y ser acompañados, de modo que su fuerza apostólica fuera mayor y más efectiva. Así, el seguimiento y acompañamiento personal llegó a ser distintivo privilegiado de este estilo de liderazgo.
9. Los años fueron generando una tradición apostólica y, específicamente, educativa que con los siglos ha mostrado ser exitosa. El respeto a esta tradición apostólica y educativa ha sido en la Compañía otro de los rasgos típicos de este liderazgo.
10. En el conjunto de todo lo anterior, claramente se fue consolidando una cultura organizacional tan típica que por muchos ha sido admirada y por otros criticada y, a veces, odiada. Pero indiscutiblemente, este estilo de liderazgo tendía a formar en el grupo de “amigos en el Señor” una cultura institucional que los distinguía y era compartida por todos.

Se ha procurado que estos rasgos indicados aparezcan, en una u otra forma, en el proyecto de “auto-evaluación del Liderazgo Ignaciano” de tal manera que cada uno pueda mirarse en este proyecto como en un espejo y proponerse así un plan de mejoramiento hacia la excelencia.

La descripción del liderazgo ignaciano, tal como aquí se ha presentado, podría bien sintetizarse en un párrafo como el siguiente, aunque de antemano se hace notar que tal descripción no agota la totalidad de su riqueza:

«El Liderazgo Ignaciano es un estilo de vida que, al servicio de la misión de Jesucristo, se inspira en los Ejercicios Espirituales, para orientar y acompañar el proceso de desarrollo humano en lo personal y comunitario, hacia la excelencia integral, en la formación de hombres y mujeres para los demás y con los demás».

AUTOEVALUACIÓN DEL LIDERAZGO EN LOS COLEGIOS Y UNIVERSIDADES CONFIADOS A LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Se presenta a continuación un instrumento, a modo de sugerencia, que podrá ser complementado y adaptado a las situaciones concretas de cada institución educativa ignaciana. Con este instrumento cada uno puede reflexionar y evaluar el nivel de liderazgo que ejerce, inspirado en la visión ignaciana. Esta auto-evaluación será un punto de partida para el crecimiento personal. Es importante anotar que este instrumento es válido tanto para directivos como para todos los Educadores de una institución educativa confiada o inspirada en lo “Ignaciano”. Todos pueden, por tanto, autoevaluarse en este instrumento. Si algunos ítems no les atañen sencillamente se pasan por alto. Es conveniente, sin embargo, tenerlos en cuenta como parte constitutiva de una concepción integral del Liderazgo Ignaciano.

Se indicarán, además, una serie de ítems agrupados por categorías, las cuales son características que permitirán desarrollar un Liderazgo en forma integral. Se pide señalar en cada uno de los factores, lo que mejor refleje la experiencia personal. Para ello se utilizan los siguientes parámetros:

1. Muy Insatisfactorio. Muy por debajo de las Expectativas.
2. Insatisfactorio. No cumple con las Expectativas.
3. Regular/ Neutro. Ni Satisfactorio, ni insatisfactorio
4. Satisfactorio. Cumple las Expectativas
5. Muy Satisfactorio. Excede las expectativas

En la casilla «comentarios», se escriben las aclaraciones, acciones de mejoramiento o, en caso de no evaluar el ítem, su justificación.

1 CONDUCCIÓN Y DIRECCIÓN						
FACTORES						COMENTARIOS
1 1 Promueve la Visión y la Misión de Colegio o de la Universidad						
1 2 Conoce el funcionamiento de la Institución y posee una visión global						
1 3 Contribuye al conocimiento divulgación y aplicación de los documentos institucionales						
1 4 Estimula la lealtad y compromiso con el Colegio o con la Universidad						
1 5 Formenta la unidad y la cooperación						
1 6 Apoya la participación y el trabajo de equipo de sus colaboradores						
1 7 Estimula a otros a superarse						
1 8 Apoya iniciativas para ayudar a construir los cambios que sean necesarios						
1 10 Practica los principios de Gestión Calidad y la Mejora Continua en su trabajo						

COMUNICACIÓN						
FACTORES						COMENTARIOS
2 1 Establece relaciones interpersonales efectivas						
2 2 Sintoniza con intereses de otros						
2 3 Promueve las buenas comunicaciones en todo momento						
2 5 Es capaz de integrarse con personas en la planeación y en la toma de decisiones						
2 6 Tiene en cuenta la sabiduría y la experiencia de otros						

PROCESO DE TOMA						
FACTORES						COMENTARIOS
3 1 Toma decisiones adecuadas y a tiempo						
3 2 Capaz de identificar y evaluar diversas temáticas						
3 3 Se interesa por soluciones que atienden el fondo de los problemas						
3 4 Comprende las consecuencias de las decisiones que toma						
3 5 Capaz de hacerle seguimiento a las decisiones que toma						

DESARROLLO						
FACTORES						COMENTARIOS
4 1 Estimula a las personas para realizar sus propósitos						
4 2 Comparte con su gente el reconocimiento por trabajos bien realizados						
4 3 Capacita a su grupo de trabajo para que logre competencia en su desempeño						
4 4 Asigna el tiempo necesario a las personas en su grupo de trabajo						
4 5 Promueve el crecimiento personal profesional y espiritual de todos						

COLABORACIÓN						
FACTORES						COMENTARIOS
5 1 Trabaja cómodo y productivamente con otros						
5 3 Mantiene buenas relaciones públicas internas y externas						
5 4 Ayuda a todos a sentirse valorados por la Institución y a construir una comunidad educativa						

COMPETENCIA						
FACTORES						COMENTARIOS
62 Ap y						

PLANEACIÓN DE LOS RECURSOS						
FACTORES						COMENTARIOS
74 E p d yh l g imi p i d d						

FACTORES						COMENTARIOS
83 Ap g imi						

VALORES GENERALES INSTITUCIONALES						
FACTORES						COMENTARIOS
9 1 Es proactivo y asume iniciativas de otros						
9 3 Muestra capacidad para comprender y abordar los desafíos que implica su misión						
9 4 Se muestra con el perfil propio del líder ignaciano: consciente competente compasivo y comprometido						
9 5 Acepta los demás						
9 6 Trata de entender el punto de vista de los demás antes de expresar su opinión						
9 7 Recibe con gusto el ser evaluado y el dar cuenta de sus responsabilidades						
9 8 Contribuye a la creación de un buen clima de trabajo						
9 10 Se gana el respeto e inspira confianza en las personas						
9 11 Procura ser ejemplo de integridad y transparencia						
9 12 Trata justa y correctamente a las personas						
9 13 Tiene en cuenta a la persona como eje del proyecto educativo institucional						

PRINCIPALES ASPECTOS						
LIDERAZGC						
FACTORES						COMENTARIOS
10 1 Toma decisiones a la luz del discernimiento Espiritual ignaciano						
10 2 Es capaz de buscar la ayuda y la colaboración de los demás						
10 3 Apoya supervisa y hace acompañamiento a las personas						
10 4 Se inspira en valores cristianos para el desarrollo de su misión						
10 5 Actúa con compasión y sensibilidad por los necesitados						
10 6 Ha realizado los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y ha asumido esta Visión Ignaciana del mundo de la vida de los...						
10 7 Conoce el legado de Ignacio de Loyola y de la tradición apostólica de la Compañía de Jesús						
10 8 Ha experimentado el amor personal a Jesucristo en la oración						
10 9 Procura que su estilo de vida sea coherente con su experiencia de los Ejercicios Espirituales						
10 10 Conoce y puede poner en práctica la Pedagogía Ignaciana que brota de los EE y de la tradición educativa de la Compañía de Jesús						

26. CARACTERÍSTICAS DEL PROCESAMIENTO DE INFORMACIÓN DE LOS HEMISFERIOS DERECHO E IZQUIERDO¹

HEMISFERIO IZQUIERDO:

Las investigaciones realizadas han demostrado que para la mayoría de la población las funciones que se relacionan con el proceso del lenguaje ocurren en el hemisferio izquierdo. Parece ser que este hemisferio es especialista en el procesamiento de la información lógica, secuencial, y que tiene que ver prioritariamente con material verbal, analítico, temporal y digital.

Una persona con un hemisferio izquierdo dominante, empleará un estilo de pensamiento convergente, obteniendo nueva información, utilizando información ya conocida y formando nuevas ideas o información en términos de respuestas que son convencionalmente aceptadas. El currículo escolar tradicional refuerza las habilidades del hemisferio izquierdo. Leer, escribir y el desarrollo de la habilidad de conceptos matemáticos están orientados por el hemisferio izquierdo del cerebro.

HEMISFERIO DERECHO:

Las investigaciones muestran que el hemisferio derecho involucra áreas no verbales, como la interpretación de modelos visuales, razonamiento y percepción visual espacial, y la retención de patrones complejos auditivos no verbales tales como la música. Los procesos de información con el hemisferio derecho son no lineales y holísticos, teniendo que ver simultáneamente con diferentes variables procedentes de diferentes clases de información. Particularmente, se especializa en el material no verbal, concreto, espacial, analógico, emocional y estético.

¹ En este documento se sintetizan diversas presentaciones sobre los aportes de la neurobiología a la Ciencia de la Educación. Posee un importante aporte para el aula de clase.

Una persona con el hemisferio derecho dominante, empleará un estilo divergente de pensamiento, obtendrá nuevas ideas e información, creando una variedad y cantidad de nuevas ideas e información de una situación, sin importarle si éstas alcanzan los modelos convencionales o no. El currículo escolar se enfoca en el hemisferio derecho a materias como arte, música y educación física.

FORMAS DE CONCIENCIA

HEMISFERIO IZQUIERDO

Lógico
Secuencial
Lineal
Simbólico
Basado en la realidad
Verbal
Temporal
Abstracto

HEMISFERIO DERECHO

Intuitivo
Al azar
Holístico
Concreto
Orientado hacia la Fantasía
No Verbal
No es temporal
Analógico

HABILIDADES ESPECÍFICAS DE CADA HEMISFERIO

HEMISFERIO IZQUIERDO

Escritura
Símbolos
Lenguaje, Lectura
Fonética
Localizar detalles y hechos
Hablar y declamar
Seguir instrucciones
Escuchar
Asociación Auditiva

HEMISFERIO DERECHO

Conciencia de la Kinestesia
Relaciones Espaciales
Figuras y estructuras
Sensibilidad con el color
Música y canto
Expresión Artística
Creatividad
Visualización
Sentimientos y Emociones
Computación matemática

CARACTERÍSTICAS COMPARATIVAS ENTRE LOS HEMISFERIOS

HEMISFERIC	HEMISFERIC
Procesa una cosa a la vez	Procesa todo
Secuencial: A	Simultáneamente A B C
Mira los detalles	Mira el conjunto
Analiza el mundo	
Lógico	e Analógico Ve el mundo términos de analogía
datos	mundo
Piensa en términos de información	g Piensa en términos de aspectos emocionales del pensamiento
Piensa linealmente	
en los	
hacia la	
I Divide y observa las diferencias en los datos	Une los datos en un todo
Sabe cómo	que se podría
	n Demanda finalización inmediata de las tareas

EL AULA DE CLASE TENIENDO EN CUENTA EL HEMISFERIO IZQUIERDO

Una clase típica de secundaria emplea principalmente los procesos de formación de habilidades del hemisferio izquierdo. Casi todos los cursos emplean la clase magistral, las evaluaciones orales y escritas, y un currículo básicamente elaborado para el hemisferio izquierdo.

Observemos este caso: un aspecto clave para tomar buenas notas en una clase magistral es la memoria a corto plazo, o sea, la habilidad para retener información por un período corto de tiempo antes de almacenarla permanentemente. Las investigaciones indican que la memoria a corto plazo pertenece al hemisferio izquierdo. También las habilidades de este hemisferio entran a funcionar en una clase donde las respuestas orales se utilizan para evaluar cuánto saben los alumnos.

De esta manera, las técnicas tradicionales de enseñanza en el salón de clase tienden a estimular la rapidez más que la calidad de las respuestas. Un estudio reciente muestra que el promedio de tiempo que un profesor le da al alumno para que le conteste una pregunta es de 2 a 3 segundos. Los estudiantes son recompensados por su rapidez (pensamiento convergente - hemisferio izquierdo) y no por la riqueza de sus respuestas (pensamiento divergente - hemisferio derecho).

Por otra parte, si los procesos y formas de evaluación piden una respuesta escrita, bien sea en forma de prueba objetiva o de ensayo, los estudios actuales también indican que éstas acciones se desarrollan con habilidades propias del hemisferio izquierdo.

Se dan casos de alumnos llenos de ansiedad frente a exámenes ordinariamente diseñados para ser interpretados por el hemisferio izquierdo (ya que son lógicos). En estos casos los alumnos trasladan automáticamente la información al hemisferio derecho, donde el funcionamiento es no verbal y fortuito. Esto les produce generalmente un «bloqueo mental» aunque puedan percibir las respuestas con alguna claridad.

Las investigaciones actuales también muestran que el hemisferio derecho puede llevar a cabo procesos verbales limitados y no muy complejos, pero requiere el doble de tiempo en el proceso que el hemisferio izquierdo.

Casi todos los textos tienen, finalmente, un formato hecho de tal manera que implican necesariamente al hemisferio izquierdo. En general, la metodología que se usa en la enseñanza se desarrolla desde la parte hasta formar un todo (aprendizaje utilizando el hemisferio izquierdo) en vez de construirse desde el todo hasta llegar a las partes (aprendizaje utilizando el hemisferio derecho). Parece que lo que sucede es que la mayoría de los profesores han tenido éxito con un estilo de aprendizaje que involucra al hemisferio izquierdo (verbal, secuencial y lógico) y, por este motivo, pueden llegar a asumir que su manera de aprender es igual a la de todos los estudiantes.

27. INTELIGENCIAS BÁSICAS DE LA PERSONA¹

Uno de los aportes más interesantes y estimulantes para la Educación hoy en día son los hallazgos, fruto de la investigación de varias ciencias, que se presentan en el libro de Dana Zohar y Ian Marshall. El Enfoque Personalizado puede asumir estos aportes e integrarlos dentro de su propuesta personalizada. Se presenta a continuación una síntesis de los puntos principales del libro *Inteligencia Espiritual*.

1. INTELIGENCIA INTELECTUAL:

Es la inteligencia analítica, lógica, serial, por la cual elaboramos conceptos y hacemos ciencia. Con ella organizamos el mundo y solucionamos problemas objetivos.

2. INTELIGENCIA EMOCIONAL (IE) (David Goleman):

Es la inteligencia que nos hace conscientes de los sentimientos propios y de los demás. Nos produce empatía, compasión, motivación y la capacidad de responder apropiadamente al dolor o al placer.

3. INTELIGENCIA ESPIRITUAL (IES):

Es la inteligencia con que afrontamos y resolvemos problemas de significados y valores; es la inteligencia con que podemos poner nuestros actos y nuestras vidas en un contexto más amplio, más rico y significativo; es la inteligencia con que podemos determinar que un curso de acción o un camino vital es más valioso que otro. Es la inteligencia que nos permite ser creativos, tener valores y tener fe.

¹ Síntesis tomada de Zohar Dana y Marshall Ian, *Inteligencia Espiritual*, Plaza y Janés, España, 2001. Ver en la Web las siguientes direcciones que permitirán profundizar el tema de la Inteligencia Espiritual: www.lsf.com.ar/libros/4/840137737.asp; <http://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=042>; http://www.faif.puc.cl/biblioteca/centenario/NEVA_MILICIA_INTELIGENCIA_ESPIRITUAL.pdf

IES es la base necesaria para el eficaz funcionamiento tanto del CI (Int. Intelectual) como de la IE. Es nuestra inteligencia primordial.

Nota: Ciencias implicadas en esta investigación: neurología, neuropsicología, neurolingüística y magneto-encefalografía (estudio de los campos magnéticos y eléctricos del cerebro).

TRES SISTEMAS NEURALES DEL CEREBRO

1. INTELIGENCIA INTELECTUAL O EL PENSAMIENTO SERIAL ve al pensamiento como algo lineal, lógico e imparcial. El cerebro hace este pensamiento gracias a un tipo específico de cableado neural conocido como tractos neurales. Los tractos neurales aprenden según un programa fijo cuyas reglas siguen la lógica formal.
2. INTELIGENCIA EMOCIONAL DEL CEREBRO O EL PENSAMIENTO ASOCIATIVO nos ayuda a formar asociaciones entre las cosas como entre el hambre y los alimentos que le saciarán... Las estructuras cerebrales con que llevamos a cabo nuestro pensamiento asociativo se conocen como redes neurales. A diferencia del preciso cableado de los tractos neurales, en las redes neurales cada neurona actúa sobre muchas otras y recibe la actuación de las demás espontáneamente. Estas redes permiten que se aprendan pautas asociativas mucho más complejas.
3. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL nos ayuda a darle unidad y sentido a la experiencia, a asumir los valores y el contexto que permite definir nuestra vida. Se ha comprobado que la experiencia unificadora se origina en las oscilaciones neuronales a 40 hz, especialmente localizada en los lóbulos temporales.

LA BASE NEURAL DE LA TRASCENDENCIA

La magneto-encefalografía ha mostrado la actividad neural oscilatoria a lo largo y ancho del cerebro a 40 hz. El trabajo de Wolf Singer y Charles Gray demuestra que en todo el cerebro los paquetes de neuronas oscilan al unísono a similares frecuencias (alrededor de 40 hz.) si perciben el mismo objeto. Estas oscilaciones coherentes proporcionan unidad a nuestras percepciones. A un nivel neural, se puede describir esta unidad como una dimensión trascendente a la actividad de las neuronas individuales. Sin ella, nuestro mundo consistiría en fragmentos sin sentido.

La naturaleza y función de las oscilaciones de 40 hz en el cerebro ha sido llevada a cabo por Rodolfo Llinás y sus colegas de la Facultad de Medicina de la Universidad de New York.

Estas oscilaciones muestran la manera en que el cuerpo y la mente se relacionan entre sí. Las implicaciones son grandes tanto para la naturaleza de la conciencia en general como para la base neural de nuestra inteligencia espiritual.

El trabajo de Llinás ha demostrado, primero, que la presencia de la conciencia está asociada con la actividad de oscilaciones de 40 hz. Esa actividad cesa si el cerebro está en coma o anestesiado y es muy escasa durante el sueño profundo y sin soñar. Segundo, ha probado que la actividad oscilatoria de 40 hz está muy presente en un estado REM de sueño profundo (siglas inglesas para el movimiento rápido de los ojos durante el sueño), aunque en ese estado el cerebro no sea sensible a los estímulos perceptuales externos. Este resultado llevó a Llinás y sus colegas a determinar que la conciencia es un estado intrínseco del cerebro y no un subproducto de la experiencia extrasensorial. En otras palabras, el cerebro está diseñado para ser consciente y tener una dimensión trascendente (cfr., o.c., pp. 78 y ss.).

EN RESUMEN (p. 69): las oscilaciones neurales sincrónicas en la escala de 40 hz:

1. Median el procesamiento de información consciente entre los sistemas neural y serial del cerebro permitiendo la coordinación entre las dos inteligencias racional y emocional.
2. Son la base neural posible para la conciencia de toda experiencia consciente unificada, incluyendo la percepción de objetos, de significados y la capacidad de formular y reformular nuestra experiencia.
3. Son la base neural para esa inteligencia unificadora en alto grado que denominamos “inteligencia espiritual” o IES. Esta tercera inteligencia pone nuestros actos y experiencias en un contexto más amplio de significados y valores, haciéndolos así más efectivos.

EL “PUNTO DIVINO” Y LA IES

Investigadores en 1997, como el neurólogo Vilayanur Ramachandran, por ejemplo, han demostrado que gente mentalmente sana tiene un aumento de actividad en el lóbulo temporal cuando se expone a palabras o temas espirituales. A este aumento de actividad en el lóbulo temporal se le llama punto divino.

El punto divino es un módulo aislado de redes neurales en los lóbulos temporales. Al igual que otros módulos aislados del cerebro –el centro oral, el centro visual, etc.–, confiere una capacidad específica, pero tiene que estar integrado. Podemos “ver” a Dios, pero esto no lo trae a nuestra vida. La inteligencia espiritual, al contrario, se basa en todo el fenómeno integrado de las oscilaciones de 40 hz en el cerebro (o.c., p. 109).

De esto se concluye que el punto divino puede ser una condición necesaria para la IES, pero tal vez no suficiente. Se puede esperar que todos aquellos que tengan un alto nivel de IES también tengan una actividad intensa en el punto divino, pero eso no significa que garantice una gran IES. Para conseguirla, todo el cerebro, todo el ego, toda la vida, deben estar integrados. Las capacidades y visiones que nos confiere el punto divino deben fundirse en el tejido general de nuestras emociones, motivaciones y potenciales, y estar en comunicación con el centro del ego y su particular manera de conocer (ibíd.).

CÓMO NOS VOLVEMOS ESPIRITUALMENTE ATURDIDOS

- § No haber desarrollado suficientemente algún aspecto del ser personal
- § Haber desarrollado en demasía y fuera de toda proporción algún aspecto del ser personal o haberlo hecho de modo negativo o destructivo
- § Carecer de relación o tenerla conflictiva entre los distintos aspectos del ser personal

ALGUNOS LINEAMIENTOS PARA EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL

1. El Recogimiento y la Oración

El Recogimiento es la IES en acción. “El recogimiento me hace estar presente en mí mismo al unir dos aspectos de mi ser como si fueran dos lentes de un telescopio. Una es la apariencia básica de mi ser espiritual, el alma interior, la voluntad profunda, la inteligencia espiritual. La otra es mi alma exterior, la voluntad comprometida con las actividades de la vida”

Thomas Merton

2. Dejando que resplandezca la IES

Cuando usamos la inteligencia espiritual, estamos viendo las cosas desde el centro de nuestro ser espiritual, es la luz interior. Nadie tiene que darnos la luz de la IES, no tenemos que aprenderla ni heredarla. El centro profundo está con nosotros como derecho inalienable y siempre está allí dando testimonio de nuestras vidas. Está allí siempre que damos sentido a las cosas o actuamos conscientemente.

La IES nunca está ausente, pero nuestra visión de la misma y, por tanto, nuestra capacidad para usarla, puede estar bloqueada.

3. Otras formas de emergencia de la IES

3.1 Los niños muestran un alto nivel de IES. Siempre preguntan “¿por qué?”; siempre buscan el sentido de las cosas y siempre tratan de poner los sentimientos y los hechos en un contexto más amplio. Todo es nuevo para ellos. A veces podemos hallar la luz de la IES cuando recuperamos al niño que siempre llevamos dentro.

3.2 Siempre que nos apartamos de nuestra forma habitual de ver las cosas, cada vez que logramos una visión que coloca nuestra actuación en una mayor contexto de sentidos y significados, cada vez que trascendemos nuestro yo y actuamos desde el centro, cada vez que experimentamos el estremecimiento de la belleza o de la verdad que nos supera, oímos lo sublime en una obra musical, vemos la majestuosidad de un amanecer en la montaña, sentimos la profunda simplicidad de una nueva idea, vivimos la maravilla de la oración, estamos percibiendo nuestra IES, y de alguna manera, usándola para curarnos

3.3 Hay experiencias de muerte o de cuasi-muerte que también hacen brillar la luz. En Auschwitz, creyendo que su muerte era inminente, Víctor Frankl decía haber encontrado el sentido de la vida. La muerte, por otra parte, brinda a la vida un mayor contexto de valores y sentidos.

3.4 Finalmente, nuestras conversaciones con Dios. Dios representa el marco definitivo de valores y sentidos; es el último portador de contextos; esto es precisamente lo que nos brinda la IES: recontextualiza las cosas y las coloca en un mayor marco de significado en cualquier etapa de nuestro proceso espiritual

CUANDO TE TRAIGO JUGUETES DE COLORES, HIJO MÍO...

Rabindranath Tagore (Gitánjali, n. 62)²

Hijo mío, cuando te traigo juguetes de colores, comprendo por qué hay tantos matices en las nubes y en el agua, y por qué están pintadas las flores tan variadamente... cuando te traigo juguetes de colores, hijo mío!

Cuando te canto para que tú bailes, adivino por qué hay música en las hojas, y por qué entran los coros de voces de las olas hasta el corazón absorto de la tierra... cuando te canto para que tú bailes, hijo mío!

Cuando colmo de dulces tus ávidas manos, entiendo por qué hay mieles en el cáliz de la flor, y por qué los frutos se cargan, secretamente, de ricos jugos... cuando colmo de dulces tus ávidas manos, hijo mío!

Cuando beso tu cara, amor mío, para hacerte sonreír, sé bien cuál es la alegría que mana del cielo en la luz del amanecer, y el deleite que traen a mi cuerpo las brisas del verano... cuando beso tu cara, amor mío, para hacerte sonreír!

PROCESOS INTERIORES PARA MEJORAR LA IES

Tomar conciencia de dónde estoy ahora: cuál es tu actual situación? Cuáles son sus consecuencias y repercusiones? Te estás dañando a ti mismo o a los demás? Este paso exige cultivar el análisis de sí mismo, desarrollar el hábito de reflexionar sobre nuestras experiencias. Muchos vivimos tal vez el día a día... Una mayor IES exige llegar al fondo de las cosas, pensar en ellas y evaluarse de tanto en tanto. Cada día es lo mejor. Es el tomarse en serio.

Sentir con fuerza lo que quiero cambiar y determinarse por alcanzarlo: una vez comprendido lo que hay que cambiar en la vida personal, hay que comprometerse a hacerlo. Saber lo que costará el cambio en términos de energía y sacrificio... Estás dispuesto, por ejemplo, a dejar el tabaco o la bebida? A prestar más atención a ti mismo y a los demás? A seguir una disciplina diaria como leer, hacer ejercicios físicos, a dedicar tiempo a tu familia...?

² Se presenta aquí este bello poema de Tagore como una expresión clara de la actividad de la Inteligencia Espiritual, capaz de captar la trascendencia y elevarse en contacto con ella.

Reflexionar sobre lo que es mi propio centro y cuál es la base de mis motivaciones más profundas: se trata de conocerte a ti mismo, dónde está tu centro y cuáles son tus motivaciones profundas... Si fueras a morir la semana próxima qué te gustaría decir sobre lo que has logrado en esta vida o sobre la contribución que has realizado? Si aún tuvieras un año de vida, qué harías?

Descubrir y superar obstáculos: qué has hecho para que dejes de vivir en tu centro? La ira, la codicia, el miedo? Haz una lista de lo que te ha paralizado y descubre el modo de superar los obstáculos que te impiden ser tú mismo y estar en tu centro. Este proceso suele ser el fruto de alguna experiencia significativa: bien puede ser “el sentirse harto y enfermo de uno mismo”... pero también puede tratarse de un proceso lento y prolongado en tu cambio de vida para el cual se necesita o un terapeuta, o un guía espiritual, o un amigo o consejero... a menudo la gente evita este paso y ordinariamente es crucial y necesario.

Explorar diversas posibilidades de avance: qué prácticas o disciplinas debes practicar? Qué compromisos vale la pena que hagas? Haz que sean viables y organiza un plan de avance y de logros...

Comprometerse con un camino: ahora es el momento de asumir un camino interior en tu propia vida y esforzarte por llegar a tu centro... de esta manera encontrarás sentido en toda tu vida y en lo que realizas... Se trata de vivir un camino hacia tu centro, tu intimidad; y esto significa convertir tus pensamientos y actividades cotidianas en un sacramento en curso, aflorar a la sacralidad natural que hay en toda situación con sentido...

No olvidar que mientras avanzas por el camino elegido, hay otras personas que transitan diversos caminos: respeta a quienes los caminan y prepara aquella parte tuya que en el futuro pueda necesitar cambiar de camino...

En todos los caminos espirituales es verdad que cuando los recorro con inteligencia espiritual, lo hago en contacto con el centro más profundo de mi ser. Desde ese centro, yo soy una causa inmutable que mueve todas las cosas porque yo y todos mis actos se inician en ese centro mismo de la existencia.

La vida personal adquiere progresivamente entonces su pleno sentido. Las cosas y actividades se iluminan. Y es tan hondo este encuentro con uno mismo que no puede guardarse... ese fuego descubierto y que llena el centro personal se empieza a irradiar incluso sin darse cuenta... se vuelve a la vida diaria, a los demás, a las cosas, con ojos nuevos... Es la "iluminación" que todos los caminos espirituales de la humanidad la asumen como uno de los pasos de la plenitud espiritual.

Para muchos de nosotros, la persona de Jesucristo es el camino espiritual y la Presencia que le da unidad y sentido a nuestro centro y, por tanto, a toda nuestra vida. La oración es el camino para encontrarlo y estar con Él.

28. ANEXO 1: LA PERSPECTIVA IGNACIANA DE LAS CUALIDADES DEL PERFIL DEL/LA ESTUDIANTE DE LOS COLEGIOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS ¹

Introducción

Vamos a acercarnos a las cualidades del perfil del (de la) estudiante de los Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia -ACODESI- para descubrir el horizonte de la formación ofrecida en las instituciones educativas orientadas por la Compañía de Jesús en Colombia. Y vamos a hacerlo, estableciendo relaciones entre estas cualidades y los fundamentos de la espiritualidad ignaciana. Estamos convencidos de que este ejercicio, ayudará a todos los miembros de nuestras instituciones educativas a entender mejor el sentido de la formación que queremos brindar a nuestros (as) estudiantes.

Debemos advertir que el telón de fondo de este documento es el estudio y desarrollo de las dimensiones de la formación integral. Por ello, es importante que el lector esté familiarizado con estas dimensiones de la formación, para comprender mejor lo que aquí se presenta. No podemos esperar que este documento justifique por qué son estas ocho cualidades y no otras. Partimos de lo que se ha establecido como orientación general para los colegios de ACODESI.

Por otra parte, no hay que olvidar que san Ignacio de Loyola vivió en el siglo XVI, en pleno auge del Renacimiento, mientras nosotros nos estamos asomando al siglo XXI. Aunque nos separan cinco siglos de historia, consideramos que es posible acercarnos a la experiencia espiritual de este hombre, para descubrir luces que nos ayuden a entender el sentido profundo

¹ Este artículo muestra claramente cómo la Formación Integral es constitutiva de la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús y fundamenta sus raíces en la Espiritualidad Ignaciana. De ahí su importancia en esta parte del estudio de la Propuesta Educativa sobre el Perfil del/la estudiante. Sus autores han recogido en el artículo el diálogo y complementos ofrecidos durante las reuniones de homólogos de los Colegios de la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia -ACODESI-.

El P. Enrique Gutiérrez S.I., Master en Educación de la Universidad de Londres, es actualmente Director Académico del Colegio de San Bartolomé La Merced, en Bogotá. El P. Herman Rodríguez S.I. es Director del Centro de Reflexión y Espiritualidad Ignaciana -CIRE-, Coordinador del Sector de Espiritualidad de la Conferencia de Provinciales de A.L., -CPAL- y Profesor en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

que tiene cada una de las cualidades que queremos desarrollar en nuestros (as) estudiantes para responder al mundo de hoy. Hemos recurrido a las principales fuentes de la espiritualidad ignaciana: los Ejercicios Espirituales, las Constituciones de la Compañía de Jesús, la Autobiografía, el Diario Espiritual y algunas cartas de san Ignacio.

Teniendo en cuenta que la Compañía de Jesús ha sido la institución encargada de mantener viva la espiritualidad ignaciana a lo largo de la historia, hemos considerado importante consultar, además, algunos documentos de la Compañía que pueden orientarnos en la tarea de relacionar las cualidades del perfil, con las fuentes de la espiritualidad ignaciana. Vale la pena mencionar la *Ratio Studiorum* (1599), el documento sobre las Características de la Educación de la Compañía de Jesús (1986) y el de La Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico (1993).

Junto con estos documentos, también hemos tenido en cuenta los escritos de los dos últimos superiores generales de la Compañía de Jesús, los padres Pedro Arrupe y Peter-Hans Kolvenbach. Los consideramos intérpretes autorizados del pensamiento ignaciano para nuestros días. Igualmente, hemos tenido presentes los documentos de las Congregaciones Generales 31^a. (1965/1966), 32^a. (1974-1975), 33^a. (1983) y 34^a. (1995). De esta última, en particular, las Normas Complementarias en lo que respecta a la educación.

Lo que buscamos, a través de este trabajo, es iluminar las cualidades del perfil del (de la) estudiante de un colegio de ACODESI, desde las fuentes de la espiritualidad ignaciana y desde las fuentes de la Compañía de Jesús, como continuadora de este espíritu, que se traduce en lo que algunos llaman la pedagogía jesuítica o pedagogía ignaciana.

La experiencia que le da el fundamento a toda la espiritualidad ignaciana, sobre la cual se ha construido un camino pedagógico que cuenta ya con una tradición de varios siglos, sin la menor duda, es la que vivió san Ignacio en la cueva de Manresa en 1522, un año después de haber caído herido en la defensa de Pamplona. Esta experiencia fue recogida y sistematizada por san Ignacio en el libro de los Ejercicios Espirituales, para ayudar a otros a vivirla con la misma profundidad con la que él mismo la vivió. El siguiente párrafo es un excelente resumen del proceso en que se introduce aquel que decide arriesgarse en la empresa de hacer los Ejercicios Espirituales:

“El que entra en los Ejercicios espirituales se ve invitado a identificar su voluntad con la voluntad de Dios sobre él: ése es el objetivo que

hay que alcanzar. Para conseguirlo, es preciso que el ejercitante se libere ante todo de cuanto pudiera orientar ya su espíritu y su corazón en un sentido determinado, haciéndolo de este modo, al menos parcialmente, indisponible a la llamada de Dios. Además, es preciso que, habiendo verificado su libertad interior, se someta a un proceso de conversión que le haga percibir su pecado ante el Dios de toda misericordia y de toda bondad. Convencido entonces claramente de su necesidad de salvación y acogiendo la gracia que lo salva, el que hace los Ejercicios espirituales puede ponerse a escuchar a Jesús y a contemplarlo en su evangelio. En este encuentro con el Señor y en el descubrimiento de su llamada personal encontrará la luz que necesita para responder concretamente a lo que él espera y desea. En efecto, toda su inteligencia, toda su libertad, todo su corazón, movilizados en la atención a Jesús, arrebatados en la contemplación de su vida y de su mensaje, llegarán a unificarse en una respuesta en la que la persona, olvidándose de sus deseos y no deseando más que imitar a su Señor en un espíritu de amor y de servicio, le hará la ofrenda de su propio querer para seguir únicamente su divina voluntad. Conducido por este camino de acogida y de atención a aquel que es el Señor de su vida, como de cualquier otra vida, sólo le quedará al ejercitante, al contemplar la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús, descubrirse profundamente comprometido y apresado en lo más profundo de sí mismo en el misterio pascual de su Señor, ley de su existencia y de toda existencia humana”².

Esta experiencia que describe tan atinadamente el P. Decloux, es el fundamento de la espiritualidad ignaciana, que ha inspirado la pedagogía que los jesuitas han ido construyendo a lo largo de los siglos. En esa experiencia de los Ejercicios Espirituales, podemos descubrir todo un proceso pedagógico, marcado, principalmente, por dos elementos: Una finalidad que orienta toda la búsqueda de la persona humana, y el discernimiento espiritual, que va guiando el camino hacia ese fin último. Esto es lo que san Ignacio llama “buscar y hallar la voluntad divina”³, que resulta siendo lo mismo que “ordenar la vida”⁴. Esta búsqueda y este proceso de ordenamiento vital, no puede hacerse sin el acompañamiento adecuado de alguien que tenga experiencia en el camino espiritual. Esta cura personalis o acompañamiento personal que se ofrece en el camino de los Ejercicios Espirituales, es uno de los

² SIMON DECLOUX, *El camino ignaciano*, Verbo Divino, Estella, 1984, 21-22.

³ Ejercicios Espirituales, N° 1. En adelante se citará como: Ejercicios. Seguimos la versión publicada por Ediciones S.A. Educación y Cultura Religiosa, Caracas, 1991.

⁴ Ejercicios, N° 21.

elementos característicos de la pedagogía de los Ejercicios ignacianos, que se aplica también en el proceso pedagógico de las instituciones educativas de la Compañía de Jesús.

Podemos afirmar que el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI) es el camino para hacer realidad, desde la perspectiva ignaciana, la meta que nos proponen las cualidades del perfil del (de la) estudiante de un colegio de ACODESI. No olvidemos tener presente al estudiar este documento, el principio ignaciano de aplicar todo según «tiempos, personas y lugares» para ajustarlo a las diversas características que surgen del desarrollo evolutivo de los (las) estudiantes.

Buscamos brindar un aporte en esta tarea, que no pretende ser la última palabra. Sólo hemos querido ofrecer unas luces que ayuden a cualificar la formación integral de nuestros (as) estudiantes, relacionando las dimensiones de la formación, en la concreción que ofrece cada una de las cualidades del perfil, con las fuentes de la espiritualidad ignaciana.

Enrique Gutiérrez Tovar, S.J.
Hermann Rodríguez Osorio, S.J.

Primera cualidad

Capaz de tomar decisiones libres, responsables y autónomas

Desde la espiritualidad ignaciana, no podemos hablar de Dios sin hablar de los seres humanos. Y no podemos hablar de los seres humanos sin hablar de Dios. Una de las primeras frases que se encuentra la persona que hace la experiencia de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola es la siguiente: “El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su alma”⁵. Esto quiere decir que no se puede entender a la persona humana sino como referida a un Tú con mayúscula que aparece aquí como objeto de la alabanza, la reverencia y el servicio. El ser humano es creado para salir de sí mismo hacia un Tú; y sabemos que en la perspectiva cristiana, desde la cual habla san Ignacio de Loyola, donde está el Tú con mayúscula deben caber todos los demás «tú» que tenemos a nuestro lado. Por tanto, es saliendo de sí como los seres humanos se encuentran a sí mismos.

⁵ Ejercicios, N° 23.

Por otra parte, hay que decir que la acción más típica de Dios es crear (en presente) seres humanos; y quiere que los seres humanos, a su vez, le colaboremos en esta obra creadora. Invita a los hombres y las mujeres a colaborar con Él en su acción creadora de seres humanos completos y plenos, al estilo de Jesús. Dios no quiere crearnos sin nuestra co-laboración.

Un poco más adelante, en el mismo texto del Principio y Fundamento, san Ignacio afirma lo siguiente: “y las otras cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el hombre, y para que le ayuden a conseguir el fin para el que es creado”⁶. De aquí se puede concluir que toda la creación está al servicio de la obra principal de Dios y de los mismos seres humanos. Para san Ignacio todo lo creado tiene una misma dirección y es crear seres humanos en plenitud

Siguiendo con el texto en el que nos venimos apoyando, continúa san Ignacio: “De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar de ellas [de las cosas] cuanto le ayuden para su fin, y tanto debe privarse de ellas cuanto para ello le impidan”⁷. Este criterio del tanto cuanto ofrece un orden de importancia entre todo lo creado. Supone una serie de valores fundamentales alrededor de los cuales se estructura toda la obra creadora de Dios.

Desde esta perspectiva, la espiritualidad ignaciana nos propone una direccionalidad fundamental que es la que debe guiar todo proceso de elección. Pero no sólo nos señala la dirección hacia la cual estamos invitados a caminar, sino que nos ofrece el discernimiento espiritual, como instrumento para orientar cada paso en nuestra vida cotidiana. Ignacio de Loyola aprendió este arte del discernimiento a partir de su propia experiencia interior, y dejó consignado sus aprendizajes en los Ejercicios Espirituales y, particularmente, en las Reglas de discernimiento para la Primera y Segunda Semana⁸.

La vida de san Ignacio está caracterizada por procesos de elección que marcaron momentos fundamentales de su camino espiritual. Podemos mencionar sus primeras decisiones, después de su conversión, que lo llevaron a comenzar un camino que no tenía puerto final. La decisión de ir a Jerusalén como un pordiosero, pidiendo limosna para sobrevivir. La decisión de estudiar, estando ya bastante mayor. La decisión de formar un grupo de amigos en el Señor, con quienes pudiera realizar mejor sus planes de evangelización. La decisión sobre la pobreza que debía caracterizar a los miembros de

⁶ Ejercicios, N° 23.

⁷ Ejercicios, N° 23.

⁸ Cfr. Ejercicios, N° 313-336.

la Compañía de Jesús. Todos estos procesos quedaron muy bien recogidos en su Autobiografía, en su Diario Espiritual y en muchas de las cartas que dirigió a personas conocidas que le pedían ayuda en sus propios procesos de elección.

Los tiempos y modos de elección que san Ignacio presenta en el proceso de los Ejercicios Espirituales⁹, pueden servir para formar a nuestros (as) estudiantes en la toma de decisiones libres, responsables y autónomas. Allí se proponen tres tiempos de elección: El primero es cuando la persona puede descubrir, sin duda alguna, lo que Dios le está señalando como su voluntad. Puede hablarse de una especie de iluminación y fuerte atracción a través de la cuales la persona encuentra la voluntad de Dios ante una situación determinada.

El segundo tiempo es cuando la persona llega a tener una claridad suficiente por medio de las experiencias de consolación y desolación; dependiendo de los movimientos interiores, la persona va reconociendo la voluntad de Dios, al distinguir y separar los varios espíritus que la mueven.

El tercer tiempo, que san Ignacio llama tiempo tranquilo, tiene dos modos. El primer modo, después de una serie de puntos de preparación, implica la búsqueda de las razones a favor y en contra de las distintas alternativas que se tienen delante, para elegir aquello que más conduce a la persona a llegar al fin para el cual ha sido creada. El segundo modo se vale de tres situaciones que la persona puede imaginar, para dejarse mover desde los afectos, por lo que más conduce al fin hacia el cual está orientada la vida de toda persona humana. Estas tres situaciones son: 1) Colocarse en el lugar de una persona desconocida a quien debo aconsejar y que está en una situación similar a la mía; 2) imaginarse a sí mismo al final de la vida, delante de la muerte, para decidir lo que le hubiera gustado elegir en la actual situación que tiene delante, y 3) verse en el momento del juicio final y tomar la decisión que considera que hubiera querido haber tomado en la presente situación. Desde otra persona que no conozco, o desde las situaciones límite de la existencia humana, es más fácil descubrir lo que Dios quiere de una persona en un momento dado.

En los Ejercicios Espirituales, al hablar del Preámbulo para hacer elección, san Ignacio resume todo lo que se puede decir acerca de los criterios que deben orientar la toma de decisiones. Allí se afirma que “cualquier cosa que

⁹ Cfr. Ejercicios, N° 169-189.

eligiere, debe ser para que me ayude para el fin para el que he sido creado, no subordinando ni acomodando el fin al medio, sino el medio al fin”¹⁰.

El documento sobre las Características de la Educación de la Compañía nos dice que “la relación personal entre estudiante y profesor favorece el crecimiento en el uso responsable de la libertad. (...) los miembros adultos de la comunidad educativa guían a los estudiantes en el desarrollo de un conjunto de valores que conducen a decisiones que trascienden a la propia persona y se abren a la preocupación por las necesidades de los demás”¹¹. Esto se aplica tanto a los educadores jesuitas como a los laicos (as), teniendo en cuenta que unos (unas) y otros (as) deben trabajar por hacer realidad y garantizar la ignacianidad de la institución educativa.

El Paradigma Pedagógico Ignaciano afirma que los Ejercicios Espirituales son un camino “para confrontarse honestamente con sus auténticos valores y creencias, y poder así tomar decisiones libres y conscientes sobre el futuro de sus vidas”¹². Y, más adelante, nos recuerda que “Sólo después de una reflexión adecuada de la experiencia, y de una interiorización del significado y las implicaciones de lo que uno estudia, se puede acceder libre y confiadamente a una elección correcta de los modos de proceder, que favorezcan el desarrollo total de uno mismo como ser humano”¹³.

Todo lo anterior permite concluir que en la base de la primera cualidad del perfil, desde la perspectiva ignaciana, están tanto el discernimiento como los tiempos y modos de elección para llegar al compromiso de la acción que signifique un cambio tanto a nivel personal, la conversión, como a una transformación de la realidad. Dicha transformación debe estar marcada por la excelencia, el magis ignaciano, que aparece desde el comienzo de los Ejercicios¹⁴.

¹⁰ Ejercicios, N° 169.

¹¹ Características, N° 43.

¹² Paradigma Pedagógico Ignaciano, N° 24. En adelante se citará como Paradigma.

¹³ Paradigma, N° 25.

¹⁴ Cfr. Ejercicios, N° 23.

Segunda cualidad

Capaz de un compromiso cristiano en su opción de vida,

AL ESTILO DE IGNACIO DE LOYOLA

Los colegios de la Compañía de Jesús asumen la espiritualidad cristiana presente en la dinámica vital de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, que son un proceso que:

- Invita a la persona a conocer más profundamente al Señor, para amarlo cada vez más, y seguirlo en la Iglesia.
- Busca la voluntad de Dios a través del discernimiento de los signos de los tiempos y de los acontecimientos de la propia vida.
- Ayuda a encontrar a Dios en todas las cosas, haciendo del ejercitante un contemplativo en la acción. Esta es la manera ignaciana de situarse ante la vida.
- Conduce a formar una comunidad que promueva la fe y la justicia de donde brotará la paz tan anhelada por nuestros pueblos.

La espiritualidad ignaciana es, por tanto, una dinámica personal y eclesial que va conduciendo a las personas a un compromiso con el Reino, como servicio a los demás, desde la perspectiva de los pobres y marginados. Siempre se está preguntando por la manera como sus decisiones afectan a los más débiles de la sociedad, haciendo de éste el criterio decisivo de toda acción¹⁵. Esta espiritualidad tiene que hacerse realidad en el salón de clase y en la interacción con los compañeros y compañeras.

Finalmente, es una espiritualidad que está orientada por el *magis*, que no es solamente para: “hacer más cosas cuantitativamente sino para ser más humilde como mejor instrumento en manos de Dios. Se trata de una acción cada vez más desinteresada que busca solo la mayor gloria de Dios”¹⁶. Esta espiritualidad impregna la labor apostólica de la Compañía de Jesús, especialmente la tarea educativa, convirtiéndola en un instrumento apostólico en la medida en que sirve para que la persona se libere y se entregue a la acción del Espíritu, respondiendo a los retos que nos plantea la realidad aquí y ahora.

Desde esta perspectiva, encontramos en los Ejercicios Espirituales la clave para comprender lo que significa el compromiso cristiano. Un compromiso

¹⁵ Cfr. PETER-HANS KOLVENBACH, Los desafíos de la educación cristiana a las puertas del tercer milenio, 9 de julio de 1998. (Criterio decisivo).

¹⁶ DARÍO RESTREPO, Más y menos. El proceso del “Magis” ignaciano, en Apuntes Ignacianos: 27 (1999) 19.

que supone la generosidad en la entrega y la búsqueda sincera de lo que la persona puede hacer para colaborar en la instauración del Reino de Dios en nuestra historia. En la meditación del rey temporal que ayuda a contemplar la vida del rey Eternal, se afirma que “los que quieran aspirar a más y señalarse en todo servicio de su rey eterno y señor universal, no solamente ofrecerán su persona al trabajo, sino que, obrando incluso contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor valor y mayor importancia (...)”¹⁷. Ese mismo dinamismo es el que se presenta en las meditaciones de dos banderas¹⁸, de tres binarios de hombres¹⁹ y en las tres maneras de humildad²⁰.

La vocación de todo estudiante de un centro educativo de la Compañía de Jesús es una vocación de servicio en la vida personal y profesional, teniendo a Cristo como modelo. Ignacio pide un compromiso activo de las personas. Así lo recuerda el documento sobre las Características de la Educación de la Compañía cuando afirma que la educación de la Compañía es una preparación para un compromiso en la fe activa, sirve a la fe que realiza la justicia, pretende formar «hombres y mujeres para los demás» y manifiesta una preocupación particular por los pobres²¹. Igualmente, señala que la educación de la Compañía es un instrumento apostólico al servicio de la Iglesia que, sirviendo a la sociedad humana, prepara a los (las) estudiantes para el servicio a los demás²².

Esa dimensión del servicio a los demás, característica del compromiso cristiano enfatizado por san Ignacio, debe hacerse patente en la construcción de la comunidad educativa en cada institución: “todos se esfuerzan para conseguir una verdadera unión de mentes y corazones y para trabajar juntos como un cuerpo apostólico unido”²³. De la misma manera, el P. Kolvenbach señala que “la respuesta al llamamiento de Jesús no puede encerrarnos en nosotros mismos; exige que seamos y enseñemos a nuestros alumnos a ser hombres para los demás (...) a imitación de Cristo Jesús – el Hijo de Dios, el Hombre para los demás por excelencia”²⁴. Esto es

¹⁷ Ejercicios, N° 97.

¹⁸ Cfr. Ejercicios, N° 136-148.

¹⁹ Cfr. Ejercicios, N° 149-157.

²⁰ Cfr. Ejercicios, N° 164-168.

²¹ Cfr. Características, N° 71-90.

²² Cfr. Características, N° 91-104.

²³ Características, N° 119.

²⁴ PETER-HANS KOLVENBACH, La pedagogía ignaciana hoy, en ACODESI, Documentos Corporativos, Colección Propuesta Educativa N° 4, Bogotá, 2003, 237.

«humanizar el mundo», como decía el mismo P. Arrupe²⁵, quien no dejaba de recordar a los antiguos alumnos de los jesuitas que no podían descuidar “el compromiso efectivo y responsable del cristiano en el campo político para promover una mayor justicia”²⁶.

Por tanto, es necesario tener presente, con el mismo P. Arrupe, que “el solo hecho de haber pasado por los colegios de la Compañía, no es por sí mismo una identidad; indica una nota puramente externa. La verdadera identidad de antiguo Alumno supone la asimilación del espíritu que la Compañía quiere comunicar a sus alumnos al ayudarles en su formación humana y espiritual, personal y social. Quiere esto decir que el Antiguo Alumno debe ser un hombre de fe profunda y comprometida y de una vida personal, familiar y social ejemplar; debe estar imbuido de un espíritu de servicio a los demás que le impulse en consecuencia a ejercitar su propio apostolado”²⁷. Esto que se dice del compromiso cristiano de un antiguo alumno, deberíamos aplicarlo también para los (las) estudiantes de un colegio de ACODESI.

Tercera cualidad

Capaz de comprender y aplicar creativamente los saberes en la interacción consigo mismo, los demás y el entorno

El haber descrito la dimensión cognitiva como la entendemos en ACODESI, nos lleva a establecer la conexión entre los procesos de conocimiento y la manera como san Ignacio los presenta en los Ejercicios Espirituales y en lo que se ha llamado modernamente Pedagogía Ignaciana.

El primer elemento que debe ser destacado es el conocimiento interno del Señor para más amarle y seguirle. Es ante todo, la experiencia personal de quien hace los Ejercicios y no el simple aprender teórico, por lecturas u otros medios, sino que debe ser el resultado de todo un proceso de encuentro con Jesús en la oración y que debe llevar a una acción, a un cambio en la vida, «para más amarle y seguirle».

Hemos establecido que el aprendizaje debe ser significativo, es decir, que le permita a los (as) estudiantes, relacionarlo con otras áreas o con la experiencia de su propia vida. Dentro de la pedagogía Ignaciana, el contexto del

²⁵ PETER-HANS KOLVENBACH, La pedagogía ignaciana hoy, en ACODESI, Documentos Corporativos, Colección Propuesta Educativa N° 4, Bogotá, 2003, 238.

²⁶ PEDRO ARRUPE, Hombres para los demás, Diáfora, Barcelona, 1983, 130.

²⁷ PEDRO ARRUPE, Hombres para los demás, Diáfora, Barcelona, 1983, 90-91.

(de la) estudiante y los diferentes factores que lo (la) afectan, son el punto de partida de todo proceso del conocimiento; no puede olvidarse que quien conoce es una persona concreta en circunstancias concretas.

La experiencia como parte del proceso de conocimiento, incluye todo lo que el (la) estudiante trae consigo: sus sentimientos, valores, actitudes, habilidades de pensamiento; es decir, moviliza la persona en su totalidad.

La reflexión es fundamental tanto en el proceso de los Ejercicios Espirituales como en el campo del conocimiento, pues le permite al (a la) estudiante/ejercitante comprender mejor su experiencia y las consecuencias que tiene para su vida. De igual manera, la reflexión también se caracteriza por conducir a la acción.

La acción debe llevar necesariamente a encontrar caminos de un mayor y mejor servicio dentro de la línea del magis (más) Ignaciano. Es, junto con la experiencia y la reflexión, el camino como podemos acompañar a nuestros estudiantes para que lleguen a ser personas maduras.

La evaluación no como un momento, sino como un proceso de análisis, reflexión y acción, debe permitir al (a la) maestro (a) y al (a la) estudiante ver cómo se van desarrollando los procesos del conocimiento, su crecimiento personal, y los cambios que deben ir haciendo en los mismos para alcanzar los logros deseados.

La Autobiografía nos ofrece alguna claridad sobre lo que significó en Ignacio la visión del Cardoner: “se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que todas las cosas me parecían nuevas”²⁸.

La finalidad de la educación de la Compañía “no ha sido únicamente la adquisición de un conjunto de información y de técnicas o la preparación para una carrera, aunque todas estas cosas sean en sí mismas importantes y útiles para futuros líderes cristianos. El fin último de la educación secundaria de la Compañía es, más bien, el crecimiento completo de la persona, que conduce a la acción, una acción empapada del espíritu y la presencia de Jesucristo, el Hombre para los demás”²⁹. La fe y la cultura van de la mano, se interrelacionan e integran. No puede darse división o separación entre las

²⁸ Autobiografía, N° 30. Seguimos la versión publicada por Ediciones S.A. Educación y Cultura Religiosa, Caracas, 1991.

²⁹ Características, N° 167.

dos. “Este objetivo orientado a la acción está basado en una comprensión reflexiva y vivificada por la contemplación, e insta a los alumnos al dominio de sí y a la iniciativa, integridad y exactitud”³⁰.

El P. Gerardo Remolina S. J., en julio de 1999, en el Seminario sobre la Ratio Studiorum organizado por la Pontificia Universidad Javeriana en Cali, presentó un análisis de la IV Parte de las Constituciones y señaló cinco características fundamentales de la Pedagogía Ignaciana:

- El fundamento de todo es la formulación clara y precisa del objetivo y finalidad de los estudios, y una precisa cohesión y dependencia de fines y medios.
- Consecuente con lo anterior, se da una clara ordenación de los estudios y un estricto orden de sucesión, unida a una gran libertad y flexibilidad de acuerdo con las circunstancias de «personas, tiempos y lugares».
- A los estudiantes (y a los maestros) se les exige implicarse activamente en el aprendizaje y para ello se les prescriben una serie de actitudes y ejercicios pedagógicos.
- A lo anterior se junta una serie de ejercitaciones que preparan a los estudiantes para practicar en la vida lo aprendido.
- La integralidad es por consiguiente una característica fundamental: hay que tener presente tanto lo corporal, como lo psicológico y espiritual; es preciso aprender para la vida, juntar virtud con letras, conocimiento con actitudes, teoría y praxis³¹.

Igualmente, el P. Remolina presentó las siguientes conclusiones:

- Es obvia la continuidad y correspondencia de los principios y orientaciones pedagógicas de la IV Parte de las Constituciones y la Ratio Studiorum.
- Es evidente la importancia que se atribuye a las personas en todo el proceso formativo. La responsabilidad de cada uno y la interacción pedagógica de Profesores y Estudiantes, así como de Directivos y Profesores entre sí, constituye un pilar fundamental del sistema educativo.
- Todas las «Reglas» buscan una implicación consciente, responsable y activa de Maestros y Alumnos para lograr una profunda asimilación de lo aprendido y, en último término, una auténtica excelencia académica, humana y cristiana.

³⁰ Paradigma, N° 12.

³¹ Cfr. GERARDO REMOLINA, Pro manuscrito, 1999, 12.

- En definitiva, el fin primordial que se persigue es el de una formación integral que logre juntar «virtud con letras» y prepare a los estudiantes para el «servicio» de Dios y ayuda de los prójimos³².

La importancia de la Ratio Studiorum, como inspiración de la labor pedagógica de la Compañía de Jesús en nuestros tiempos, ya había sido señalada por la Congregación General 31^a: “Por lo que hace al método de enseñar, sígase en todas las materias, en cuanto sea posible, el método propio de la Compañía, recomendado en la Ratio Studiorum. Para ello familiarícense todos con los principios de sana pedagogía que N. S. Padre expone con sobriedad en la P. IV de las Constituciones y se desarrollan en la Ratio Studiorum, y han sido explicados eruditamente por no pocos autores de la Compañía”³³.

El mismo documento afirma: “Las materias deben darse de modo que la mente de los adolescentes no quede abrumada por la multiplicidad de nociones, sino de modo que sus facultades se vayan desarrollando debidamente y se dispongan a estudios superiores. Más aún, ayúdese a nuestros alumnos a que sepan progresar por sí mismos, y crezcan en firmeza de ánimo, rectitud de juicio y de sensibilidad, sentido estético, capacidad de expresarse de palabra y por escrito, sentido de comunidad y de obligación civil y social, y estima de la inteligencia”³⁴.

El sentido de la excelencia académica, como parte de la excelencia humana, que debe caracterizar la educación que ofrece la Compañía de Jesús³⁵, es expresión concreta del magis ignaciano, y debe entenderse como “el desarrollo más completo posible de todas las dimensiones de la persona, unido al desarrollo del sentido de los valores y de un compromiso al servicio de los demás, que otorga prioridad a las necesidades de los pobres y está dispuesto a sacrificar el propio interés por la promoción de la justicia”³⁶. Dicho de otra manera, es el liderazgo para el servicio o, en palabras del P. Arrupe, es el tipo de alumno que pretendemos formar: hombres de servicio según el Evangelio, hombres nuevos, hombres abiertos a su tiempo y al futuro, hombres equilibrados³⁷.

³² GERARDO REMOLINA, Pro manuscrito, 1999, 23.

³³ CONGREGACIÓN GENERAL 31^a, Decreto 28, N° 20 b.

³⁴ CONGREGACIÓN GENERAL 31^a, Decreto 20, N° 20 a.

³⁵ Cfr. Características, N°, 105-115.

³⁶ Características, N° 107.

³⁷ Cfr. PEDRO ARRUPÉ, Nuestros colegios: Hoy y mañana, en ACODESI, Documentos Corporativos, Colección Propuesta Educativa N° 4, Bogotá, 2003, 13-15.

Esta excelencia supondrá, a su vez, el desarrollo del sentido crítico, tal como lo afirma el P. Kolvenbach, en su discurso de Villa Cavalleti en 1993: “durante los años de la enseñanza secundaria, los jóvenes, ellos y ellas, tienen libertad para escuchar y explorar (en el campo de las ideas). Todavía no se sienten inmersos en el mundo. Se preocupan por las cuestiones profundas, los «por qué» y «para qué» de la vida. Pueden soñar sueños imposibles y sentirse atraídos por intuiciones de lo que podría ser. (...) Estos jóvenes necesitan confianza para mirar el porvenir; necesitan fuerza para afrontar su propia debilidad; necesitan la comprensión y afecto maduros de los profesores de todas las asignaturas, con los que pueden explorar el asombroso misterio de la vida. (...) Os insisto en que creáis que vuestros alumnos están llamados a ser líderes en su mundo. Ayudadles a reconocer que son dignos de respeto y aprecio”³⁸. Sólo así, será posible que nuestros (as) estudiantes puedan encontrar, a través de la reflexión, los significados más profundos de la experiencia, para establecer relaciones con otros aspectos del conocimiento y la actividad humana³⁹.

Cuarta cualidad

Capaz de amar-se y expresar el amor en sus relaciones interpersonales

Para san Ignacio, la vida afectiva gira en torno al reconocimiento del profundo amor que Dios Padre revela a hombres y mujeres, a través de la persona de Jesús. Esta experiencia de «sentirse amados», se constituye en una etapa importante del desarrollo afectivo, que dará origen a la capacidad de amar. El punto de partida del proceso de amar y sentirse amado debe ser la aceptación de sí mismo, el amor a sí mismo. Solo quien se ama y se acepta es capaz de amar y aceptar a otros. Pero también hay que decir, que sólo quien se ama es capaz de dejarse amar por los demás.

En este sentido, es muy importante tener presente las dos advertencias que hace san Ignacio en la Contemplación para alcanzar amor⁴⁰: “Primero conviene fijarse en dos cosas: La primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras. La segunda, el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así por el contrario el amado al amante; de manera que si uno tiene ciencia dé al que no la tiene, si tiene honores o riquezas, lo mismo; y así el otro recíprocamente”⁴¹.

³⁸ PETER-HANS KOLVENBACH, La pedagogía ignaciana hoy, en ACODESI, Documentos Corporativos, Colección Propuesta Educativa N° 4, Bogotá, 2003, 233-234.

³⁹ Cfr. ACODESI, Documentos Corporativos, Colección Propuesta Educativa N° 4, Bogotá, 2003, 206-210.

⁴⁰ Cfr. Ejercicios, N° 230-236.

⁴¹ Ejercicios, N° 230-231.

Ese amor de Dios se traduce y evidencia en el amor y servicio a los demás⁴². Un amor que tiene como primer postulado la justicia y cuya expresión solo es posible y auténticamente humana si se fundamenta en el ejercicio que cada persona hace de su autonomía y libertad⁴³. Es así como la dimensión afectiva encuentra su fuente prioritariamente en el amor Divino y su plan de amor para los hombres y mujeres. Un plan que supone una relación de amor, respeto, reciprocidad e igualdad entre el varón y la mujer.

En ese darse al otro (a), convivir con él (ella) y ponerse a su servicio desde la perspectiva del amor que Dios le brinda a la persona, es donde puede ubicarse el fundamento de todo proyecto de formación afectiva de los (las) estudiantes de los Colegios de la Compañía de Jesús. Referencia especial debemos hacer en esta cualidad a todo el proceso coeducativo que se desarrolla en los colegios de los jesuitas en Colombia. Desde hace más de 15 años se viene trabajando en los Colegios de la Compañía para promover el desarrollo de esta importante dimensión humana a través de un programa serio, fundamentado en la psicología evolutiva, pero primordialmente basado en la vivencia del amor de Dios que san Ignacio experimenta y transmite a través de los Ejercicios Espirituales.

En los Ejercicios Espirituales, se busca que el ejercitante se afecte ante lo que está meditando o contemplando. Por otra parte, se busca que el ejercitante logre quitar de sí todas las afecciones desordenadas, para buscar y hallar la voluntad divina⁴⁴. Este orden de los afectos hace que la persona no sólo sienta, sino que viva más plenamente su realización como ser con y para los demás. Todo ello implica que su actitud ante lo que lo rodea lo lleve a un serio y profundo discernimiento para que quiera y desee⁴⁵ lo que más conviene para su vida.

Este proceso interior y afectivo que lo lleva a elegir lo que más le ayuda a alcanzar el fin para el cual ha sido creado, es la propuesta de la segunda semana de los Ejercicios que hace que la persona se integre como tal y alcance una vida plena como ser humano. La dimensión afectiva ayuda a encontrar a Dios partiendo de los afectos hasta llegar a la plenitud del ser, que es Dios.

⁴² Cfr. Características, N° 176.

⁴³ Cfr. Características, N° 40.

⁴⁴ Cfr. Ejercicios, N° 1.

⁴⁵ Cfr. Ejercicios, N° 98.

Todo esto hace que en la dinámica de la experiencia espiritual, propuesta por san Ignacio en los Ejercicios, lo afectivo juegue un papel importante. Así queda expresado cuando san Ignacio afirma, en las Reglas para el sentido verdadero que debemos tener en la Iglesia militante, que debemos “alabar la doctrina positiva y la doctrina escolástica; porque así como es más propio de los doctores positivos el mover los afectos para amar y servir en todo a Dios nuestro Señor; así es más propio de los escolásticos el definir o declarar para nuestros tiempos las cosas necesarias a la salvación eterna y para impugnar y declarar más todos los errores y todos los engaños”⁴⁶.

De la misma manera, en la Contemplación para alcanzar amor, se insiste en ponderar “con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí, y cuánto me ha dado de lo que tiene, y, como consecuencia, cómo el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede, según su ordenación divina”⁴⁷. Estos afectos son la clave de la meditación sobre los tres binarios de hombres⁴⁸, que debe hacerse antes de llegar a tomar decisiones. Al mismo tiempo, juega un papel importante a partir de la segunda semana de los Ejercicios cuando se insiste en el conocimiento interno del Señor, para más amarle y seguirle. Ese proceso interno se manifiesta de otras maneras, como lo encontramos en otros textos de los Ejercicios⁴⁹, especialmente en lo que respecta a la toma de decisiones y cambios interiores para hacer vida la elección hecha.

Todo esto nos lleva a retomar la práctica de la atención personal o cura personalis, a la cual nos referimos en la introducción de este documento. Esta atención personal es algo muy propio de la pedagogía ignaciana. A través de ella se orienta todo el proceso de formación de nuestros (as) estudiantes en lo que hace referencia a su afectividad, a la expresión de sí mismos y a la interrelación con las demás personas⁵⁰.

Cuando se habla de cura personalis o atención personal a cada estudiante, se está invitando a buscar un conocimiento del mundo del (de la) estudiante, como lo expresa el documento del Paradigma Pedagógico Ignaciano. Con ello se busca estar al tanto de las fuerzas que influyen en la vida de los (as) estudiantes, y la manera como estas fuerzas están marcando sus actitudes, sus valores, sus creencias, sus percepciones, sus juicios y sus elecciones⁵¹.

⁴⁶ Ejercicios, N° 363.

⁴⁷ Ejercicios, N° 234

⁴⁸ Cfr. Ejercicios, N° 153-157.

⁴⁹ Cfr. Ejercicios, N° 3, 16, 18, 97, 166, 179, 229, 234.

⁵⁰ Cfr. Características, N° 42-48.

⁵¹ Cfr. Paradigma, N° 35.

La relación educador–estudiante debe darse en un clima de confianza y respeto, donde cada uno considere al otro como genuino compañero de aprendizaje. Este mismo ambiente de confianza, respeto y servicio debe darse entre todos los miembros de la comunidad educativa, de manera que cada uno se sienta considerado en su individualidad, comprendido en su diferencia y atendido en sus necesidades particulares. Es un clima que propicia el reconocimiento de los propios talentos y la capacidad creativa de las personas, de modo que todos sean tratados con justicia y equidad⁵².

San Ignacio quiere que el proceso de aprendizaje, como la misma experiencia espiritual de los Ejercicios, implique a toda la persona: mente, corazón y voluntad. Esto quiere decir que tanto lo cognitivo como lo afectivo están comprometidos en la aventura del conocimiento. Solo así, lo aprendido se llevará a la práctica cotidiana. No basta con saber que Dios es Padre. Es necesario llegar a experimentar la ternura de ese Dios que ama y perdona, y que nos invita a amarlo en los demás⁵³.

Esto nos lleva a tener muy en cuenta, en nuestros salones de clase, las reacciones afectivas de nuestros (as) estudiantes; lo que les gusta, lo que les produce miedo, lo que les parece interesante o les aburre⁵⁴. El momento de la experiencia, en el proceso propuesto por el Paradigma Pedagógico Ignaciano es, precisamente, el que busca la implicación afectiva de los (las) estudiantes en la construcción del conocimiento: “usamos el término EXPERIENCIA para describir cualquier actividad en la que, junto a un acercamiento cognoscitivo a la realidad de que se trata, el alumno percibe un sentimiento de naturaleza afectiva”⁵⁵.

Esto mismo está expresado en el documento de las Características de la educación de la Compañía, cuando se afirma que “la educación jesuítica presta particular atención al desarrollo de la imaginación, de la afectividad y de la creatividad de cada estudiante en todos los programas de estudio. Estas dimensiones enriquecen el aprendizaje e impiden que sea puramente intelectual”⁵⁶. Cada uno es parte de la comunidad humana y desarrolla su identidad en las relaciones con los demás, por medio de actitudes de respeto, amor y servicio. Esto también debe ser tenido en cuenta⁵⁷. Por tanto, la

⁵² Cfr. Paradigma, N° 36.

⁵³ Cfr. Paradigma, N° 42.

⁵⁴ Cfr. Paradigma, N° 43.

⁵⁵ Paradigma, N° 43.

⁵⁶ Características, N° 28.

⁵⁷ Cfr. Características, N° 33.

educación de la Compañía de Jesús está orientada hacia los valores, estimula el conocimiento, el amor y la aceptación realistas de sí mismo y proporciona un conocimiento realista del mundo en el que vivimos⁵⁸.

Quinta cualidad

Capaz de interactuar significativamente e interpretar mensajes con sentido crítico

Para el humanismo Ignaciano no basta el desarrollo cognitivo. Es importante también el proceso de crecimiento total que constituye al individuo como persona. En los Colegios de la Compañía de Jesús la persona es el centro del proceso formativo, que busca ayudar a los (las) estudiantes a construir la verdad y el sentido de las implicaciones humanas de lo que estudian, para así contribuir con la transformación del mundo.

La dimensión comunicativa es, entonces, el camino que permite a la persona comprender y criticar los aspectos vitales para la toma de decisiones personales y colectivas que influyen en la vida, en una relación dialógica y concertada, donde los estudiantes puedan dar razones o argumentos convincentes que ayuden a la apropiación de las experiencias de una comunidad, para la construcción de un sentido ético.

El punto de encuentro de la pedagogía Ignaciana y la dimensión comunicativa, es la trascendencia de la experiencia comunicativa caracterizada por la comprensión e interpretación del mundo, a través de la reflexión, la autonomía y la construcción de la solución de conflictos en una realidad social, ética y política, que en términos del Paradigma Pedagógico Ignaciano, significa una acción transformadora.

“Los colegios de la Compañía del siglo XVII fueron famosos por su desarrollo de las técnicas de comunicación o «elocuencia», conseguido por medio de la importancia dada a la redacción, al teatro, a los discursos, debates, etcétera. En el mundo de hoy, tan dominado por los medios de comunicación, el desarrollo de técnicas eficaces de comunicación es más necesario que nunca. La educación jesuítica, por tanto, desarrolla las habilidades tradicionales de hablar y escribir y también ayuda a los estudiantes a conseguir la habilidad en el manejo de instrumentos modernos de comunicación, como el cine y el video”⁵⁹.

⁵⁸ Cfr. Características, N° 49-58.

⁵⁹ Características, N° 29.

San Ignacio fue una persona profundamente consciente de la importancia de la comunicación, especialmente la epistolar. Se dice que debió escribir cerca de siete mil cartas como Superior General de los Jesuitas. En las Constituciones, cuando se refiere a las misiones del Superior de la Compañía se afirma: “adondequiera que envíe el Superior, dará instrucción cumplida, y ordinariamente en escrito, del modo de proceder y medios que quiere se usen para el fin que pretende. Y teniendo mucha comunicación por letras, y siendo, cuanto es posible, informado del suceso todo, proveerá desde donde él está, según las personas y negocios requieren (...)”⁶⁰. Por otra parte, al hablar de las cualidades que debe tener quien sea admitido a la Compañía, las Constituciones dicen que “cuanto a lo exterior, es de desear la gracia de hablar, tan necesaria para la comunicación con los prójimos”⁶¹.

Actualmente, las orientaciones que ha dado la Compañía de Jesús a través de sus Congregaciones Generales, ha insistido en la importancia de esta dimensión comunicativa en la vida y el trabajo de los jesuitas y en la labor educativa que desarrolla la Compañía en los cinco continentes: “Todos deben conocer y tener en cuenta el lenguaje y símbolos, fuerza y debilidades de la cultura de la comunicación moderna. Ello comporta «corregir el rumbo», darnos cuenta de que el nuevo ambiente de la comunicación es un medio propicio para llegar y enriquecer a un gran número de personas, y para promover la alfabetización, la instrucción y la solidaridad”⁶².

Esta es una manera de responder a la realidad de la comunicación que vivimos actualmente: “la proliferación de los medios electrónicos y la denominada revolución informativa, así como los nuevos caminos de aprendizaje y conocimiento que la acompañan. Este mundo de la comunicación desarrolla lo que ha sido universalmente reconocido como una nueva cultura: cultura no lineal, orientada hacia la imagen, intuitiva y afectiva en su interpretación del mundo”⁶³.

Más adelante, el mismo decreto se refiere a la educación en los medios, en cuanto hace referencia a la comprensión y uso creativo de las técnicas y lenguajes de la comunicación, como individuos y como participantes en el diálogo social. Se debe lograr “una comprensión crítica tal que dé a las personas la capacidad de descubrir las distorsiones, advertir los mensajes subyacentes y hacer un uso inteligente de los medios de comunicación. Ello

⁶⁰ Constituciones, N° 629.

⁶¹ Constituciones, N° 157.

⁶² CONGREGACIÓN GENERAL 34ª, Decreto 15, N° 3.

⁶³ CONGREGACIÓN GENERAL 34ª, Decreto 15, N° 1

devolvería el poder al consumidor y lo liberaría de la manipulación y dominación de los medios”⁶⁴.

En esta misma línea, encontramos una referencia a la importancia de la dimensión comunicativa en el documento sobre las Características de la educación⁶⁵. Por su parte, el Paradigma Pedagógico Ignaciano invita a formar personas para acoger y promover todo lo realmente humano⁶⁶, de manera que nuestros (as) estudiantes respeten y comprendan a los otros⁶⁷, siendo personas competentes, conscientes y compasivas que buscan el mayor bien⁶⁸, hombres y mujeres para los demás en un mundo postmoderno donde están actuando fuerzas contrarias a este objetivo. Estamos llamados a acompañarles en su camino hacia la verdad⁶⁹.

Para lograr este propósito es necesario mantener una constante interrelación entre la experiencia, la reflexión y la acción, como lo expresa el mismo documento del Paradigma⁷⁰. Deteniéndonos de una manera particular en el momento de la reflexión, es importante señalar que ella permite a los (las) estudiantes considerar el significado y la importancia humana de lo que están estudiando. La reflexión logra su cometido cuando:

- Se entiende con mayor claridad la verdad que se está estudiando.
- Se descubren las causas de los sentimientos o reacciones que se están experimentando al considerar algo atentamente.
- Se comprenden más a fondo las implicaciones de aquello que se ha llegado a entender por sí mismo o con ayuda de otros.
- Se logran tener convicciones personales sobre hechos, opiniones, verdades – distorsionadas o no –, y cosas semejantes.
- Se logra comprender quién es y quién debería ser en relación a otros⁷¹.

El reto que se plantea a las instituciones educativas de la Compañía de Jesús, es lograr que los (las) estudiantes vayan más allá de sus experiencias previas y crezcan en calidad humana⁷², haciéndose capaces de interpretar críticamente la realidad, para crear condiciones más humanas y fraternas de convivencia a todos los niveles.

⁶⁴ CONGREGACIÓN GENERAL 34ª, Decreto 15, N° 6.

⁶⁵ Cfr. Características, N° 30.

⁶⁶ Cfr. Paradigma, N° 17.

⁶⁷ Cfr. Paradigma, N° 18.

⁶⁸ Cfr. Paradigma, N° 19.

⁶⁹ Cfr. Paradigma, N° 20.

⁷⁰ Cfr. Paradigma, N° 22, 28, 29.

⁷¹ Cfr. Paradigma, N° 31, 47-57.

⁷² Cfr. Paradigma, N° 55.

Sexta cualidad

Capaz de desarrollar y expresar creativamente su sensibilidad para apreciar y transformar el entorno

El desarrollo de la dimensión estética busca estimular todo aquello de lo que es capaz el espíritu humano, para expresar la belleza y el orden que Dios ha querido regalarnos a través de toda su obra creadora. Esta dimensión de la formación está expresada en el documento de las Características de la Educación de la Compañía de Jesús: “la educación Jesuítica presta particular atención al desarrollo de la imaginación, de la afectividad y de la creatividad de cada estudiante en todos los programas de estudio. Estas dimensiones enriquecen el aprendizaje e impiden que sea puramente intelectual”⁷³, describiendo lo que para la educación de la Compañía y para Ignacio en particular, es la formación total de la persona en la comunidad.

Podemos apoyarnos en este planteamiento para recalcar la importancia de la formación de nuestros (as) estudiantes en el desarrollo de lo estético desde la imaginación, la afectividad y la creatividad. Este tipo de formación plantea retos para maestros y maestras que tienen delante a niños (as) y jóvenes sumergidos en un mundo que los invita a pasar rápidamente por todo sin detenerse a apreciar lo bello de la vida. Esta cualidad se desarrolla desde el nivel personal, en el cuidado de sus cuadernos y la higiene personal, como expresiones de esa sensibilidad.

La imaginación, la afectividad y la creatividad “son esenciales en la formación integral de la persona y son un camino para descubrir a Dios que se revela por medio de la belleza. Por estas mismas razones, la educación de la Compañía incluye también oportunidades – ya sea en los programas ordinarios o por medio de actividades extraescolares – para que todos los estudiantes lleguen al aprecio de la literatura, de la estética, de la música y de las bellas artes”⁷⁴. En nuestros colegios no debemos permitir el error de dejar este trabajo solamente a los maestros de arte o literatura, pues dentro de la concepción de estética que asumimos, estos elementos deben ser impulsados desde todas las asignaturas y en todos los programas.

Si hiciéramos una re-lectura contemporánea a estos planteamientos, encontraríamos la invitación a formar personas capaces de dejarse impresionar por la belleza de la creación, presente en la vida misma y en el hombre

⁷³ Características, N° 28.

⁷⁴ Características, N° 28.

y la mujer, creados a imagen y semejanza de Dios. Sólo así, nuestros (as) estudiantes podrán reconocerse a sí mismos e identificar sus virtudes y defectos, para formarse en una relación con los demás y con su entorno, que les permita trabajar en la construcción del reino: “para lograr nuestro objetivo como educadores de la Compañía, necesitamos una pedagogía que se esfuerce en formar «hombres y mujeres para los demás», en un mundo posmoderno donde están actuando fuerzas contrarias a este objetivo”⁷⁵.

Requerimos de una pedagogía que logre que nuestra niñez y nuestra juventud sienta el dolor del otro, ame sin condiciones, se entregue sin distingos de ninguna clase, se acepte tal como es, proteja su medio ambiente y valore la vida. Todos (as) necesitan relacionarse – si se permite esta expresión – de manera estética consigo mismos (as), con su entorno, con los demás y, por supuesto, con Dios.

La ecología es uno de los aspectos más complejos y de mayor actualidad dentro de lo que se propone a través de esta cualidad. Así lo afirma la Congregación General 34^a: “La protección de la integridad de la creación está latente en el creciente interés por el medio ambiente. El equilibrio ecológico y un uso sostenible y equitativo de los recursos mundiales son elementos importantes de justicia para con todas las comunidades de nuestra actual «aldea global»; y son también materia de justicia para con las futuras generaciones que heredarán lo que nosotros les dejemos. La explotación desaprensiva de los recursos naturales y del medio ambiente degrada la calidad de la vida, destruye culturas y hunde a los pobres en la miseria. Necesitamos promover actitudes estratégicas que creen relaciones responsables con el medio ambiente del mundo que compartimos y del que no somos más que administradores”⁷⁶.

Desde luego, esta relación con el medio ambiente implica también una manera de relacionarse con el mismo Dios, creador de todo lo que nos rodea. No se trata de una relación con una realidad neutral, como lo afirma el jesuita Savarimuthu Ignacimuthu: “Según la fe cristiana el ambiente humano es algo más que la mera esfera neutral de la vida y acciones humanas. La fórmula repetida «y Dios vio que era bueno», así como la alianza con Noé, no dejan dudas que todos los seres y las cosas creadas fueron bendecidas. Existe una relación especial entre Dios y las cosas creadas. Es indiscutible, por tanto, que no existe vida – humana, vegetal o animal – que no tenga valor, pues hasta las formas más sencillas de vida han sido bendecidas por Dios”⁷⁷.

⁷⁵ Paradigma, N° 20.

⁷⁶ CONGREGACIÓN GENERAL 34^a, Decreto 3, N° 9.

⁷⁷ PROMOTIO JUSTITIAE, N° 70, Abril 1999, “Vivimos en un mundo roto”, 10.

Ignacio afirma que Dios, el hombre y el mundo están interrelacionados de una manera providencial y transparente. Así queda expresado en el Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales: “Dios nuestro Señor, está claramente diferenciado del hombre, y ambos de «las otras cosas», y sin embargo ninguno de los dos puede relacionarse prescindiendo del tercero”⁷⁸. Ya lo había dicho el P. Kolvenbach en una de sus alocuciones a la Congregación General 34^a: “No existe para el hombre camino de auténtica búsqueda de Dios que no pase... por una zambullida en el mundo creado y, por otra parte, que toda solidaridad con el hombre y todo compromiso con el mundo creado, para ser auténticos, presuponen el descubrimiento de Dios”⁷⁹.

Es la expresión de Pierre Teilhard de Chardin, en su precioso Himno a la Materia: “Bendita seas, Realidad siempre naciente, tú que haciendo estallar en cada momento nuestros encuadres nos obligas a buscar cada vez más lejos la Verdad; Triple abismo de las estrellas, de los átomos y de las generaciones, tú que desbordando y disolviendo nuestras estrechas medidas nos revelas las dimensiones de Dios”⁸⁰.

Pero no llega hasta aquí esta interrelación de la persona humana con la creación. Al llegar a la Primera Semana de los Ejercicios nos encontramos con la realidad del pecado, cuya gravedad “consiste precisamente en debilitar y destruir la relación fundamental entre Dios, el hombre y las cosas creadas. Ignacio quiere que cada uno de nosotros perciba, guste y sienta el pecado en su horror y destructividad, y ya que cada uno de nosotros está involucrado, meditamos en primera persona. Pues con mi pecado yo comparto y me vuelvo uno con una historia de de-creación, una historia de muerte e infierno”⁸¹.

Cuando el ejercitante llega a la Contemplación para alcanzar amor, es invitado a reconocer a un Dios que se le regala como don amoroso de sí en sus criaturas. Estas, al mismo tiempo, le guían hacia El. Dios está presente, habita «en todas las cosas», en todas las criaturas sobre la faz de la tierra. Nadal dice que Ignacio veía la Trinidad en una hoja de un árbol de naranja, y Ribadeneira relata lo que los primeros jesuitas observaron en su Padre Ignacio: “Vámosle muy a menudo – dice – tomando ocasión de cosas pequeñas, levantar el ánimo a Dios, que aun en las mínimas es admirable.

⁷⁸ Cfr. PROMOTIO JUSTITIAE, N° 70, Abril 1999, “Vivimos en un mundo roto”, 23.

⁷⁹ CONGREGACIÓN GENERAL 34^a, Decreto 4, N° 7. El texto cita Peter-Hans Kolvenbach, S.J., Alocución a la CG 34 (6.1.1995), 2.

⁸⁰ PROMOTIO JUSTITIAE, N° 70, Abril 1999, “Vivimos en un mundo roto”, 25.

⁸¹ PROMOTIO JUSTITIAE, N° 70, Abril 1999, “Vivimos en un mundo roto”, 25 y Ejercicios, N° 60.

De ver una planta, una yerbecita, una hoja, una flor, cualquier fruta, de la consideración de un gusanillo o de otro cualquiera animalejo, se levantaba sobre los cielos y penetraba lo más interior y más remoto de los sentidos; y de cada cosita destas (sic) sacaba dotrina (sic) y avisos provechosísimos para instrucción de la vida espiritual”⁸².

La Contemplación para alcanzar amor no solo afirma la presencia de Dios en toda la realidad, sino que invita al ejercitante a descubrirlo «trabajando y laborando» en ella. “La mística que fluye de la experiencia de Ignacio nos conduce simultáneamente hacia el misterio de Dios y su presencia activa en la creación. Tanto en nuestra vida personal de fe como en nuestro apostolado, nunca se plantea una disyuntiva entre Dios o el mundo; siempre se trata de Dios en el mundo, trabajando para llevarlo a su plenitud de modo que el mundo llegue finalmente a ser plenamente en Dios”⁸³.

Todo esto explica que Ignacio acogiera toda los dones y las bendiciones como «descendientes» del Creador. Se cuenta que “en su habitación se abría un balconcito desde el cual, según la tradición, con frecuencia, Ignacio disfrutaba tanto del cielo estrellado, que en comparación los asuntos terrenales le parecían más bien viles y bajos”⁸⁴. Ignacio nos urge a buscar y hallar el misterio de Dios en el corazón de la creación. “Tenemos que hacernos uno con todas las cosas creadas, pues la creación aspira, con nosotros y por medio nuestro, a la revelación de los hijos de Dios”⁸⁵.

Podemos concluir que la educación que se ofrece en los colegios de ACODESI “afirma la bondad radical del mundo «cargado de la grandeza de Dios», y considera cada elemento de la creación como digno de estudio y de contemplación”⁸⁶. Buscamos que “los estudiantes, en un humilde reconocimiento de la presencia de Dios, encuentren gozo en su aprendizaje y sientan el deseo de un mayor y más profundo conocimiento”⁸⁷.

⁸² Cfr. PROMOTIO JUSTITIAE, N° 70, Abril 1999, “Vivimos en un mundo roto”, 29-31.

⁸³ CONGREGACIÓN GENERAL 34ª, Decreto 4, N° 7 y PROMOTIO JUSTITIAE, N° 70, Abril 1999, “Vivimos en un mundo roto” 31.

⁸⁴ PROMOTIO JUSTITIAE, N° 70, Abril 1999, “Vivimos en un mundo roto”, 31.

⁸⁵ PROMOTIO JUSTITIAE, N° 70, Abril 1999, “Vivimos en un mundo roto”, 31.

⁸⁶ Características, N° 23.

⁸⁷ Características, N° 24.

Séptima cualidad

Capaz de valorar, desarrollar y expresar armónicamente su corporalidad

Con la encarnación, Dios mismo se hizo hombre en Jesús de Nazareth y a partir de este misterio todo lo humano es asumido y dignificado por Dios. San Pablo sostiene en una de sus cartas que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo⁸⁸ y, por lo tanto, debe ser honrado y respetado. La espiritualidad Ignaciana recoge esta convicción paulina, en la Contemplación para alcanzar amor: “mirar cómo Dios habita en las criaturas: en los elementos dándoles el ser, en las plantas dándoles la vida vegetativa, en los animales la vida sensitiva, en los hombres dándoles también la vida racional, y así en mí, dándome el ser, la vida, los sentidos y la inteligencia; asimismo habita en mí haciéndome templo, pues yo he sido creado a semejanza e imagen de su divina majestad”⁸⁹. Desde esta perspectiva espiritual, todo lo humano es camino de encuentro con Dios. Por la encarnación reconocemos que el cuerpo es templo donde habita Dios, lugar sagrado de trascendencia.

La segunda anotación que propone san Ignacio para entender los Ejercicios Espirituales dice que “no el mucho saber harta y satisface el ánima, sino el sentir y gustar de las cosas internamente”⁹⁰. Esta afirmación Ignaciana marca nuestra espiritualidad y la educación que quiere ofrecer la Compañía de Jesús. Una educación que no se agota en la acumulación de conocimientos o en un saber que se quede en el nivel de lo informativo. La educación que queremos ofrecer en nuestras instituciones busca enriquecerse con el disfrute interior del mundo que percibimos.

Un elemento fundamental de los Ejercicios Espirituales, que desgraciadamente no ha sido valorado en su integridad, es la recomendación frecuente que hace san Ignacio a aplicar los sentidos sobre los temas de las contemplaciones, a partir de la Segunda Semana⁹¹. Se trata de una implicación muy directa en una determinada escena de la vida del Señor, de tal manera que el ejercitante no se quede en un saber, sino que desarrolle incluso un sabor particular, que le permita reconocer el estilo de Dios, revelado en la persona de Jesús: «Ver las personas con la vista imaginativa»; «oír con el oído lo que habla o pueden hablar»; «oler y gustar con el olfato y con el gusto la infinita suavidad y dulzura de la divinidad»; «tocar con el tacto, por ejemplo abrazar y besar los lugares donde esas personas pisan y están colocadas»,

⁸⁸ Cfr. 1 Corintios 6, 19.

⁸⁹ Ejercicios Espirituales, N° 235.

⁹⁰ Ejercicios Espirituales, N° 2.

⁹¹ Ejercicios, N° 121-126, 129, 132, 133, 134, 159, 204, 208, 209, 226, 227, 238, 247, 248.

esta invitación a implicar los sentidos interiores en la experiencia espiritual que, como decíamos, debe seguir siempre a las contemplaciones a partir de la Segunda Semana, está siempre seguida de la recomendación de volver sobre sí mismo para sacar algún provecho.

Lo que pretende san Ignacio con esta recomendación, que no dudamos en calificar de masiva a lo largo del texto de los Ejercicios, es que el ejercitante llegue a desarrollar su propia sensibilidad de la mano de la sensibilidad del mismo Jesús, sintetizando y apropiándose de lo que ha contemplado durante cada día⁹².

El mismo maestro Ignacio, a partir de su propia experiencia de vida, advierte en las Constituciones sobre el cuidado que se ha de tener del cuerpo, como principal instrumento para la realización de nuestra misión y no duda en recomendar la venta de los cálices, si fuere necesario, para conservar la salud de un jesuita. Por otra parte, recomienda que se debe obedecer al médico como si fuera el mismo superior⁹³. También en la Autobiografía encontramos advertencias sobre el cuidado de la salud y sobre los efectos negativos que producen los abusos y exageraciones en las penitencias corporales. Ignacio reconoce que, en este punto, como en muchos otros, tuvo que dejarse conducir por las orientaciones de su confesor⁹⁴.

Por todo lo anterior, una de las características de la Educación que se ofrece en nuestros colegios debe tener en cuenta “el desarrollo físico en armonía con otros aspectos del proceso educativo. Por esta razón, la educación de la Compañía incluye un programa bien desarrollado de deportes y educación física. Además de fortalecer el cuerpo, los programas deportivos ayudan a los jóvenes de ambos sexos a aceptar elegantemente sus éxitos y sus fracasos, les hace conscientes de la necesidad de cooperar con los demás, usando las mejores cualidades personales para contribuir al mayor bien de todo el grupo”⁹⁵.

En el Paradigma Pedagógico Ignaciano la dimensión corporal está presente en todos sus pasos, aunque es en la experiencia donde la corporalidad se hace más evidente. La «experiencia» involucra elementos que tienen que ver con aspectos senso-perceptivos, la sensibilidad, la afectividad, las emociones y los sentimientos que son constitutivos de ó que tienen relación con

⁹² Cfr. RALPH E. METTS, Ignacio lo sabía, Jalisco, México, 1997, 138.

⁹³ Cfr. Constituciones, N° 89.

⁹⁴ Cfr. Autobiografía, N° 25-27.

⁹⁵ Características, N° 31.

la dimensión corporal: “La experiencia para Ignacio significaba «gustar de las cosas internamente». En primer lugar esto requiere conocer hechos, conceptos y principios. Exige que uno sea sensible a las connotaciones y matices de las palabras y a los acontecimientos, que analice y valore las ideas, que razone. Sólo con una exacta comprensión de lo que se está considerando se puede llegar a una valoración acertada de su significado. Pero la experiencia Ignaciana va más allá de la comprensión puramente intelectual. Ignacio exige que «todo el hombre», – mente, corazón y voluntad –, se implique en la experiencia educativa. Anima a utilizar tanto la experiencia, la imaginación y los sentimientos, como el entendimiento. Las dimensiones afectivas del ser humano han de quedar tan implicadas como las cognitivas, porque si el sentimiento interno no se une al conocimiento intelectual, el aprendizaje no moverá una persona a la acción”⁹⁶. La experiencia, por tanto, significa y exige movilizar a la persona en su totalidad.

El perfil del (de la) estudiante de los Colegios Jesuitas (1984) menciona algunos indicadores de logro de las diferentes características de dicho perfil que tienen relación directa con esta cualidad:

Ha experimentado que su libertad está situada en un contexto biológico, psicológico, espiritual, social, político, etc. y que sólo en él puede ejercitarse con equilibrio.

Se esfuerza por aceptarse tal como es con sus cualidades y limitaciones. Sabe integrar la sexualidad en todo el proceso de su personalidad.

Ha ejercitado su sensibilidad a través del contacto con la naturaleza, la apreciación del arte, la música y otras formas de la cultura. Puede expresar sus cualidades de sensibilidad e imaginación en formas concretas de comunicación⁹⁷.

Todo este proceso que venimos describiendo debe llevar a los (las) estudiantes de los colegios de ACODESI, a desarrollar y valorar su propia corporalidad, de manera que pueda expresarse armónicamente, sin falsos dualismos que deformen el sentido cristiano e ignaciano de la bondad y dignidad de su propio cuerpo.

⁹⁶ Paradigma, N° 42.

⁹⁷ PREFECTURA GENERAL DE ESTUDIOS, Perfil ideal del bachiller, 1984, N° 1.1; 4.3; 4.7; 4.11.

Octava cualidad

Capaz de asumir su compromiso solidario y comunitario en la construcción de una sociedad más justa y participativa

La Segunda Semana de los Ejercicios Espirituales comienza con la contemplación del llamamiento del rey temporal que ayuda a contemplar la vida del Rey Eternal⁹⁸. En este ejercicio san Ignacio invita al ejercitante a medir su generosidad en el cumplimiento de la misión que Dios le va a encomendar. La persona no puede contentarse con ofrecer su trabajo, sino que está invitado a afectarse más, haciendo oblaciones de mayor estima y momento⁹⁹.

Esta generosidad en la entrega al trabajo por el reino, se traduce, en la perspectiva de la educación de la Compañía de Jesús, en la necesidad de ofrecer a nuestros (as) estudiantes una formación en lo social y lo político, desde una perspectiva cristiana e Ignaciana. Esta formación puede expresarse en algunas de estas características:

- La educación de la Compañía busca un conocimiento crítico y creativo (realista) del mundo que le permita a nuestros (as) alumnos (as) tener “conciencia de los efectos sociales del pecado: la esencial imperfección, la injusticia y la necesidad de redención en todos los pueblos, en todas las culturas y en todas las estructuras humanas”¹⁰⁰. “La educación jesuítica intenta desarrollar en los estudiantes la capacidad de conocer la realidad y de valorarla críticamente”¹⁰¹.
- Una educación que lleva al compromiso de acción en la vida que “ayuda a la formación de hombres y mujeres decididos a poner en práctica sus convicciones y actitudes en sus propias vidas”¹⁰².
- Una educación al servicio de la fe que realiza la justicia y que concreta la misión de la Compañía de Jesús hoy: “el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios”¹⁰³. “La orientación central, en una escuela jesuítica, es la educación para la justicia”¹⁰⁴.

⁹⁸ Cfr. Ejercicios, N° 91-99.

⁹⁹ Cfr. Ejercicios, N° 97.

¹⁰⁰ Características, N° 57.

¹⁰¹ Características, N° 58.

¹⁰² Características, N° 73.

¹⁰³ Características, N° 74.

¹⁰⁴ Características, N° 77.

“Las líneas de acción de la escuela y su vida impulsan el respeto mutuo y promueven la dignidad humana y los derechos humanos de toda persona, adultos y jóvenes, en la comunidad educativa”¹⁰⁵.

- Una educación que forme hombres y mujeres para los demás y con los demás, es decir, estimulados a emplear sus cualidades en servicio de los demás, por amor a Dios. “En orden a promover una conciencia de «los otros», la educación jesuítica acentúa los valores comunitarios, tales como la igualdad de oportunidades para todos, los principios de la justicia distributiva y social y la actitud mental que ve el servicio a los demás como una realización propia más valiosa que el éxito o la prosperidad”¹⁰⁶.
- Una educación hecha desde la preocupación particular por los pobres, tanto en los (las) estudiantes que son admitidos (as) como en el tipo de formación que se imparte, y en el que los profesores prestarán particular atención a las necesidades de los alumnos pobres¹⁰⁷.
- Una educación que propicia la preparación para la participación activa en la Iglesia que concreta el seguimiento de Cristo en una acción apostólica al servicio de los hermanos, sobretodo de los más necesitados¹⁰⁸.

Desde la perspectiva del Paradigma Pedagógico Ignaciano, podemos afirmar que Ignacio quería formar jóvenes que pudieran contribuir eficazmente al bienestar de la sociedad. Esto supone pasar de la comprensión de la realidad, a la acción y al compromiso, en la línea del mayor servicio de Dios y de nuestras hermanas y hermanos¹⁰⁹. En este sentido, nos preocupamos por el desarrollo equilibrado de los (las) alumnos (as) como “personas para los demás”¹¹⁰. El Paradigma Pedagógico Ignaciano acentúa la dimensión social de la enseñanza¹¹¹.

Dentro de esta perspectiva vale la pena recordar algunos retos de la puesta en práctica de la pedagogía ignaciana:

¹⁰⁵ Características, N° 79.

¹⁰⁶ Características, N° 83.

¹⁰⁷ Cfr. Características, N° 85-90.

¹⁰⁸ Cfr. Características, N° 101-104.

¹⁰⁹ Cfr. Paradigma, N° 59-62.

¹¹⁰ Paradigma, N° 64.

¹¹¹ Cfr. Paradigma, N° 76.

- Un enfoque restringido de la educación.
- El predominio del pragmatismo.
- La tendencia hacia las soluciones simples.
- Los sentimientos de inseguridad.
- Los planes de estudio prescritos por las administraciones públicas¹¹².

En los Ejercicios Espirituales no se menciona la expresión ni el contenido de lo que hoy entendemos como «opción por los pobres». No podemos inventar desde nuestra mentalidad actual cosas que no existen en el texto original, ni forzar su sentido para extraer de él lo que deseamos. Los Ejercicios no pretenden hacer en el ejercitante un «lavado de cerebro» para inculcar a la fuerza una forma determinada de compromiso cristiano. Lo que surge de los Ejercicios Espirituales, debe brotar de dentro, de la propia experiencia de encuentro con Dios y la vivencia de la libertad. Los Ejercicios buscan que la persona se enfrente con realidad y responda, desde su libertad, al llamamiento de Cristo. Por tanto no puede haber ninguna concreción previa, ninguna orientación fijada de antemano¹¹³.

El P. Kolvenbach, nos ofrece una excelente síntesis acerca de lo se propone esta cualidad: “Consecuentemente, para ayudar a los alumnos a llegar al compromiso de la actividad apostólica, hay que ofrecerles oportunidades de considerar con espíritu crítico los valores humanos y de poner a prueba los propios valores de forma experimental. Una asimilación personal de los valores éticos y religiosos que empuja a la acción, es más importante que la habilidad de memorizar hechos y opiniones ajenas. Cada día es más patente que los hombres y mujeres del tercer milenio necesitarán sin duda nuevas habilidades tecnológicas; pero es más importante la vida, y la capacidad de criticar todos los aspectos de esa vida, antes de tomar decisiones (en el campo personal, social, moral, profesional, religioso), que dejarán profundas huellas en sus vidas y para siempre. Los criterios para llegar a esa madurez (a través del estudio, la reflexión, el análisis, juicio y desarrollo de alternativas reales), se basan inevitablemente en valores. Y esto es cierto aunque tales valores no se hayan manifestado explícitamente durante el proceso de aprendizaje. En la educación de la Compañía los valores del Evangelio, tal como se contemplan en los Ejercicios Espirituales, son las normas orientadoras de un desarrollo integral humano”¹¹⁴.

¹¹² Cfr. Paradigma, N° 77-89.

¹¹³ Cfr. COLECTIVO M.O., La opción por los pobres en los Ejercicios Espirituales, en Tradición Ignaciana y Solidaridad con los pobres, J. M^a Rambla y otros, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1990, 71.

¹¹⁴ PETER-HANS KOLVENBACH, La pedagogía ignaciana hoy, en ACODESI, Documentos Corporativos, Colección Propuesta Educativa N° 4, Bogotá, 2003, 242.

Conclusión

Hemos hecho un esfuerzo por iluminar las cualidades del perfil del (de la) estudiante de los colegios de la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia -ACODESI-, desde las fuentes de la espiritualidad ignaciana. Estamos convencidos de que sólo en la medida en que volvamos la mirada hacia el manantial del que brota la experiencia ignaciana, que fundamentalmente son los Ejercicios Espirituales, podremos descubrir el sentido profundo que anima la Pedagogía Ignaciana. De este pozo, siempre vivo, que es la experiencia de los Ejercicios, tenemos que beber todos los días, para que no convirtamos la Pedagogía Ignaciana, en una metodología sin corazón y sin espíritu.

Retomando las palabras del P. Kolvenbach, podemos concluir diciendo que: “la pedagogía básica de Ignacio puede ayudarnos mucho a ganar las mentes y los corazones de las nuevas generaciones. Porque la pedagogía de Ignacio se centra en la formación de toda la persona, corazón, inteligencia y voluntad, no solo en el entendimiento; desafía a los alumnos a discernir el sentido de lo que estudian por medio de la reflexión, en lugar de una memoria rutinaria; anima a adaptarse, y eso exige una apertura al crecimiento en todos nosotros. Exige que respetemos las capacidades de los alumnos en los diferentes niveles de su desarrollo; y que todo el proceso esté dinamizado por un ambiente escolar de consideración, respeto y confianza, donde la persona pueda enfrentarse con toda honradez a la decisión, a veces dolorosa, de ser hombre/mujer con y para los demás”¹¹⁵.

Y con todo el realismo que propone el mismo Ignacio desde su espiritualidad, pero sin dejar de soñar siempre en la utopía que orienta y anima nuestro camino desde el futuro deseado, afirmamos que “nuestro logros no llegarán ciertamente al ideal. Pero el esfuerzo por conseguir ese ideal, la mayor gloria de Dios, es lo que ha distinguido siempre a la Compañía”¹¹⁶.

¹¹⁵ PETER-HANS KOLVENBACH, La pedagogía ignaciana hoy, en ACODESI, Documentos Corporativos, Colección Propuesta Educativa N° 4, Bogotá, 2003, 243.

¹¹⁶ PETER-HANS KOLVENBACH, La pedagogía ignaciana hoy, en ACODESI, Documentos Corporativos, Colección Propuesta Educativa N° 4, Bogotá, 2003, 243.

29. INTRODUCCIÓN AL TERCER PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA S.I.

LA PEDAGOGÍA IGNACIANA.

La Pedagogía Ignaciana se ha consolidado en la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús. Actualmente se ha propuesto la aplicación de algunos aspectos importantes de la Pedagogía Ignaciana en los momentos constitutivos del Paradigma Pedagógico Ignaciano (contenidos en el Documento Corporativo “Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico”, 1993). Se propone aquí una integración de estos momentos pedagógicos del Paradigma Pedagógico Ignaciano con los instrumentos metodológicos de la Educación Personalizada, con algunos aportes de las ciencias actuales en educación y con algunos instrumentos de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús.

APUNTES PARA LA COMPRENSIÓN DE ESTE TERCER PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA S.I.

1. Ante todo, es necesario aclarar que la Pedagogía Ignaciana, recogida en la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús durante 450 años, no se agota en el Documento Corporativo “Pedagogía ignaciana, un planteamiento práctico” (1993). Esta Tradición Educativa ha sido el fruto de los Documentos Corporativos Fundacionales de la Compañía de Jesús y de la comunicación y selección de las mejores prácticas educativas a lo largo de los años. Los Documentos Corporativos Fundacionales son: la Parte IV de las Constituciones de la Compañía de Jesús, numerosas Cartas de Ignacio de Loyola con motivo de la fundación de los primeros Colegios y Universidades, la Ratio Studiorum y la reflexión sobre ella a lo largo de dos siglos y, por encima de todo, las proyecciones pedagógicas que brotan de los Ejercicios Espirituales -tales como las Anotaciones de los Ejercicios, un

verdadero manual de pedagogía personalizada-. El P. General Peter-Hans Kolvenbach tiene varias presentaciones y discursos sobre la Pedagogía Ignaciana que ameritan leerse cuidadosamente y que muestran que la Pedagogía Ignaciana es una propuesta más amplia que lo que aparece en el Paradigma Pedagógico Ignaciano¹.

2. Se presentan aquí también los Aportes de los Delegados de Educación de América Latina al Paradigma Pedagógico Ignaciano porque en su documento explicitan adecuadamente el sentido y su aplicación y, en este contexto indicado, aparecen los “momentos” pedagógicos del Paradigma Pedagógico Ignaciano, superando así la concepción del mismo como una metodología cuya experiencia llevó al fracaso en muchos Colegios de América Latina. El Documento de los Delegados de Educación de América Latina es la base para conocer y explicitar los “momentos” del Paradigma Pedagógico Ignaciano adecuadamente.
3. Se presenta, en consecuencia, al Paradigma Pedagógico Ignaciano como “momentos” de un proceso pedagógico y epistemológico. Los “Momentos” significan, por tanto, desarrollos secuenciales e interactuantes del proceso educativo, orientados y dirigidos por el educador, que concretizan, en un proceso pedagógico sistemático, los valores y principios que fundamentan una visión o manera de ver y percibir la vida, a las personas, a los acontecimientos, al mundo, a Dios... Su aplicación en el aula tiene como fin ayudar a lograr la formación integral del estudiante. Implican a la persona en su mente, su corazón y su acción. Se ponen en práctica a través de métodos y didácticas personalizadas.
4. De ahí que se introduzca a la persona y obra del P. Bernard Lonergan S.I. quien, con sus estudios filosóficos y epistemológicos, ha sido la inspiración y la base para fundamentar el documento de los Delegados de Educación de América Latina sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano.
5. En este conjunto, se presentan dos documentos que contienen el Proceso Ignaciano del conocimiento personal en la línea de la epistemología que se ha indicado y mostrando su visión contrastante con otras epistemologías de su época y en la línea de una epistemología integral.

¹Ver el artículo del P. Peter-Hans Kolvenbach S.I., “Educar en el espíritu de San Ignacio”, Razón y Fe, tomo 236 (1997). Ver también su discurso de apertura en el Congreso de Estudios Internacionales sobre la Pedagogía de la Compañía de Jesús, Messina, 14 de Noviembre de y el de “Pedagogía Ignaciana Hoy”, pronunciado en Villa Cavalleti, Abril 29 de 1993.

6. Se propone, en consecuencia, la integración de la Propuesta Educativa actual de la Compañía de Jesús tomando los elementos que nos proporcionan la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús y, particularmente, la *Ratio Studiorum*: la Prelección, la Repetición y la Actividad del alumno, entre otros; además, se toman los instrumentos metodológicos de la Educación Personalizada y, finalmente, se asume el proceso educativo y epistemológico proporcionado por los momentos pedagógicos del Paradigma Pedagógico Ignaciano. No excluimos la posibilidad de incluir en el desarrollo de la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús algunos aportes de las ciencias actuales sobre la educación y que, mientras conserven su coherencia con el Enfoque Personalizado, pueden ser asumidos consistentemente, por ejemplo, las pedagogías para la comprensión o también la Enseñanza para la Comprensión.
7. Se presenta al final un documento aclaratorio sobre la Ética y la Fe religiosa que, con los Siete Aprendizajes Básicos, nos muestra la fundamentación de una vida humana vivida con calidad y civilizadamente. Esta presentación nos permite sustentar las bases sobre las cuales construir nuestra Propuesta Educativa S.I. (tal como aparece en los Manuales de Convivencia, el trabajo que se hace por una Sociedad más justa y más humana, el trabajo preferencial por los pobres, etc.). Es, pues, un marco de referencia imprescindible.
8. Se presentan varios Anexos importantes para complementar este Pilar:
 - 8.1 El Anexo 1 de este Tercer Pilar de la Propuesta Educativa, es el documento del P. Robert Slatery S.I. quien, siendo Delegado de Educación de la India, trabajó en la elaboración del Documento “Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico” (1993) ya que él perteneció a la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación –ICAJE– La presentación que hace el autor del Paradigma Pedagógico Ignaciano como Proyecto Pedagógico Integral es correcta (teniendo en cuenta el contexto epistemológico y pedagógico que aquí presentamos) y, además, lo presenta con validez aun para aquellos que no tienen el mismo camino religioso católico. Nos proporciona así material valioso para el conocimiento y aplicación del Paradigma Pedagógico Ignaciano en el aula de clase.
 - 8.2 El Anexo 2 introduce el documento del P. Luis Fernando Klein S.I. llamado “Guía para el Paradigma Pedagógico Ignaciano” en el cual

recoge aspectos relevantes para la comprensión del Paradigma Pedagógico Ignaciano.

8.3 El Anexo 3 presenta el discurso del P. Peter-Hans Kolvenbach S.I. sobre la “Pedagogía Ignaciana hoy”, pronunciado en Villa Cavalletti, en 1993. Claramente se ve en su discurso que la Pedagogía Ignaciana no se agota en el Paradigma Pedagógico Ignaciano.

8.4 El Anexo 4 presenta un Plan para implementar el Paradigma Pedagógico Ignaciano aprobado por la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación –ICAJE-, en 1997. Es importante ver los puntos clave que allí se enfatizan para la puesta en práctica del Paradigma Pedagógico Ignaciano.

ORGANIZACIÓN DEL TERCER PILAR

PRIMERA UNIDAD

1. Introducción al sentido y desarrollo del Tercer Pilar de la Propuesta Educativa S.I.
2. Presentación del documento: El Paradigma Pedagógico Ignaciano, claves de interpretación.

SEGUNDA UNIDAD

1. Presentación del documento de los Delegados de Educación de América Latina sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano: La Pedagogía Ignaciana en América Latina, aportes para su implementación (1993). Se sugiere estudiar en este documento cada uno de los momentos del PPI que son allí expresados con claridad y precisión.
2. Presentación de algunos aspectos claves sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano y la obra del P. Bernard Lonergan S.I., biografía y método; esta obra ha sido una de las bases para los aportes de los Delegados de Educación de A.L. al Paradigma Pedagógico Ignaciano.
3. Presentación del documento: El Proceso Ignaciano del conocimiento personal. Este documento desarrolla la epistemología subyacente al conocimiento ignaciano y que está comprendida en la obra del P. Lonergan S.I.
4. En este conjunto, se presentan el documento El conocimiento en la mente de San Ignacio (P. Jesús Montero Tirado S.I.) y contiene la

epistemología que se ha indicado y muestra su visión contrastante con otras epistemologías de su época y en la línea de una epistemología integral.

5. Presentación del documento: Algunos “Insights” fundamentales sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano. Este documento presenta unas características distintivas y específicas del Paradigma Pedagógico Ignaciano, a la luz de todo lo anteriormente visto.

TERCERA UNIDAD

1. Presentación del documento sobre la Visión general de la Ética y la Fe religiosa, y los Siete Aprendizajes básicos. Este documento clarifica y sienta las bases para construir una espiritualidad fundamentada en la Ética e, igualmente, una pedagogía concreta y sólida.
2. Presentación del documento sobre la Actividad del Estudiante en la tradición educativa de la Compañía de Jesús. Este documento es constitutivo de la Pedagogía Ignaciana. De hecho, el alumno es el protagonista de su propia educación y aprendizaje.

CUARTA UNIDAD

1. Presentación del documento: Cuadro de integración entre el Paradigma Pedagógico Ignaciano, la Educación Personalizada y algunos instrumentos de la Ratio Studiorum. En este cuadro, de máximo valor, se integran los “momentos” pedagógicos del Paradigma Pedagógico Ignaciano, los instrumentos metodológicos de la Educación Personalizada y algunos instrumentos didácticos de la Ratio Studiorum: la Prelección, la Repetición y la Actividad del alumno. Esta integración permite llevar al aula de clase la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús y, por tanto, presentar ante la sociedad, por parte de nuestros Colegios y Universidades, una pedagogía y metodología propias de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús que la identifican y distinguen.
2. Presentación de algunas nociones básicas sobre la Enseñanza para la Comprensión la cual puede integrarse a la Propuesta Educativa S.I. conservando el Enfoque Personalizado y su coherencia con él.

QUINTA UNIDAD

1. Presentación, para su lectura, de varios ANEXOS que complementan lo visto sobre el conocimiento y puesta en práctica del Paradigma Pedagógico Ignaciano:
Anexo 1: Pedagogía Integral, Robert Slatery S.I., 1996;
Anexo 2: Guía Práctica del Paradigma Pedagógico Ignaciano, Luiz Fernando Klein S.I.;
Anexo 3: Pedagogía Ignaciana hoy, P. Peter-Hans Kolvenbach S.I., 1993;
Anexo 4: Plan para implementar el PPI, propuesto ante la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo –ICAJE- y que fue aprobado por esta Comisión, en 1997.

30. EL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO ENSEÑAR A APRENDER SEGÚN LA PEDAGOGÍA IGNACIANA

1. QUÉ SE PRETENDE CON EL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO?

1.1 Se busca llevar al Aula de clase la Visión Ignaciana expresada en el documento de las Características de la Educación de la Compañía de Jesús. La Visión Ignaciana es una manera específica de ver la vida, la sociedad, a Dios, al mundo, a la persona... es una epistemología en el concepto preciso del término. Implica también una cultura en la cual se encuentra no sólo una epistemología sino también unos valores que subyacen y unos ritos, creencias, hábitos, formas de ser y costumbres que concretan esa “cultura” aquí entendida como “cultura Ignaciana”.

Esto significa que el Paradigma Pedagógico Ignaciano no es una metodología propiamente tal sino, exactamente, la pedagogía más apropiada para llevar al Aula de clase la visión y los principios y valores de la Educación Jesuítica.

Lo que se pone en juego con la aplicación del Paradigma Pedagógico Ignaciano, es si somos o no capaces de llevar a la vida diaria de la Comunidad Educativa la Visión Ignaciana. Sin esta Visión nuestros instituciones educativas perderían su «Ignacianidad» y, en consecuencia, aquello que las distinguiría de cualquier otro Centro Educativo.

El Paradigma Ignaciano es una respuesta a cómo podremos ayudar a las personas a reflexionar sobre sus propias vivencias y a construir significados nuevos y más complejos, desde la Visión Ignaciana. De hecho, el aprendizaje debe conducir a un cambio en el significado de las propias experiencias. Sólo así podrá llegar a ser un aprendizaje significativo. El aporte jesuítico es darle a ese aprendizaje la perspectiva y el estilo ignacianos.

- 1.2 En este sentido, se pretende también con la aplicación del Paradigma Ignaciano, enseñar a los alumnos a aprender según la pedagogía de los jesuitas. La Historia de la Educación muestra que la experiencia educativa de los jesuitas durante cinco siglos, en todo el mundo, ha sido valiosa. El Paradigma Ignaciano, por tanto, es la mejor manera que poseemos en nuestros Centros Educativos para ayudar a nuestros alumnos a formarse integralmente, de acuerdo a esa experiencia educativa tan típica y generalmente reconocida.

2. CÓMO LOS CINCO MOMENTOS DEL PARADIGMA PERMITEN APLICAR LAS CLAVESIGNACIANAS DE FORMACIÓN INTEGRAL?

- 2.1 El Paradigma Ignaciano enseña a ver la realidad en su contexto social y personal. No se busca un conocimiento aislado y estático. Es la realidad dinámica de lo personal, del país y del mundo, la que se tiene en cuenta en el proceso de construir conocimiento. Esta propuesta contrasta con otras estrategias pedagógicas en su manera de aproximarse y percibir la realidad.
- 2.2 El Paradigma Ignaciano incorpora la vida toda al proceso de aprender y de educarse. Integra, en consecuencia, la experiencia, los sentimientos, la motivación, los intereses, el pensamiento y la expresión personal, propias del alumno/a. En verdad, la experiencia humana implica al pensamiento, a la afectividad y a la acción. Estos tres aspectos enriquecen el significado de la experiencia y le son inseparables. A su vez, estos elementos ayudan al alumno/a a hacer su opción por aprender ya que el aprendizaje es una responsabilidad que no puede compartirse.
- 2.3 El Paradigma Ignaciano, a través de la reflexión, enseña a pensar, a analizar críticamente la realidad, a sopesar los diversos aspectos de las cosas, a construir conocimiento... El Paradigma Ignaciano ayuda a que el alumno/a busque la verdad por encima de todo interés (personal, político, ideológico, etc.); el alumno/a aprende a buscar la verdad con sencillez, paciente y humildemente.

Este momento del Paradigma Ignaciano exige de todos los miembros de la Comunidad Educativa una ética muy clara que implica respeto, búsqueda incesante de la verdad y compromiso con la misma verdad y sus consecuencias, una vez hallada. Se aprende un estilo de asumir la vida, de comprenderla y de tomarla en serio.

2.4 El Paradigma Ignaciano nos enseña que la reflexión está unida indisolublemente, en una vida humana comprometida con la acción y que la acción sin el servicio desinteresado a los demás no merece el nombre de compromiso. Para el Paradigma Ignaciano reflexionar no es teorizar. Reflexionar es ya comprometerse, en un primer momento, con la acción en sí misma; es una forma de iniciar y realizar la acción humana.

Un énfasis particular de la acción ignaciana, dentro del Paradigma, está en el compromiso con los excluidos quienes se hacen, por su carencia y fragilidad, preferencialmente merecedores de nuestro compromiso y de nuestro servicio.

2.5 El Paradigma Ignaciano, a través de la evaluación, enseña a buscar resultados, a que las cosas se hagan efectivamente y a que siempre se busque la excelencia; más concretamente, el Paradigma enseña a hacer las cosas correctas y bien hechas desde el principio.

La co-evaluación, por su parte, indica la participación comprometida de los demás, en el aula de clase. La hetero-evaluación introduce el elemento crítico y objetivo al proceso de aprendizaje, y de compromiso con la realidad. La auto-evaluación, finalmente, acostumbra al alumno/a a vivir la transparencia objetiva en su vida.

Este conjunto de momentos en el mismo proceso del Paradigma conducen a un aprendizaje significativo que es la interacción entre los nuevos conocimientos y los conceptos y proposiciones relevantes que el alumno/a ya poseen.

3. ALGUNOS ASPECTOS IGNACIANOS BÁSICOS QUE DEBEN EXPLICITARSE EN LA APLICACIÓN DEL PARADIGMA

3.1 Ante todo, el proceso del Paradigma debe explicitar el objetivo fundamental de la Educación Ignaciana que procura ayudar a formar «hombres y mujeres para los demás y con los demás». Esto supone el interés específico del alumno/a por alcanzar su formación integral, por lograr un servicio comprometido con todos y, preferencialmente, con los excluidos (CE., n. 74-79 y 85-90).

3.2 El proceso del Paradigma debe explicitar también el estilo personalizado en todos sus aspectos fundamentales:

- La atención personal al alumno que es y sigue siendo una característica básica de la educación de la Compañía. Consiste en la relación personal entre el profesor y el alumno/a. Esto favorece al crecimiento del alumno/a en el uso de su libertad (CE., n. 43).
- El plan de estudios centrado en la persona más que en la materia que hay que desarrollar. Esto se justifica a partir de las etapas evolutivas del crecimiento intelectual, afectivo y espiritual de los alumnos, y lleva a re-estructurarlo debidamente (CE., n.42).
- El que cada alumno pueda desarrollar y realizar los objetivos de su proceso educativo a un ritmo acomodado a su capacidad individual y a las características de su propia personalidad (CE., n.42).
- La participación activa del alumno de la cual depende, en gran parte, su crecimiento, madurez y autonomía, necesarios para el desarrollo de su libertad. El camino hacia esta participación activa del alumno incluye ofrecerle tiempo para el estudio personal, oportunidades para el descubrimiento y la creatividad, y una actitud de reflexión continua. El cometido del profesor, en este contexto, consiste en ayudar a cada estudiante a aprender con independencia y a asumir la responsabilidad de su propia educación (CE., n. 45).
- El estímulo para intentar infundir alegría en el aprendizaje y un buen deseo de aprender en el alumno que permanezca más allá de los días pasados en la institución educativa (CE., n. 46).
- La atención pastoral mirada como una dimensión de la «cura personalis» o atención personal al alumno/a. Esta atención pastoral posibilita que las semillas de fe y compromiso religioso crezcan en cada uno capacitándolo para reconocer el mensaje del amor de Dios y a responder adecuadamente a él (CE., n. 63).
- La adaptación a «tiempos, lugares y personas» como criterio ignaciano personalizado y contexto imprescindible de un proceso dinámico de crecimiento interior y social (CE., n. 147).

- El educador aparece, en este contexto, ante todo, como un testigo de los valores y principios ignacianos, como un facilitador del proceso de crecimiento personal del alumno/a y como una presencia educativa que acompaña en la búsqueda de la verdad (CE., nos. 42-48). Se le pide que llegue a familiarizarse de tal manera con el Paradigma que lo realice en el Aula con satisfacción y gusto personal.

3.3 El proceso del Paradigma, además, debe explicitar el discernimiento personal y comunitario que se desarrolla ordinariamente en el mismo dinamismo del Paradigma, a través de la reflexión y en el compromiso por la acción, marcando un estilo ignaciano propio y distintivo (CE., n. 76 y la nota 74).

3.4 Se debe explicitar, también, la excelencia en los procesos y en los resultados y en la forma ordinaria de hacer las cosas bien hechas (CE., n. 107 a 115).

3.5 La autoridad debe explicitarse como un servicio y un liderazgo, en un clima de participación corresponsable continua y natural (CE., 137 a 142). Sin este ambiente institucional la aplicación del Paradigma Ignaciano chocaría inevitablemente.

3.6 Es importante ayudarse, en la aplicación del Paradigma Ignaciano, de los instrumentos que la educación moderna proporciona y a los cuales hoy se da gran significación y utilidad, tales como las Inteligencias primordiales (la Inteligencia Intelectual, la Inteligencia Emocional y la Inteligencia Espiritual), las Inteligencias Múltiples, los Estilos de Aprendizaje, los Hemisferios Cerebrales, el Constructivismo, etc.

Estos diversos y nuevos aportes de las ciencias no sólo enriquecen la implementación del Paradigma Ignaciano sino que permiten integrar los avances de la Ciencia y Tecnología al servicio del modo ignaciano de aprender.

4. CONTEXTOS INSTITUCIONALES IMPLICADOS EN LAS «CARACTERÍSTICAS» Y CONSTITUTIVOS DEL PARADIGMA IGNACIANO

4.1 La aplicación del Paradigma Ignaciano en el Aula de clase implica la puesta en marcha de todos los aspectos que distinguen la Renovación Ignaciana y que se encuentran en el documento de las Características de la Educación de la Compañía de Jesús.

Los contextos institucionales tienen que ver, por tanto, con los siguientes aspectos fundamentales indicados en el Documento Corporativo:

4.1.1 Un Centro Educativo de la Compañía se identifica como tal cuando la Visión Ignaciana se aplica efectivamente en sus principios, en sus valores y en su modo de proceder institucional.

4.2.2 Un Centro Educativo de la Compañía es un instrumento apostólico. A los Jesuitas se les confía, junto con los colaboradores seculares, la misión de hacer del Colegio o la Universidad un instrumento apostólico de servicio y de formación integral.

4.2.3 Un Centro Educativo de la Compañía se distingue por ser una Comunidad Educativa en la cual se comparte el trabajo apostólico educativo entre jesuitas y laicos como compañeros apostólicos y «amigos en el Señor».

4.2.4 A un Centro Educativo de la Compañía lo identifican algunos criterios fundamentales de acción, constitutivos de su visión ignaciana.

- El primero de estos criterios es la claridad respecto al fin de la educación jesuita.
- El segundo, es ayudar a lograr una formación integral, inspirada y dirigida por un humanismo cristiano.
- El tercero, se refiere a las exigencias de nuestra Misión hoy, es decir, «el servicio a la fe y la promoción de la justicia, el diálogo y la inculturación» (Cfr. CG. 34).
- El cuarto, enfatiza una educación dirigida por la excelencia humana integral.

- El quinto, indica la educación centrada en la persona o educación personalizada.
- El sexto, se refiere a una estructura tal del centro que sea corresponsable y participativa. Esto promoverá el Liderazgo Ignaciano.

4.2.5 Un Centro Educativo de la Compañía está abierto y se relaciona con otras instituciones educativas a nivel de redes locales, nacionales e internacionales con el fin de hacer «más universal» y más eficaz el servicio.

* * * *

31. LA PEDAGOGÍA IGNACIANA EN AMÉRICA LATINA APORTES PARA SU IMPLEMENTACIÓN¹ 1993

El presente documento fue elaborado por los Delegados de Educación de la Compañía de Jesús en América Latina, a partir de su XIV Reunión Regional Anual, celebrada en mayo de 1991 en Checa, Ecuador, y aprobado finalmente en la XVI Reunión Regional Anual celebrada en Cali, Colombia, en junio de 1993.

INTRODUCCIÓN

La publicación de las Características de la educación de la Compañía de Jesús (1986) fue recibida muy positivamente en todas las instituciones educativas de los jesuitas. En ellas queda definida la identidad de tales instituciones de la Compañía en los tiempos de hoy.

Esas directrices y orientaciones fueron luego especificadas y traducidas en cada provincia, según los desafíos y las necesidades del propio contexto local, nacional y regional. De ahí surgieron los propios “Planes apostólicos”, “Proyectos educativos”, “Propuesta del centro” o “Carta de principios”. Mediante tales documentos se promovió la divulgación y paulatina asimilación de las Características en los diversos centros de educación.

En el proceso de su aplicación concreta, se ha experimentado, sin embargo, la necesidad de una metodología más específica y operativa. Para responder a tal necesidad, ICAJE, Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación, bajo la coordinación del P. Vincent Duminuco, Secretario General para el Apostolado Educativo, ha elaborado el documento *Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico* (Ignatian Pedagogy: a Practical Approach), de próxima publicación. Tal documento supone, obviamente, que en cada región se habrán de hacer todavía las adaptaciones culturales pertinentes.

¹ Se presenta en este documento los dos primeros capítulos y un anexo del documento original elaborado por los Delegados de Educación de América Latina en 1993 por considerarse pertinentes al proceso que lleva el libro. El tercer capítulo y el segundo anexo se refieren a la puesta en práctica del Paradigma Pedagógico Ignaciano a nivel institucional.

Los Delegados de Educación de las Asistencias de la Compañía de Jesús en América Latina, deseosos de asumir tal responsabilidad y de impulsar esa tarea en continuidad y coherencia con esos dos documentos, ofrecen con estos Aportes las líneas fundamentales para la adaptación e implementación práctica en nuestras instituciones educativas de este continente.

PEDAGOGÍA IGNACIANA APORTES LATINOAMERICANOS

El documento elaborado por el ICAJE es para todos nosotros el marco de referencia compartido con las otras regiones de la Compañía de Jesús en el mundo. Al realizar ahora un primer esfuerzo por adaptarlo a nuestro propio contexto, señalamos como elementos específicos en América Latina y como algo que nos debe guiar en la aplicación progresiva de la pedagogía ignaciana los siguientes puntos:

- a) La referencia explícita a nuestro propio contexto y la invitación a asumirlo como referente en nuestras planeaciones y en nuestro trabajo educativo.
- b) El retomar la experiencia vivida en este Continente durante las últimas décadas: en estos años ha habido un fructuoso esfuerzo por aprender a descubrir al Señor en los rostros sufrientes del continente. Esta tarea nos ha llevado a unir el análisis de la realidad con el discernimiento apostólico. En ese esfuerzo descubrimos que el paradigma pastoral propuesto por la conferencia episcopal en Medellín (ver-juzgar-actuar) se enriquece y aclara median-te los cinco pasos con que resumimos el proceso paradigmático de los ejercicios.
- c) La decisión de enmarcar el trabajo de nuestras instituciones educativas dentro del conjunto del Plan Apostólico de cada una de nuestras Provincias, dispuestos al mutuo apoyo y colaboración que eso requiere con las demás áreas de nuestro trabajo.

La intención fundamental de las presentes páginas es sugerir caminos concretos y adaptados a nuestra realidad Latinoamericana, de modo que en nuestros colegios y en todas las formas de nuestro servicio educativo se logren la renovación y los cambios necesarios de la institución, de las personas y de la práctica educativa.

Tres son los presupuestos fundamentales de estos Aportes:

Primero, el fin de todo el servicio educativo de la Compañía de Jesús, derivado de la misión del servicio de la fe y de la justicia, es impulsar la formación de las personas que constituyen la comunidad educativa, para que todos podamos cooperar a la transformación de nuestra realidad social, en justicia, amor y verdad.

Segundo, para encaminarnos a tal tarea, el proceso pedagógico ha de inspirar y dinamizar los cuatro elementos que definen toda institución educativa: sus objetivos y políticas generales; la formación de las personas y sus relaciones interpersonales; la estructura organizacional; los procesos administrativos y las técnicas educativas. Se subraya así que las orientaciones y propuestas de las Características y del planteamiento práctico son aplicables no sólo en el trabajo académico y el aula, sino en todos los ámbitos que comprende una labor educativa.

Tercero, para lograrlo, hay que echar mano de una metodología cabal, que se define en tres campos fundamentales:

- a. La formulación de los objetivos, opciones y presupuestos teóricos que lo inspiran.
- b. La explicitación de los caminos, llamados frecuentemente “paradigmas”, con los que se procede para obtener tales objetivos.
- c. La proposición de técnicas, mecanismos e instrumentos que permitan llevar a la práctica el paradigma elegido.

Las “Características de la educación de la Compañía de Jesús” exponen ampliamente los objetivos, opciones y presupuestos. El documento “Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico” sugiere, en sus diversos apéndices, algunas técnicas y mecanismos operativos, a nivel de ejemplo.

Prestamos ahora especial atención al Paradigma Pedagógico porque en él se descubre el proceso que puede guiar operativamente toda nuestra actividad en cada uno de los cuatro elementos que define la institución educativa. Las técnicas y recursos con que se vive cada paso del Paradigma pueden ser múltiples, unos más aptos para unas personas u otras, para un tiempo u otro. Sin la referencia unitaria que da el Paradigma, podemos caer en un mero mecanismo repetitivo, impersonal, e infructuoso.

En estas páginas de Aportes presentamos dos capítulos básicos y un anexo:

I. El Paradigma Pedagógico Ignaciano.

II. Los sujetos del Paradigma.

Anexo 1: Presupuestos del Paradigma Ignaciano

Con estos Aportes se propone un camino, es decir un paradigma que, desde el contexto de la propia historia, busca llegar a la acción que exige el servicio y el seguimiento de Jesús en nuestros días.

Pretenden asumir la pedagogía que surge de la espiritualidad ignaciana tal como ha quedado configurada en la vida y documentos de San Ignacio, como la Autobiografía, las Constituciones, el Diario Espiritual, las Cartas, y, sobre todo, en los Ejercicios Espirituales, que inspira lo demás.

Estas notas están destinadas, ante todo, a los mismos delegados o secretarios de Educación de las diversas provincias y países de América Latina, a los rectores, responsables y colaboradores de cada uno de los colegios e institutos de educación formal en que trabaja la Compañía de Jesús, y a cuantos prestan su servicio en las obras de educación y promoción social que se inspiran en la experiencia de San Ignacio. Pensamos que pueden ser aplicables en la organización y realización de eventos de formación de adultos, educadores, funcionarios, padres de familia y exalumnos.

Es cierto, como lo subraya el documento Paradigma Ignaciano, que la “Pedagogía ignaciana, está inspirada por la fe. Pero incluso aquellos que no comparten esta fe pueden hallar experiencias válidas en este documento, porque la pedagogía inspirada por San Ignacio es profundamente humana y consecuentemente universal”.

Como los anteriores documentos, también éste habrá de quedar sujeto a una adaptación y evaluación ulterior, sobre la base de la experiencia que vaya dándonos su aplicación concreta. En esto hemos de tener particularmente en cuenta, como hemos dicho, la autobiografía de San Ignacio, las Constituciones, y los demás documentos, como la Ratio Studiorum, con que se desarrolla y expresa la Espiritualidad Ignaciana y el modo de proceder en el servicio educativo a lo largo de la historia.

I. EL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO

La Espiritualidad Ignaciana es esencialmente humanizadora. El padre maestro Ignacio concibe el proceso de santificación vinculado al proceso simultáneo de perfeccionamiento humano.

El P. Peter Häns Kolvenbach, hablando del Humanismo Cristiano de Ignacio y de la tradición de la Educación Jesuítica desde el Siglo XVI, dice: “esta forma de entender la relación de Dios con el mundo implica que fe en Dios y afirmación de todo lo que es verdaderamente humano son inseparables una de otra... Fe y promoción de lo humano van de la mano”.

El proceso de conversión-santificación y el proceso pedagógico van así unidos.

El paradigma (camino) de la Pedagogía Ignaciana es la estrategia que eligen los educadores y los educandos:

1. Para redescubrir su propia realidad personal y “ordenarla” (EE. Nº 1) mejorándola progresivamente hasta la plenitud;
2. Para reubicarse en la realidad envolvente en el mundo, y ser el “instrumento apto en las manos de Dios” y trasformarlo.

Es una mediación entre los “sujetos” y el “mundo”.

Es un instrumento para la mejor interpretación de la realidad y para el cambio.

Es un proceso (psicosocial) que inspirado en la espiritualidad ignaciana, la encarna en nuestra pedagogía.

El Paradigma Pedagógico Ignaciano es un proceso, consciente y dinámico, que se realiza en cinco momentos, sucesivos y simultáneos, porque cada uno de ellos se integra con los demás, de tal manera, que se afectan e interactúan durante todo su desarrollo.

La aplicación de este proceso pedagógico no se refiere exclusivamente al proceso educativo a nivel del aula y de la relación educador-educando; es necesario aplicarlo también a todo el entorno institucional que lo soporta ya que de lo contrario podría darse el peligro de contradecir institucionalmente lo que se pretende lograr. Toda la institución educa.

Los cinco momentos² del Paradigma son:

- Situar la realidad en su contexto.
- Experimentar vivencialmente.
- Reflexionar sobre esa experiencia.
- Actuar consecuentemente.
- Evaluar la acción y el proceso seguido

1. CONTEXTUALIZAR LA REALIDAD

Es poner el tema, el hecho y sus protagonistas en su realidad, en sus circunstancias. La contextualización consiste en situar en su circunstancia al sujeto y a aquel aspecto de la realidad que se quiere experimentar, conocer, apropiarse y transformar. Precisamente, el punto de arranque para San Ignacio es situarse en la “vera historia”, es decir, enfrentar la realidad. Tal contexto supone ver los condicionamientos sociales, económicos, políticos y culturales, que pueden distorsionar la percepción y comprensión de la realidad, el dinamismo de la fe y la situación personal del individuo.

La contextualización puede hacerse en el sitio “in situ” o “a distancia”. No cabe duda que la mejor manera de contextualizar es hacerlo en el lugar, recomponiendo allí los hechos, viendo allí a los protagonistas y circunstanciando allí el tema.

Así hacen los jueces cuando reconstruyen un accidente o un delito, presunto o real. Eso es lo que hizo San Ignacio cuando viajó a Tierra Santa, y allí, en su lugar, contemplaba los hechos y las palabras de Jesús, observando hasta los más mínimos detalles, por ejemplo, cómo eran y en qué dirección estaban las huellas de los pies de Jesús.

Pero no siempre ni todo se puede contextualizar en el mismo sitio donde se produjeron o producen los hechos, donde actuaron o actúan los protagonistas.

Por eso, San Ignacio propone y pide al ejercitante la otra alternativa: contextualizar a distancia.

² Los Delegados de Educación llaman “pasos” a los “momentos” del Paradigma Pedagógico “pasos”. Parece más pertinente, con base en la reflexión actual sobre el Paradigma Pedagógico, llamar “momentos” al proceso epistemológico que con ellos se va realizando progresivamente (Nota del editor).

La distancia física, incluso el cambio de ambiente y lugar para hacer los ejercicios (cuando éstos no son en la vida diaria) no le eximen al ejercitante de contextualizar. San Ignacio le pide como primer paso de la contemplación que haga “la composición de lugar”, y en él ubique a los protagonistas, los hechos (lo que hace), sus palabras (lo que hablan), etc.

El maestro, si no lleva a los alumnos a los barrios marginales, a las fábricas, a las instituciones y lugares cuyos protagonistas y hechos nos interesan, puede hacerlo alternativamente en el aula.

La composición de lugar, la contextualización, será, entonces, un ejercicio intencional y consciente que dará realismo e iluminará el sentido original de los hechos, sus protagonistas y sus temas.

Se trata, por tanto, de un ejercicio en el que priman los lenguajes que activan la imaginación y la capacidad de reconstruir y visualizar el lugar y las circunstancias, donde se produjeron o producen los hechos y actuaron o actúan sus protagonistas.

Desde un principio la comunidad cristiana vivió este dinamismo de asumir e interpretar su propio contexto histórico y sólo así pudieron prestar su servicio. Este es el significado siempre nuevo de la encarnación: “y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Así, el seguimiento de Jesús es histórico y ocurre en una situación concreta.

El contexto latinoamericano en que actualmente la comunidad vive, puede describirse, por ejemplo, de la siguiente manera: Nuestras sociedades se enfrentan actualmente a un proceso pluriforme, complejo, antagónico, pluricultural y secularizante. Ante grupos humanos extraordinariamente ricos, millones de hombres padecen el hambre, la miseria, la violencia. A pesar de la búsqueda por salvaguardar el derecho y la paz, la vida se ve amenazada porque el hombre parece haberse convertido en el mayor depredador del hombre y del planeta.

También se constata, cada vez más, una fuerte despersonalización, en que el hombre ya no es él en sí mismo sino un número más de estas grandes sociedades. La Iglesia, por siglos centro de inspiración dominante, es actualmente mirada como una institución marginal donde su voz es una más entre otras y, por lo tanto, ya no es la única y la definitiva.

Ignacio visualizó un mundo semejante, pero su mirada de la realidad no lo llevó a la desesperanza, sino al descubrimiento de cómo Dios actúa en la historia de los hombres y de los pueblos. El proceso pedagógico de San Ignacio comienza por enfrentar la realidad, descubrir las causas del mal y la injusticia y dejarse llevar por la fuerza del “Espíritu de vida”.

Así también al nivel del individuo, Ignacio antes de empezar a acompañar a una persona en los Ejercicios Espirituales, se dio cuenta de lo importante que era para ella estar abierta a los movimientos del Espíritu, si había de obtener algún fruto del proceso que se disponía a iniciar. Basado en este conocimiento previo Ignacio se formaba una idea sobre la aptitud del ejercitante para comenzar la experiencia; sobre si esa persona sacaría provecho de los Ejercicios completos o sería preferible una experiencia abreviada.

De la misma manera, la atención personal, que es una característica distintiva de la educación jesuita, requiere que el profesor conozca la vida, los sentimientos, las inquietudes, los intereses de sus alumnos, conozca el contexto concreto en el que tiene lugar el enseñar y el aprender.

Para esto último el docente debe ser capaz de reconocer los diferentes ritmos y los diversos estilos de aprendizaje de sus estudiantes y sus diversos tipos de inteligencias. Debe ser capaz de clasificar los tipos de nociones propuestos en el programa de su materia o disciplina, sea por su grado de complejidad o abstracción, sea por su ubicación dentro de una determinada taxonomía, sea por su naturaleza en sí: nociones que pueden ser descubiertas por el alumno o reveladas o que precisan ser enseñadas por el docente. Ubicar el aprender y el enseñar en su contexto también significa que el profesor coloque atención y aproveche las diferentes vías de acceso al aprendizaje: la sensación, la emoción, el sentimiento, la intuición y la razón. Con estos datos, el docente sabrá qué experiencias diseñar para obtener un mayor provecho académico, tanto cuantitativo como cualitativo.

Al nivel de la institución es preciso contextualizarla de manera similar para llegar en un momento dado a descubrir las posibles influencias de los condicionamientos sociales en ella, en su estructuración en los estilos de gestión y en el tipo y calidad de las relaciones interpersonales de todos los miembros de la comunidad educativa y, por otro lado, de qué manera la institución educativa incide o puede incidir en la realidad social más amplia.

2. EXPERIMENTAR

Aunque esta expresión es muy rica y en el uso común encierra múltiples significados³, dentro del Paradigma asume un sentido preciso que es necesario explicar.

Enfrentado el propio contexto —“La vera historia”— San Ignacio invita a que quien se ejercita (en nuestro caso, alumnos, profesores, la comunidad educativa toda) “sienta internamente” lo que ve, mira, contempla. Esto lleva a experimentar, a sentir tristeza, vergüenza, confusión ante el mal; gozo, impulso para entender dónde y por qué se experimenta eso; deseo de seguir adelante; anhelo de encontrar cómo salir de tal situación o cómo responder ante tanto bien recibido.

La experiencia, en este sentido, es la apertura radical del sujeto a toda la realidad. Es toda forma de percepción tanto interna como externa. La experiencia es la noticia informe y previa, carente aún de cualquier significado que puede emerger. Dejar de ser experiencia en el momento en que es entendida, cuando la persona se responde a la pregunta que la impulsa a sentir, a imaginar, a inquirir, a buscar. En este nivel del Paradigma, el sujeto está presente a sí mismo en cuanto mero receptor de datos, de sus propias operaciones sensibles y afectuosas.

En este nivel, la persona estrictamente hablando, no sabe de qué se trata lo que está sintiendo, percibiendo, registrando.

La experiencia es *conditio sine qua non* de todo conocimiento humano.

Los cauces de esa experiencia son los que comúnmente llamamos “sentidos”: ver, oír, oler, gustar, y tocar, además del propio sentir interno de sí mismo, surgido de esas mismas sensaciones externas, de la memoria, la imaginación, la afectividad.

Por lo tanto, la tarea educativa fundamental en este nivel de conciencia consiste en desarrollar, en la persona, la capacidad de atender, de estar atento a percibir la realidad y los fenómenos que están ocurriendo.

³ Usamos la palabra experiencia para expresar sabiduría, familiaridad con un determinado campo de la vida años de quehacer acumulado en un oficio, así decimos: la experiencia es madre de la ciencia; la voz de la experiencia; a la luz de la experiencia; después de una larga experiencia; con 50 años de experiencia, etc.

3. REFLEXIONAR

Este tercer elemento del Paradigma es el que más propiamente recoge la actividad intelectual. Es el lugar en que se da la apropiación y por ende su humanización.

En los Ejercicios, este paso se designa como Reflectir. Con este ejercicio o paso se impulsa el preguntarse qué es lo que se ha vivido en la experiencia, cuál es su significado, qué relación tiene con cada una de las dimensiones de nuestra vida y de la propia situación.

La psicología del pensamiento y/o de la inteligencia ofrece actualmente muchas teorías sobre la reflexión. El tema está cada día más desarrollado y sigue siendo debatido e investigado.

La pedagogía, sirviéndose de la psicología como ciencia auxiliar, ha incorporado ya algunas de ellas con diferentes resultados.

Siendo conscientes de ello y teniendo en cuenta que San Ignacio hace pasar al ejercitante por diversos modos y clases de reflexión, hemos decidido referirnos solamente a dos manifestaciones básicas de la reflexión Ignaciana, para facilitar la comprensión del Paradigma y evitar entrar en debates de teorías y corrientes psicológicas.

Entre los procesos de reflexión, distinguimos dos operaciones fundamentales: entender y juzgar.

3.1. ENTENDER

Entender es descubrir el significado de la experiencia. Es establecer las relaciones entre los datos vistos, oídos, tocados, olfateados, etc. Es el chispazo que ilumina lo que se presentaba en penumbras, en la percepción sensible.

Entender es lo que permite al sujeto conceptuar, formular hipótesis, conjeturas, elaborar teorías, definiciones, suposiciones.

Partiendo de la experiencia como requisito indispensable e impulsado por el dinamismo intencional de su conciencia, el sujeto accede a un nivel superior en el proceso del conocimiento: el de la intelección.

Entender es un punto de llegada para las preguntas que surgen de la experiencia, pero es un punto de partida para la reflexión que busca la verificación, la certificación, de que se ha entendido correctamente.

La persona entiende cuando puede responder a la pregunta: ¿Qué es esto? ¿Por qué es así?

La inteligencia humana le sale al paso activamente a todo contenido de la experiencia, con la perplejidad, la admiración del ímpetu, la intención de descifrarlo, de codificarlo, de entenderlo.

Para tener un chispazo inteligente sobre qué es “entender”, se tiene que estar dentro del proceso de aprender, o al menos, se tienen que actualizar en uno mismo, procesos previos de aprender.

El entender requiere: a. La autenticidad para reconocer que la persona está ante algo que no entiende; b. una atención cuidadosa a las ocasiones en que uno mismo ha entendido o no ha podido entender y, c. el uso repetido de experimentos personales en los que, al principio, uno está genuinamente intrigado y luego comprende.

La tarea educativa fundamental para utilizar este nivel de conciencia, consiste en asumir los dinamismos de nuestro proceso intelectual: se aprende a ser inteligente.

3.2. JUZGAR (VERIFICAR)

La segunda operación de la mente humana contenida en el término reflexionar del paradigma, es la de juzgar. Emitir un juicio es verificar la adecuación entre lo entendido y lo experimentado; entre la hipótesis formulada y los datos presentados por los sentidos.

Así como la experiencia estimula el inquirir, y el inquirir es la inteligencia que se pone a sí misma en acto, el concepto en que se formula el significado estimula a la reflexión que es la exigencia consciente de la racionalidad; ella la ordena y la sopesa, ya sea para juzgar y completar el proceso, o para dudar y así renovar el inquirir.

Mediante el juicio, la persona accede al ámbito de la verdad, de la objetividad, de los valores, conocidos como tales. Un juicio verdadero ofrece a la verificación de los otros el contenido de lo que afirma o niega independientemente del sujeto en el que se gestó ese conocimiento.

Con el juicio se completa el proceso del conocer humano, porque no basta la combinación de las operaciones de los sentidos (experimentar) y del entender.

Por el juicio puede descubrirse y valorarse la distinción entre el hecho y la ficción, la lógica y el sofisma; el juicio permite valorar lo que aportan al conocimiento racional o simbólico la filosofía y el mito, la historia y la leyenda; el juicio posibilita comprender y diferenciar la astronomía y la astrología, la química y la alquimia, la medicina profesional y la popular.

Con el juicio emerge un nivel de conciencia superior al del entender: el de la reflexión crítica.

El sujeto accede a él cuando puede responderse a la pregunta ¿es realmente así? La respuesta, el juicio, se expresa en su forma más lacónica por la expresión: Sí o No.

Sin embargo el conocer humano no se puede poner en el juzgar excluyendo el experimentar y el entender. Hacer juicios independientemente de toda experiencia es hacer a un lado los hechos y olvidarse del contexto y de la realidad.

La formación crítica en la educación consiste, por tanto, en aprender a respetar las exigencias de la verificación: cuidar que se cumplan las condiciones para que una intelección pueda constituirse en realidad afirmada.

4. ACCIÓN

El proceso que vamos describiendo quedaría truncado si terminara en el entendimiento, la verificación y el juicio crítico sobre la materia o experiencia estudiada. El aporte decisivo de la Pedagogía Ignaciana consiste en desafiar a la persona a dar un paso más: asumir una postura personal frente a la verdad descubierta, revelada o construida y a actuar en coherencia con ella.

La acción es entendida como la manifestación operativa de una decisión libremente asumida para la transformación de la persona y de la realidad institucional y social en que vive.

Dentro del paradigma, esta definición de la acción, como su cuarta etapa, se operacionaliza en dos momentos:

4.1. LA DECISIÓN

Aunque el proceso del conocer humano, ingrediente sustancial y constitutivo del paradigma ignaciano, quede cabalmente realizado con el juicio, el dinamismo de la conciencia no termina ahí. La afirmación o negación que constituye el juicio como expresión de la reflexión crítica, es el soporte de un ulterior nivel de conciencia: ante la verdad el sujeto se revela, emerge como persona responsable y libre. Se revela una creación original.

La persona es convidada a tomar una decisión sobre qué hacer con la verdad conquistada durante su proceso personal de aprendizaje. Para ello, pondera diversas alternativas de acción, elige lo que quiere realizar y mueve su voluntad para efectuarse libremente por aquella alternativa que percibe como la más conducente para alcanzar el fin que pretende.

Ignacianamente, para decidir con rectitud se requiere deliberar, es decir, ponderar las razones en pro o en contra de cada una de las alternativas y los movimientos o mociones que se experimentan en cada una de ellas. Tras esta deliberación quien se ejercita debe elegir y someter luego su elección a la confirmación. Las meditaciones de Dos Banderas (EE. nn.135 ss.), Tres Binarios (nn. 149 ss.), Tres grados de Humildad (nn.164 ss.), y las Reglas de Elección en los diversos tiempos espirituales (nn.169 ss.) son, en este momento, la referencia que se necesita para comprender la riqueza de este paso del Paradigma.

Libremente el sujeto hace de sí mismo lo que es él; nunca en esta vida estará terminada su obra, siempre se halla en proceso, siempre se trata de un logro precario, del que puede resbalarse, caer, despedazarse.

En este nivel, el dinamismo de la conciencia se manifiesta ya no por el deseo de conocer y de conocer correctamente, sino como el eros del espíritu humano que abraza la realidad humana para trasformarla porque la ama.

Este es el nivel de la decisión auténtica, objetivo y fin de los Ejercicios ignacianos.

Desde una perspectiva humana, el nivel de la elección explícita los imperativos éticos de la persona, su dimensión axiológica.

Desde una perspectiva cristiana nos encontramos ante la tarea de buscar y hallar la voluntad de Dios.

En ambos casos se trata de liberar nuestra libertad para elegir auténticamente; para el cristiano, es la vida en el Espíritu. El discernimiento es la metodología elaborada por Ignacio para realizar este proyecto.

Decidir es trascender la reflexión crítica, la verdad descubierta, por el bien amado, por el valor. Decidir es operativizar el auténtico ser del hombre: “ser para los demás”. Decidir es asumir la visión del mundo que resulta del experimentarnos amados por Dios-Fe para transformar la realidad con criterios de justicia, hacia la implantación del reino.

En este nivel la tarea educativa fundamental es el desarrollo de la libertad y de la responsabilidad.

4.2. LA OPERACIONALIZACIÓN

Luego pasa a la concretización de dicha elección discurriendo y procurando los medios, modos y tiempos que le permitan efectivamente actuar, asumiendo valores, actitudes y conductas consistentes y consecuentes con su elección ya que “El amor se muestra más en las obras que en las palabras”.

Para eso, todas las experiencias de aprendizaje propuestas por la escuela, en la sala de aulas o fuera de ella, deben ser diseñadas de tal modo que posibiliten, además del gusto por aprender activa y reflexivamente, canalizar las fuerzas motivacionales que surgen frente a la conquista del aprendizaje (la conquista de la verdad), elementos básicos que mueven al hombre hacia el compromiso y hacia la acción. Ignacianamente hablando, el compromiso y la acción deseada, libremente elegida por el individuo, debe estar orientada por el magis, el mejor servicio a Dios y a nuestros hermanos.

5. EVALUACIÓN

Por evaluación se entiende una revisión de la totalidad del proceso pedagógico seguido a lo largo de cada uno de los pasos del Paradigma, para verificar y ponderar en qué medida se han realizado fiel y eficientemente y, por otra parte, en qué grado se han obtenido los objetivos perseguidos, en términos de cambio y transformación personal, institucional y social.

La evaluación, por lo tanto tiene en consideración necesariamente dos aspectos: 1. Revisión de procesos y 2. Ponderación y pertinencia de resultados.

5.1. REVISIÓN DE PROCESOS

Revisar los procesos es volver a prestar atención y enfocar el pensamiento sobre los procesos mismos en los que se ha estado involucrado, así como también sobre los contenidos manejados, actividades realizadas y los medios utilizados en cada uno de los pasos del Paradigma, para constatar su idoneidad, su articulación y su eficiencia, para, consecuentemente, reforzarlos, mejorarlos o cambiarlos.

Esta revisión de procesos puede y debería darse de dos formas complementarias entre sí:

5.1.1. Una es la evaluación que se realiza al final de un proceso, unidades o subunidades de trabajo, para ver retrospectivamente y ponderar la interrelación dinámica de procesos, contenidos, actividades en cada uno de los participantes en relación con la eficiencia y eficacia para conseguir los fines y buscar elementos que mejoren esos procesos.

5.1.2. Otra es esa misma evaluación realizada no en momentos terminales o cuasiterminales, sino diacrónicamente, a lo largo de su desarrollo, con el fin de poder mejorarlo y readaptarlo, en su mismo desenvolvimiento, a las condiciones del sujeto. Esta evaluación formativa implica varios aspectos:

Proceso de diagnóstico: este aspecto asume la dinámica de identificar, aclarar, definir y concretar el punto de partida del sujeto (persona o institución) que está en el proceso del Paradigma, para poder ajustar este proceso a la situación específica del mismo, y pueda ser lo más provechoso para el fin que se pretende. Este aspecto del diagnóstico, en la etapa inicial del Paradigma, puede aportar muchos de los elementos a ser contemplados y tenidos en cuenta en la contextualización; y a lo largo del Paradigma funciona como el actualizador de la contextualización, además de ayudar a reformular y a acomodar los otros pasos del Paradigma.

Proceso de mejoramiento: con los aportes del diagnóstico constante, el proceso formativo está siempre en permanente adaptación para responder a las necesidades personales de cada uno, mejorando cualitativamente toda la dinámica con los ajustes adecuados.

Proceso de ayuda personal: teniendo en cuenta con el acompañamiento diagnosticante las potencialidades y condicionamientos específicos de cada sujeto, ya sea individual, social o institucional, y pudiendo adecuar el proceso del Paradigma a cada necesidad específica, el proceso se convierte en una dinámica constante de ayuda personal.

5.2. PONDERACIÓN Y PERTINENCIA DE RESULTADOS

Además de la dinámica continua que tiene que promoverse en la revisión - evaluación de los procesos-, es necesario también, periódicamente y en determinados momentos, hacer cortes para analizar lo que va quedando como pasado, ponderar los objetivos conseguidos en el período culminado y examinar la pertinencia de los resultados.

5.2.1. PONDERACIÓN DE LOS OBJETIVOS CONSEGUIDOS

Todo el proceso de la Pedagogía Ignaciana está orientada a conseguir unos determinados objetivos, concretados y manifestados de alguna manera en el documento de las Características. Por lo tanto, es importante examinar detenidamente si los procesos promueven y consiguen esos objetivos, que, en último término tienen que configurar la persona comprometida en su fe con la justicia y el “ser para los demás”.

Además de confirmar la consecución de los objetivos, se han de analizar todos los elementos que han contribuido a ello, para detectar las causas y factores que lo han impedido o limitado, en caso de que no se hayan conseguido. En el caso de que todo parezca positivo, la evaluación reconfirmará y reforzará los procesos y elementos que más hayan contribuido a conseguir el fin; en el caso negativo, crea la ocasión de cambios para corregir todo lo que se vea necesario para tal efecto e introducir nuevos elementos encaminados a superar los resultados anteriores.

5.2.2. PERTINENCIA DE LOS RESULTADOS

La evaluación tiene que analizar y examinar si los objetivos conseguidos responden o están dentro de las orientaciones hacia los fines últimos que se presenten. Así, la pertinencia no hace referencia solamente a la posibilidad de haber conseguido o no los objetivos buscados, sino también puede y debe cuestionar la validez de los mismos, teniendo como punto de referencia los fines últimos.

En una sociedad presionada por el dinamismo del constante cambio, el tiempo transcurrido entre la planificación y su realización puede darse tanto a nivel personal como a nivel institucional o social. Los cambios de contextos, por ejemplo, pueden afectar muy profundamente cualquier planificación, proceso o estrategia. Acciones y recursos que pueden ser útiles en un determinado con-texto, y puede no serlo en otro distinto.

Como se puede comprender, la evaluación cuestiona todas las etapas del Paradigma; pero no se queda en el mero cuestionamiento. La evaluación examina los resultados del proceso, busca las causas y sus posibles superaciones o remedios y, por lo tanto, reabre el camino para seguir avanzando.

Hoy en día la tecnología educativa ha dado valiosos aportes a los enfoques de la evaluación. Hay mucho que se puede aprovechar, con tal que se haga uso de ella con sentido crítico.

Indicadores de que el proceso y sus resultados van en la línea de lo que funda-menta y orienta la propia vida y de la institución educativa son, por ejemplo, la paz y la alegría, la audacia y la creatividad, el aumento de esperanza, el consenso con que toda la comunidad asume la decisión.

II. LOS SUJETOS DEL PARADIGMA

En los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, como en su pedagogía. Todos aprenden: ejercitantes y director, alumnos y maestro. Pero para que ese aprendizaje sea posible se le exigen ciertas condiciones a cada uno.

En primer lugar, se les pide actitudes fundamentales como:

- a. Generosidad, apertura y disponibilidad: “Con grande ánimo y libertad” (EE., 5) y continuidad “con todas sus fuerzas” (EE., 169).
- b. Que busquen sinceramente el cambio (“ordenar su vida”), y si el deseo no fuere total, al menos estar con “deseo de tener deseos”, “moviéndose, poniendo todas sus fuerzas para venir al contrario” (“agere contra”) (cfr. Anotaciones 12 y 16).
- c. Que el maestro y alumnos (Director y ejercitantes) mantengan el diálogo con una actitud recíproca de mutuo respeto y estima, “presuponiendo que todo buen cristiano ha de estar más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla” (EE., 22).

El maestro debe partir de la realidad concreta de cada alumno (educación personalizada) (Ignacio recomienda al director de Ejercicios Espirituales (Anotaciones 6 a 10; 18, 19, 20) que considere la hipótesis de situaciones en que al empezar se puede encontrar el ejercitante). Y en cada caso debe plantear el proceso pedagógico según su realidad, según sus necesidades y según sus potencialidades (EE, 76).

El educador ignaciano, inspirado en el modo como Dios mira y apuesta por los hombres (Meditación de la Encarnación) tiene fe en el hombre (efecto Pygmalión) y sabe que no obstante las limitaciones de cada alumna y alumno, todos podrán llegar a niveles progresivos de madurez y plenitud. Desde la fe en los alumnos y en su potencial de cambio, se hace profesional de la esperanza.

El alumno es actor y sujeto de la educación. El maestro es facilitador y compañía que respeta el proceso de cada uno. La Pedagogía Ignaciana es activa y participativa. Ignacio no da contenidos que el ejercitante tenga que aprender; el ejercitante aprende lo que descubre y experimenta en sus Ejercicios. La Pedagogía Ignaciana considera que la acción es constitutiva del conocimiento. En la Espiritualidad Ignaciana, los sujetos de la educación no son sólo el alumno y el maestro, son también sujetos todos los miembros de la comunidad.

La parte décima de las constituciones aporta pautas inspiradoras para la pedagogía cuando describe cómo la comunidad asume la corresponsabilidad de la vida y el crecimiento de todos y el modo cómo el superior debe animarlos y gobernarlos.

NOTAS AL PARADIGMA IGNACIANO

1. DESDE LA PERSPECTIVA DEL CARISMA IGNACIANO.

El presupuesto fundamental de Ignacio, la convicción central de toda su vida y de su proyecto apostólico es que Dios actúa directamente en su criatura, en la persona; y que, por lo tanto, el ser humano, es capaz de experimentar directa-mente en sí mismo la acción de Dios. (Cfr. Rahner, K., palabras de Ignacio de Loyola a un jesuita de hoy y la Anotación 15 de los EE.). Desde esta convicción, los EE. son un instrumento para propiciar, facilitar, conducir ese encuentro de la persona con Dios (Cfr. Ibíd.).

La educación para Ignacio es un instrumento apostólico en la medida que sirva para que el hombre se libere y se entregue a la acción del Espíritu. No en el sentido de instrumento de manipulación con el que se somete a los educandos a un determinado proyecto de dominación.

Es la experiencia de Dios, del “Deus semper maior”, lo que da origen al “magis” como característica de la espiritualidad y por ende de la educación ignaciana. -Magis- como la calidad de la respuesta del hombre libre a un Dios que se descubre progresivamente como el que nos amó primero y se nos entrega cada vez más. No como criterio de competencia ni de exaltación personal entre compañeros.

Finalmente, la imitación, el seguimiento de Cristo en este proceso educativo, es vista como el proceso de liberación del mismo Jesús, en cuanto hombre y de su auténtico desarrollo humano (cfr. Características, Nos. 21, 37, 38, 39).

2. FE, JUSTICIA Y DISCERNIMIENTO EN EL PARADIGMA IGNACIANO.

Todo esquema tiene el riesgo de que, al simplificar excesivamente la realidad y presentarla estática, la distorsione y la prive de su riqueza existencial.

Sin embargo, tiene la ventaja de ayudarnos a entender esa misma realidad de ponernos en el camino de la apropiación de la misma e incluso de su dinamismo intrínseco.

Con este propósito se ofrecen las reflexiones siguientes sobre la ubicación y el papel que tiene el Paradigma en la redefinición que de su propio fin propone la Compañía de Jesús a partir de la C. General XXXII: el servicio de la fe y la promoción de la justicia que esta fe implica.

La fe, antes de plasmarse en contenidos, verdades afirmables y afirmadas, se presenta como un impulso en la persona.

Ese dinamismo se desencadena a partir de la experiencia religiosa fundamental: sentir internamente que somos amados por Dios. Esta es la gracia, el regalo de Dios a todo ser humano.

De esta experiencia, de esta forma inicial de enamoramiento resulta una determinada manera de ver, de contemplar el mundo, a la manera de Dios: “Y vio Dios que todo era bueno”. O como lo expresa el Principio y Fundamento: “y todas las otras cosas sobre el haz de la tierra son para ayudarlo a conseguir su último fin”.

La justicia, como consecuencia de la fe, entendida así, es la voluntad de transformar la realidad para que realmente sea lo que Dios quiere: para restituir a cada persona y a cada cosa lo que es propio suyo, su función salvífica, su condición de ser medio adecuado para alcanzar el último fin, para que el hombre viva y viva en plenitud; vistas así las cosas, se entiende por qué la justicia es el mínimo de caridad que puede ser exigido en las relaciones entre personas. Pero por encima de la justicia hay mucho más por construir.

Así también adquiere su justa dimensión la forma en que Ignacio entiende el amor: está más en las obras que en las palabras.

Ahora bien, el nexo entre la fe, (experiencia de Dios que ama) y la justicia, (mi respuesta a la pregunta ante el crucificado “qué debo hacer por Cristo”), pasa por una mediación que, en palabras de Ignacio, es el discernimiento espiritual. Es el quehacer de la persona que quiere vivir en el espíritu: el trabajo permanente de escudriñar en sus mociones (movimientos de los espíritus) qué es lo que Dios quiere de él.

Es una tarea de reflexión en la fe para elegir la acción que más conduce a la justicia, a la implantación del reino.

Así pues, sin querer reducir indebidamente el dinamismo de estos términos, podemos afirmar que en el Paradigma Ignaciano el lugar privilegiado de la fe es el de la Experiencia; el de la justicia, es por excelencia la Acción; y el lugar propio del discernimiento, es la Reflexión.

3. DESDE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA:

Entendemos por antropología filosófica la reflexión seria y sistemática, conforme al método trascendental, sobre todo, aquello que está implícito al hablar de persona humana, de ser humano, como estructuras constitutivas de su actuar en cuanto hombre. Y puesto que en la perspectiva ignaciana el foco de atención es el Hombre Cristo Jesús, de quien pedimos en cada meditación “conocimiento interno... para que más le ame y le siga” (EE., 104), la antropología a que nos referimos aquí es una antropología filosófica cristiana.

Desde esta antropología el constitutivo último de la persona es su conciencia entendida como presencia del sujeto a sí mismo a través de sus operaciones.

Esta conciencia no es todavía conocimiento, ni se identifica con el conocer; lo precede y es más amplia que las operaciones cognoscitivas.

Precisamente, en cuanto conciencia experiencial, nos permite ese contacto directo con Dios que San Ignacio llama mociones y que se da en nosotros sin que tengamos un concepto de Dios.

Conforme a esta antropología, la formación tradicional de la filosofía Aristotélico-Tomista del ser humano como animal racional se sustituye por una nueva manera de entender al hombre dinámica, sistemática y existencial.

El ser humano está constituido por un conjunto dinámico de operaciones intencionales y conscientes estructuradas en cuatro niveles: el de la Experiencia, el de la Intelección, el del Juicio y el de la Decisión, interrelacionados y recurrentes que producen resultados acumulativos y progresivos.

Esta concepción nos permite explicar y delimitar técnicamente los elementos centrales del Paradigma Ignaciano.

Desde la antropología filosófica cristiana fundamental, podemos sustentar en su cabal significado y en su sentido de trascendencia plena, la finalidad de la educación ignaciana, en paralelo con la formulación del propósito fundamental, del fin de los ejercicios:

“Ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea” (cfr. EE. 21).

Expresamos la finalidad última de la educación ignaciana en su máxima sencillez:

La Educación Ignaciana busca liberar a la persona de toda atadura (al tener, al poder, al saber, al honor, etc.) que coarte su auténtico ser-en-el-Mundo, para que pueda expresar, en el Espíritu, su propia palabra única e irrepetible como proyecto personal para el servicio de los demás.

En palabras del P. Pedro Arrupe: “Formar hombres y mujeres para los demás”.

32. EL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO Y LA OBRA DEL P. BERNARD LONERGAN S.I. (1904 - 1984)¹

Nace en Buckingham/Ottawa, Canadá.

Estudios en Heythrop/Oxford, en Londres y en la Universidad Gregoriana.

Profesor de teología dogmática en Montréal y en la Universidad Gregoriana (1953-1965).

Miembro de la Comisión Teológica Internacional (1969-1974).

OBRAS

- INSIGHT, 1957
- COLLECTION, 1967
- VERBUM, 1967
- THE TRASCENDENTAL METHOD, 1968
- GRACE AND FREEDOM, 1971
- METHOD IN THEOLOGY, 1973

MÉTODO TRASCENDENTAL

Es el esquema básico de las operaciones que se realizan en todo Proceso Cognoscitivo.

¹ Se presenta aquí una breve Biografía, las obras y una síntesis básica del pensamiento de Bernard Lonergan S.I. porque su estudio filosófico y epistemológico ayuda a comprender mejor la epistemología subyacente al Paradigma Pedagógico Ignaciano. En este contexto, el PPI se constituye de unos momentos pedagógicos que interactúan a todo lo largo del proceso del conocimiento. Los Delegados de Educación de América Latina, entre 1989 y 1993, elaboraron sus Aportes al PPI con base precisamente en el pensamiento de Bernard Lonergan S.I. Este documento es una invitación a profundizar el pensamiento de Bernard Lonergan S.I. Cfr. Insight, estudio sobre la comprensión humana, 2 volúmenes, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México D.F., 2004, 942.

MÉTODO

Es un esquema normativo de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos.

EL ESQUEMA FUNDAMENTAL DE LAS OPERACIONES

Las operaciones del esquema son:

ver, oír, tocar, oler, gustar, inquirir, imaginar, entender, concebir, formular, reflexionar, ordenar y ponderar la evidencia, juzgar, deliberar, evaluar, decidir, hablar, escribir.

CARACTERÍSTICAS DE ESTAS OPERACIONES

1. Estas operaciones son transitivas, tienden-a, son intencionales o tienen intencionalidad.
2. Estas operaciones pertenecen a un operador que recibe el nombre de sujeto. El sujeto siempre que realiza una de estas operaciones es consciente de sí mismo operando. Por tanto, tiende-a los objetos y es consciente.
3. El sujeto puede llegar, a partir de los datos de consciencia y a través del inquirir, del entender, del reflexionar y del juzgar, a afirmaciones acerca de los sujetos conscientes y de sus operaciones. Es su capacidad de «introspección» (proceso de objetivación de los contenidos de la consciencia).
4. Hay que distinguir diferentes niveles de consciencia y de intencionalidad:

NIVEL EMPÍRICO: en el cual tenemos sensaciones, percibimos, imaginamos...

NIVEL INTELECTUAL: en el cual inquirimos, llegamos a entender, expresamos lo entendido, elaboramos las presuposiciones y implicaciones de nuestra expresión.

NIVEL RACIONAL: en el cual reflexionamos, ordenamos nuestras evidencias, hacemos juicios sobre la verdad o falsedad, la certeza o probabilidad de una afirmación.

NIVEL RESPONSABLE: en el cual nos interesamos por nosotros mismos, por nuestras operaciones por nuestras metas, etc. y deliberamos acerca de las posibles vías de acción, evaluamos, decimos y tomamos nuestras decisiones.

Todas las operaciones de estos cuatro niveles son intencionales y conscientes.

Además, por cada nivel que ascendemos nos hacemos más plenos y más conscientes.

De esta manera, las diferentes operaciones producen en el sujeto modos cualitativamente diferentes de ser conscientes y de intencionalidad o de tender-a².

PRECEPTOS TRASCENDENTALES.

1. SÉ ATENTO
2. SÉ INTELIGENTE
3. SÉ RAZONABLE
4. SÉ RESPONSABLE³

² Obsérvese que cada momento del Paradigma Pedagógico Ignaciano tiene su referente en alguno de los Niveles propuestos por Lonergan. Esto implica que el PPI es, ante todo, una epistemología con momentos pedagógicos, a través de la cual se comparten los valores y principios de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús.

³ Estos Preceptos Trascendentales son autoevidentes para cada persona y, además, son el fundamento de toda Ética. Por esta razón, se presentarán a continuación dos documentos que proponen el esquema fundamental de la Ética en comparación con el esquema que maneja la creencia religiosa, cualquiera que ella sea. Y se complementará con los Siete Aprendizajes básicos que son la base para una convivencia civilizada.

33. EL PROCESO IGNACIANO DEL CONOCIMIENTO PERSONAL¹

1. La Espiritualidad Ignaciana busca el mejor desarrollo posible de las potencialidades de la persona; esto significa que es una Espiritualidad constitutivamente humanizadora. El proceso de santificación en Ignacio de Loyola está vinculado así al proceso del perfeccionamiento humano. En este sentido, el servicio a la fe y la promoción de la justicia se unen inseparablemente, como observa el P. General (Discurso de Villa Cavalletti, «Pedagogía Ignaciana Hoy», 1993).
2. El sujeto cognoscente ignaciano tiene como punto de partida unos presupuestos distintos a la realidad cognitiva tradicional:
 - 2.1 Es un ser contemplado desde una Visión Espiritual; es un ser llamado a la perfección: «el hombre es creado para alabar...»
 - 2.2 Esta perspectiva espiritual vincula inseparablemente a la persona con el proceso humanizador de ir logrando su realización personal.
 - 2.3 Además, lleva a la persona a re-descubrir la propia realidad y a re-ordenarla, tal como se indica en los Ejercicios Espirituales (n.1).
 - 2.4 Lo lleva también a ubicarse en la realidad que le rodea para ayudar a transformarla. Supone que el sujeto cognoscente llegará a ser más plenamente «instrumento en las manos de Dios».
 - 2.5 La interacción del sujeto y el objeto es un proceso dinámico que ayuda al sujeto a construirse como persona y como cognoscente.

¹ Este trabajo se presentó en la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación –ICAJE–, en Roma, en Abril de 1997, a nombre de los Delegados de Educación de América Latina quienes acababan de presentar sus Aportes para la comprensión del Paradigma Pedagógico Ignaciano, con base, como se ha dicho, en los estudios filosóficos de Bernard Lonergan S.I.

2.6 Además, esa realidad interactuante, es una realidad que debe estructurarse e institucionalizarse de tal manera que la persona y su entorno sean coherentes pues, de lo contrario, el conocimiento no tendría consistencia.

La concepción ignaciano del sujeto cognoscente introduce, además. Un dinamismo espiritual imprescindible que supera y profundiza lo meramente racional y es el discernimiento espiritual. Este discernimiento espiritual coloca al sujeto bajo la fuerza del Espíritu quien iluminará y fortalecerá la decisión final.

Estos elementos modifican sustancialmente la concepción tradicional del sujeto cognoscente.

El acto de conocer es, en consecuencia, para Ignacio, un proceso consiente y dinámico, que se realiza en cinco etapas sucesivas y simultáneas, porque cada una se integra con las demás, de tal manera que se afectan e interactúan durante todo su desarrollo.

Cada momento del Paradigma Pedagógico Ignaciano, además, es un aspecto nuevo y dinámico que va haciendo más complejo y profundo el conocimiento humano a la vez que compromete al sujeto enteramente con una acción sobre el mundo y sobre la realidad personal y social.

En este marco anterior, los momentos del proceso del Paradigma Pedagógico Ignaciano pueden unirse dinámicamente así:

- Situar la realidad en su contexto;
- Experimentar vivencialmente;
- Reflexionar sobre esa experiencia;
- Actuar conscientemente;
- Evaluar la acción y el proceso seguido.

El Paradigma Pedagógico Ignaciano, en consecuencia, es un «Enseñar a aprender según la Pedagogía Ignaciana».

3. Hay algunos aspectos claves que merecen destacarse en este proceso cognitivo:

- Se parte de unas estructuras dinámicas de la mente que conducen con su acción a construir el conocimiento y a comprometerse en la acción.

- El contexto se convierte en parte constitutiva del conocimiento.
- La experiencia es punto de partida y clave para la reflexión y el aseguramiento del compromiso por la acción.
- La reflexión da el sentido al contexto y a la experiencia; es, además, el primer paso de la acción. Con la reflexión se llega a un climax sin el cual no habría avance en el conocimiento y la acción sería ciega. La reflexión incluye el entender y el juzgar.
- En el momento de la decisión, o sea, el inicio de la acción, Ignacio desafía a la persona a dar un paso más: a asumir una postura personal frente a la verdad descubierta, revelada o construida, y actuar en coherencia para transformarse y ayudar a transformar la realidad social e institucional.
- En los Ejercicios Espirituales este dinamismo de la conciencia se manifiesta no ya por el deseo de conocer y conocer correctamente sino de transformar la realidad porque la ama; de ahí surge el dinamismo ignaciano de «en todo amar y servir!». Esto significa actualizar el auténtico ser del hombre y de la mujer para llegar a ser “personas para los demás!».
- La evaluación en este proceso es una toma de conciencia del proceso mismo para revisarlo enteramente y también ponderar la pertinencia de los resultados.

CONCLUSIÓN

El Paradigma Pedagógico Ignaciano es un dinamismo en espiral ascendente. Supone el Enfoque Personalizado como acompañamiento y estímulo en el proceso del conocimiento o, lo que es lo mismo, en el proceso de compromiso con la realidad.

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA ANTROPOLOGÍA IGNACIANA

Es iluminador comprender algunos elementos que constituyen la antropología ignaciana y que distan mucho de una antropología tradicional. Se encuentran a lo largo de las fuentes ignacianas como son sus escritos fundamentales.

El ser humano es capaz de experimentar directamente en sí mismo la acción de Dios. Esta nota característica fundante procedía de la convicción

profunda de Ignacio de que Dios actúa directamente en su criatura, en la persona!

Esta experiencia de Dios da origen al “magis” como característica típica de la Espiritualidad Ignaciana y, en consecuencia, de la Educación Ignaciana. El “magis” se convierte así en la calidad de la respuesta del hombre libre a un Dios que se descubre progresivamente como el que nos amó primero y se nos entrega cada vez más.

Esta conciencia del hombre es la presencia del sujeto a sí mismo a través de sus operaciones, más allá de las cognitivas, y que le abre a las mociones que en Ignacio son la clave para alcanzar el contacto directo con Dios.

De acuerdo a esta antropología ignaciana, la formulación tradicional de la filosofía aristotélico-tomista del ser humano como “animal racional» se sustituye por una nueva manera de entender al hombre, dinámica, sistemática y experimental.

En este conjunto de antropología y proceso del conocimiento ignacianos consiste la ruptura epistemológica implicada en la presentación del Paradigma Pedagógico Ignaciano y ahí está, igualmente, su profunda novedad.

34. EL CONOCIMIENTO EN LA MENTE DE SAN IGNACIO

Apuntes para la epistemología de la Pedagogía Ignaciana¹

Jesús Montero Tirado, S.I.

INDICE

1. Introducción
2. Potencial cognitivo del ser humano
3. El sentido critico como garantía del conocimiento
4. El conocimiento como estrategia
5. El conocimiento y el contexto
6. El conocimiento y la experiencia
7. El conocimiento y la reflexión
8. El conocimiento y la acción
9. El conocimiento y la evaluación
10. El proceso del conocimiento y los recursos para conocer
11. La construcción del conocimiento
12. El conocimiento y la emoción
13. El conocimiento ignaciano para la Pedagogía Ignaciana

¹ El estudio sobre el conocimiento en la mente de Ignacio de Loyola es parte constitutiva de la Propuesta Educativa y Pedagógica de la Compañía de Jesús. Es, además, una tarea fascinante pues en ella convergen el estudio de la epistemología y la sorpresa de hallarse ante una persona como Ignacio de Loyola quien, sin proponerse elaborarlo conceptualmente, logró concebir y expresar en su vida y en sus escritos una epistemología que actualmente es admitida como integral e integradora.

Como expresa el autor “el modo que Ignacio tiene de entender el conocimiento y los procesos mentales para conquistarlo nos ofrecen no sólo principios y criterios globales, sino sugerencias de ejercicios, estrategias, de métodos y hasta de evaluación de nuestros conocimientos y sus procesos para adquirirlos, asimilarlos y construirlos”(cfr. abajo, p. 13).

El Autor, Jesús Montero Tirado S.I., es actualmente el Coordinador del Sector de Educación de la Conferencia de Provinciales de A.L., -CPAL-. Es Jesuita de la Provincia del Paraguay. Este artículo relevante fue presentado en México en el 2003. Email: jmontero@conexion.com.py

1. INTRODUCCIÓN.

Es muy difícil ubicar a San Ignacio en las corrientes de la epistemología. No sólo porque el intento con razón podría ser considerado anacrónico y porque él jamás intentó definir su manera de entender el conocimiento ni ubicó sus reflexiones en las coordenadas de la filosofía, sino sobre todo porque cuanto dice del conocimiento parte de sus experiencias cognitivas extraordinariamente complejas y sutiles y de un talante antinómico que simultáneamente refleja la mente del místico y la del hombre eminentemente práctico y de acción.

La personalidad de San Ignacio da para considerarlo en lo más alto de la metamística y al mismo tiempo calificarlo como modelo de hombre emprendedor y creativo de extraordinaria capacidad de liderazgo y gestión. Para corroborar lo primero basta leer su Diario Espiritual y su Autobiografía; y para lo segundo es suficiente con recordar la creación de la Compañía de Jesús y su inmediata y acelerada expansión con diversidad de hombres y pluralidad de obras apostólicas por todo el mundo.

Este ensayo pretende solamente abrir la ventana para introducirnos en el estudio de cómo San Ignacio entendía el conocimiento, de acuerdo a lo que él mismo nos ha dejado escrito en el texto de sus Ejercicios Espirituales. La narración de sus procesos íntimos en busca de conocimientos trascendentes, tal como ha quedado recogida en su Autobiografía y en el Diario Espiritual ofrece elementos muy significativos para comprender su modo de conocer y de entender el conocimiento. Pero el estudio de esas dos obras suyas no serán objeto de este trabajo.

Al hablar del conocimiento “en la mente” de San Ignacio me estoy refiriendo en primer lugar a la manera en que él ha buscado, procesado y conseguido los conocimientos en la intimidad de su mente, es decir, a sus experiencias cognitivas; y, en segundo lugar, al modo cómo él entiende el conocimiento, de acuerdo a las actividades y procesos mentales que propone al que hace los Ejercicios Espirituales.

Ambas perspectivas del tema confluyen, porque lo que Ignacio propone al ejercitante para alcanzar conocimientos surge como propuesta de sus experiencias personales. San Ignacio no es un pensador teórico, sino un maestro que da a conocer lo que sabe, que fundamentalmente aprendió en la experiencia.

Desde el principio quiero dejar claro que no voy a entrar en el debate sobre cuál de las teorías del conocimiento sería la mejor para confrontarla con lo que piensa de él San Ignacio. Cuando hablo de conocimiento me refiero “al proceso por el que la persona es capaz de transformar el material sensible que recibe del entorno, convirtiéndolo en símbolos, codificándolo y almacenándolo en la mente de manera que pueda recuperarlo en posteriores comportamientos adaptativos”.

Este concepto elemental es válido y aplicable a la expresión “conocimiento” que usa San Ignacio. No porque el conocimiento en San Ignacio sea un proceso elemental, sino porque ese concepto mínimo se da todas y cada una de las veces que San Ignacio habla del conocimiento.

2. POTENCIAL COGNITIVO DEL SER HUMANO.

San Ignacio cree en el potencial cognitivo del ser humano. Está convencido por su experiencia personal de que la mente humana puede conocer la realidad superando los condicionamientos del tiempo; no importa si los hechos son del pasado y pertenecen a la historia o son del futuro, que diseñamos como proyecto (“¿Qué he hecho?, ¿Qué hago? ¿Qué voy a hacer por Cristo?”.[53]). El tiempo no es obstáculo para el conocimiento.

Ignacio recurre a la historia y pide al que realiza los ejercicios que “tome su fundamento verdadero” y “discurra y razone por sí mismo y halle alguna cosa que le ayude un poco a entender más o a sentir la historia, ya sea por el razonamiento propio, ya sea porque el entendimiento es iluminado por inspiración divina” [2]. Y así mismo para el pasado personal propone que el ejercitante “traiga a la memoria” [50-52] [71] [206] [[[229] [234] y frecuentemente [120] lo que hizo o vivenció, para actualizar en la mente lo que se quiere conocer y valorar.

Tampoco lo es el espacio. El espacio es coordenada ineludible en los ejercicios de Ignacio. Para lograr el conocimiento hay que contextualizar el objeto (hecho, persona, idea, sentimiento, cosa) que se pretende conocer. En cada ejercicio hay que componer el lugar, para ubicar la realidad en su sitio y en él descubrir las circunstancias, que afectan y condicionan la escena y a sus protagonistas, y los impregnan de sus características [140 y 144].

Por la misma razón la distancia y la ausencia tampoco son obstáculos para lograr el conocimiento. La “vista de la imaginación” [47][53][65][66][91][122]

puede hacerlo todo presente, con la máxima verosimilitud y realismo. Y nosotros mismos nos podemos hacer presentes en todos los escenarios de todos los tiempos. [114].

Cuanto existe interesa a la curiosidad insaciable de Ignacio. Su mirada y su conocimiento no son científicos, pero no por eso son falsos. Los ojos de sus sentidos, los ojos de su imaginación, los ojos de su mente y los ojos de su espíritu, se abren ante todo lo existente, incluyendo en la existencia no sólo toda la vida personal: los hechos, los comportamientos, las emociones, los sentimientos, las ideas, los recuerdos las tendencias y mociones, los afectos ordenados y desordenados...todas las vivencias y su valor [139], sino también el mundo entero [63], el cosmos y la misma vida e intimidad de Dios [104]. Y esos ojos abiertos bucean todo lo existente para contemplarlo [230-237] reflexivamente [233, 235,236,237], y así poder conocer la grandeza, belleza y sentido de todo, y en todo descubrir y reconocer la presencia, la acción, el trabajo y el amor de Dios.

3. EL SENTIDO CRÍTICO, COMO GARANTÍA DEL CONOCIMIENTO.

El “optimismo” de San Ignacio sobre el poder cognitivo de la mente humana es audaz. Está en el polo opuesto del “escepticismo”. Cree en el potencial de cada persona para conocer la materia y el espíritu, la naturaleza, lo humano y lo divino, lo presente y lo ausente, a través del tiempo y del espacio. Pero de todo lo cognoscible, donde la superdotada “inteligencia intrapersonal” (para seguir la tipología de Howard Gardner) de Ignacio ha destacado, ha sido precisamente en el campo de los procesos íntimos y los laberintos de la mente. En este campo ha aportado conocimientos de relevancia histórica, llegando a unos niveles de profundidad, insólitos para su época y nada comunes en la nuestra.

Su optimismo no es ingenuo, es crítico. Ignacio es rebelde ante la realidad, no la acepta por su mera existencia, presencia o apariencia, desconfía de ella y por eso se sitúa con ojos de contemplación, que, siendo auténtica contemplación, es paradójicamente tan crítica, que explícitamente la llama “meditación visible” [47], y es tan perspicaz que logra incluso convertir la palabra y su significación en objeto de contemplación [249] [254s]. No es el sentido común ni la percepción espontánea o cualquier tipo de reflexión primaria lo que garantiza el acceso a la realidad que queremos conocer. San Ignacio previene al ejercitante que “piense bien” [341], que observe atentamente “el discurso de los pensamientos” [333], que no se deje sorprender

por los pensamientos de la desolación [317] que reflexione constantemente [194] [233] [235, 236, 237], que discurra con el entendimiento [50,51,53] [60] [54] [180] [182] [234], que razone [199], más aún, que busque razones [361] y decline las “razones aparentes” [329] [351], que rumie las ideas para dominarlas [189] [342], que se concentre en el tema [127], que tenga en cuenta lo que observa [344], que examine atentamente [338], que pondere la significación de la palabra [258], que “considere razonando” [181] [182], “que descubra las astucias del enemigo” [7], que esté advertido” [164], que “ocupe la principal parte del entendimiento en la consideración” de lo que está evocando [214], incluso que “investigue” [135] y aprenda a “discernir” no sólo ideas y sentimientos, sino el espíritu que le mueve y sus manifestaciones características [336]. Es decir, pone en acción las múltiples formas del pensamiento más crítico, para asegurarse que va por el camino correcto para alcanzar lo que busca.

Una lectura analítica del texto de los Ejercicios Espirituales revela la riqueza de sinónimos y de diversas formas de pensamiento y actividad mental que Ignacio usa y hace usar al ejercitante, demostrando así el rigor con que plantea la criticidad del conocimiento.

4. EL CONOCIMIENTO COMO ESTRATEGIA.

Querer conocer y conocer es y ha sido pasión constante del ser humano desde las orígenes de su existencia. Y el poder de esta pasión es el que ha hecho posible y sigue haciendo posible el desarrollo de la humanidad con el crecimiento incontenible de recursos para dar cada día más posibilidades de calidad a la vida. Lo que sucede a nivel de humanidad se produce igualmente a nivel personal. Desde niños todos sentimos el placer de aprender y el deseo insaciable de conocer todo lo que nos rodea y a nosotros mismos.

El hecho de que la mayoría de la humanidad no tenga la calidad de vida justa, deseada y posible es precisamente porque el conocimiento no llega a todos por igual, justamente cuando el conocimiento se ha convertido en el mayor medio de poder. Alvin Toffler, en su famoso bestseller “Cambio de poder” ha hecho ver cómo el conocimiento se ha constituido en la más valiosa fuente de riqueza y poder. Toffler afirmó que el conocimiento es de fácil transferencia para todos, ya que nadie lo pierde al compartirlo, y consecuentemente que en la sociedad del conocimiento se acortarán las distancias socioeconómicas y será posible superar la pobreza. Los hechos están demostrando lo contrario, porque la concentración de conocimientos es

acumulativa y el abismo entre quienes producen conocimientos y los controlan y quienes no tienen acceso a ellos es cada día mayor. Es evidente que el conocimiento se ha convertido en un bien, en un valor estratégico.

Para San Ignacio el conocimiento es una estrategia. Con él se reforma la vida para mejorarla, se le da calidad reubicándola en sus verdaderas coordenadas y se la revitaliza en su plenitud.

Los conocimientos no son resultado de una actividad aislada, para Ignacio los conocimientos se producen en las relaciones, lo que acrecienta su valor estratégico, ya que en la antropología ignaciana el hombre es esencialmente un ser en relaciones, que se realiza en ellas. Por los conocimientos la persona queda en condiciones de responder y ubicarse mejor ante su entorno. Por otra parte no sólo no son resultado de una actividad aislada, sino que son resultado de una actividad compleja. Como analizaremos más adelante, son productos de complejas actividades mentales, intelectuales y espirituales estratégicamente orientadas y procesadas.

Ignacio le da valor estratégico al conocimiento porque está convencido de que hay una íntima relación entre el conocimiento y la vida [139.2]. Gracias al conocimiento podemos encontrarle sentido a nuestra vida y a cuanto sabemos que existe [23] [233], darle dirección a nuestro ser [139], proyectarlo y alcanzar autonomía [169].

El conocimiento es también una estrategia para nuestra expansión personal. Por su mediación entramos en las realidades, que mientras son desconocidas no nos ofrecen acceso ni nos pertenecen, pero terminan siendo nuestras y parte de nosotros mismos al contemplarlas, internalizarlas simbólicamente, reproducirlas, desentrañarlas y apropiárnoslas mental y afectivamente.

¿Cuál es el espacio en el que Ignacio se mueve para alcanzar nuevos conocimientos estratégicos? Ignacio no hace ciencia, ni filosofía, ni siquiera teología como tal, que las hizo en sus estudios de las Universidades de Alcalá de Henares, Salamanca y La Sorbona de París; Ignacio elige estratégicamente el espacio de la espiritualidad. No por evasión ni desinterés por el mundo, los hombres y las mujeres con quienes le ha tocado vivir, sino por compromiso con ellos, para ayudarles a encontrar “el conocimiento de la vida verdadera”.

Desde la espiritualidad pone los conocimientos al servicio de la “vida verdadera” en acción para el cambio de las personas, de la sociedad y del mundo [145].(Ver “Educación ignaciana y cambio social” de J. Montero Tirado).

Estratégicamente Ignacio propone desde el primer momento al ejercitante que conozca el plan de Dios [23], la ubicación que le corresponde entre todo lo existente y el poder con que cuenta por ser hijo de Dios.

Para que esa situación de privilegio no frustre el proyecto de Dios, estratégicamente le propone al ejercitante que conozca bien, profundamente, íntimamente sus debilidades y limitaciones (“sus pecados”) y, al mismo tiempo, que comprenda el desorden, la malicia y el daño que ellos hacen y los aborrezca, de manera que ese aborrecimiento sea motivador para el cambio personal y a su vez que conozca la malicia y el daño que hace el espíritu mundano, de manera que aborreciéndolo, lo elimine de su vida [63]. Todo ello en el contexto de conocer y experimentar el poder transformador de la comprensión, la misericordia y el amor de Dios.

El conocimiento de sí mismo, del mundo y del amor de Dios son estrategias fundamentales para generar el cambio radical.

Estratégico es también el conocimiento interno de Cristo [104], porque ese conocimiento hace posible crecer en el amor y el seguimiento del mismo Cristo [104 y 105].

El conocimiento es estrategia para la alegría. Contemplando a Cristo resucitado y “su oficio de consolar” [224], nuestra alegría tendrá su más sólido fundamento, tanto que ni la muerte podrá arrebatarla.

Y es también estrategia para “en todo amar y servir” [233]. Conocer internamente “tanto bien recibido” y “reconociéndolo” podremos lograr la grandeza de ser capaces de “amar en todo” y sentir gozosamente la belleza y el poder transformador de dedicarse a servir.

Ignacio podría haber elegido otra estrategia para promover estos valores espirituales profundamente humanos y humanizadores, pero de hecho ha elegido el conocimiento como estrategia fundamental en todos sus ejercicios espirituales.

5. EL CONOCIMIENTO Y EL CONTEXTO.

(Ver J. Montero Tirado. “El contexto en la pedagogía ignaciana”. Cap. Del libro: “Espiritualidad y Educación. Una propuesta ignaciana”, de próxima aparición).

6. EL CONOCIMIENTO Y LA EXPERIENCIA

Ver J. Montero Tirado. “La experiencia en la pedagogía ignaciana”. Cap. Del libro: “Espiritualidad y Educación. Una propuesta ignaciana”, de próxima aparición).

7. EL CONOCIMIENTO Y LA REFLEXIÓN

Ver J. Montero Tirado. “La reflexión en la pedagogía ignaciana”. Cap. Del libro: “Espiritualidad y Educación. Una propuesta ignaciana”, de próxima aparición).

8. EL CONOCIMIENTO Y LA ACCIÓN.

Ver J. Montero Tirado. “La acción en la pedagogía ignaciana”. Cap. Del libro: “Espiritualidad y Educación. Una propuesta ignaciana”, de próxima aparición).

9. EL PROCESO DEL CONOCIMIENTO Y LOS RECURSOS PARA CONOCER.

Según San Ignacio, al conocimiento se llega por un largo camino mental. No importa si el tiempo invertido es tan súbito como la intuición o el “insight”, tan lúcido “que ni se duda ni se puede dudar” [175]. El recorrido, sea consciente o inconsciente, tiene pasos con la secuencia de un proceso. El primer paso lo dan los sentidos. Es un paso fundante y radical, que está en la raíz de todo conocimiento. Cuando San Ignacio habla de los “sentidos interiores”, como cuando habla de “la vista de la imaginación” [47] [53] [65] [91] [122], o de “los cinco sentidos de la imaginación” [121], o de la “aplicación de los cinco sentidos” [66.67.68.69] [122.123.124.125] [132] [134] [208]

[226], o sólo de dos sentidos, es decir, “ver, mirar, oír” [106.107.108] [114.115.116] [194], no se está refiriendo al paso fundante, sino a la salida de otro puerto ya construido, desde el que se llegará también a conocimientos, que vendrán cargados de otro tipo de información, “noticias” o vivencias.

Lo que el ejercitante ha de observar, para contemplar o meditar, es siempre algo “traído de la memoria” [50] [51] [52] [71] [120] [206] [229] [234] o “traído de la historia” [102] [111] [137] [150] [191] [201] [219], cuya reconstrucción se le encarga a la imaginación [140] [143] [passim] y a la memoria. En la “contemplación” y en la “meditación visible” con esos dos pasos anteriores empieza a configurarse la “representación mental” de la realidad.

El valor que Ignacio le da a esa representación mental es tan relevante, que por eso insiste en que el ejercitante componga mentalmente el lugar, concretando los datos, circunstancias y características, que hagan más fácil construir la representación. Porque toda la construcción del conocimiento y de sus connotaciones se ha de hacer partiendo de dicha representación mental. El ejercicio del “llamamiento del rey temporal que ayuda a contemplar la vida del rey eterno” [91ss]. y el de “las dos banderas” [137ss] pueden ser ejemplos expresivos de la importancia que Ignacio le da a este paso de la configuración de la representación mental.

A partir de este momento, Ignacio pone en juego todo el potencial mental, intelectual y espiritual del ejercitante atacando con todos sus recursos para ponerse en condiciones de que Dios le conceda alcanzar el objetivo. Los conceptos y los juicios brotan casi espontáneamente a medida que se contemplan los detalles de la escena y sus protagonistas o a medida que la reflexión avanza por la meditación.

Comparando conceptos entre sí, juicios [213] [353] entre sí y conceptos y juicios se procesa el razonamiento, el medio intelectual fundamental para comprender, interpretar [363] encontrar el significado más adecuado y producir conocimientos.

Se trata de un razonar [199] conscientemente reflexionado [194] [233] [235.236.237] que incorpora a la lógica natural la lógica de la fe [235]. Un razonar inquieto [361], dinámico, que discurre “más en particular con el entendimiento” [50.51] [53] [60] [64] [180] [182] [234], un razonamiento

que surge también de la “comparación” [50] [58] [59] [224], que “considera razonando” [208], que “investiga” [135], que incluso se organiza y sistematiza cuando tiene que elegir [169sss] y discernir [336].

Todo el proceso para construir los conocimientos es tan importante para San Ignacio que lo avala con distintas estrategias complementarias. Unas son físicas, otras psicológicas, otras netamente espirituales. En lo que él llama “adiciones” [73-90] pide al ejercitante y al director que da los Ejercicios acciones tan sutiles como las de “evocar el tema a la hora de acostarme, ya cuando estoy por dormirme”, al levantarme concentrarme en el tema inmediatamente, ponerme en presencia de Dios conscientemente, buscar la postura que facilite lo que busco, evaluar el ejercicio, hacer examen particular, procurar coherencia de sentimientos con condiciones de luz, silencio y control de expresión de mis emociones, refrenar la vista para evitar distracción, hacer penitencia externa e interna, regular con flexibilidad el comer y el modo de dormir, etc. y siempre tener en cuenta “edad y salud” del ejercitante [129]

Este interés por el objetivo estratégico, por el conocimiento, además de quedar avalado por la fidelidad al hacer el ejercicio con todos los requisitos dichos, está avalado por una motivación explícita, promovida desde la breve oración de petición que el ejercitante debe hacer pidiéndole, “demandándole”, al Señor el conocimiento más importante, el “conocimiento interno de Cristo” [104] [135] [233] y para implicar más aún a la afectividad en dicha motivación, promoviendo en sí mismo el “deseo de conocer más a Cristo”, para así lograr mayor y mejor conocimiento [130].

Los ejercicios no son un deporte espiritual, que se hace por pura afición deportiva. Los ejercicios, con su complejo proceso mental y espiritual, se hacen para entrenar a la persona en la dinámica y orientación que posibilita los cambios fundamentales de la persona, desde la conversión en la intimidad, hasta la entrega incondicional a la misión, para cambiar también el mundo.

Los ejercicios lógicamente no se justifican por sí mismos. Se hacen para algo. Tienen sus fines [21] y objetivos, que se especifican en la “petición” (segundo preámbulo) de cada uno de los ejercicios y definen la dirección del proceso que se ha de seguir.

La importancia que Ignacio le da al conocimiento como estrategia para conseguir los fines está subrayada no sólo en el hecho de que el conocimiento es el objetivo más frecuente en los ejercicios, sino también en los intencionales y sugestivos adjetivos con que califica esos conocimientos pedidos y buscados, tales como “conocimientos internos” [63] [104], “conocimientos claros” [176], “conocimientos sentidos” [118] y todos ellos orientados a fines superiores, que se alcanzarán en la “acción” [230]. (Sobre “la Acción en la Pedagogía Ignaciana” ver J. Montero Tirado en el libro: “Espiritualidad y Educación. Una propuesta ignaciana”, de próxima aparición).

10. LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO.

A la luz de lo que el Constructivismo nos ha descubierto y de sus propuestas para la educación, podemos hacer una relectura del texto de los Ejercicios Espirituales, para iluminar con nuestros conocimientos de hoy sobre el tema, la intuición y la experiencia de San Ignacio.

No es que San Ignacio deba ser considerado como un antecedente de la actual corriente cognitiva. Vuelvo a decir lo que sobre otros temas he dicho antes, sería un anacronismo inútil.

Pero sí es evidente que Ignacio no ofrece conocimientos elaborados para ser aprendidos, sino que propone ejercicios espirituales para que el ejercitante los haga y al hacerlos logre no sólo conocimientos estratégicos, sino objetivos trascendentales para su realización personal al dar respuesta a la voluntad y proyecto de Dios.

Todo el proceso, del que acabamos de hablar, es obra que ejecuta el ejercitante. Ignacio sólo da elementos orientadores para que los ejercicios se hagan bien, pero en ningún momento Ignacio dicta lo que hay que pensar, cómo pensarlo, cómo vivirlo y expresarlo. Es más, Ignacio previene al director que da los Ejercicios, que de ninguna manera se alargue en las instrucciones sobre cada ejercicio, antes al contrario que “narre fielmente la historia de la contemplación o meditación, pasando solamente por los puntos con breve y sobria declaración” [2], dejando que el ejercitante “discurra y razone por sí mismo” y que por sí mismo también “descubra alguna cosa que le ayude a ver más claramente y a sentir la historia”, “sea por su propio razonamiento o porque su entendimiento es iluminado por Dios” [2].

Ignacio considera que ese encontrar por sí mismo y construir lo que se hace en el ejercicio “es de más gusto y fruto espiritual que si el que da los ejercicios lo hubiese explicado largamente y ampliase por su parte el sentido de la historia”. Y da la razón: “porque no el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar de las cosas internamente” [2]. No es la acumulación de conocimientos recibidos de afuera lo que aprovecha, sino el construirlos y vivenciarlos internamente, gozando con sus resonancias interiores.

Todas las condiciones ambientales y los medios instrumentales que Ignacio recomienda para hacer unos buenos ejercicios (luz, silencio, clima, posturas, lugar, comida, etc.), están propuestos con total flexibilidad, para que cada ejercitante elija aquellas que le ayuden para el fin que se propone. Es él, el ejercitante, quien para su construcción debe elegir lo que más le sirva. Impresiona observar que para esta construcción de los conocimientos, Ignacio sabiamente pone en marcha los dos hemisferios del cerebro. (Sobre el tema ver “Educación ignaciana y cambio social” de J. Montero Tirado, S.I.). El modo como Ignacio une las actividades del hemisferio izquierdo con las del derecho en un mismo ejercicio desencadena procesos mentales de extraordinaria riqueza.

“En todos los ejercicios espirituales usamos de los actos del entendimiento discurriendo y de los de la voluntad afectando” [3] y en los ejercicios de “contemplación”, que activan por su propia naturaleza el hemisferio derecho (“ver con la vista imaginativa”, p.e. [91], “aplicación de sentidos”, p.e. [121], etc.), se procesan también actividades del hemisferio izquierdo, siempre que el ejercitante entra en “reflexión” “para sacar provecho” (p.e. [106.3]). La simbiosis de estas actividades mentales, procesadas por ambos hemisferios, aparece evidente en expresiones tan gráficas como “meditación visible” [47 y otros ya citados] o “contemplar la significación de cada palabra” [249] [254s].

Cuando el ejercitante tiene que “hacer sana elección”, en un proceso de evidente análisis y comparaciones, característico del hemisferio izquierdo, entran elementos propios del hemisferio derecho, no sólo en el primer tiempo de elección [175], sino en el segundo, donde se llega a mucha “claridad y conocimiento por experiencia de consolaciones y desolaciones”, junto con “experiencia de discreción de varios espíritus” [176].

Igualmente esa complejidad de actividad mental está expresamente reflejada en el “tercer tiempo” de elección, cuando el ejercitante usa “sus potencias naturales libre y tranquilamente” [177].

Donde tal vez aparezca este entrecruzamiento de las actividades de ambos hemisferios con más evidencia es en los ejercicios de “repetición” [62] [99] [132] [134], sobre todo en aquellas “repeticiones” en las que Ignacio recomienda detenerse, es decir, “donde haya sentido algún conocimiento” [118] [120] [159] [204] [208] [226].

Lo que Ignacio propone y hace hacer al ejercitante tiene muchas semejanzas a lo que algunos teóricos actuales del conocimiento y los “saberes religados” están proponiendo como solución urgente a la crisis del pensamiento.

Edgar Morin ha planteado la necesidad de “reformular el pensamiento”. Con nuestro modo actual de pensar no tenemos garantías suficientes de que vamos a llegar a conocimientos profundos de la realidad. La modernidad segmentó los conocimientos, los aisló de la realidad, los especializó fragmentariamente, pensando que así podría conocer mejor la realidad. La educación, siempre influida por la industria y muy vinculada a las concepciones de la Física, copió el sistema y en la elaboración de sus currículos y en el desarrollo didáctico en las aulas parceló los saberes, los dividió en pequeñas asignaturas, creyendo que así tocaba e interpretaba mejor la realidad.

Hoy con los dinamismos de las globalizaciones y la necesidad de integrar el principio de indeterminación, las incertidumbres y las teorías del caos, se ha comprendido que para una realidad compleja e interrelacionada no son suficientes ni el pensamiento lineal, ni la lógica aristotélica, ni el optimismo ingenuo, hoy, como nos dicen Lipman y Morin, entre otros, para conocer y comprender la realidad compleja necesitamos un “pensamiento complejo”.

San Ignacio no tendría dificultad en aceptar lo que dice Morin sobre la duplicidad del pensamiento humano. Tenemos dos maneras de conocer y actuar que nacen de un lugar común, pero se diferencian entre sí: “una de ellas es el modo empírico/técnico/racional y la otra es el simbólico/mitológico/mágico. El primero está fundamentado en la exploración de los objetos del mundo exterior y se utiliza, por principio, con una lógica racional, coherente, explicativa, objetiva, determinada y no avanza ante las

contradicciones. El segundo, a su vez, tiene como tónica la participación subjetiva; hace uso de una lógica analógica, representativa, comprensiva, superando con destreza las contradicciones. Si por un lado, renunciar al conocimiento empírico llevaría al hombre a la muerte, por otro, renunciar a las creencias fundamentales constituyentes de la sociedad, sería lo mismo que eliminarla”. (C. Campos Cervera, 2002, 123).

Estas dos posibilidades de conocimiento y acción interactúan constantemente de forma dialéctica, transformándose mutuamente.

Ignacio se inscribe en el pensamiento empírico/técnico/racional, como hemos visto (para profundizar el modo que San Ignacio tiene de entender y vivir la experiencia puede consultarse en otro trabajo sobre “La experiencia en la pedagogía ignaciana”, que he difundido y está próximo a ser publicado como parte del libro citado “Espiritualidad y Educación”). Y, sin duda maneja a la perfección el pensamiento “simbólico”, y está lejos del pensamiento mitológico y mágico.

Lo que dice C. Campos Cervera del símbolo según Morin es aplicable a San Ignacio. “El símbolo tiene sentido evocador y concreto, [...] indicativo e instrumental.

[...] Lleva consigo una relación de identidad con aquello que simboliza; suscita el sentimiento de presencia concreta de lo que es simbolizado; concentra significados y representaciones ligadas simbólicamente por analogías; no depende del pensamiento empírico-racional; tiene una función comunitaria pues se torna significante de una estructura social a la que pertenece” (2002, 125)

La unidad de pensamiento, siendo diferentes los dos modos de procesarlo, constituyen un “circuito único” generador que Morin llama “Arqui-Espíritu”, que es donde se forma la representación y el lenguaje. Y, aunque es evidente que Ignacio ni habla ni estuvo interesado en ello, la unidad del pensamiento ignaciano tiene semejanzas con esta unidad de “arqui-espíritu” de que habla Edgar Morin, al describir lo que él llama “pensamiento complejo”.

Comparar con rigor el modo de entender el pensamiento de Ignacio con el pensamiento complejo nos llevaría muy lejos en este ensayo sobre el conocimiento, pero me parece oportuno aludir a esta semejanza, sencillamente para justificar la posición marcadamente crítica que Ignacio tiene con

respecto al pensamiento y al conocimiento y, al mismo tiempo, destacar la actualidad de la espiritualidad y de la pedagogía ignacianas en este campo. No se trata obviamente de la criticidad ante el conocimiento científico como tal, ya que no es ese el conocimiento que Ignacio busca y propone, pero no por no ser científico en el sentido estricto, deja de ser válido y necesario.

Precisamente porque Ignacio le pide al ejercitante que él construya sus conocimientos, con la ayuda de Dios y en su presencia, y justamente porque Ignacio hace interactuar el esfuerzo humano de las “potencias naturales” con la lógica de la fe y sus dos sabidurías (1Cor 2), y los dones del Espíritu Santo (don de conocimiento, don de ciencia, don de sabiduría, etc.), Ignacio quiere asegurar al máximo que ese conocimiento construido correcto y conduce por el camino en el que el ejercitante se encontrará con la verdad, es decir, con la luz, la voluntad y el amor de Dios.

Todos los conocimientos que Ignacio quiere que el ejercitante construya, profundice y asimile son para reconocer, alcanzar y construir el Amor [230]. El amor como sentido de la vida (Principio y Fundamento), el amor como don y experiencia (Primera Semana de los Ejercicios), el amor como objetivo, el amor como proyecto, el amor como camino (Segunda Semana), el amor como garantía de identidad e identificación (Tercera Semana), el amor como vivencia y signo del buen espíritu (Discernimiento), el amor reconstructor de la comunidad y reflejado en la alegría y la esperanza (Cuarta Semana), el amor para compartir (“Reglas para distribuir limosnas” [337ss], el amor a la Iglesia, como “verdadera Esposa de Cristo” [352], el amor como don, comunicación y producción, el amor reflejado en el servicio, descubierto en todo e impregnándolo todo (Contemplación para alcanzar amor).

11. EL CONOCIMIENTO Y LA EMOCIÓN.

(Ver Stanley Greenspan: El crecimiento de la inteligencia. Barcelona, Edit. Paidós; D. Goleman y otros).

12. EL CONOCIMIENTO IGNACIANO PARA LA PEDAGOGÍA IGNACIANA

Saber lo que San Ignacio piensa y propone sobre el conocimiento, por más interesante que en sí mismo sea, nos interesa realmente para seguir construyendo nuestra propuesta de Pedagogía Ignaciana. Cualquier propuesta

pedagógica debe definir su epistemología. Y la nuestra no sólo se debe fundamentar en los mejores aportes de los filósofos del conocimiento, sino en aquellos que posibiliten la coherencia con las raíces de nuestra propuesta pedagógica, que es la espiritualidad ignaciana. Lonergan y/o Zubiri pueden prestarnos cimientos sólidos y convincentes para nuestra construcción. Pero el edificio entero tiene que levantarse con el cemento y la argamasa de lo ignaciano.

Creo que en este ensayo podemos encontrar elementos importantes para inspirar nuestra epistemología y seguir consolidando nuestro proyecto pedagógico.

La exuberancia de conocimientos con que cuenta la humanidad y la fecundidad en la producción constante y acelerada de nuevos conocimientos nos plantean a los educadores profesionales desafíos muy difíciles, empezando por el desafío de la selección de los conocimientos que debemos ofrecer a nuestros educandos. Es evidente que no hay tiempo ni capacidad para aprenderlo y enseñarlo todo.

¿Con qué criterios hacer la selección?

La primera respuesta puede ser fácil: de acuerdo a los fines de la escolarización. Pero resulta que esta respuesta se convierte en una segunda pregunta no menos difícil.

¿Cuáles deben ser hoy los fines de la escolarización?

La mayoría de los sistemas educativos vigentes han tomado como criterio de selección los conocimientos contruidos con el desarrollo de las ciencias. Hoy empieza a cuestionarse este criterio y ya están en marcha reformas educativas que, sin prescindir de los conocimientos como objeto básico de los currículos, se empieza a poner atención y el acento en la educación, formación y capacitación de “competencias”.

Ahí coincidimos con San Ignacio.

Pero centrándonos en la educación, formación y capacitación en conocimientos, Ignacio tiene propuestas muy interesantes que ofrecernos.

¿Por qué no educar incluyendo en los proyectos educativos e incluso en los currículos, los “conocimientos espirituales”, en el sentido más abarcante y complejo de la palabra conocimiento?

Resulta paradójico el hecho de que todas las culturas y todas las antropologías reconocen la dimensión espiritual, como una dimensión esencial, substancial y constituyente del ser humano, y cuando hablamos de “educar y formar hombres y mujeres para su plenitud y realización total”, eludimos o excluimos la dimensión espiritual. ¿Dónde está el tratamiento educativo de esa dimensión en los currículos oficiales? ¿Por qué se ignora? Tal vez una posición excluyente de la modernidad nos esté condicionando, porque haya conseguido hacernos creer que la verdad pasó a ser solamente científica. Por suerte no faltan epistemólogos como Ken Wilber, que nos hacen ver con agudo sentido crítico que son tres los ojos del conocimiento: el ojo de los sentidos, el ojo de la razón y el ojo del espíritu. (Ver Ken Wilber: “Los tres ojos del conocimiento”. Edit. Kairós. Varias ediciones). Como Ken Wilber, la corriente actual de la “educación holística” reclama ya este derecho de incluir sistémicamente la dimensión espiritual. (Ver Rafael Yus Ramos: “La educación integral. Una educación holística para el sigloXXI”. Bilbao, Edit. Desclée de Brouwer, 2001. 2 tomos, 285 y 267pp). La Pedagogía Ignaciana no puede silenciarla.

Tanto más cuanto que probablemente sea cierto lo que han denunciado Japiassu y otros, que “la ciencia ha quedado sin conciencia”. (Ver “Interdisciplinariedad y Patología del Saber” de Hilton Japiassu. Rio de Janeiro, Edit. Imago,1976). Karl-Heinz Effen comenta a Japiassu diciendo: “La creciente diversificación de las disciplinas del conocimiento, o su enclausuramiento en áreas cerradas, practicando cada una un monólogo consigo mismo y perdiéndose en discursos rigurosos de especialistas, provocaron el aislamiento del conocimiento relativamente al orden de las realidades humanas. Una “ciencia sin conciencia”, o su desmembramiento de aquello que realmente cuenta para un desarrollo integral del hombre, desemboca en una declaración prepotente de la “muerte del hombre”. (2002,69). La visión holística de San Ignacio y su antropología antropocéntrica, pueden contribuir a romper el aislamiento del conocimiento segmentado.

La concepción que Ignacio tiene de la dimensión espiritual del ser humano y de su esencial vocación trascendente, como hijo de Dios, amado por El, no son una coartada para proteger el pensamiento ingenuo, mítico o mágico. Ignacio alienta la rebeldía ante la realidad aparente. Su optimismo sobre el potencial cognitivo está cribado por el profundo sentido crítico y alimentado por una insaciable curiosidad. Rebeldía, optimismo crítico y curiosidad son tres actitudes y comportamientos, extraordinariamente dinamizadores para nuestros educandos.

Como hemos dicho, esa necesaria criticidad, paradójicamente optimista, cuenta con herramientas en la mente de cada educando. Sus múltiples inteligencias, su potencial cognitivo y el entrenamiento en diversas formas de pensamiento, unidos a la energía de la afectividad, sirviéndose de una imaginación permanente activada y orientada, con el recurso a las experiencias personales sensiblemente fijadas en nuestra memoria, constituyen un bagaje excepcional por el que nuestras alumnas y alumnos pueden convertirse no sólo en archivo activo y vivo de conocimientos sabios, sino en productores fecundos de nuevos conocimientos por ellos mismos contruidos. La espiritualidad ignaciana, independientemente de su vinculación explícita a la Fuente de la Sabiduría, ofrece “ejercicios” que son profundamente naturales, al mismo tiempo que pueden estar enriquecidos por el poder y el saber del Espíritu.

El ejercicio constante de nuestra actividades mentales con la participación de los dos hemisferios del cerebro, la activación del pensamiento complejo, la visión global de las realidades, pueden contribuir a superar el sinsentido de la segmentación, la crisis de sentido que muchos están padeciendo. Hay algo indiscutible entre los aportes de la espiritualidad ignaciana, es su contribución a la búsqueda y al encuentro del sentido del ser humano, de cada persona y de cuanto existe.

La espiritualidad ignaciana, el modo que Ignacio tiene de entender el conocimiento y los procesos mentales para conquistarlo nos ofrecen no sólo principios y criterios globales, sino sugerencias de ejercicios, estrategias, de métodos y hasta de evaluación de nuestros conocimientos y sus procesos para adquirirlos, asimilarlos y construirlos.

35. ALGUNOS «INSIGHTS» (“iluminaciones”) FUNDAMENTALES SOBRE EL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO¹

1. El Paradigma Pedagógico Ignaciano es la última etapa de 15 años de renovación de nuestros Colegios. Es poner en práctica la propuesta educativa de la Compañía de Jesús expresada en las “Características de la Educación de la S.I.”.
2. El Paradigma Pedagógico Ignaciano pretende hacer posible en la educación la misión de la Cía. sobre «servicio a la fe y la promoción de la justicia».
3. El Paradigma Pedagógico Ignaciano implica en el logro de este objetivo a los profesores y a la institución educativa entera.
4. La renovación en la “ignacianidad” de nuestros Colegios pide a los profesores implicar a los alumnos en un aprendizaje activo y personalizado y a integrarse al nuevo humanismo.
5. El contexto, si es mirado como una epistemología vital (para leer e interpretar la realidad y para ayudar a transformarla), es de un valor incalculable.
6. La experiencia es comprendida no sólo como la experiencia que implica la totalidad del aprendizaje sino como el punto de partida afectivo y valorativo imprescindible para el proceso ignaciano de conocimiento.
7. La reflexión, integrada con el Método Trascendental de Lonergan, contribuirá a asumir el desafío de «enseñar a pensar» y a unir ineludiblemente la reflexión a la acción.

¹ Estos “insights” o “iluminaciones” particulares de un proceso de conocimiento progresivo, han sido tomados de la experiencia concreta de aplicación del Paradigma Pedagógico Ignaciano en nuestros Colegios y dan claves para su comprensión integral y para su aplicación en el aula de clase.

8. La acción se presenta como cúlmen del proceso ignaciano de conocimiento: «animar a la decisión y al compromiso por los demás, movidos por el magis, para lograr el mayor servicio a Dios y a nuestros hermanos» (n. 61).
9. La evaluación, en el contexto de la “rendición de cuentas”, pide a los educadores tener especial cuidado para que sea siempre un proceso de crecimiento tanto personal como del alumno (n. 64).
10. El Paradigma Pedagógico Ignaciano se ve, en conjunto, como un continuo proceso e interacción de sus momentos pedagógicos que se van desarrollando con instrumentos personalizados y otros instrumentos tomados de la tradición educativa de la Compañía de Jesús.
11. Aparece con claridad la posibilidad de integración de diversos y actuales aportes de las Ciencias sobre la enseñanza y el aprendizaje.
12. El Paradigma Pedagógico Ignaciano implica la incorporación de las «Anotaciones» como espina dorsal del Enfoque Ignaciano Personalizado.
13. Finalmente, se enfatiza la inclusión de las personas y de las instituciones en todo el proceso ignaciano de renovación a través de la aplicación del Paradigma Pedagógico Ignaciano.

36. VISIÓN GENERAL DE LA ÉTICA

Visión sintética del conjunto¹

1. Se fundamenta: en la dignidad de la Persona Humana, reconocida por creyentes y no creyentes. Desde Kant se propone a la Persona como un fin en si misma².
2. Se institucionaliza: en los Preceptos Fundamentales propuestos por Bernard Lonergan S.I.: Sé atento, Sé inteligente, Sé razonable, Sé responsable; en los 10 Mandamientos que son la forma como Dios fue educando al Pueblo de Israel para que viviera civilizadamente y se preparara a la venida del Mesías; en los acuerdos fundamentales que los pueblos realizan para vivir civilizadamente, plasmados en sus Constituciones Políticas; en las claves éticas de convivencia práctica, por ejemplo, Los siete aprendizajes básicos para la convivencia ciudadana, etc.
3. Sus valores fundamentales: La justicia, clave de la ética universal actual; el respeto a la dignidad de la persona humana.
4. Se viola a la ética cuando se hacen actos que dañan a la dignidad de la Persona Humana y a la calidad de la vida humana.
5. Sus exigencias: la ética exige, por principio, los mínimos éticos indicados sin los cuales la vida humana civilizada no sería viable. Ordinariamente en la visión ética no tiene cabida lo heroico.
6. Existen, en consecuencia, diversas éticas según los énfasis en uno u otro punto y con base, generalmente, en los preceptos religiosos, por ejemplo, ética cristiana, ética judía, ética budista, ética musulmana...

¹ Esta síntesis pretende presentar una visión de conjunto básica que diferencia el plano de la Ética, fundamento de la acción humana civilizada, y el plano de la Fe Religiosa el cual, basándose en la Ética, construye valores que aportan sentido y calidad de vida, y desarrollan la dimensión trascendente de la persona humana.

² El plano Ético implica la existencia de la Ley Natural la cual expresa el sentido moral original que permite al hombre discernir, mediante la razón, lo que es el bien y el mal, la verdad y la mentira. La Ley Natural está inscrita en el alma de todos y cada uno de los hombres porque es la razón humana que ordena hacer el bien. El hombre participa de la sabiduría y bondad del Creador.

VISIÓN GENERAL DE LA FE RELIGIOSA

1. Se fundamenta: en la dignidad de la Persona Humana sustentada no solamente como fin en sí misma sino como hija de Dios.
2. Se institucionaliza: en la creencia en la persona del fundador de la Religión y/o en la práctica de los preceptos y consejos que de él o de la tradición hayan sido recogidos en los Libros Sagrados (tal como lo hacen y poseen todas las diversas Religiones del mundo). En el cristianismo, además, se institucionaliza en una Comunidad que es el Pueblo de Dios, en una estructura Jerárquica y colegiada de gobierno y en un culto adecuado a esta institucionalización religiosa.
3. Su valor fundamental (que aparece, en general, en todas las Religiones y específicamente en el Cristianismo): el Amor. La práctica del Amor implica la práctica de la Ética tal como se ha indicado y se construye sobre ella.
4. Se viola la fe religiosa cuando se falta contra el Amor.
5. Sus exigencias: no solamente las exigencias éticas sino los máximos que implica el Amor y, por tanto, suele llevar al heroísmo, al martirio y a la santidad³.

LOS 7 APRENDIZAJES BÁSICOS PARA LA EDUCACIÓN EN LA CONVIVENCIA SOCIAL.

Educando para hacer posible la vida y la felicidad⁴

1. APRENDER A NO AGREDIR AL CONGÉNERE: fundamento de todo modelo de convivencia social.

Aprender a valorar la vida del otro como mi propia vida.

Aprender que no existen enemigos; existen opositores con los cuales acordar reglas para resolver las diferencias y los conflictos, y luchar juntos por la vida.

Aprender a valorar las diferencias como una ventaja que nos permite ver o compartir otros modelos de pensar, de sentir y de actuar.

³ La Ley Moral es obra de la Sabiduría divina. Se la puede definir, en el sentido bíblico, como una instrucción paternal, una pedagogía de Dios. Prescribe al hombre los caminos, las reglas de conducta que llevan a la bienaventuranza prometida; proscriben los caminos del mal que apartan de Dios y de su amor. Es a la vez firme en sus preceptos y amable en sus promesas.

⁴ Fundación Social, Bogotá, 1992; estos Siete Aprendizajes Básicos hacen posible que la ÉTICA y la FE RELIGIOSA sean posibles en el conjunto de una vida humana civilizada.

Aprender a buscar la unidad pero no la uniformidad.

Aprender a tener el cuidado y defensa de la vida como principio máximo de toda convivencia.

Aprender a respetar la vida íntima de los demás.

2. APRENDER A COMUNICARSE: base de la autoafirmación personal y grupal.

Todo acto de comunicación busca transmitir sentido.

La convivencia social requiere aprender a conversar.

A través de la conversación podemos expresarnos, comprendernos, aclararnos, coincidir, discrepar y comprometernos.

La construcción de la convivencia social requiere el fortalecimiento y creación de espacios para la conversación.

3. APRENDER A INTERACTUAR: base para los modelos de relación social.

Aprender a acercarse a otros.

Aprender a comunicarse con los otros.

Aprender a estar con los otros.

Aprender a vivir la intimidad.

Aprender a percibirme y percibir a los otros como personas.

4. APRENDER A DECIDIR EN GRUPO: base de la política y de la economía.

Supone aprender a sobrevivir y a proyectarse.

Implica aprender que los intereses individuales y de grupo existen

La concertación es la condición de la decisión en grupo.

Se requiere de la participación directa o indirecta de todos los que van a comprometerse.

Toda organización social es tanto más fuerte cuanto más pueda hacer concertaciones.

Cuando se entiende la importancia de la concertación, se entiende la importancia de conocer y proteger una Constitución Política que ha sido hecha con la participación directa o indirecta de toda una sociedad.

5. APRENDER A CUIDARSE: base de los modelos de salud y seguridad social.

Supone aprender a proteger la salud.

Aprender y valorar las normas de seguridad industrial.

Tener una percepción positiva del cuerpo a nivel personal y colectivo.

Sin una cultura del cuidado del cuerpo y de las condiciones de vida, no es posible el desarrollo adecuado de los sistemas de salud y seguridad social.

Toda Ética supone una ética del amor propio; y el cuidado de sí mismo, es la primera premisa de la ética.

6. APRENDER A CUIDAR EL ENTORNO: fundamento de la supervivencia

Aprender a percibir al planeta tierra como un ser vivo.

Aprender a cuidar, a valorar y a defender el aire, el ozono, la selva tropical, la biodiversidad, el agua, los manglares, las reservas naturales, etc.

Aprender a conocer todas las formas de la naturaleza.

Aprender a defender y cuidar el espacio público.

Aprender a manejar y controlar la basura y desperdicios.

Aprender a oponerse a la producción de desperdicios y residuos que dañan al planeta y destruyen la vida.

7. APRENDER A VALORAR EL SABER SOCIAL: base para la evolución social y cultural.

Hay dos grandes saberes: el cultural y el académico.

El conocimiento y contacto con los mejores saberes culturales y académicos produce hombres y mujeres más racionales, más vinculados a la historia y a la vida cotidiana de la sociedad y, por lo tanto, más capaces de comprender los beneficios y posibilidades de la convivencia social.

Es importante que a nivel familiar y local, los niños conozcan el significado y origen de las tradiciones y costumbres, la enseñanza de la historia, que los docentes tengan mentalidad democrática moderna.

Un sistema educativo efectivo y de calidad es un factor positivo de convivencia porque produce personas seguras de sí mismas y ubicadas psicológica y socialmente.

37. LA ACTIVIDAD DEL ESTUDIANTE EN LA TRADICIÓN EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS¹

Es ésta una de las consideraciones más importantes que tuvo en cuenta no sólo San Ignacio para orientar los Ejercicios Espirituales, sino que también sus seguidores la pusieron en primerísimo orden para educar a los niños y jóvenes que les son encomendados para su tutela y formación. Basados en la primigenia experiencia de Ignacio y apoyados en los métodos empleados por los propios Jesuitas y por otros maestros e instituciones, en la Pedagogía Jesuítica se ha puesto de relieve la singular importancia que tiene para la Educación, la participación activa del estudiante en su proceso de formación.

Para la Pedagogía fundada en los principios Ignacianos, toda acción humana está orientada hacia fines determinados (p.e. en los Ejercicios Espirituales el “Principio y Fundamento”; y en el caso de las instituciones educativas: “Dirijase la intención particular del profesor, tanto en las lecciones cuando se ofrezca la ocasión, como fuera de ellas, a mover a sus oyentes al servicio y amor de Dios y de las virtudes, con las que es preciso agradarle; y a que todos sus estudios los enderecen a ese fin” (R.S., Reglas comunes a todos los profesores de las facultades superiores, N°1). En los procesos educativos se ha reivindicado el papel de la actividad del estudiante en dicho proceso y para ello es necesario que sus actuaciones no se den de cualquier manera, sino que estén pensadas desde los fines para los cuales han sido concebidas. Por esta razón no cualquier acción es deseable para la formación de los niños y los jóvenes, pues en ella se deben reconocer como distintivas unas características propias, entre las cuales podemos distinguir:

1. Ser una actividad orientada hacia un fin previamente establecido.
2. Ser variada de tal manera que permita a los estudiantes ejercitarse en sus saberes de múltiples maneras.
3. Buscar que a través de ella se alcance el compromiso personal del estudiante en su propio aprendizaje.

¹ Vásquez, Carlos, S.I., La Actividad del estudiante en la Ratio Studiorum, integración de apuntes personales, Bogotá, 2004.

4. Dotar a los estudiantes de instrumentos para que puedan pensar por sí mismos.
5. Además de buscar un mejor dominio de las capacidades intelectuales, tales actividades deben permitir dar cuenta de la armonía y la unidad en un todo verdadero, bueno y bello; no se trata solamente de hacerlo (dimensión técnica), sino de hacerlo bien (dimensión ética), con sabiduría (dimensión intelectual) y con arte (dimensión estética).

Como puede suponerse, por tanto, es un gran reto para los educadores inspirados en la Pedagogía Jesuítica, el desarrollo de la enseñanza, pues en ella deben incluir actividades que garanticen por lo menos las cinco condiciones antes enunciadas.

Para muchos educadores (y con razón) la actividad del alumno es sinónimo de movimiento, de desplazamiento, de salidas, de experiencias de tipo práctico, de aplicaciones, de resultados en obras, producciones distintas a las que usualmente resultan de una clase normal; sin embargo, es importante tener en cuenta que en la Pedagogía de los Jesuitas y muy especialmente en la que podemos deducir de la *Ratio Studiorum*, dentro de las actividades desarrolladas por los estudiantes, se le confiere un importante papel a aquellas en las cuales se privilegia la expresión oral y a escrita.

Quienes han tenido contacto con la Autobiografía de San Ignacio, saben bien la estima especial que el Santo de Loyola tenía a la escritura hasta el punto de recomendar que todo lo sucedido en la experiencia de los ejercicios y luego en la vida ordinaria, pudiera ser recogido en un cuaderno, de tal manera que luego se volviera sobre ello para la meditación. Así mismo en la *Ratio* se enfatiza la necesidad de que los estudiantes dediquen gran parte del tiempo de su actividad personal a la escritura, pues a través de ella no solamente centran más la atención, sino que ejercitan sus demás facultades mentales.

El segundo tipo de actividad enunciado es el que corresponde a aquellas que son mediadas por la expresión oral, pues ésta obliga a pensar y a organizar tales pensamientos, para hacerlos comprensible en el mismo momento en que son expresados, pues sobre ellos no se puede volver tan fácilmente como sí ocurre con la escritura. Pero no se trata sólo de hablar o de comunicar oralmente, además de ello, hacerlo con estilo, con elegancia, pues a través de ello se puede inferir que efectivamente quien lo comunica ha alcanzado el saber del que da cuenta.

Finalmente las actividades a las cuales se hace referencia, están pensadas desde la perspectiva de la formación integral; esto es, deben ser organizadas de tal manera que afecten todas las esferas del desarrollo de la persona y que les ayuden a hacer una adecuada integración entre el saber y la cultura, el conocimiento y la fe, orientándose a la búsqueda personal de “la verdad”, por medio de la propia actividad.

En cuanto a la estructura misma de las actividades propuestas a los estudiantes, éstas deberían considerar:

1. Atender al desarrollo de las capacidades referidas al aprender a aprender, aprender a pensar, a reflexionar y a resolver problemas de una manera fundamentada, antes que al logro de la erudición.
2. Trascender el “hacer” para llegar al conocimiento, pues quien sólo “hace”, se centra en el mundo exterior de las cosas, en tanto que quien conoce, piensa, subordina las cosas, las domina para su propio bien y el de los demás.
3. Sugiere una realización especial de las operaciones del pensamiento por vía de la palabra y el símbolo, más que por la del movimiento. No es que éste no pueda ser tenido en cuenta, es que un “hacer” que no esté acompañado (experiencia), precedido (contextualizado) y seguido (reflexionado) por el pensamiento, pocos frutos dará para el aprendizaje de los estudiantes. Por supuesto que será más utilizada la acción sensorio motora con los niños más pequeños y menos con los jóvenes, a pesar de que ésta, en los alumnos mayores, está más relacionada con el tipo de objeto de conocimiento y tarea que debe ser desarrollada.
4. Debe disponer para una nueva acción mejorada en orden a buscar la manera de hacer “útil” el conocimiento para el servicio a los demás.
5. Orientada al trabajo personal, la auto-actividad y el encuentro con el otro para facilitar la construcción cooperada.
6. Las actividades deben ser variadas de tal manera que el estudiante pueda:
 - abordar un mismo tema desde distintas perspectivas,
 - ejercitar de múltiples maneras lo aprendido y
 - evitar la monotonía.

En este contexto, son presentadas las posibilidades para que los docentes, con la ayuda de nuevas técnicas, otras tendencias pedagógicas, su propia experiencia, conocimientos que aportan otros campos del saber (como es el

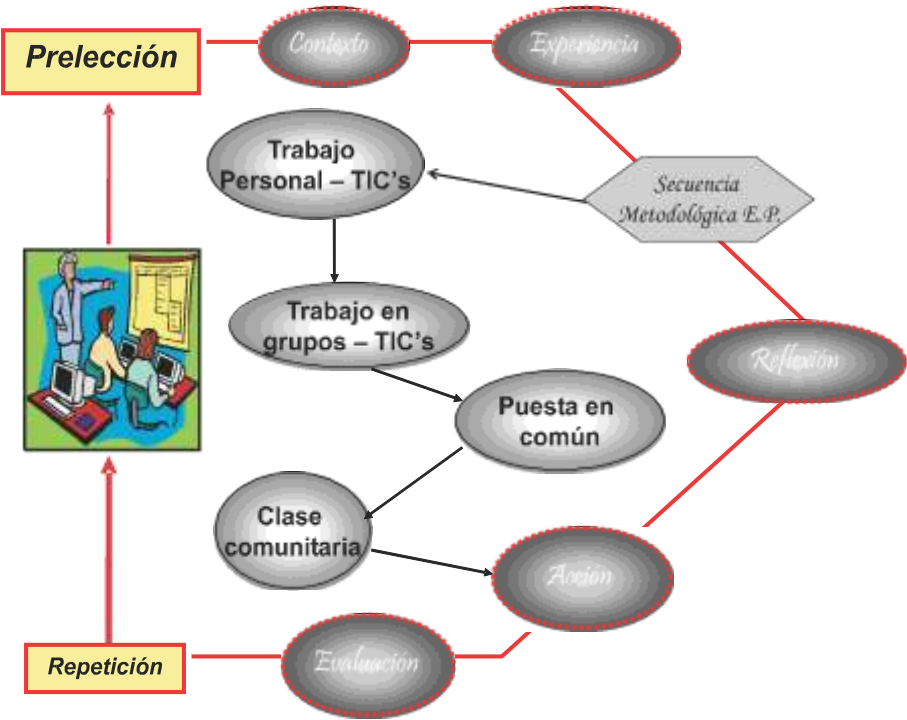
caso de la Psicología), diálogos e intercambios con otros colegas y a través del conocimiento que tenga el docente de sus estudiantes, sus características, del dominio que tenga del objeto de estudio, puedan hacer vida esta exigencia de cualquier práctica pedagógica en cualquier Institución Educativa inspirada en el Pedagogía Jesuítica.

Bibliografía

Metz, Ralph S.I. Cuatro Pilares de la Pedagogía de los Jesuitas. 1998. Traducción del P. Antonio Gómez S.I. Universidad Javeriana, Cali.

Bertrán-Quera, Miguel S.I. La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio Studiorum. Universidad Católica del Táchira – Universidad Católica Andrés Bello, San Cristóbal – Caracas, 1984.

38. Cuadro de Integración entre los «momentos» del Paradigma Pedagógico Ignaciano, los pasos metodológicos de la Educación Personalizada y dos Instrumentos de la Ratio Studiorum



39. INTRODUCCIÓN A LA ENSEÑANZA PARA LA COMPRENSIÓN

PRESENTACIÓN Y CONTEXTO DE ESTE DOCUMENTO:

La Enseñanza para la Comprensión es uno de los frutos del Proyecto Cero de la Escuela de Posgrado en Educación de Harvard (organizado desde 1985).

En el contexto del Enfoque Personalizado, constitutivo de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús, la Enseñanza para la Comprensión y sus desarrollos actuales en lo que se va denominando como “Pedagogías para la Comprensión”, tiene coherencia y consistencia con ese mismo Enfoque Personalizado. Por tanto, su utilización en el aula, integrando los momentos pedagógicos del Paradigma Pedagógico Ignaciano y algunos aspectos metodológicos de la Educación Personalizada y de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús, puede dar lugar a innovaciones importantes con base en el desarrollo de las investigaciones sobre la enseñanza y el aprendizaje. El marco de la Enseñanza para la Comprensión proporciona un lenguaje y una contribución especial en el uso de instrumentos que hacen más efectivos aspectos que siempre han sido fundamentales en la Pedagogía Ignaciana como es, particularmente, la comprensión en el aprendizaje. Para alcanzar este objetivo, la Ratio Studiorum, por ejemplo, asumió las Repeticiones y una gran diversidad de ejercicios didácticos que mostraban que realmente el alumno había asimilado los conceptos, el conjunto de la disciplina y sabía aplicarlos a su vida diaria para interpretarla mejor y ayudar a transformarla.

Teniendo en cuenta este conjunto de elementos presentamos a continuación una síntesis sobre la Enseñanza para la Comprensión realizada por los mismos autores del Proyecto y, al final, indicaremos la referencia a la página Web en donde se encontrarán materiales suficientes para la puesta en práctica del Proyecto, dentro del contexto del Enfoque Personalizado, propio de la Pedagogía Ignaciana.

ANTE TODO, LA COMPRENSIÓN¹

Los miembros del Proyecto de Enseñanza para la Comprensión, un esfuerzo de cinco años financiado por la Fundación Spencer, han investigado la naturaleza de la comprensión, ha desarrollado un enfoque hacia la enseñanza para la comprensión, y lo han ensayado en varias situaciones en el aula durante los últimos años. En colaboración con 60 profesores de secundaria, hemos aprendido mucho en reuniones conjuntas desarrollando planes de estudio, realizando experimentos, observando y hablando con los estudiantes, y redactando estudios de caso. Los resultados de todo este trabajo se resumen en el presente artículo².

Todos enseñamos para la comprensión, pero...

A nuestra investigación inicial le dio mucho empuje el hecho de que la mayor parte de los profesores pueden dar testimonio acerca de la importancia de enseñar para la comprensión, así como de lo difícil que es esta empresa. Los profesores saben muy bien que con frecuencia sus estudiantes no comprenden conceptos claves como deberían hacerlo. La investigación confirma dicha percepción. Varios estudios han documentado la falta de comprensión de los estudiantes acerca de ideas clave en las matemáticas y en las ciencias y de su visión parroquial acerca de la historia o de su tendencia a reducir complejas obras literarias a estereotipos, etc.

Como respuesta a estos retos, los profesores buscan maneras de ayudar a sus estudiantes a entender mejor. Tratan de explicar con claridad. Buscan oportunidades para hacer aclaraciones. Con frecuencia ponen trabajos sin parámetros fijos tales como la planeación de un experimento o la crítica de comerciales en la televisión, tareas que requieren y refuerzan la comprensión.

Aunque dichos factores estimularon nuestro trabajo, igualmente encontramos una paradoja: a pesar de sus esfuerzos, los profesores aún se encontraban insatisfechos con la comprensión de los estudiantes. Y los investigadores aún encontraban una extraordinaria falta de comprensión entre los alumnos. Por qué la diferencia?

¹ Este documento está tomado de: PERKINS, D., y BLYTHE, T., (1994) "Putting understanding up-front", *Educational Leadership*, 51 (5), 4-7. David Perkins estuvo hasta el año 2000 como co-director del Proyecto Cero junto con Howard Gardner. Tina Blythe es investigadora en el Proyecto Cero de la Escuela de Posgrado en Educación de Harvard.

² En la página Web se encontrará valioso material sobre cada uno de los puntos que constituyen la Enseñanza para la Comprensión y para realizar estrategias y desarrollar guías de trabajo. La dirección WEB es la siguiente: <http://learnweb.harvard.edu/andes/tfu/index.cfm>

Parecen estar presentes varios factores. Primero, nuestros colaboradores que enseñan nos hicieron caer en la cuenta de que la enseñanza para la comprensión era sólo una de muchas agendas. La mayor parte de los profesores distribuyen sus esfuerzo más o menos equitativamente entre ese y varios otros objetivos. Segundo, en las escuelas donde trabajan los profesores así como en los exámenes para los cuales preparan a sus alumnos, pocas veces encuentran apoyo a la enseñanza para la comprensión. Tercero, surgieron preguntas sobre las estrategias: cuáles serían los programas de estudio, las actividades y las evaluaciones que le darían el mejor apoyo diario a la enseñanza para la comprensión?

En cuanto a los dos primeros factores, tanto administradores como profesores tienen que considerar cuidadosamente la importancia de la enseñanza para la comprensión. Nosotros creemos firmemente que la comprensión merece una atención especial. Pero esto no quiere decir que le restamos importancia a otros objetivos educacionales. Por ejemplo, es necesario desarrollar una gama rutinaria de habilidades en cuanto a la aritmética, la ortografía, la gramática. Pero para qué les sirve a los estudiantes la historia o las matemáticas si no las han comprendido? Entre los muchos asuntos que requieren de nuestra atención en educación, con toda seguridad la comprensión debe estar arriba en una lista corta de altas prioridades.

En cuanto a la estrategia, tratamos de desarrollar una perspectiva que ayudaría a los profesores a “poner a la comprensión en primer lugar”. Esto les estimularía a darle una mayor atención a la comprensión de la que le han venido dando y les proporcionaría estrategias para poderlo lograr.

Qué es la comprensión?

Al interior de la enseñanza para la comprensión se encuentra una pregunta bastante básica: qué es la comprensión? Las buenas respuestas no son del todo obvias. Para establecer un paralelo, todos tenemos una concepción relativamente clara de lo que es el conocimiento. Cuando un alumno sabe algo, lo puede producir cuando se le pide, puede explicarnos el conocimiento o demostrarnos la habilidad. La comprensión es un asunto más delicado y va más allá del conocimiento. Pero cómo?

Para contestar esta pregunta, hemos formulado una percepción de la comprensión que concuerda tanto con el sentido común como con varias fuentes de la ciencia cognitiva actual. En resumen, nuestra “perspectiva de

desempeño”³ dice que la comprensión es poder realizar una gama de actividades que requieren pensamiento en cuanto a un tema, por ejemplo, explicarlo, encontrar evidencia y ejemplos, generalizarlo, aplicarlo, presentar analogías y representarlo de una manera nueva.

Por ejemplo, si un estudiante “conoce” la física newtoniana en el sentido de poder aplicar las ecuaciones a problemas rutinarios de texto, no estaríamos convencidos de que realmente comprende la teoría. Pero, suponga que el estudiante puede encontrar ejemplos en su experiencia diaria (por qué tienen que ser grandes los delanteros del fútbol americano?... para que tengan una inercia alta). Suponga además que el estudiante puede establecer hipótesis que ilustran la teoría (imagínese a unos astronautas en el espacio en una guerra de bolas de nieve. Qué pasaría si lanzan las bolas de nieve y éstas les pegan?). En la medida en que el estudiante maneje más efectivamente una variedad de actividades que requieran pensamiento acerca de la Ley de Newton, estaríamos más dispuestos a decir que realmente la comprenden.

En resumen, la comprensión implica poder realizar una variedad de tareas que no sólo demuestran la comprensión de un tema sino que, al mismo tiempo, la aumenten. Nosotros llamamos a estas acciones “desempeños de comprensión”. Son todas las acciones de los alumnos “desempeños de comprensión”? De ninguna manera. Aunque los desempeños de comprensión puedan ser muy variados, por su propia definición deben llevar al estudiante más allá de lo que éste ya sabe. Muchas actividades son demasiado rutinarias para ser de comprensión: exámenes de falso o verdadero, ejercicios rutinarios de aritmética, etc. dichas actuaciones rutinarias tienen su importancia, pero no construyen comprensión.

Cómo pueden los estudiantes aprender para comprender?

Cómo se aprende a patinar? En forma definitiva, no es simplemente leyendo las instrucciones y observando a otros, aunque esto puede ser de ayuda. Principalmente, se aprende patinando.

Y si uno es buen estudiante y realiza un patinaje reflexivo, le presta atención a lo que está haciendo, capitaliza sobre los puntos débiles y trabaja

³ Nota del editor: La “Perspectiva de desempeño”, indicada por los autores, implica una concepción epistemológica de la educación, a saber, que produzca resultados visibles en desempeños concretos y evaluables. Esta perspectiva es una orientación no despreciable de la educación pero no carece de dificultades en asuntos delicados de la formación integral que pretendemos tales como la educación en valores y una visión más amplia humanística que no siempre puede presentarse en resultados tangibles.

sobre ellos. Es lo mismo con la comprensión. Si la comprensión de un tema implica la elaboración de desempeños de comprensión, entonces la parte central del aprendizaje para la comprensión debe ser la realización de dichos desempeños. Los estudiantes deben pasar gran parte de su tiempo en actividades que les pidan que generalicen, que encuentren nuevos ejemplos, que realicen aplicaciones, y llevando a cabo otros desempeños de comprensión. Y deben hacer dichas tareas de una manera reflexiva, con una retroalimentación que les permita un mejor desempeño. Esta agenda se vuelve urgente cuando pensamos cómo los jóvenes emplean la mayor parte de su tiempo en clase haciendo tareas. La mayor parte de las actividades escolares no son actividades que demuestran comprensión; por el contrario, producen conocimiento o actividades rutinarias.

Además, cuando el estudiante sí se enfrenta a una actividad de comprensión tal como la interpretación de un poema o el diseño de un experimento, por lo general recibe poca ayuda sobre los criterios para emplear, poca retroalimentación con anterioridad al producto final que le ayude a mejorarlo y pocas ocasiones para reflexionar sobre su progreso.

En resumen, a pesar de que los profesores tratan de hacer lo que pueden, la práctica típica en la clase no da una presencia suficiente a la realización reflexiva de actividades que demuestren comprensión. Y esto implica anteponer la realización reflexiva de desempeños de comprensión!

Un marco de cuatro partes

Hemos desarrollado un marco que le suministra a los profesores un enfoque para planear y discutir un tema en particular o todo un curso. El marco subraya cuatro conceptos claves:

1. TÓPICOS GENERATIVOS

No todos los temas (conceptos, materias, teorías, períodos históricos, ideas, etc.) se prestan por igual para la enseñanza para la comprensión. Por ejemplo, es más fácil enseñar la estadística y probabilidad para la comprensión que ecuaciones cuadráticas, puesto que las estadísticas y la probabilidad se relacionan más fácilmente con conceptos familiares y con otras materias. Es más fácil enseñar para la comprensión con la Fiesta del Te en Boston que sobre las políticas de impuestos de la Colonia, puesto que la primera dramatiza las políticas. Por regla general debemos buscar tres características en un tópico generativo: su centralidad en cuanto a la disciplina, su

ascequibilidad a los estudiantes y la forma en que se relaciona con diversos temas dentro y fuera de la disciplina.

Muchos profesores han enfatizado que se puede enseñar cualquier cosa para la comprensión, aun las ecuaciones cuadráticas!. Es sólo cuestión de buena enseñanza. Nosotros estamos de acuerdo. Pero algunos temas son más centrales a la disciplina, mas ascequibles, y están más relacionados con otros. Dichos temas deben formar la médula del programa de estudio.

Sin embargo, muchos profesores sienten que se tienen que restringir al plan de estudios establecido: se tienen que enseñar los temas establecidos sin tener en cuenta su generatividad. Una solución es darle un mayor matiz de generatividad a un tema, agregándole otro tema o una perspectiva distinta, por ejemplo, mirando a Romeo y Julieta como una exploración sobre la brecha entre generaciones o enseñando sobre las plantas para ilustrar que todo lo vivo está interrelacionado.

2. METAS DE COMPRENSIÓN

El problema con los tópicos generativos es que son demasiado generativos. Cada tópico ofrece la posibilidad de desarrollar diferentes tipos de comprensión. Para darle un enfoque más específico, ha sido de mucha utilidad para los profesores identificar algunas metas de comprensión de un tema.

Igualmente ha sido de utilidad preparar una lista de dichos objetivos en frases del tipo: “Los estudiantes desarrollarán comprensión acerca de...” o “Los estudiantes reconocerán que...”

Si el tema es “La Fiesta del Té en Boston como una protesta política”, una meta de comprensión podría ser: “Los estudiantes desarrollarán comprensión acerca de cuáles de los factores de la Fiesta del Te en Boston la hacen similar a otras protestas políticas en varios períodos históricos”. Otra podría ser: “Los estudiantes reconocerán el ‘estado mental’ que se produce cuando un pueblo es privado de sus derechos civiles”. Nunca hay una lista “correcta” de metas de comprensión. De lo que se trata es de darle un enfoque a la instrucción.

3. DESEMPEÑOS DE COMPRENSIÓN

Ya hemos definido los desempeños de comprensión y discutido su importancia como la esencia del desarrollo de la comprensión. Aquí sólo queremos

agregar que los profesores deben elaborar desempeños de comprensión que apoyen las metas de comprensión, y que los alumnos deben realizar actividades que demuestran comprensión desde el principio hasta el final de la unidad o curso. Una clase puede dedicarle varias semanas (inclusive meses) a un tópico generativo. A lo largo de este período los estudiantes deben trabajar en una gama de desempeños de comprensión (con el apoyo de una información apropiada provista por textos y por el profesor) sobre dicho tema y unas cuantas metas escogidas. Las actividades posteriores de comprensión les ofrecerán retos progresivamente más sutiles, pero aún alcanzables. Por último, los estudiantes podrán desarrollar alguna actividad “culminante” de comprensión tal como un ensayo largo o una exhibición.

4. VALORACIÓN DIAGNÓSTICA CONTINUA

Tradicionalmente, la evaluación viene al final del tema y se basa en notas y responsabilidades. Éstas son funciones importantes dentro de muchos contextos, pero no sirven desde el punto de vista de los estudiantes. Para aprender para comprender, los estudiantes necesitan criterios, retroalimentación y oportunidades para reflexionar desde el principio a lo largo de cualquier secuencia de instrucción. A este proceso lo llamamos “valoración continua”. Los momentos de valoración pueden dar lugar a una retroalimentación por parte del profesor, del grupo de pares, o a la autoevaluación de los estudiantes. A veces el profesor puede suministrar los criterios, en otras oportunidades los estudiantes pueden definir sus propios criterios. Aunque existen diferentes enfoques razonables de la valoración continua, los factores constantes son los criterios compartidos y públicos, la retroalimentación constante, y las oportunidades frecuentes para la reflexión durante el proceso de aprendizaje.

Estos cuatro conceptos describen los cuatro elementos básicos de instrucción que privilegian la comprensión de la disciplina. Naturalmente no cubren todas las condiciones que afectan la comprensión de un estudiante. Otros factores tales como la estructura de la clase y las relaciones entre el profesor y los alumnos también juegan un papel importante. Se considera el marco sólo como una guía que mantiene el enfoque sobre la comprensión y les permite a los profesores diseñar unidades y cursos que concuerden con sus estilos y prioridades particulares como personas que ejercen sus disciplinas.

Qué hay de nuevo aquí?

Alguien podría preguntarse razonablemente: “No estamos hablando, básicamente, de buenas actividades?”. En verdad estamos hablando de enseñanza con buenas actividades, pero con un poco más. Ese “más” es la contribución especial del presente marco.

Aunque los profesores siempre han tratado de enseñar usando buenas actividades, dichos métodos con frecuencia no involucran desempeños de comprensión. Por ejemplo, un examen de historia en forma de concurso, una actividad artística consistente en dibujar la Fiesta del Te en Boston, y un experimento científico con guía de laboratorio, todas éstas pueden ser actividades que atraigan a los estudiantes. Pero normalmente no los llevan a pensar más allá de lo que ya saben. Mientras que algunos profesores logran que sus estudiantes se ocupen en actividades de comprensión, su programa de estudios puede no tener el enfoque que da el pensar en términos de tópicos generativos cuidadosamente seleccionados y en metas de comprensión. O bien, algunos alumnos pueden no recibir la valoración continua que les ayude a aprender de los desempeños de comprensión.

En realidad, la parte más interesante de nuestro trabajo en el desarrollo de este marco ha sido con profesores que, en la práctica ya hacen mucho, o la mayor parte, de lo que el marco propone. Ellos nos han dicho que el marco les proporciona un lenguaje y una filosofía. Les ayuda a darle un mejor enfoque a sus esfuerzos. Francamente, le tendríamos poca confianza a un marco si el tipo de enseñanza que propone fuera una sorpresa para la mayor parte de los profesores. Al contrario, esperamos que éste sea reconocido en estos términos: “Sí, ese es el tipo de enseñanza que a mí me gusta dar y que, con frecuencia, logro dar”.

Como hemos enfatizado anteriormente, los profesores ya tratan de enseñar para la comprensión. Así que esta visión funcional de la enseñanza para la comprensión no tiene como objetivo una innovación radical que implique desechar lo que ya se hace. Su presunción no es “algo completamente nuevo y totalmente diferente”, pero sí un definitivo “más y mejor!”.

40. ANEXO 1, Pedagogía Integral¹ Un paradigma para la educación católica

Robert Slattery S.I.
Secretario de la Asociación Educacional Jesuita de India

Traducción: Martin Bruggendieck Malfer
Edición: John Swope, S.I.

Índice

- Prólogo
- Presentación de la Pedagogía Integral
- Contexto
- El Proceso de Enseñanza-Aprendizaje
- Experiencia
- Reflexión
- Acción
- Evaluación
- Conclusión: Características dignas de Mención
- Anexo: Temas para Taller

Prólogo

“Pedagogía Integral” es una versión abreviada y modificada de la obra “Pedagogía Ignaciana, un planteamiento Práctico”, publicada por la Comisión Internacional de Educación Jesuita en 1993, como guía de referencia para el millón de profesores que educan a dieciocho millones de alumnos en mil novecientas instituciones educativas Jesuitas de sesenta y seis países. De

¹El título original en inglés es “Integral Pedagogy: education through process rather than content”. Fue publicado por el “Jesuit Education Association of India” en 1996.

esos profesores, nueve mil educan a dos y medio millones de alumnos en más de doscientas instituciones educativas de la India. Pedagogía Ignaciana es el texto fundamental para la realización de programas de desarrollo escolar en los establecimientos gestionados por Jesuitas, además de otros organismos educativos de India, por los llamados “equipos técnicos” de la Asociación Educativa Jesuita de India. Por cuanto el término “Ignaciano” se refiere a la tradición histórica del paradigma o modelo pedagógico más que a su descripción científica, hemos decidido analizar sus propuestas de enseñanza-aprendizaje más fundamentales, y ofrecerlo a todos los profesores y profesoras. Al referirnos a estas propuestas, nos alejaremos de su apellido histórico”, y se empleará el término descriptivo, “integral”.

El presente trabajo, “Pedagogía Integral”, explica el paradigma pedagógico, sus elementos y su fundamento mediante ejemplos. Sin embargo, por cuanto el paradigma está destinado a ser la base de un proceso de desarrollo de la escuela en el largo plazo, el apéndice incluye tópicos para talleres destinados a los directivos y a los profesores con la finalidad de familiarizarlos con métodos que les ayudarán en la realización del proceso de desarrollo de la respectiva escuela. En efecto, los talleres destinados a la equipo humano de la escuela son esenciales si este nuevo enfoque ha de tener éxito. El equipo humano no solamente debe comprender la teoría sino que también sentirse “cómodos” con la metodología al momento de desempeñar sus labores administrativas, docentes y de relaciones humanas al interior de la escuela.

Entre las características especiales de la Pedagogía Integral se cuenta el énfasis puesto en la atención personalizada del alumno; en el aprendizaje más que en la enseñanza; en un aprendizaje emocional; en el profesor como guía del alumno durante el aprendizaje; en la reflexión como elemento clave del aprendizaje a fin de que pueda apropiarse de modo activo la experiencia de aprender, en lugar de aceptarla pasivamente; en las evaluaciones de las actitudes, prioridades y valores de los alumnos como algo tan importante como la evaluación de sus logros académicos.

En nuestros tiempos y debido a la explosión de la información, la educación es en ocasiones confundida con inundar a los alumnos con más y más datos, agigantando el programa de estudios. Se dice que los alumnos saben más que sus padres. Pero la sola información no ayuda a un alumno a crecer. Es de esperar que “Pedagogía Integral” aliente a los directores de escuelas y a las instituciones de formación pedagógica a reflexionar más profundamente sobre el vital proceso “enseñanza-aprendizaje”, a fin de que éste sea

verdaderamente el medio a través del cual nuestros alumnos se vuelvan ciudadanos responsables, ciudadanos competentes, conscientes y compasivos en búsqueda de una sociedad mejor.

Robert Slattery S.I.
Secretario
Asociación Educacional Jesuita de India

Pedagogía integral

El Enfoque

Por cuanto la Pedagogía Integral está centrada en un paradigma pedagógico, tal vez deberíamos comenzar por reflexionar sobre el significado de ‘paradigma’. En nuestro contexto, paradigma puede equivaler a modelo, a un patrón, a un modo de ver las cosas. Por ejemplo, Cristóbal Colón, por medio de su viaje al Nuevo Mundo, probó a los europeos que el paradigma, “el mundo es plano”, era erróneo, e introdujo el paradigma, “el mundo es redondo”. Aportó un nuevo modelo o modo de ver la forma del mundo y al hacerlo alteró actitudes y comportamientos. Con la Pedagogía Integral introducimos un nuevo paradigma del proceso enseñanza-aprendizaje, un nuevo modo de contemplar el cómo debe enseñar un profesor.

El paradigma pedagógico propuesto implica un estilo y proceso particulares de enseñanza. Exige la infusión de variados enfoques de aprendizaje y crecimiento personal, pero en el marco de los currículos existentes más que a través de nuevas asignaturas. Dicho enfoque parece ser preferible porque es más realista a la luz de currículos ya sobrecargados en la mayoría de las instituciones educativas. Más aún, se ha descubierto que este enfoque es más efectivo en cuanto a ayudar a los alumnos a apropiarse los valores humanos enumerados en los proyectos educativos de la mayoría de las escuelas. Y, describir esta pedagogía como integral, en el sentido de “entera”, “completa”, “integrada”, resume el enfoque de un método que se aplica a todas las asignaturas y a todo proceso de enseñanza-aprendizaje, tanto al interior como fuera del aula.

Este paradigma está dirigido, en primera instancia, a los profesores. Pues es especialmente en su interacción con los alumnos durante el proceso de aprendizaje que se pueden alcanzar las metas propuestas por una escuela. El cómo un profesor se relaciona con los alumnos, el cómo concibe un profesor el aprendizaje, el cómo un profesor compromete a los alumnos con la búsqueda de la verdad, y lo que un profesor espera de los alumnos, la integridad e ideales del propio profesor -todos estos aspectos surten significativos efectos formativos sobre el crecimiento de los alumnos.

Pedagogía

La pedagogía es el modo en que los profesores caminan junto a los alumnos en su crecimiento y desarrollo. Pedagogía, el arte y la ciencia de enseñar, no puede ser simplemente reducida a pura metodología. Debe contener una visión del mundo y una visión de la persona humana ideal a ser formada. Ellas proveen la meta, el fin hacia el cual se encauzan todos los aspectos de una tradición educacional. También proveen los criterios para la selección de los medios que serán usados en el proceso educativo. La Pedagogía Integral asume esa visión del mundo, aunque dando todavía un paso más allá, sugiriendo modos más explícitos en que los valores humanos pueden ser introducidos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El objetivo de la educación

¿Cuál es nuestra meta? La búsqueda del desarrollo intelectual de cada alumno hasta la plena medida de los talentos que le son concedidos por Dios sigue siendo una meta destacada de la educación. Sin embargo, el objetivo nunca ha sido simplemente acumular un almacén de información o la sola preparación para una profesión, si bien son importantes en sí y de significado para los líderes emergentes. Pero el fin ulterior de la educación es, más bien, ese pleno crecimiento de la persona, que es lo que conduce a la acción. Esta meta de la acción, basada en una sana comprensión y animada por la contemplación, urge a los alumnos a la autodisciplina y a la iniciativa, a la integridad y la exactitud. Modos de pensar desordenados o superficiales son indignos del individuo y, más importante aún, peligrosos para el mundo al que ella o él están llamados a servir.

Sin embargo, la meta de la educación, la meta de cualquier escuela, no puede ser solamente el bien del individuo. Debe ser el bien de la sociedad en su conjunto, y de allí que se debe formar alumnos que guardan el bien de

la sociedad en el corazón, alumnos que llegarán a ser hombres y mujeres para los demás, alumnos dotados de conciencia, compasión y compromiso con la construcción de una sociedad más justa. O en palabras de Ghandi: “La meta de la educación es establecer un orden social y económico no-violento y no-explotador”. De allí, entonces, que el objetivo de la educación es formar alumnos capaces de establecer ese tipo de sociedad.

Dicha meta requiere de un proceso educacional de formación de la persona humana que busca la excelencia -una lucha por desplegar su propio potencial- que contemple lo intelectual, lo académico y más que eso. Busca la excelencia humana, una excelencia que haga valer la dignidad de todas las personas, así como el carácter sagrado de toda la creación. Abundan ejemplos de una excelencia educativa estrechamente concebida; de personas extraordinariamente avanzadas en lo intelectual que, al mismo tiempo, son efectivamente subdesarrolladas y moralmente inmaduras. Estamos al filo de comenzar a darnos cuenta de que la sola educación no necesariamente humaniza a la sociedad. Estamos perdiendo fe en la ingenua noción de que toda educación, sin mirar su calidad, su fuerza o su propósito, conduce inevitablemente a la virtud.

Se vuelve cada vez más claro, entonces, que si nosotros, los que estamos en la educación, habremos de constituir una fuerza moral en el seno de la sociedad, tendremos que insistir en que el proceso educativo se desenvuelva en un marco tanto moral como intelectual. Esto no debería conducir a un programa de adoctrinamiento que sofoque el espíritu. Tampoco persigue la introducción de asignaturas teóricas que son especulativos y alejados de nuestra realidad cotidiana. Necesitamos una estructura de estudio y búsqueda para el proceso de discernimiento en torno a problemas significativos y valores complejos, así como profesores capaces y dispuestos para encabezar esa búsqueda.

Hacia una pedagogía para humanizar la sociedad moderna

Para alcanzar una sociedad más humana necesitamos una pedagogía basada en la reverencia hacia la libertad, el derecho y el poder de los individuos y de las comunidades para crear una vida diferente para ellas mismas. Significa asistir a los jóvenes a entender y valorar los sacrificios y las alegrías de compartir sus vidas con los demás. Significa ayudarles a descubrir que de lo que más disponen para ofrecer a los demás son ellos mismos y no lo que poseen.

Significa ayudarles a comprender y apreciar que otras personas son el más rico de sus tesoros. Significa caminar junto a ellos por sus propias sendas hacia el mayor conocimiento, libertad y amor. Necesitamos una pedagogía que se esfuerce en formar hombres y mujeres para los demás en un mundo posmoderno, en que operan tantas fuerzas opuestas a ese objetivo. A esto se agrega que necesitamos una formación continua para nosotros, como profesores, a fin de ser capaces de practicar esta pedagogía de un modo efectivo.

Volvemos, así, nuestra atención sobre un paradigma de Pedagogía Integral, basado sobre las metas educativas detalladas más arriba. En este modelo de enseñanza-aprendizaje están presentes cinco elementos: CONTEXTO, EXPERIENCIA, REFLEXIÓN, ACCIÓN, y EVALUACIÓN. El modelo enseñanza-aprendizaje reinante está presente en la constante interrelación de experiencia, reflexión y acción, siendo la reflexión el elemento clave. Sin embargo, el contexto de quien aprende es crucial por cuanto determina la disposición misma del que aprende a entrar en un proceso de aprendizaje. Por lo tanto, antes de explicar el modelo de enseñanza-aprendizaje procederemos a considerar el primer elemento, el contexto.

El contexto del aprendizaje

La preocupación y el interés por el individuo, que constituyen el sello distintivo de la buena educación, requieren que el profesor conozca muy bien al alumno, que el profesor se experimente a sí mismo como un compañero del que aprende, que haya una relación de confianza y que esa relación de confianza se difunda por toda la escuela.

En el plano ideal, las escuelas deberían ser sitios en que se le crea a las personas, en que se las honre y se las respete; en que se celebren y se reconozcan los talentos naturales y las capacidades creativas de las personas; donde los aportes individuales y los logros sean valorados; donde cada uno sea tratado de modo justo y equilibrado; donde el sacrificio en favor de los económicamente pobres, los socialmente rechazados y los educacionalmente desaventajados sea privilegiado; donde cada uno de nosotros encuentre el aliento y el apoyo que necesitamos para desplegar todo nuestro potencial de excelencia; donde nos ayudemos unos a otros y podamos trabajar codo a codo con entusiasmo y generosidad, buscando modelar concretamente en palabra y obra los ideales que levantamos para nuestros alumnos y para nosotros mismos.

En un ambiente de confianza, los profesores y todos los demás miembros de una comunidad escolar deben conocer:

- a) El verdadero contexto de la vida de cada alumno, que incluye: la familia, los compañeros, las situaciones sociales, la institución educativa misma, la política y la economía, el clima cultural, los medios de comunicación, la música y otras realidades.

Todos estos aspectos influyen en el alumno ... para bien o para mal. De vez en cuando será importante alentar a los alumnos a reflexionar sobre los factores contextuales que ellos experimentan y el cómo afectan sus actitudes, percepciones, juicios y opciones.

Esto será de particular importancia cuando los alumnos encaren asuntos que con probabilidad les evocarán sentimientos profundos y/o encontrados.

- b) El contexto socio-económico, político y cultural en que crece un alumno puede afectar severamente su crecimiento como persona en relación a otros. Por ejemplo, una cultura de pobreza habitualmente influye de modo negativo sobre las expectativas de un alumno en relación a su propio éxito escolar; la cultura de un grupo desplazado y marginal, que haya sufrido siglos de opresión, muchas veces resulta en falta de autoestima de los alumnos provenientes de dicho grupo. Este y toda una gama de otros factores puede reducir la disposición de un alumno frente al aprendizaje.

- c) El entorno institucional de la escuela, es decir, la compleja y muchas veces sutil malla de normas, expectativas y especialmente relaciones que generan la atmósfera de la vida de una escuela. Los resultados de investigaciones recientes sugieren que un clima escolar positivo bien puede ser la condición previa necesaria que debe anteceder a una educación de valores y que se debe prestar mucho mayor atención al ambiente en que se materializa el desarrollo moral y la formación social de los alumnos.

Concretamente, la preocupación por un aprendizaje de calidad, la confianza, el respeto de otros a pesar de las diferencias de opinión, el cuidado de la personas, la capacidad de perdonar y una clara manifestación de la fe de la escuela en Dios, distinguen un ambiente escolar que sustenta el crecimiento humano integral.

- d) Los conceptos previamente adquiridos que traen consigo los alumnos al iniciar su proceso de aprendizaje. Estos incluyen sus puntos de vista y luces que puedan haber obtenido de estudios anteriores o recogido de modo espontáneo en su ambiente cultural.

Más aún, su estilo de aprendizaje, sus sentimientos, actitudes y

valores respecto de la materia a ser estudiada y también respecto del profesor, forman parte del contexto real de aprendizaje y determinan cuán dispuesto está el alumno para el aprendizaje.

El proceso enseñanza-aprendizaje

Sobre la base de la presentación del contexto del alumno y de la importancia del hecho que el profesor conozca ese contexto, pasaremos a contrastar brevemente dos paradigmas del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Durante siglos se presumió que la educación consistía antes que nada de conocimiento acumulado, obtenido a partir de presentaciones frontales y demostraciones. La enseñanza seguía un primitivo modelo comunicacional en que la información era transmitida y el conocimiento transferido del profesor al alumno. Los alumnos experimentaban una lección claramente presentada y cabalmente explicada, y el profesor exigía una subsecuente acción por parte de los alumnos, mediante la que demostrarían –muchas veces recitando de memoria– que lo comunicado había sido exitosamente absorbido.

Aun cuando las investigaciones realizadas durante los últimos veinte años han probado una y otra vez, en estudio tras estudio, que el aprendizaje efectivo ocurre mediante la asimilación activa de la experiencia que tiene cada alumno por sí, buena parte de la enseñanza sigue limitada a un modelo de instrucción de dos pasos, EXPERIENCIA ACCION, en que el profesor juega un papel lejos más activo que el alumno. Es un modelo aplicado cada vez que el desarrollo de la capacidad nemotécnica por parte del alumno constituye un objetivo pedagógico central. Pero en cuanto modelo de enseñanza revela serias deficiencias por a lo menos dos razones.

- a) La experiencia de aprendizaje no va más allá del conocimiento obtenido por la memorización y repetición, y así imposibilita el desarrollo de las habilidades de aprendizaje más complejas de comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación.
- b) Carece del componente reflexión, mediante el cual los alumnos son impulsados a considerar el significado e importancia de lo que estudian y a integrar ese significado en cuanto aprendices responsables, que crecen como personas competentes, conscientes y compasivas.

Por lo tanto, estamos observando un nuevo paradigma de Experiencia-Reflexión-Acción para reemplazar el viejo modelo de Experiencia-Acción. Estamos reemplazando el modelo mediante el cual el profesor imparte su conocimiento y el alumno reproduce ese mismo conocimiento en pruebas y exámenes. Por contraste, el nuevo modelo, solicita al profesor guiar al alumno a fin de que él mismo se apropie el conocimiento y convierta la reflexión sobre éste en la base de sus propias actitudes, prioridades, opciones y acciones.

Habiendo introducido brevemente el modelo enseñanza-aprendizaje, pasemos ahora a presentar sus componentes en mayor detalle.

La experiencia

La experiencia se emplea en muchos contextos. Se gana experiencia trabajando en una oficina y obteniendo un certificado de experiencia. Visitar el Taj Mahal es una experiencia edificante.

Observar o participar en una competencia deportiva altamente disputado es una experiencia emocionante. Acompañar a un pariente que muere de cáncer es una experiencia triste. Verse involucrado en un accidente es una experiencia aterradora. Y estar sentado en la clase escuchando la exposición de determinada materia puede ser una experiencia aburrida.

Todos los ejemplos arriba citados pueden ser clasificados como experiencias de aprendizaje. El aprendizaje tiene que ver con el crecimiento y la experiencia de aprendizaje está destinada a ayudarnos a crecer. De modo que el tipo de experiencia de aprendizaje que tenga el alumno determinará el cómo se desarrolla. En cuanto al profesor, el objetivo que tengamos en lo relativo al crecimiento de nuestros alumnos decidirá el tipo de experiencia de aprendizaje en que los introduciremos. El objetivo último de la Pedagogía Integral es formar alumnos competentes, conscientes, compasivos y comprometidos con el servicio a los demás. ¿Qué tipo de experiencia de aprendizaje se necesita para contribuir a esta formación?

Dos Enfoques

Contrastemos a dos profesores. El primero llega a la clase con un libro de texto, solicita a un alumno tras otro leer en voz alta determinada historia. Esta trata, por ejemplo, de un mendigo ciego que salvó a un joven de ahogarse en el pozo del pueblo y que pudo dejar de mendigar porque instaló un pequeño comercio con la recompensa recibida. Luego el profesor confiere

significados a las palabras y concluye solicitando a los alumnos escribir respuestas a preguntas factuales que figuran al final del capítulo. O incluso dicta las respuestas para que sean memorizadas.

El segundo profesor usa su imaginación y sus gestos para narrar la historia, o ha preparado a algunos de sus alumnos para que la representen y/o solicita a los alumnos discutir en grupos preguntas relativas a la historia, preguntas que no son solamente factuales sino que apuntan a las emociones despertadas por la historia. O tal vez el profesor invite a un hombre ciego a la clase para conocer a los alumnos y narrarles su propia historia. O tal vez el profesor solicite a sus alumnos imaginar que son ciegos y escribir algún hecho experimentado en sus vidas. El profesor incluso podría acoger favorablemente la sugerencia de algunos alumnos de visitar una escuela para ciegos.

A Nivel del Corazón

Está claro que el segundo profesor ha entregado una rica experiencia de aprendizaje, que involucra al pensamiento pero también al corazón. En Enseñar, Preguntar y Aprender, se cita a Bolton quien comenta, “La experiencia de aprender debe ser sentido para ser efectivo... Es este esencial nivel del sentimiento que a menudo es pasado por alto por los profesores, o simplemente ignorado por ellos. Solamente cuando el trabajo es realizado en el plano emocional y vivencial/experimental puede suscitarse un cambio en el modo de comprender” (Morgan y Saxton 1991:18).

En la Pedagogía Integral ciertamente se esfuerza para crear una experiencia de aprendizaje intelectual plena, en que el alumno no sólo es llevado a la memorización sino que a niveles superiores de la taxonomía de Bloom o de los intelectos de dos pisos o tres pisos de David Laezar. Un alumno competente es aquel que puede pensar por su cuenta, que puede imaginar, predecir, aplicar principios, comparar, contrastar, analizar, sintetizar y evaluar.

Pero en la Pedagogía Integral el énfasis está colocado en el plano emocional de la experiencia. Y la razón está clara. Nuestra meta es formar alumnos compasivos. Los pensadores críticos bien pueden producir ideas nuevas, pero la persona capaz de compasión es aquella que sentirá empatía respecto de otras personas y se verá impulsada a convertir al mundo en un lugar mejor del que es. Es el corazón lo que lo conduce a uno a la acción.

Existe un consenso internacional sobre la importancia de que todos los niños y niñas tienen derecho a la educación. Pero para que esa verdad se llene de vida y se torne efectiva, tendremos que sentir la angustia de observar a niños y niñas condenadas a trabajar, a trabajar largas horas en pequeñas empresas o como vendedores callejeros por las tardes en las intersecciones de las calles principales de nuestras ciudades. En lo profundo de nuestro ser podemos vernos impulsados a cuidar de otros en sus alegrías y sus tristezas, sus esperanzas, sus tribulaciones, su pobreza, en las situaciones de injusticia en que se encuentran –queriendo hacer algo por ellas.

Pues aquí están involucrados tanto la cabeza como el corazón, o sea, todo el ser humano.

El Currículum y la Experiencia

El currículum se define como “la suma de las experiencias de aprendizaje del alumno en la escuela”. De modo que incluye la interacción con el programa de estudio, las actividades extracurriculares, el clima de la sala de clases, y el clima general de la escuela. Abarca el tipo de disciplina promovido en la escuela, la visión de la escuela, la conducta de los profesores y el personal administrativo, la relación de la escuela con el comunidad local. ¿Cómo se combinan todos estos factores para ayudar al alumno en su crecimiento afectivo? ¿Cómo ayudan al alumno a ser compasivo y a comprometerse con el servicio a los demás? ¿Es el clima de la escuela un clima de competencia o de cooperación? La competencia es lo opuesto de la compasión. ¿Acaso el proceso de admisión mismo de la escuela es del tipo en que niños de 4 y 5 años compiten uno contra otro por una matrícula a través de pruebas escritas y entrevistas? ¿Acaso la escuela es una isla separada e “inmunizada” en cuanto al ingreso de “extraños”?

Experiencia Directa

La Pedagogía Integral distingue entre experiencia humana directa e indirecta o vicaria. Puede uno leer acerca del sufrimiento de los pobres o resolver un problema de aritmética en que los sufrimientos de los pobres están contextualizados. Esta experiencia vicaria conducirá a un crecimiento en el nivel afectivo y a la empatía con los pobres. El papel del profesor es facilitar que el alumno tenga esas experiencias vicarias a través de una cuidadosa organización de las clases. Pero realmente adentrarse en la situación de los pobres, permanecer con ellos, aprender de ellos, trabajar junto a ellos, es una experiencia mucho más fuerte. Se trata de una experiencia directa.

La Pedagogía Integral insiste en que dichas experiencias directas, sobre las que se reflexiona posteriormente, están destinadas a constituir una experiencia de aprendizaje esencial de cada alumno, si éste realmente ha de crecer en cuanto compasión y compromiso. Muchas escuelas ofrecen estas experiencias a los alumnos sobre una base optativa, por ejemplo, a los integrantes de grupos que tienen un apostolado social. Pero muy pocas escuelas lo consideran algo esencial para el verdadero proceso de aprendizaje. A eso se suma que los padres a menudo plantean objeciones tales como: “¿Y habrá tiempo suficiente para cumplir también con el programa de estudios? Después de todo, reunimos dinero para los pobres; además, nuestros alumnos no son ricos.” Tal vez valga la pena citar una observación expresada por un alumno de una escuela que tiene un programa de servicio social directo muy bien organizado para todos los alumnos de quinto básico en adelante: “Al comienzo lo hallé muy duro pero ahora, después de 3 años, estoy muy feliz con que la escuela tenga este programa. He podido aprender tanto de los pobres.” Ese alumno crecía en cuanto a las competencias pero, especialmente, en cuanto a compasión.

Experiencia y Evaluación

El tipo de experiencia de aprendizaje que facilita el profesor a menudo se refleja en el tipo de exámenes que aplica. Si analizamos las preguntas de un examen, o las preguntas al final de cada capítulo de los textos de estudio, la mayoría de las veces la experiencia a ser evaluada es de índole cognitiva, pero en su nivel más básico, aquel de la memorización de datos. Hay escasas preguntas en el nivel afectivo. Y cuando son entregadas las libretas de notas, la información entregada a los padres muchas veces deja fuera de consideración el progreso que el alumno ha logrado en el área afectiva. La escuela bien puede afirmar que su objetivo es un alumno compasivo, pero el profesor da escasa evidencia de la seriedad de ese propósito en las reuniones de padres y apoderados.

Hacia una Experiencia de Aprendizaje Plena

En la Pedagogía Integral el factor distintivo de la experiencia de aprendizaje es el énfasis puesto en el dominio afectivo. Desde luego que esa experiencia de aprendizaje no es meramente la experiencia afectiva del aprendizaje. Debe ser de la persona como un ser integral: mente, corazón y corporalidad. Y ello significa que el profesor debe conocer el estilo de aprendizaje de los alumnos a fin de velar para que reciban la experiencia de aprendizaje de

acuerdo a su modo preferido de aprender. Al introducir al alumno en la experiencia de aprendizaje, el profesor será el guía, el tutor, el facilitador. No es, por cierto, el sabio, el depositario único del conocimiento.

Guía al alumno hacia un proceso de aprendizaje activo, especialmente con el modo en que formula las preguntas y les abre a los alumnos las oportunidades de aprender. Deberá estar en permanente actitud de darse cuenta de las preferencias/estilos de aprendizaje, visuales, auditivas, físicas, etc. El sabe que si bien aprendemos sólo el veinte por ciento de lo que escuchamos, aprendemos el setenta por ciento de aquello que discutimos. De modo que fomenta el aprendizaje en cooperación, tanto para lograr una mejor competencia académica como un crecimiento personal en los valores de cooperación y compasión.

Dado que el área afectiva es el área más desatendida del proceso enseñanza-aprendizaje, y dado que justamente es tan importante para impulsar a la acción, especialmente en lo que concierne al servicio a los demás, constituye la marca que distingue la experiencia de aprendizaje de la Pedagogía Integral. Sin embargo, una experiencia de aprendizaje afectiva sin reflexión no sólo es insuficiente, sino que también puede ser peligrosa. Pasemos ahora a revisar el siguiente elemento de nuestro paradigma, es decir, la reflexión.

La reflexión

Experiencia y Acción

Supongo que la mayor parte de nosotros que nos gusta el cricket nos sentimos tristes hacia el final del partido semi-final de la Copa del Mundo de 1996 entre India y Sri Lanka, realizado en Calcuta.² Cuando ese partido estaba por terminar, todo indicaba que India lo perdería. Sin duda una experiencia de mucha desilusión para los hindúes. Pero para algunos esa experiencia significó también dejarse llevar a lanzar botellas y otros proyectiles sobre los jugadores de Sri Lanka. A pesar de los ruegos de muchas personas para que desistiesen de dicha conducta, continuaron. Resultado inmediato fue que el partido se diera por terminado, lo que favoreció al equipo de Sri Lanka. Y consecuencia de largo plazo podría ser que los hinchas de Calcuta se vean en el futuro privados de poder asistir a partidos de esa envergadura. ¿Por qué? Porque una pequeña minoría de entre la multitud actuó sin reflexionar.

Muy a menudo se nos informa sobre la falta de reflexión. Ocurre un accidente. Alguien muere o queda herido. El conductor del vehículo infractor puede o no puede ser culpable, pero los curiosos lo golpean, en ocasiones lo matan o inciendan su vehículo. ¿Por qué? Experiencia U Acción. Nada de reflexión sobre la causa del accidente o sobre qué beneficio traerá a la persona herida el golpear al conductor.

Con ocasión de un importante festival religioso ocurrió cierta experiencia triste para determinada comunidad. A pesar de los urgentes llamados de los líderes de esa comunidad, algunos jóvenes se cayeron sobre el sitio de culto de otra comunidad para prenderle fuego. El resultado fue levantamientos de las comunidades, muertos, casas incendiadas, toque de queda por un mes. ¿Por qué? Experiencia Û Acción. La más absoluto ausencia de reflexión sobre el verdadero significado de la triste experiencia o sobre lo que resulta de meramente re-accionar frente a una experiencia de esa naturaleza.

La Experiencia de la Sala de Clases

Me pregunto si acaso una de las razones de por qué carecemos de la capacidad de reflexionar sobre una experiencia determinada sea que el modelo experiencia Û acción es, justamente, el modelo de la mayor parte de la enseñanza impartida en la sala de clase. El profesor enseña hechos, principios, información, fórmulas. Al alumno no se le solicita reflexionar sobre esa experiencia de aprendizaje a fin de averiguar qué significado realmente tiene para su vida. Se le pide que memorice hechos, principios, información, etc., y luego se los reproduzca al profesor en los exámenes o en las respuestas formuladas para las preguntas del profesor en el aula. Parker J. Palmer lo expresa con claridad. “Salvo en pocos casos excepcionales, las clases en que me tocó estar giraban en torno a la actividad y la autoridad de una sola persona ... el profesor.

Mis compañeros de clase y yo mismo escuchábamos lo que el profesor tenía que decir sobre la realidad o lo que leía de ciertas autoridades en la materia que él seleccionaba y asignaba como materia de estudio. Nuestra tarea era memorizar esos textos a fin de poder reproducirlos mecánicamente con ocasión de los exámenes. El nivel máximo de participación personal que se nos permitía alcanzar en la mayor parte de las clases era formularle al profesor preguntas acerca de los contenidos expuestos o de nuestras lecturas, y después memorizar las respuestas” (Palmer 1993:33)².

² Nota del Editor: Toda referencia al “cricket” se debe a que ese deporte, tan extraño desde la perspectiva de América Latina, es el deporte nacional de la India. Entre India y Sri Lanka existe una rivalidad intensa, capaz de despertar todo tipos de sentimientos nacionalistas.

Modelo 1

Lo que se ha descrito arriba, el enfoque “experiencia Û acción”, es lo que podemos llamar “Modelo 1” de enseñanza-aprendizaje. El profesor es la fuente de todo conocimiento. Y entrega ese conocimiento al alumno para que lo memorice. La “acción” equivale a memorizar o a aplicar principios del modo en que ha insistido el profesor, para seguidamente llamarlos a la memoria o repetirlos en los exámenes. Y no sólo eso. Resulta obvio que es muy útil memorizar ciertos conocimientos. Desafortunadamente, el Modelo 1 adolece de otro mal. Buena parte de lo que habrá de ser memorizado es considerado como no relevante para el alumno pero, de hecho, no lo es.

Después del examen, tanto el conocimiento relevante como el no relevante, son relegados al olvido por inútiles. La experiencia de aprendizaje no se relaciona con la vida. Es el enfoque de la “única respuesta correcta” (“hay una respuesta correcta, y todas las otras respuestas son incorrectas”). Sabemos que en nuestras vidas hay diversas respuestas correctas que nos aproximan a la solución de nuestros problemas.

Modelo 2

El “Modelo 2” puede describirse como: experiencia Û reflexión Û acción. Ya hemos visto que se espera que la experiencia de aprendizaje sea una experiencia rica, en que están involucrados la cabeza, el corazón y el cuerpo. La experiencia cognitiva va más allá de la memoria, incorporando las esferas de la comprensión, la aplicación, el análisis, la síntesis y la evaluación. Entra en juego la imaginación. Se evocan las emociones. El profesor no es el depositario único de la experiencia de aprendizaje. El será el mediador quien facilite a quien aprende cómo penetrar activamente en esa experiencia. De modo que por medio de una interrogación cuidadosa, el alumno es llevado a reflexionar sobre la experiencia de aprendizaje bajo distintas modalidades.

¿Cuáles son los supuestos en esta teoría del átomo? ¿Me gusta que se haya inventado la bomba atómica? ¿Cuáles son los supuestos en este análisis estadístico? Al estudiar este poema, ¿qué me interesa personalmente? ¿Qué probables efectos podrían tener sobre mi vida y aquella de mi familia y la de mis amigos los esfuerzos medioambientales para poner coto al efecto invernadero? ¿Cómo me afectaría una distribución equitativa de los recursos de la tierra? ¿Qué me provoca lo que acabo de aprender? ¿Estoy en paz conmigo mismo al concluir el día? ¿Si me hallara en posición de hacerlo, qué partes del programa de estudios descartaría?

A modo de ejemplo

Analicemos una clase de matemáticas a fin de observar el sitio de la reflexión en las lecciones o unidades impartidas en el aula. Tratamos con costo, precio de venta, porcentaje de ganancia/pérdida. El profesor puede comenzar explicando cómo realizar los cálculos. Si las matemáticas llegan hasta allí y los alumnos elaboran diversas sumas de ganancia/pérdida, entonces tendremos experiencia y acción. Pero el profesor, al contextualizar, ayuda a los alumnos a reflexionar. Por ejemplo, un comerciante adquiere arroz de un campesino pobre a seis pesos el kilo y lo vende en once. El costo al campesino pobre es alrededor de cinco pesos para producir el arroz.

Entonces el profesor formula las siguientes preguntas: ¿Cuál es la ganancia porcentual del campesino pobre? ¿Del comerciante? ¿Cuál es la diferencia en el porcentaje de ganancia? (Puros asuntos de matemática). ¿Cómo lo sienten ustedes? ¿Realmente ocurre eso? ¿Cuál, piensan ustedes, sería una utilidad razonable? (Aquí se solicita al alumno reflexionar en torno de asuntos relacionados con la vida real).

O una lección de geografía sobre volcanes inactivos, activos y extinguidos podría llevar a los alumnos a reflexionar acerca de por qué ciertas personas viven en áreas de volcanes activos. También podrían reflexionar acerca de cuán “activos” o “activos” están sus sentimientos de ira acerca del efecto de tales sentimientos.

O lecciones sobre el movimiento independentista de la India, que darían a los alumnos antecedentes sobre los principales hechos y personas involucradas, conduciéndolos a reflexionar acerca de cuál es la diferencia real que ha acarreado la independencia para el 50% de la población que no sabe leer ni escribir.

El profesor capacita a los alumnos para que ellos busquen respuestas propias, para que estén atentos a sus propias emociones, para ver la relevancia de su experiencia de aprendizaje para sus vidas y las vidas de otros.

El profesor faculta al alumno para cimentar un hábito de reflexión.

Ellos se apropian el conocimiento más que aceptar pasivamente la información y las reflexiones del profesor.

Modelo 2: Enfrentar vicios/hábitos hondamente arraigados

Hay hábitos que son “duros de matar”. De modo que cuando el profesor adopta un método en que los alumnos deben buscar respuestas de modo activo, es posible que obtenga la siguiente reacción de parte de sus alumnos: “Díganos usted, por favor. Usted pónganos las notas. Usted díganos las respuestas. Porque, si no, cómo podremos estar preparados para dar las respuestas correctas en el examen?” El propio profesor podrá dudar de este método al verse atropellado por la pregunta, “¿Cómo podré cumplir con el programa de estudios?” Incluso cuando falten todavía meses para los exámenes finales y reconociendo que será él quien formule las preguntas de esos exámenes, siempre surgirá el problema del cumplimiento del programa de estudios. Y cumplir dicho programa significa, básicamente, relatar hechos y entregar información a ser memorizada. Es el programa y no el alumno lo que se convierte en el centro de la atención.

Un profesor de ciencias sociales/historia/geografía se vio encarado al problema de cumplir con todo el programa de estudio establecido. Afortunadamente reflexionó sobre lo absurdo de abrirse paso laboriosamente a través del inmenso material que debían “aprender” los niños.

Solicitó permiso al director de la escuela para recortar a la mitad el programa a fin de poder ayudar a los alumnos a reflexionar, buscar, imaginar, darse cuenta de sus emociones, observar cómo su aprendizaje estaba conectado con la vida de cada uno. Afortunadamente el director era una persona reflexiva y le dijo que recortara sin más el material.

Promover la Reflexión

Obviamente aprender a interrogar de modo que los alumnos reflexionen por su cuenta es una de las principales formas de introducir el enfoque del Modelo 2. Morgan y Saxton afirman que “...todo nuestro conocimiento deriva de preguntas, lo que es otro modo de decir que formular interrogantes constituye la más importante de nuestras herramientas intelectuales” (Morgan y Saxton 1991:9).

El enfoque del aprendizaje en colaboración con otros, en que son los alumnos y no el profesor los que son el centro de atención, siendo facultados para buscar respuestas en pequeños grupos de trabajo, es otra forma importante para promover un aprendizaje y reflexión activas.

Diario de reflexión profesional

El hábito de la reflexión también puede ser fortalecido mediante una práctica que podríamos llamar “llevar un diario”. Esto puede hacerse durante los cinco minutos finales de la última hora de clase. En efecto, en ciertas escuelas se toca una campanada de aviso unos cinco minutos antes de aquellas que marcan el fin de la jornada. Toda la escuela, desde el primero básico hasta el cuarto medio, permanece en silencio y en cada clase el profesor sugiere una pregunta para que los alumnos reflexionen sobre ella y luego anoten una respuesta en su diario. O los alumnos pueden dibujar un símbolo o imagen para expresar su reflexión. O simplemente pueden permanecer en silencio y responder a la pregunta con sus mentes y sus corazones. La pregunta debe ajustarse, por cierto, al nivel de madurez de cada grupo de alumnos.

Como ejemplos

podríamos citar: ¿Qué cosa nueva aprendí hoy? ¿Qué me confundió hoy? ¿Cómo me siento ahora, al final de la jornada? ¿Por qué? ¿Cómo me sentía cuando iba camino a la escuela hoy? ¿Por qué? ¿Qué clase fue la que más disfruté hoy? ¿Qué cosa aprendida es realmente útil para mi vida? Anotar en el diario es algo que puede hacerse a diario o una vez por semana, o al comenzar las clases por la mañana, durante el ratito con el profesor jefe. Cada escuela descubrirá cuál es el mejor momento para llevar el diario.

Reflexionar a Través del Silencio

Palmer sugiere que la introducción de un instante de silencio, incluso a mitad de una clase, puede fomentar la reflexión. “También empleo los períodos de silencio en medio de una clase, especialmente en una discusión abierta, cuando las palabras comienzan a atropellarse y el problema que buscamos dilucidar se va volviendo cada vez más complejo. Intento ayudar a mis alumnos a aprender a darse cuenta de aquellos momentos y entrar entonces en un tiempo de reflexión silenciosa durante el que los nudos podrían cortarse. Necesitamos abandonar la noción de que ‘nada ocurre’ cuando hay silencio, a fin de observar cuanta renovada claridad puede muchas veces traer el silencio” (Palmer 1993:80).

Y quién puede dudar de que cultivar el aprecio del silencio en medio de un mundo contaminado de ruido es algo que bien vale la pena.

¿Qué es la Reflexión?

Hemos dado un número de ejemplos para explicar el significado de reflexión, especialmente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Tal vez para aquellos que sientan preferencia por un proceso de aprendizaje de hemisferio izquierdo podría avanzarse una descripción más abstracta de reflexión. En la reflexión, la memoria, la comprensión, la imaginación y las emociones son empleados para captar el significado y el valor esencial de lo que se estudia, para descubrir su relación con otros aspectos del conocimiento y la actividad humanas y para apreciar sus implicancias en la incesante búsqueda de la verdad y la libertad. Dicho proceso es formativo y de liberación. Forma la conciencia de quienes aprenden (sus creencias, valores, actitudes y todo su modo de pensar y proceder), de modo tal que se ven conducidos más allá de conocer, es decir, a la acción misma.

También puede entregarse una definición como la siguiente. “‘Reflexión’ significa una minuciosa reconsideración de determinada materia de estudio, experiencia, ideas o propósitos a fin de captar más profundamente su significado”. En otras palabras, la reflexión es el proceso mediante el cual buscamos un significado para nuestra experiencia de aprendizaje.

Otro Elemento “Pasado por Alto”

Stephen Brookfield concede gran importancia a la reflexión, tanto la reflexión por el propio profesor, como a la necesidad de formar al alumno para la reflexión. “A pesar de la frecuencia con que los profesores abrazan el principio de la praxis, en realidad, sin embargo, pareciera que el componente activo recibe un énfasis mucho mayor que él de la reflexión. Los alumnos casi siempre dirán que los profesores avanzan a toda carrera por cerros de contenido y que las tareas diseñadas para evaluar la familiaridad de los alumnos con el contenido se suceden unas a otras con tal celeridad que hay escaso tiempo para asimilar nuevas ideas y contenidos y mucho menos todavía para reflexionar sobre los mismos. Al parecer hay escasa posibilidad de que los alumnos interpreten aquello a lo que son expuestos en términos de sus experiencias pasadas o de trazar relaciones entre nuevas ideas y perspectivas y sus ya evolucionadas estructuras de comprensión.

Una de las lamentaciones más a menudo expresadas por los alumnos después de finalizar un curso es que la experiencia de percibir la riqueza de lo aprendido fue menoscabada drásticamente por verse ellos obligados a hacer tanto en tan poco tiempo. Hablan de sobrecarga de información” (Brookfield 50-51).

Insistimos, en cuanto educadores, en que todo esto sea hecho con total respeto de la libertad de los alumnos. Es posible que aun después de un proceso reflexivo un alumno pueda decidir actuar de modo egoísta. Concedemos que es posible que debido a factores de desarrollo, inseguridad u otros acontecimientos que surtan impacto sobre la vida de un alumno, él o ella no pueda estar capacitado para crecer en dirección a un mayor altruismo, justicia, etc. en ese momento. Debemos respetar la libertad del individuo para rechazar su crecimiento.

Nosotros sembramos semillas. Las semillas germinarán en su debido momento. Desde luego que mediante nuestras palabras y nuestras obras deberíamos mostrarles a nuestros alumnos aquellos valores que tenemos por preciosos y vitalizadores.

La reflexión aquí proyectada puede y debiera ser ampliada cada vez que sea apropiado para facultar a los alumnos y a los profesores para compartir sus reflexiones y lograr, así, una oportunidad de crecer en conjunto. La reflexión compartida puede reforzar, desafiar, alentar la reconsideración y a fin de cuentas entregar una mayor seguridad de que la acción a ser emprendida (individual o colectiva) sea más congruente con lo que significa ser una persona para los demás.

Los términos EXPERIENCIA y REFLEXION pueden ser definidos de variados modos de acuerdo con las diversas escuelas de pedagogía, y nosotros estamos de acuerdo con la tendencia a emplear éstos y otros términos similares para expresar o promover una enseñanza personalizada y de aprendizaje activo cuyo objetivo no sea meramente la asimilación de materia sino que el desarrollo de la persona. Sin embargo, en la Pedagogía Integral, estos términos son particularmente significativos en cuanto expresan un “modo de proceder” que es más efectivo en alcanzar la “formación integral” del alumno.

Es un modo de experimentar y reflexionar el que lleva al alumno no sólo a sumergirse profundamente en una materia, sino que a buscar un sentido para la vida y a tomar opciones personales (ACCION) de acuerdo a una amplia visión del mundo. Por otra parte, sabemos que la experiencia y la reflexión no son fenómenos separables. No es posible tener una experiencia sin un tiempo dedicado a la reflexión, y toda reflexión acarrea alguna experiencia intelectual o emocional, luces interiores y chispazos, una visión del mundo, de sí mismo y de los demás.

El Desafío

Conceder a la reflexión su debido lugar en el proceso de aprendizaje es el desafío que encaran los profesores. Qué duda que se trata de un desafío frente a las restricciones de la carga impuesta por el programa de estudios, porque una enseñanza que fomente la reflexión puede topar con alumnos que estén habituados a ser receptáculos pasivos de información, porque requerirá de una preparación especial al comienzo, porque algunos de nosotros podríamos pensar que nuestra enseñanza es más importante que el aprendizaje de los alumnos y porque, de hecho, se requiere de un nuevo enfoque y de nuevas técnicas. Pero las recompensas son abundantes. El aprendizaje se convierte en algo relevante para la vida de los alumnos. Tanto ellos como nosotros construiremos el hábito de reflexionar. Y un número siempre creciente de personas dotadas del hábito de reflexión construirá un mundo mejor, más pacífico y más justo. Siempre y cuando, eso sí, la reflexión conduzca a la acción.

Acción

“Hay mucha acción en nuestra escuela”, afirma el director. “Los alumnos son activos en clases, responden a preguntas, resuelven problemas y, después de la jornada escolar, hacen sus tareas.

Además tenemos deportes y los alumnos muchas veces dirigen las asambleas. Tenemos ciencias naturales, geografía, historia, arte y muestras ecológicas. Tenemos programas culturales de vez en cuando, jornadas para los padres de familia, competencias de oratoria, jornadas para el movimiento scout, incluso trabajos de verano y otros tipos de servicio social. En efecto, tenemos diez clubes diferentes para diferentes pasatiempos y hobbies, desde la fotografía hasta el coleccionar mariposas. Y, por supuesto, durante el período de exámenes hay mucha acción para los alumnos y posteriormente para los profesores, que deben corregir las pruebas y trabajos.”

Suena como si fuera una escuela muy buena. Una escuela que estuviera implementando la Pedagogía Integral. Pues la acción es el cuarto elemento en el paradigma metodológico de enseñanza-aprendizaje de contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación. ¿Pero acaso todas las ‘acciones’ arriba descritas son realmente acciones en el sentido de la Pedagogía Integral, o son lo que yo preferiría llamar actividades?

¿Qué es la Acción?

En la Pedagogía Integral describimos acción como “el crecimiento humano interno basado en experiencia sobre la que se haya reflexionado y la consiguiente manifestación externa de esa reflexión”. El crecimiento interno del que estamos hablando es un crecimiento en actitudes positivas, en la capacidad de tomar decisiones por cuenta propia, en el ser capaces de establecer prioridades, en apropiarse personalmente de una u otra verdad, de ciertas capacidades y, especialmente, en crecer a nivel de compasión y compromiso con los demás. El crecimiento humano interno se manifiesta exteriormente en un plazo razonable. Como alumno, mi reflexión sobre los resultados de exámenes me puede conducir a un enfoque distinto del estudio. Mi reflexión sobre personas de credos diversos puede llevarme a organizar un servicio religioso ecuménico con ocasión del día de la unidad nacional. Mi reflexión sobre la situación de las personas invidentes puede llevarme a una simpatía hacia los ciegos, y luego a exteriorizar acción alentando a mis compañeros de escuela a reunir fondos para una escuela de ciegos.

Acción en la Sala de Clases

Observemos una sala de clase. Enseño el significado de un poema. Los alumnos copian esos significados y los memorizan. Están desarrollando una actividad, pero en realidad están pasivos.

Su acción es meramente una actividad. Nos hallamos en el modelo enseñanza-aprendizaje de dos pasos (experiencia Û acción), en que no hay reflexión. En seguida solicito a un alumno leer el poema y les pido a los otros que escriban cómo se sintieron mientras se leía el poema.

Reflexionan acerca del efecto del poema sobre ellos, en el plano de los sentimientos. Están aprendiendo a comprender sus sentimientos. Están creciendo con la comprensión de esos sentimientos. Y, tal vez, si el poema les transmite la belleza de un árbol, no sólo crecerán con su aprecio de los árboles, sino que van a organizar un proyecto para plantar o a proteger árboles.

O me encuentro enseñando ciencias sociales en relación a las elecciones para el parlamento. ¿Cuántos son elegidos? ¿Cómo se inscribe una candidatura? ¿Cuál es el número aproximado de electores? ¿Cómo se pierde el voto?, etcétera. Todo es información para ser memorizada.

Mucha actividad ... mucha bulla.

Pero en seguida doy inicio a una discusión acerca de si más adelante los alumnos querrían presentarse como candidatos y qué harían en caso de ser electos. Los alumnos tendrían que reflexionar sobre una situación de la vida real, y se les pide que reflexionen en conjunto y tomen decisiones, las propias y no las ideas del profesor. Aquí ciertamente tendremos actividad, pero en la medida que nuestros alumnos conversen, también tendremos acción. Ellos crecerán con una comprensión de cómo liderar una campaña electoral o al asumir responsabilidades como miembros del parlamento y las transacciones políticas que implica.

O en una clase pregunto en qué consiste una dieta nutritiva y enumerar las verduras, frutas y requerimientos lácticos de una persona sana. Se discuten las diversas posibilidades. Hay actividad y acción en la medida que los alumnos elaboran para si mismos combinaciones diversas que compongan una dieta nutritiva, incluyendo el costo de sus opciones. Pero luego les pregunto si conocen a alguien que no puede costear así una dieta, cómo se sienten cuando ven a niños desnutridos y flaquitos. Ahora sí que estamos más allá del plano de la información, y hemos alcanzado reflexionar acerca de la situación de muchos niños como ellos. Tal vez en la clase misma haya niños cuyos padres no pueden costear una dieta nutritiva y sana. Los alumnos crecen internamente al encarar situaciones de la vida real. Es de esperar que avancen lentamente hacia la opción de ver en qué medida pueden ayudar a niños desprotegidos a lograr una dieta completa. Ya estamos en el área de la acción.

Enseñar a los alumnos a elegir

En un discurso de apertura pronunciado recientemente ante un congreso de profesores de diversas escuelas, el orador invitado, después de destacar la importancia única de la labor de los profesores, sugirió que “en una sociedad materialista, las semillas más importantes que ustedes pueden plantar son aquellas que enseñen a sus alumnos a tomar opciones. La mayoría de sus alumnos pueden llegar a ser casi cualquier cosa que quieran, hacer casi todo lo que desean y complacerse en casi cualquier ámbito. Es esencial que ustedes inculquen en esos alumnos estándares y valores que les ayuden a tomar decisiones acerca de todo, desde los entretenimientos electrónicos a que son aficionados o en que participan, hasta las universidades que escogerán y las carreras que seguirán”. Ciertamente hablaba en un contexto particular, en que los profesores enseñan a niños ricos, pero ello no obsta que

nosotros, en calidad de profesores, necesitemos entregar a nuestros alumnos la capacidad de elegir responsablemente.

Acción fuera de la sala de clase

Abandonemos la sala de clases y vayamos hacia las acciones que mencionara el director de escuela al comienzo de esta sección: deportes, programas culturales, jornadas para padres de familia, campamentos de formación, programas de servicio social, etc. ¿Constituyen acciones en el sentido de nuestra Pedagogía Integral? Pueden serlo. ¡Pero pueden no serlo! Pueden ser el resultado de un equipo de profesores que reflexionen sobre su experiencia con dichas actividades, y que tratan de saber si acaso impulsan así el crecimiento interno de sus alumnos.

Pero básicamente se trata de experiencias de aprendizaje y pueden incluir o no el crecimiento interno.

Un partido deportivo puede convertirse en una fiera competencia para ganar a toda costa, con un entrenador quien exige pleno esfuerzo y, en caso de que el equipo pierda, protesta de que el árbitro fue injusto y que los jugadores habrían deshonrado a la escuela a pesar de que intentaron dar lo mejor de ellos mismos. El director de la escuela puede elogiar al equipo cuando triunfa o no aludir en absoluto a su esfuerzo cuando pierde, e incluso endosar la opinión del entrenador respecto de que los jugadores han puesto mal a la escuela. De allí los alumnos recogen el mensaje que lo único que importa en la vida es ganar. Y la administración de la escuela obviamente no habrá reflexionado sobre la actividad deportiva y su significado para el crecimiento general de los alumnos en el contexto de los objetivos generales de la escuela.

Encuentros con Padres y Apoderados

Veamos un poco las reuniones de padres y apoderados. ¿Actividad o acción? Eso depende. Un padre hablaba acerca de la velada para padres en que participó su pequeña hija de primero básico. Ella y sus compañeritos debieron comprar ropas y máscaras para disfrazarse de animales cuyo costo fue relativamente alto. La pequeña estuvo en escena por unos tres minutos y dado que había numerosos ‘animales’ como su hija, ni siquiera la pudo distinguir. Hay muchos aspectos pintorescos similares. Los padres gastaron un “platal” para poder subir a sus niños al escenario para esa maravillosa y colorida presentación. ¿Fue esa velada para padres una acción, algo

planificado después de reflexionar acerca de los valores comunicados a los padres? Sin duda más de algunos padres no se sintieron en absoluto contentos con el hecho de verse obligados a gastar su dinero arduamente ganado en cosas que después de servir solo tres minutos serían olvidadas?

Reflexión sobre las Actividades de la Escuela

Podríamos tomar otras actividades de la escuela. Se trata de experiencias de aprendizaje. Se reúne el equipo de profesores para reflexionar acerca de si esas experiencias de aprendizaje están convirtiendo a los alumnos en jóvenes compasivos y preocupados por los demás.

¿Reflexiona este equipo junto al director de la escuela si acaso las diversas actividades desarrolladas están ayudando a o interfiriendo con alcanzar las metas declaradas de la escuela?

Después de los campamentos de servicio social, reflexionan los alumnos junto a sus profesores sobre su experiencia de convivir con humildes aldeanos, sobre cuánto aprendieron de la experiencia y sobre cómo ha afectado sus actitudes? ¿O constituye el campamento de servicio social tan sólo otro ítem de la rutina escolar que debe ser cumplido?

El contexto influye sobre las actitudes

Por supuesto que la acción, el crecimiento interior del que estamos hablando, las actitudes y valores positivos que deseamos inculcar están íntimamente vinculados con el primer elemento del paradigma de la Pedagogía Integral, “el contexto”. Un alumno puede provenir de un hogar en que esos valores positivos son fomentados mientras otro puede venir de un hogar en que los valores opuesto son al menos subliminalmente alentados. Y el clima real de una escuela puede destacarse por el altruismo, preocupación, cooperación y otra por la competitividad, la sola búsqueda de la excelencia académica y el éxito personal, con una férrea disciplina que no ofrece a una persona ninguna oportunidad para ejercer su libertad personal. La Pedagogía Integral insiste en que se debe analizar el clima de la escuela para ver si realmente es congruente con los hermosos objetivos que ésta pretende alcanzar. Pues el contexto es también la experiencia sobre la que el alumno reflexiona con toda naturalidad, y ése es el modo en que se van formando las actitudes.

La acción realiza la visión

La Pedagogía Integral es una pedagogía basada en valores. Su metodología apunta a capacitar al alumno para ser guiado por el profesor a una apropiación activa de lo aprendido. Y el aprendizaje activo apunta al ideal de un alumno que desea ser competente, consciente, compasivo y comprometido con la construcción de una sociedad mejor. Es una visión de alumnos que están preparados para el sacrificio y el gozo de compartir su vida con otros y que comprenden que son otras personas y no los bienes materiales lo que constituye su verdadero tesoro. De allí que la Acción en pedagogía sea la fase crítica final en el paradigma enseñanza-aprendizaje real. Si bien la Acción conduce a una comprensión personal más profunda de una verdad, y abrirse al crecimiento en cuanto a competencia académica, está especialmente preocupada del crecimiento en cuanto a formación de la conciencia, de la compasión y del compromiso.

Tenemos ya demasiados ejemplos de personas que son académicamente competentes pero que carecen de conciencia y de compasión y están dispuestas a usar su competencia de modos egoístas, incluso para hacer estallar bombas que matarán a personas inocentes en una plaza pública. Nosotros queremos personas compasivas, conscientes, comprometidas con la sociedad; personas que aplicarán su competencia al mejoramiento de la situación de los pobres, a la pacificación de grupos en guerra, al desarrollo de modos de cultivo más productivos para los campesinos pobres. Esa es la acción que construirá un mundo mejor para todos nosotros.

Evaluación

“Pruebas todos los días, todas las semanas, todos los meses. Sólo exámenes, exámenes y exámenes”, gime el alumno. Y el profesor, con altos de libros de ejercicios o pruebas en sus brazos se lamenta: “Correcciones, correcciones, evaluaciones. Esto no va a terminar nunca”. Sin duda, la evaluación es un área al que hay que analizar. Ella constituye el elemento final de la Pedagogía Integrada. De modo que tendremos que tratar con las siguientes preguntas:

- ¿Qué es lo que se debería evaluar?
- ¿Cómo y por quién?
- ¿Cuán a menudo?
- ¿Qué es lo que se debería evaluar?

La respuesta, a juzgar por la práctica en boga, parece obvia. Se nos pide evaluar acaso los alumnos han aprendido lo que yo he enseñado, es decir, unos fragmentos de idioma inglés, física o historia. Pero si nos referimos a los otros elementos de la Pedagogía Integral, habremos de preguntarnos acaso ello significa hechos, información que deberá ser memorizada, o estamos tratando de evaluar si el alumno es capaz de pensar por su cuenta, si tiene sus propias opiniones, sentimientos etc. respecto de la materia. En otras palabras, incluso cuando estamos evaluando las materias nuestra evaluación dependerá del tipo de preguntas que estemos haciendo. ¿Son preguntas para la imaginación, las emociones, el análisis, la síntesis? ¿Son preguntas de sondeo? ¿Son preguntas que demandan una respuesta correcta o varias respuestas correctas? ¿Formulamos preguntas que relacionen nuestra materia con la situación vital de nuestros alumnos? Dependiendo de si acaso usemos el Modelo 1 (experiencia Û acción) o el modelo 2 (experiencia Û reflexión Û acción), diferirán nuestras preguntas y, por lo tanto, también nuestro enfoque evaluativo.

La respuesta parece obvia. Evaluamos las materias que enseñamos aun cuando la evaluación puede diferir de acuerdo con el tipo de interrogante que formulamos. Estamos en el área de evaluación académica. Pero en la Pedagogía Integral la evaluación no se ve limitada a la evaluación académica. Si la evaluación es restringida a una prueba académica, significa que admitimos indirectamente que eso es todo lo que le interesa a la escuela. La escuela puede tener como objetivo el desarrollo integral del niño. Puede afirmar que desea formar una persona para los demás, una persona competente, consciente, compasiva y comprometida. Puede afirmar que apunta a formar a un ciudadano responsable. Pero la única retroalimentación dada a los padres respecto del crecimiento del niño es el progreso académico, con algunas observaciones relativas a puntualidad, esfuerzo y actividades extra-curriculares.

La Pedagogía Integral insiste en que la evaluación debe ir más allá de la evaluación académica. Debe ser amplia porque estamos preocupados del acabado crecimiento del niño en cuanto a persona para los demás. De allí que la evaluación del crecimiento del alumno en cuanto a actitudes, prioridades y acciones, congruente con ser una persona al servicio de los demás, sea esencial. Si decimos que apuntamos a formar personas competentes, conscientes, compasivas y comprometidas, entonces es más que correcto que evaluemos esas áreas y entreguemos una adecuada retroalimentación en esas áreas a los alumnos y a sus padres.

¿Cómo evaluar?

El cómo de la evaluación está en verdad relacionado con quién habrá de evaluar. Pero podríamos afirmar que obviamente será el profesor el que evaluará. ¿Es el más idóneo? ¿No contradice esto el enfoque de la Pedagogía Integral en cuanto a que abogamos en favor de que sea el alumno quien asuma un papel activo en su aprendizaje y, en consecuencia, también en la evaluación? Más aún, cuando nos embarcamos en la evaluación del carácter de un alumno, su preocupación por otros, su compasión, su compromiso, conciencia, cooperación, etc., pareciera más aceptable que el alumno se juzgue a si mismo y que no sea el profesor quien formule el juicio. Claro que eso no será fácil. Dependerá de la madurez del alumno, el sistema de tutoría de la escuela, del clima de confianza. Podemos decidir iniciar un nuevo enfoque de lo que habrá de ser evaluado a través de una evaluación centrada en el profesor. Pero, antes que nada, echemos un vistazo al ideal.

Evaluación centrada en el alumno

El ideal, incluso en el área académica, es alentar una evaluación centrada en el alumno. Esto requerirá tanto un cambio de la actitud como de la conducción por parte del profesor. El profesor es quien acompaña al alumno en su crecimiento y, por tanto, aquel que ayuda al alumno a juzgar su crecimiento. El paso inicial es ayudar al alumno a establecer criterios para un buen trabajo. Obviamente esto diferirá considerablemente de ramo en ramo. Los siguientes son dos modos posibles de hacerlo para tareas que demandan un trabajo de ensayo escrito.

1. Lluvia de ideas sobre lo que es un buen trabajo y discusión de cada una de esas ideas.
2. Muestre a la clase algún trabajo que considere bueno. Pídales a los alumnos dividirse en grupo pequeños, descubrir los puntos buenos del trabajo y confeccionar una lista con ellos.

Tal vez los criterios de evaluación, una vez seleccionados, podrían colocarse en un diario mural a fin de servir de referencia. Habiendo establecido los criterios, podrán formularse las siguientes dos preguntas relativas al trabajo que debe evaluarse:

- a) ¿Qué tiene de bueno?
- b) ¿Qué es lo que debería mejorarse?

Las respuestas podrían ser anotadas por cada alumno y colocadas junto al trabajo. Y si es mucho lo que parece necesario de mejorar nada quita que el alumno-autor desee hacerlo de nuevo.

Después de haber evaluado su propio trabajo, un alumno podría solicitar una segunda opinión, o podría desear realizar algunas comparaciones. Allí donde valga el aprendizaje cooperativo, será el juicio de los compañeros, ya sea de a dos o en grupos, el camino más obvio. Más aún, el juicio de los compañeros ayuda a desarrollar una conciencia relativa a las propias fortalezas y debilidades y entrega al alumno el beneficio de la perspectiva de terceros. Se podrían emplear las mismas dos preguntas formuladas más arriba, porque son constructivas y no derogativas.

El papel del profesor

La autoevaluación o aquella por los compañeros no significa que el profesor no tenga nada que hacer. Los siguientes son algunos de los papeles que puede asumir:

1. Asegurar que los alumnos comprendan cómo evaluar el trabajo;
2. Mantenerse neutral – resistir la tentación de rechazar o descalificar un juicio;
3. Alentar a los alumnos a descubrir inexactitudes (más que destacar errores).

Evaluación no-académica

La evaluación centrada en los alumnos es aún más deseable en el dominio no-académico. El profesor es el guía, el acompañante del alumno. Ayuda al alumno a trazar un perfil de los objetivos de crecimiento para el año, con calificaciones para indicar la conducta. La cooperación es uno de los objetivos, de modo que se le ayuda al alumno a describir qué significará cooperación para él en el ritmo diario de la vida escolar. Cada dos o tres meses, el alumno marca dónde se encuentra. La confianza profesor-alumno por vía de un sistema de tutoría permitirá que se suscite una relación que permitirá pedir al profesor su opinión franca respecto de la auto-evaluación realizada. O el profesor podrá entregar una amable sugerencia en relación a que la evaluación es demasiado generosa o demasiado poco generosa. Claro que esta evaluación deberá ser considerada sólo para los alumnos mayores.

Evaluación por los profesores

Si tratamos con alumnos pequeños para los que la auto-evaluación de valores y carácter no es posible, o cuando pensamos que la escuela o los padres o los alumnos no están preparados para una auto-evaluación, todavía hay formas en que el profesor podrá evaluar. Algunas escuelas manejan libretas alternativas o informes de avance en que al lado de una lista de las áreas relativas a la formación de carácter están colocados las metas conductuales entre paréntesis, para ayudar al profesor en la evaluación. Buen ejercicio para una reunión de profesores es sugerir conceptos para calificar cualidades. Por ejemplo: responsabilidad. Se puede confiar en que realizará las tareas asignadas; está dispuesto a asumir una tarea en forma voluntaria; cuida sus pertenencias; cuida la escuela y la propiedad de terceros. Un profesor jefe que observe con apoyo de esas pautas podrá realizar una evaluación bastante ajustada.

Sin embargo, es sabio organizar una reunión de consulta de los profesores que hacen clase en el curso, a fin de que el profesor jefe pueda compartir sus observaciones. De ese modo podrá obtenerse una imagen más objetiva. Si en la escuela hay un sistema de tutoría en que el profesor jefe es el tutor, éste tendrá una idea bien clara del modo cómo crece cada alumno. Y si los alumnos tienen el hábito de anotar en su bitácora, de escribir regularmente sus reflexiones sobre lo que sienten, sus aprendizajes significativas, etc., y hay confianza suficiente para que el alumno pueda compartir su bitácora con el profesor, entonces el profesor obtendrá todavía más luces respecto del carácter del niño.

La observación del alumno durante las actividades extra-curriculares revelará al profesor todavía otras facetas del carácter del alumno. Mejor aún será dar al alumno una oportunidad para tomar parte en campamentos de formación o en programas de servicio a los pobres. Más aún, Taxonomy of the Affective Domain de Bloom, que define los niveles de un valor, puede constituirse en una gran ayuda para evaluar. Por ejemplo, ¿está éste:

- a) meramente consciente de la necesidad de preocuparse por el medio ambiente,
- b) dispuesto a tomar parte en una campaña para criar árboles sólo cuando se le solicita que lo haga,
- c) pide voluntariamente tomar parte activa en tal campaña o
- d) es activo en convencer a otros para que tomen parte en dicha campaña?

¿Cuán a menudo evaluar?

El sondeo periódico del crecimiento académico de un alumno con seguridad será más frecuente que la evaluación acabada de su crecimiento como persona para los demás. Sin embargo, bueno será reflexionar sobre el número de pruebas semanales, mensuales, semestrales que se aplican y el por qué se aplican. En ciertas escuelas con reiteradas pruebas escritas los profesores responden a la interrogante de por qué tantas pruebas, que éstas ayudan a los alumnos a aprender! Pero hay escuelas en que se aplican pruebas escritas solamente tres veces al año y los alumnos parecen aprender bien, alcanzando buenos resultados en sus exámenes finales. Y, por supuesto, a los profesores se les ahorra pasar ‘corrigiendo’ exámenes y pruebas semanales. Esos profesores ponen a prueba a sus alumnos en forma permanente y los observan en la sala de clases. Una evaluación amplia en el sentido de la Pedagogía Integral, que abarque el crecimiento global de un alumno, no necesita ser aplicada tan seguidamente como las pruebas académicas, aunque requiere ser tomada periódicamente en alguno de los modos anteriormente descritos.

Cooperación con los padres

Los padres necesitarán ser formados en relación a lo que pretendemos hacer. Ellos probablemente estén acostumbrados a informes de avance con un fuerte sesgo académico. Se les deberá explicar las características de una libreta de notas más equilibrada. Este tipo de libreta tendrá que ser introducida de modo progresivo. Es posible que cuando la evaluación más amplia sea introducida, el profesor, en lugar de suministrar una evaluación escrita en las áreas de tipo más sensible, llame a los padres para analizar con ellos la evaluación de su hijo, especialmente cuando no haya un sistema de autoevaluación. Tal vez deberán enfatizarse las metas y los objetivos de la escuela para que los padres vean que intentamos, con su ayuda, evaluar el crecimiento de su hijo en precisamente aquellas áreas que la escuela considera importantes.

Naturalmente la competencia académica no será desacreditada, pero se les otorgará su debido lugar a las áreas de crecimiento vitales de la persona, que son la conciencia, la compasión y el compromiso. Así un enfoque de la evaluación constituye una tarea llena de desafíos, porque encarará la objeción de que es imposible y aun peligroso. Pero si deseamos ayudar a nuestros alumnos a crecer de un modo integral, entonces semejante evaluación es esencial.

Características notables del paradigma pedagógico integral

El Paradigma Pedagógico Integral puede aplicarse a todos los currículos. En cuanto actitud, mentalidad y enfoque consistente, que impregne toda nuestra enseñanza, el Paradigma Pedagógico Integral puede aplicarse a todo tipo de currículos.

Es fácil de aplicar a los planes y programas de estudio prescritos por los gobiernos. No demanda agregar un solo curso más, aunque requiere la introducción de nuevos enfoques en el modo de enseñanza de los cursos existentes.

El Paradigma Pedagógico Integral es fundamental para el proceso enseñanza-aprendizaje

Se aplica no sólo a las disciplinas académicas, sino también a las áreas no-académicas, como son, las actividades extracurriculares, los deportes, los programas de servicio para la comunidad, los programas culturales, etc. Dentro de un ramo específico (historia, matemáticas, idiomas, literatura, física, artes, etc.), el paradigma puede servir como valiosa directriz para preparar las clases, planificar las tareas y diseñar actividades. El paradigma posee considerable potencial para ayudar a los alumnos a establecer relaciones entre disciplinas diversas -así como entre los diversos contenidos de cada disciplina- y para integrar su aprendizaje con materias ya conocidas. Usado de modo consistente en el programa de una escuela determinada, el paradigma aporta coherencia a la experiencia educativa total del alumno. La aplicación regular del modelo en las situaciones de aprendizaje contribuye a formar alumnos con un hábito natural de reflexionar sobre la experiencia antes de actuar.

El Paradigma Pedagógico Integral promete ayudar a los profesores a ser mejores profesores y los capacita para enriquecer el contenido y la estructura de aquello que enseñan.

Entrega a los profesores medios adicionales para alentar la iniciativa de los alumnos. Permite a los profesores esperar más de sus alumnos, hacer llamados para que asuman mayores responsabilidades y activen más su propio aprendizaje. Los ayuda en motivar a los alumnos al ofrecer la ocasión de invitarlos a relacionar aquello que se está estudiando con sus propias experiencias del mundo.

El Paradigma Pedagógico Integral personaliza el aprendizaje.

Solicita a los alumnos reflexionar sobre el significado y la importancia de lo que estudian. Intenta motivar a los alumnos al involucrarlos como participantes activos y críticos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Apunta a un mayor aprendizaje personal al aproximar íntimamente las experiencias del profesor con aquellas del alumno. Invita a una integración de las experiencias de aprendizaje en la sala de clases con aquellas en el hogar, el lugar de trabajo o la cultura de los pares, etc.

El Paradigma Pedagógico Integral destaca la dimensión social del aprendizaje tanto como de la enseñanza

Impulsa una cooperación estrecha y el mutuo compartir de experiencias y de diálogo reflexivo entre los alumnos. Relaciona el aprendizaje y el crecimiento del alumno con la interacción personal y las relaciones humanas. Propone un permanente movimiento y progreso en dirección a acciones que afectarán favorablemente la vida del prójimo. Los alumnos aprenderán paulatinamente que sus experiencias más profundas provienen de su relación con lo que es humano, es decir, sus relaciones con otras y sus experiencias. La reflexión debería desplazarse permanentemente en dirección a un mayor aprecio de la vida del prójimo, así como de las acciones, políticas o estructuras que contribuyen o refrenan el crecimiento y mutuo desarrollo en cuanto miembros de la misma familia humana. Eso supone, por supuesto, que los profesores sean conscientes de esos valores y estén comprometidos con ellos.

Anexo

Temas para Talleres

Métodos para ayudar a los profesores a aplicar el Paradigma Pedagógico Integral

Si el Paradigma Pedagógico Integral de contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación ha de ser empleado cómodamente por los profesores, entonces habrá necesidad de talleres de desarrollo para el equipo docente de cada escuela, que les permitan conocer métodos de apoyo para cada caso. Se sugieren talleres para introducir los siguientes métodos:

Contexto de aprendizaje

1. Disposición de crecer del alumno
 - a. la situación del alumno: diagnóstico de los factores que afectan la disposición del alumno respecto de aprender y de crecer.
 - b. los estilos de aprendizaje del alumno: ¿Cómo analizar y luego enseñar de acuerdo a los estilos de aprendizaje?
 - c. perfil de crecimiento del alumno: ¿Cómo formularlo?
2. Sociedad

Herramientas para el análisis socio-cultural de la situación general de la sociedad. En particular, análisis de la relación de la escuela con la comunidad y el barrio.
3. La escuela
 - a. clima de la escuela y de la sala de clases: ¿Cómo evaluarlo? y sus implicancias.
 - b. Currículum formal e informal. ¿Cómo evaluar su influencia y aspiraciones, tanto manifiestas como ocultas?
 - c. modelos en que se basan las escuelas: comparación entre modelos y formación del modelo integral. Análisis de las metas y objetivos de la escuela.
 - d. relaciones al interior de la escuela: análisis de las relaciones entre los administrativos, los profesores y los miembros del equipo de apoyo y sus implicancias.
 - e. idearios educativos: las expectativas, la perspectiva y la filosofía del profesor.

La Experiencia

1. la prelección: diferentes métodos para introducir al alumno a la experiencia del aprendizaje.
2. habilidades de interrogación: niveles de interrogación; relación del nivel de interrogación con la experiencia y la reflexión; enfoque general del interrogatorio.
3. taxonomía del dominio afectivo: su naturaleza y relevancia.
4. aprendizaje cooperativo: el valor y los beneficios académicos, así como las habilidades necesarias para su empleo, y el papel del profesor.
5. inteligencias múltiples y estilos de aprendizaje de acuerdo al hemisferio cerebral (izquierdo–derecho), y las implicancias para la experiencia del aprendizaje.

Reflexión

1. tutoría personal: enfoque de la atención personalizada del alumno y el papel del profesor.
2. bitácoras de los alumnos: cuándo y cómo puede llevar una bitácora.
3. repetición en profundidad: diferentes formas de repetir.
4. estudios de caso.
5. juego de roles.
6. dilemas.

Acción

1. análisis de actitudes y valores.
2. la compasión: cómo describir a un alumno, profesor, director de escuela compasivos.
3. experiencias de servicio: planificación y seguimiento, conexión con la taxonomía del dominio afectivo.
4. opciones de carreras.
5. proyectos/tareas: para avanzar de la reflexión a la acción.

Evaluación

1. diferentes enfoques de la evaluación.
2. métodos de evaluación integral.
3. auto-evaluación de los alumnos.
4. consejo de profesores de carácter consultivo

Planificación de las clases

Formato y práctica en la planificación de las lecciones de acuerdo con los elementos del paradigma, ejercicios de planificación de lecciones para cada asignatura.

Bibliografía

Bloom, B.S. et al. (1984). *Taxonomy of Educational Objectives: Handbook 2, the affective domain*. Addison-Wesley Publishing Company.
Brookfield, S.D. (1990). *The Skillful Teacher*. San Francisco: Jossey-Bass.
Morgan, N. y Saxton, J. (1991). *Teaching, Questioning and Learning*. London: Routledge.
Palmer, P.J. (1993). *To Know As We Are Known: Education as a Spiritual*

Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús

Journey. San Francisco: Harper and Row.

41. ANEXO 2. GUIA PRÁCTICA DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO Luiz Fernando Klein S.J.¹

Estamos perdiendo la fe en la ingenua idea de que toda educación, con independencia de su calidad, empeño o finalidad, conduce a la virtud (PPI, 14). Si queremos ser una fuerza moral en la sociedad, tenemos que insistir en que el proceso educativo debe desarrollarse en un contexto moral (PPI, 138)².

CONTEXTUALIZACIÓN (PPI: n. 33 al 41)

¿Qué se entiende por contextualización en la enseñanza y en el aprendizaje?

Es la consideración de los diversos factores que influyen en el proceso de enseñanza y aprendizaje:

1. Conocer a los alumnos en cuanto a:
 - Su persona : temperamento, carácter, gustos, dificultades;
 - Su vida y su salud;
 - Su familia;
 - Su ambiente: casa, barrio, nivel socioeconómico;
 - Su historia educativa: colegios, calificaciones, inclinaciones, tendencias;
 - Su formación y vivencia religiosa;
 - Su relación con otros, con sus amigos.

¹ Secretario Ejecutivo de la Conferencia de Provinciales Jesuitas en América Latina –CPAL-. KLEIN, Luiz Fernando. Cartilha do PPI. Río de Janeiro, Centro Pedagógico Pedro Arrupe, 1995. 16 p.; En: Subsídios para a pedagogia ignaciana. São Paulo, Ed. Loyola (Col. Ignatiana, 39): 57-76, 1997. Trad. Guía práctica del PPI (Versión actualizada). En: EDUignaciana en la Red <<http://www.flacsi.org/eduigna.html>>.

² Este documento presenta una visión práctica y concreta de lo que es el Paradigma Pedagógico Ignaciano lo cual permite comprenderlo mejor y así poderlo llevar a la práctica. Presenta también algunos puntos relacionados con la Pedagogía Ignaciana de indiscutible validez e importancia (Nota del Editor).

2. Conocer la relación del alumno con el tema de estudio:
 - Saber cual es el conocimiento previo que el alumno tiene sobre los temas de la programación;
 - Saber cuáles son las aptitudes y disposiciones del alumno para los temas en estudio.
3. Situar la programación de la asignatura de acuerdo con:
 - La programación académica del nivel;
 - La programación vertical de la asignatura entre los distintos niveles;
 - La programación comunitaria y pastoral del nivel;
 - La programación más amplia del colegio;
 - Los temas más urgentes de debate local, nacional e internacional.
4. Conocer el clima educativo del colegio: normas, proyectos, actividades, comportamientos.
5. Conocerse a sí mismo ante:
 - Su propia situación de vida y de educador;
 - Los alumnos, el proceso educativo, el clima escolar, el contexto socioeconómico.

¿Por qué la contextualización es importante para la enseñanza y el aprendizaje?

Porque:

- La experiencia humana nunca se produce en el vacío sino en un contexto muy concreto.
- Permite al profesor elaborar una programación y los correspondientes instrumentos de trabajo más adecuados a cada tipo de alumno que le toca acompañar y no para un alumno cualquiera o ideal.

¿Qué no es la contextualización?

No es una consideración aislada de los aspectos mencionados anteriormente sino que hay que asumirlos como un conjunto.

¿Cómo se consigue la contextualización?

1. De la vida del alumno:
 - Por medio del contacto directo con el propio alumno y su familia;
 - Teniendo un registro de datos con la historia escolar del alumno;

- Tener entrevistas o reuniones con el coordinador del ciclo, con el profesor jefe anterior, con los encargados de deportes, con el encargado de pastoral o cualquier persona que pueda aportar algo significativo alumno;
- Acceder a las actas de los consejos de profesores.

2. De los jóvenes:

- Por medio del estudio de las características psicoevolutivas de los adolescentes;
- Conociendo el mundo y las preferencias de los jóvenes en cuanto a: modas, ritos, música, poemas, literatura, ídolos, lenguaje, etc.;
- Por medio del contacto espontáneo con los jóvenes a la entrada y salida del colegio, en los recreos, en sus fiestas, en los campamentos, en las actividades deportivas etc.

3. Del colegio:

- Por medio del conocimiento de los planes de la dirección y el calendario de actividades del colegio.
- Conociendo las orientaciones de las direcciones de ciclo, de la coordinación académica, del departamento de pastoral, etc.
- Por medio de informativos y comunicaciones.

4. Del nivel:

- Por medio del conocimiento y acompañamiento de: los equipos de subsectores y consejos de profesores;
- Conociendo la programación académica y religiosa del nivel;
- Conociendo la programación vertical de cada disciplina;
- Conociendo las relaciones que se dan entre los alumnos y entre las familias y el profesorado.

5. De la realidad ambiental:

- Por medio de los medios de comunicación escrita, hablada, la televisión y la computación.

EXPERIENCIA (PPI: n. 42 al 46)

¿Qué se entiende por experiencia en el proceso enseñanza-aprendizaje?

- “Saborear las cosas internamente”, como decía San Ignacio;

- El contacto directo e inmediato del alumno con el objeto del conocimiento que debe ser descubierto o construido considerando todo su ser por medio de: sus sentidos, la imaginación, sus sentimientos, su voluntad.

¿Por qué la experiencia es importante para el proceso de enseñanza-aprendizaje?

Porque:

- El alumno es el constructor es el autor, el protagonista de su propio aprendizaje y no sólo un receptor de los conocimientos;
- Sin la experiencia el alumno no llega a la acción comprometida, objetivo final de la educación ignaciana.

¿Qué no es la experiencia en el sentido de la pedagogía ignaciana?

- No es sólo un ejercicio intelectual del tema en estudio;
- No es llevar al alumno sólo a una actividad que consiste en manipular un material de estudio;
- No es una etapa separable de la reflexión.

¿Cómo llevar al alumno a la experiencia en el aprendizaje?

1. En el campo del entendimiento:

- Con debates, discusiones, cuestionamientos, desequilibrios conceptuales para agudizar su curiosidad y motivarlo para trabajar en el tema que debe aprender, objeto de estudio que va a ser descubierto o construido;
- Preguntas que lleven a los alumnos a darse cuenta de lo que ya conocen respecto al tema de estudio para que puedan confrontarlo con lo estudiado previamente;
- Guías, fichas, cuadros de clasificación, recursos audiovisuales que lleven a la búsqueda de conceptos, datos, leyes, personajes, circunstancias acerca del tema de aprendizaje.

2. En el campo de los sentimientos:

- Llevar a los alumnos a recordar su propia experiencia y seleccionar lo que es relevante para el tema que está en estudio;
- Favorecer la experiencia y manipulación directa de fenómenos y situaciones que están relacionados con el tema en estudio;

- Diversas preguntas y tiempos de silencio que ayuden al alumno a identificar sus reacciones afectivas frente al tema de aprendizaje;
 - Tiempos para que los alumnos compartan sus reacciones afectivas.
3. En el campo de la imaginación:
- Simulando y dramatizando situaciones
 - Ejercicios diversos de: creatividad, proyección de situaciones, comunicación no verbal, en laboratorios.

REFLEXIÓN (PPI: n. 47 al 58)

¿Qué se entiende por reflexión en el proceso enseñanza-aprendizaje?

- Es el esfuerzo que hace el alumno por indagar el significado, la importancia y las implicaciones de lo que está trabajando y experimentando en relación con el tema de aprendizaje.

¿Por qué la reflexión es importante para el proceso enseñanza-aprendizaje?

Porque permite al alumno:

- Consolidar y hacer propio el trabajo realizado sobre el tema del aprendizaje;
- Construir creencias, valores, actitudes, formas de pensar, capacitándolo para la acción;
- Buscar el significado de lo que aprendió para ponerlo en práctica en su vida.

¿Cómo llevar al alumno a la reflexión en el aprendizaje?

Llevando al alumno con toda libertad a:

- Desenvolver su imaginación y ejercitar la voluntad;
- Formular diversas preguntas: el qué, cómo, cuándo, por qué de mi trabajo;
- Descifrar sus reacciones: intereses, apatía, contento, temor, rechazo, alegría, gozo durante el tema en estudio;
- Preguntarse sobre las implicaciones, influencias o consecuencias del tema en estudio respecto a él mismo, la sociedad y especialmente los más pobres.

¿Qué no es la reflexión en el sentido de la pedagogía ignaciana?

- No es un mero ejercicio de interpretación de un texto;
- No es una elaboración intuitiva del juicio sin conocimiento y estudio previo;
- No es separable de las experiencias intelectuales, afectivas y de las intuiciones;
- No es una manipulación o indoctrinamiento del profesor queriendo imponer a los alumnos su punto de vista.

¿Cuándo un alumno hace la reflexión en el aprendizaje?

Cuando el alumno:

- Ve con mayor claridad la verdad en lo que está estudiando;
- Descubre las causas y sentimientos de las reacciones que experimenta;
- Penetra más a fondo en las implicaciones de lo que está estudiando;
- Logra convicciones personales sobre datos, opiniones, verdades y comprende quien es y como debe ser en la relación con los demás.

Algunos recursos para despertar la reflexión en los alumnos:

- Preguntas, cuadros, mapas conceptuales, guías, fichas del profesor;
- Intercambiando reflexiones personales durante la clase;
- Haciendo debates, dramatizaciones, estudio de casos, etc.

ACCIÓN (PPI: n. 59 al 62)

¿Qué se entiende por acción en el proceso enseñanza-aprendizaje?

- Es una modificación que el alumno incorpora a su persona en cualquiera de las dimensiones de su vida y se dispone a ofrecerla a la sociedad a partir del tema que esta estudiando.

¿Por qué la acción es importante en el proceso enseñanza-aprendizaje?

Porque:

- La prueba más importante del amor es lo que se hace y no lo que se dice;
- La pedagogía ignaciana forma hombres y mujeres de decisión, de acción, de compromiso, de actitudes y no monstruos intelectuales y académicos;
- El aprendizaje debe manifestarse necesariamente en la vida del alumno;
- El aprendizaje no puede ser un “mero paseo” sobre el objeto del conocimiento.

¿Cómo llevar al alumno a la acción en el aprendizaje?

- Posibilitando que el alumno elabore sus propias conclusiones de aquello que experimentó o reflexionó;
- Confrontando su realidad personal y social con lo aprendido;
- Proyectando nuevos modelos para las situaciones de aprendizaje;
- Preguntando al alumno sobre los valores, convicciones y actitudes que con el tema aprendido asumirá o confrontará con su vida;
- Preguntando al alumno sobre el compromiso concreto que asumirá como servicio a la sociedad: en su casa, con los familiares, en el barrio, en el colegio, en la iglesia, en el club, etc.

¿Qué no es la acción en el sentido de la pedagogía ignaciana?

- No es sólo un crecimiento personal del alumno;
- No es sólo su actitud de servicio a los demás.

EVALUACIÓN (PPI: n. 63 al 67)

¿Qué se entiende por evaluación en el proceso enseñanza-aprendizaje?

- Es la toma de conciencia de los profesores y alumnos sobre el proceso y el progreso que están realizando en la adquisición de los conocimientos;
- Es una evaluación integral: de conocimientos y actitudes, más diagnóstica que clasificatoria.

¿Por qué la evaluación es importante en el proceso enseñanza-aprendizaje?

Porque:

- La pedagogía ignaciana no quiere propiciar la memorización o asimilación de los conocimientos, ella quiere formar hombres y mujeres de servicio a los demás;
- Permite detectar el estado o el ritmo del alumno en la búsqueda de los objetivos propuestos para el aprendizaje;
- Permite reforzar y corregir los instrumentos de trabajo utilizados;
- Unifica la dimensión académica con todas las otras dimensiones del proceso formativo;
- Favorece una comprensión de lo académico como una experiencia de aprendizaje y no como una mera rendición de pruebas y exámenes.

¿Cómo llevar al alumno a la evaluación en el aprendizaje?

Teniendo en cuenta la programación establecida, por medio de:

- Contactos diarios con los alumnos sobre su proceso de aprendizaje;
- Con fichas, carpetas o cuadros de control elaborados por el alumno;
- La autoevaluación del alumno(escrita u oral);
- Verificando a través de pruebas, ejercicios que pueden estar previstos o no.

Hacerlo en forma semanal o mensual;

- Puestas en común con grupos o con toda la clase;
- Reunión de profesores para hacer el seguimiento de cada alumno;
- Toma de conciencia personal y comunitaria;
- Teniendo instrumentos de autoevaluación, heteroevaluación y coevaluación.

¿Qué no es la evaluación en el sentido de la pedagogía ignaciana?

- No es un momento terminal del proceso de aprendizaje;
- No es sólo para medir las asimilaciones y los contenidos, dejando de lado las actitudes y el crecimiento integral del alumno;
- No es un tribunal que pide cuentas ni hace juicios del trabajo realizado por el alumno.

VENTAJAS DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO — PPI

¿Cuales son las ventajas del PPI?

1. Ventajas para el alumno, el cual:
 - Se vuelve más personal , activo y con espíritu crítico en su estudio;
 - Es valorizado en su estilo, ritmo y preferencias de aprendizaje;
 - Relaciona con más facilidad las distintas materias de estudio;
 - Consigue una mayor plenitud y riqueza personal al discernir sobre sus experiencias antes de pasar a la acción;
 - Se acostumbra a no estudiar sólo para las pruebas;
 - Descubre el placer de estudiar en forma habitual;
 - Es estimulado a estar abierto al crecimiento durante toda su vida;
 - Crece en la dimensión social, respetando al otro y conociendo la realidad ambiental;
 - Tiene mayor posibilidad de “ ser para otros”.

2. Ventajas para el profesor, porque el PPI:
 - Es un modelo práctico para enriquecer la estructura en los contenidos del curso;
 - Sugiere una variedad de caminos para el trabajo personal y colectivo;
 - Permite conocer el ritmo y el desempeño personal de cada alumno;
 - Facilita la condición o el manejo de la clase;
 - Enriquece al profesor en su trabajo educativo.

3. Ventajas para el colegio, porque:
 - Superados los aspectos teóricos del proceso educacional, puede propiciar cambios en el modo de pensar y actuar de los alumnos;
 - La interrelación de las cinco dimensiones nos sitúan en el corazón de la pedagogía y espiritualidad ignaciana;
 - Asegura la interrelación del profesor con el alumno y la materia;
 - Atiende a los ideales de la formación de modo práctico y sistemático;
 - Conserva la tradicional inspiración de la pedagogía ignaciana permitiendo incorporar las metodologías actuales.

APLICABILIDAD DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO — PPI

¿Es fácil aplicar el PPI?

El PPI puede:

- Ser utilizado por cualquier profesor, en disciplinas – teóricas y prácticas – de cualquier nivel del colegio;
- Ser usado también en actividades fuera del salón de clase, en deportes, programas de servicio social, convivencias y otros;
- Que sus dimensiones sean realizadas por los alumnos de modo individual o grupal;
- Tener medios e instrumentos típicos para cada dimensión o común a varias de ellas.

El PPI no:

- Exige añadir asignaturas o aumentar la carga horaria del currículo;
- Puede tener siempre sus cinco dimensiones aplicada en una única clase.

¿Por qué el PPI valora tanto la relación entre el profesor y el alumno?

Porque:

- Es conditio sine qua non para una educación en valores;
- Los profesores están más cercanos a los alumnos y pueden influir más por su ejemplo que por su competencia y talento oratorio.

¿Cual debe ser la actitud del profesor en la pedagogía ignaciana?

La actitud del profesor debe ser:

- De atención personal, aprecio, respeto, servicio y como verdadero compañero de aprendizaje;
- No es la actitud de informar;
- Sino de crear condiciones para ayudar al alumno a progresar rumbo a la verdad.

FICHA DEL PPI

¿Por qué fue elaborado el PPI?

Porque

El modelo educativo vigente es deficiente como modelo propio y distintivo de la Compañía de Jesús, pues él:

- Es apenas transmisión de conocimientos del profesor para el alumno;
- Se compone de sólo dos fases: experiencia y acción;
- Resulta más de la actividad del profesor que la del alumno;
- Insiste en la capacidad de memorización del alumno.
- la educación hoy oculta los valores humanistas, mientras es considerada:
 - de modo muy utilitario;
 - con intereses egoístas;
 - con énfasis en el éxito económico

¿Qué incluye el PPI?

El PPI incluye:

- El Documento Corporativo: “Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico” (1993);
- Un programa de preparación de los educadores en ámbito local y regional.

¿Quien elaboró el PPI?

La Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación –ICAJE-, constituido por:

- El Secretario de Educación de la Compañía de Jesús;
- Y seis jesuitas que representan a todas las Provincias de la Compañía de Jesús.

¿Cómo fue elaborado el PPI?

La Comisión Internacional indicada, hizo siete borradores, los cuales fueron enriquecidos con sugerencias de educadores jesuitas y laicos de todas las Provincias de la Compañía de Jesús.

¿Cómo fue promulgado el PPI?

- Por el Superior General de los Jesuitas, el 31 de julio de 1993.
- Después de un entrenamiento de 40 educadores de 26 países, durante 10 días, en Roma, con un equipo de expertos.

¿Qué es, finalmente, el PPI?

- Es una ampliación y concretización de la parte 10a. del Documento Corporativo “Características de la Educación de la Compañía de Jesús” (1986).
- Es una parte de un proyecto integral de renovación pedagógica ignaciana que se inició en 1980, liderado por el P. Pedro Arrupe S.I., entonces General de la Compañía de Jesús;
- Se refiere y asume algunos aspectos de la pedagogía ignaciana referentes a la enseñanza y al aprendizaje.

¿Para qué sirve el PPI?

El PPI sirve para:

- Una pedagogía para el servicio de la fe y la promoción de la justicia, fundamento del humanismo social cristiano, núcleo de la tarea educativa jesuita hoy;
- Ayudar a concretar los principios de Características de la Educación de la Compañía de Jesús.
- Ayudar a los profesores a desarrollar un trabajo:

- o sólidamente académico;
- o formador de hombres y mujeres para los demás;
- o que trata los valores ignacianos en el propio curriculum escolar.

¿Quién puede utilizar el PPI?

- Las instituciones educativas de la Compañía de Jesús: escuelas, colegios y universidades;
- Otros centros educativos que se inspiran en la espiritualidad de San Ignacio de Loyola.

¿Cuáles son las objeciones a la aplicación del PPI?

Las objeciones provienen de:

- Una visión restrictiva de la educación, considerada apenas como:
 - o Transmisión de la cultura acumulada por la humanidad;
 - o Preparación para el trabajo.
- Búsqueda de soluciones sencillas para los complejos problemas actuales;
- Inseguridad frente a las instituciones humanas esenciales;
- Exigencias de las administraciones públicas a las escuelas.

RASGOS TÍPICOS DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA

¿De dónde proviene la pedagogía ignaciana?

Es una pedagogía inspirada en la espiritualidad de San Ignacio de Loyola, en especial en su pequeño libro Ejercicios Espirituales.

¿Qué son los Ejercicios Espirituales?

- Son la experiencia de conversión profunda a Dios similar al cambio de mentalidad y de vida que San Ignacio realizó y que se puede alcanzar a lo largo del proceso de los Ejercicios;
- No son objeto de especulación intelectual o de apenas una devoción;
- Sino son un manual bien estructurado para ayudar a otros cristianos, no exclusivamente sacerdotes o religiosos/as – y a no cristianos, a seguir el mismo itinerario ignaciano.

¿Para quién son los Ejercicios Espirituales?

Para aquellas personas que quieran colocarse en una situación tal que puedan buscar, discernir (clarificar las mociones internas) y encontrar la voluntad de Dios en la ordenación de la propia vida y en el servicio a los demás, y así realizarse plenamente.

¿Cuál es la metodología de los Ejercicios?

La persona:

- Considera en la oración el conjunto de su experiencia personal;
- Reflexiona sobre dicha experiencia;
- Confronta esa experiencia con un orientador espiritual para evitar ilusiones;
- Elige los medios que favorecerán su desarrollo pleno como persona.

El Orientador:

- Selecciona y adapta los ejercicios que mejor ayuden al ejercitante;
- Oye, anima, previene y acompaña al ejercitante.

¿Cuáles son los temas de los Ejercicios?

Los temas son el conjunto de la experiencia de vida de la persona considerada en oración e discernimiento a la luz de la Historia de la Salvación, o sea:

- La creación del mundo y la llamada dirigida por Dios a cada persona;
- El rechazo de las personas a las llamadas de Dios;
- La revelación de Dios en la encarnación de Jesucristo;
- La historia de Jesús como modelo de vida humana; su pasión, muerte y resurrección.

¿Lo que no es Pedagogía Ignaciana?

La Pedagogía Ignaciana no puede ser:

- Una metodología;
- Un programa de indoctrinamiento que quita la libertad al espíritu de la persona;
- Un curso teórico especulativo, ajeno a la realidad;
- No pretende acumular cantidad de información ni preparar solamente a los alumnos para una profesión.

¿Qué pretende la Pedagogía Ignaciana?

La Pedagogía Ignaciana pretende:

- Incluir una visión de persona y de mundo según las “Características de la Educación de la Compañía de Jesús”;
- Formar:
 - o El desarrollo integral de la persona para la acción;
 - o “Hombres y mujeres para los demás”;
 - o Líderes en el servicio a imitación de Jesucristo;
 - o Personas competentes, conscientes y comprometidas en la compasión.
- Llevar los alumnos a:
 - o Respetar la libertad para que las personas puedan construir una vida más digna;
 - o Compartir lo que son, más que lo que tienen;
 - o Percibir que su mayor riqueza es la comprensión y el servicio a los demás;
 - o Transformar el modo de ver a sí mismos, de los demás y de las estructuras sociales;
 - o Cambiar radicalmente el modo de pensar, actuar y entender la vida;
 - o Buscar siempre la Excelencia, la cual integra la dimensión académica y los demás aspectos de una vida integral;
 - o Tener a Jesucristo como modelo de vida humana, válido aun para aquellos que no tienen fe;
 - o Promover, por tanto, la educación en la fe y en la justicia.

42. ANEXO 3, PEDAGOGÍA IGNACIANA HOY

Alocución del P. General, Peter-Hans Kolvenbach, S.J.,
a los Participantes en el Taller Internacional sobre la
“PEDAGOGIA IGNACIANA, UN PLANTEAMIENTO PRÁCTICO”.

Villa Cavalletti, 29 de abril de 1993.

Mucho sentí no haber podido estar con ustedes al comienzo de este Taller. Sin duda ya saben que acabo de llegar del Africa, donde asistí a unas reuniones. Por eso, con gusto, aprovecho esta oportunidad para dirigirles la palabra antes de que se dispersen.

Les estoy verdaderamente agradecido por su voluntad de servir en este programa único para entrenar toda una generación de profesores en la manera práctica de usar la pedagogía ignaciana en nuestros Colegios. Sé que el estar a disposición de sus compañeros para ayudarles a poner en marcha este proyecto de tanta envergadura con miras al desarrollo del profesorado en tan diferentes países alrededor del mundo, trae gran sacrificio de su parte. Trabajo que lleva consigo reflexión para inculturar el proceso; tener paciencia para ayudar a los demás a entenderlo y sentirse a gusto con esta pedagogía y una estima real a sus compañeros para que puedan compartir y comunicar esta visión para el desarrollo de los jóvenes a quienes servimos. Ustedes pueden lograr un auténtico cambio!

«CONTEXTO: HUMANISMO CRISTIANO HOY.

Quiero comenzar presentándoles nuestros esfuerzos de hoy en el contexto de la tradición de la Educación jesuítica. Desde sus orígenes, en el siglo XVI, la educación jesuítica se ha dirigido a desarrollar y transmitir un genuino humanismo cristiano. Este humanismo tiene dos raíces: la específica experiencia espiritual de Ignacio de Loyola y los desafíos culturales, sociales y religiosos de la Europa del renacimiento y de la Reforma.

La raíz espiritual de este humanismo se nos muestra en la última contemplación de los Ejercicios Espirituales. En ella Ignacio quiere que el ejercitante pida un conocimiento interno de cómo Dios habita en las personas, dándoles «entender» y haciéndolas a su imagen y semejanza; y que considere cómo Dios trabaja en todas las cosas creadas para bien de cada persona.

Este conocimiento de la relación de Dios con el mundo implica la fe en Dios y la afirmación de que todo lo verdaderamente humano son inseparables entre sí. Esta espiritualidad hizo capaces a los primeros Jesuitas de apropiarse el Humanismo del Renacimiento y organizar un conjunto de instituciones educativas que renovaron y respondieron a las urgentes necesidades de su tiempo. La fe y el fomento de la «humanitas» van de la mano.

El Concilio Vaticano II nos ha hecho caer en la cuenta de un nuevo y profundo desafío que requiere una nueva forma de Humanismo Cristiano con un énfasis característicamente social. El Concilio nos dice que «el rompimiento entre la fe que muchos profesan y su vida diaria, hay que considerarlo como uno de los más serios errores de nuestro tiempo» (GS 43). El mundo se nos presenta dividido, despedazado y roto.

El problema fundamental es este: Qué significa la fe en Dios frente a Bosnia y Angola, Guatemala y Haití, Auschwitz e Hiroshima; las repletas de gente, calles de Calcuta, y los cuerpos despedazados de la Plaza Tienanmen? De qué sirve el Humanismo Cristiano de cara a los millones de hombres, mujeres y niños que mueren de hambre en Africa? O, cuando vemos millones de personas arrancadas de sus propios países por la persecución y el terror y obligados a buscar una nueva vida en tierra extranjera? Qué significa Humanismo Cristiano cuando vemos a los que no tienen casa merodear por nuestras ciudades; y al creciente número de los marginados reducidos a una desesperanza permanente. Qué significado tiene la educación humanista en este contexto? Una sensibilidad dirigida hacia la miseria y explotación humanas no es una doctrina política o un sistema económico. Es Humanismo, es una sensibilidad digna del hombre que hay que llevar a cabo dentro de las necesidades de nuestro tiempo como resultado de una educación cuyo ideal sigue siendo motivado por el mandamiento más sublime: «amor a Dios y amor al prójimo».

En otras palabras, el humanismo de los últimos años del siglo XX incluye necesariamente un humanismo social. Y tiene mucho en común con los ideales de otras creencias al desear expresar, de una manera efectiva, el amor de Dios en la construcción de un justo y pacífico reino de Dios en la

tierra. Así como los primeros Jesuitas contribuyeron, de una manera excepcional, al humanismo del siglo XVI con sus innovaciones educativas, también nosotros estamos llamados a una tarea semejante. Debemos crear nuevas formas en el campo del pensamiento, de la educación y de la espiritualidad. Esto será también el resultado de una pedagogía ignaciana al servicio de la Fe que descubre, de una manera efectiva, el significado total del mensaje cristiano y sus exigencias para el mundo de hoy.

Este servicio de la Fe y la Promoción de la Justicia que lleva consigo, es el fundamento del Humanismo Cristiano contemporáneo. Se encuentra en el núcleo del esfuerzo de la educación católica y jesuita de hoy; y es lo que «Las características de la Educación Jesuítica» llama «excelencia humana». Precisamente es ésto lo que queremos significar cuando decimos que el fin de la educación de los Jesuitas es la formación de hombres y mujeres para otros, personas competentes, de conciencia y comprometidos con compasión.

LA RESPUESTA DE LA COMPAÑIA EN ESTE CONTEXTO.

Hace 10 años, de muchas partes del mundo justamente se nos pedía que declaráramos los principios esenciales de la educación jesuítica en el mundo contemporáneo. Nos manifestaron esta necesidad a la luz de cambios importantes y nuevas normas de los gobiernos que determinaban el currículo, la composición de grupos de estudiantes, etc.; a la luz de una necesidad que se sentía de compartir nuestra pedagogía con un número cada día mayor de profesores seglares que desconocían la educación jesuítica; a la luz de la Misión de la Compañía en la Iglesia de hoy; y especialmente a la luz del contexto siempre cambiante y cada vez más desorientador en el que crece la juventud de hoy. Nuestra respuesta fue el documento que describe las Características de la Educación Jesuítica hoy. Este documento, sin embargo, aunque muy bien recibido en todas partes, en los campos educativos, provocó una pregunta mucho más urgente. Cómo dar el paso de un entendimiento de los Principios que guían la educación jesuítica hoy al nivel práctico de hacer reales estos principios en la interacción diaria de Profesores y alumnos. Es ahí, en el proceso activo y lleno de emociones de Profesor-alumno, donde estos principios pueden ser eficaces. Este Taller en el que ustedes participan, busca la manera de suministrar los métodos prácticos pedagógicos que pueden responder esta cuestión crucial: cómo hacer realidad, en las aulas, las Características de la Educación de la Compañía de Jesús? El paradigma Pedagógico Ignaciano presenta la estructura para incorporar el elemento crucial de la reflexión en el aprendizaje. La reflexión

ofrece a los alumnos la oportunidad de considerar por sí mismos el sentido humano y las implicaciones que se derivan de lo que están estudiando.

En medio de las exigencias, a veces opuestas a su tiempo y a sus energías, sus estudiantes buscan un significado para sus vidas. Saben que el holocausto nuclear es algo más que un sueño de locos. Al menos inconscientemente temen por su vida en un mundo que no se desintegra, no tanto por el temor que originan las partes opuestas, sino por amor. Muchos jóvenes han sido ya expuestos a cínicas interpretaciones de lo que es el hombre: un acerbo de tendencias egoístas, que piden inmediata satisfacción; una víctima inocente de sistemas inhumanos que no pueden controlar. Las exigencias económicas que cada día aumentan más, han llevado a los estudiantes de muchos países desarrollados a preocuparse con exceso por una carrera en la que se sientan realizados con exclusión de un crecimiento mucho más humano. No es ésto lo que les produce una excesiva inseguridad? Pero debajo de este miedo cubierto muchas veces con una apariencia de bravata; de esa desorientación provocada por tan diferentes interpretaciones del hombre, se encuentra un profundo deseo de una visión unificadora del sentido de la vida y de sus propias personas. En muchos países subdesarrollados, los jóvenes con los que ustedes trabajan, experimentan las amenazas del hambre y los horrores de la guerra. Luchan por la esperanza de que la vida humana tenga un valor y un futuro en medio de las cenizas de desolación y ruina que es el único mundo que conocen. En otros países, donde la pobreza tritura el espíritu humano, los medios modernos de comunicación les presentan, con cinismo, una vida atractiva, opulenta y consumista. Es entonces extraño que nuestros estudiantes en todo el mundo se encuentren confusos, inseguros del significado de la vida?

Durante sus años de colegio, los jóvenes, ellos y ellas, están todavía relativamente dispuestos a escuchar y explorar. El mundo todavía no los ha apabullado. Se preocupan por los profundos problemas del «por qué» y «para qué» de la vida. Sueñan sueños imposibles y se sienten emocionados con la visión de lo que podría ser. La Compañía ha dedicado tanto personal y tantos recursos a los colegios de secundaria, precisamente porque los estudiantes buscan las fuentes de la vida más allá de la «excelencia académica». Todo profesor, digno de este nombre, cree en sus estudiantes y quiere animarlos a alcanzar altos ideales. De esta manera, tienen que presentar a sus estudiantes su propia visión unificadora de la vida de una manera excitante y atractiva, invitándolos a dialogar sobre temas que en realidad tienen valor. Hay que animarlos a que hagan propias, actitudes de profunda y universal compasión hacia todos nuestros hermanos que sufren: hombres y mujeres,

y a transformarlos en hombres y mujeres que luchan por la paz y la justicia, agentes de cambio en un mundo consciente de cuán extendida está la injusticia, y cómo las fuerzas de la opresión, egoísmo y consumismo lo invaden todo.

Debemos admitir que esta tarea no es fácil. Así como nosotros, cuando todavía no habíamos adquirido esa reflexión que ahora tenemos, sus estudiantes, de una manera inconsciente, han aceptado valores incompatibles con lo que en realidad nos lleva a la verdadera felicidad humana. Y más que jóvenes de generaciones anteriores, sus alumnos tienen «razones» para alejarse, tristes, al ver las implicaciones de una visión cristiana de la vida y la necesidad de cambiar ese concepto del mundo, necesidad que los llevaría a rechazar esa imagen muelle y falsamente glamorosa de la vida tal como la presentan revistas melosas y películas baratas. Más aún, también están expuestos, como ninguna otra generación anterior, al atractivo de la droga, que les promete un escape de una penosa realidad.

Estos jóvenes, hombres y mujeres, necesitan confianza en sí mismos para mirar al futuro; y fuerza para enfrentarse a su propia debilidad. Y una comprensión cariñosa y amor de parte de todos los profesores con quienes tienen que explorar el misterio de la vida que los sobrecoge durante todos sus estudios. Acaso sus alumnos no nos recuerdan a aquel otro joven estudiante de la Universidad de París de hace cuatro siglos y medio, a quien Iñigo se acercó como amigo y transformó en el Apóstol de las Indias?

Estos son los jóvenes, hombres y mujeres, a quienes ustedes están llamados a guiar para que se abran al Espíritu, resueltos a aceptar la aparente derrota de un amor redentor. En una palabra, aquellos que eventualmente tendrán que ser los guías que llevarán en sus hombros la carga pesada de la sociedad, y que serán los testigos de una fe que lleva a la justicia.

Les pido que confíen que sus estudiantes están llamados a ser líderes en su mundo. Háganles saber que se les respeta y se les ama. Y una vez libres de la esclavitud de la ideología e inseguridad, introdúzcanlos a una visión más completa de lo que significa ser hombre y ser mujer poseedores de los medios para servir a sus hermanos y hermanas, conscientes y profundamente preocupados de la necesidad de usar su influencia para corregir las injusticias sociales y para desarrollar sanos valores en su vida privada, profesional y social. El ejemplo, la sensibilidad y la preocupación social de ustedes será una poderosa fuente de inspiración para ellos.

Este ideal apostólico, sin embargo, tiene que ser expresado en programas prácticos y métodos apropiados para el mundo real del colegio. Una de las cualidades características de San Ignacio, como nos lo muestran los Ejercicios Espirituales, la 4ª parte de las Constituciones y muchas de sus cartas, es la insistencia de combinar altos ideales, con los medios más concretos para llevarlos a la práctica. Un ideal sin los medios apropiados es una ilusión estéril; así como los medios sin ideal que los una, son frecuentemente una moda pasajera o un instrumento inútil.

Un ejemplo de esta integración ignaciana en la enseñanza se encuentra en el Protrepticon o Exhortación a los Profesores de colegios de Secundaria de la Compañía de Jesús, escrito por el P. Francesco Sacchini, segundo Historiador oficial de la Compañía, algunos años después de la publicación del Ratio en 1599. En el Prefacio dice: «Para nosotros, la educación de la juventud no se limita a impartir los rudimentos de gramática, sino que simultáneamente se extiende a su formación cristiana». El Epítome, aceptando la distinción entre «instrucción» y «educación» entendida como formación del carácter, nos manda que los Directores de los Colegios tienen que estar debidamente preparados en los métodos de instrucción, y en el arte de educar. La tradición educativa de la Compañía ha insistido siempre en que el criterio para evaluar el éxito en los colegios de los Jesuitas no es simplemente el dominio de proposiciones, fórmulas, filosofía y cosas semejantes.

La verdadera piedra de toque son los hechos, no las palabras. Qué harán nuestros estudiantes con la preparación que les da su educación? El interés de Ignacio, al educar hombres y mujeres, era que trabajaran por mejorar a los demás; y para esto no basta la erudición. Para que nuestra educación sea efectiva, hay que ser al mismo tiempo buenos y eruditos. Si no hay educación, no se puede ayudar a otros con la eficacia que se quisiera; si no hay bondad, no hay ayuda; o por lo menos de una manera consistente. Por consiguiente, tenemos que convencernos que la educación jesuítica tiene que ir más allá de un desarrollo cognitivo o un desarrollo humano que incluye comprensión, motivación y convicción.

GUÍAS PEDAGÓGICAS.

Para alcanzar este fin: educar efectivamente, San Ignacio y sus Sucesores, nos han presentado decisivas guías pedagógicas. Mencionaré solamente algunas:

- a) Ignacio concibió la posición del hombre delante de los dones de Dios: creación, el universo, y la misma existencia humana, como una de profunda admiración. En su meditación clave de la Presencia de Dios en la creación, Ignacio quiere que vayamos más allá de un análisis lógico, a una respuesta afectiva a Dios activo por nosotros en todas las cosas. Viendo a Dios en todas las cosas, descubrimos el plan amoroso de Dios para con nosotros. El ejercicio de la imaginación, el afecto, la voluntad y el entendimiento es central en el método ignaciano. La educación jesuítica lleva consigo la formación de la persona en su totalidad. Si en nuestros colegios se nos pide integrar esta completa dimensión, es precisamente para capacitar nuestros alumnos para que descubran el profundo significado de la vida, lo que a su vez los hará comprender quiénes somos y por qué estamos aquí. Les dará criterios para sus prioridades y para elegir acertadamente en los momentos decisivos de sus vidas. Así escogeremos métodos específicos en la enseñanza que desarrollarán una investigación rigurosa junto con comprensión y reflexión.
- b) En este empeño por encontrar a Dios, Ignacio respeta la libertad humana. Y así no puede haber, en la educación jesuítica, ninguna inductinación o manipulación. La pedagogía jesuítica debe capacitar al estudiante para que explore la realidad con un corazón y una mente abiertos. Más aún, en un esfuerzo por ser honesta, debe prevenir al alumno sobre posibles engaños de nuestras propias suposiciones y prejuicios, lo mismo que de las intrincadas asechanzas de valores populares que nos pueden hacer ciegos a la verdad. De este modo, la educación jesuítica, impulsa al estudiante a conocer y amar la verdad. Su fin es capacitar al hombre para que desarrolle un espíritu crítico de la sociedad tanto positiva como negativamente, abrazando los verdaderos valores que se nos proponen y rechazando los espaciosos.

Nuestros centros educativos harán una contribución esencial a la sociedad, incorporando en nuestro proceso educativo un estudio riguroso y crítico de los problemas y preocupaciones humanas. Por esto, los colegios de la Compañía tienen la obligación de tender hacia una alta calidad académica. Estamos hablando de algo muy lejano del mundo fácil y superficial de los slogans o de respuestas puramente emocionales y egoístas como también de soluciones inmediatas y simplistas. La enseñanza y la investigación y todo lo que acompaña el proceso educativo tienen una gran importancia en nuestras

instituciones porque rechazan y se oponen a toda visión parcial y deformada de la persona humanas en abierto contraste con otras instituciones educativas que con frecuencia, sin saberlo, dejan de lado la preocupación central por la persona humana por ocuparse de especializaciones en materias que no se relacionan entre sí.

- c) Ignacio propone el ideal del desarrollo completo de la persona humana. Típicamente insiste en el «magis», el más, la Mayor Gloria de Dios. Así en la educación exige que nuestras expectativas vayan más allá del dominio de las habilidades y comprensión que pueden encontrarse en estudiantes bien informados y competentes. El Magis toca no solo la parte académica sino también la acción. Tradicionalmente, durante su formación, el Jesuita, movido por tan variadas experiencias se siente animado a analizar las dimensiones y manifestaciones del servicio cristiano para desarrollar de esa manera su espíritu de generosidad. Nuestros colegios deben ser campo propicio para desarrollar la visión ignaciana en programas de servicio que ayuden a los estudiantes a probar y experimentar activamente su aceptación del magis, y así descubrir la dialéctica: acción-contemplación.
- d) Sin embargo no todo se hace por la mayor gloria de Dios. Por eso San Ignacio nos ofrece el discernimiento como medio para descubrir y seguir la voluntad de Dios. El «discernimiento» es fundamental. Y por eso en nuestros colegios y universidades hay que enseñar a los estudiantes la reflexión y el discernimiento y procurar que los practiquen. Ejercer la libertad no es fácil en nuestro tiempo ya que ella se encuentra influenciada por tantos valores contrarios. Es muy raro que todas las razones que determinan una decisión están del mismo lado. Hay siempre un tira y afloja. Es ahí donde el discernimiento juega un papel decisivo. El discernimiento presupone conocimiento de los hechos, reflexionar sobre ellos, analizar los motivos que nos mueven, pesar los valores y las prioridades, considerar el impacto que nuestras decisiones tendrán en los pobres, decidir y finalmente vivir con nuestras decisiones.
- e) Más aún, nuestra respuesta al llamamiento de Jesús no debe ser egoísta; nos exige que seamos y enseñemos a nuestros estudiantes a ser para los demás. La visión del mundo de Ignacio se centra en la persona de Cristo. La realidad de la Encarnación afecta la educación jesuita en su esencia. En última instancia la única razón de la existencia de nuestros colegios es formar hombres y mujeres para los demás a

imitación de Jesucristo, el Hijo de Dios, el Hombre para Otros por excelencia. Así la educación jesuítica, fiel a los principios de la Encarnación, es humanista. El P. Arrupe escribe:

«En qué consiste humanizar el mundo si no es ponerlo al servicio de la humanidad? El egoísta no solo no humaniza la creación material, sino que deshumaniza al hombre mismo. Hace al hombre una cosa, dominándolo, explotándolo y haciendo suyo el fruto de su trabajo. Lo trágico de todo esto es que obrando así, se deshumaniza a sí mismo. Se entrega a las cosas que ambiciona, se hace su esclavo; ya no es una persona con dominio propio, sino una no-persona, una cosa que manejan ciegos deseos y sus frutos.»

En nuestros días, comenzamos a comprender que la educación, por sí sola, ni humaniza ni cristianiza. Ya no creemos que cualquier educación, sin tener en cuenta su calidad, o su finalidad, conduce a la virtud. Más y más reconocemos, que si queremos tener un influjo moral en la sociedad es necesario que el proceso educativo tenga lugar en un ambiente moral. No sugerimos un programa de indoctrinación que sofoque el espíritu, ni queremos cursos teóricos especulativos y remotos solamente. Lo que se necesita es un proceso de investigación en el que se discutan los grandes problemas y los valores complejos de una manera totalmente legítima.

- f) En este esfuerzo total para formar hombres y mujeres competentes, conscientes y compasivos, Ignacio nunca perdió de vista la persona humana como individuo. Sabía que Dios otorga dones diferentes a cada uno de nosotros. De aquí brota directamente uno de los principios fundamentales de la pedagogía jesuítica: la alumnorum cura personalis, es decir, un amor genuino y un cuidado personal por cada uno de nuestros alumnos.

EL PAPEL DEL PROFESOR ES DECISIVO.

En un colegio de la Compañía, la responsabilidad principal de la formación tanto moral como intelectual del alumno recae últimamente no en el método, o en cualquier actividad ordinaria o extracurricular, sino en el profesor inspirado por Dios. Un colegio de la Compañía tiene que ser una comunidad abierta en la cual florezca una auténtica relación personal entre profesores y alumnos. Sin esta relación de amistad, nuestra educación perderá la

mayor parte de su influjo. Porque una auténtica relación de confianza y amistad entre el profesor y el alumno es una condición indispensable para fomentar un auténtico crecimiento en la entrega a los valores.

Por esto el Ratio de 1591 insiste en que lo primero que deben hacer los profesores es conocer sus estudiantes. Recomienda que los maestros examinen detenidamente sus alumnos, y reflexionen sobre sus aptitudes, sus defectos y las consecuencias de su conducta en el aula. Que por lo menos algunos de los profesores tengan conocimiento de la situación familiar de los alumnos. Los profesores deben respetar la dignidad y personalidad de sus alumnos. en el aula, nos aconseja el Ratio, deben ser pacientes con los alumnos, saber pasar por alto ciertos errores y posponer el castigo hasta un momento psicológicamente apto. Deben ser más prontos en alabar que en condenar; y si se necesita la corrección, deben hacerlo sin acritud. Una relación amistosa, promovida con frecuentes y casuales consejos fuera de las horas de clase, será de gran ayuda para este fin. Estos consejos servirán también para subrayar el concepto de que el colegio es una comunidad y que el profesor tiene un papel decisivo en ella.

En el preámbulo de la Cuarta Parte de las Constituciones, San Ignacio coloca el ejemplo personal del profesor por encima de su ciencia u oratoria, como un medio apostólico para ayudar a sus alumnos a crecer en los valores. Dentro de la comunidad escolar, el profesor influenciará de una manera decisiva el carácter del alumno, para el bien o para el mal, con el ejemplo de lo que él mismo es. En nuestros días, el Papa Pablo VI nos dice de una manera llamativa en la Evangelii Nuntiandi, que los «estudiantes de hoy no escuchan con atención a profesores sino a testigos; y si prestan atención a los profesores es porque son testigos».

Ustedes, como profesores, por consiguiente, en un colegio de la Compañía, además de ser profesionales cualificados en educación, son llamados a ser hombres y mujeres del Espíritu. Lo que ustedes son habla más alto que lo que hacen o dicen. En la relación imagen-cultura de hoy, los jóvenes aprenden a responder a la imagen viva de aquellos ideales que de una manera borrosa intuye su corazón. Palabras como: dedicación total, servicio a los pobres, un orden social justo, una sociedad no-racista, apertura al Espíritu, y otras semejantes, los pueden llevar a la reflexión. Pero un ejemplo vivo los llevará, más allá de la reflexión, a que aspiren a vivir lo que las palabras significan. De aquí que nuestro continuo crecimiento en el plano del Espíritu de Verdad nos llevará a una vida de tan apremiante integridad y bondad, que nuestro ejemplo será un reto para nuestros estudiantes para crecer como hombres y mujeres de competencia, conciencia y compasión.

MÉTODOS.

Ignacio aprendió por su propia experiencia a través de un proceso educativo arduo, que el entusiasmo no bastaba para tener éxito en el estudio. La dirección que recibe el estudiante y los métodos empleados, son cruciales.

La primera impresión que recibimos al hojear el Ratio es la de que hay un cúmulo de ordenaciones: el orden del tiempo; el paso gradual de unos cursos a otros; la selección de las lecturas; los diversos métodos que deben emplearse a diversas horas, por la mañana y por la tarde; la asignación y corrección de las tareas; el exacto desarrollo de las habilidades que los estudiantes tienen que poseer antes de pasar adelante... Todos estos detalles están dispuestos para crear un ambiente de orden dentro del cual tanto el profesor como el alumno pueden estar seguros de obtener sus objetivos. Menciono aquí algunos de los métodos típicos que se usan en la educación jesuítica:

- a) Dado este ambiente de orden y atención a los métodos, es relativamente fácil determinar los objetivos académicos precisos para cada caso particular. Este es, sin duda, el primer requisito para cualquier situación de aprendizaje: saber lo que se quiere y cómo buscarlo. El instrumento característico que aquí se emplea es la Prelección en la que el profesor prepara cuidadosamente al alumno para su futura actividad personal. Solamente ella puede producir auténticos conocimientos y hábitos firmes.
- b) Sin embargo los objetivos del aprendizaje tienen que ser escogidos y adaptados a los estudiantes. Los primeros profesores jesuitas creían que aun los niños pequeños podían aprender mucho con tal que no se les agobiara al mismo tiempo con mucha materia. Así la preocupación por los objetivos y por los pasos que deberían dar tienen prioridad según las capacidades de cada alumno. Un siglo después de la publicación del Ratio, Jouvancy indicaba que el talento de los jóvenes es como un frasco de cuello estrecho; no se puede llenar de un golpe. Hay que llenarlo cuidadosamente poco a poco.
- c) Y porque Ignacio conocía bien la naturaleza humana se daba cuenta que tanto en una bien ordenada experiencia de oración como en la actividad académica se podría ayudar efectivamente a una persona a perfeccionarse a menos que el individuo participara activamente. En los Ejercicios Espirituales, Ignacio hace resaltar la importancia de la

actividad personal de parte del ejercitante. La Anotación segunda ordena al Director ser breve en la exposición de la materia para cada meditación para que cada ejercitante, por su propio esfuerzo en la oración pueda descubrir las verdades y las prácticas a las que Dios le llama. Este descubrimiento tiende a producir en el ejercitante más gusto y mejor entendimiento y sabor de las verdades que si el Director le expone y desarrolla extensamente su significado.

En la Anotación 15, Ignacio nos dice: «permitir al Creador que obre directamente con la criatura y a la criatura directamente con su Creador y Señor». Ignacio conocía la tendencia de todos los profesores, ya enseñe oración, historia o ciencias, a exponer ampliamente sus puntos de vista sobre la materia de que se trata; y se daba cuenta que no puede haber aprendizaje sin la actividad personal del aprendiz. Por eso en muchos ejercicios y en el estudio, las actividades son tan importantes.

- d) El principio de que el alumno debe ejercitar su actividad personal refuerza las instrucciones detalladas del Ratio sobre las repeticiones: diarias, semanales, mensuales y anuales. Son recursos adicionales para estimular, guiar y sostener al alumno en su esfuerzo por obtener maestría. Sin embargo las repeticiones no deben ser una nueva presentación aburrida de un material ya aprendido de memoria. Deben ser ocasiones en que la reflexión personal y la asimilación tengan lugar al reflexionar en lo que ha causado dificultad o ha entusiasmado al alumno en la lección.
- e) Si como hemos visto, no hay maestría sin esfuerzo, tampoco puede darse un esfuerzo con buenos resultados sin motivación. Ignacio nos dice que no se debe estudiar por más de dos horas sin tener un descanso. Que debe haber una variedad de actividades en el aula, «porque no hay nada que debilite tanto la energía del alumno, como mucho de la misma cosa». En cuanto sea posible, la enseñanza debe ser agradable tanto por su contenido como por las circunstancias externas. Un esfuerzo inicial para orientar a los estudiantes sobre la materia que se va a tratar, despertará su interés por ella. Dentro de este espíritu los mismos estudiantes presentaban comedias y otros espectáculos escénicos con el fin de estimular el estudio de la literatura, ya que «Friget enim poesis sine theatro». De la misma manera se le sugerían certámenes, juegos, etc., para que el deseo del adolescente de aventajar le ayudara a progresar en el camino del saber. Estas

prácticas demuestran un interés primordial en hacer la enseñanza interesante y atraer la atención del alumno y su aplicación al estudio. Todos estos principios pedagógicos están íntimamente relacionados entre sí.

El resultado que se busca es un auténtico desarrollo manifestado en hábitos y habilidades personales. Los hábitos se forman no solo entendiendo hechos y procedimientos, sino con el dominio y la asimilación que los hace propios. El dominio es el producto de un esfuerzo intelectual continuo y del ejercicio; pero un esfuerzo fructuoso en este campo es imposible sin una motivación adecuada dentro de un medio ambiente reflexivo y humano. En el desarrollo de estos sucesos no hay nada en particular que sea original; sin embargo su estricta concatenación fue una innovación en su momento histórico.

Para ayudar a los alumnos a desarrollar un compromiso con la actividad apostólica, los Colegios de la Compañía deben ofrecerles oportunidades para explorar, con un sentido crítico, los valores humanos, y poner a prueba sus propios valores de un modo experimental. Una integración personal de valores éticos y religiosos que los lleve a la acción es mucho más importante que la habilidad para memorizar hechos y opiniones ajenas. Cada día es más patente que los hombres y las mujeres del tercer milenio necesitarán nuevas habilidades tecnológicas. Pero, y esto es más importante, necesitarán una mayor capacidad para comprender con amor, y criticar los diversos aspectos de la vida para poder tomar decisiones en el campo personal, social, moral, profesional y religioso, que afectarán y mejorarán sus vidas. Los criterios para llegar a esta madurez, a través del estudio, la reflexión, el análisis, el juicio y el desarrollo de otras alternativas eficaces, se basan inevitablemente en valores. Y esto es cierto aunque estos valores no hayan aparecido explícitamente durante el proceso de aprendizaje. En la educación jesuítica, los valores del Evangelio tal y como aparecen en los Ejercicios Espirituales, son las normas orientadoras para un desarrollo integral humano.

La importancia del método así como su contenido es evidente para conseguir este fin. Porque un objetivo educacional, como el nuestro, orientado hacia los valores: formar hombres y mujeres para los demás, no podrá lograrse a menos que habiendo imbuído con ese objetivo todos nuestros programas educativos a cada nivel, no presentemos a nuestros estudiantes el reto de reflexionar sobre las implicaciones de los valores en los que estudian. Hemos aprendido que, desafortunadamente, la mera asimilación de conocimientos no necesariamente humaniza.

Es de esperar que también hayamos aprendido que no hay educación sin valores. Pero los valores que se encuentran en muchos aspectos de la vida de hoy son presentados de una manera muy sutil. Se necesita encontrar medios que ayuden a los estudiantes a adquirir hábitos de reflexión, para poder evaluar los valores y sus consecuencias para el hombre, en las ciencias positivas y humanas que estudian, en la tecnología que cada día se va desarrollando más y en el espectro total de programas sociales y políticos que nos presentan los políticos y los así llamados «profetas». Un hábito no se forma por actos aislados; se necesita un ejercicio consistente y bien planeado. Y así para formar hábitos de reflexión, es necesario que todos los profesores de los colegios y universidades de la Compañía, en todas las materias que enseñan, busquen y usen medios apropiados al grado de madurez de los estudiantes en los diversos niveles de su educación.

CONCLUSIÓN.

La pedagogía básica de San Ignacio, en nuestra misión de hoy, puede ser una inmensa ayuda para ganar las mentes y los corazones de las nuevas generaciones. Porque la pedagogía ignaciana se centra en la formación de toda la persona, su corazón, su mente y su voluntad, y no solo en su entendimiento.

Desafía a los estudiantes a desentrañar el significado de lo que estudian por medio de la reflexión y no por una memoria rutinaria; los anima a adaptarse y ésto exige en todos nosotros una apertura al crecimiento.

Exige que respetemos las capacidades de los estudiantes en los diferentes niveles de su desarrollo. Todo este proceso se desarrolla en un ambiente escolar de atención, respeto y confianza en el que la persona pueda con toda sinceridad, enfrentar el desafío, frecuentemente doloroso, de ser humano con y para los demás.

Seguramente, nuestros éxitos se quedarán por debajo de nuestro ideal. Pero la lucha por alcanzar este ideal: la Mayor Gloria de Dios, ha sido siempre el distintivo en toda obra de la Compañía.

Si hoy ustedes se sienten intranquilos al pensar cómo pueden responder a sus responsabilidades, ahora que empiezan a compartir la pedagogía ignaciana que habéis aprendido en este Taller, con otros profesores, en sus diversos países, deben saber que no están solos. Sepan también que para cada duda que se les presente se encuentra una afirmación.

Las ironías de Charles Dickens tienen lugar también en nuestro tiempo: «El peor tiempo, es el mejor; el invierno del desespero, es la primavera de la esperanza». Personalmente me siento muy estimulado por lo que intuyo en muchos de ustedes, y en muchos países alrededor del mundo, como una determinación de llevar adelante, con más empeño, el fin de la educación jesuítica, que bien entendido llevará a los estudiantes a la unidad y no a la división; a la fe y no al cinismo; al respeto por la vida y no a la destrucción de nuestro planeta; a una acción responsable basada en un juicio moral y no a una retirada cobarde o a una agresión temeraria.

Estoy seguro que saben que el mejor elogio que se puede decir de un colegio no es lo que se habla de él, sino lo que practican sus estudiantes. El ideal de la educación de la Compañía exige una vida de excelencia intelectual, una vida de integridad, una vida de justicia y de servicio amoroso a nuestros prójimos, hombres y mujeres, y a nuestro Dios. Este es hoy el llamamiento de Cristo a nosotros, un llamamiento a crecer, a vivir. Quién lo responderá? Quién, si no son ustedes. Dónde? Si no es ahora.

Para terminar quiero recordarles lo que Cristo dijo a sus discípulos antes de subir al Padre: «Id y predicad». Les dió una misión. Sabía, sin embargo, que tanto ellos como nosotros, somos humanos, y que con frecuencia desconfiarnos de nosotros mismos. Por eso continuó: «Acordáos que no estáis solos. Nunca lo estaréis porque Yo estaré con vosotros». En las dificultades y en los triunfos de vuestro ministerio, estaré con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos. No caigamos en el engaño del Pelagianismo, confiando únicamente en nosotros, sin acordarnos que estamos en las manos de Dios y trabajamos junto a El, en éste, su Ministerio de la Palabra.

Que Dios los bendiga. Muchas gracias por todo lo que harán en el futuro.

43. ANEXO 4. PLAN PARA IMPLEMENTAR EL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO

Presentado y aprobado por la
Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación
—ICAJE- en 1997¹

PRIMERA ETAPA: RENOVACIÓN IGNACIANA Y VISIÓN IGNACIANA

1.1 Presentación del proceso de Renovación Ignaciana 1980-1997.

1.2 Afrontar las dificultades para el cambio: Paradigmas que impiden el cambio.

Aplicación: Nuestros Paradigmas en la educación

1.3 Ejes para presentar la Visión Ignaciana:

- La persona de Ignacio de Loyola
- Los Ejercicios Espirituales: Estructura y Proceso
- Historia de la Compañía de Jesús
- Síntesis de las claves de la Espiritualidad Ignaciana.
- Ofrecer la posibilidad de hacer la experiencia de los Ejercicios Espirituales.

1. 4 Presentación de las “Características de la Educación de la Compañía de Jesús” como una «Visión de Futuro” y de las «Anotaciones” de los Ejercicios Espirituales como claves del Enfoque Personalizado Ignaciano.

1.5 Identidad Ignaciana de un Colegio a la luz de las «Características de la Educación de la Compañía de Jesús».

¹ Esta Plan fue presentado por el Delegado de Educación de la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús ante el ICAJE en 1997 y fue aprobado por la Comisión como un plan ejemplo para otras Provincias Jesuitas. Es interesante ver la coincidencia entre el plan de entonces y la Propuesta actual (2005), fruto de la práctica educativa de estos años y la comunicación entre todos de las mejores experiencias educativas en este campo.

SEGUNDA ETAPA: PRESENTACIÓN DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO

- 2.1 Elaborar un documento que muestre que el Paradigma Pedagógico Ignaciano es «Enseñar a aprender según la Pedagogía Ignaciana».
- 2.2 Presentación de cada uno de los momentos del Paradigma Pedagógico Ignaciano de modo que se conozcan adecuadamente y puedan ponerse en práctica en el aula. Conservar los Aportes de los Delegados de Educación de América Latina sobre la comprensión y aplicación del Paradigma Pedagógico Ignaciano.

TERCERA ETAPA: PRESENTACIÓN DE LA PROPUESTA EDUCATIVA S.I.

- 3.1 Presentación del cuadro de conjunto.

CUARTA ETAPA: PRÁCTICA DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA

- 4.1 Uso de los instrumentos personalizados en unión con los pasos² del Paradigma Pedagógico Ignaciano.
- 4.2 Lineamientos Generales para la elaboración de Programaciones.

QUINTA ETAPA: APLICACIÓN DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO POR ÁREAS ACADÉMICAS

- 5.1 Aplicación del Paradigma Pedagógico Ignaciano en las áreas académicas.
- 5.2 Desarrollar un proceso de investigación en el aula. Sugerir como apoyo el «Premio al educador distinguido por su aporte a la investigación».

² En aquel tiempo (1997) no se hablaba de los “momentos” del PPI sino de “pasos”. La comprensión posterior ha ayudado a entender que son “momentos” y no “pasos”.

SEXTA ETAPA: SEGUIMIENTO A LOS PROCESOS

- 6.1 Planeación para la iniciación con el año escolar.
- 6.2 Seguimiento a los procesos en los Consejos Académicos.
- 6.3 Evaluación anual: en la reunión de Directores Académicos de los diversos Colegios de cada Provincia.
- 6.4 Comunicación de material y aplicación concreta exitosa del Paradigma Pedagógico Ignaciano.

44. INTRODUCCIÓN AL CUARTO PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA S.I.

DESARROLLO DE UN SISTEMA DE GESTIÓN AL ESTILO IGNACIANO.

El desarrollo de un Sistema de Gestión de Calidad, al estilo Ignaciano, se presenta como un modo insustituible de organizar y hacer el trabajo, según el Liderazgo Ignaciano, para llevar a cabo esta Propuesta Educativa S.I.

Se muestra que la Compañía de Jesús ha logrado en su historia institucionalizar una cultura organizacional y un sistema de gestión, típicamente ignacianos, que han hecho posible, en el tiempo, la realización de su Propuesta Educativa apostólica.

PRIMERA UNIDAD

1. Introducción al sentido y desarrollo del Cuarto Pilar de la Propuesta Educativa S.I.
2. Presentación del documento: La Gestión de Calidad en un contexto Jesuítico e Ignaciano (P. José Leonardo Rincón S.I.).

SEGUNDA UNIDAD

1. Presentación del documento: Lineamientos para desarrollar un Sistema de Gestión de Calidad (Ing. John Miles).
2. Presentación del documento sobre los Principios de Calidad, Introducción (Ing. John Miles).
3. Presentación del documento sobre Normas de la Serie ISO 9000-2000 (Ing. John Miles).

4. Presentación del documento sobre Evaluación Institucional y Modelos de Excelencia (Ing. John Miles).
5. Presentación del documento: Claves para la comprensión de la Cultura Organizacional implicadas en el Sistema de Gestión de Calidad.
6. Anexo 1, La Gestión Integral de la Calidad en ACODESI, Colombia, 2006. Este Anexo muestra cómo se está desarrollando la Gestión Integral de Calidad en los Colegios Jesuitas de Colombia.

45. LA GESTION DE CALIDAD EN UN CONTEXTO JESUITICO E IGNACIANO¹

Empresa (?) Apostólica:

Ante todo agradezco no asustarse con el título de este apartado. En nuestra Provincia bastante hemos discutido si en la metodología de nuestro Proyecto Apostólico, el Direccionamiento Estratégico, subyace un modelo empresarial de corte capitalista neo-liberal. Y hemos concluido tras largas deliberaciones que no, que se trata de un método (=meta-odos, camino) y que son las ideologizaciones las que hacen que tenga un uso diferente.

Afirmo sin rodeos que hay que aceptar con paz, sin angustias, sin complejos y sin falsos compromisos que, efectivamente, la Compañía de Jesús es una empresa, una empresa obviamente apostólica.

Si por empresa entendemos lo que el diccionario de la Academia de la Lengua trae en su primera acepción, no nos preocuparíamos tanto: Se trata de una “acción ardua y dificultosa que valerosamente se comienza” y yo agregaría “y felizmente se concluye”. Significa, pues, empeño frente a una causa, a algo que se quiere sacar adelante.

Parece ser, entonces, que el término se empobreció en su significado y se redujo a una acción meramente mercantilista. Por eso, bien vale la pena revalorarlo, reposicionándolo en el justo lugar que le corresponde, para no tener miedo de afirmar que la Compañía en el pensamiento de Maestro Ignacio es una gran empresa. Por supuesto, una empresa apostólica que desde su basamento espiritual que brota de los Ejercicios y que se ha traducido a la práctica en sus Constituciones y a lo largo de la historia en sus Congregaciones Generales, ha hecho suspirar e inspirar a más de uno para tener nuestro modelo corporativo como un auténtico y genuino modelo de empresa, incluso no-necesariamente apostólica.

¹José Leonardo Rincón, S.J. es actualmente el Presidente de la Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas –FLACSI- y Rector del Colegio San Ignacio en Medellín, Colombia. Esta conferencia fue presentada por el autor en el 2º. Curso para Directivos de Colegios Ignacianos realizado en Medellín, en Febrero de 2005.

Si es verdad lo que dicen de Napoleón en cuanto que expresó alguna vez que con las Constituciones de la Compañía podría gobernar el mundo, no extrañaría tampoco el que tras la supresión de la Compañía en 1773 hubiese una real preocupación porque ese modelo jesuítico pudiese poner en riesgo las principales coronas europeas. Así lo constató nuestro inolvidable P. Arrupe en su “Modo Nuestro de Proceder” cuando dijo que, junto a una imagen positiva de la Compañía, donde se resalta la “sólida formación y seguridad de doctrina que produjeron tantos hombres buenos consejeros y directores espirituales, excelentes profesionales en casi todas las ramas del saber humano, una variada gama de revistas de reconocida influencia, una obra evangelizadora excepcional en la cristiandad y en países de descubierta, un indudable crédito colectivo y una generosa confianza de la iglesia jerárquica...”, etc., ha subsistido otra de “caricatura folletinesca” en el que el jesuita es sinónimo de “taimado, soberbio, falaz, caza-herencias, adulator de poderosos y cortesano intrigante”. Y la Compañía, como tal, no la tiene menos negativa: “además de sus enormes riquezas conocidas, domina desde la sombra ingentes capitales, ha derribado gobiernos y provocado guerras en provecho propio o del Papado; los jesuitas han envenenado las fuentes, han tramado regicidios, han recurrido al puñal y la pólvora, han torturado mentalmente a los moribundos, quisieron fundar un imperio en América, intrigan en el Vaticano y quieren dominar el mundo”(!)

El hecho es que la empresa apostólica de la Compañía, en general, y de sus hombres, en particular, no ha pasado desapercibida. Llama la atención, para colocar tan sólo un ejemplo, que el P. Baltasar Gracián, un jesuita desconocido para casi todos nosotros y que vivió hace 350 años tuvo una visión de futuro envidiable y por eso, hoy día, es citado generosamente por múltiples autores de la administración moderna, como modelo digno de imitar.

Por estos mismos días circula un libro “El Liderazgo al estilo de los Jesuitas: las mejores prácticas de una Compañía de 450 años que cambió el mundo”, cuyo autor es Chris Lowney, un exjesuita que luego fue alto directivo de la JP Morgan y que no hace otra cosa a lo largo de su escrito sino buscar demostrar que ya Ignacio había intuido, definido y puesto en práctica importantes asuntos de administración eficiente de los que hoy la administración moderna se jacta de creer originales. Volveré al final sobre su interesante libro.

Y en un artículo que leí hace meses, Germán Colmenares, historiador y profesor de la Universidad del Valle, con el sugestivo título “Los jesuitas: modelo de empresarios coloniales” hace un concienzudo estudio de

nuestras posesiones al momento de ser extinguidos y también analiza la capacidad empresarial de los jesuitas en aquellos tiempos y en medio de esas circunstancias. De este interesante artículo, entresaco las siguientes ideas: La acumulación grande de ganados y tierras tanto en el campo como en las urbes fue tal que llegó a considerársele a la Compañía como el principal grupo financiero de nuestro Virreinato. Amén de las generosas donaciones de la gente, la clave del éxito radicó en la reconocida capacidad organizativa, el buscar los sitios más estratégicos y allí dar preferencia a los cultivos más rentables, el buen ojo para hacer las inversiones, tener una homogeneidad en los procesos y poder darles continuidad en el tiempo, contar con un orden contable y una supervisión administrativa rigurosa. Sumado a lo anterior : el contar con buenos administradores que no tuvieron malos manejos ni malversaciones, conscientes de que todo es de todos pero nada de ninguno y de que las personas pasan pero la institución permanece. Por supuesto, el autor no menciona para nada los verdaderos móviles de estas iniciativas con lo cual quedamos ubicados en la acepción de meros empresarios mercantilistas y negociantes, precursores de un capitalismo rampante.

Y no he dicho nada de la experiencia de las Reducciones y de otras empresas cuyo modelo apostólico realmente valdría la pena estudiar a fondo...

Ahora bien, en la empresa apostólica que ha sido la Compañía a lo largo de estos casi 500 años no hay que dudar que su deber ser, planteado en su “direccionamiento estratégico” que son los EE.EE, Constituciones y demás documentos, no se ha quedado en bellas teorías sino que se ha traducido en acciones operativas de todos los montos y tamaños y que la huella que se ha podido dejar en la historia de la humanidad corresponde precisamente al que haya habido y siga habiendo hombres tenaces, verdaderos pioneros abriendo las más duras y difíciles brechas, hombres que no se arredran ante las dificultades, paladines en el servicio de la fe y la promoción de la justicia, hombres visionarios que han hecho de sus sueños realidades, hombres ciertamente como nosotros, pero hombres que vivieron hasta los tuétanos nuestro carisma.

El trabajo en dispersión de los primeros compañeros (comenzando por Javier en Oriente), la innegable influencia en el Concilio de Trento y en la así llamada Contrarreforma, el acceder a un mismo tiempo a los altos niveles de influencia y compartir con los más pobres, las mencionadas misiones jesuitas del Paraguay y la evangelización de toda América en general, los ritos malabares, los grandes genios en tan diversos frentes (Ricci en la China,

De Nobili en la India, Clavius, De Rodas y más recientemente, Theilhard de Chardin, Henry De Lubac, los hermanos Rahner, Bernard Lonergan, etc. que tanta gloria han dado a Dios a través de su ciencia) no han sido fruto del azar. Todos ellos hicieron vida sus proyectos. Combinaron perfectamente lo espiritual y lo material sin esquizofrenias y aunque se movieron siempre en las tensiones propias de nuestro carisma (discernimiento/obediencia ; pobreza/uso de medios, etc.) lograron lo que se propusieron, sin por ello dejar de ser plena y auténticamente jesuitas. Por supuesto que fueron aquellos hombres, arriba delineados de perfil, hombres convencidos de que la Compañía es una gran empresa que no se contenta con poco pues al fin y al cabo lo que la mueve es el afán de la mayor gloria de Dios, el bien más universal, el mayor servicio, el en todo amar y servir, el magis.... !

Y es que para un jesuita (y aquí diría para un laico ignaciano) con visión en su empresa evangelizadora, el mundo se le queda pequeño, como pequeño se le iba quedando a Javier ayer o a Arrupe hoy, a Claver en el siglo XVII o a un Jesús Fernández en el XX, para decir que también en nuestra Provincia como en todas las Provincias latinoamericanas y del mundo mismo los ha habido y puede haberlos en la medida en que un proyecto apostólico nos apasione y nos mueva, como empresa apostólica, a prestarle el mejor servicio al país y sus gentes.

Una práctica que muestra resultados:

Una estructura organizacional vertical, rígida y monárquica; un voto de obediencia con el sentido de autoridad bien claro y definido; el discernimiento y la disponibilidad que de antaño caracterizan a sus hombres, todas estas cosas, hacen que el conjunto de estas “virtudes” sean consideradas por muchos como factores indiscutibles de éxito en las empresas apostólicas de la Compañía de Jesús.

Esta realidad constitucional de la Compañía se ha enriquecido con la reflexión teológica propiciada a partir del Vaticano II y su concepción de Iglesia como Pueblo de Dios en la Lumen Gentium. Igualmente, el enriquecimiento se ha dado con los aportes de las tres últimas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano donde el asunto de la “comunidad y participación” ha sido un tema recurrente.

Decimos que ha enriquecido a la Compañía, no porque ella, en sí misma, no tuviese claro su sentido de cuerpo, sino porque, históricamente, durante un

determinado tiempo, el acento se puso más en el papel de la cabeza sin resaltar suficientemente el rol de sus miembros. Y es que lo que funciona en nuestro cuerpo apostólico no sólo es el “mandar-controlar” sino, sobre todo, la convicción sincera respecto del valor de la obediencia y, más recientemente, de la necesidad de ejercer un liderazgo de colaboración. Al fin y al cabo, en ese cuerpo de la Compañía, cada miembro tiene una función única, irrepetible e irremplazable. Si bien todos somos funcionalmente diversos, esencialmente somos por igual importantes y necesarios.

En el mismo sentido de lo dicho arriba, todos podemos ser líderes. Es más, debemos sentirnos llamados a ejercer un liderazgo de colaboración y servicio. Y si esto lo hacemos con otros, se entiende y queda mucho más claro aquello de que queremos formar, en cualquier ámbito apostólico donde nos encontremos, hombres y mujeres para los demás y con los demás ; hombres y mujeres competentes, conscientes, compasivos y comprometidos, al decir del P. General.

Competentes porque se tiene claro que siempre hay espacio para mejorar, para ponerse cotas cada vez más altas, dado que el “magis” no nos pide tener que mejorar porque estamos mal sino porque, estando bien, podemos estar mejor. Conscientes porque se nos exige estar abiertos, ser críticos, no tragar entero, caer en cuenta de tantas cosas que la mayoría no repara siquiera. Compasivos porque se espera que tengamos entrañas de misericordia, nos pongamos en los zapatos del otro, nos situemos en el lugar del otro para comprender mejor su realidad, busquemos ser solidarios. Comprometidos porque queremos responder de la mejor manera al contexto en el que vivimos para, desde allí, ofrecer nuestro mejor servicio buscando la paz como fruto de la justicia.

El liderazgo colaborativo en nuestra empresa apostólica requiere como actitudes, prontitud y presteza para escuchar, apoyar, aprender de otros y también compartir nuestra rica herencia espiritual, dentro de la cual sobresale el discernimiento.

En medio de situaciones tan ambiguas y también tan complejas como las que vivimos, será el discernimiento una herramienta preciosa que tendremos que seguir descubriendo a nivel personal y comunitario, para saber acertar respecto de lo que Dios quiere de nosotros y que se expresa desde una voluntad limpia y libre de afectos desordenados. Ese discernimiento supondrá ser radicalmente espirituales (como actitud de apertura en esa búsqueda), libres (ante lo que el Señor quiera), generosos (ante lo que El pida), y pacientes (ante el tiempo que se tome).

La verdad sea dicha: si algo no podrán decir ordinariamente de nosotros es que no trabajamos. Lo que hay es trabajo! De modo que la crítica que más bien se nos hace es que pecamos por un activismo excesivo, al punto de descuidar, entre otras cosas, nuestra vida espiritual².

Ahora bien, ¿qué tanta “calidad” tiene ese trabajo? ¡Habría que verlo!. Por lo pronto, en el imaginario colectivo, todo lo que esté relacionado con lo “jesuítico” es sinónimo de calidad y excelencia. ¿Será cierta tanta belleza? No voy a hacer un juicio de valor sobre la calidad de nuestro servicio apostólico, pero sí vale la pena ofrecer unas cuantas reflexiones, quizás útiles por lo prácticas, con plena conciencia y libertad para tomarlas o dejarlas.

En algunos existe cierta alergia por términos como “calidad”, “excelencia”, “mejoramiento continuo”. Parecieran ser, como lo dije al principio, expresiones no sólo demasiado empresariales para una causa evangélica como la nuestra, sino, peor aún, ir en contra de tan nobles propósitos. Con todo respeto disiento de quien así piensa. Si alguien puso la cota bien alto fue el mismo Señor: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt.5,48). Y hasta donde yo entiendo, “perfecto” es mucho más que “de calidad” o “excelente”. Perfecto es perfecto, no es mediocre, ni a medias tintas. Nuestro misericordioso Señor es también radical en sus exigencias: “Quien no cargue con su cruz, no es digno de mí...” (Mc. 8,34), “dejar casa, hermanos y padre...” (Mt.19,29), “deja que los muertos entierren a sus muertos, tú sígueme!...” (Mt.8,22), etc. Mas nuestra capacidad de racionalización hace que esto se matice y se suavice.

Maestro Ignacio, quien desde la experiencia de los Ejercicios vivió a fondo el Evangelio, habló y escribió con términos similares en la misma dirección: “la mayor gloria de Dios”, el reiterado “más” o “magis”, el Dios “siempre mayor”, etc. Fue un hombre de “grandes deseos” que no se contentó con poco. Quizás sobre esto también estemos tentados de “bajarle el volumen” y querer entenderlo a nuestro acomodo, pero “no hay vuelta de hoja”: aceptemos que nuestra misión apostólica debe ser una misión de calidad, para la mayor gloria de Dios, para buscar la perfección...!

Darío Restrepo, con ocasión del debate que también les comenté, hace unos años nos ofreció un artículo que bien valdría la pena releer³. No sólo el magis ignaciano puede asociarse a mejoramiento continuo, sino que en

² El P. Arrupe, a este propósito, escribió el 1-XI-1976 una preciosa carta sobre la “Integración real de la vida espiritual y apostólica”

³ El Proceso del “magis” ignaciano y el mejoramiento continuo.

realidad lo supera. Lo supera, por su mirada trascendente y, sobre todo, por su paradójica alternativa, pues busca no la vanagloria personal sino la gloria de Dios. El magis junto con el minus. El triunfo humilde de quien es capaz de discernir auténticamente y poner las cosas en su puesto: no se trata de humillarse porque sí, sino del ser disponibles para que Dios ocupe el lugar que le corresponde. Así las cosas, el “en todo amar y servir” eclipsa el humano prurito de querer ser excelentes sólo para sobresalir, trampa en la que solemos caer con alguna frecuencia.

En el mencionado artículo y como colofón, se cita felizmente nuestra última Congregación General: “El magis no es simplemente una más en la lista de las características del jesuita. Las impregna todas. La vida entera de Ignacio fue la búsqueda de un peregrino hacia el magis, la siempre mayor gloria de Dios, el siempre más cabal servicio de nuestro prójimo, el bien más universal, los medios apostólicos más efectivos. La mediocridad no tenía puesto en la cosmovisión de Ignacio” y continúa: “El jesuita nunca está satisfecho con lo establecido, lo conocido, lo probado, lo ya existente. Nos sentimos constantemente impulsados a descubrir, redefinir y alcanzar el magis. Para nosotros, las fronteras y los límites no son obstáculos o términos sino nuevos desafíos que encarar, nuevas oportunidades por las que alegrarse. En efecto, lo nuestro es una santa audacia, una ‘cierta agresividad apostólica’, típica de nuestro modo de proceder”⁴.

Todo lo anterior es deber ser, es tarea. “¿Quid agendum?” Sin duda alguna, disponernos para revisar e incluso replantear con toda honestidad lo que solemos hacer supuestamente con tanto éxito y no porque esté mal hecho, pues al fin y al cabo viven felicitándonos, sino porque lo podemos hacer mejor.

En este “examen” se trata de evaluar y de medir, no sólo desde el punto de vista meramente cuantitativo, es verdad, pero sí buscando cualificar lo que hacemos. Lo que no se mide y lo que no se evalúa, no mejora. Este es un primer desafío nada fácil de sortear: alguna vez escuché a alguno decir que si a sus feligreses le preguntaban acerca de qué pensaban sobre su celebración eucarística, no volvería a presidir en ese templo. La encuesta, por supuesto, no se aplicó y aquel se quedó sin saber qué pensaban sus “clientes”, es decir, los beneficiarios de su apostolado. ¿Temor a que le dijeran la verdad?, ¿Resistencia al tener que cambiar viejas formas de hacer las cosas? “Si aquí hemos hecho por largos años lo mismo y con tan buenos resultados,

⁴ C.G. 34, D. 26, Nos. 26 y 27

por qué tenemos que cambiar?”, suele decirse, y yo diría: qué pesar!, anquilosarse es condenarse al fracaso.

Nuestros colegios por 400 años se movieron sistemáticamente bajo el paradigma de la Ratio Studiorum, pero llegó un día en que tan exitoso modelo dejó de serlo. Hoy asistimos al reto de “renovarnos o morir”⁵, o cambiamos o dejamos de ser pertinentes. No es cuestión de moda o de “snob” pasajero.

Todos nuestros ministerios, apostolados y obras pueden evaluarse. Más aún, necesitan evaluarse. ¿Cómo está nuestro sentido de cuerpo?, ¿cómo se hace visible en lo que hacemos la misión de la Compañía hoy?, ¿la forma como administramos los bienes temporales es acorde a nuestro estatuto de pobreza y la crítica situación actual?, ¿qué sentido de país tenemos en lo que decimos y hacemos?, ¿por qué la gente asiste menos a los cultos católicos y se desplaza más a los de los grupos cristianos?, ¿ese estilo de liderazgo que poseo favorece u obstaculiza la comunión y la participación?, ¿mi obra, bajo el manto de la supuesta autonomía, no es más que un feudo inaccesible e intocable?, ¿cuál es mi actitud respecto de los laicos: son mis empleados o son efectivamente compañeros apostólicos?, ¿para qué proyectos apostólicos cuando yo ya sé qué es lo que tengo que hacer?.

Quienes tenemos la responsabilidad de animar, coordinar, liderar o dirigir, hemos de ser los primeros en acoger una política de calidad y mejoramiento continuo. Y si no les suena, entonces llamémoslo política de magis y de perfeccionamiento continuo. El hecho es que los beneficiarios de nuestros servicios apostólicos deben sentir que nuestra misión está orientada por el deseo de servir con calidad. No basta con hacer las cosas con un parámetro mínimo, con un bajo “estándar” de calidad.

El que celebremos bien una eucaristía, el que nuestra predicación sea valorada por su contenido y sentido práctico; el que la clase que damos en un colegio o universidad sea acogida con entusiasmo; el que la gente quede admirada de nuestra elocuencia al hablar o seducida por nuestra forma de escribir; el que los Ejercicios Espirituales que damos sean valorados por su impacto en muchas vidas; el que en nuestras obras se respire un clima organizacional grato; es lo mínimo que podemos hacer como jesuitas y en nada nos diferencia de otros buenos apóstoles. Es lo que los técnicos llaman “atributos higiénicos”, es decir, la calidad como cumplimiento del mínimo de especificaciones, o lo que nuestros beneficiarios esperan o suponen como obvios en lo que hacemos.

⁵ La expresión es del P. General en su visita al Colegio San Ignacio de Caracas.

¿Donde está el “plus” o valor agregado a eso que solemos hacer bien? Ahí estaría el verdadero “quid” de nuestro servicio apostólico de calidad. Son los “atributos fascinadores”, es decir, aquellos que van más allá de las expectativas normales de los beneficiarios, porque no los esperan. No se trata de que nuestra gente se sienta satisfecha, sino que se sienta cautivada y fascinada porque en lo que hacemos, además hay excelentes relaciones, trato humano, efectividad, eficiencia, eficacia, responsabilidad, participación, comunicación sincera, clara y directa, hay “un no se qué”, una impronta, un talante, que no es otra cosa que “nuestro modo de proceder”, que hace de nuestro trabajo no una acción rutinaria, sino un servicio apostólico imbuido de una espiritualidad, caracterizada por querer el bien más universal, porque en cuanto más universal más divino. En síntesis, la mayor gloria de Dios y el no desfallecer en esa senda de querer ser “perfectos como el Padre celestial es perfecto”.

Hace unos meses, el P. Francisco Ivern, Presidente de la CPAL escribió en su columna editorial: “A veces, para justificar una estrategia y planeamiento apostólicos poco efectivos y confrontados con la difícil tarea de evaluar lo que hacemos y el modo como lo hacemos, incluyendo nuestras estructuras administrativas y de gobierno, no sólo a la luz de la fe, sino también de las ciencias humanas y sociales, repetimos que no somos una empresa. No lo somos ciertamente en términos económicos, industriales o comerciales; pero hay dimensiones de nuestra vida y apostolado que exigen un tratamiento “empresarial”. La Compañía fue fundada con medios divinos y del mismo modo que Dios permitió que naciera y sobreviviera, puede también permitir que un día desaparezca. Sabemos que Ignacio contempló esta posibilidad. Pero también es verdad que nosotros podemos “acabar” con ella sin la ayuda de Dios. “Acabaríamos” con la Compañía si no empleáremos, para garantizar su pertinencia y relevancia para el mundo de hoy, los medios humanos que el mismo Dios ha colocado a nuestro alcance...”⁶

Así las cosas, en un grupo, más en un equipo, con mayor razón en una comunidad, pero sobre todo en un cuerpo apostólico como el nuestro, que quiere ser más eficiente en su servicio apostólico, hay otros “requisitos” que son necesarios para prestar mejor ese servicio:

- 1) Poder expresar con naturalidad y sencillez lo que realmente se piensa. “Poner las cartas sobre la mesa”; saber con quién se cuenta, siendo sinceros y honestos es “conditio sine quae non” para realizar un buen

⁶ Cfr. “Necesitamos de ustedes!”, Editorial de la CPAL, julio de 2002.

trabajo. El pensar distinto y poderlo expresar no tiene nada de malo y en cambio contribuye en mucho para obtener un fruto mayor. Eso de “guardarse” las cosas, aceptar con aparente obsecuencia los consensos y después salir a decir que no se está de acuerdo o que no se va a cumplir lo acordado es reprochable y dañino, pues confunde y destruye la convivencia grata y la unidad. Un cuerpo apostólico en el que la gente tenga libertad para expresarse delante de los otros y no a sus espaldas, está bien orientado.

- 2) En una empresa apostólica como la nuestra no son los gritos de quienes se arrogan la autoridad, ni las amenazas o presiones, ni las intrigas entre bambalinas, ni las votaciones mayoritarias que derrotan minorías las que deben imponerse, sino el afán del bien común y el impulso constante a desarrollar la unión de los ánimos. Buscar la unión en torno a una visión y una misión comunes, no sólo con la razón sino también con el corazón, hace de esta empresa una obra de Dios.
- 3) Sacar siempre tiempo para la oración y el desarrollo espiritual. Esta no es una empresa común y corriente: ésta es una empresa apostólica. Lo decía bien el P. Arrupe en su última intervención en Bangkok antes de tomar el avión donde sufrió la trombosis: “En nuestras reuniones de tres días, si dedicásemos medio día a la oración sobre las distintas hipótesis o puntos de vista distintos, encontraríamos luces tan nuevas y síntesis también tan distintas a pesar de la diversidad de nuestros puntos de vista, que nunca las hubiésemos hallado ni en los libros ni en las discusiones...Hemos de ser iluminados por el Espíritu Santo. Esto no son palabras piadosas de un Maestro de Novicios, sino San Ignacio cien por cien”.
- 4) Ofrecer confianza y favorecer un “clima” donde la comunicación fraterna sea posible. Esto es un cuerpo fraternal y no un grupo de accionistas que defienden sus intereses egoístas. Nuestro único interés es la mayor gloria de Dios y no nuestras glorias particulares, siempre efímeras. Entonces, aunque esta empresa es “nuestra” y la responsabilidad que se nos ha confiado hace que la sintamos como propia, a la hora de la verdad es de todos y todos somos co-responsables de todo. Esto no es un club de “llaneros solitarios”. De ahí que el buscar la participación, compartir la información, favorecer la delegación, son apenas las actitudes obvias que deberíamos tener.

Finalmente, les dije que volvería sobre el libro de Lowney y quiero hacerlo como colofón de esta presentación. Nuestro autor afirma que cuatro (4) son los principios de nuestro liderazgo y yo le agregaría: de nuestro liderazgo para una auténtica gestión de calidad:

- 1) El conocimiento de sí mismo, presente en la tradición china que lo consideraba como primera e importante tarea antes de pretender gobernar un país, una empresa o una familia y que Sócrates lo coloca como imperativo, también para Ignacio y sus seguidores es un requerimiento permanente: ordenar la vida, ver sus fortalezas y debilidades a través del examen cotidiano y del discernimiento, en últimas, poseer una dinámica de autoconocimiento no simplemente para decir “así soy yo y así me quedo” sino para buscar trascender siempre y colocarse en una actitud de mejoramiento continuo.
- 2) La creatividad entendida no solo como innovación, sino también como la capacidad de adaptarse a tiempos, lugares y personas, buscando ser pertinentes frente a cada uno de ellos; como indiferencia, en cuanto superación de las naturales resistencias al cambio y en el no estar apegados a lo acostumbrado y rutinario; como aventura, en cuanto a ser capaces de estar “en el frente” de situaciones desafiantes y de fronteras riesgosas y nada fáciles; en cuanto a superar el miedo de romper paradigmas; en cuanto optimizar los talentos del cuerpo apostólico, potencializándolos.
- 3) El amor, entendido como el ingrediente esencial que ha de ponerse a lo que se hace, y a un amor que se demuestra más en las acciones que en las palabras, un amor que exige pasión, compromiso, entrega, sacrificio.
- 4) Y el heroísmo porque las metas siempre son más altas, porque no hay que contentarse con lo que se tiene y anquilosarse. Es el Magis. Es ser como Ignacio: hombres y mujeres de grandes deseos, de grandes aspiraciones.

Combinando estos principios no serán pocos los resultados, cuantitativa y cualitativamente hablando y nuestra gestión tendrá un valor agregado que en mucho trasciende la gestión ordinaria de cualquier empresa.

Todo lo dicho en esta presentación apenas si son sugerencias. Todos sabemos que hay asuntos mucho más de fondo que debemos seguir explorando

y trabajando. El hecho es que si al menos estas pocas las tenemos presentes en nuestro trabajo corporativo como empresa apostólica, nuestros “productos” serán cualitativamente diferentes, nuestra “marca de fábrica” será reconocible en todas partes y “nuestro modo de proceder” será la impronta en todo lo que hagamos.

46. LINEAMIENTOS GENERALES PARA DESARROLLAR EL SISTEMA DE GESTION DE CALIDAD¹

Resumen Ejecutivo

El Sistema de Gestión de Calidad permite la evaluación, aseguramiento y la mejora permanente de la calidad de los servicios ofrecidos por una organización, a la luz de los fines de la institución y con algún conjunto aceptado de estándares de desempeño como referencia.

En este documento se propone la Norma Internacional ISO 9000:2000 como guía para desarrollar el Sistema de Gestión de Calidad en los Colegios. Esta es una referencia, para la determinación de la gestión de calidad, en consonancia con el creciente consenso en torno a las características exigibles a una organización basada en la Calidad Total y la Mejora Continua. Esto permitirá desarrollar un Sistema de Gestión de Calidad generalmente aceptado, con posibilidad de ser certificado por un organismo competente.

La norma ISO 9000:2000 se propone para desarrollar el Sistema de Gestión de Calidad en todas las unidades del colegio, diseñando todos los procesos académicos, extracurriculares y administrativos de acuerdo a los principios de esta norma.

1. INTRODUCCIÓN

Los Sistemas de Gestión de Calidad, certificación y acreditación son hoy elementos claves en la gestión de las organizaciones en general, y especialmente en las instituciones de educación. La enseñanza, los aprendizajes, la investigación y los servicios a la comunidad realizados por las instituciones de educación son, cada vez más, evaluados de acuerdo a criterios de calidad

¹ Prof. Ing. John Miles, Vicerrector de Desarrollo, Universidad Católica del Uruguay, Julio de 2004.

y excelencia. Para garantizar una efectiva calidad académica y administrativa las instituciones deben implantar Sistemas de Gestión de Calidad.

Estos Sistemas, y su certificación, son instrumentos que permiten, por un lado, aportar información sobre la calidad en las instituciones produciendo incentivos para su mejora y, por otro, generar procesos y sistemas que aseguren la calidad lograda y su mejoramiento continuo. El mejoramiento se produce en la satisfacción de todos los actores involucrados, en la eficiencia con que se utilizan los recursos a disposición de las instituciones educativas, y en la rendición de cuentas responsable de las instituciones para con la comunidad que la sustenta. La mejora de la calidad producirá mejores resultados tanto en las instituciones individualmente consideradas como en el sistema educativo en su conjunto.

2. CALIDAD DE UNA INSTITUCION EDUCATIVA

Los diversos actores involucrados en la educación: las instituciones, sus comunidades académicas, el Estado, los estudiantes y sus familias, las instituciones que reciben a los alumnos en las siguientes etapas en el proceso educativo, las empresas que contratan a los egresados, etc. , tienen diferentes expectativas sobre el sistema de educación y valoran de manera distinta, pero no necesariamente incompatible, los resultados o calidad de los procesos académicos.

Cada vez existe un mayor consenso en que la calidad de un colegio es un concepto relativo y multidimensional en relación a los objetivos y actores del sistema educativo. Se encuentra relacionada con los fines que se propone el centro educativo, con las políticas educativas y en definitiva con la idea de ser humano y de sociedad y con los valores subyacentes a cada sistema educativo. En consecuencia su análisis debe hacerse en el contexto de los procesos sociales y políticos en los que interaccionan objetivos y actores y por otra parte el único y posible nivel de concreción será el que resulte de la adopción de un determinado modelo para su evaluación.

Las múltiples dimensiones de la calidad de una institución educativa, que forman un todo armónico, incluyen:

- Dimensión de la disciplina: En buena parte se concreta al establecer un acuerdo sobre los estándares de las áreas específicas, con referencia a la disciplina académica incluidas en la mismas. Los expertos, a

través de organizaciones de carácter científico-académico- profesional determinan los estándares.

- Dimensión del prestigio: la imagen de calidad que transmite el colegio a la sociedad en general. Su reconocimiento público y el valor que esto da a los diplomas otorgados, a las investigaciones realizadas y a las opiniones vertidas por la institución.
- Dimensión de la perfección o consistencia: hacer las cosas bien en la forma y tiempo predeterminados. La existencia de especificaciones de realización es condición previa para constatar esta dimensión.
- Dimensión económica: disponibilidad de recursos adecuados para el cumplimiento de los objetivos.
- Dimensión de la eficiencia: se refiere a la relación entre los servicios producidos por la institución, que satisfacen a los distintos actores, y los recursos requeridos para el logro de dichos resultados.
- Dimensión de resultados: la calidad como el logro de los objetivos. Que puede tener dos aproximaciones: a) la calidad de los estudiantes que egresan para encarar la siguiente etapa de formación, y/o una actividad laboral, o b) la calidad determinada por el valor añadido que consigue generar el colegio en sus alumnos, profesores y personal de administración y de servicios, en cuanto a su progreso y desarrollo global como personas.
- Dimensión de la satisfacción de los usuarios y demás actores involucrados: los servicios ofertados satisfacen los requerimientos y expectativas de los usuarios actuales y potenciales, y los demás actores involucrados.
- Dimensión de la organización: la institución posee la capacidad para desarrollar e implementar acciones para satisfacer los requisitos de la calidad educativa deseada.
- Dimensión de la pertinencia: se refiere a la capacidad del centro educativo para responder a las necesidades del medio social. Los colegios no son entidades aisladas, sino que se integran a un medio económico, político y social que le exige respuesta. La pertinencia de la educación debe evaluarse en función de la adecuación entre lo que la sociedad espera de las instituciones y lo que éstas hacen.

- Dimensión de la rendición de cuentas: Los colegios, como instituciones que educan a los niños y jóvenes, que realizan investigaciones y servicio a la comunidad tienen una responsabilidad social incrementada. En esta responsabilidad tiene su origen en la obligación ética de los colegios de dar cuenta de sus acciones a la comunidad que los sustenta, sea mediante fondos públicos o por el aporte de los estudiantes y de sus familias

3. FUNDAMENTOS PARA LA MEJORA CONTINUA DE LA CALIDAD

Algunos factores especialmente relevantes que operan sobre el sistema educativo y que justifican la necesidad de desarrollar procesos de gestión y mejora de la calidad en forma continua, son los siguientes:

Aumento de las demandas sobre las instituciones de educación.

El contexto en que operan las instituciones de educación ha sufrido cambios muy relevantes a medida que el conocimiento se convierte en el factor clave para el desarrollo. Se ha producido un incremento del número, de la diversidad y de la complejidad de las demandas a las instituciones de educación (idiomas, nuevas tecnologías, nuevas disciplinas, educación en valores, etc.). Además, como en los otros sectores de la economía, la “calidad” se ha convertido en una exigencia de la sociedad actual. El prestigio y la valía de una institución educativa ya no son avalados por sus características o reputación histórica sino por la percepción de alta calidad que tienen hoy sus beneficiarios.

Multiplicación de la oferta educativa.

Existe una tendencia mundial a la multiplicación de instituciones y de sus ofertas educacionales. Esta diversidad y complejidad hace necesario crear mecanismos que posibiliten la transparencia de la calidad ofrecida y brinden información sobre el cumplimiento, por parte de los colegios, de exigencias mínimas de rigor académico y de estabilidad institucional. Todo usuario y su familia tienen derecho a conocer datos y especificaciones acerca de la calidad ofrecida por la institución en la que ingresa y desarrolla su formación. Por otro lado, cuanto más conocimiento e información se disponga sobre la calidad del sistema educativo, mayor demanda se hará de la misma.

Creciente dificultad para el financiamiento de la educación.

La educación en general se está volviendo cada vez más costosa debido al avance vertiginoso del conocimiento y su multiplicación en diferentes áreas. Tanto el Estado, las instituciones financieras, como las familias que financian la educación, exigen que las instituciones empleen los recursos con eficiencia y alto impacto social. Las instituciones educativas son cada vez más responsables públicamente de lo que hacen y de demostrar que ofrecen un servicio de calidad.

Creciente problema con el pago de las matrículas y “autobecas”

Frente a los problemas económicos que enfrentan nuestros países, que han llevado a la ruptura de las cadenas de obligaciones, la morosidad en los pagos de aranceles escolares es un problema de crecientes dimensiones. Esto se agrava con una nueva modalidad de incobrabilidad, la “autobeca”, que es ejercida por padres que unilateralmente dejan de pagar con la creencia de que la institución no va a sacar a sus hijos del colegio por este motivo, y así mantienen a sus hijos en calidad de estudiantes regulares durante todo el ciclo escolar.

Creciente movilidad entre los colegios.

Aquellas familias que han sufrido problemas económicos por la desocupación se ven obligados a reducir los gastos en la educación de sus hijos y cambiarlos a una institución educativa más económica en relación a la que concurrían. Este fenómeno ha incrementado la matrícula en escuelas de ciertas zonas, llegando a situaciones de masificación, a la vez que se produce una alta deserción del sistema educativo privado.

Internacionalización de la educación.

La internacionalización de los mercados laborales y de la formación superior reclama niveles de calidad contrastados y contrastables; exige programas y diplomas que faciliten la movilidad de los recursos humanos. Los alumnos que comienzan a cursar en un país, cada vez más, necesitarán la posibilidad de continuar sus estudios en otro país, ya sea en el mismo nivel educativo o en el siguiente. Para los colegios en particular esto genera mayores oportunidades de cooperación.

Las centralidad del usuario y las características particulares del alumno.

El usuario de servicios de enseñanza no es un consumidor común. A diferencia de los consumidores de la mayoría de productos u otro tipo de servicios, no dispone de los conocimientos técnicos que le permitirían evaluar la adecuación del servicio que recibe en relación a sus necesidades, además no tiene control sobre la forma en que aquel se brinda. Por lo tanto, es difícil para algunas organizaciones educativas y también para algunas personas en esas organizaciones, aceptar el papel de centralidad del consumidor en la definición de calidad en la enseñanza.

Esto, sin embargo, no es exclusivo para las organizaciones educativas, lo mismo sucede en la salud o en organizaciones que prestan servicios informáticos. Aceptar el papel de la centralidad del consumidor es un problema común a muchas organizaciones. Pero, lo particular que tiene el usuario de una organización educativa es que él es responsable de parte del proceso y del resultado del servicio. El alumno es a la vez “cliente” (en el sentido tradicional de optar por una organización para “comprar” el servicio), es materia prima (pues en él se produce la transformación), es productor (pues es la parte activa del proceso de aprendizaje y sin su aporte el mismo no se produce) y es resultado (porque él es el individuo que “aprende”, es el resultado de los procesos de enseñanza- aprendizaje). El aceptar el papel central del consumidor y de las particularidades que tiene el alumno como usuario de los servicios, es determinante para la supervivencia de las organizaciones.

4. EL SISTEMA DE GESTION DE CALIDAD

El Sistema de Gestión de Calidad permite el aseguramiento, la evaluación, y la mejora permanente de la calidad de los servicios ofrecidos por una organización a la luz de los fines de la institución y con algún conjunto aceptado de estándares de desempeño como referencia. Por eso para desarrollar un Sistema de Gestión de Calidad se debe comenzar con la definición de un modelo o un conjunto de normas y/o estándares con el cual se contrasta la institución, y se utiliza de guía para el desarrollo del sistema. “Estos modelos pueden estar orientados desde la certificación o acreditación al establecimiento de rankings, pasando por la mejora continua y teniendo en cuenta a los demás para mejorar aprendiendo de ellos.”²

² Pérez Juste, R. et al. Hacia una educación de calidad. Gestión, instrumentos de evaluación. Narcea, Madrid - 2000

La definición de los estándares puede ser realizada por la propia institución, por una asociación de colegios, por el Estado, o por una Agencia de Acreditación, en caso de que se utilice para la acreditación.

El Sistema de Gestión de Calidad en el colegio cumple con los siguientes objetivos:

- Satisfacer de una manera equilibrada las necesidades y expectativas de los estudiantes, de los docentes y empleados, de los titulares de la institución y de las demás partes involucradas.
- Desarrollar una metodología que se fundamenta en la autoevaluación para detectar sus puntos fuertes y débiles, sus amenazas y oportunidades, de forma que le sirva para mejorar la calidad de los servicios que presta a la comunidad y definir sus planes estratégicos.
- Desarrollar los procesos y sistemas necesarios para asegurar la calidad de los servicios que está brindando.
- Desarrollar y mantener una cultura institucional comprometida con la mejora continua y la excelencia.
- Permitir que los estudiantes y demás actores involucrados (docentes, comunidad, estado, futuros estudiantes, graduados, familias, empresas, organizaciones interesadas en la enseñanza, etc.) tengan una información objetiva y fiable del nivel de calidad alcanzado por la institución.
- Relacionar y comprometer a todos los miembros de la comunidad educativa con la propuesta de calidad del colegio y con el desarrollo más pleno posible de las capacidades de las personas.
- Generar una estrategia de solución de problemas basada en los equipos de mejora constituidos por los propios trabajadores (personal docente y no docente), que desde el conocimiento de la realidad y de los problemas del colegio, a través de los datos que les proporcionan las autoevaluaciones, analizan, estudian y proponen soluciones.
- Lograr una concepción de “empresa de servicio” centrada en la satisfacción del cliente como protagonista de todos los procesos que se generan en la vida del colegio.
- Posibilitar a que la institución sea certificada y /o acreditada por los organismos competentes.

Modelo de Gestión de Calidad para los Colegios.

La guía que se propone para desarrollar el Sistema de Gestión de Calidad en los colegios, es la Norma Internacional ISO 9000:2000. Esta es una guía

para la determinación de la Gestión de Calidad en consonancia con el creciente consenso en torno a las características exigibles a una organización basada en la Calidad Total. Esta guía permitirá desarrollar un Sistema de Gestión de Calidad generalmente aceptado, con posibilidad de ser certificado por un organismo competente.

Esta norma se sustenta en ocho grandes principios, que surgen de los fundamentos de la Gestión Total de Calidad.

- La satisfacción de usuarios y destinatarios: implica identificarlos, comprender sus necesidades y exigencias, tanto presentes como futuras, satisfacer sus requerimientos y esforzarse por sobrepasar sus expectativas. El sistema debe reconocer que existe una tensión entre el mantenimiento de altos niveles de satisfacción de los estudiantes y el alineamiento con la misión y propuesta pedagógica del colegio; esto es no sólo deben satisfacerse las demandas presentes de los estudiantes sino también contribuir a su formación integral.
- El liderazgo y planeamiento estratégico: implica que la alta dirección fije la orientación de la organización. El proceso de desarrollo del Sistema de Gestión de Calidad debe contemplar dos dimensiones. En primer lugar, la construcción de una visión compartida por parte de las diversas personas y unidades de la institución y su convergencia con la visión general del Colegio a partir de una efectiva comunicación de la misma, de los objetivos estratégicos de la institución y de las expectativas de desempeño que se tienen de los diversos actores involucrados en el proceso. En segundo lugar, la existencia de un proceso de planeamiento estratégico basado en la consulta y el diálogo con todos los actores relevantes para la organización y su seguimiento y aplicación concreta en la práctica.
- La gestión de las personas y los equipos: en la base de una Gestión de Calidad se encuentra el compromiso e involucramiento de las personas, una comunicación fluida, una coordinación orientada a resultados y un real trabajo en equipo. Esto tiene como sustento una adecuada política de selección de las personas y un cuidado especial en su desarrollo, basado en una evaluación y retroalimentación permanente de su desempeño, tanto en el cumplimiento de sus funciones particulares como en sus aportes a los equipos de trabajo de los que forma parte. Estos puntos son la base de altos niveles de satisfacción de las personas y de un buen clima de trabajo en la organización.

Aquellos que se sientan responsables de su propio desempeño estarán deseosos de participar y contribuirán, con la mejora continua, al logro de los objetivos de la organización con creatividad e innovación.

- La gestión basada en un enfoque de procesos: la satisfacción de las necesidades de todas las partes involucradas se alcanza más eficientemente cuando las distintas actividades son gestionadas como procesos. Supone una evaluación, diseño e implantación cuidadosa de los servicios suministrados por las diversas unidades, la determinación de los procesos principales de gestión así como de los procesos de apoyo necesarios para su exitoso desenvolvimiento. La mayor parte de los procesos que se despliegan en el centro educativo hacen referencia a cuatro ámbitos: a) ámbito didáctico y académico; b) ámbito educativo de los valores definidos en el proyecto educativo; c) ámbito administrativo y financiero, y d) ámbito de los servicios. Cada proceso se dirige a un ámbito específico aunque bien es cierto que reciben influencias o influyen en los otros ámbitos.
- La gestión de la organización como un sistema. El desempeño global de la institución depende de gestionar la red de procesos interrelacionados como un sistema para lograr mejorar la eficacia y eficiencia. La organización debe procurar obtener resultados balanceados en todos sus procesos, sean resultados académicos de la gestión de cada unidad, resultados económico-financieros o resultados del impacto social.
- La mejora continua de la institución, el Sistema de Gestión de Calidad debe contemplar mecanismos de evaluación para detectar los puntos débiles y las oportunidades de mejora que le permitan a la institución mejorar su desempeño en forma continua, superar las amenazas que se le presentan y potenciar sus fortalezas.
- Las decisiones basadas en hechos: implica la existencia de un verdadero sistema de información para la toma de decisiones sustentado en tres aspectos claves: la generación de información y el análisis de los datos cuantitativos y cualitativos que se poseen sobre el Colegio; la comunicación transparente entre las personas de la información relevante; y, finalmente, la real utilización en la toma de decisiones de los datos estructurados bajo la forma de información pertinente.

- Relaciones de mutuo beneficioso entre el “cliente” y el “proveedor”. La organización y sus proveedores son interdependientes y una relación “ganar-ganar” es beneficiosa para ambos. El Sistema de Gestión de Calidad deberá considerar esta relación a tres niveles: en primer lugar, con los proveedores externos; en segundo lugar, entre las distintas unidades del colegio, sea en su carácter de clientes internos como de proveedores de servicios a otras unidades del Colegio; y en tercer lugar, la relación con otros actores de fuera de la institución.

La norma ISO 9000:2000 se propone para desarrollar el Sistema de Gestión de Calidad en todas las unidades del colegio. Todos los procesos académicos, de actividades extracurriculares y administrativos se diseñarán de acuerdo a los principios de esta norma.

Sin perjuicio de lo anterior, cuando sea necesario o se considere pertinente, los programas académicos serán presentados para la obtener la acreditación de las Agencias de Acreditación que correspondieren. Cada Agencia de Acreditación establece los estándares académicos que deberán ser cumplidos por los programas o instituciones que le soliciten la acreditación. El proceso de acreditación implica una auto-evaluación y una posterior evaluación de pares, de acuerdo al modelo establecido por la Agencia , para verificar el cumplimiento de los estándares, y en caso afirmativo la Agencia le otorga la acreditación correspondiente. El disponer de un sistema de gestión de calidad desarrollado según la norma ISO 9000:2000 facilitará y adelantará mucho estos procesos de acreditación.

5. LOS RESULTADOS - UN COMPLEMENTO IMPRESCINDIBLE

Al implantar un Sistema de Gestión de Calidad debemos prestar especial atención a su eficacia, o sea si a través de esta forma de gestión estamos cumpliendo con la Misión y caminando hacia la Visión del centro educativo. Al utilizar las normas ISO 9000:2000, como modelo para desarrollar el Sistema de Gestión de Calidad en el centro educativo, se deberá complementar con seguimiento sistemático de los resultados. Nos referimos a lo que está consiguiendo el centro educativo en relación con su proyectado desempeño y rendimiento, y en la satisfacción de las necesidades y expectativas de cuantos tienen algún interés en él.

Las normas ISO 9000:2000 prestan mucha atención al sistema de gestión y a los procesos necesarios para la mejora continua pero, salvo en la satisfacción del “cliente”, no se detienen en la evaluación y logro sistemático de otros resultados. Sin embargo es necesario que el Sistema de Gestión de Calidad que se implante genere mejoras tangibles en todos los aspectos clave para la el éxito del centro educativo.

Al implantar el Sistema de Gestión de Calidad, la dirección del centro educativo debe verificar que se generen resultados en aspectos como:

- El nivel de calidad alcanzado, comparándolo con los principales competidores.
- La mejora de la satisfacción y el desempeño del educando.
- La mejora de la satisfacción, el desempeño y la calidad de vida del personal docente y no docente.
- La satisfacción de los actores externos, como la familias, la comunidad local, el estado, las instituciones de financiación.
- El desempeño institucional en general.
- En el clima institucional y la consolidación de la cultura de calidad.
- La mejora en el entorno social, su impacto en la comunidad y en el medio ambiente.
- Económicos, en el gasto educativo y la eficiencia en la utilización de los recursos.
- La mejora y desarrollo de los proveedores, tanto de bienes y servicios, del centro educativo.
- La irradiación de una cultura de calidad en su entorno más inmediato.
- Y, en general, en el impacto que tiene el Sistema de Gestión de Calidad en la posición competitiva, en la participación en el sector, retención de los alumnos y docentes, y la sustentabilidad económica de la organización

Cuando hablamos de resultados estamos considerando la calidad de los resultados, o sea los niveles alcanzados, como también su tendencia. Además es imprescindible comparar los resultados que se están obteniendo con los de otras organizaciones, sean estos centros educativos o no, pues no alcanza con que se generen “buenos resultados” sino que es necesario que los mismos sean iguales o mejores que los promedios del área de actividad y/o de los principales competidores y, en lo posible, que los que obtienen las organizaciones líderes en el sector.

No tendría ningún objeto implantar un Sistema de Gestión de Calidad que no conduzca al centro educativo a la obtención de los resultados esperados. Es por eso que todos los resultados deben ser sistemáticamente monitoreados y producir una mejora o cambio en la implantación del sistema cuando no se están logrando.

6. LA GESTIÓN DE LA CULTURA ORGANIZACIONAL: CONDICIÓN NECESARIA PARA LA GESTION DE CALIDAD

La cultura es “la manera como un grupo de personas, vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida. A toda cultura organizacional subyace un sistema de valores, de significados y de visiones del mundo que se expresan, al exterior, en el lenguaje, los gestos, símbolos, los ritos y los estilos de vida”³

La cultura organizacional, en consecuencia y en este contexto, es una manera de ver las cosas por parte de un grupo humano, un conjunto de significados compartidos por sus miembros y a la cual subyace un sistema de valores (aquello que es lo importante y da sentido a la vida y al trabajo) y un sistema de creencias (cuya consecuencia es cómo funcionan realmente las cosas en la institución) los cuales interactúan con la gente, las estructuras organizacionales y los sistemas de control de una institución para producir en la práctica normas de comportamiento (el modo como se hacen las cosas en la institución) y que distingue a una organización de otra.

La cultura organizacional es la manera como hace las cosas, como establece las prioridades y da importancia a las diferentes tareas institucionales. Comprende lo que es importante para la institución y el proceso de toma de decisiones de los directivos y responsables.

La cultura organizacional es, por tanto, un componente crítico del ambiente interno de una institución puesto que influencia las estrategias y su efectividad. El éxito de los objetivos que se traza la organización dependen, fundamentalmente, de su cultura organizacional, ya que obtienen a través del comportamiento, los valores y propósitos compartidos de las personas que la integran.

³ Congregación General 34 de la Compañía de Jesús

La cultura de una institución es el resultado de un proceso en el cual las personas de la organización interactúan en la toma de decisiones, para la solución de problemas inspirados en los principios, valores, creencias, reglas y procedimientos que comparten y que poco a poco se han incorporado a ella.

Se trata de ir desarrollando o transformando la cultura organizacional para que responda cada vez mejor a los nuevos desafíos que se van planteando y que están definidos en la visión y misión del colegio. Construir una cultura que esté perfectamente alineada con el mejoramiento continuo de todos los procesos para cumplir y exceder con los requerimientos de todos los actores involucrados. Esto conlleva a la adopción de valores, principios y comportamientos tales como la vocación de servicio, el valor de la calidad, el sentido de la eficiencia, la austeridad en el gasto, la evaluación permanente, etc.

7. OBJETIVOS GENERALES PARA IMPLEMENTAR EL SISTEMA DE GESTION DE CALIDAD EN EL COLEGIO

Algunos de los objetivos que se puede plantear el colegio en la etapa de implementación de un Sistema de Gestión de Calidad son los siguientes:

7.1 De cultura organizacional

- Reafirmar la identidad de colegio como católico e ignaciano.
- Sensibilizar a la comunidad académica respecto a una cultura de la mejora continua y de excelencia.
- Generar un estilo de liderazgo alineado con la cultura de calidad y con el estilo de liderazgo ignaciano.
- Planificación en función de las fortalezas y oportunidades de mejora.
- Contar con gente que comparte sus conocimientos y experiencias.
- Propiciar la rendición de cuentas frente a todas las partes involucradas en los procesos educativos del Colegio: los estudiantes y sus familias; los docentes y funcionarios, los actores de la sociedad civil y la opinión pública y el Gobierno Nacional.

7.2 De resultados

- Alinear las prácticas del colegio con su misión y visión.
- Generar procesos y sistemas que aseguren la calidad de la docencia, investigación y servicio.

- Generar una formación de excelencia en los alumnos.
- Desarrollo personal de todos los colaboradores.
- Fomentar el trabajo en equipo, la colaboración y el involucramiento de todos los actores.
- Encontrar soluciones más eficaces a los problemas planteados.
- Compartir experiencias y recursos con los “socios”.
- Utilización eficaz de los recursos y garantizar la sustentabilidad económico – financiera de la institución.
- Contribuir al mayor impacto o retorno social posible tanto a nivel de los egresados como de la Institución.
- Mejorar la posición competitiva, en la participación en el sector, y la retención de los alumnos y docentes

7.3 De política

- Certificar la gestión académica y administrativa, de todas las unidades del colegio con la norma ISO 9001:2000. Esto implica desarrollar y/ o mejorar los procesos de todas las unidades utilizando como guía la norma ISO 9000:2000.
- Integrarse a redes internacionales de evaluación y/o acreditación que permitan compartir las mejores prácticas.

8. ORIENTACIONES PARA IMPLEMENTAR EL SISTEMA DE GESTION DE CALIDAD

8.1 La Alta Dirección del Colegio y el Consejo Directivo

Liderará la implantación del Sistema de Gestión de Calidad, definiendo las políticas y orientaciones generales. Además realizará el seguimiento del desarrollo e implantación del Sistema de Gestión de Calidad a través de revisiones periódicas del mismo.

A nivel del Colegio en general el Rector y el Consejo Directivo serán los responsables de la implantación del Sistema de Gestión Calidad. A nivel de cada unidad individual, sea académica o administrativa, el Director y el Consejo respectivo serán los responsables de la implantación del Sistema de Gestión de Calidad en la misma.

8.2 Equipo Técnico

La Alta Dirección del Colegio y el Consejo Directivo serán apoyado por un Equipo Técnico para la implantación del Sistema de Gestión de Calidad en el Colegio y en la difusión y ejecución de políticas de calidad. El Equipo Técnico apoyará a las distintas unidades en el desarrollo y estandarización de los procesos, de acuerdo a la norma ISO 9000:2000, a través del desarrollo de las metodologías de evaluación, de las herramientas e instrumentos necesarios para implantar el sistema de calidad. Tendrá como una de sus funciones el dar apoyo técnico a las distintas unidades a medida de que van implementando el Sistema de Gestión de Calidad.

8.3 Unidades Académicas y Administrativas

En todas las unidades, tanto académicas como administrativas el proceso será liderado por los Directores correspondientes, quienes estarán al frente del Equipo de Gestión de Calidad de su unidad, el cual deberá contar con los recursos de información necesarios para realizar la evaluación.

La Alta Dirección del Colegio y el Consejo Directivo definirán la estrategia de acción para el desarrollo del sistema de gestión de calidad determinando las unidades académicas y/o administrativas prioritarias y asignará los recursos necesarios para formar las personas de las áreas que llevarán a cabo los procesos.

En el caso de los programas académicos, que requieran una acreditación para otorgar una validez particular a su título, la unidad académica – apoyada por el Equipo Técnico – realizará el proceso de acreditación correspondiente. En este caso, la unidad ya va a estar muy avanzada al tener un Sistema de Gestión de Calidad desarrollado.

9. CONCLUSIÓN

El implementar un Sistema de Gestión de Calidad le aportará al Colegio:

- Apoyo al desarrollo de una cultura organizacional alineada con la Misión y Visión.

- Procesos y Sistemas que aseguren la calidad de la docencia, investigación y servicio.
- Información e insumos pertinentes para el conocimiento de la propia institución, contribuyendo a los procesos de toma de decisiones.
- Incentivos para el mejoramiento continuo, identificando áreas de fortalezas y debilidades que permitan oportunidades de mejora.
- Legitimidad ante la comunidad, en la medida que puede rendir cuentas de sus acciones.
- Información a otros actores involucrados con el sistema de educación, superando posibles asimetrías, por ejemplo de los beneficiarios y sus familias que pueden carecer de información confiable para ejercer su libertad de elección educativa.
- Facilidad para acreditar los programas académicos ante distintas Agencias Acreditadoras.
- Logro de resultados en relación con su proyectado desempeño y rendimiento y en la satisfacción de las necesidades y expectativas de todas las partes interesadas.

47. PRINCIPIOS DE CALIDAD INTRODUCCIÓN ¹

Introducción

Los principios de calidad son generalmente conocidos y aceptados, son ampliamente utilizados en las empresas comerciales, en las áreas relacionadas con la salud y en la educación. Son fáciles de aceptar desde el punto de vista filosófico y lógico; se “comparten” sin muchos problemas y son difíciles de contradecir. Prescriben una filosofía personal y organizacional que utiliza la medición del desempeño, técnicas sistemáticas de gestión y el trabajo en equipo para lograr la misión de la organización.

Los principios y prácticas de calidad

Los siguientes son los principios de calidad normalmente mencionados por la mayoría de los autores. Podemos enunciarlos en forma de preguntas:

1. ¿Cuál es el propósito de la organización?

Una visión y misión claramente definidas y compartidas, junto con formas de medir el desempeño, le dan a la organización una dirección y un foco. Como la calidad está basada en la percepción de aquellos a quienes sirve la institución, cuando ésta define su visión, misión y los servicios que va a ofrecer debe tener en cuenta las necesidades y expectativas de todas las partes involucradas, contemplando además la finalidad y valores propios de la institución.

El desarrollo de una visión y misión es importante, pero su comunicación y entendimiento por parte de todos los integrantes de la organización es fundamental. Es la forma de alinear las actitudes, los valores y los comportamientos de todos para alcanzar los objetivos institucionales.

¹ Prof. Ing. John Miles, Vicerrector de Desarrollo, Universidad Católica del Uruguay, Julio de 2004.

2. ¿Cómo las distintas partes funcionan juntas?

Todas las actividades, los procesos y procedimientos en la organización son partes interdependientes e interactivas de un sistema. Un cambio en una parte afecta a toda la institución; las decisiones tomadas por un área afectan a las demás. Para mejorar en forma continua se debe tener un pensamiento sistémico. La base del pensamiento sistémico está en ver interacciones en lugar de partes aisladas y en ver tendencias de cambio en lugar de fenómenos estáticos. El desempeño de un sistema depende más en como las distintas partes interactúan con el resto y no tanto en como le va a cada una de ellas en forma independiente. Las partes (departamentos, unidades, áreas, etc.) individualmente no son tan importantes como las interrelaciones entre ellas.

3. ¿Quién conduce la creación de la nueva cultura?

Para la mayoría de las organizaciones la adopción de la mejora continua implica un cambio en su cultura organizacional. Este cambio debe ser liderado por los altos directivos, demostrando su convencimiento a través de las acciones y del ejemplo.

La creación de una cultura de calidad en la organización es esencial porque los líderes pasan, y a nos ser que la cultura organizacional cambie, todo se irá con el líder que lo impulsa.

4. ¿Cómo se mantiene , actualiza y mejora el conocimiento?

Las organizaciones están en constante cambio, en consecuencia es necesario que el conocimiento y competencias de las personas sean permanentemente actualizadas. La organización es la responsable por el desarrollo profesionalmente y personal de todos sus integrantes.

Las organizaciones deben desarrollar sistemas, estructuras y procesos para favorecer el aprendizaje. Crear un entorno que permita el feedback permanente, aunque esto cuestione las acciones de los líderes. Las estructuras y sistemas no garantizan que el aprendizaje se produzca, pero lo importante es que éstas apoyen el aprendizaje. Si así lo hacen la organización tendrá el potencial de convertirse en una organización que aprende.

5. ¿Cómo se toman las decisiones?

Las decisiones deben estar sustentada en información y datos que sean sistemáticamente recabados.

¿Qué mediciones y de qué forma debe realizar la organización para obtener los datos de los procesos, de los resultados, de la satisfacción de todas las partes involucradas, etc. que necesita para tomar decisiones?

6. ¿Quién toma las decisiones?

Las personas deben entender cómo, desde su lugar de trabajo, contribuyen al logro de la misión y objetivos de la organización. Deben asumir que son individualmente responsables por que la organización logre su misión. Todos los miembros de la organización deben involucrarse en las decisiones y la mejora de los procesos que les competen. Para ello hay que dar a las personas el conocimiento, las habilidades y las técnicas necesarias para afectar el sistema y el poder para cambiarlo

7. ¿Cómo se comunica?

Todos los cambios en los sistemas deben ser comunicados a lo largo de la organización. Un sistema efectivo de comunicación es un elemento clave de éxito para que se dé el cambio cultural.

Mejorar como interactúan las personas, formal e informalmente, de forma que el sistema general de comunicaciones sea más abierto y con feedback incorporado.

La comunicación debe ser en dos vías, o sea el feedback al informante tiene que estar incluido. Si la retroalimentación no se brinda, las personas sentirán que lo que dicen no aporta y dejarán de comunicar. Lo principal es que estos métodos de comunicación sean sistemáticos.

8. ¿Cómo se mejora?

El trabajo en equipo, para estudiar y mejorar los procesos, produce mejores resultados que el trabajo individual.

Hay que tener en cuenta que el trabajo en equipo se aprende. En consecuencia es necesario capacitar a las personas para que puedan realizar reuniones eficaces y que puedan trabajar juntos eficientemente utilizando herramientas² para analizar los datos y determinar las causas de los problemas en los sistemas.

9. ¿Cómo nos preparamos para el futuro?

Las expectativas de las partes interesadas cambia en forma continua. Y como la misión de la organización está basada en sus expectativas, la misma debe también debe evolucionar. En la organización el cambio tiene que ser asumido como algo positivo y se debe dar una alta prioridad a la planificación del cambio. Esto implica desarrollar un sistema para conocer las expectativas cambiantes de todas las partes involucradas.

10. ¿Cómo se apoyan los cambios?

Los líderes no solo deben guiar la implementación de la mejora continua, además deben buscar que sea sostenible en el tiempo. Para ello debe existir un apoyo permanente y sistemático a aquellas personas que pueden influir positivamente en la cultura. Los líderes deben reforzar los cambios positivos a través de un sistema de recompensas que propicie que las personas piensen, sientan y actúen en formas consistentes con los principios de calidad.

Establecer una estructura que permita asumir riesgos, aprender de las experiencias, de los errores y de las otras personas y que incorpore el feedback permanente. Desterrar el miedo de la organización. El miedo perpetúa los viejos comportamientos, pensamientos y acciones, lo que limita las habilidades de la organización para el cambio. Hay que instalar sistemas que permitan discutir lo “indiscutible”, aquellas cosas que están pasando en la organización sobre las que las personas no hablan porque tienen miedo a las repercusiones. En general los líderes deben cambiar sus comportamientos para que las personas pierdan el miedo.

Los principios de calidad son lógicos; las personas normalmente los describen como cosas de “sentido común”. Esto es como sucede con la mayoría de los temas que hoy se presentan como claves para la gestión exitosa de

² Diagrama de flujo, Diagrama Causa-Efecto, Diagrama de Pareto, etc.

organizaciones. Buscar la satisfacción del cliente, porque un cliente satisfecho es más leal; desarrollar las competencias de personal para que pueda realizar mejor su trabajo; gestionar el conocimiento dentro de la organización; definir y compartir la visión, la misión y la estrategia de organización con todos los empleados y alinear sus objetivos personales con los de la organización; gestionar los sistemas y procesos para que la realización del producto o servicio sea eficiente; buscar alianzas “ganar – ganar” con los proveedores; satisfacer a todas las partes interesadas; etc. son todas cosas de “sentido común”. Sin embargo nos damos cuenta que la mayoría de las organizaciones, en la realidad, no las practican.

La verdadera clave en la gestión de las organizaciones consiste en convertir el sentido común en práctica. Y esto se logra implantando sistemas que lo hagan posible. Por ello es importante que las organizaciones utilicen modelos como los de la norma ISO 9000 o los Modelos de Excelencia, que han demostrado ser muy eficaces para llevar a la práctica los principios de calidad.

Claves para la excelencia en los servicios ³

1. Entender quién es la verdadera competencia

La competencia de una organización es cualquier persona o institución que eleve las expectativas de sus clientes, porque si alguna persona satisface a los clientes mejor, sin importar el negocio en que se encuentre, a la hora de las comparaciones la organización sufre.

Las personas juzgan no sólo la experiencia global, sino asimismo lo que ocurre en cada transacción. Comparan una llamada telefónica, una factura, un registro y la entrega con la que reciben en otros lados.

La “competencia” es cualquiera con quien los clientes entren en contacto y contra el cual lo comparan a uno. Todos compiten en el campo de la satisfacción del cliente.

2. Prestar una exagerada atención a los detalles

Si una empresa presta una atención muy especial a los detalles, aunque estos no sean percibidos o impacten directamente en el cliente,

³ Tom Connellan. Las 7 claves del éxito de Disney.

hará lo propio con cualquier cosa que si lo haga, porque la atención a los detalles será parte de la cultura de la organización.

Los detalles afectan nuestra relación con los clientes. La mayoría de los detalles son pequeños, muchos pasan desapercibidos, aunque en su conjunto tienen un efecto muy grande. Nos preocupamos mucho por adquirir clientes, pero después de que los captamos, a veces dejamos que los detalles se deslicen y pronto son clientes de alguien más. Tenemos que esforzarnos más en cuidar a los cliente una vez que los captamos. Necesitamos prestar más atención a los detalles que retienen a los clientes que ya tenemos. “Es más importante adquirir cliente que cuenten, en lugar de contar a los clientes que se adquieren”.

Si alguien supiera que el aumento en la atención a algún detalle mejoraría la lealtad de los clientes ¿cuánta más atención desearía prestarle?

3. Todos deben predicar con el ejemplo

Todos los integrantes de la organización tendría que poder interrumpir cualquier actividad que estén haciendo cada vez que observen que un cliente necesita atención. Esta debe ser forma de realizar el trabajo: estar permanentemente buscando, de manera activa, la oportunidad de mejorar las experiencias del cliente.

Cada vez que un cliente entra en contacto con la empresas, es un “momento de verdad” en el que evalúa el servicio que recibe y lo compara con la “competencia”. Cada una de estas instancias debe ser una oportunidad de crear valor.

Para lograr esto debemos buscar que cada persona se sienta “dueña” de su trabajo. Cuando una persona se siente “al mando”, aún a escala local o temporal, esa persona se toma muy en serio su responsabilidad.

De igual manera que sucede en todas las relaciones humanas, los clientes de una organización piensan: “Lo que haces resuena sobre tu cabeza con tanta fuerza, que no me deja escuchar lo que dices”.

4. Todas las cosas deben predicar con el ejemplo.

En los servicios, no solo todos tienen que predicar con el ejemplo, sino que asimismo todas las cosas deben hacerlo. Y aunque el 99% de los clientes no se fije en detalles “insignificantes” en los cuales la organización invierte esfuerzo y recursos, se dará un fuerte mensaje a todos los integrantes de la organización: “ésta es la forma de hacer las cosas en la organización”. Cada uno de los detalles será un recordatorio para los integrantes de la organización que los clientes son lo más importantes. Sería muy fácil hacer las cosas la mitad de bien y excusarse diciendo, “¿qué caso tiene prestar atención a detalles que nuestros clientes ni siquiera percibirán?, pero esta no es la forma de construir una cultura de calidad.

El hecho de que todas las cosas prediquen con el ejemplo influye en la experiencia del cliente, pero de maneras que éste no siempre está consciente.

5. La organización debe escuchar al cliente en lugar de escucharse a sí misma.

Escuchar al cliente con todas las “orejas” posibles. Utilizar todas las técnicas y personas disponibles para obtener información del cliente.

A veces las mejores herramientas son las más sencillas, en general el personal de contacto con el cliente es quién tiene la mayor información sobre lo que percibe el cliente, y muchas veces es la fuente de información más desaprovechada. Si se ignora la información de los empleados, es probable que se pase por alto la fuente más valiosa y barata de información sobre los clientes que posee la organización.

Además es fundamental buscar responder la pregunta no expresada, satisfacer la necesidad no expresada, lo que el cliente en verdad desea. Hay que buscar desarrollar esta habilidad especial y parte de tener una actitud positiva y de estar convencidos de que las personas son más listas de lo que a veces nos creemos, saber que las personas, a veces, tienen problemas para expresar con claridad lo que desean o necesita y es nuestro problema el poder interpretarlos. Es allí donde se juega el éxito de nuestra organización en la satisfacción de las expectativas de nuestros clientes.

6. Recompensar y reconocer

El deseo de ser apreciado es uno de los anhelos humanos más profundos. Deberíamos apreciar y reconocer a la persona cada vez que hace algo especial. Muchas organizaciones hacen apenas lo indispensable para reconocer a su personal, pero sólo algunas lo hacen parte de un sistema: la única forma de asegurar que ocurra.

En muchos casos las empresas emplean más tiempo señalando errores que logros, aunque las personas hacen más cosas bien que mal. Una relación de tres retroalimentaciones negativas por cada positiva no ayuda gran cosa a elevar la moral. Por otra parte la misma relación de tres a uno, pero a favor de las cosas positivas, ayuda a mantener elevados la motivación y el trabajo en equipo, condiciones necesarias para poder brindar un servicio de calidad.

Un problema mayor se presenta con la ausencia de reconocimiento. La mayoría de las personas no comprenden la terrible sensación que produce el no recibir retroalimentación.

Las personas son regañadas cuando hacen algo mal, pero nada ocurre si lo hacen bien. Los psicólogos llaman “extinción” a lo que ocurre cuando no existe retroalimentación. El refuerzo es una retroalimentación positiva; el castigo es una negativa; la extinción es la carencia de retroalimentación. Por desgracia, la falta de retroalimentación es la respuesta más común a un buen desempeño.

La mayoría de las personas comprenden la retroalimentación positiva, aunque no la practiquen en cantidad suficiente. Y casi todos comprenden el impacto de la retroalimentación negativa. Pero casi nadie comprende la terrible sensación que deja el no recibir una retroalimentación. La extinción, la ausencia de retroalimentación, puede provocar que las personas renuncien a sus compromisos, dejen de “adueñarse” de su tarea. El no recibir retroalimentación puede ser igual de devastador que recibirla de tipo negativo.

Para lograr un servicio de excelencia es necesario reconocer a todos y cada una de las personas por sus contribuciones. Esto no solo es lo que se debe hacer, sino que asimismo contribuye con la satisfacción del cliente. Las personas tratan a los clientes de la misma forma en

que son tratadas. Existe una correlación perfecta entre la satisfacción de los empleados y la de los clientes. Es fundamental reforzar todos los comportamientos que harán felices a nuestros clientes. Y lo importante es que la retroalimentación sea positiva, específica e inmediata.

Para esto hay que aceptar que se pueden cometer errores. La forma más segura de evitar errores es nunca intentar nada, y esto no es lo que hace sobrevivir a las organizaciones. El éxito a largo plazo no se basa en evitar errores, sino más bien en corregir los errores que se comenten lo más pronto posible y aprender de ellos para no cometerlo nuevamente. Esto implica una cultura donde el “miedo” al error no exista, y se construye a través del análisis de las causas de los errores y no de la búsqueda de “culpables”.

7. Todas las personas constituyen la diferencia

A veces pienso que lo que hago no importa. Pero cuando comienzo a pensar así, recuerdo mi vieja máquina de escribir. Por lo general, la mayoría de las teclas funcionaba bien. Pero un día, una de las teclas dejó de funcionar del todo. Y eso lo echó todo a perder. Así, cuando siento la tentación de decir que sólo soy una persona, que si no hago bien las cosas no supone una gran diferencia, recuerdo mi vieja máquina de escribir y me digo, “soy una persona fundamental y muy necesaria”.

48. NORMAS DE LA SERIE ISO 9000:2000

Sistemas de Gestión de la Calidad¹

INDICE

Introducción
Definiciones
Principios del Sistema de Gestión de Calidad
El Sistema de Gestión basado en procesos de la ISO 9000:2000
Estructura de la ISO 9000:2000
Sistema Documental
Marco de Referencia
Norma ISO 9001:2000 - Resumen
Cuidados para la Implantación
Actitudes para una Organización de Calidad

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este documento es dar un breve panorama sobre el Sistema de Gestión de Calidad propuesto por la Norma ISO 9000:2000. Se definen algunos de los términos y conceptos importantes en la norma, se establece cuales son los principios en los que se basa la misma, se indican los grupos de procesos y el sistema documental que propone. Se presenta una tabla que resume los distintos ítems de la norma, las actividades propuestas, ejemplo de documentos y registros propuestos para cada uno. Esta es una buena introducción para los centros educativos que están estudiando la viabilidad de implantar un sistema de gestión de calidad según las normas ISO 9000:2000.

Al final se anexan algunos aspectos que son importantes tener en presentes cuando una institución comienza a implantar un sistema de gestión de calidad y algunas “Actitudes Generales” que empresas uruguayas están proponiendo a

¹ Prof. Ing. John Miles, Vicerrector de Desarrollo, Universidad Católica del Uruguay, Julio de 2004.

su personal en estos casos, y que entendemos que pueden iluminar, motivar y apoyar la construcción de la cultura necesaria para la implantación exitosa de las ISO 9000:2000

DEFINICIONES

Algunas de las definiciones y conceptos utilizadas por la Norma ISO 9000:2000 y que son necesarios tener en cuenta para comprenderla y poder implantarla con éxito son:

Gestión: son actividades coordinadas para dirigir y controlar una organización.

Sistema: conjunto de elementos mutuamente relacionados o que interactúan.

Sistema de gestión: un sistema para establecer la política y los objetivos y para lograr dichos objetivos. Todos los sistemas de gestión contemplan los siguientes elementos claves:

- Un marco de referencia para la organización (misión, visión, políticas)
- Conocimiento y evaluación de las necesidades y expectativas de las partes interesadas.
- Objetivos y metas, relacionadas con el marco de referencia y las necesidades de las partes interesadas.
- La planificación de los procesos y actividades necesarias para el logro de los objetivos (determinar los procesos necesarios, su secuencia e interacción, los métodos y criterios de trabajo, las formas de control)
- Una estructura organizacional adecuada para poder actuar.
- La gestión de los recursos (humanos, materiales, de información, de clima organizacional, etc.) necesarios para la ejecución de los planes.
- Sistemas de seguimiento y mejoras de las actividades y procesos.

Calidad: es el grado en el que un conjunto de características o rasgos diferenciadores inherentes, es decir propios de los productos, le confiere la aptitud para satisfacer los requisitos, o sea las necesidades o las expectativas establecidas, generalmente implícitas u obligatorias, de los clientes u otras partes interesadas.

El sistema de gestión de la calidad es aquella parte del sistema de gestión de la organización que se enfoca en la calidad. O sea, es el sistema para establecer la política y los objetivos respecto a la calidad, definir claramente

la estructura organizativa (incluyendo funciones, responsabilidades, líneas de autoridad y de comunicación), los procesos a llevar a cabo, los procedimientos mediante los cuales se ejecuta las actividades y establecer los recursos para alcanzar estos objetivos (incluyendo la evaluación de la eficacia del sistema).

Los objetivos de la calidad complementan otros objetivos de la organización tales como aquellos relacionados con el crecimiento, los recursos financieros, rentabilidad, el medio ambiente y la seguridad y salud ocupacional. Las diferentes partes del sistema de gestión de una organización pueden integrarse conjuntamente en un sistema de gestión único, utilizando elementos comunes.

Los objetivos de un sistema de gestión de calidad son:

- ☒ Conseguir y mantener la calidad del servicio, para satisfacer en forma permanente las necesidades de los clientes y los requisitos legales.
- ☒ Garantizar a la dirección que la calidad obtenida se mantiene y mejora a lo largo del tiempo y con independencia de las personas que en cada momento formen parte de la organización.
- ☒ Tener una base de información con la que se obtengan datos para mejorar continuamente.
- ☒ Aunar y recoger los esfuerzos de todos los miembros de la organización.
- ☒ Obtener una visión global y particular de los procesos y evaluar su eficacia.

El cliente es la organización o persona que recibe un producto

En las organizaciones educativas se los puede llamar beneficiarios. Podremos distinguir distintos grupos de beneficiarios, como por ejemplo:

Alumnos
Familias
Organizaciones que contratan los servicios educativos
El estado
Empleadores y futuros empleadores
Los egresados
La comunidad

Cada centro educativo debe identificar a sus beneficiarios, o sea a cualquier sector que directa o indirectamente reciba sus servicios. Y para cada uno de ellos debe investigar y entender sus necesidades y expectativas.

El producto es el resultado de un proceso.

Existen cuatro categorías genéricas de productos

- Servicios (por ejemplo educación o transporte)
- Software (por ejemplo programas de computador o un diccionario)
- Hardware (por ejemplo una computadora o equipo de laboratorio)
- Materiales procesados (por ejemplo lubricante, alimentos)

En general todos los productos contienen elementos que pertenecen a diferentes categorías genéricas de producto. A nivel de centros educativos, cuando la norma habla de “producto” tenemos que entender “servicio educativo”, “investigación”, “servicio a la comunidad”, etc., según sea el caso.

PRINCIPIOS DEL SISTEMA DE GESTIÓN DE CALIDAD

Como se estableció en las definiciones, los sistemas de gestión que utiliza una institución educativa definen: las relaciones sociales al interior de la organización, la forma de realizar el trabajo, la forma de organizarse, los mecanismos de poder y autoridad, el sistema de remuneración, reconocimiento y evaluación, la relación con el entorno, quien cuenta con la información, etc.

Por lo tanto estos Sistemas de Gestión tienen connotaciones culturales, sociológicas, psicológicas, e ideológicas. Todos estos sistemas de gestión operan sobre los individuos, sobre los grupos, sobre las relaciones inter-organizacionales, sobre el medio, etc. y operan basándose en determinados sistemas de valores, en otras palabras, en ideologías. No son, ni pueden ser, neutrales respecto a los distintos intereses en juego.

Por esta razón, lo primero que debe hacerse al aplicar un Sistema de Gestión particular es explicitar los supuestos subyacentes, la concepción o “filosofía de gestión” sobre la que se construye.

Además se deben tener en cuenta que la implantación de un Sistema de Gestión en una organización implica transformaciones o adecuaciones

importantes de su cultura, sin las cuales no se obtendrán los resultados esperados. Los sistemas de gestión implican una concepción particular de “cultura organizacional” que debe ser consolidada junto con la implantación de los mismos. Estos cambios culturales deben ser liderados por las máximas autoridades de la institución.

La ISO 9000:2000 se sustenta sobre algunos principios que son comunes a la Gestión Total de Calidad. Estos principios deben ser compartidos por todos los integrantes de la organización que implemente un sistema de gestión basada en la norma ISO 9000 y fundamentalmente por toda la dirección. Además cada institución educativa, según su carisma y proyecto educativo particular, tiene otra serie de principios y valores que deberá compatibilizar con los de la norma ISO 9000 y que también deberá explicitar y buscar que sean compartidos y asumidos por todos los integrantes de la institución.

Principios de las normas ISO 9000:2000

El sistema de gestión de calidad propuesto por la norma ISO 9000:2000 se basa en 8 principios:

1. Enfoque al cliente: las organizaciones dependen de sus clientes y por lo tanto deberían comprender las necesidades actuales y futuras de los clientes, satisfacer los requisitos de los clientes y esforzarse en exceder las expectativas de los clientes.

En el caso de la educación podemos sustituir la noción de cliente por la de “beneficiario”, siendo el beneficiario el alumno y su familia los beneficiarios directos; la comunidad, las instituciones de las siguientes etapas educativas, el estado, los egresados, los beneficiarios indirectos. Se entiende por satisfacción la capacidad del centro para responder a las expectativas y necesidades de sus beneficiarios, armonizándolas con los objetivos y prioridades del centro educativo, sin perder las características esenciales de su propuesta pedagógica².

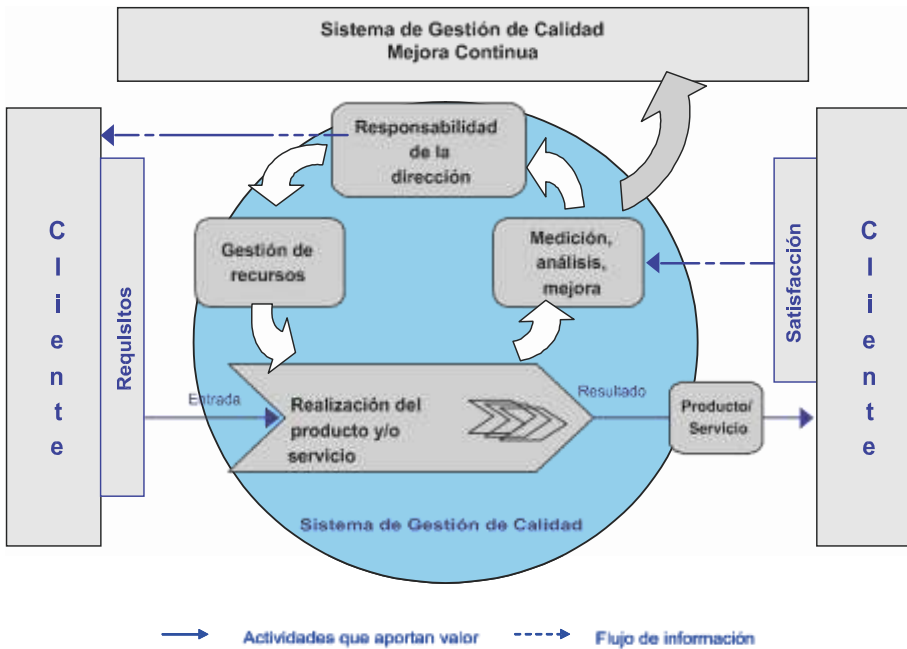
2. Liderazgo: los líderes establecen la unidad de propósito y la orientación de la organización. Ellos deberían crear y mantener un ambiente interno, en el cual el personal pueda llegar a involucrarse totalmente en el logro de los objetivos de la organización.

² Gestión de la Calidad en Centros Educativos – LATU SISTEMAS 2004

3. Participación del personal: El personal, a todos los niveles, es la esencia de una organización y su total compromiso posibilita que sus habilidades sean usadas para el beneficio de la organización.
4. Enfoque basado en procesos: Un resultado deseado se alcanza más eficientemente cuando las actividades y los recursos relacionados se gestionan como un proceso. Todos los procesos de la organización se deben realizar siempre de la misma manera para evitar resultados diferentes a los esperados. Esto no implica la “parálisis organizacional” sino que los procesos se debe revisar y mejorar cada vez que se estime necesario, pero mientras estén definidos de una determinada manera se deben realizar de esa forma.
5. Enfoque de sistema para la gestión: identificar, entender y gestionar los procesos interrelacionados como un sistema, contribuye a la eficacia y eficiencia de una organización en el logro de sus objetivos.
6. Mejora continua: la mejora continua del desempeño global de la organización debería ser un objetivo permanente de ésta.
7. Enfoque basado en hechos para la toma de decisión: las decisiones eficaces se basan en el análisis de los datos y la información. Además la información debe permitir demostrar la efectividad de las decisiones tomadas.
8. Relaciones mutuamente beneficiosas con el proveedor: una organización y sus proveedores son interdependientes, y una relación mutuamente beneficiosa aumenta la capacidad de ambos para crear valor.

EL SISTEMA DE GESTIÓN BASADO EN PROCESOS DE LA ISO 9000:2000

La figura ilustra el sistema de gestión de calidad basado en procesos descrito en la familia de normas ISO 9000:2000. Esta ilustración muestra que los clientes juegan un papel significativo para proporcionar elementos de entrada a la organización. El seguimiento de la satisfacción de los clientes requiere la evaluación de la información relativa a su percepción de hasta que punto se han cumplido sus necesidades y expectativas.



El sistema de gestión que propone la norma agrupa los procesos en cuatro categorías:

1. Responsabilidad de la dirección
Política de calidad, objetivos y planificación, sistema de calidad, representante de la dirección, estructura de la organización, revisión por la dirección
2. Gestión de los recursos
Recursos Humanos, material, equipamiento, instalaciones, infraestructura, ambiente de trabajo.
3. Realización del producto
Gestión de los procesos relacionados con el cliente y el producto (desde la planificación hasta la producción y prestación del servicio)
4. Medición, análisis y mejora
Auditorías internas, medición de la satisfacción del cliente, mediciones del proceso, mediciones del producto o servicio, control de las no conformidades, análisis de datos, procesos de mejora, acciones correctivas y preventivas.

ESTRUCTURA DE ISO 9000:2000

La serie ISO 9000:2000 está compuesta por tres normas:

- ISO 9000:2000- Sistemas de gestión de la calidad: Fundamentos y vocabulario.
- ISO 9001:2000- Sistemas de gestión de la calidad: Requisitos.
- ISO 9004:2000- Sistemas de gestión de la calidad: Directrices para la mejora del desempeño.

La Norma ISO 9000:2000 constituye una norma explicativa del enfoque de procesos y de los principales elementos de un sistema de calidad. Contiene también una relación completa del vocabulario utilizado en Gestión de Calidad.

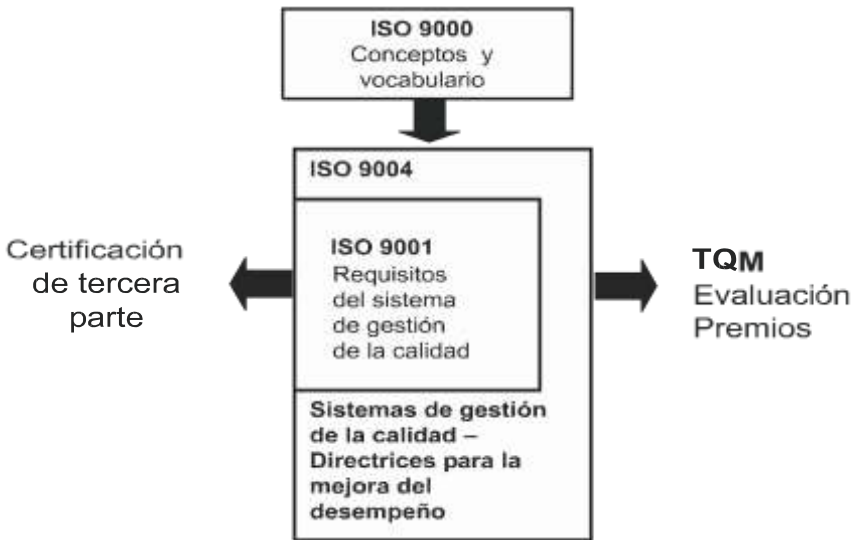
Las Normas ISO 9001:2000 e ISO 9004:2000 constituyen un par consistente. Esto es, tiene la misma estructura organizativa.

La ISO 9001:2000 indica los requisitos que una organización debe cumplir, con relación a su Sistema de Gestión de la Calidad, cuando este sistema es evaluado por una organización independiente, con relación a su proceso de certificación.

La ISO 9004:2000, con la misma estructura de la 9001, constituye una guía para la mejora del desempeño de las organizaciones. Establece los elementos que una organización debería contemplar para mejorar en forma continua su desempeño. O sea, ISO 9001 e ISO 9004 han sido diseñadas para complementarse entre sí.

ISO 9004 proporciona orientación sobre un rango más amplio de objetivos de un sistema de gestión de la calidad que ISO 9001, especialmente para la mejora continua y la eficiencia global de la organización, así como su eficacia. Sin embargo, la Norma ISO 9004:2000 no está elaborada con propósitos de certificación.

Los requisitos de la norma ISO 9001:2000 son genéricos y por lo tanto aplicables a cualquier tipo de organización, independiente de su tamaño y del producto y/o servicio brindado.



SISTEMA DOCUMENTAL

Para implantar un sistema de gestión de calidad se requiere identificar y definir los procesos de la organización (para actividades de dirección, de provisión de recursos, de realización del servicio y de medición y mejora), definir su secuencia e interacción, determinar los criterios y métodos necesarios para asegurar el control y la operación eficaz, asegurar los recursos necesarios, realizar el seguimiento de los procesos y ocuparse de la eficacia y de la mejora. Los procesos y actividades se reflejarán en documentos que constituirán el “sistema documental”. Estos documentos describirán las políticas, los objetivos, métodos de trabajo, y los registros de la institución.

El alcance y los detalles de los documentos del sistema dependen de la complejidad del trabajo, de los métodos empleados, así como de las habilidades y de la capacitación del personal involucrado en la tarea. La documentación puede estar en cualquier formato o tipo de medio.

¿Para qué documentar el sistema?:

- Describir el Sistema de Gestión de Calidad.
- Comunicar la Políticas y los Objetivos.
- Comunicar las formas de hacer las cosas en la institución.
- Ordenar los procesos.
- Preservar el conocimiento.

- Dejar registro de las actividades realizadas y los resultados obtenidos.
- Asegurar la consistencia.
- Como base para:
 - capacitación
 - auditorias del sistema
 - acciones de mejora

¿Qué características debe tener el sistema documental?:

- Que sea completo, o sea que abarque todo el sistema de gestión de calidad.
- Que sea simple y fácil de actualizar.
- Que la documentación sea la mínima posible.
- Que agregue valor. No incluir lo que resulte obvio o sin importancia para el desarrollo de la actividad.
- Que sea fácil de usar.
- Que refleje el trabajo tal como se hace.
- Que siga una estructura, para ayudar a la comprensión.
- Que se elabore en forma participativa. Con una participación “ordenada” con personas previamente capacitadas, con la orientación necesaria, trabajando en equipos eficaces.
- Que se revise regularmente y se mejore si es necesario.

En definitiva “Entre dos explicaciones, elige la más clara; entre dos formas, la más elemental, entre dos explicaciones, la más breve.” (Eugeni d’Ors)

Diga lo que hace,
Haga lo que dice,
y pruebe que hace lo que dice

La norma ISO 9000:2000 requiere que existan 6 procedimientos³ documentados (control de documentos, control de registros, auditorias internas, control de productos no conforme, acciones correctivas y acciones preventivas). Los otros procedimientos que se deberán documentar son aquellos que la organización necesite para asegurar el funcionamiento y control

³ Un procedimiento es la forma especificada para llevar a cabo una actividad o un proceso

efectivos de sus procesos. Podrían ser, por ejemplo, el procedimiento de contratación de docentes, el procedimiento para la planificación y desarrollo de los cursos y otras actividades académicas, el procedimiento de capacitación de los docentes, etc.

Además de los procedimientos el centro educativo debe determinar que otros documentos se requieren, por ejemplo: políticas, planes de estudio, orientaciones para los cursos, etc. También se deben establecer los registros⁴ necesarios como, por ejemplo, la lista de cursos, las solicitudes de inscripción, los certificados, los registros exigidos por las autoridades competentes, etc.

Al implantar el sistema de gestión de calidad el centro educativo debe:

1. Identificar los procesos necesarios para brindar su servicio. Por ejemplo: Admisión de alumnos y matriculación, diseño, desarrollo y gestión curricular, selección del persona docente y no docente, capacitación del personal docente, mantenimiento de las instalaciones y equipos, cobro de las cuotas, etc.
2. Definir los procesos y redactar los documentos necesarios para ejecutarlos: Esto implica definir las entradas y salidas de cada proceso, los proveedores y clientes de cada proceso. Además se debe definir el tipo de transformación que ocurren el proceso y mediante la cual las entradas se transforman en salidas
3. Determinar los criterios y métodos que aseguren que estos procesos están bajo control y son eficaces, o sea dan los resultados esperados.
4. Ejecutar, medir y seguir los procesos según los criterios establecidos. Los resultados de las mediciones deben ser analizados y comparados con las metas establecidas. Se deberá dejar registro de las mediciones para poder utilizarlas como datos para la mejora continua.

El sistema documental deberá contemplar las cuatro fases indicadas arriba.
MARCO DE REFERENCIA

⁴ Los registros son documentos que presentan resultados obtenidos o proporcionan evidencia de actividades desempeñadas. Es una evidencia objetiva de que se están realizando las actividades según están definidas en el sistema de gestión de calidad.

Es donde se manifiesta la filosofía, los valores y la forma particular de como el centro va a actuar. Qué tipo de relación va a tener con las partes interesadas y cómo define su actividad.

En general contempla:

LA MISIÓN

Es un enunciado, simple y resumido, de la razón de ser de la empresa: el negocio en el que opera y el estilo de “hacer negocios”. Es la razón de ser de la empresa.

Responde a la preguntas tales como: ¿para qué existe esta organización? ¿cómo se va a comportar esta organización? ¿cuáles son sus valores? Sirve de marco guía y criterio para valorar en cualquier momento la identidad y coherencia de la organización.

¿Para que sirve la Misión?

- Para saber quiénes somos y hacia dónde vamos, y no perder el rumbo.
- Para alinear a todos los miembros de la institución en pos de los mismos objetivos, y en la aplicación de los mismos métodos.
- Para reforzar la identidad institucional.
- Para desarrollar el sentido de pertenencia.
- Para unificar esfuerzos y comprometer a todos en el logro de las metas
- Para orientar las decisiones, a todos los niveles, tanto tácticas como estratégicas.
- Para “diferenciarse” de la competencia

LA VISIÓN

Es la imagen compartida por todos los miembros de la organización, sobre lo que se quiere que ella sea, o el lugar que ocupará en el futuro. Responde a preguntas tales como: ¿qué quiero ser dentro de 10 años? ¿cómo quiero ser reconocido por mis clientes, o la comunidad dentro de 10 años?

Respecto de la MISIÓN, la VISIÓN es en parte instrumental. La VISIÓN es el escenario que se quiere alcanzar, para que sea posible cumplir la MISIÓN. La visión guía la estrategia de la organización

¿Para que sirve la visión?

- Para construir, en forma realista, las condiciones que permitan cumplir con la Misión.
- Para focalizar las actividades de la organización y establecer prioridades.
- Para “socializar” y “consolidar” los valores y creencias de la organización.
- Para orientar los futuros análisis sobre “el negocio” y el “modelo organizativo” de la empresa: ¿Qué servicio? ¿A qué mercado? ¿Con qué competencias y recursos?

“La condición básica para el éxito de una organización depende, primordialmente, del establecimiento de una visión y misión claras, creativas, retadoras e innovadoras. La visión y misión formuladas deben ser compartidas por todos los integrantes y socios estratégicos de la organización. En empresas exitosas el espíritu de la visión y misión se manifiesta en todas las actividades, procesos y gestiones

Una visión y misión claras, creativas, retadoras e innovadoras son el marco general de referencia que guían a la organización en su funcionamiento, definen los valores que la sustentan, la confianza que tiene en si misma y lo que la organización se propone alcanzar.”⁵

POLÍTICA

La política está constituida por orientaciones, directrices generales que guían a la organización y resume las afirmaciones principales relacionadas con las partes interesadas. Explícita, en general, de que forma la organización va a satisfacer a las partes interesadas.

La política debe ser creíble y adecuada al tipo de institución. Debe ser difundida y comprendida por todos los niveles de la organización para que se puedan alinear los esfuerzos de todos los integrantes.

A partir de la Misión, Visión y Política son el marco de referencia para el establecimiento de los objetivos y metas.

Objetivos

Los objetivos representa los fines a que se dirigen las acciones de la organización con relación a un tema en particular. Deben poderse medir para

⁵ Malevski, Y.; Rozotto, A. 1996

facilitar una eficaz y eficiente revisión por la dirección. Los objetivos deben comunicarse a todas las personas de manera que cada uno sepa que debe hacer para contribuir a su logro.

Metas

Las metas constituyen el horizonte que se desea alcanzar. Son los valores numéricos deseados para los objetivos planteados.

NORMA ISO 9001:2000 - RESUMEN

		ctividad	Documentos de referencia y/o necesarios	Registros
	Requisitos generales	Identificar los procesos principales del SGC incluyendo su secuencia e interacción. Determinar los métodos y criterios para asegurar el funcionamiento efectivo y el control de los procesos.	Red de procesos	
	Requisitos de la documentación	Generar los documentos necesarios para que la organización pueda asegurar su funcionamiento efectivo o sea la planificación, operación, control y mejora de sus procesos y sistemas. La naturaleza y extensión de la documentación debe satisfacer los requisitos contractuales, legales y reglamentarios, y las necesidades y expectativas de los clientes y otras partes interesadas y deben ser apropiados para la propia organización.		

	Responsabilidad de la dirección	Efectividad	Documentos de referencia y/o necesarios	Registros
	Compromiso de la dirección	Establecer el compromiso de la dirección en el desarrollo y mejora del SGC		
	Enfoque al cliente	Asegurar que las necesidades y expectativas del cliente son determinadas con certidumbre en requisitos y procesos que cumplen con el fin de conseguir la satisfacción del cliente teniendo en cuenta el Ideario y la cultura de la institución	Encuestas de Satisfacción de Clientes Leyes y Reglamentos Estudios de mercado censos Información de empleadores actuales o potenciales Información de centros educativos de donde proceden los estudiantes Entre vistas a las familias	Solicitudes de clientes Reclamaciones y quejas
	Política de calidad	Establecer una Política de Calidad relevante y adecuada a la organización como un medio para conducir a la organización hacia la mejora de su desempeño	Política de calidad y su despliegue	
	Planificación	Establecer objetivos de calidad para cada función y nivel que sean consistentes con la política La política de calidad sirve de base para definir los objetivos La definición de objetivos coherentes con ésta es el establecimiento de planes y acciones concretas para el logro, constituyen la forma en que dicha política es concretada en la organización Establecer procesos de planeación que aseguren los recursos y acciones necesarias para el logro de los objetivos establecidos		
	Responsabilidad, autoridad y comunicación	Establecer y comunicar las funciones y responsabilidades dentro de la organización Nombrar un representante de la dirección responsable por la implantación y mejora continua del SGC Asegurar la comunicación interna entre distintos niveles y funciones referentes a los procesos del SGC y su efectividad	Descripciones de cargos Organigrama Matriz de responsabilidades Procedimiento de comunicaciones internas (reuniones informativas, carteleros, encuestas a los docentes, etc.)	
	Revisión por la dirección	Revisar en forma periódica la efectividad del SGC y mejorarlo en forma continua		Registros de la Revisión por la dirección. En los registros deben mostrarse claramente qué acciones tendientes a mejorar el SGC se consideran necesarias

	Gestión de Recursos	ctividad		Registros
	Provisión de Recursos		didácticos información recursos financieros	
	Recursos humanos	acciones tomadas		formación
	Infraestructura		Planes de inversión Programas de mantenimiento	
	Ambiente de trabajo			

		đ p l l t đđ đ t ió p y ió q i i q p ñ đ		
				t p đđ i đ
		đđ i đ i ó		

		efectividad	Documentos de referencia y/o necesarios	Registros
	Generalidades	Establecer procesos para el seguimiento la medición análisis y mejora de los productos y del SGC determinar la necesidad de uso de técnicas estadísticas para el análisis de los datos. La actividades de medición han de evaluarse en términos de valor añadido para la organización y conducir a acciones de mejora y no como simple acumulación de información	Pautas de Control Procedimiento de medición del desempeño	
	Seguimiento y medición	Establecer una metodología para relevar y analizar la información sobre la satisfacción del cliente conformidad del producto y efectividad del SGC. Revisar periódicamente el SGC a través de auditorías internas	Procedimiento para realizar auditorías internas Procedimiento para calificación de auditores internos Planes de auditorías Encuestas de satisfacción a los clientes Análisis de resultados económicos	Registro de los resultados y seguimiento de las auditorías internas Registro de las personas autorizadas para liberar el producto Registro de calificación de auditores Evidencias de la conformidad con los criterios de aceptación
6.3	Control del producto no conforme	Establecer las acciones para que los ser vicios o productos no conformes sean apartados del procesos valorados y controlados para prevenir su uso o entrega inadecuada. La rectificación propuesta para un ser vicio no conforme debe ser comunicada para confirmación del cliente o usuario final	Procedimiento control del producto no conforme	Registro de los productos no conformes y su seguimiento
	Análisis de datos		Métodos estadísticos	
	Mejora	El SGC debe ser continuamente mejorado utilizando la política de calidad los objetivos de calidad las auditorías internas la medición y análisis la revisión de la dirección y las acciones correctivas (para eliminar problemas que han ocurrido y evitar que vuelvan a ocurrir) y acciones preventivas (para eliminar causas de potenciales problemas que aún no han ocurrido pero se considera que existe riesgo de que ocurra si se continúa con la práctica actual)	Procedimiento de acciones correctivas Procedimiento de acciones preventivas	Resultado de las acciones correctivas Resultado de las acciones preventivas

CUIDADOS PARA LA IMPLANTACIÓN

Algunos aspectos importantes que deben tener en cuenta las instituciones que están implantando o piensan implantar sistemas de gestión de calidad son:

1. La necesidad de pensar en forma sistémica.

Mientras que los integrantes y los grupos de la institución no entiendan que sus decisiones afectan el desempeño de toda la organización, es muy probable que no tomen en cuenta los intereses de los otros. Solamente con un pensamiento sistémico, donde se piense en “interdependencia” en lugar de “independencia” es como la organización va a poder implantar el sistema de gestión de calidad de forma eficaz.

2. La cultura institucional debe cambiar

La implantación del sistema de gestión de calidad implica un cambio cultural. Dejar de pensar desde la oferta y pasar a pensar desde las necesidades de las partes interesadas; de gerentes que dirigen a las personas a líderes que las involucran; de la creencia en que poseer y ocultar el conocimiento es poder a la de que comunicarlo y compartirlo en forma honesta y con confianza es la base de la mejora continua. Si la cultura no cambia, es muy probable que todos los esfuerzos por implantar los sistemas de gestión de calidad desaparezcan cuando los líderes que lo impulsan dejen al organización.

3. El liderazgo es esencial

Los líderes son imprescindibles al inicio para impulsar los programas de gestión de calidad y luego para mantenerlos “vivos”. La organización solo creará en los líderes que actúan como dicen que se debe hacer, que son ejemplo de la nueva cultura que se quiere conformar.

4. Un sistema efectivo de comunicaciones internas es necesario.

Es imperativo que todos los integrantes de la institución estén informados sobre el avance, los planes y los logros que se van obteniendo con el proceso de mejora. Todos los integrantes de la organización se deben involucrar en implantación del sistema de gestión de calidad, en consecuencia la comunicación debe ser realizada a todos los niveles, nadie debe sentir que es dejado de lado. La comunicación debe establecerse en ambos sentidos para que sea realmente efectiva, y para ello es necesario que los líderes pidan retroalimentación en forma permanente. Esto último solo se logrará si se genera un ambiente de trabajo de confianza, si la gente no tienen miedo de expresar sus discrepancias y sobre todo si la dirección no toma demasiadas decisiones sin consultar la opinión de los involucrados.

5. Es imprescindible la capacitación de las personas

La implantación será efectiva si todos los miembros (docentes, directivos, empleados) reciben capacitación en los principios de calidad, en las herramientas para la mejora continua y la implantación del sistema de gestión de calidad. Si alguna persona o grupo queda excluida de esta capacitación, las resistencias y barreras a la implantación aumentarán. Es importante que la capacitación se brinde en los momentos adecuados, cuando los conceptos y herramientas comunicados vayan a ser aplicados. Hay que evitar perder tiempo y recursos enseñando cosas que no se van a aplicar hasta dentro de mucho tiempo, y que cuando se vayan a aplicar será necesario volver a capacitar.

Las instancias de capacitación pueden ser momentos importantes para mostrar el compromiso de la dirección si la misma asume parte de la capacitación. Es importante involucrar al personal académico desde el principio, sino será mucho más difícil cuando el proceso ya esté avanzado. Además se debería utilizar a los docentes de la institución para capacitar al resto de los integrantes.

6. La implantación consume tiempo

Cuando se comienza con la implantación de los sistemas de gestión de calidad, y hasta que el mismo esté funcionando en “automático”, se debe destinar tiempo de mucha gente en la organización. Al principio se requiere de gran liderazgo y motivación para que los integrantes de la organización asuman esta sobrecarga de trabajo y confíen en que efectivamente disminuirá cuando el sistema esté implantado.

7. Los escépticos son valiosos.

Es natural que existan personas que se opongan al cambio. Pero si importar si se involucran o no, los escépticos y los cínicos plantean “preguntas difíciles”, “preguntas diferentes” sobre la mejora continua y sobre los sistemas de gestión de calidad. Las organizaciones que admiten las preguntas de los escépticos tienen un mejor entendimiento de la mejora continua porque deben esforzarse por responderles. Las personas “en la oposición” fuerzan a que los líderes tengan que articular permanentemente los principios de calidad y los valores con las prácticas y la institución real.

8. El lenguaje afecta las comunicaciones

Uno de los mayores desafíos para implantar los sistemas de gestión de calidad en instituciones educativas es la resistencia que se presenta al “lenguaje de calidad”. En general los académicos lo cuestionan porque lo ven como

algo que viene de la “empresa” y que no es directamente aplicable a las instituciones de educación. Para la transmisión de conocimiento las palabras son esenciales, y en los ambientes académicos las personas están acostumbradas a criticar las palabras, los pensamientos, las ideas y las teorías. Este es un punto importante al cual las personas que lideran el proceso deberán prestar especial atención.

9. Hay que empezar

La implantación del sistema de gestión de calidad debe comenzar cuando la dirección y otro grupo de personas estén comprometidos. No se puede esperar a que todos los integrantes de la organización estén involucrados, el involucramiento llegará con el tiempo y con la perseverancia de los líderes. La implantación es, en parte, un proceso de prueba y error, se debe esperar a cometer errores y estos deben formar parte del proceso de aprendizaje organizacional. Pero el mayor error puede ser no comenzar. Es fácil que el miedo a cometer errores paralice a las organizaciones y haga que las iniciativas se nunca arranquen. Hay que asumir riesgos calculados y comenzar. La mejora continua implica aprender de los errores, no se podría mejorar si el punto de partida es la perfección.

ACTITUDES PARA UNA ORGANIZACIÓN DE CALIDAD⁶

Queremos tener una cultura de calidad, de equipo, superación y responsabilidad, por lo tanto necesitamos trabajar actitudes individuales. Cada uno debe actuar así:

ACTITUD POSITIVA

Actitud Positiva, ¿por qué?: porque es la que ayuda a definir el futuro....

El Futuro: El único lugar donde vamos a vivir el resto de nuestras vidas es en el futuro. Lo único que se puede cambiar es el futuro. Si uno se lo imagina malo, feo, negro, lo va a hacer malo, feo y negro..... Si en cambio, lo imaginamos brillante, entonces estamos en condiciones de construirlo mejor.

Dos tipos de problemas: en general, somos tremendamente negativos..... más aún en el Río de la Plata. Si cambiamos la palabra NO por SI y la palabra PERO por Y, nos damos cuenta lo difícil que resulta hablar de

⁶ Aporte del Ing. Enrique Baliño.

cualquier tema. Somos quejosos de todo, de absolutamente todo y lo peor es que nos quejamos de lo que no podemos modificar (el tiempo, la economía, la política, las leyes, etc.)...cuando, en realidad, hay solo dos tipos de problemas: los que se pueden resolver y los que se deben manejar.

La Energía en cada uno: Cada ser humano tiene una cantidad finita de energía. Tiene que decidir donde aplicarla: o a resolver los problemas que puede, o a quejarse de los problemas que no se pueden resolver (que se deben manejar y con los que tiene que convivir). Si se piensa que ser feliz es no tener problemas, siempre se va a ser infeliz..... el SARCASMO, la IRO-NIA son formas de negativismo que destruyen la ilusión. El sarcasmo en su límite conduce a la desesperanza. La gran diferencia entre los individuos, es que algunos dicen «no importa lo que yo haga, nada va a cambiar», mientras que otros están convencidos de que si hacen algo, algo va a cambiar.

Los positivos son diferentes de los optimistas: Los optimistas esperan que el futuro sea mejor. Los positivos son los que se atreven a soñar y a hacer cosas para que ese sueño se realice.... son quienes se atreven a hacer las cosas y no solo a hablar de las cosas. En general, aquellos que dicen que no se puede hacer, son generalmente interrumpidos por alguien haciéndolo. Ser positivo implica distanciarse de los negativos, enfrentar las pálidas y los comentarios fatalistas.

Valor Económico: Ser positivo tiene Valor Económico. Son los positivos los que tienen el coraje, se animan a arriesgar y, por lo tanto, invierten.

Tenemos una actitud positiva, sobre todo ante el futuro. Somos nosotros quienes lo imaginamos y lo construimos. Lo vemos brillante y hacemos que ocurra. Enfrentamos cada comentario negativo. Decimos: NO MAS PALIDAS. Eliminamos el sarcasmo. Disfrutamos de nuestra oportunidad de trabajar, lograr y ser reconocidos por ello. Cambiamos la palabra NO por SI y la palabra PERO por Y.

ACTITUD DE EQUIPO

Actitud de Equipo, ¿por qué?: porque es la que nos da la Fuerza.
La base del Equipo es el Respeto por el Individuo.

La Fuerza del Equipo: Sólo la inteligencia de todo su personal puede permitirle a una organización enfrentar las turbulencias y las exigencias de su nuevo entorno.

Confianza: La Actitud de Equipo es la que permite desarrollar la confianza, elemento clave que permite desarrollar un lugar especial, ambiente, prosperidad, éxito. La confianza se gana, no se decreta.

- **Valores:** Ganar la confianza de alguien es un proceso largo, en el cual uno debe demostrar que es justo, sincero y competente. Son los 3 valores que generan confianza.
- **Comunicación:** En una organización en la que se crea un clima de confianza, la comunicación es abierta en todas direcciones (arriba-abajo-lateralmente).
- **Miedo:** La gente no tiene miedo. La gente se anima a tomar riesgos y a asumir su responsabilidad. La gente expresa clara y genuinamente cuando se equivoca, porque no teme a ser reprimido. Hay solo dos tipos de persona que no se equivocan: el que no hace nada y el que miente. Por eso, necesitamos cometer nuevos errores.
- **Discusiones:** En una organización donde hay confianza, se puede discutir en forma enérgica, entendiendo que queremos lo mejor para el equipo, no para integrantes individuales. Uno de los errores mas frecuentes es la interpretación de los términos de una discusión. Generalmente, en los países latinos, las discusiones son interpretadas como cuestionamientos personales y no como cuestionamientos sobre los problemas discutidos. En una organización en la que hay plena confianza, las personas no tienen miedo a ser cuestionadas ellas, por lo que aceptan discusiones fuertes sobre los problemas. No hay ataques personales, sino ataques a los problemas. Como definición, «se discuten los problemas y no las personas, salvo que se especifique lo contrario».

Sacrificio: El trabajo en equipo NO es «un montón de gente haciendo lo que yo digo». Equipo implica un sacrificio. «Que voy a sacrificar yo para ser un mejor jugador de equipo ?». Ser “jugador de equipo” es comunicarse y entender la posición del otro y encontrar el mecanismo por el cual el que gana es el Equipo.

Tenemos una actitud de equipo. Los problemas son de todos. Con los compañeros de equipo somos considerados, a la vez de ser exigentes clientes internos. El Respeto por el Individuo es la base del equipo. Confiamos en el otro y nos ganamos su confianza. Esto lo logramos si somos a la vez, competentes, honestos y justos. Sabemos confesar nuestros errores y no tememos ni a decir «me equivoqué» ni a pedir perdón. No aceptamos una mentira. Nos decimos la verdad, de frente. Discutimos los problemas, no las personas, a menos que especifiquemos lo contrario

ACTITUD DE MEJORA CONTINUA

Mejora continua, ¿por qué?: porque es la única manera de crecer, como organización y como individuos. Porque en una sociedad del conocimiento, la base de la superación son las competencias de cada uno de nosotros.

El Cambio: Está instalado. Si en algo tenemos certeza es de los cambios que se suscitan, cada vez mas rápidos. El cambio nos genera incertidumbre, pero es más que necesario. Tenemos que aprender a abrazar el cambio sin escepticismos y sin miedo al fracaso. Muy por el contrario, con pasión y con entusiasmo. Nuestro trabajo es doble: por un lado, debemos cumplir y exceder en la tarea que tenemos como responsabilidad. Pero simultáneamente debemos transformarla en forma permanente, para que sea hecha en forma más eficiente y efectiva. Hacer las cosas de la misma forma, no es suficiente.

Capacidad de cuestionar todo, pero el primero a cuestionarme soy yo mismo: El cuestionamiento de todo lo que se hace, es clave. Generalmente sabemos exigir de otros la necesidad de la mejora continua. Por ejemplo a los médicos. Quizás esa sea la mejor ilustración. A nadie se le ocurre que un médico no esté actualizado en todas las nuevas tecnologías, medicamentos o tratamientos que día a día se crean. Todos exigimos de ellos esa mejora continua. Sin embargo, no necesariamente nos lo exigimos a nosotros mismos. Mucha gente, una vez que toma un trabajo, lo hace así, porque.... siempre se hizo así. Se pierde la capacidad de innovación, pero mucho peor, se pierde la capacidad de cuestionarse a si mismo, de ver cómo uno mismo puede ser mejor en lo que hace, cómo puede ser más productivo, cómo puede mejorarse a sí mismo, básicamente adquiriendo competencias.

Competencias - Capacitación, responsabilidad individual: Cómo mejorarse a sí mismo implica una inversión. La educación es responsabilidad del directivo y del empleado. El directivo debe dar los medios/mecanismos, pero es el empleado quien debe poner su tiempo y su empeño, adquirir las competencias y aplicarlas.

Trabajo y Éxito: «El único lugar donde Éxito esta antes que Trabajo, es en el diccionario, pero el éxito no es un destino, es un viaje». Cuando comienza y cuando termina la búsqueda de la excelencia?; empieza todos los días y no termina nunca.

Tenemos una actitud de mejora continua. Cuestionamos todo lo que hacemos, porque siempre lo vamos a poder hacer mejor.
Mas que a nada, nos cuestionamos a nosotros mismos, viendo la forma de como podemos ser nosotros mejores, en conocimientos y en nuestra capacidad de hacer. Somos flexibles y actuamos con el mayor sentido de urgencia. Disfrutamos con el cambio.

ACTITUD DE RESPONSABILIDAD - (DE “DUEÑO”)

Sentirse “dueño” - Responsable, ¿Por qué?, porque éste es nuestro trabajo, es mi trabajo...yo soy la organización. La organización «no existe», somos cada uno de nosotros los que hacemos organización.

Inteligencia y Voluntad (no hay peor gestión que la que no se hace): el valor de la inteligencia es muy importante, pero es relativo. La inteligencia sola, no logra mover nada. Es la voluntad la que “mueve”. El mundo está lleno de inteligentes que no han hecho nada. Han quedado atrapados en el análisis perfecto de todas las alternativas, en la evaluación de todos los riesgos posibles y en la dialéctica eterna. Sin embargo, gente menos inteligente pero con indomable voluntad, son los que mueven el mundo. Todo proyecto requiere esfuerzo, talento y suerte. Pero estos ingredientes se combinan en distintas proporciones: 85 % esfuerzo, 10% talento y 5% suerte (Thomas Alba Edison).

Si algo está mal en la organización: Es nuestra responsabilidad señalar lo que está mal y hacer todo lo que está a nuestro alcance para solucionarlo.

No podemos justificar nuestros fracasos, no podemos echar culpas a otros.
No debo justificar mis fracasos, no debo echar culpas a otros.

Uso de nuestra energía: De cada uno de nosotros depende el uso de nuestra energía (para quejarnos o para resolver los problemas que están a nuestro alcance). De cada uno de nosotros depende tener las actitudes Positiva, Equipo y Mejora Continua... no depende de nadie más.

Mis comportamientos verbales: Los sistemas humanos se mueven en dirección a las preguntas que se hacen todos los días. “lo que pasa es que...”, “si no fuera porque...”, “a menos que...”, “habría que...”, son todas excusas para YO no hacer nada. Son la cultura del “porque NO”. En cambio “Que voy a hacer...”, “Que estoy haciendo” Generan la cultura de “cómo SI”.

¿Si no somos nosotros, quiénes?: Somos nosotros quienes haremos de éste el mejor lugar para trabajar, el crecimiento, el reconocimiento de nuestros clientes y de la comunidad. Nadie lo hará por nosotros.

Tenemos una actitud responsable. Somos profesionales: Analizamos los problemas en profundidad, buscamos alternativas de solución y proponemos la que consideramos mejor para el equipo. Defendemos nuestras ideas con pasión, pero sin obcecarnos. Somos responsables: Tenemos el mayor sentido de propiedad por nuestras tareas somos la organización y estamos orgullosos de ello.
«Es mi trabajo y soy yo quien tiene éxito o perece con él».

49. EVALUACIÓN INSTITUCIONAL¹ Y MODELOS DE EXCELENCIA

INTRODUCCIÓN

Actualmente existen dos modelos que están siendo ampliamente utilizados para implantar Sistemas de Gestión de la Calidad en las organizaciones:

- a. Las normas de la serie ISO 9000²
- b. La evaluación institucional sistemática utilizando como referencia los Modelos de Excelencia, comúnmente utilizados para evaluar los Premios Nacionales de Calidad.

Ambos modelos son no prescriptivos, en el sentido de que no dicen como se deben realizar los procesos, las técnicas o herramientas a utilizar, ni el tipo de organización que se debe desarrollar. Lo que hacen es plantean una serie de requisitos o preguntas, que cuando la organización se pone sistemáticamente a responderlas y a implementar acciones para aprovechar las oportunidades de mejora que descubre, termina generando un sistema de calidad basado en los principio rectores de estos modelos. Por la forma en que se generan estos sistemas, estarán adaptados a la cultura y la realidad de la organización.

Cualquiera de ellos es eficaz para una institución educativa. En este documento se describen las principales características de la Evaluación Institucional y se realiza una breve comparación ente ambos modelos.

Evaluación Institucional Sistemática y Modelos de Excelencia

Una organización aprende cuando, en un proceso participativo, reflexiona y evalúa su realidad, detecta las oportunidades de mejora e implanta las acciones necesarias para mejorar.

¹Prof. Ing. John Miles, Vicerrector de Desarrollo, Universidad Católica del Uruguay, Julio de 2004.

² Este Sistema de Gestión está descrito en el documento Normas de la Serie ISO 9000:2000, Sistema de Gestión de la Calidad.

La evaluación institucional es el proceso de análisis crítico y reflexivo de una organización, o de una de sus áreas, que es organizado y conducido por sus propios integrantes a la luz de los fines de la institución y con algún conjunto aceptado de estándares de desempeño como referencia.

A través de la evaluación institucional se plantea formular una opinión o juicios de valor respecto de la eficacia y eficiencia de la organización y de sus sistemas. Se evalúan el diseño de los servicios ofrecidos, la estructura organizativa, el desarrollo de los procesos y los resultados que se obtienen respecto a los clientes o beneficiarios, el personal, los mercados, las finanzas, el entorno, en relación con los objetivos de las unidades evaluadas, con el fin de estimar su calidad y proponer acciones de mejora. Su propósito es proporcionar directrices basadas en hechos con respecto a donde invertir los recursos y que acciones realizar para mejorar la calidad del servicio ofrecido.

Si la organización está utilizando la evaluación institucional como Sistema de Gestión de la Calidad, existe muchos modelos que establecen los criterios que se pueden tomar como referencia. En este caso, los modelos más reconocidos y empleados son los que se utilizan para evaluar los Premios Nacionales de Calidad, también conocidos como “Modelos de Excelencia”³.

En el caso de que la organización esté utilizando la evaluación institucional para presentarse a la acreditación⁴, entonces utilizará el modelo y los criterios establecidos por la Agencia de Acreditación respectiva.

La evaluación institucional es un proceso sistemático y continuo que consiste, principalmente, de tres etapas cíclicas:

- 1) Autoevaluación: mecanismo a través del cual los integrantes de la organización, mediante un proceso de reflexión participativa, describen y valoran su realidad.
 - a) Fase de recogida de información. La evaluación debe basarse en datos y evidencia empírica.
 - b) Fase de reflexión / valoración de la información, utilizando el modelo seleccionado como referencia.
 - c) Fase de elaboración de autoinforme, con las valoraciones y propuestas de mejora.

³ Mas adelante en este documento se da información de tres Modelos de Excelencia muy utilizados.

⁴ Acreditación: procedimiento por el cual un organismo con autoridad técnica reconoce formalmente que una organización es competente para llevar a cabo tareas específicas

- 2) Evaluación externa: realizada por personas capacitadas externas a la organización evaluada.
 - a) Fase de estudio del autoinforme.
 - b) Fase de recogida de información adicional.
 - c) Fase de reflexión / valoración.
 - d) Fase de elaboración del informe final, con las valoraciones y propuestas de mejora.
- 3) Implementación y seguimiento de las oportunidades de mejora detectadas.
 - a) Fase de análisis y priorización de las oportunidades de mejora (a partir del informe de autoevaluación y del informe de la evaluación externa).
 - b) Fase de implementación de las acciones de mejora.
 - c) Fase de seguimiento y control de las mejoras.

El hilo conductor de la evaluación institucional va desde “lo que se declara” (Misión, políticas, planes, aspiraciones) a “lo que se hace” (docencia, investigación, servicios) a “lo que se logra” (logros en enseñanza e investigación, calidad y utilización de los recursos y servicios, resultados versus propósitos) a “lo que hay que cambiar” (Misión, políticas, programas, gestión, personal, planes).

Al realizar la evaluación institucional se deberán considerar cuatro dimensiones: el Enfoque, el Desarrollo, la Evaluación y Revisión y los Resultados

Enfoque

Se refiere a la filosofía de diseño de los sistemas, los métodos, principios y conceptos que son empleados para alcanzar el propósito de calidad en cada uno de los temas de evaluación. Al analizar este aspecto, la evaluación se hará tomado en cuenta:

- ¿Cuál es el enfoque que se utiliza en cada uno de los temas evaluados?
- ¿Cuál es su base lógica? ¿cuáles son los principios o filosofía de gestión subyacente?
- ¿Cómo se analizan las necesidades de los públicos a quienes pueda involucrar?
- ¿Cómo sustenta las Políticas y Estrategias del centro educativo y los resultados que se pretenden conseguir?

- ¿Cómo enlaza con los otros temas evaluados – concepción sistémica de la organización?
- ¿Hasta qué punto está basado en un espíritu innovador?.
- ¿Hasta qué punto está orientado más hacia la prevención y a la mejora de los procesos más que la corrección?
- ¿Hasta qué punto se tiende a contar con procesos sistemáticos e integrales, buscando propiciar la mejora continua?
- ¿Hasta qué grado se fomenta la toma de decisiones basadas en información y datos, más que en opiniones?.
- ¿Hasta qué grado se busca estimular la auto-evaluación por parte del personal, más que la inspección o supervisión? .

Desarrollo

Se refiere al nivel de aplicación del enfoque e incluye:

- ¿Hasta qué extremo se lleva a la práctica el enfoque? ¿qué tan extendida está en la organización?
- ¿Cómo se alinea el desarrollo de este enfoque con el de otros enfoques?
- ¿Cómo se gestiona el desarrollo, de un modo sistemático, para asegurar su eficacia?.

Evaluación y Revisión

- ¿Qué seguimiento se realiza de la eficiencia y efectividad del enfoque?
- ¿Qué actividades de indagación se llevan a cabo, tales como emulación y evaluación?
- ¿Qué mejoras se han efectuado en el enfoque o en su forma de desarrollo?
- ¿Cómo se analizan las medidas y la información obtenida en las actividades de indagación, y cómo se utilizan para identificar prioridades y para proyectar y poner en práctica las mejoras?

Resultados

Son los logros derivados del Enfoque, el Desarrollo y la mejora continua de los sistemas en la organización. Incluyen información cuantitativa, cualitativa, comparación de parámetros e impactos de los logros. Se toma en cuenta la calidad de los resultados, o sea los niveles alcanzados, como también la duración de los resultados, o sea la tendencia. Se consideran los siguientes aspectos:

- ¿Qué resultados se han conseguido en el centro educativo hasta la fecha? ¿Cuál es la tendencia? ¿Cuál es la rapidez de la tendencia?
- ¿Cuáles son los objetivos anteriores, actuales y futuros del centro educativo?
- ¿Cómo queda el desempeño del Centro en comparación con el de otros Centros. (por ejemplo: competidores, organizaciones mejores en su clase, etc.)? ¿Que impactos han tenido en la posición competitiva, participación en los mercados, retención de los estudiantes y familias, y en la sustentabilidad financiera del centro educativo?
- ¿Cuáles son las causas de los resultados y qué acción se ha emprendido en vista de ello, cuando proceda? Esto podría incluir, por ejemplo, las medidas adoptadas cuando los resultados no han alcanzado el objetivo previsto.

Niveles de madurez

Como instrumento de evaluación del nivel de madurez del sistema, para cada uno de los temas considerados, se puede utilizar una escala como la siguiente:

Nivel de madurez	Nivel de desempeño	Orientación
	Sin aproximación formal	No hay una aproximación sistemática evidente Nula o escasa evidencia de conceptos claros Sin resultados resultados pobres o resultados impredecibles Hay problemas o carencias serias o existe un vacío porque es un aspecto que nunca se ha trabajado o considerado
	Aproximación formal	Aproximación sistemática basada en la solución de problemas Etapas iniciales de una orientación reactiva a un esquema de mejora Mínimos datos disponibles sobre los resultados de mejora Hay problemas o carencias serias
	Aproximación del sistema formal estable	Aproximación sistemática basada en el proceso etapa temprana de mejoras sistemáticas Hay datos disponibles sobre la conformidad con los objetivos y existencia de tendencias de mejora
	Énfasis en la mejora continua	Proceso de mejora en uso Los sistemas son mejorados e integrados en la operación rutinaria Buenos resultados y tendencia mantenida de mejora
	mejor de su	Proceso de mejora ampliamente integrado Resultados demostrados de mejor de su clase por medio de estudio comparativos Sirve de referencia para otros

Los propósitos de la evaluación institucional pueden estar orientados a:

- a) Realizar un diagnóstico institucional que permita conocer las fortalezas y oportunidades de desarrollo de la institución, determinando cual es la situación actual de los principales factores del quehacer educativo.
- b) Fundamentar un proceso de toma de decisiones con información relevante y oportuna.
- c) Desarrollar planes de mejoramiento de la institución a partir de los resultados de la evaluación.
- d) Rendir cuentas a fin de sustentar su credibilidad ante la sociedad a la que sirve.
- e) Promover una cultura de evaluación que facilite los procesos de acreditación de la institución o de sus programas.
- f) General información válida y confiable que apoye las solicitudes de financiamiento en el ámbito nacional e internacional, con las distintas agencias públicas o privadas.
- g) Desarrollar un Sistema de la Gestión de Calidad cuando la evaluación institucional se transforma en un proceso que se realiza sistemática y periódicamente.

Modelos de Excelencia a consultar:

Como referencia indicamos 3 Modelos de Excelencia que pueden resultar interesantes de considerar:

- Fundación Iberoamericana para la Gestión de la Calidad (FUNDIBQ). Interpretación del modelo a la Educación y la Formación - Versión Montevideo . (<http://www.fundibeq.org>)
- European Foundation for Quality Management (EFQM), The European Quality Award , EFQM, Brussels. (<http://www.efqm.org>)
- National Institute of Standards and Technology (NIST), Education Criteria for Performance Excellence - Malcolm Baldrige National Quality Award, ASQ. (<http://www.baldrige.nist.gov/>)

Similitudes y diferencias entre la Norma ISO 9000:2000 y los Modelos de Excelencia:

Ambos son:

Modelos utilizados para implantar Sistemas de Gestión de Calidad en las organizaciones.

Comparten básicamente los mismos principios de la filosofía de gestión de calidad.

Buscan la satisfacción de todas las partes interesadas (persona o grupo que tenga un interés en el desempeño o éxito de una organización) y la mejora continua.

No son prescriptos: no especifican el cómo ni el qué acciones tomar, sino cuáles son las áreas que debe abarcar un sistema de gestión de calidad.

Matices:

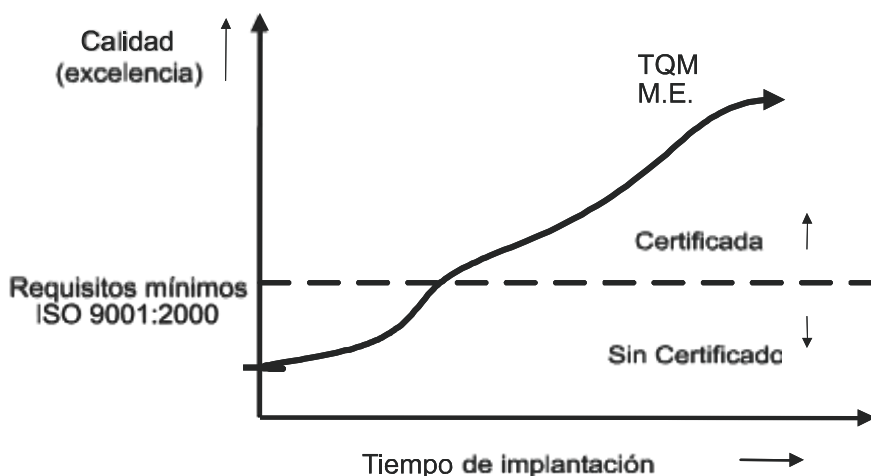
Básicamente los sistemas de gestión de calidad desarrollados utilizando estos modelos son similares, aunque tienen algunas diferencias. Las principales diferencias entre estos modelos están en:

- a. La norma ISO 9001:2000 puede ser utilizada por la organización para obtener una certificación⁵ o con fines contractuales, mientras que los modelos de excelencia sólo pueden utilizarse como instrumentos de evaluación institucional.
- b. Las normas ISO 9000:2000 son genéricas, de aplicación universal a cualquier tipo de organización y en cualquier país (son las mismas en todo el mundo); mientras que los modelos de excelencia varían de país en país y hasta existen modelos regionales en países grandes.
- c. Los modelos de excelencia ponen un énfasis muy especial en los resultados que la organización obtiene a partir de su sistema de gestión de calidad, mientras que la norma ISO 9000:2000 se enfoca más en los procesos y sistemas, pero no en los resultados.
- d. Los modelos de excelencia, a través de la distinta ponderación que asignan a cada área evaluada, pueden ser utilizados para focalizar la atención de la organización en algunas áreas más que en otras. Esto permite que la organización se concentren en aquellas áreas que tienen menor desarrollo relativo en el país. Mientras que las normas ISO 9000:2000 son “neutras”, todas las áreas tienen el mismo peso relativo.

⁵ Certificación: proceso llevado a cabo por una entidad reconocida como independiente de las partes interesadas, en la que se manifiesta por escrito que se dispone de la evidencia suficiente de que un proceso cumple con los requisitos de una norma específica

- e. El enfoque de evaluación de los modelos de excelencia es el de determinar el grado de madurez del sistema: que tan cerca se está del “mejor de su clase”. El enfoque de las ISO 9001:2000, al ser una norma certificable, es de conformidad o no conformidad (se cumple o no se cumple) no hay matices.

La figura siguiente muestra el posible curso del desarrollo del concepto de calidad en la organización. La certificación de la norma ISO 9001:2000 es un hito importante que se pueda alcanzar en el camino a la excelencia empresarial. Una vez certificada la ISO 9001:2000 la organización puede seguir avanzando, en su proceso de mejora continua, realizando una evaluación institucional sistemática utilizando como referencia los Modelos de Excelencia.



50. CLAVES PARA LA COMPRENSIÓN DE LA CULTURA ORGANIZACIONAL¹

INTRODUCCIÓN

La cultura organizacional es un tema relevante por dos motivos: uno, que garantiza y asegura el nuevo estilo y enfoque que supone la Gestión de Calidad o la Cultura de la Calidad. Y, segundo, que ayuda efectivamente al proceso de cambio personal e institucional sin el cual la nueva cultura organizacional no tendría lugar.

La cultura organizacional, al igual que la tierra, se mejora cuando la cuidamos, abonamos y protegemos, y en forma similar, se destruye y erosiona cuando la maltratamos, abusamos de ella, le destruimos su capa vegetal, sus fuentes de agua o la sobre-explotamos. Por esta razón, es necesario cuidar y cultivar adecuadamente la cultura organizacional.

Podemos estar seguros que si descuidamos la cultura de nuestra organización, nos sucederá lo que le pasa al labriego cuando descuida la tierra: se queda sin cosecha!

NOCIÓN DE CULTURA

“Cultura significa la manera en la que un grupo de personas, vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida. En toda cultura, subyace un sistema de valores, de significados y de visiones del mundo que se expresan al exterior en el lenguaje, los gestos, los símbolos, los ritos y estilos de vida” (Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, decreto 4, 1995).

¹ Estas claves fueron recogidas por Carlos Vázquez S.I. de diversas conferencias y apuntes personales sobre este tema de enorme importancia para la implementación de una Cultura de la Calidad y, por tanto, para institucionalizar un Sistema de Gestión de Calidad.

Con lo dicho, comprendemos que en la cultura existen dos elementos claramente distinguibles: uno, invisible: las creencias, los valores y los principios. Y otro, visible, que son los comportamientos de cada uno de nosotros en el día a día. Ambos elementos son inseparables en la vida ordinaria de la persona humana quien es el centro y sentido de la organización.

La cultura está y existe en las personas. Se desarrolla en las personas, la cambian las personas, cambia con las personas.

Por lo tanto, la cultura de una organización es la cultura de su gente. Conocer la cultura de mi organización es conocer a mi personal. Gerenciar la cultura de la organización es, en consecuencia, la gerencia de las personas. Ellas son las propietarias de la cultura.

Es importante anotar que los valores, los principios, las creencias y los estilos de vida modelan nuestras actitudes. Y las actitudes, a su vez, modelan nuestros comportamientos. Este es el punto clave sin duda del cambio organizacional. Si no llegamos hasta las actitudes, el cambio de la cultura organizacional no tendrá lugar.

FACTORES QUE AFECTAN LA CULTURA ORGANIZACIONAL

Dado que la cultura de la organización se va construyendo con las personas, éstas reciben diversas influencias que modelan su cultura y sus comportamientos. Entre los factores más sobresalientes que influyen sobre la cultura están los siguientes:

1. El estilo de liderazgo. Las actitudes y comportamientos de los jefes, sobre todo los de la alta dirección, modelan en buena parte, la cultura organizacional.
2. La historia de la organización: cómo nació, cómo creció, qué la condujo al éxito, etc., son temas que afectan la cultura.
3. El entorno y todas las demás organizaciones similares a la nuestra. Si somos un Colegio esto genera una cultura enteramente distinta de otras organizaciones de bienes y productos, e incluso de servicios.
4. La base demográfica de las personas de la organización, juega un papel definitivo. Es un grupo humano joven, maduro, técnicamente preparado para su trabajo, hombres en su mayoría, mujeres...?

5. Las tareas claves de la organización: los educadores, los administradores, los servicios generales, etc., requieren y manejan una cultura propia y específica.

En nuestro proceso de gerenciar la cultura, podemos actuar sobre algunos de estos determinantes, aquellos sobre los cuales tenemos control. Y debemos tener en cuenta comprender y convivir con aquellos fuera de nuestro control como la historia, el entorno en donde actuamos, la base demográfica de nuestra gente, etc.

Por ejemplo, podemos actuar sobre temas tales como la conducta de nuestros líderes (que suele ser el determinante de la cultura de mayor impacto), la selección del personal, la organización de la tarea, la definición de la cultura deseable para cada área, la comunicación organizacional, la estructura y las normas, etc.

DE QUÉ DEPENDE EL DESEMPEÑO EXITOSO O LA PRODUCTIVIDAD DE UNA ORGANIZACIÓN?

Depende, sustancialmente, de la Visión y de la Misión que se logren construir entre todos y del comportamiento de las personas con relación a ellas. Es muy difícil tener éxito con base en una Visión y Misión equivocadas o con base en la conducta inadecuada de quienes ejecutan las tareas.

La Planeación Estratégica ayudará efectivamente a estos logros, si se elabora con la participación de todos; en efecto, las plataformas diagnóstica, estratégica y de gestión (constitutivas de la Planeación Estratégica) son instrumentos eficaces para los procesos de la cultura organizacional. Estas plataformas darán unidad y alineación a todas las personas de la institución a la vez que les ayudará para un desempeño exitoso.

Notemos que no existe una cultura ideal. Sí existe una cultura correcta para cada organización de acuerdo a su Planeación Estratégica. La pregunta clave, entonces, sería: cuál es la cultura adecuada para mi organización con base en su Planeación Estratégica y en su estructura? Este es un tema de diseño y proyección de la organización hacia el futuro que es imprescindible tener en cuenta.

La interacción de todos los elementos que constituyen las tres plataformas de gestión de la calidad indicadas antes, van modelando diariamente la cultura organizacional. En este sentido, una organización efectiva requiere de una cultura efectiva.

Es muy importante también insistir en que de la manera como nosotros concebimos la persona humana en la organización, se desprende el diseño de su cultura. Cuando existe una concepción correcta sobre la persona y esta es compartida por todos, están dadas las condiciones para construir una cultura sana.

En efecto, una institución constituida por personas de “buena pasta”, con valores y talentos, son la base sobre la cual se construye el edificio de la cultura organizacional. Hay valores claves que se desarrollan en la institución naturalmente, cuando las personas que posee son de calidad. Valores tales como la ética e integridad, el respeto a las personas, la mente abierta al cambio, la confianza en el otro, el talento humano caracterizado por un gran profesionalismo, etc.

Las personas equivalen, análogamente, a los materiales del edificio. Con ellas lo construimos. Edificios con malos materiales son frágiles.

El buen desempeño de una institución depende, pues, de sus gentes en acción. Esto nos traslada a los comportamientos de las personas. Temas centrales de ese buen desempeño son tales como el trabajo en equipo, la apertura al aprendizaje, la apertura –por tanto- al cambio, el sentido de la responsabilidad personal y social, la conducción de los líderes, la retroalimentación, el comportamiento productivo... estos son aspectos imprescindibles también en una organización que aspira los logros de la excelencia académica y humana como nuestros Colegios.

LA COMPETITIVIDAD DE LA ORGANIZACIÓN

Se refiere a todo aquello que asegure la supervivencia de la organización. La cultura organizacional, obviamente, favorece o debilita la competitividad. Una institución competitiva busca alcanzar la preferencia y lealtad de sus beneficiarios, las personas a quienes sirve. Esto se logra cuando todos en la organización comparten este propósito.

La orientación definitiva hacia el beneficiario para atender y exceder en lo posible sus necesidades, conlleva a la adopción de valores, principios y comportamientos tales como la vocación de servicio, el comportamiento productivo, el valor de la calidad, el sentido de la eficiencia, la austeridad en el gasto, creer sinceramente en el talento de la competencia, etc.

Estas dimensiones de la cultura organizacional han demostrado tener el mayor impacto en la supervivencia o competitividad de las organizaciones. A tal punto esta dimensión de la cultura ha probado incidir en el éxito o fracaso de las instituciones, que los países han creado entidades dedicadas a promover tanto la Cultura de la Calidad como la Cultura de la Productividad.

QUÉ HACE POSIBLE QUE TODOS ESTOS ASPECTOS ORGANIZACIONALES FUNCIONEN PRODUCTIVAMENTE?

Sin duda, lo que le da cohesión al edificio de la institución es el cemento, o sea, el propósito común compartido. Se trata de que la Visión y la Misión sean asumidos de tal manera que todos tengan una misma razón para luchar en el día a día. Esta es la dimensión más potente de la cultura organizacional.

Compartir un propósito común es un proceso fascinante que conlleva un liderazgo comprometido, un gran esfuerzo de convicción y, por encima de todo, unos valores en la alta dirección caracterizados por una total coherencia entre lo que decimos y predicamos y lo que hacemos en el día a día.

CÓMO SE GERENCIA LA CULTURA?

Al igual que el labriego con la tierra, el modelar la cultura organizacional es un proceso lento, con una gran dimensión humana, susceptible de ser administrado y evaluado.

Las investigaciones han comprobado que la mayor parte de los líderes que han llevado sus organizaciones al éxito, lo han logrado mediante la concepción de Planeaciones Estratégicas acertadas y claros procesos educativos de cambio cultural, para asegurar el alineamiento entre la Visión y la Misión con la estructura y la cultura organizacional.

De hecho, es verdadero y claro el aforismo que reza: “cuando un barco llega al puerto que no es, no es culpa del puerto... ni del barco”.

Diseñar la cultura requerida y liderar los procesos para convertirla en realidad, es una responsabilidad que ningún gerente o directivo puede eludir. Así no tenga intención de hacerlo, su forma de liderar, su ejemplo, sus mensajes, crean cultura por acción o por omisión.

En este conjunto de ideas, hay algunas preguntas claves que podemos hacernos para que estos procesos de desarrollo de la cultura organizacional tengan cabida. Podrían ser las siguientes:

- Cuál es la cultura requerida para nuestro Colegio ?
- Cuáles son los rasgos de la cultura de nuestro Colegio hoy ?
- Cuáles son las brechas entre la cultura organizacional de nuestro Colegio y la cultura ideal, la que soñamos ?
- Cómo podríamos cerrar esas brechas ?

La respuesta a estas preguntas ayudaría a organizar un proceso educativo que llevaría sin duda a una cultura organizacional adecuada y con la cual y en la cual todos estarían alineados.

ALGUNOS AFORISMOS Y CONSEJOS SIGNIFICATIVOS PARA LA COMPRENSIÓN DE LA CULTURA ORGANIZACIONAL

La organización se convierte en la sombra de sus jefes.

Sólo es posible construir la cultura que podemos definir.

Es imprescindible elaborar un Plan Estratégico concreto para desarrollar la cultura organizacional. La cultura organizacional no se hace sola...

La cultura organizacional reside en la mente y en el corazón de las personas.

Es necesario buscar a toda costa que las personas logren la felicidad en la realización de su trabajo.

Definitivamente, trabajar en el desarrollo de la cultura organizacional es una obra prioritaria de los líderes de la organización y una tarea imprescindible para lograr una organización sana, competitiva y productiva.

BIBLIOGRAFÍA BASICA

MORALES BECERRA, Jorge Enrique, Cultura de la Organización, visión integral. Conferencia dada en la Corporación Calidad de Colombia, Bogotá, Abril de 1998.

CANTÚ DELGADO, Humberto, Desarrollo de una Cultura de Calidad, Ed. McGraw Hill, México, 1997.

51. ANEXO 1. LA GESTIÓN INTEGRAL DE LA CALIDAD EN NUESTROS COLEGIOS¹

ÍNDICE

Presentación

1. Contexto de la Gestión en las Instituciones Educativas de ACODESI
 - 1.1 ¿Nuestros Colegios como empresas?
 - 1.2 La opción estratégica por la Calidad Integral en los Colegios
 - 1.3 ¿Desde dónde hablamos cuando nos referimos a la opción de la Gestión Integral de la Calidad?
 - 1.4 Algunos datos cronológicos del proceso de la Calidad Integral en los Colegios
 2. ¿Estamos hablando de lo mismo? Aclaraciones conceptuales sobre gestión
 3. Nuestro modelo de Gestión Integral de la Calidad
 4. Fortaleciendo la oferta de valor de nuestra Propuesta Educativa
- Documentos consultados

PRESENTACIÓN

El propósito de este documento es presentar el marco general de la Gestión Integral de la Calidad en los Colegios de ACODESI. Se convierte así, en un soporte y apoyo para que toda la Comunidad Educativa tenga a mano los principales conceptos y consensos sobre este componente básico de nuestra Propuesta Educativa.

El tema de la Gestión de Calidad lo venimos trabajando de manera especial desde 1994 y hemos ido recorriendo un camino muy valioso de construcción

¹ Actualmente los 10 Colegios Jesuitas de la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia, ACODESI, están llevando a cabo el proceso de Certificación con base en la Norma ISO 9001:2000. Este documento ha dirigido la Gestión de Calidad de los Colegios de Colombia, desde 1994. Se ha incorporado a este documento el modelo de gestión de la Corporación Calidad de Colombia. Puede ser útil para los Colegios de América Latina conocer el proceso indicado como un ejemplo de gestión integral de la Calidad, según el liderazgo ignaciano, y una práctica exitosa de gestión.

y, sobre todo, de apropiación de lo que significa e implica la Gestión Integral de la Calidad en nuestra Propuesta Educativa. De hecho, en 1997 ya habíamos elaborado un Manual de Calidad que nos permitió identificar los principales tópicos en nuestro trabajo cotidiano.

Sin la pretensión de ser un Manual de Calidad actualizado, hemos visto la necesidad de acopiar nuestras reflexiones actuales sobre la Gestión Integral de la Calidad de tal manera que todos estemos entendiendo lo mismo, sepamos dar razón de nuestros enfoques y prácticas y que comprendamos que no se trata de un discurso paralelo a nuestro trabajo cotidiano.

El documento, también, presenta los consensos de la Asamblea de Rectores de noviembre de 2005 respecto del actual Direccionamiento Estratégico de los Colegios.

1. CONTEXTO DE LA GESTIÓN EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE ACODESI

1.1 ¿Nuestros Colegios como empresas?

¿Por qué hablar de un sistema de gestión de calidad en una institución educativa? ¿Acaso eso no corresponde al discurso de otro tipo de organizaciones cuyos propósitos son muy diferentes a la educación? ¿Qué tiene que ver la metodología de corte empresarial con el modo de proceder de las instituciones educativas de ACODESI? ¿Podemos decir que nuestros Colegios son empresas?

Para responder a estos cuestionamientos partimos del mismo pensamiento de Ignacio de Loyola sobre la planeación.

La concepción de planeación siempre ha estado presente en la Compañía de Jesús. Encontramos ideas como las del jesuita español Baltasar Gracián, quien desde hace 350 años resumió el espíritu de la planeación así:“toda la vida debería dedicarse a pensar y encontrar el curso de la acción correcto a seguirse. El pensamiento y la anticipación aconsejan sobre el éxito vitalicio y logrado”².

² Proyecto Apostólico de Provincia. “El Espíritu de la planeación”. Compañía de Jesús. Colombia.

Resulta interesante identificar la manera como Ignacio llegó a la acción, pues allí se encuentra un proceso de planeación muy original movido por una fuerza espiritual que le dió su característica propia.

Ignacio, en el proceso de conformación de la Compañía, fue encontrando que era indispensable canalizar la acción de ese grupo de “Amigos en el Señor”. Había que trazar algunas pistas para que en su vida personal, en su vida comunitaria y en su acción, pudieran ser fieles y continuadores de la misión de Cristo. Todo ello quedó plasmado en las Constituciones.

“Para permitir a ese Espíritu y a esa Gracia permanecer y actuar, Ignacio encuentra varias ayudas: el papel central de los Superiores; un modo particular de organización que permita agilidad, disponibilidad, gracias a la indiferencia de quienes sólo buscan la mayor Gloria de Dios y el Bien más Universal; el permanente discernimiento personal y comunitario para acertar en la toma de decisiones, para hallar y hacer la Voluntad de Dios; un permanente espíritu de examen y de cambio: para detectar sin descanso las mociones del espíritu en nuestro interior, para trabajar sin cesar en hacernos indiferentes a fin de fluir en el seguir lo que Dios quiere; esa actitud de hacerlo todo como si dependiera de nosotros, poniendo los medios que más conduzcan, y dejándolo todo en manos de Dios como si todo dependiera de Él, con un excelente sistema de comunicación a través de Congregaciones, diferentes tipos de cartas, visitas, noticias”.³

Una característica particular de ese modo de proceder de Ignacio es la exigencia de mejoramiento continuo: el “Magis”, entendido no como el reconocimiento del éxito y la competencia sino como más virtud, más servicio, más entrega, más disponibilidad, más amor, más misericordia.

En el “Magis” podemos decir que se centra el espíritu de la planeación de Ignacio, la organización, de su gestión y de su articulación. “En lo que siempre había insistido es que cualquier organización, cualquier definición, cualquier direccionamiento tendría que ser nervadura, fundamento, trabazón que conjunte y compacte todo el cuerpo de la Compañía (de la Provincia) para que permanezcan y actúen en él el Espíritu y la Gracia”⁴.

La Compañía de Jesús ha estado, entonces, acompañada de un proceso de planeación y de gestión y por ello podemos hablar abiertamente de la Compañía como una organización o como una empresa. Por ejemplo, en la

³ MEJÍA, Jorge Julio. Artículo “La Plataforma de Gestión de Ignacio de Loyola”. 2001.

⁴ Ibid

actualidad la opción concreta de la Provincia Colombiana ha sido la metodología del Direccionamiento Estratégico para su planeación institucional y se cuenta así estructurado el Proyecto Apostólico de Provincia (PAP) del cual hace parte ACODESI. Es de aclarar que se trata “por supuesto, de una empresa apostólica que desde su basamento espiritual, traducido a la práctica de las constituciones, a lo largo de la historia ha hecho suspirar a más de uno para tener nuestro modelo corporativo como auténtico y genuino modelo de empresa, incluso no necesariamente apostólica”⁵.

Ahora bien, esta empresa apostólica se considera como un cuerpo en el que “...cada miembro tiene una función única, irrepetible e irremplazable. Si bien todos somos funcionalmente diversos, esencialmente somos por igual importantes y necesarios. En ese mismo sentido, todos podemos ser líderes. Es más, debemos sentirnos llamados a ejercer un liderazgo de colaboración y servicio. Y si esto lo hacemos con otros, se entiende y queda mucho más claro aquello de que queremos formar, en cualquier ámbito apostólico donde nos encontremos, hombres y mujeres para los demás y con los demás; hombres y mujeres competentes, conscientes, compasivos y comprometidos, al decir del P. General.”⁶

A la base de esta empresa apostólica está el liderazgo colaborativo caracterizado por actitudes como “prontitud y presteza para escuchar, apoyar, aprender de otros y también compartir nuestra rica herencia espiritual, dentro de la cual sobresale el discernimiento”⁷.

Con las anteriores reflexiones, no hay razón para sorprenderse o mirar con resquemor cuando hablamos de un sistema de gestión de calidad y queda claro que nos podemos referir a nuestros Colegios como empresas educativas apostólicas. Unas aclaraciones conceptuales más exactas, desde el punto de vista administrativo, sobre instituciones, organizaciones y empresas que complementan lo expresado aquí, se presentan en el siguiente capítulo, pero antes veamos cómo es el proceso de calidad en nuestros Colegios, desde la perspectiva ignaciana.

1.2 La opción estratégica por la Calidad Integral en los Colegios

En ACODESI hemos asumido la Calidad Integral como un estilo de gestión que ha favorecido la renovación y puesta en práctica de nuestro trabajo

⁵ RINCÓN, José Leonardo. Proyecto Apostólico. Jesuitas y Empresas I parte. Bogotá: Noticias de Provincia. Compañía de Jesús, 2001.

⁶ Ibid

⁷ Ibid

corporativo y que está, como se anotó, alineado con el Proyecto Apostólico de Provincia. En síntesis, hemos visto que la propuesta de la Calidad Integral es coherente con nuestro Proyecto Educativo en aspectos claves como el crecimiento integral de las personas y el mejoramiento continuo de los procesos educativos. Lo vemos corroborado en las mismas Características de la Educación cuando dicen que “las líneas de acción de la escuela serán tales que creen un ambiente o ‘clima’ que promueva la excelencia. Esas líneas de acción incluyen una evaluación continua de las metas, programas, servicios y métodos de enseñanza, en un esfuerzo por dar a la educación de la Compañía una mayor eficacia en el logro de sus finalidades” (CE 113).

Igualmente, la gestión de Calidad Integral no se puede desarrollar sino en una estructura de participación de la Comunidad Educativa que es propia de las Características de la Educación de la Compañía de Jesús y que por supuesto ACODESI ha asumido. “En los últimos años se ha desarrollado un mayor grado de responsabilidad participada. De manera progresiva, las decisiones se toman después de haber recibido parecer, a través de consultas informales, comisiones formales y otros procedimientos ; ...Para ser verdaderamente eficaz, una participación en la responsabilidad debe estar fundada en una visión común o en un común sentido de propósito...” (CE 137).

Así mismo, encontramos unos puntos coincidentes concretamente entre el Magis Ignaciano y la Calidad Integral. Vale la pena aclarar que el Magis va mucho más allá, pues entran en escena características propias de la espiritualidad ignaciana como “la mayor gloria de Dios”. Este “Magis” no es la búsqueda de la excelencia de este mundo, no está constituido por la realización aplaudida; es un “Magis” que conduce hacia el interior de cada uno y que siempre tiene repercusión en el entorno. De alguna manera podemos decir que coinciden en el punto de partida, es decir, el querer hacer las cosas cada vez mejor. Se trata de una constante búsqueda de la excelencia con una actitud de mejoramiento continuo y en cuyo proceso está necesariamente un mirarse día a día para avanzar y superarse.

Igualmente, coinciden en que ambos persiguen como propósito el desarrollo y crecimiento integral de las personas con una proyección comunitaria. En este sentido, encontramos en el Magis y en la Calidad Integral una actitud de servicio a los demás con una base de respeto y de confianza en el otro.

Podemos decir que la gestión de Calidad Integral favorece el “Magis” por cuanto no sólo nos muestra una manera de organizarnos y de liderar un proyecto apostólico común sino que, también, nos ofrece ideas y elementos

de cómo hacerlo. En el caso de nuestro trabajo en ACODESI y de acuerdo a una metodología de planeación que hemos adoptado con el Direccionamiento Estratégico, podemos afirmar que “todos se esfuerzan para conseguir una verdadera unión de mentes y corazones y para trabajar juntos como cuerpo apostólico unido en la formación de los estudiantes. Hay pues una participación de una misma visión, un mismo propósito y un mismo esfuerzo apostólico” (CE 119).

En síntesis, la Calidad Integral es, pues, «una concepción de gestión fundamentada en el crecimiento y desarrollo permanente de las personas beneficiarios(as) internos(as) y externos(as) del Colegio y en el mejoramiento continuo de los procesos. De esta forma se garantiza la excelencia del servicio apostólico educativo y el aporte a la transformación cultural, política, económica, social y del medio ambiente, con lo mejor que tenemos de nuestra tradición Ignaciana».⁸

1.3 ¿ Desde dónde hablamos cuando nos referimos a la opción de la Gestión Integral de la Calidad?

Para abordar el tema de Gestión Integral de la Calidad en nuestros colegios, es necesario, volver a las fuentes que nos mueven y alimentan. Estas fuentes, que son el fundamento de nuestra acción educativa, son comunes para todas las personas de la Comunidad Educativa de los colegios de la Compañía de Jesús y, por tanto, corresponden a la identidad y expresada en un modo de proceder con significados comunes.

Reconocer que nuestros colegios tienen un fin eminentemente apostólico, significa que nos asumimos como instrumentos a los cuales la Compañía de Jesús les confía la tarea fundamental de Evangelizar.

Volver a la fuente es explicitar la Espiritualidad Ignaciana enraizada en los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola, para encontrar allí los principios y valores ignacianos que han hecho notable y permanente el Sistema Educativo Jesuítico.

Es necesario considerar el contexto macro de nuestra Propuesta Educativa y, como parte constitutiva, la historia que se ha ido tejiendo, las grandes decisiones que se han tomado y sus impactos e implicaciones hasta nuestros días. Así, Las Constituciones plasman lo que Ignacio quiere hacer de la

⁸ ACODESI. Manual de Calidad. 1997.

Compañía de Jesús y se constituyen en el primer gran pilar de nuestro Direccionamiento Estratégico.

Las Constituciones se van actualizando “según tiempos, lugares y personas a través de las Congregaciones Generales (máximo órgano de gobierno de la Compañía). Hoy día la última Congregación, la número 34, está aportando al Direccionamiento Estratégico: nos precisa lo que debemos hacer:

Aunque Ignacio quiso escribir la carta de navegación del sistema educativo a nivel universal, fueron sus sucesores quienes promulgaron más adelante la *Ratio Studiorum*, que es el segundo documento que le aporta al Direccionamiento Estratégico macro y que tuvo vigencia de 4 siglos.

Posteriormente, el P. Peter Hans Kolvenbach, S.J. actual general de la Compañía promulga el texto de las Características de la Educación de la Compañía de Jesús en 1986. En sus palabras: “Da una visión común y un común sentido de la finalidad de la obra educativa”. Presenta y actualiza el Direccionamiento Estratégico ya formulado anteriormente, por cuanto explicita los valores, las actitudes y el estilo que ha caracterizado la Educación de la Compañía de Jesús y que deben ser distintivos de cualquier colegio verdaderamente jesuítico hoy. El documento de las Características de la Educación de la Compañía de Jesús, expresa la visión ignaciana y presenta una visión de futuro que orienta la renovación y desarrollo de los centros educativos de la Compañía de Jesús.

Posteriormente en 1993, el Padre General publica el documento “Pedagogía Ignaciana”, un planteamiento práctico. Este documento tiene el propósito de llevar al aula de clase los valores y principios que identifican la pedagogía de la Compañía de Jesús que surgió de la experiencia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

Hasta aquí una mirada global y universal como Compañía de Jesús en general; pasemos a otros niveles más cercanos a nuestro contexto como ACODESI.

1.4 Algunos datos cronológicos del proceso de la Calidad Integral en los Colegios

Se presenta, a continuación, una síntesis de datos cronológicos con asuntos relevantes del proceso vivido en la implementación de la Calidad Integral en los Colegios.

En 1994 se realizó en Cali un Seminario sobre gerencia para el futuro aplicada a la educación y fundamentos de la calidad integral.

Durante 1995: 1) El V Encuentro de Colegios: la implementación de la pedagogía ignaciana. Como fruto de este encuentro los Rectores dejaron planteado el Sueño Institucional: “Con excelencia integral formamos hombres y mujeres para los demás y con los demás”. 2) Herramientas de la calidad integral. Se realizó esta reunión con el “Equipo nacional de facilitadores de la Calidad Integral”.

En 1996: 1) Reunión de Coordinadores de la Calidad Integral. Se presentó el cuadro de la Propuesta Educativa en la que la Calidad Integral corresponde al estilo de Gestión. El Colegio Berchmans presentó el Direccionamiento Estratégico como el tipo de dirección apropiada para los Colegios. Se dieron a conocer los componentes de este Direccionamiento: Plataforma Diagnóstica, Plataforma Estratégica y Plataforma de Gestión. 2) Reunión de Rectores y Directores Académicos. Se dieron a conocer las perspectivas de la gestión de la Calidad Integral para nuestros Colegios. 3) La propuesta del Direccionamiento Estratégico es asumida como metodología de planeación de la Provincia.

Para 1997 se realizó: 1) La Reunión de Rectores de Palmira: se presentaron dos propuestas de re-diseño de la estructura de los Colegios, una del Berchmans y otra de San Francisco Javier. Se acordó con los Rectores que se seguiría con el esquema que se tenía y se analizaría la posibilidad de un re-diseño al estilo de lo que proponían los dos Colegios. 2) VI Encuentro de Colegios: cultura ignaciana llevada al aula de clase. Encuentro con Directivos y Coordinadores de Áreas Académicas para trabajar la Cultura Ignaciana en relación a lo que sucede realmente en el aula de clase. Se trabajó la Plataforma Estratégica de cada una de las Áreas Académicas. 3) Reunión de Rectores y Equipos de Mejoramiento Continuo. Se presentó el Manual de Calidad Integral de los Colegios Jesuitas. El Colegio Mayor de San Bartolomé obtuvo el Primer Premio en el Galardón Santafé de Bogotá a la Gestión Escolar, otorgado por la Secretaría de Educación del Distrito y con el auspicio de la Corporación Calidad.

En 1998: Reunión de Facilitadores de la Calidad. Se realizó un diagnóstico y se llegó a unos acuerdos sobre los procesos de la Calidad. En las respectivas reuniones de homólogos se avanzó en la Plataformas Estratégicas de las Áreas Funcionales de Pastoral, Académica, Nocturnos, ACODESI, Bienestar Estudiantil, Servicio de Asesoría Escolar.

En 1999 se planteó la Plataforma Estratégica de las Áreas Funcionales de Gestión Humana y Administrativa y Financiera.

Entre los años 2000 y 2001 quedaron revisadas y actualizadas todas las Plataformas Estratégicas de las Áreas Funcionales. Los procesos de Calidad se siguieron trabajando en cada Colegio. Se avanzó en las Plataformas Diagnóstica y de Gestión. Se realizaron Ejercicios de Benchmarking con la Provincia de la Salle de Medellín ; con la ACOJE y el Centro Pedagógico Pedro Arrupe de Río de Janeiro, Brasil ; con el Colegio del Salvador de Buenos Aires, Argentina ; con los 7 colegios de la Provincia del Ecuador. Se dejó listo el Manual de Descripción de Cargos (antes llamado Manual de Funciones), del Rector y de los 5 Directores de Áreas Funcionales.

En 2002 se tuvo, en las reuniones de homólogos, un trabajo de reflexión sobre la implementación del Sistema de Gestión de Calidad y su relación con el Proyecto Apostólico de Provincia y se reconfirmó cuál era el modelo de Gestión de Calidad para los colegios de ACODESI que considera como componentes fundamentales: Direccionamiento Estratégico, la Gerencia de los Procesos y la Gerencia de la Cultura.

En 2003 quedó planteado el reto de la certificación de nuestra gestión y la acreditación académica para nuestros Colegios.

En 2004 se corrobora la necesidad de que los Colegios se certifiquen y acrediten. Dos Colegios adelantan el proceso de certificación. Se asume el proyecto para todos los Colegios. Se actualiza la estructura del Proyecto Educativo Institucional con criterios de la certificación.

En 2005 todos los colegios, incluida la oficina central de ACODESI, inician el proceso de certificación con una asesoría externa. A finales del año se certificó el primer Colegio de ACODESI: San Ignacio (Medellín) y le siguió el Colegio San Luis Gonzaga (Manizales).

2. ¿ESTAMOS HABLANDO DE LO MISMO?⁹

Aclaración de conceptos de Gestión

⁹ Este capítulo recoge lo básico del documento de trabajo preparado por Gloria Stella Ramírez, Directora Académica del Colegio Berchmans, con la asesoría y acompañamiento de Carlos Eduardo Vargas, experto en el tema de la Calidad. Este documento inicialmente fue presentado y complementado por el grupo de Directores Académicos, Directores de Gestión Humana y Directores Administrativos. Esta versión con los aportes integrados es de octubre de 2002.

Este capítulo está destinado a aclarar algunos conceptos, asociados al ejercicio de gestionar un colegio de la Compañía de Jesús en Colombia, desde la perspectiva de un sistema de gestión de calidad (SGC). Ya habíamos hecho mención, de manera general, en el capítulo anterior al considerar en un contexto amplio a nuestros Colegios como una empresa educativa apostólica. Ahora, teniendo en cuenta la evolución que las Ciencias de la Administración y el alto volumen de información que ha generado sobre aspectos de gestión, pasamos a depurar los conceptos.

Bien sabemos que la dispersión conceptual, en este sentido, impacta las decisiones metodológicas y el uso de las estrategias que más convengan para el logro de los resultados que los colegios requieren.

Por otro lado, el uso indiscriminado, sin sentido y sin criterio, de herramientas y de estrategias de gestión puede producir reacciones negativas en las personas, en los colectivos y en la organización misma.

El presente capítulo pretende ser más que un glosario, puesto que posibilita organizar los conceptos, por categorías, que le permita a los Consejos Ejecutivos de los Colegios, revisar su propio bagaje conceptual sobre el tema y caer en cuenta de las necesidades de formación e información que requiera para contribuir en la definición del estilo de gestión de su propia institución.

Las 7 categorías planteadas en el presente capítulo obedecen a grandes tópicos de Gestión Estratégica asociados con la implementación del Sistema de Gestión de la Calidad (SGC):

La primera Categoría implica los conceptos de institución, organización y empresa, por cuanto ellos definen el espectro de necesidades y expectativas, sobre el cual nos movemos frente a la educación y la sociedad y nos permite reconocer aspectos de los tres conceptos al mirar nuestros colegios desde esta perspectiva.

La segunda Categoría desarrolla los conceptos de administración, gestión, gestión integral, gestión integral hacia la calidad, sistema de gestión de Calidad; pretende plantear la evolución en la ciencia administrativa con relación a las definiciones asociadas a la gestión.

La tercera Categoría aborda las concepciones de Calidad, Calidad Integral, y Cultura de Calidad, permitiendo reconocer la complejidad de cada una y las especificidades propias del concepto.

La cuarta categoría plantea las concepciones sobre pensamiento sistémico y sistema, como nuevos paradigmas para la gestión de organizaciones en épocas de cambio y de fluctuación del entorno.

La quinta categoría expone los conceptos relacionados con el Direccionamiento Estratégico, componente fundamental del SGC explicitando el Pensamiento Estratégico, Planeación Estratégica y Direccionamiento Estratégico.

La sexta categoría define los conceptos relacionados con la Gestión por Procesos, segundo componente fundamental del SGC, y aborda algunas ideas macro acerca de la Gerencia de Procesos, el Mapa de Procesos y la clasificación de los Procesos.

La séptima categoría deja esbozada la necesidad de Gerenciar la Cultura en nuestros colegios para lograr cambios a nivel humano y a nivel organizacional. La Gerencia de la Cultura es el tercer componente fundamental del SGC.

¿ESTAMOS HABLANDO DE LO MISMO?

1. Primera Categoría: Institución – Organización - Empresa

De cara a la comprensión de los conceptos relacionados con gestión, es importante definir, desde la perspectiva administrativa, la forma como concebimos nuestros colegios. Esta concepción implica el reconocimiento de conceptos como institución, organización y empresa.

- LA INSTITUCION se entiende como un Sistema Social diferenciado del entorno, debido a que es portador de tradiciones y expresa su compromiso con los valores en su relación e interacción con el mismo. Sociológicamente se consideran instituciones todas las formas reconocidas socialmente por los grupos, sean estas de carácter social, cultural o político. Las instituciones son más genéricas que las organizaciones o las empresas, en cuanto a concepto social. En este sentido, son instituciones el matrimonio, el hogar, la iglesia, el sistema democrático.
- LA ORGANIZACIÓN se entiende como un Sistema Social diferenciado de otros, por su formalización bajo estructuras, jerarquías, funciones o procesos, que permite la toma de decisiones, el manejo de

órdenes, solución de conflictos. Están dirigidas a metas y objetivos específicos, y pueden aparecer o desaparecer con el tiempo. Las organizaciones son un concepto más particular que las instituciones. Están articuladas al tejido social con un determinado número de miembros relacionados internamente bajo estructuras horizontales y verticales.

- LA EMPRESA se entiende como una forma de organización que responde a una estructura, a unos procesos, a un espacio físico o virtual que permite la comunicación entre personas para cumplir un propósito traducido en resultados a nivel de productos y servicios, para satisfacción de los clientes, los accionistas, y las partes interesadas.

Las empresas desarrollan “contratos sociales” en el que mediante inversiones de capital (accionistas) hacen uso de infraestructuras y servicios públicos (Estado), emplean personas (asociados), compran mercancías y servicios (proveedores), impactan el medio ambiente social y natural (sociedad) para obtener ganancias (accionistas) pagar impuestos (estado), recibir salarios(asociados), relacionarse comercialmente (proveedores)¹⁰.

Reconocer los conceptos de Institución, Organización y Empresa – desde lo teórico - nos permite identificar cuáles son los aspectos que hacen parte de nuestra concepción de Colegio. Como colegios de ACODESI somos institución, somos organización y somos empresa.

- 2.. Segunda Categoría : Administración – Gestión – Gestión Integral – Gestión Integral hacia la Calidad – Sistema de Gestión de Calidad (SGC).

Plantearemos otra categoría de conceptos que nos permitan ir armando el mapa administrativo de nuestros colegios.¹¹

- LA ADMINISTRACIÓN, como tarea, consiste en resolver la funcionalidad de un sistema complejo donde se relaciona la Estructura Organizacional, los Procesos, las Personas y la Tecnología mediante la Planeación, el control, la ejecución y la evaluación.

¹⁰ Los conceptos mencionados ha sido elaborados por el Doctor Carlos Eduardo Vargas. Líder de Gerencia de Calidad y Cambio de la Organización Harinera del Valle S.A., teniendo como referente el libro Sport Un Gegellschafts.

¹¹ En la reunión de Directores Académicos de Abril de 1999, se definió un glosario que permitiera la interlocución entre los diferentes actores escolares. Allí se planteó esta definición sobre Gestión “Es la manera como nuestras instituciones educativas conciben y ejecutan la organización de personas, procesos y recursos para el logro de su Misión. (Direccionamiento Estratégico)”.

Los aspectos a los que les concede mayor importancia en la Administración tradicional son: planear, presupuestar, organizar, proveer personal, controlar y resolver problemas.

- Hoy hablamos de GESTIÓN; este concepto avanza sobre el anterior de administración, actualizándolo frente a los nuevos desafíos: El liderazgo inspirador, la motivación de las personas, y la implementación del PHVA.

Entendemos en nuestros colegios por Gestión: el modo de proceder de los líderes institucionales, frente a la aplicación permanente, continua, integrada de la planificación, la ejecución, el mejoramiento continuo, basados en hechos y datos (PHVA); involucrando y comprometiendo a todos los actores escolares, para que, alineados con la Misión y la Visión, ofrezcan un servicio educativo de Calidad¹²

Al tener como fundamento, de la concepción de Gestión aplicada al colegio, la propuesta de Corporación Calidad con su esquema de Gestión Integral, vamos concretando que la forma de dirección o de gerencia debemos entenderla desde la perspectiva de una gestión integral.

- LA GESTIÓN INTEGRAL es una manera de proceder de los líderes de las instituciones educativas para manejar el cambio y lograr transformaciones culturales que conduzcan al colegio a la realización de su Misión y de su Visión.

Los elementos que constituyen la Gestión Integral son: Direccionamiento Estratégico, el cual proyecta a la Institución Educativa hacia el futuro y hacia su entorno; la Gerencia de los Procesos, que busca mantener y mejorar los procesos repetitivos y la Gerencia de la Cultura la cual pretende construir socialmente los valores, principios, conductas, costumbres en las personas que integran nuestras comunidades educativas.

- La gestión integral debe realizarse de cara a lograr el fortalecimiento de la calidad en nuestro servicio educativo. Por eso, hablamos de gestión integral hacia la calidad.

¹² Concepto construido teniendo en cuenta los aportes de los participantes en la Reunión de Directores Académicos, Directores de Gestión Humana, y Directores Administrativos, La Esperanza, Septiembre 4 de 2002.

- LA GESTIÓN INTEGRAL HACIA LA CALIDAD la entendemos como un Modelo de Gestión que considera entre sus componentes fundamentales: las definiciones estratégicas, la capacidad de generar valor agregado, los procesos que aseguran el direccionamiento, seguimiento, alineación con la estrategia, la estructura y la cultura del colegio; considerando para estas definiciones:
 - a) La perspectiva de las partes interesadas: estudiantes, colaboradores apostólicos, padres de familia, ACODESI, Compañía de Jesús, Ministerio de Educación Nacional, etc.
 - b) La descripción de la ventaja comparativa del colegio frente a otras ofertas educativas, de tal forma que se pueda mantener un posicionamiento sólido.
 - c) La identificación de las fortalezas estratégicas del colegio y de las capacidades distintivas que garantizan la entrega impecable de nuestra oferta educativa: La formación integral .
 - La definición de gestión integral hacia la calidad se constituye en el enfoque global y en el fundamento de un Sistema de Gestión de Calidad (SGC). Podríamos decir que la Gestión Integral hacia la Calidad se constituye en el marco de referencia para desarrollar el Sistema de Gestión de Calidad.
 - El SISTEMA DE GESTIÓN DE CALIDAD (SGC) es la forma como el colegio realiza la gestión integral asociada con una Cultura de Calidad. El Sistema de Gestión de Calidad tiene que ver con la evaluación de la forma como se hacen las cosas y de las razones por las cuales se hacen, precisando por escrito la manera como se hacen las cosas y registrando los resultados para demostrar que se hicieron.
3. Tercera Categoría : Calidad – Calidad Integral – Cultura de Calidad
- LACALIDAD puede entenderse en términos macro, como el conjunto de aspiraciones de los individuos que tienden hacia el bien común, respaldados por los factores culturales, sociales, políticos y económicos, de tal forma que se logre la superación del nivel de vida del individuo dentro del marco de la responsabilidad conjunta y de las normas institucionales y democráticas de la comunidad. De otra parte, la ISO la define como: “Grado en que un conjunto de características inherentes cumplen con los requisitos”.

El significado que se le dá a la palabra Calidad está asociado con Calidad del hombre y la mujer, Calidad de vida, Calidad del ambiente, Calidad de los bienes, Calidad de los servicios, Calidad en la Gestión.

- Ubicándonos en el campo de la Gestión, entendemos por CALIDAD INTEGRAL: “Una concepción de gestión fundamentada en el crecimiento y desarrollo permanente de las personas, beneficiarios(as) internos(as) y externos(as) del Colegio y en el mejoramiento continuo de los procesos. De esta forma se garantiza la Excelencia del servicio apostólico educativo y el aporte a la transformación cultural, política, económica, social y del medio ambiente, con lo mejor que tenemos de nuestra tradición Ignaciana.”¹³
- En nuestros Colegios tenemos la Calidad Integral, como marco de referencia y norte, para implementar una CULTURA DE CALIDAD, que se entendería como el Conjunto de Comportamientos que caracterizan a las personas y al colegio, tendientes a lograr la eficiencia y la eficacia en busca de un mejor servicio educativo, fortalecido por la satisfacción de las partes interesadas.¹⁴

4. Cuarta Categoría : Pensamiento Sistémico – Sistema.

- Para lograr resultados de Calidad, requerimos cambiar el Paradigma desde el cual estamos acostumbrados a pensar los colegios.

Necesitamos ver nuestros colegios como sistemas.¹⁵

Entendiendo que nuestros colegios son un todo compuesto por muchas partes o por otros SISTEMAS. Cada parte dentro tiene un propósito definible y contribuye al propósito del sistema colegio, pero ninguna parte o sistema, por sí sólo, puede lograr ese propósito.

Cada parte o sistema tiene su propio propósito, pero cuando se impacta afecta todo el sistema, todas las partes son interdependientes. Podemos entender una parte al ver cómo encaja el sistema. No podemos entender el sistema identificando cada parte. Mirar las interacciones entre las partes podría ayudarnos a comprender cómo funciona este

¹³ ACODESI, Op. cit.,

¹⁴ Adaptación del Concepto expresado por la Corporación Calidad.

¹⁵ Sistema: Viene de “syn”, que significa “junto” y la raíz viene de “stemi”, que significa “estoy de pie”. De este origen etimológico proviene una descripción ampliamente aceptada del término sistema. “Es un conjunto de partes o elementos relacionados entre sí de tal forma que unos modifican a los otros”.

Sistema. Para comprender por qué existe este sistema, deberán mirar fuera del Sistema, en especial los acontecimientos humanos y los sistemas más grandes.

Para entender un sistema debemos comprender su propósito, sus interacciones y sus interdependencias. Cuando observamos un colegio, estamos considerando un sistema social complejo, así como también un sistema técnico. El colegio es un sistema social complejo porque allí se gestan procesos de desarrollo humano y a su vez lo consideramos un sistema técnico porque allí se realizan procesos relacionados con el trabajo humano.

Desde el punto de vista ignaciano, podemos ahondar en la construcción del nuevo paradigma sistémico para gestionar nuestros colegios estableciendo permanentemente la relación con la metáfora del cuerpo, del libro de la Carta a los Corintios en el Nuevo Testamento, donde todos somos miembros del cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús. Nos une la Espiritualidad Ignaciana, somos esencialmente iguales y funcionalmente diversos. Nos distingue la unidad en la diversidad.

La Comunidad Educativa, con sus diversos estamentos y sistemas, conforma un todo que debe ser estructuralmente armónico e interfuncional en sus partes, animada e inspirada en los valores que nos dejó Jesucristo, Cabeza e inspirador de la nueva forma de ser y de actuar, hombres y mujeres renacidos y corresponsables para tender a la perfección, al estilo de nuestro Padre.

- Este cambio de Paradigma para pensar nuestros colegios, implica el desarrollo por parte de sus líderes, de una habilidad gerencial llamada PENSAMIENTO SISTÉMICO. Este es un modelo de pensamiento que asume la complejidad de la realidad observándola, comprendiéndola, interpretándola, reflexionándola y categorizándola a través de las relaciones, comunicaciones, interacciones y transacciones que se dan al interior o entre los sistemas, que constituyen un colegio. Estamos acostumbrados a pensar nuestros colegios desde la estructura organizacional, es decir, como áreas funcionales independientes.
- El cambio paradigmático consiste en desafiarnos a pensarlos como sistemas constituidos a su vez por otros sistemas, como el sistema financiero, el sistema curricular, el sistema de gestión humana, etc., donde los procesos Interfuncionales permiten la interacción entre

los sistemas. Por ejemplo, el sistema de gestión humana es responsabilidad corporativa e implicará, procesos que tienen que ver con todas las áreas, no únicamente con el área funcional de gestión humana.

5. Quinta Categoría: Pensamiento Estratégico - Direccionamiento Estratégico – Planeación Estratégica.

- PENSAMIENTO ESTRATÉGICO es el proceso de conducción (responsabilidad estratégica) por el cual los líderes de los colegios prevén su futuro y desarrollan conceptualizaciones acerca de lo educativo, de lo regional, de la situación del país, del colegio, de la competencia, del impacto de las condiciones sociales, económicas, históricas, culturales para definir los macro-objetivos corporativos, las políticas corporativas, las estrategias y las metas que deben seguirse en todos los niveles del colegio.
- PLANEACIÓN ESTRATÉGICA es el proceso de conducción que los líderes del colegio deben realizar para llevar a cabo la Misión Corporativa. Este proceso puede ser ortodoxo o flexible. Decimos que el proceso de planeación estratégica es ortodoxo, cuando se apoya en metodologías tradicionales como Dofas, Benchmarking, Estudios Proyectivos. El proceso de planeación estratégica es flexible cuando involucra Metodologías innovadoras como Análisis de Competencia, Voz del Cliente, Diamante de Porter. Los líderes del Colegio deciden como realizar el proceso de planeación y qué tipo de metodologías emplear.
- DIRECCIONAMIENTO ESTRATÉGICO es un concepto entendido en el contexto del Sistema de Gestión Integral propuesto por la Corporación Calidad. Es el proceso de conducción que asumen los responsables del gobierno institucional, para la formulación estratégica, el despliegue, el seguimiento, la inter-funcionalidad entre áreas y la alineación entre estrategia, estructura y cultura atendiendo el propósito general del colegio y de las áreas funcionales. Tiene como finalidad conjugar las actividades mediante las cuales se pretende proyectar el colegio:

Hacia las expectativas del beneficiario.
Hacia el futuro.

Determina el rumbo del colegio, la naturaleza del servicio en el que está comprometido, los principios y valores bajo los cuales debe funcionar lo que en el futuro el colegio debe ser.

6. Sexta Categoría: Gestión por Procesos – Gerencia de Procesos – Mapa de Procesos – Clasificación de los Procesos.

- **GESTION POR PROCESOS:** es el enfoque global que, en el ciclo de gestión integral propuesto por la Corporación Calidad, permite incorporar las expectativas de las partes interesadas, la responsabilidad gerencial, la planificación, los recursos, la ejecución, la medición, el seguimiento y el control, el mejoramiento y la satisfacción de los beneficiarios del servicio y las partes interesadas. Corresponde a la fundamentación para que el colegio trabaje por procesos.
- **GERENCIA DE PROCESOS:** es la parte táctica del modelo de gestión por procesos. En la gerencia de procesos se examinan las entradas y las expectativas de los interesados en el servicio educativo frente al resultado que el colegio este ofreciendo. La gerencia de procesos implica la aplicación del PHVA, para definir qué es lo que debe ser el colegio y a la vez cómo se realiza ese día a día del colegio.
- **MAPA DE PROCESOS** ¹⁶: esta concepción nace del diseño teórico de la Cadena de Valor propuesta por Michael Porter, que hace referencia a la secuencia de actividades necesarias para producir el servicio educativo que requieren nuestros destinatarios. Este método permite identificar cuáles son las actividades básicas, principales o primordiales que realiza el colegio, tanto de conducción (estratégicas) como de transformación (operativas), y cuáles actividades son de apoyo, para que las actividades principales produzcan los resultados. Esta fundamentación teórica es la que dá origen a la clasificación de los procesos para la organización del mapa respectivo.
- **CLASIFICACION DE LOS PROCESOS:**

- a) **Procesos Estratégicos y/o de Conducción** (también llamados Directivos), son el conjunto de procesos que se identifican con la razón de

¹⁶ Proceso: a) cambio ordenado en los estados de un sistema se lo denomina también proceso, b) es un conjunto de actividades mutuamente relacionadas o que interactúan, las cuales transforman elementos de entrada en resultados, c) conjunto de fases sucesivas de un fenómeno natural o de una operación artificial, d) realizar una serie de actividades. Procedimiento sistemático diseñado para realizar una acción. serie continua o periódica de acciones organizadas y conducidas para lograr un resultado final.

ser del colegio (misión corporativa); muestran el rumbo que persigue el consejo ejecutivo del colegio. Estos procesos son responsabilidad del nivel directivo y se ejecutan con su guía y liderazgo.

Son aquellos procesos que generan las características del servicio educativo más apreciadas por los estudiantes y las familias y las otras partes interesadas.

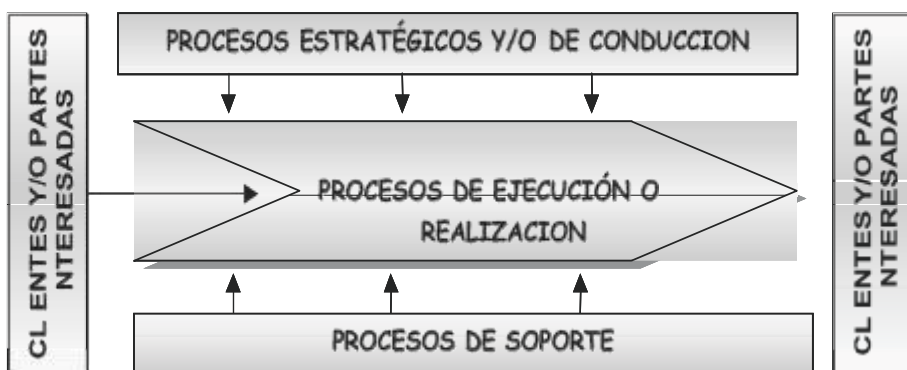
b) Procesos de Ejecución o de Realización: en instituciones educativas como las nuestras, los procesos de ejecución, son los procesos de formación integral del estudiante cuya mayor responsabilidad recae sobre las áreas funcionales, Académica, de Pastoral y de Bienestar. En el colegio estos procesos de ejecución son desarrollados para que nuestra institución educativa garantice la mejor aplicación del modelo pedagógico y la propuesta educativa.

c) Procesos de Soporte o Administrativos tienen que ver con el desarrollo del talento humano, el manejo administrativo y financiero, con el desarrollo tecnológico, sistemas de comunicación e información.

Son todos aquellos procesos facilitadores de los procesos claves, proporcionan servicios sin los cuáles un proceso clave no podría operar, o sería deficiente.

Podemos mencionar algunos procesos de soporte, como son los administrativos, aquellos relacionados con el mantenimiento, manejo de suministros, compras, aseo, manejo de recursos financieros: facturación y cartera, transporte, etc.

Así puede verse un mapa de procesos elaborado desde la clasificación anterior:



- d) **Procesos Inter-funcionales:** son aquellos procesos que implican trabajo en equipo entre las áreas y son determinantes en el logro de nuestra misión corporativa. Estos procesos nos indican cuáles son los pocos procesos vitales sobre los que se apoyará el colegio y en los cuales la gestión directiva debe colocar toda su atención, concentrándose en su mejoramiento para ofrecer una formación integral de mayor calidad. Los procesos inter-funcionales involucran a todas las áreas funcionales o la mayoría de ellas para agregarle valor al servicio educativo que reciben nuestros estudiantes. Estos son de carácter horizontal o transversal cuya responsabilidad no es exclusiva de una sola área funcional.
- e) **Procesos Funcionales** son subprocesos de los procesos inter-funcionales. Los líderes de los colegios han colocado su atención, tradicionalmente, en los procesos funcionales, pero es la dinámica de los procesos inter-funcionales la que exige cambiar el paradigma existente, estableciendo una visión integral del trabajo realizado horizontalmente, transversalmente, a lo ancho de toda la estructura organizacional, desde que se tiene la idea de desarrollar el servicio educativo, hasta que se entregan a la sociedad los estudiantes producto de ese proceso educativo. Estos procesos funcionales, por el contrario, son de carácter vertical. Se desarrollan por lo general al interior de una misma área funcional.

7. Séptima Categoría : Gerencia de la Cultura

- El Tercer Elemento de nuestro modelo de Gestión Integral lo denominaremos: GERENCIA DE LA CULTURA: Esta la entendemos como el conjunto de actividades, deliberadas y planeadas, encaminadas a liderar la creación, cambio, fortalecimiento, integración de los rasgos culturales deseables para ofrecer el mejor servicio educativo que tenga un impacto transformador en la sociedad. Para Gerenciar la Cultura es importante retomar el concepto de Excelencia, contenido en nuestros valores apostólicos:

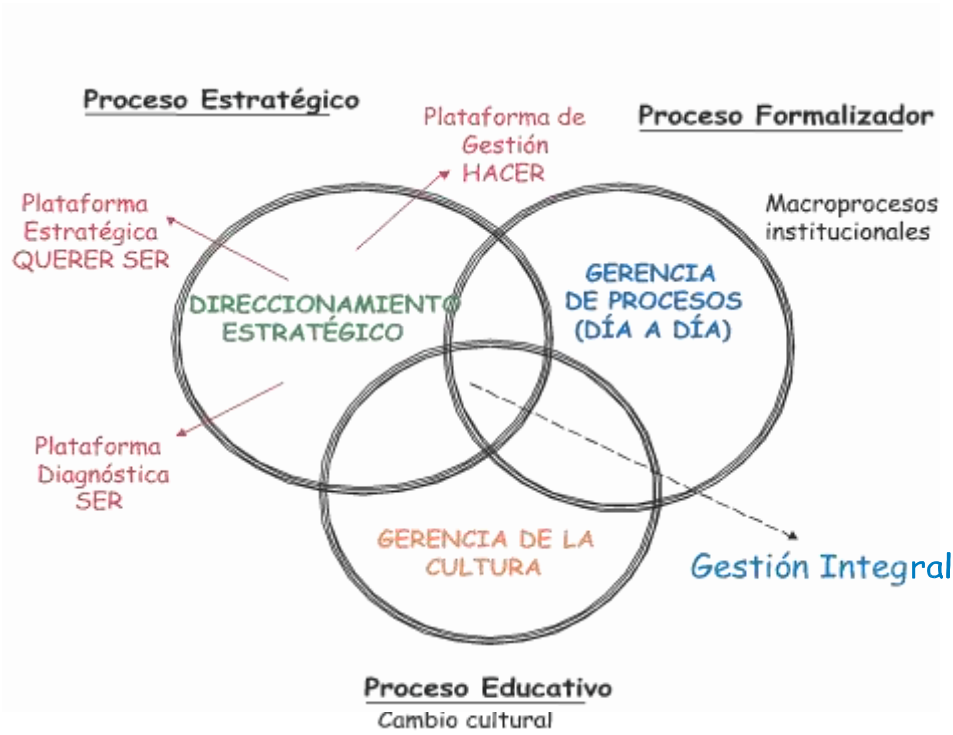
“Conseguimos la Excelencia cuando, para conseguir nuestros objetivos apostólicos, usamos métodos de la mayor efectividad, cuando contribuimos a la creación de estructuras y mentalidades sociales mejores y más justas, cuando ofrecemos soluciones permanentes a los problemas del mundo, cuando formamos líderes que puedan obrar

como un fermento con efecto multiplicador al transmitir los valores del Evangelio, y dando a estos valores permanencia en nuestra sociedad”. (Taiwan, 20 de Diciembre de 1989).

P. Peter Hans Kolvenbach, S.J.

3. Nuestro modelo de Gestión Integral de la Calidad

El siguiente diagrama presenta los componentes del modelo de la gestión integral de la calidad propuestos por la Corporación Calidad. Dicho modelo ligado al crecimiento integral de las personas y a un estilo de trabajo corporativo fue asumido por los Colegios de ACODESI.



3.1 DIRECCIONAMIENTO ESTRATÉGICO

El Direccionamiento Estratégico corresponde, como su nombre lo indica y se explicó en el capítulo anterior, a un proceso estratégico. Ofrece una manera de planear y orientar nuestras instituciones educativas hacia el futuro y hacia su entorno para garantizar su supervivencia en el largo plazo y la prestación de un servicio educativo con calidad.

El responsable para que el Direccionamiento Estratégico se lleve a cabo en cada institución es el Consejo Ejecutivo, pero es indispensable la participación de todos los miembros de la Comunidad Educativa para hacerlo realidad.

Está compuesto por tres plataformas: a) Estratégica, b) Diagnóstica y c) Gestión

a) Plataforma Estratégica

Para los colegios de ACODESI se ha acordado una Plataforma Estratégica general orientadora y básica a partir de la cual cada institución hace los ajustes que consideren pertinentes según sus propias características y procesos que esté viviendo.

Esta plataforma determina el rumbo de la institución educativa; además, los principios y valores bajo los cuales debe funcionar, la naturaleza del servicio con la que está comprometido y lo que en el futuro quiere ser. Es el QUERER SER.

Sus componentes son:

Visión: conjunto de ideas generales, que proveen el marco de referencia de lo que ACODESI es y quiere ser en el futuro. La visión señala el rumbo, la dirección y es la inspiración para la acción. Es el sueño institucional. Para todos los Colegios de ACODESI se acordó la siguiente Visión¹⁷:

En el año 2010 el Colegio.... será reconocido por contar con una
Propuesta Educativa de alta calidad,
acorde con la tradición educativa de la Compañía de Jesús.

¹⁷ Visión y demás componentes de la Plataforma Estratégica asumida por la Asamblea de Rectores de ACODESI, en noviembre de 2005.

Misión: expresa la razón de ser de nuestras instituciones: quiénes somos, qué queremos y con qué contamos. Para el caso de los Colegios quedó así:

Somos comunidades educativas inspiradas en la
Espiritualidad Ignaciana, enviadas a evangelizar mediante la
Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús

Queremos servir al país y a la Iglesia formando,
con excelencia integral hombres y mujeres,
para los demás y con los demás, que respondan con actitudes
y hechos al momento histórico que vivimos

Contamos con la experiencia educativa de la Compañía de Jesús,
el marco legal colombiano y la calidad humana y
profesional de quienes conformamos la comunidad educativa.

Valores: expresan cómo los colaboradores apostólicos viven y quieren vivir. Hacen realidad la Visión y la Misión. Los definidos para los Colegios son:

Seguimiento de Jesús

Fundamentamos nuestra vida y misión en el conocimiento interno
de Jesucristo, pobre y humilde, para más amarlo y seguirlo.

Ignacianidad

Vivimos, oramos, trabajamos y celebramos como Cuerpo Apostólico,
inspirados en el Carisma Ignaciano.

Excelencia

Buscamos permanentemente la excelencia integral en nuestro trabajo,
al servicio de los hombres y mujeres de nuestra sociedad.

Sentido de Iglesia

Como miembros de la Iglesia somos servidores de su Misión Educadora.

Colaboración Jesuitas-Laicos

Jesuitas y laicos colaboramos en nuestra común misión,
comprometidos en el Proyecto Educativo de la Compañía de Jesús.

Honestidad

Promovemos una educación en la que prevalezca la honestidad, la rectitud ética y la responsabilidad social.

Solidaridad con los Pobres

Formamos personas competentes, críticas y comprometidas con los pobres de nuestra sociedad.

Unidad en la Diversidad

Fortalecemos la unidad de nuestra red desde la diversidad cultural y regional, donde nuestras instituciones prestan su servicio al país.

Paz y Justicia

Trabajamos por la paz, fruto de la justicia, como imperativo fundamental de nuestra acción educativa en la presente situación del país.

Diálogo y Convivencia

Asumimos los conflictos con actitud de diálogo, respeto, tolerancia y conciliación que propicien la convivencia ciudadana.

Desafíos: son los retos o necesidades que nos movilizan. Para los Colegios de ACODESI quedaron los siguientes:

1. Evangelización

Dada la transformación de la cultura, la descristianización y el cuestionamiento a algunos valores que consideramos fundamentales de nuestra sociedad, es un desafío la evangelización desde nuestras instituciones educativas.

2. Compañeros Apostólicos

Dada la importancia que la Iglesia y la Compañía reconocen a la vocación laical, es un desafío trabajar como compañeros apostólicos en la común misión educativa.

3. Problemática del País

Ante la realidad de violencia, de injusticia y de corrupción en nuestro país, es un desafío formar hombres y mujeres que sean gestores de una cultura de paz, de justicia y de honestidad.

4. Desarrollo de la Propuesta Educativa

Interpelados por la necesidad de una educación de calidad en el país, es un desafío ofrecer y realizar una propuesta educativa con excelencia integral.

5. Formación de Líderes

Ante la necesidad de servidores competentes, honestos y consagrados al bien común, es un desafío formar líderes en diversos campos de la actividad humana, comprometidos con el país y la Iglesia

6. Diálogo con lo cultural

Ante la situación actual de la juventud y de la sociedad, afectadas por múltiples fenómenos culturales, es un desafío ayudar a interpretarlos y discernirlos desde nuestra visión cristiana.

7. Vocaciones

Convencidos de la importancia de nuestra misión de servicio al país y a la Iglesia, es un desafío el trabajo decidido y audaz por las vocaciones para la Iglesia, particularmente para la Compañía y el laicado comprometido en nuestras obras educativas.

8. Compromiso de las Familias

Ante la necesidad de que la familia se comprometa con nuestra propuesta educativa, es un desafío dársela a conocer para que efectivamente la asuman

9. Formación continua y permanente

Ante el acelerado cambio de estructuras, ambientes sociales y culturales, es un desafío fortalecer procesos de actualización permanente.

10. Trabajo con sentido de Red

En un mundo cada vez más globalizado, que se caracteriza por las sinergias y las alianzas estratégicas, es un desafío consolidar nuestra red fortaleciendo la mutua colaboración y solidaridad para responder efectivamente a los retos que se nos presentan.

11. Sostenibilidad Administrativo-Financiera

Dada la situación actual de las políticas oficiales y de los costos de la educación privada, es un desafío fortalecer la estructura jurídica y administrativo-financiera que garantice la sostenibilidad de nuestras obras educativas.

Objetivos: son los resultados globales que se espera alcanzar en el desarrollo y operacionalización concreta de su Visión y Misión.

- Propiciar y proyectar la evangelización desde nuestras instituciones educativas.
- Trabajar, como compañeros apostólicos, en la común misión educativa.
- Formar hombres y mujeres que sean gestores de una cultura de paz, de justicia y de honestidad.
- Ofrecer y realizar una propuesta educativa con excelencia integral.
- Formar líderes en diversos campos de la actividad humana, comprometidos con el país y la Iglesia.
- Ayudar a interpretar los fenómenos culturales y discernirlos desde nuestra visión cristiana.
- Trabajar decidida y audazmente por las vocaciones para la Iglesia, particularmente para la Compañía y el laicado comprometido en nuestras obras educativas.
- Dar a conocer nuestra Propuesta Educativa a las familias para que, efectivamente, la asuman.
- Fortalecer procesos de actualización permanente.
- Consolidar nuestra red fortaleciendo la mutua colaboración y solidaridad para responder efectivamente a los retos que se nos presentan.
- Fortalecer la estructura jurídica y administrativo-financiera que garantice la sostenibilidad de nuestras obras educativas.

b) Plataforma Diagnóstica

Es el análisis de la situación actual de cada Colegio, tanto internamente (debilidades y fortalezas) como frente a su entorno (oportunidades y amenazas). Esta plataforma responde a preguntas como:

- ¿Dónde estamos hoy?
- ¿Cuál es nuestra realidad?

La Plataforma Diagnóstica muestra el SER y refleja qué tan lejos se está del querer ser; es decir, de la Plataforma Estratégica.

La Plataforma Diagnóstica hace un análisis interno por medio de instrumentos tales como:

- Exploración de Clima Laboral
- Evaluación Institucional
- Evaluación del Desempeño

Y también hace un análisis externo por medio de instrumentos como:

- DOFA Institucional
- DOFA Áreas Funcionales
- Benchmarking (referenciación)
- Reuniones de Homólogos
- Voz del Beneficiario (estudiantes, padres de familia)

c) Plataforma de Gestión:

Esta plataforma es la respuesta a las necesidades detectadas en el diagnóstico. Corresponde al HACER y aquí se formulan las estrategias y su respectivo plan operativo (qué, quién, cuándo, cómo, dónde y por qué) y unos indicadores de gestión.

La Plataforma de Gestión es la que permite la formulación y la implementación del despliegue del Direccionamiento Estratégico de cada Colegio.

En el anexo 1 y el diagrama del anexo 2 se encuentran las orientaciones prácticas para la actualización del Direccionamiento Estratégico de los Colegios de ACODESI. Se indica en estos anexos qué es común a todos los Colegios como red y qué es lo propio de cada uno.

3.2 GERENCIA DE PROCESOS

Corresponde al proceso formalizador de la Gestión Integral de la Calidad. Es la parte táctica, pues es allí donde se establecen, se mantienen y se mejoran los procesos del día a día para garantizar el funcionamiento ordenado y productivo.

El establecimiento de los procesos permite examinar las expectativas de los estudiantes y de sus familias y ver si los resultados se están cumpliendo.

A nivel corporativo (para todo el Colegio) y a nivel funcional (para cada Área Funcional), se pueden establecer los procesos interfuncionales y funcionales respectivamente.

Existen, como ya lo habíamos presentado en el capítulo anterior, tres clases de procesos: estratégicos o de dirección, de ejecución o de realización y de apoyo o soporte. Los procesos de dirección, en nuestro caso, se identifican con la Misión Corporativa del Colegio y son los que marcan las grandes directrices que orientan el servicio final que presta. Los de ejecución o de realización son los encargados de la puesta en marcha de la Visión y la Misión. Estos procesos son los directos responsables de la formación integral de los estudiantes. Los procesos de apoyo tienen que ver con la infraestructura, es decir, son los que soportan su gestión.

En cada proceso se pueden establecer indicadores de gestión. Estos no son sólo datos, sino información que agrega valor a la gestión de los procesos. Ayudan a la toma de decisiones porque evalúan el desempeño de cada proceso contra las metas que se tienen propuestas. A través de ellos se puede evaluar si el proceso es estable o no, se puede fijar el nivel de desempeño alcanzado por cada proceso y definirlo como punto de referencia, identificar problemas y detectar oportunidades. Los indicadores de gestión facilitan la gerencia de los procesos.

3.3 GERENCIA DE LA CULTURA

Este es el tercer componente del modelo de gestión integral de la Calidad y corresponde al proceso educativo. Hace referencia al conjunto de actividades deliberadas y planeadas, encaminadas a liderar la creación, el cambio, el fortalecimiento o integración de los rasgos culturales deseables para la supervivencia y desempeño productivo de la institución educativa.

Con la gerencia de la cultura se logran cambios duraderos en la cultura organizacional y se desarrolla la capacidad de aprendizaje de los miembros de la Comunidad Educativa.

La implementación de un Sistema de Gestión de Calidad representa un cambio cultural importante pues se necesita aprender a hacer las cosas de forma diferente. Es importante que la alta dirección (Rector y Consejo Ejecutivo) se apropie de una visión clara y objetiva de la cultura organizacional. Cuando se obtiene el compromiso de la alta dirección, y esta lo demuestra con su ejemplo, el proceso de cambio en la Institución es aceptado con rapidez y facilidad.

Los directivos deben liderar el proceso de cambio cultural y facilitar la creación de una estructura que soporte las actividades del proceso de mejoramiento. Este proceso de cambio cultural requiere tiempo y por lo tanto paciencia, reflexión y consenso de las personas que conforman el grupo directivo, así como de las demás que se consideran claves en el proceso (Coordinadores de Áreas Académicas, Acompañantes grupales) ya que todos ellos deben saber a dónde quieren llegar y por qué quieren llegar allí.

El compromiso del Consejo Ejecutivo también se hace evidente en el diseño de las políticas de calidad que soporten el proceso y comprometan a la Comunidad Educativa con el cambio. Esta política de calidad debe ser conocida también por el beneficiario externo (padres de familia y estudiantes).

Implementar un Sistema de Gestión de Calidad implica promover un proceso de formación con todos los miembros de la Comunidad Educativa que permita una apropiación tal, que esta nueva manera de hacer las cosas, no sea una novedad más o un esfuerzo por uno o dos años, sino que se asimile y practique en lo cotidiano. Significa asumir un nuevo estilo de dirección que comprende: motivación, comunicación, participación y liderazgo.

4. Fortaleciendo la oferta de valor de nuestra Propuesta Educativa ¹⁸

A través de estos años de historia, de aprendizajes y de logros con relación a la calidad en la prestación del servicio educativo que ofrecemos en nuestros colegios, hay un hecho evidente que ha permanecido y que es necesario identificar y explicitar como el Valor Agregado de nuestra oferta educativa.

Nuestro valor agregado al Proceso de Enseñanza- Aprendizaje se expresa en una Formación Integral entendida como “el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las Dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal, y socio-política), a fin de lograr su realización plena en la sociedad. Es decir, vemos el ser humano como uno y a la vez pluridimensional, bien diverso como cuerpo y a la vez plenamente integrado y articulado en una unidad”

Esta Formación Integral está acreditada no sólo por una sólida estructuración teórica y metodológica sino por el soporte empírico de la caracterización de

¹⁸ Tomado del documento “Fortaleciendo la oferta de valor de nuestra Propuesta Educativa” preparado por Ruth Elvira Buenaventura, del Colegio Berchmans de Cali. Junio de 2004.

la población de egresados y su amplio impacto en diferentes esferas de la sociedad Colombiana. En los resultados se ha podido comprobar la eficacia de una amalgama formativa fundamentada en la Espiritualidad Ignaciana con principios filosóficos, valores éticos, estéticos y morales, así como de una conciencia social.

Es claro que nuestra estructura educativa como la de toda organización que presta servicios, debe revisar si cuenta con los recursos estratégicos, tácticos y operativos para mantener y mejorar con perspectiva de éxito su oferta de valor agregado. Esto significa, de un lado, el que dicha oferta sea fácilmente reconocible, identificada y valorada por los beneficiarios y de otro, que permita mantener el equilibrio de sostenibilidad y la calidad del servicio.

El reconocer estos lenguajes, concepciones y desarrollos en la Gestión, es parte de los nuevos retos y desafíos que se deben asumir hacia el interior como componente importante y decisivo para atender las demandas externas.

Desde el reconocimiento de nuestras fortalezas expresadas en el Valor Agregado que hemos construido y ofrecido a nuestros beneficiarios, se plantea el fortalecimiento de dicha oferta de valor acorde a los nuevos retos y tiempos. En este contexto se sitúan los procesos de Certificación en la Gestión de Calidad de los colegios y de Acreditación en la Excelencia Académica de los mismos.

La Certificación reconoce la capacidad y la calidad del Sistema de Gestión de la Organización para satisfacer las expectativas y necesidades de sus beneficiarios y demás partes interesadas; por ello lo que se certifica es el Sistema de Gestión frente a una actividad y un alcance determinado, no a la organización en sí.

La Certificación otorgada por un ente certificador respalda tanto la capacidad como la calidad de una organización para adaptar la respectiva norma (estándares internacionales) a su quehacer. Una serie de argumentos apuntalan la tendencia hacia una Certificación ISO 9000. No es sorpresa que las actuales Organizaciones Educativas busquen de esta manera asumir un enfoque y un modelo de Gestión que permita no sólo mantener sino mejorar su tarea educativa, establecer una articulación y convergencia de todas las actividades (procesos) que se realizan en su interior en procura de la calidad de la enseñanza o formación que en ella se imparten.

La Acreditación es un proceso eminentemente técnico, mediante el cual una institución educativa demuestra, a través de una evaluación objetiva e integral, que dispone de un enfoque, unos recursos, una gestión y unas prácticas que garantizan un servicio educativo de calidad capaz de atender satisfactoriamente la formación de los estudiantes de acuerdo al ciclo vital donde se encuentren.

Los fines de la educación encarnan lo que la sociedad espera de su sistema educativo para formar, insertar y desarrollar a sus ciudadanos. De ahí que la Acreditación, como todo lo que se haga en educación, debe propender y garantizar la obtención de los resultados que den cuenta de la calidad en los procesos Educativos.

En síntesis:

CERTIFICACIÓN	<u>Voluntaria</u> (Se convierte en una obligación moral)	Se certifica la <u>gestión</u>	Es de carácter <u>internacional</u>
ACREDITACIÓN	<u>Obligatoria</u> (Se convierte en una obligación legal)	Se acredita la <u>propuesta educativa</u>	La otorga un ente del gobierno a nivel <u>nacional</u>

Para los Colegios de ACODESI son claros los dos procesos (certificación y acreditación) que, aunque diferentes, son complementarios. Los Colegios en el periodo de 1994 y 1995 asumieron el proceso de certificación bajo la norma ISO 9000. Para el caso de la acreditación se espera la decisión del Ministerio de Educación sobre el ente acreditador para las instituciones de Educación Básica y Media.

Es importante mencionar que, teniendo clara la tarea evangelizadora de nuestros Colegios, el proceso de certificación asumido se enmarca en el modelo de calidad explicado anteriormente y se convierte en una oportunidad para revisar cuidadosamente nuestros procesos educativos. También, para identificar si, la manera como estamos trabajando responde no sólo a nuestra labor diaria sino que se están cumpliendo los objetivos que nos hemos propuesto. Finalmente, si responde a nuestro gran reto de evangelización.

Podemos decir que un proceso de certificación favorece el “Magis” por cuanto no sólo nos invita a evaluarnos sino que nos ofrece ideas y elementos para mejorar nuestro trabajo, todo ello en el horizonte de nuestra Propuesta Educativa.

DOCUMENTOS CONSULTADOS

ACODESI. Manual de Calidad. Bogotá: 1997.

_____. _____. Bogotá: 1997.

_____. Acta Rectores. 1994.

_____. Actas, equipos de mejoramiento continuo.

_____. Identidad Ignaciana de Nuestra Propuesta Educativa. 1197.

BLANK BUBIS LEÓN. La Administración de las Organizaciones: un enfoque estratégico. Cali: Centro Editorial U. Del Valle, 1990.

BUENAVENTURA, R. Fortaleciendo la oferta de valor de nuestra Propuesta Educativa. Cali. 2004

MEJIA, Jorge Julio. Artículo “La Plataforma de Gestión de Ignacio de Loyola”. Bogotá: 2001.

_____. _____. Bogota: 2001.

NARIÑO NAVARRETE, Hernando. Gerencia de Procesos. Bogotá: Alfaomega S.A., 2001.

NTC – ISO 9000 Norma Técnica Colombiana. Sistemas de Gestión de la Calidad. Fundamentos y Vocabulario. Bogotá: Icontec, 2001.

PROYECTO APOSTOLICO DE PROVINCIA. “El Espíritu de la Planeación”.

RAMÍREZ, Gloria Stella y VARGAS, Carlos Eduardo. Documento de Calidad. 2002.

RINCÓN, José Leonardo. Proyecto Apostólico. Jesuitas y Empresas. I parte. Bogotá: Noticias de Provincia. Compañía de Jesús, 2001

SENGE, Peter. La Quinta Disciplina. Granica: 1999.

VARGAS, Carlos Eduardo. Gerencia de Calidad y Cambio de la Organización Harinera del Valle S.A.

52. INTRODUCCIÓN A LAS UNIDADES DE COMPLEMENTO, REPETICIÓN Y CONCLUSIÓN DEL CURSO SOBRE LOS PILARES DE LA PROPUESTA EDUCATIVA S.I.

Se presentan a continuación una serie de documentos que enriquecen la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús. Los temas tratados en ellos son necesarios tanto para hacer una “repetición ignaciana” de lo visto como para complementar y poder llevar a la práctica la Propuesta Educativa. Son los siguientes:

- Los Desarrollos Curriculares. Este tema es fundamental para concretar, en el día a día, y en el aula de clase, la Propuesta Educativa. No es posible implementar la Visión Ignaciana sin tocar directamente el Currículo de nuestras Instituciones Educativas.
- El Concepto de Educación en las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús.
- La Visión Ignaciana: mirada de conjunto que ayuda a armar la comprensión plena de la Propuesta Educativa.
- La Cultura Ignaciana que brota de toda la presentación de los Cuatro Pilares. Punto, tal vez, poco tratado en sus implicaciones y como aspecto definitivo para marcar la identidad ignaciana de nuestras instituciones educativas.
- Los aportes actuales de la Ratio Studiorum: un tema muy poco estudiado y que amerita conocerse ya que está a la base de los orígenes de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús; parece, pues, necesario comprender su valor y su verdadera dimensión en el concierto de la transformación de la cultura, particularmente de Europa, y proyectar su aplicabilidad en nuestra realidad del siglo XXI.
- Los Procesos críticos que todos tienen que afrontar cuando deciden implementar en sus instituciones educativas la identidad Ignaciana contenida en la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús.
- Los Desarrollos posteriores que se podrán investigar y divulgar alrededor de cada uno de los grandes temas presentados en los Pilares de la Propuesta Educativa.

PRIMERA UNIDAD

1. Introducción al sentido y desarrollo de los Complementos, Repetición y Conclusión del Curso sobre los Pilares de la Propuesta Educativa S.I.
2. Presentación del documento: Lineamientos generales para los desarrollos curriculares.
3. Presentación del documento sobre el Concepto de Educación en las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús.
4. Repetición Ignaciana de todo el conjunto con el documento sobre la Visión Ignaciana en nuestras Instituciones Educativas.
5. Se presentan, además, como visión de conjunto y repetición ignaciana, los cuadros gráficos sobre los Cuatro Pilares de la Propuesta Educativa (incluido en la Introducción al Curso) y sobre la Cultura Ignaciana la cual subyace a los Pilares, los sustenta y refuerza en su comprensión.
6. Presentación de la conferencia La Ratio: sus inicios, desarrollo y proyección. Se indican en ella los puntos más relevantes concernientes a la Ratio, su espíritu original, algunos elementos sobresalientes en su configuración posterior hasta llegar al texto oficial de 1599, procurando dimensionarla hacia nuestro esfuerzo educativo actual. Se enfatiza lo que la Ratio ha significado como aporte a la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús con una visión tan clara y efectiva sobre la Pedagogía y la Metodología didáctica.
7. Presentación del documento: Claves de la Ratio Studiorum, lo que queda de la Ratio (Mag. Esteban Ocampo Flórez). De hecho, hay aspectos de la Ratio Studiorum que conservan actualmente su validez y son parte de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús. Su conocimiento ayudará a la comprensión y valoración de la Propuesta Educativa S.I.
8. Presentación del documento: Procesos críticos para la construcción de una identidad Ignaciana. Esta conferencia ayudará a comprender mejor los procesos de estructuración de la Identidad Ignaciana en nuestras Instituciones Educativas.

SEGUNDA UNIDAD

1. Presentación del documento sobre los Pilares de nuestra Propuesta Educativa y sus desarrollos posteriores. Este documento abre el horizonte para la investigación y profundización en aspectos claves de cada uno de los Pilares que enriquecerán a la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús.

2. Presentación del PEC, Proyecto Educativo Común de A.L., fundamental para la unión y sinergia de las fuerzas apostólicas de la Compañía de Jesús hoy.
3. Durante la realización del Curso aquí presentado, se sugiere realizar con los asistentes al Curso un Plan de acción para continuar profundizando en los temas, evaluando los resultados y aplicando en el aula de clase los mejores avances pedagógicos. Se trata de procurar una producción permanente de pensamiento educativo.
4. Evaluación general del Curso, según se considere pertinente y oportuna.

53. LINEAMIENTOS GENERALES PARA LOS DESARROLLOS CURRICULARES EN LA UNIVERSIDAD Y LOS COLEGIOS¹

1. Introducción

Este documento plantea un conjunto de definiciones básicas de forma de establecer un lenguaje común para ser utilizado en la institución sobre este tema, describe el marco institucional en el que tiene lugar dicho currículo, a través de su Misión y Visión, de los fundamentos de la pedagogía ignaciana, del concepto de educación general y de currículo nuclear.

Plantea los elementos más importantes de dos componentes centrales del currículo como lo son los planes de estudio y los programas de asignatura. Propone una serie de opciones sobre prácticas de aula, y finaliza con una reflexión orientadora sobre el tema de la evaluación de los aprendizajes universitarios.

2. Algunas definiciones básicas

Pocos conceptos de los utilizados en educación han sido tan polisémicos como el de currículo.² Si tomamos en cuenta su origen etimológico, significa un recorrido que debe hacerse. En el caso de la educación, se trata del recorrido que debe transitar el estudiante en su educación institucionalizada.

El currículo es varias cosas a la vez, de ahí la complejidad para aprehenderlo como concepto, y para hacerlo un concepto que funcione intersubjetivamente.

¹ Este documento fue producido y aprobado por el Consejo Directivo de la Universidad Católica del Uruguay durante el año 2003. Su validez para las Instituciones educativas de la Compañía de Jesús es clara pues está inspirado en su mismo espíritu y práctica educativa.

² El término currículo proviene de la palabra curriculum, a su vez, de la palabra latina currere, que se refiere a un recorrido que debe ser realizado. (Gimeno Sacristán, J. Y Pérez Gómez, A. Comprender y transformar la enseñanza, Madrid: Morata, 1993, pág. 144).

El padre de los estudios curriculares, el británico Lawrence Stenhouse, ha sintetizado muy bien esta dificultad:

“Nos hallamos, al parecer, ante dos puntos de vista diferentes acerca del currículo. Por una parte, es considerado como una intención, un plan o una prescripción, una idea acerca de lo que desearíamos que sucediese (...) Por otra parte, se le conceptúa como el estado de cosas existente, lo que de hecho sucede.

Me parece, esencialmente, que el estudio del currículo se interesa por la relación entre esas dos acepciones: como intención y como realidad. Creo que nuestras realidades educativas raramente se ajustan a nuestras intenciones educativas”.³

La dicotomía entre las intenciones y la práctica ha sido retomada por varios autores, que insisten en la distancia que media entre unas y otra.

A lo que se suma la consideración de todo lo implícito e invisible que subyace al currículo explícito, que suele denominarse como el currículo oculto.

Frente a esta variedad de posturas teóricas en torno al tema del currículo, en este documento se propone considerar al currículo como un cruce de prácticas, cruce en el que interviene una miríada de factores de diverso tipo.

Los factores que afectan y determinan al currículo son varios. Entre los más salientes se pueden señalar los epistemológicos (las lógicas de construcción y producción de los diferentes tipos de conocimiento), los institucionales (la misión de la institución, su cultura, estructura, historia, contexto) y más específicamente, los laborales (las múltiples y diversas condiciones de trabajo de los docentes y gestores).

El currículo está cargado de valores y de opciones que han hecho numerosos actores a lo largo de la historia de una institución educativa, en la cual las decisiones de un profesor concreto constituyen el último eslabón.

En dicha historia, a veces, ocurre un proceso de “naturalización” de las formas escolares, que consiste en considerar como naturales ciertos aspectos del fenómeno educativo que no lo son. Como son considerados naturales, no son cuestionados. Ejemplos de ello son las asignaturas, o la organización de cursos en función de la edad de los alumnos.

³ Stenhouse, citado en Gimeno y Pérez Gómez, Op. Cit., pág. 158.

Como bien lo resume José Gimeno Sacristán:

“El currículo, en su contenido y en las formas a través de las cuales se nos presenta y se les presenta a los profesores y a los alumnos, es una opción históricamente configurada, que se ha sedimentado dentro de un determinado entramado cultural, político, social y escolar: está cargado, por lo tanto, de valores y supuestos que es preciso descifrar”.⁴

Para comprender qué elementos lo componen, es útil visualizar al currículo como un proceso, en el que en los diferentes momentos y desde diferentes ámbitos intervienen diversos y múltiples actores y elementos.

En el siguiente esquema se sintetizan dichos momentos, actores y elementos, siguiendo a Gimeno Sacristán



A estas diversas formas de currículo explícito subyace el currículo oculto.

(Adaptado de: Gimeno, J. El currículo como proceso.) Considerando lo

expuesto hasta aquí, los componentes centrales del currículo son los siguientes: el marco misional, normativo y estratégico de la institución (que suele llamarse el currículo regulado); sus planes y guías de trabajo (o currículo diseñado); el conjunto de prácticas de tipo organizativo

⁴ Gimeno Sacristán, J. El curriculum: una reflexión sobre la práctica. Madrid: Morata, 1991, pág. 18.

o administrativo que lo hacen funcionar (currículo organizado); la reelaboración que tiene lugar en las aulas, sobre la base de los anteriores, pero con una fuerte influencia de las variables docentes y las propias del aula (currículo en acción); y las prácticas de control (currículo evaluado).

Es importante considerar que esta gran cantidad de componentes actúa en forma simultánea en la institución educativa, aun cuando muchos de sus actores no los conozcan (siendo el caso más notable en este desconocimiento, el de los docentes). Lamentablemente, el desconocimiento sobre la complejidad del tema, y una excesiva simplificación de los fenómenos educativos, han llevado a concebir al currículo como un conjunto de contenidos que se plasman en una serie de documentos, como los planes de estudio y los programas de curso.

Una breve mención sobre los cambios curriculares puede resultar oportuna en esta sección destinada a definiciones básicas.

Los cambios curriculares pueden ocurrir en cualquiera de los ámbitos de desarrollo del currículo, que son los ámbitos de desarrollo de sus componentes. Es decir, un cambio de definición misional, un cambio en las formas organizativas, una modificación de planes y programas, o una transformación de las formas de evaluación, todos ellos constituyen cambios curriculares de diferente tipo, y no solo los cambios de planes, como suele pensarse en forma errónea.

Además, es importante tener presente que la introducción de un cambio en alguno de los componentes de un currículo integrado y coherente, traerá aparejados cambios en los otros componentes. Si una definición misional que apunta, por ejemplo, a la excelencia, no implica consecuencias concretas sobre las formas de evaluar en el aula, esto significa que el currículo de dicha institución no está bien integrado y no es coherente.

Los cambios curriculares implican, en la mayoría de los casos, consecuencias sobre la actividad que los docentes desarrollan en las aulas: éstas constituyen el corazón del desarrollo curricular, su núcleo esencial, su “unidad de producción”. Es por ello que se ha insistido tanto en la bibliografía del área de los últimos años, en la necesidad de involucrar a los docentes en los procesos de revisión y cambio curricular. En definitiva, son ellos quienes median entre las propuestas de cambio y los hechos que dan forma al currículo, que ocurren en el aula. Si los docentes no comparten el sentido de los cambios, o no tienen elementos técnicos en los cuales apoyarse en el

tránsito hacia el cambio, en la práctica seguirán haciendo lo mismo que hacían, bajo la apariencia del cambio. Ante la amenaza, las personas reaccionan con lo que saben hacer.

“Para que algo cambie, alguien tiene que cambiar primero”.
Dr. Roland Vandenbergh

3. El marco institucional

3.1. La Visión, la Misión y la Compañía de Jesús

Toda la propuesta curricular de una Universidad o un Colegio de la Compañía de Jesús está al servicio del cumplimiento de su Misión institucional, la cual a su vez, constituye un camino para el logro de su sueño institucional, plasmado en la Visión.

Se trata así de desarrollos curriculares que tienen lugar en una Universidad o Colegio jesuita, en tal país, en el siglo XXI.

Esto tiene importantes implicancias para nosotros, y es nuestra responsabilidad permear el currículo universitario con la guía de estos lineamientos. Este desafío es transmitido con claridad por parte de las máximas jerarquías de la Compañía de Jesús. Las siguientes palabras del R. P. General de la Compañía de Jesús -el P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J.- constituyen una prueba de ello.:

“No es simple ficción pensar en una universidad que tiene que rediseñar sus carreras y ofertar sus facultades de acuerdo a la demanda del mercado, y que acaba cediendo a las presiones de sus clientes, en un entorno cada vez más competitivo. No nos engañemos: cuántos de nuestros estudiantes acuden a nuestras universidades simplemente en búsqueda de la excelencia que ofertamos, y de una capacitación que les permita conseguir un buen puesto de trabajo y mejorar sus ingresos. Algunos pueden pasar años en nuestras instituciones de educación superior, sin enterarse siquiera que se trata de una institución católica dirigida por la Compañía de Jesús”.⁵

⁵ Discurso pronunciado en la Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía de Jesús. Roma (Monte Cucco). 27 de mayo de 2001. En: Discursos Universitarios. R. P. Peter-Hans Kolvenbach S.J., General de la Compañía de Jesús. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba, 2001, pág. 62.

“Las demandas de la sociedad deben ser pasadas al tamiz de la crítica para discernir cuáles responden a la misión de una universidad de la Compañía y cuáles no. La misión es lo que tipifica nuestra oferta. Además de una docencia, investigación y formación de la más alta calidad, como pudiera ofrecerlas otra institución similar, una universidad de la Compañía incluye un valor añadido, que otras no pueden ofrecer. Este <más>, palabra típicamente ignaciana, consiste en el conjunto de objetivos y características que conforman la identidad y misión de la universidad.”⁶

El currículo universitario tiene claro, además, cuál será su criterio central de evaluación. Una vez más, la conducción de la Compañía marca el rumbo:

“El criterio para evaluar una universidad de la Compañía no es lo que la universidad pretende de sus estudiantes, sino en definitiva lo que los estudiantes lleguen a ser, y la responsabilidad cristiana adulta que demuestren en el futuro para trabajar a favor de sus prójimos y de su mundo. Nuestros estudiantes deben aprender ya desde ahora a pensar, juzgar, elegir y actuar al servicio de los demás, especialmente de los menos aventajados y de los excluidos. No sólo la pastoral universitaria, sino la universidad institucionalmente tienen aquí ancho campo de acción.

Esto no significa de ninguna manera tener que ceder del nivel académico de la docencia o de la investigación, o convertir la universidad en una simple agencia de acción social. No se trata de tener que elegir entre excelencia académica o servicio a los pobres. Se trata de compaginar ambos objetivos, en nombre no de una corriente pasajera sino como consecuencia de la misión evangelizadora de la universidad y de su compromiso con la doctrina social de la Iglesia. La excelencia académica es irrenunciable, como lo es también el servicio a la Iglesia y a la sociedad.”⁷

El lugar de la fe y la espiritualidad también están al servicio de la consecución de la Misión, en el currículo de una Universidad o un Colegio dirigidos por la Compañía de Jesús. Los problemas del mundo están muy cerca de los temas espirituales:

“La injusticia hunde sus raíces en un problema que es espiritual. Por eso su solución requiere una conversión espiritual del corazón de cada uno y una conversión espiritual de toda la sociedad mundial, de tal manera que la

⁶ Discurso pronunciado en la Universidad Católica de Córdoba, en ocasión de la inauguración de la Sede Rectoral, Córdoba, 12 de noviembre de 2001. En: Discursos Universitarios, Op. Cit., pág. 87.

⁷ Discursos Universitarios, Op. Cit., págs. 88-89.

humanidad, con todos los poderosos medios que tiene a su disposición, pueda ejercitar su voluntad de cambiar las estructuras de pecado que afligen a nuestro mundo.”⁸

3.2. La Pedagogía Ignaciana

La Pedagogía Ignaciana consiste en un conjunto de principios y propuestas educativas que emanan de la tradición educativa que iniciara San Ignacio de Loyola, cuyo sentido y espíritu lo constituye precisamente la espiritualidad ignaciana.

Dentro de las raíces de esta espiritualidad, destaca la visión ignaciana del mundo⁹, la cual es positiva, le otorga a la libertad del hombre un lugar central; y sin negar la realidad del pecado, da más fuerza a la esperanza, al amor y al altruismo. Una visión del mundo en la que el discernimiento es clave, y abierta a la experiencia y la afectividad.

Algunos elementos de la pedagogía, que se inspira directamente en la espiritualidad de San Ignacio, constituyen una fuente inagotable de aprendizaje para los integrantes de la comunidad académica de una institución educativa confiada a la Compañía: el discernimiento entendido como un “enseñar las preguntas más que dar las respuestas”, el servicio entendido como “entrar para aprender, salir para servir”, o el Magis como un dar lo máximo de cada uno en todo momento y lugar, en el contexto del mejoramiento continuo.

Es más, algunas notas de índole pedagógica pueden extraerse de la experiencia educativa iniciada por San Ignacio y sus primeros compañeros:

- La importancia de la experiencia como principio educador;
- La visión de la educación como un proceso de largo aliento;
- El estudiante, considerado como un ser libre, gestor y responsable de su educación;
- La permanente necesidad de calibrar la pertinencia de los medios, de acuerdo a los fines que se persiguen;

⁸ Discurso pronunciado en la Asamblea de la Enseñanza Superior de la Compañía de Jesús en Estados Unidos. Universidad de Santa Clara, California, 6 de octubre de 2000. En: Discursos Universitarios, Op. Cit., pág. 42.

⁹ Para un desarrollo mayor, ver la conferencia del P. Carlos Vásquez, S.J., en: AUSJAL- Universidad Católica del Uruguay. Desafíos de las universidades jesuitas en América Latina: la identidad ignaciana. Publicación del Seminario “Desafíos de las Universidades Jesuitas en América Latina”. Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, 2002.

- La evaluación, más para corregir con suavidad y “saborear la vida”, que como instrumento de control o poder.

Un modelo educativo orientado por la tradición educativa jesuita, debe estar dirigido por cinco valores irrenunciables:¹⁰ la formación integral; la Cura Personalis o cuidado de las personas, como eje de la actividad del Maestro que es mucho más que un profesor; la búsqueda permanente de mayor calidad; la fidelidad a la Iglesia y a Cristo; y el servicio a la Fe y a la promoción de la Justicia.

La historia de la pedagogía ignaciana propone aún otros postulados de gran actualidad para la educación contemporánea: el *Modus Parisiensis*, por ejemplo, consistió en una forma de secuenciar los conocimientos; la unión de virtud y letras, lema que identificó a las instituciones educativas jesuitas durante siglos; un fuerte énfasis en la excelencia de las capacidades comunicativas; y un cuerpo de docentes que preparaba exhaustivamente sus clases ¹¹.

Finalmente, el Paradigma Pedagógico Ignaciano, que ha guiado el trabajo de cientos de instituciones educativas jesuitas a lo largo de los últimos años, entendido como un camino y no como un método cerrado, plantea la oportunidad de hacer dialogar el rico legado de esta tradición con otras propuestas educativas como el constructivismo o la teoría de las inteligencias múltiples.

Los cinco momentos del Paradigma –Contexto / Experiencia / Reflexión / Acción / Evaluación– constituyen una propuesta pedagógica completa que merece ser conocida y enriquecida por el diálogo con la pedagogía contemporánea.

Por tanto, estudiantes que reúnen virtud y letras, que desarrollan importantes niveles de actividad en las aulas, que siguen cuidadas secuencias educativas, llevan el sello del “*modus parisiensis*” de donde parte la tradición educativa de los jesuitas. Estudiantes que reflexionan sobre las consecuencias que sus actos tendrán en todos los miembros de la sociedad, y muy especialmente en los más débiles, son estudiantes que han integrado la capacidad de reflexionar y discernir, de acuerdo a la tradición educativa de la Compañía de Jesús. Docentes que ponen un fuerte énfasis en las capacidades comunicativas de los estudiantes, que preparan sus clases hasta el

¹⁰ Para un desarrollo mayor, ver la conferencia del P. Teodoro Peters, S.J., en AUSJAL-UCU, Op. Cit., 2002.

¹¹ Para profundizar en estos aspectos, ver la conferencia del Mag. Esteban Ocampo, en AUSJAL-UCU, Op. Cit., 2002.

último detalle –aun cuando dejen espacios libres para lo inesperado–, que tienen un profundo cuidado de las personas que están formando, constituyen la esencia de los docentes con el sello jesuita. Ambientes educativos, en definitiva, donde los maestros le dedican tiempo y atención a sus discípulos, en la más tradicional y a la vez renovada Cura personalis, son ambientes típicos de los claustros jesuitas.¹²

3.3. Educación general y curriculum nuclear

La necesidad de una educación general, como fuerza que equilibra las tendencias que llevan la educación hacia lo profesional y utilitario, ha sido planteada con insistencia a lo largo de la historia de la educación, y particularmente, de las universidades. Los idealistas alemanes, o autores más cercanos a nosotros en el tiempo, como José Ortega y Gasset, así lo hicieron.

En la tradición educativa de la Compañía de Jesús, esta línea argumental ha estado presente en la propuesta del currículum nuclear (core curriculum en su denominación original), entendido como el conjunto de ejes curriculares fundamentales o esenciales a partir de los que se construye la propuesta educativa universitaria. Es algo así como “el sello distintivo” de la institución, donde se incluye lo más propio y característico de su propuesta. Por ello, en el currículo nuclear, en las diversas universidades en que funciona, se incluye un conjunto de asignaturas en las que se pone especial énfasis en el servicio a la comunidad, en un enfoque personalizado de la educación, y en la capacidad que deben desarrollar los estudiantes de reflexionar en forma sistemática sobre sus actos.

3.3.1 Algunos antecedentes

Los objetivos de las primeras experiencias de currículo nuclear¹³ (CN) que surgieron en Estados Unidos, en universidades públicas, apuntaban a un conjunto de competencias que no han perdido vigencia:

- Capacidad para pensar y escribir con claridad y efectividad;
- La profundización en algún campo del conocimiento;

¹² Una síntesis integradora de estos conceptos puede verse en: Vásquez, C., S.I. El paradigma pedagógico ignaciano. Enseñar a aprender según la Pedagogía Ignaciana. Documento interno.

¹³ Puede rastrearse el origen del movimiento por el core curriculum en Ocaña, Conferencia XXIV-A del Seminario General del Simposio Permanente sobre la Universidad, titulada: La formación general en la Universidad, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo, 2003

- Una apreciación crítica sobre cómo se obtiene y aplica el conocimiento y comprensión del universo, de la sociedad y de sí mismo, abarcando las esferas científica, artística, religiosa y filosófica;
- Comprensión y pensamiento sistemático sobre los problemas morales y éticos;
- Conocimiento de otras culturas, tiempos y lugares, para adquirir la capacidad de ver la propia existencia en contextos crecientemente amplios.

A partir de este movimiento, hoy en día se ha consolidado la existencia, en decenas de universidades jesuitas en Estados Unidos, de una educación orientada por el CN, el que puede llegar a abarcar hasta un tercio de la propuesta curricular total de un estudiante de grado.

A modo de ilustración, se incluyen a continuación los criterios que se imponen algunas universidades para determinar que una asignatura sea parte constitutiva de este CN. Los criterios que debe cumplir la asignatura son:

- Debe incluir la ética de la disciplina;
- Debe presentar el estado del arte de la tecnología que existe en la disciplina;
- Debe promover un proceso de aprendizaje colaborativo entre estudiantes, pares y docentes;
- Debe provocar que los estudiantes sean conscientes de los puntos clave de la disciplina;
- Debe ampliar los horizontes de los estudiantes hacia preocupaciones globales y hacia temas tales como la diversidad, la responsabilidad ambiental y la justicia social.

Por último, cabe expresar que el concepto de educación integral que históricamente ha propuesto la tradición educativa de la Compañía de Jesús como uno de sus ejes, tiene muchos elementos en común con el concepto de educación general que está presente en una propuesta de CN.

Se entiende por educación integral «el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal y socio-política) a fin de lograr su realización plena en sociedad».¹⁴

¹⁴ Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia (ACODESI), 2003, pág. 13.

3.4. Lineamientos curriculares generales

Inicialmente, pueden plantearse cuatro objetivos que guiarán el proceso de reforma curricular (acomodables a un Colegio, según los niveles):

- Avanzar hacia la educación por competencias y la educación integral.
- Introducir progresivamente 2 o 3 “núcleos curriculares”, entendidos como “paquetes” de asignaturas transversales, que deben ser tomadas por estudiantes de diversas carreras (o, eventualmente, de todas las carreras de la Universidad).
- Avanzar hacia un sistema de créditos que combine materias transversales, materias específicas obligatorias y materias electivas (normalmente a ser elegidas entre las materias obligatorias de otras carreras).
- Innovar en métodos de evaluación.

Se propone comenzar el proceso de reforma definiendo en forma clara el perfil del graduado, en términos de las competencias que se pretende lograr al finalizar el proceso educativo en la Universidad o en el Colegio. Esto admite que existan competencias también a ser logradas a lo largo de todo el proceso formativo.

Las competencias son las capacidades agregadas y complejas que implican “saber hacer con saber y con conciencia”.¹⁵

Las competencias a lograr en los estudiantes a lo largo y al finalizar su formación constituyen la piedra angular del diseño curricular. Por ello, se propone comenzar la reforma de un plan de estudios, revisando su perfil de egreso, siempre que se tengan claras las competencias que se espera lograr al cabo –y a lo largo– del proceso de formación.

Un primer paso en este proceso que se indica desde la Dirección Académica es el de proponer la definición de aquellas competencias genéricas que todo estudiante debería lograr. Por lo tanto, se tratará de competencias del graduado, las que serán alcanzadas al cabo de un proceso de progresivos avances, a lo largo de la vida del estudiante.

A continuación se incluye un conjunto de competencias para ser consideradas en esta categoría de “competencias genéricas” para todos los estudiantes, que están en coherencia con la Misión y con el marco institucional de

¹⁵ Tomado de Braslavsky, Cecilia. El proceso de concertación de contenidos básicos comunes en la República Argentina. Mimeo, 1994, pág. 7.

educación jesuita ya mencionado¹⁶, y con los conceptos de educación general y currículo nuclear recién desarrollados:

- Competencias comunicativas fluidas y de calidad, en el lenguaje oral y el escrito
- Gestión y organización de personas y recursos materiales
- Aprendizaje permanente, metacognición y competencias heurísticas
- Innovación, iniciativa y emprendimiento
- Discernimiento espiritual
- Intervención competente en situaciones que demandan mayores niveles de humanización

Las competencias implican una serie de capacidades, que deben ser desarrolladas a través de diferentes dinámicas y estrategias a lo largo del proceso de formación de los estudiantes. En los cuadros que se incluyen a continuación se colocan las competencias propuestas líneas arriba, algunas capacidades que intervienen en su construcción y desarrollo, y algunos ejemplos de actividades que pueden llevar a su consecución. Los cuadros se presentan a modo indicativo, y no pretenden agotar el tema, el que ciertamente debería ser retomado por los diversos responsables de programas de formación de la institución para su discusión, y hasta por especialistas como lingüistas o docentes de diversas asignaturas. Cada cuadro incluye una definición básica de la competencia, algunas capacidades que intervienen, y algunas actividades que contribuyen a su logro.¹⁷

Competencias comunicativas fluidas y de calidad, en el lenguaje oral y escrito

Definición de la competencia: Conjunto de formas de comunicación que el sujeto pone en juego para interactuar con éxito a través de diferentes medios, utilizando diversos códigos (lengua escrita, oral, no verbal, etc.).
Capacidades que intervienen: decodificación de textos, expresión oral, producción escrita, comprensión de lectura, sintaxis, dominio de la lengua materna, dominio de otras lenguas, manejo de códigos en medio electrónicos.
Actividades: Leer y reproducir textos en forma clara y sintética; organizar el discurso; hacer presentaciones orales en forma clara; retener las ideas principales de un texto y de una presentación oral.

¹⁶ Estas competencias no deben ser consideradas definitivas. Se trata de una propuesta. Se incluyen a modo de ejemplo de la forma en que se puede procesar una reforma curricular bajo los principios y criterios descritos hasta aquí en el documento.

¹⁷ La competencia "Discernimiento espiritual" aún está en proceso de elaboración.

Gestión y organización de personas y recursos

Definición de la competencia : Conducción y administración de las personas y los recursos materiales en forma eficaz y eficiente, bajo los principios de la búsqueda de la satisfacción de quienes se sirve, la calidad en los procesos y la racionalidad en el manejo de los recursos, así como la motivación y sentido de logro de quienes prestan el servicio.

Capacidades que intervienen : establecimiento de prioridades, racionalización de los recursos materiales para los fines que se persiguen; toma de decisiones sobre la base de información pertinente; planificación en base a estrategias, liderazgo, motivación del grupo humano, comunicación fluida y de doble vía, negociación, organización del tiempo de manera eficiente.

Actividades: organizar tareas complejas en forma eficiente y con el mínimo de recursos; analizar el entorno externo y organizacional, realizar planificaciones estableciendo prioridades; tomar decisiones en base a información pertinente y confiable; realizar reuniones de manera eficiente (convocatoria, desarrollo, seguimiento), atender selección, inducción, evaluación y capacitación de los actores.

Aprendizaje permanente en base a la metacognición y estrategias heurísticas

Definición de la competencia: Integración de nuevas formas de conocimiento a través de estrategias de búsqueda y de la conciencia de los propios procesos de intelección y aprendizaje.

Capacidades que intervienen: búsqueda y selección de la información pertinente; conciencia y control de procesos cognitivos varios (memoria, atención, manejo del lenguaje, entre los más salientes); análisis y síntesis de información bajo diferentes formatos.

Actividades: realizar informes utilizando diversas fuentes de información; describir las capacidades cognitivas más fuertes y más débiles de cada uno; proponer estrategias de superación de debilidades en las capacidades cognitivas.

Innovación, iniciativa y emprendimiento

Definición de la competencia: Suscitar la ocurrencia de fenómenos nuevos a partir de la re-creación de la realidad circundante.
Capacidades que intervienen: visualización de viejos problemas bajo nuevos puntos de vista; planteo de nuevas alternativas a la realidad circundante; iniciación de actividades inexistentes; movilización de recursos para la puesta en marcha de iniciativas.
Actividades: proponer soluciones creativas a viejos problemas; proponer ideas alternativas a la realidad; combinar recursos de manera creativa para la implementación de propuestas.

Intervención competente en situaciones que demandan mayores niveles de humanización

Definición de la competencia: Incidencia técnica sólida en situaciones de la vida social que demandan un mejoramiento de las condiciones de vida de las personas.
Capacidades que intervienen: elaboración de diagnósticos pertinentes y propuestas adecuadas; integración de valores cristianos en la elaboración de las propuestas, búsqueda del bien más universal.
Actividades: elaborar diagnósticos de situaciones sociales complejas; visualizar las prioridades en términos de valores a promover; proponer formas de intervención viables; evaluar la implementación de las intervenciones.

A partir de la consideración de estas competencias genéricas, aun en una hipótesis de mínima reforma de los contenidos de los planes de estudio existentes, de lo que se trata es de revisar dichos planes, para dar cabida a nuevas asignaturas destinadas a formar en estas competencias, pero también y fundamentalmente para incluir de forma transversal, en las asignaturas que ya existen, lineamientos metodológicos para contribuir al logro de estas competencias. Es notable el cambio que se puede lograr a través de la introducción de innovaciones metodológicas, con mínimos cambios en los contenidos, cuando se tiene claro a qué competencias se está contribuyendo a formar.

De todos modos, la relevancia de los contenidos no es un tema menor: un principio rector del diseño curricular establece que debe existir una total congruencia entre los contenidos que se desarrollan en las aulas y las competencias en las que se desea formar. La selección de los contenidos, a la vista de las competencias, constituye una de las claves del éxito del desarrollo curricular.

4. Desarrollos curriculares

Como se ha expresado, en el diseño del currículo intervienen elementos conceptuales y de política institucional, los que se ha intentado definir y describir en los apartados anteriores.

En esta sección nos concentraremos en los componentes curriculares más importantes a través de los cuales se procesa el desarrollo del currículo, a saber: la planificación de productos curriculares, las prácticas de aula, y las diferentes formas de evaluación.¹⁸

4.1. Los planes de estudio y los programas de curso

Si bien todo plan de estudios está sujeto a un conjunto de normas que le dan un marco regulatorio que le permite funcionar en el mundo institucionalizado de la educación, desde la concepción curricular se pueden establecer una serie de principios de diseño y desarrollo de estos planes, que contribuyen a su calidad.

Un criterio general que puede establecerse es el de incluir la reflexión sobre la génesis del conocimiento en la disciplina que se está enseñando, en el entendido que conocer la forma en que surgió el conocimiento en la disciplina, así como las diversas formas en las que se desarrolló y la manera en que se relaciona con otros conocimientos, arroja un conjunto de elementos importantes para conocer y comprender las características de la disciplina en estudio.

Un plan de estudios es una propuesta curricular que, en general, propone:

¹⁸ Dentro de los innumerables productos curriculares que se pueden presentar aquí, hemos optado por presentar dos que suelen ser de alta frecuencia en la vida de una universidad, como lo son los planes de estudio y los programas de curso.

- un perfil de egreso de quienes lo cursan –preferentemente en términos de competencias a ser logradas por los estudiantes-;
- un conjunto de objetivos que se propone alcanzar para la consecución de dicho perfil;
- un conjunto de asignaturas que sirven a dichos objetivos, las cuales admiten diferentes formas de agrupamiento (integrantes de un Area Mayor, de un Area Menor, u optativas);
- las formas metodológicas predominantes que tendrán lugar durante su desarrollo;
- el perfil del cuerpo docente (en términos de títulos alcanzados y capacidades profesionales más salientes);
- las formas curriculares más importantes que asume el Plan a lo largo de su desarrollo (cursos, seminarios, talleres, trabajos tutoriales, prácticas profesionales y otras);
- los recursos técnicos y didácticos que serán utilizados a lo largo de sus diferentes actividades;
- y las formas de evaluación que serán empleadas no solo en términos de los aprendizajes de los estudiantes, sino del Plan como producto curricular.

Un plan de estudios debe explicitar, en sus diversos componentes, de qué forma contribuye al logro de la Misión de la Institución Educativa, así como en qué medida tiene en cuenta los lineamientos curriculares marco de la formación integral y la pedagogía ignaciana.

Un programa de asignatura es un producto curricular que, integrando el Plan de estudios de forma armónica, especifica concretamente los siguientes elementos:

- una justificación de la pertinencia de la asignatura en el conjunto del plan de estudios, en relación a las competencias que contribuye a formar;
- una descripción de los objetivos que se propone lograr al cabo de su desarrollo, en términos de los logros de los estudiantes –en clave de formación integral-;
- una presentación breve del docente, en relación a su formación y experiencia en términos de la asignatura a desarrollar;
- una guía sobre los contenidos más importantes a ser desarrollados;
- una explicación de las metodologías a ser desarrolladas, con una descripción del rol de los estudiantes en el desarrollo del curso;

- un cronograma de trabajo;
- una indicación de los recursos de apoyo que se ponen al servicio del desarrollo del curso (materiales de lectura; acceso a bibliografía; laboratorios; equipos);
- una lista exhaustiva de bibliografía, con indicación de su acceso;
- una descripción de las formas de evaluación de los aprendizajes de los estudiantes, clara y precisa, la que será acordada desde el primer día del curso.

El programa también deberá explicitar, en la medida de lo posible, de qué forma la asignatura contribuye al logro de la Misión Institucional y a la formación integral, así como de qué manera utiliza una pedagogía coherente con la propuesta educativa jesuita.

4.2. Las prácticas de aula ¹⁹

Recientes aportes de la investigación sobre educación revelan que los estudiantes consideran que las prácticas de enseñanza de los profesores son rutinarias, poco interesantes y alejadas de la realidad laboral a la que se enfrentarán los estudiantes al culminar sus estudios. En general, los estudiantes reclaman clases más activas, mayor cantidad de ejercicios y aplicación de los conocimientos y más contacto con el mundo del trabajo. La solución de estos problemas y la atención de estos reclamos, implican cambios significativos en las prácticas didácticas que los docentes desarrollan en las aulas.

Aunque parezca un planteo algo abstracto, creemos que el nudo de la cuestión está en plantearse, como docentes, qué entendemos por aprendizaje. Algunos docentes organizan su tarea docente guiados por una concepción del aprender muy limitada, conformándose con el hecho de que sus alumnos sean capaces de repetir satisfactoriamente los contenidos que ellos han transmitido en el curso. Pero el verdadero problema no es que retengan o recuerden, sino que aprendan y comprendan.

En este punto nos puede resultar de utilidad proponer un concepto de aprendizaje que justamente pone en evidencia la pobreza de los esquemas didácticos orientados a la repetición y retención de información por parte de los estudiantes.

¹⁹ Es importante tener presente que hoy día la tarea de enseñar traspasa las paredes del aula. En realidad, están apareciendo muchas dinámicas que tienen lugar fuera de las aulas, pero que en definitiva se plantean o coordinan desde ella, como los trabajos domiciliares o las pasantías. Por tanto el término “prácticas de aula” aquí está utilizado en este sentido más amplio.

El aprendizaje consiste en un sistema complejo, caracterizado por producir cambios duraderos y permitir que lo aprendido pueda ser utilizado en situaciones diferentes a aquella en que se produjo el aprendizaje (de ahí la importancia de la práctica y lo pobre que resulta la memorización como estrategia de aprendizaje). La práctica además, debe poder adecuarse a lo que se tiene que aprender, lo que implica una práctica reflexiva.²⁰

Existe una gran variedad de dinámicas que pueden desarrollarse para producir el aprendizaje de los estudiantes, y es importante tener en cuenta la pertinencia de cada una de ellas en función de las competencias que se proponen alcanzar como logro en los estudiantes.

Puede resultar útil preguntarse por el tipo de tareas que se propone a los estudiantes en el trabajo de aula, así como en el trabajo domiciliario. Puede ser muy revelador, también, preguntarse por la conexión que tienen dichas tareas con los objetivos que nos proponemos lograr con los estudiantes, en términos de las competencias que esperamos que hayan alcanzado al finalizar los cursos.

Las tareas más salientes suelen ser ²¹:

Tareas de memorización: se espera que los estudiantes reconozcan o reproduzcan la información recibida;

Tareas de procedimiento o ejercitación de rutinas: los estudiantes aplican una fórmula o un proceso algorítmico;

Tareas de comprensión: los estudiantes reconocen información, aplican un procedimiento, realizan inferencias y son capaces de explicar lo aprendido;

Tareas de interpretación: los estudiantes aplican el conocimiento para dar nuevas versiones y explicaciones de nuevos hechos;

Tareas de opinión: los estudiantes toman posición ante hechos o ideas;

Tareas de creación: los estudiantes producen nuevas ideas o procedimientos.

A continuación se incluye una lista con las dinámicas didácticas más frecuentemente aceptadas en el ámbito universitario, con la idea de propiciar una reflexión en los docentes sobre la pertinencia del uso de cada una de ellas, en función de los objetivos formativos que se proponen:

²⁰ Pozo, I. *Aprendices y maestros*. 1999.

²¹ Seguimos aquí la lista de tareas que propone García-Valcárcel, A. *La función docente del profesor universitario, su formación y desarrollo profesional*. En: A. García-Valcárcel. *Didáctica universitaria*. Madrid: La Muralla, 2001.

Actividades de promoción, servicio e intervención social:

Deben articularse con las actividades del aula de modo de ser visualizadas como parte integrante del currículo.

Consultorías y orientación (más para las Universidades):

Consiste en el encuentro entre docentes y estudiantes para aclarar, profundizar, rediseñar trabajos en curso. Una forma creciente es la orientación en los estudios en sentido amplio, más allá de los cursos que el estudiante debe realizar. Es imprescindible en las carreras que ofrecen opciones o énfasis. De creciente relevancia en las universidades jesuitas, congruentes con la “cura personalis” que se propone ofrecer a los estudiantes.

Exposición magistral (conferencia, clase monological):

Se ajusta más a aquellos docentes de gran experiencia y saber acumulado en su especialidad. Es pertinente cuando la síntesis del docente no puede ser sustituida por otros medios y cuando el cúmulo de conocimientos y experiencia del docente no tienen parangón. Es adecuada, aun en clases que transcurren en otras modalidades salientes, cuando es necesario ordenar y sistematizar contenidos previos. La clase magistral constituye algo que vale la pena experimentar.

Exposición con intervención de los estudiantes:

Una variación de la anterior, dando participación a los estudiantes. Es adecuada cuando se desea introducir al estudiante como sujeto activo de su proceso de aprendizaje. Exige del docente una buena formación en didáctica y buen manejo de las dinámicas grupales.

Prácticas (laborales y profesionales):

Pertinentes para la articulación entre la formación en aula y el mundo del desempeño profesional. Muy demandadas por los estudiantes. Exigen una apoyatura institucional para su organización y administración.

Prelección ignaciana:

Consiste en una presentación del tema por parte del profesor, en que se ubica en relación al contexto, se justifica su relevancia, y se detallan sus antecedentes.

Presentaciones por parte de los estudiantes:

Esta dinámica se justifica solamente en la medida en que provoca un involucramiento activo por parte de los estudiantes así como la ejercitación por parte de éstos de las competencias que se busca que desarrollen en la

asignatura. Demanda un seguimiento estrecho y crítico de los estudiantes por parte del docente.

Proceso de investigación:

Consiste en la indagación sistemática de una problemática que ha sido claramente definida, con la guía de una metodología de investigación en la que el estudiante ha sido formado previamente. La modalidad que asume la relación entre el estudiante y el docente suele tomar la forma de tutoría.

Repetición ignaciana:

Consiste en la recuperación sistemática de aquellos conocimientos que el profesor quiere destacar en la formación de los estudiantes. Puede ocurrir en algún momento de cada clase, así como con una frecuencia semanal, mensual, semestral o anual.

Seminario:

Apropiado para el intercambio entre participantes que desean compartir, discutir, problematizar. En su origen se utilizó para la discusión de textos. Muy apropiado para niveles de postgrado. Exige mucha preparación previa y un adecuado acceso de todos los participantes a los materiales en discusión.

Taller:

Es pertinente para desarrollar contenidos de tipo práctico, y la formación en competencias de tipo procedimental. Debe tener lugar en grupos no mayores a 20 personas, con el debido equipamiento (si corresponde) por alumno.

Trabajo domiciliario:

Se pueden intercalar con cualquiera de las formas anteriores. Exige dedicación por parte de los docentes y una inmediata corrección de las tareas demandadas. Permite el trabajo grupal y promueve el intercambio entre los estudiantes. Puede ser una interesante estrategia de integración grupal.

Trabajo en dinámicas de pequeños grupos:

Puede ser combinada con alguna de las anteriores. Exige maestría en las dinámicas (consigna clara y en lo posible por escrito, clara estipulación del tiempo destinado, una puesta en común final). Admite el logro en los estudiantes de una gran cantidad de competencias: análisis, síntesis, reflexión, dialéctica, pensamiento divergente.

Trabajo en proyectos:

Consiste en agrupar y organizar las energías y recursos en torno a un tema que implica la convergencia de múltiples competencias, y por lo tanto, puede requerir abordajes interdisciplinarios. Es adecuado cuando se busca una síntesis de conocimientos, o la aplicación práctica de conocimientos. En general, suscita niveles de motivación significativos por parte de los estudiantes.

Tutoría:

Forma de trabajo personalizada entre un profesor que monitorea en forma estrecha el trabajo de uno o varios estudiantes. Es muy usual en los procesos de investigación. Exige una gran afinidad entre el docente y el alumno y una importante dosis de confianza en las capacidades del tutor por parte de la institución. Es difícil de evaluar. Exige una sistematización la modalidad a distancia de creciente utilización.

De acuerdo a las ideas que hemos venido desarrollando, está claro que no se pueden prescribir fórmulas ni orientaciones únicas y generales para lograr buenos aprendizajes, dado que los objetivos que cada situación educativa se propone, serán quienes guiarán la selección de actividades didácticas a desarrollar, y dichos objetivos son propios de cada situación. De todos modos, sí podemos retomar aquí algunas dinámicas que se han detectado en recientes investigaciones que se han concentrado en la enseñanza de calidad²². Estas dinámicas, entonces, son las siguientes:

- Indagar qué saben los estudiantes sobre el tema a tratar;
- No centrar toda la clase en el dictado de apuntes para que sean memorizados;
- Explicitar, y abrir el diálogo, sobre las razones de la metodología didáctica de la asignatura;
- Exponer de forma amena, con explicaciones claras;
- Partir de problemas prácticos o cuestiones que son de interés para los alumnos;
- Atender las diferencias de ritmo de los estudiantes;
- Diseñar prácticas pertinentes y bien estructuradas;
- Variar en los recursos didácticos a lo largo del curso;
- Sorprender a los alumnos;
- Ser accesible, orientar, asesorar;

²² Por ejemplo, a partir del estudio de Fernández Pérez, Op. Cit., 1989; o el de García-Valcárcel, A. El comportamiento de los profesores universitarios en el aula. *Studia Paedagogica*, 23, 1991.

Propiciar la participación de los alumnos, capitalizar toda intervención en forma positiva;
Incentivar el trabajo autónomo de los estudiantes.

La introducción de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (usualmente abreviadas como NTIC) en la educación constituye una oportunidad única para renovar las estrategias didácticas de los docentes, no solo por la novedad tecnológica que aquéllas aportan, sino porque esta introducción exige y requiere un importante esfuerzo de reflexión por parte de los docentes sobre qué y cómo quiere enseñar su asignatura.

4.3. La evaluación, un componente crítico

La evaluación no es más que otra forma del desarrollo curricular, pero exige una atención especial dada su complejidad, y el relativo desconocimiento que algunos los docentes poseen acerca de sus potencialidades como elemento educativo.

Las diferentes formas de evaluación apuntan a diferentes objetivos, tal como lo hacen las dinámicas de enseñanza recién descritas²³.

La evaluación es uno de los componentes del currículo que pone en evidencia de una manera más crítica las concepciones profundas sobre la educación que se está desarrollando. Optar por una forma u otra de evaluación muestra si la educación que se imparte es elitista o inclusiva; si es integral o reduccionista; si es homogeneizadora o promotora de la diversidad.

Evaluar, es literalmente, asignar un valor a algo. Referida a los aprendizajes de los alumnos, entonces, evaluar es asignar un valor a los aprendizajes logrados por los alumnos, de acuerdo a lo que se manifestó que se debía lograr.

En esta asignación de valor se pueden seguir dos lógicas: o bien se asigna el valor según un criterio previamente acordado (por ejemplo: los estudiantes sabrán redactar un ensayo con una sintaxis adecuada), en cuyo caso se habla de evaluación referida a criterios, y el alumno que recibe una evaluación positiva es aquel que efectivamente logra redactar un ensayo con una sintaxis adecuada, con independencia de los logros de sus compañeros; o bien se asigna el valor según el lugar relativo que el estudiante logra en la

²³ Ver en Aristimuño, Adriana, 2000, una referencia detallada a este respecto.

distribución de resultados de su grupo – el supuesto que está implícito es que los resultados se distribuyen de acuerdo a la curva normal-, y en este caso se habla de evaluación referida a normas. Una de las dificultades técnicas que plantea la evaluación es que en muchas ocasiones los docentes fluctúan entre una lógica y la otra.

Un aspecto que se suele obviar en las evaluaciones que se proponen a los estudiantes, es que éstas arrojan información muy útil no solo referida a lo que aquellos aprendieron, sino sobre los logros de la enseñanza, es decir, cuán eficiente fue el docente en su tarea de enseñar. Lejos de constituir un motivo de orgullo, niveles altos de reprobación demuestran problemas importantes desde el rol docente: o bien las formas de medir no fueron adecuadas, o bien no fueron congruentes con lo enseñado, o bien se manejan “criterio prefijados” que determinan que un porcentaje fijo de estudiantes debe reprobado, por alguna oscura razón ajena a todo objetivo educativo. En todos los casos, esta práctica pone en evidencia un mal uso de la evaluación desde el punto de vista formativo.

Por lo tanto, evaluar los aprendizajes de los estudiantes consiste en asignar valor a lo que los estudiantes aprendieron, con el fin último de mejorar la calidad de la enseñanza.

Para decidir qué y cómo evaluar, puede ser útil plantearse las siguientes preguntas:²⁴

¿Qué saben los alumnos en relación a lo que les quiero enseñar?

¿Qué son capaces de aprender?

¿Cuáles son los intereses y estilos de aprendizaje de los estudiantes que voy a evaluar?

Por lo tanto, recapitulando lo planteado hasta aquí en relación a la evaluación, dos tareas emergen claras para el profesorado universitario, en aras de mejorar sus herramientas evaluativas: profundizar en su conocimiento sobre el concepto de educación que subyace a sus prácticas (¿homogeneizador?; ¿integral?) y conocer más lo que sus estudiantes conocen y sus formas de aprender.

Una última referencia a los tipos de contenidos que se enseñan puede resultar útil en el momento de escoger la mejor forma de evaluar aprendizajes.

²⁴ Seguimos aquí las sugerencias que al respecto plantea A. Zabala. La práctica educativa. Cómo enseñar. Barcelona: Graó, 1995.

Para ello distinguiremos entre: contenidos factuales (de los hechos); contenidos conceptuales (de conceptos); contenidos procedimentales (referidos a “saber hacer”); y contenidos actitudinales (de actitudes y comportamientos).

Los contenidos factuales probablemente sean los contenidos más evaluados a lo largo de toda la educación formal: fechas, nombres, reglas, etc.. Existen múltiples maneras de evaluarlos, y las formas de evaluarlos suelen denominarse “de lápiz y papel”. La pregunta en forma oral o las pruebas de tipo cuestionario son las más comunes.

Los contenidos conceptuales implican una mayor complejidad que los anteriores. Pero esto es a veces desconocido por los docentes, que recurren a la memorización de las definiciones, como si de un conocimientos de tipo factual se tratara. Por el contrario, la mejora manera de evaluar si un concepto ha sido aprendido, es la observación del uso que de dicho concepto hacen los estudiantes en situaciones diversas. La utilización de problemas o ejercicios que impliquen la utilización de los conceptos aprendidos es una buena forma de evaluarlos. En la evaluación de conceptos científicos, esto es muy frecuente, a través del planteo de problemas y ejercicios. Lamentablemente, en las ciencias humanas no es una práctica tan frecuente, lo que empobrece el repertorio de estrategias de evaluación de las mismas.

Los contenidos procedimentales implican saber hacer. Por ello, la evaluación de estos contenidos debe consistir en la creación de situaciones en las que se requiera la aplicación de los procedimientos que debieron ser aprendidos. El docente entonces debe observar la forma en que el estudiante aplica el procedimiento en situaciones nuevas, para poder evaluar su aprendizaje.

Los contenidos actitudinales son los más difíciles de evaluar. En una institución que aspira a brindar una educación integral son los más importantes. Constituyen el núcleo de una propuesta integral, y a la vez, el mayor desafío para la evaluación de su propuesta educativa.

“La fuente de información para conocer los avances en los aprendizajes de contenidos actitudinales será la observación sistemática de opiniones y las actuaciones en las actividades grupales, en los debates de las asambleas, en las manifestaciones dentro y fuera del aula, en las salidas, colonias y excursiones, en la distribución de las tareas y las responsabilidades, durante el recreo, en las actividades deportivas, etc..”²⁵

²⁵ Zabala, A. Op. Cit., pág. 217.

54. EL CONCEPTO DE EDUCACIÓN HOY EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS CONFIADAS A LA COMPAÑÍA DE JESÚS¹.

La educación en las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús está inspirada por la visión de Ignacio de Loyola, quien tenía una peculiar forma de ver a Dios, a los seres humanos y al mundo. Esta visión que procede de él se espera que se destaque de forma relevante en las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús.

En este contexto, la educación en una Institución confiada a la Compañía de Jesús, debe poseer unas características distintivas y propias que a continuación se explicitan:

- 1 La educación es, ante todo, un servicio de la fe, un instrumento apostólico de jesuitas y laicos, que le permite a la Institución organizar procesos educativos que conduzcan a la formación integral de una comunidad educativa. Estos procesos tienen en cuenta particularmente el desarrollo de la dimensión trascendente de la persona en un contexto católico y jesuítico.

Por estas razones:

- 1.1 Buscamos que con estos procesos educativos se pueda prestar un servicio a la Iglesia y a la Sociedad. Un servicio que prime sobre el prestigio personal y el éxito profesional y que se asume como el poner los dones recibidos, personales y profesionales, a disposición de los demás y del bien común.

¹ Esta descripción del concepto de Educación en las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús, es el fruto de un Seminario realizado durante el año 2001 –Enero a Junio-, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana, de Cali, por el Dr. Esteban Ocampo –Decano-, el Dr. Jairo Humberto Cifuentes – Director Académico General-, el P. Carlos Vásquez S.J. –Decano del Medio Universitario-, la Dra. Iris Cabra –Directora del Departamento de Educación- y el Dr. Hugo Mondragón –Docente de la Carrera de Educación-.

- 1.2 Queremos ayudar a formar a la comunidad educativa con una visión sanamente religiosa de la existencia centrada en la persona de Jesús, el hombre para los demás y con los demás, por excelencia.
- 1.3 Afirmamos, desde esta visión Ignaciana la realidad positiva del mundo, contemplado, sin embargo, críticamente. Somos conscientes de que la fragilidad humana puede producir inconsistencias pero no nos desanimamos ante éstas.
- 1.4 Buscamos, en este sentido, ayudar a la comunidad educativa a establecer un diálogo entre la fe y las culturas en un mundo globalizado.
- 1.5 Igualmente, buscamos llegar a ser capaces de desarrollar un diálogo ecuménico e interreligioso que abra espacios de fraternidad y convivencia que permita construir conjuntamente un mundo más humano.
2. A partir de la visión positiva del mundo y de la persona humana, la educación jesuítica da particular énfasis a la Formación Integral en el marco de la libertad, la autonomía y la excelencia.
 - 2.1. Formación integral que busca el desarrollo armónico de todas las dimensiones de la persona y da sentido a todo el proceso de la vida humana.
 - 2.2. Libertad concebida como capacidad de decidir a la luz de valores definitivos y de asumir las consecuencias de esas decisiones.
 - 2.3. Construida en el ejercicio de la libertad, la autonomía es la capacidad de gobernarse a partir de un código de conducta propio asumiendo las consecuencias de sus actos.
 - 2.4. Excelencia, asumida como forma de amar, que busca los medios y métodos más eficaces de servir a los otros y, por ellos, servir a Dios. La excelencia es el desarrollo más completo posible de las capacidades individuales de la persona en cada etapa de su vida, unido a la disponibilidad dinámica de continuar este desarrollo, a lo largo de la existencia.
3. La educación en las instituciones confiadas a la Compañía de Jesús, tiene como una de sus intencionalidades la promoción de la Justicia, caracterizada por las relaciones fundadas en el amor, la construcción

de la paz, la promoción del desarrollo humano y el compromiso con la transformación de la realidad. Para ello debe considerar:

- 3.1. La formación de hombres y mujeres para y con los demás. Esto implica construirse en el encuentro con los otros, con la intención de poner a su servicio todas las cualidades, conocimientos y potencialidades.
- 3.2. El ejercicio de una solidaridad que presupone el conocimiento de la realidad, el contexto y la persona del otro, para responsabilizarse y comprometerse con él.
- 3.3. La construcción de una comunidad cuyas metas ulteriores son la búsqueda del bien común y la mutua colaboración. Opción de comunidad que ilumina el obrar, compromete plenamente a quienes hacen parte de ella y exige dar cuenta de su compromiso.
- 3.4. La educación considerada como una oportunidad ofrecida a todos y que posee una opción preferencial por los excluidos.
- 3.5. La competencia profesional y la formación integral buscadas intencionalmente para servir más y mejor.
- 3.6. El compromiso de las personas con la acción; hombres y mujeres decididos a poner en práctica sus convicciones.
4. Habida cuenta la especial consideración de la persona en el proceso educativo, la opción pedagógica de las instituciones confiadas a la Compañía de Jesús se fundamenta en:
 - 4.1 La relación personal entre el educador y el alumno que favorece el crecimiento en el uso responsable de la libertad y en el desarrollo de un conjunto de valores que dotan de significado sus vidas, sus relaciones interpersonales y su responsabilidad social.
 - 4.2 La atención e interés individual por cada persona, que se hace presente tanto en la relación educador-alumno como en los currículos y en todas las relaciones que integran el Colegio.
 - 4.3 La honestidad, la equidad, el respeto y la mutua exigencia como características fundamentales de la relación educador- alumno y en todas las relaciones presentes en el Colegio.

- 4.4 El reconocimiento del aporte del estudiante y del educador al proceso educativo y a la vida de la Institución. En efecto, con su compromiso, aportan al logro de los objetivos comunes de la Institución educativa.
- 4.5 La participación activa de la persona en su proceso educativo que implica asumir los propósitos de excelencia académica y humana y de servicio a la sociedad, propios de la Institución educativa; esto implica superar actitudes y posturas pasivas; asumir, con responsabilidad y decisión, el proceso educativo por el que libremente optó y, a partir de la reflexión, la crítica y la investigación, ofrecer respuestas creativas a los desafíos que la vida y el mundo plantean.
5. La educación en las instituciones confiadas a la Compañía de Jesús, finalmente, se enmarca en un sistema educativo integrado por una red de estas instituciones de educación que, a partir de una experiencia educativa construida a lo largo de 400 años y de una unidad de orientación, comparten una visión y unas finalidades comunes, la preocupación por encontrar y adoptar los principios y los métodos más eficaces para realizar los objetivos y las funciones educativas que les son propias².

² Documentos referentes: Ejercicios Espirituales, Anotaciones (1-20).
Ratio Studiorum Societatis Iesu, 1599.
Monumenta Historica Societatis Iesu, vol. I-V.
Características de la Educación de la Compañía de Jesús, 1986.
Paradigma Pedagógico Ignaciano, un planteamiento práctico, 1993.

55. LA VISION IGNACIANA

Claves para la Educación de la Compañía de Jesús¹

La VISION IGNACIANA se manifiesta fundamentalmente en características específicas como las que se describen a continuación. La visión Ignaciana también tiene incidencias en la educación, la pedagogía y los métodos de las instituciones educativas de la Compañía de Jesús.

1. El sentido de la Educación : Ignacio se preocupaba de formar hombres instruidos para trabajar en la mejora de otros y sabía que la cultura no es suficiente para conseguir este objetivo. Para que la educación sea completa y fructuosa un hombre debe ser al mismo tiempo bueno e instruido. Si no es instruido no estará en grado de ayudar a los demás ; si no es bueno no querrá ayudarlo o al menos no podrá hacerlo de manera eficaz. Por esto, Ignacio pedía que los Maestros estuvieran preparados tanto en los métodos de instrucción como en el arte de educar. La tradición de la educación jesuita siempre ha afirmado que el criterio adecuado para obtener el éxito en las instituciones educativas de la Compañía no depende simplemente de dominar la frase, las fórmulas, la filosofía. La prueba consiste en las acciones, no en las palabras.
2. La Orientación Ignaciana en la educación nos remite a un patrimonio formado por una experiencia de varios siglos y a una visión de futuro ; un conjunto coherente de directrices y consejos que nacen unas veces del sentido común, otras de una convicción que brota de la fe cristiana, o de la evaluación de una dilatada experiencia de enseñanza, o de exigencias de cara al futuro.

¹ Este documento recoge, en una síntesis personal, los aportes del P. Peter-Hans Kolvenbach S.I. en los artículos que se mencionan enseguida sobre la Pedagogía Ignaciana. Las referencias bibliográficas son las siguientes: P. Peter Hans-Kolvenbach S.I., Discurso de apertura en el Congreso de Estudios Internacionales sobre la Pedagogía de la Compañía de Jesús, Messina, 14 de Noviembre de 1991; el artículo «Educar en el espíritu de San Ignacio», Razón y Fe, Tomo 236 (1997), pp. 21-31.; ver también el discurso del mismo P. Kolvenbach S.I., sobre Pedagogía Ignaciana Hoy, pronunciado en Villa Cavalleti, Abril de 1993; como complemento, ver el Documento Corporativo sobre la Educación de la Compañía de Jesús: «Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico», Roma, 1993.

Ignacio, según sus propias afirmaciones, se dejó educar por Dios y experimentaba el deseo de compartir esta educación, esencialmente espiritual, con aquellos que iban buscando un encuentro personal con Dios. Los Ejercicios Espirituales son, así, un camino que llevará a aquel que hace los Ejercicios a dejarse educar por el Señor. Este libro de los Ejercicios contiene un número importante de elementos que son materiales para la construcción de una práctica educativa. El libro de los Ejercicios vehicula una inspiración que anima un proyecto educativo. Las grandes líneas del opúsculo de Ignacio comenzaron a configurar el sistema de educación propuesto por los primeros jesuitas a sus Colegios y fue luego consignado en la llamada «Ratio Studiorum» (1599) u «Organización de los Estudios». La Ratio elabora los principios y la práctica de una organización de los estudios, fuertemente influenciada por la pedagogía de los Ejercicios Espirituales, la Parte IV de las Constituciones de la Compañía de Jesús y en muchas cartas de Ignacio.

3. Ignacio sostenía que la actitud del hombre que agradece al Señor sus dones como la creación, el universo y su misma existencia, debería ser al mismo tiempo de temor y maravilla. Podemos encontrar a Dios en todas las cosas y así comprender su plan de amor en nuestras circunstancias. El papel de la imaginación, de las emociones, de la voluntad y del entendimiento es importante en la visión ignaciana de la educación. Por esto, la educación de la Compañía implica la formación de la persona en su totalidad y prefiere métodos que exalten tanto la búsqueda rigurosa como el conocimiento y la reflexión.
4. En esta aventura que es la búsqueda de Dios, Ignacio respeta la libertad del hombre. Esto excluye toda apariencia de indoctrinación o manipulación por parte de nuestro método educativo. La pedagogía de los jesuitas debe permitir a los estudiantes explicar la realidad, libres de toda influencia y prejuicios y comprometerse con ella para ayudar a transformarla. Estimula, por tanto, a los estudiantes a buscar, conocer y amar la verdad.
5. Ignacio insiste sobre el ideal del total desarrollo del individuo. De modo particular, resalta el concepto del «magis», una mayor gloria de Dios. Por este motivo, Ignacio pide que nuestras aspiraciones vayan más allá de la habilidad y capacidad de conocimiento que normalmente se puede encontrar en los estudiantes y se cree en ellos un espíritu de superación y generosidad en el servicio y en la excelencia

humana. El «magis» se refiere no solamente a la teoría sino también a la acción. Programas de servicio moverán a los estudiantes hacia una experiencia activa, poniendo a prueba su confianza en el «magis» y a descubrir la dialéctica de la acción y de la contemplación.

6. Pero no todas las acciones llevan verdaderamente a una mayor gloria de Dios. Por eso Ignacio propone un modo para captar y elegir, es decir, discernir, la voluntad del Señor. En nuestras instituciones educativas la reflexión y el discernimiento deben ser enseñados y practicados. El discernimiento nos impone levantar acta de los hechos y después reflexionar, individuando los objetivos que nos estimulan, sopesando los valores y las prioridades, valorando de qué modo determinadas decisiones importantes podrán tener un impacto sobre los pobres, eligiendo y viviendo con nuestras elecciones.
7. Por otra parte, la respuesta a la llamada de Jesucristo no puede ser egoísta. El nos pide que seamos y enseñemos a nuestros estudiantes a ser para los otros. La visión de Ignacio del mundo está centrada en la persona de Cristo. El fue por excelencia el «hombre para los demás» y esto ha marcado la razón de ser de nuestras instituciones educativas. El misterio de la Encarnación tal como lo ve Ignacio, influye profundamente en la educación de la Compañía. Por esto, fiel a esta perspectiva, la educación de la Compañía es humanística. Hoy comenzamos a comprender que la educación no necesariamente humaniza, comunica valores o cristianiza. Esto hay que buscarlo intencionalmente.
8. En esta tentativa para formar hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos, Ignacio no pierde jamás de vista al individuo singular. Uno de los principios fundamentales de la educación ignaciana se deriva directamente de esto, es decir, *alumnorum cura personalis*, un genuino amor y una atención personal para cada uno de nuestros estudiantes. Esta personalización de la educación es el distintivo más claro que debe caracterizar una institución educativa ignaciana. La institución, la formación, los currículos y planes de estudios, deben estar centrados en la persona.
9. En una institución educativa de la Compañía la mayor responsabilidad para la formación integral, moral o intelectual, no reside en el comportamiento o actividad dentro o fuera de los cursos de estudio.

Reside en los mismos Maestros, bajo la mirada atenta de Dios, como testigos de vida más que como eruditos docentes. Una institución educativa debe ser una Comunidad abierta a la sinceridad, en la cual las relaciones estrictamente personales entre profesores y estudiantes puedan desarrollarse. En efecto, sin semejantes vínculos de amistad, gran parte de la fuerza única de nuestra educación se perdería.

La Ratio de 1591 afirma que los profesores tienen necesidad, en primer lugar, de conocer a sus propios alumnos. Recomendaba que los maestros estudien a los propios alumnos de manera exhaustiva, reflexionen sobre sus aptitudes, sus defectos y las implicaciones del comportamiento en su clase, y añade que al menos algunos de los profesores deben tener conocimiento del ambiente familiar de los estudiantes. Los profesores deben siempre respetar la dignidad y personalidad de los alumnos. En clase, continúa la Ratio, los profesores deben ser pacientes con los alumnos, saber pasar por alto ciertos errores o dejar la corrección hasta el momento psicológico adaptado. Deben ser siempre más inclinados a la alabanza que a la culpa, y si es necesario corregir, se debe hacerlo sin ser ásperos. El espíritu amigable alimentado con frecuentes, casuales conversaciones con los estudiantes, también fuera de las horas escolares, ayudará mucho a conseguir esta finalidad.

10. Para llevar al aula escolar todos estos principios y valores de la educación ignaciana, la educación de la Compañía sigue hoy la pedagogía del Paradigma Pedagógico Ignaciano, como camino que conduce al fin de la formación integral. En efecto, la contextualización, la experiencia, la reflexión, la acción y la evaluación, son los pasos que interactúan en el proceso educativo y, con métodos adecuados al estilo personalizado ignaciano, permiten realizar la propuesta educativa integralmente.
11. En relación a la metodología, la Ratio indica la claridad en los objetivos y el proceso y orden con que deben organizarse los planes de estudio. Hay, con todo, unos métodos típicos empleados en la educación de la Compañía que pueden intervenir eficazmente para el desarrollo de los cinco pasos del Paradigma Pedagógico Ignaciano :
 - 11.1 Establecer precisos y determinados objetivos para cada clase. Saber qué se busca y cómo buscarlo. En la clase el profesor orienta y prepara a los estudiantes para la actividad de su aprendizaje.

- 11.2 Los objetivos y los procesos deben ser seleccionados y adaptados a los estudiantes. Los primeros educadores jesuitas estaban convencidos de que la posibilidad y el resultado, según la capacidad de cada estudiante, darían la medida y ritmo de la calidad del proceso educativo.
- 11.3 Puesto que conocía bien la naturaleza humana, Ignacio comprendió que sin la participación activa de la persona, una actividad, aun regular, en la plegaria o en los estudios, no era suficiente para ayudar al crecimiento del individuo. En la segunda Anotación de los Ejercicios Espirituales, Ignacio exige al que da los Ejercicios que sea breve en proponer la materia de cada meditación, de modo que, con la propia actividad en la oración, el que recibe los Ejercicios pueda encontrar algo que le haga comprender más o sentir las verdades, o descubrir la elección a que Dios le llama. Esta actividad del alumno en su proceso de aprendizaje es imprescindible para que pueda darse un aprendizaje significativo.
- 11.4 El principio de la auto-actividad por parte del estudiante consolida las instrucciones detalladas de la Ratio respecto a las Repeticiones : diarias, semanales, mensuales, anuales. Este método ulterior estimulaba y guiaba al estudiante para que lograra el dominio y el control. No es repetir de memoria. Es una ocasión de volver sobre aquellos puntos complejos y de mayor gusto interior para garantizar y verificar la asimilación de ellos y reforzar el gozo del aprendizaje.
- 11.5 En Ignacio no hay conocimiento sin acción e igualmente tampoco existe acción de éxito sin motivación. Ignacio observó que quien estudia no debe jamás superar las dos horas sin concederse un descanso. El prescribe una cierta variedad en las actividades de clase, «puesto que nada debilita más la atención de los jóvenes que una prolongada, monótona actividad». En cuanto sea posible, el aprendizaje debe ser una experiencia agradable. Con este espíritu se ponen en escena comedias y espectáculos dirigidos a estimular el estudio de la literatura. Y también certámenes, juegos, etc., eran sugeridos de modo que el deseo de sobresalir por parte del adolescente le ayudase a profundizar el aprendizaje.
12. La estructura y ligazón de todos estos principios entre sí constituyen la fuerza del sistema educativo de la Compañía. Ninguno de estos principios es particularmente original, si bien la estrecha concatenación

entre ellos fuese a su tiempo una novedad y ha mostrado sus frutos en las instituciones educativas de la Compañía desde entonces.

13. Por qué la Compañía continúa insistiendo sobre el servicio a la fe y la promoción de la justicia ? los pobres son la prueba viviente del fallo humano en la continuación del trabajo de la creación. No es sorprendente, por tanto, si la obra de Jesús se dirige a los pobres : no para excluir a los otros, sino para curar las heridas del cuerpo de la humanidad entera. Los pobres demuestran a la gente lo que Dios no quiere que sean.

El pobre es, por definición, el que más necesidad tiene de otro. Está en una situación de desigualdad con respecto a los demás. Es necesario, por tanto, una desigualdad de trato en su favor para modificar eficazmente la desigualdad primera en la cual él se encuentra. De ahí nuestra opción preferencial por ellos. Paradójicamente, es una desigualdad en el trato que asegura en este caso la igualdad de todos en la participación del amor de Dios a los hombres. Es este el sentido que claramente marca la opción de Ignacio por los que están abajo, aun no excluyendo para nada a los que están arriba, al contrario implicándolos, incluyéndolos en esta participación de la acción prioritaria de Dios, porque solamente en la medida en la cual los que están arriba se den, según el mandamiento nuevo del amor, a los que están abajo, pueden llamarse cristianos. Este aspecto de la actividad de Ignacio muestra claramente este punto de unión entre mística cristocéntrica y política social.

Ignacio, en consecuencia, quería que los Colegios de la Compañía estuviesen fundados, o sea, sostenidos por fundaciones económicas. Esto lo pensaba así Ignacio porque los Colegios de la Compañía debían ser públicos, o sea, abiertos a los estudiantes de todo nivel socioeconómico. Hoy las circunstancias han cambiado pero el reclutamiento de estudiantes debe implicar un esfuerzo particular para hacer posible la educación por parte de la Compañía también a los menos afortunados.

56. CULTURA IGNACIANA

Es la manera como hombres y mujeres que viven la vida cristiana, al estilo de Ignacio de Loyola con su experiencia fundante, sienten, se organizan, celebran y comparten la vida con un modo de proceder, según tiempos, lugares y personas en la Iglesia de Cristo, con el espíritu del magis, el tanto-cuanto y la indiferencia ignaciana, para discernir la voluntad de Dios desde una cosmovisión de contemplativos en la acción



*** HISTORIA**
*** EXPERIENCIA**
EDUCATIVA DE 400 AÑOS
*** ESPIRITUALIDAD**



Lo implícito :
*Propuesta educativa
° Teoría educativa
° Pedagogía
° Metodología
° Gestión

Queremos que sea
explícito en la
cotidianidad :
° En el discurso
° En la práctica
(testimonio)
° en nuestro modo
de proceder

Cultura
Ignaciana
en el
Colegio

57. LA RATIO: SUS INICIOS, DESARROLLO Y PROYECCIÓN¹

INTRODUCCION

Cuando algunos de nosotros hemos vuelto al contacto directo con la Ratio y sus contextos de desarrollo y proyección, estoy seguro que hemos aprendido muchísimo de la sabiduría de nuestros primeros jesuitas educadores y pedagogos connotados y hemos quedado como renovados y estimulados.

Por esta razón, celebrar los 400 años de la publicación oficial de la Ratio Studiorum significa para nosotros, a mi modo de ver, recoger esa sabiduría centenaria y actualizarla a nuestra Propuesta Educativa de hoy, tanto a nivel Universitario como de nuestros Colegios.

Al P. Manuel Briceño S.I., uno de nuestros mejores humanistas colombianos, en sus estudios sobre la Ratio, le gustaba recordarnos una cita de un autor no muy amigo de los Jesuitas pero que bastante honestamente expresaba lo siguiente: “los jesuitas tienen muchos enemigos, pero nadie se ha atrevido nunca a afirmar que no sepan educar”². Esa trayectoria sobresaliente de los jesuitas en el campo de la educación y de la pedagogía se debió fundamentalmente al espíritu y desarrollo de la Ratio, el Sistema Educativo propio de la Compañía de Jesús.

Quisiera presentarles a ustedes los puntos para mí más relevantes concernientes a la Ratio, su espíritu original, algunos elementos sobresalientes en su configuración posterior hasta llegar al texto oficial de 1599, procurando dimensionarla hacia nuestro esfuerzo educativo actual. En verdad, una herencia educativa como la que hemos recibido tan clara y de una efectividad

¹ Esta conferencia fue pronunciada por Carlos Vásquez S.I., durante el Seminario Taller sobre la Ratio Studiorum celebrado con motivo de los 400 años de la Ratio Studiorum oficial, en la Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia, Junio de 1999. Se recoge en ella los orígenes de la Tradición Educativa de la Compañía de Jesús, partiendo de San Ignacio y continuando con los precursores y autores de la Ratio (1548-1599).

² Gilbert Highet, *The Art of Teaching*, London, Methuen, 1953, p. 197

en el aprendizaje indiscutible, algo que hoy necesitamos más que nunca, una herencia que además ha tenido un influjo cultural sobresaliente en toda Europa y dondequiera que hallamos un Colegio o Universidad de la Compañía, amerita nuestro estudio y reconocimiento.

Para algunos puntos más discutidos o detalles de algunos procesos sobre la Ratio, quisiera remitirme a la temática y bibliografía del final e ir a los autores que cuidadosamente han estudiado desde diversos puntos de vista al texto original y su historia. De mi parte, quisiera que todos pudiéramos disfrutar algunas intuiciones educativas relevantes de la Ratio y verlas desde nuestro estado actual de la reflexión educativa de la Compañía de Jesús.

Quisiera también que esta exposición fuera como una Prelección Ignaciana, tal como la concibe la Ratio y que ya todos conocemos, de modo que nos permita un trabajo personal posterior fecundo y alegre. Y empecemos por el principio.

1. IGNACIO DE LOYOLA Y SU EXPERIENCIA ESPIRITUAL.

La figura de Ignacio de Loyola se engrandece ante nuestros ojos en la medida en que comprendemos los rasgos típicos de su personalidad y, por encima de todo, su profunda experiencia espiritual. Diríamos que es una persona fuera de serie. De una vida de juventud “dada a las vanidades del mundo” (Autob., n. 1), como él mismo se expresa de sus primeros años, llega a ser capaz de asumir un proceso de conversión serio y prolongado hasta dejarse llevar de Dios “como un niño es conducido por su maestro” (ibíd., n. 27).

A los treinta y tres años empieza sus estudios con el único deseo de poder servir mejor a los demás como una forma de servicio excelente a su Señor. Y se sienta con los niños a estudiar latín en Barcelona. Y continúa luego sus estudios en Alcalá y Salamanca. Ya para entonces su experiencia espiritual se había ido acrisolando de tal manera que había podido poner por escrito gran parte de ella y es lo que hoy tenemos como un tesoro invaluable: sus Ejercicios Espirituales. Los meses pasados en Manresa le había preparado para el discernimiento espiritual, una herramienta distintiva de su espiritualidad. Allí mismo la visión del Cardoner le había dejado una concepción del mundo, de Dios y de la vida, que, según sus palabras, “todo le parecía nuevo” (Autob., n. 30)³. Ya era un hombre, no desgarrado y vano, sino

³ Cfr. Granero Jesús M., S.I., *Espiritualidad Ignaciana*, pp. 95 y ss.

alguien para quien la vida era algo muy serio y que quería distinguirse al servicio de su Señor. El mundo interior le apasionaba y la excelencia, expresada en su distintivo “magis”, el más, espoleaba su espíritu soñador y enteramente práctico. “En todo amar y servir!” (EE., n. 233) iba llegando a ser su lema y todo el sentido de su vida.

La problemática que conocemos durante sus estudios en Alcalá y Salamanca referente a sus Ejercicios Espirituales, le llevaron “solo y a pié” hasta la reconocida Universidad de París a donde llega en 1528. Y la Universidad de París le integró sus estudios, le abrió horizontes de formación humana de acuerdo a su tiempo y le permitió empezar a configurar parte de su sueño de servicio al Señor con un grupo de compañeros con quienes iría formando una comunidad de “amigos en el Señor”⁴; pero, muy particularmente, la Universidad de París le permite experimentar un estilo pedagógico que Ignacio admirará profundamente y luego especificará en sus rasgos fundamentales en la Parte IV de las Constituciones de la Compañía de Jesús.

Este Ignacio que llega a Roma con sus compañeros cofundadores de la naciente Compañía de Jesús, dedica todo su esfuerzo y sus años de vida a escribir las Constituciones que nos mostrarán, como él mismo nos dice, “el modo nuestro de proceder” en el servicio divino. Aquí encontramos ya a un Ignacio humana y espiritualmente maduro. El gobierno de la nueva orden religiosa le permite desarrollar sus cualidades de un liderazgo que contagia y estimula. Y en medio de su altísima contemplación mística, organiza a sus hermanos jesuitas por todo el mundo, maneja desde su mesa las debilidades humanas y las pretensiones, a veces interesadas, de príncipes y reyes⁵. Cuando finalmente escribe la IX Parte de las Constituciones, plasma en ella su autorretrato (al menos así lo vemos nosotros sus hermanos jesuitas) en el perfil que Ignacio indica debe tener el General de la Compañía y concluye: “y si algunas de estas partes arriba dichas faltasen, a lo menos no le falte bondad, mucho amor a la Compañía y buen juicio acompañado de buenas letras. Que en lo demás, las ayudas que tendrá, podrían mucho suplir con el favor divino”⁶... Afinado perfil de un educador!

Este es el Ignacio que admiramos y veneramos sinceramente. Desde su carisma, sus cualidades personales y su honda espiritualidad han brotado no sólo los Ejercicios Espirituales y las Constituciones de la Compañía de Jesús

⁴ BAC., Obras de San Ignacio, 6ª. Ed., pp. 737-740.

⁵ Granero Jesús M., S.I., o.c., pp. 199-200

⁶ Const., IX., 735.

sino su concepción apostólica educativa como veremos. En su persona y su espiritualidad están las fuentes del Sistema Educativo de la Compañía de Jesús.

2. IGNACIO DE LOYOLA Y SU EXPERIENCIA PEDAGÓGICA.

Decíamos que Ignacio de Loyola aprendió de la Universidad de París la pedagogía que marcaría el estilo pedagógico de los Jesuitas posteriormente⁷. El llamaba a este estilo pedagógico el “modo parisiense” y se refería a él con aprecio. El P. Gabriel Codina S.I., Secretario de Educación, ha recogido recientemente, con precisión, las características de este “modus parisiensis”⁸:

Buen orden en los estudios, dispuestos en forma sistemática y progresiva.

Separación y gradación en el estudio de las materias.

Fijación de plazos y pruebas para el vencimiento de cada curso.

Insistencia en la necesidad de sentar buenos fundamentos antes de pasar adelante.

División de alumnos en clases, de acuerdo a sus niveles de conocimientos.

Enorme abundancia y frecuencia de ejercicios, con gran actividad de parte de los estudiantes.

Recurso a la emulación.

Estricta disciplina y reglamentación de la vida escolar.

Estudio de las artes liberales con contenido humanista renacentista de inspiración cristiana.

Insistencia en conjugar virtud con letras.

Es notable que encontremos en los Ejercicios Espirituales, particularmente en las Anotaciones, algunos de estos aspectos asumidos e integrados por el carisma y la espiritualidad propias de Ignacio. Ciertamente, no fue en vano el paso de Ignacio por la Universidad de París. Ella fue sin duda la fuente inspiradora de la Pedagogía Jesuítica.

Es importante anotar que la originalidad de la Pedagogía de los Jesuitas no ha estado tanto en algunos o muchos de estos elementos de la Universidad de París incluidos en su Método y Programa de Estudios sino en la forma

⁷ Cfr. García-Villoslada Ricardo, S.I., San Ignacio de Loyola, BAC, Madrid, 1986, c. XII

⁸ Codina Gabriel, S.I., “Cuatrocientos años de la *Ratio Studiorum*”, en *Educatio*, 1999, n.1, p. 4).

como esos elementos se integraron a partir de un espíritu y una finalidad específicas, coincidentes enteramente con el “modo de ser” ignaciano. Sin duda, la Ratio es la construcción de un proyecto educativo nuevo, profundamente humanista, inspirado en la concepción del mundo, del ser humano y de Dios que brota fundamentalmente de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola.

Recordemos que tanto Ignacio como sus primeros compañeros fueron todos educados en la Universidad de París y, por esto mismo, compartían los valores y el éxito de esa pedagogía y organización de los estudios⁹.

3. IGNACIO DE LOYOLA Y LA EXPERIENCIA EDUCATIVA SOCIALIZADA.

Una vez en Roma, decíamos, Ignacio se dedicó a escribir las Constituciones de la naciente Orden. Simultáneamente, continuaba dirigiendo la expansión asombrosa de los Jesuitas. En lo referente a si la Compañía debía o no asumir la obra educativa como un apostolado propio, Ignacio tuvo al principio algunas dificultades muy razonables hasta que comprendió su valor para el futuro de la sociedad y, particularmente, su valor en concordancia con el mismo fin de la Compañía. Dice la Dra. Carmen Labrador que Ignacio “pronto llegó un día a adivinar con certeza que por medio de los Colegios podía con mayor eficacia, extender y proyectar universalmente el mismo fin de la Compañía”¹⁰. Esta simultaneidad de fines, el de la Compañía de Jesús y el de la enseñanza de los Colegios, está explícitamente señalada en el Proemio de la Parte IV de las Constituciones.

En efecto, esta mayor clarificación del sentido del apostolado educativo en la Compañía permitió irlo asumiendo máxime después de algunos intentos exitosos. Por ejemplo en el Colegio San Pablo de Goa, prácticamente el primer Colegio de los Jesuitas, aceptado por San Francisco Javier poco a poco, desde 1542; y luego en el de Gandía, en España, solicitado por el mismo Duque de Gandía, el que hoy veneramos como San Francisco de Borja, en 1546.

Y con ello llegamos a la fundación ya oficial, por parte de la Compañía, del Colegio de Messina en 1548, en el cual San Ignacio intervino directamente

⁹ Tellechea Ignacio, Ignacio de Loyola, solo y a pie, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1997, sexta edición, pp. 211 y ss. Cfr., también, Autobiografía, Nos. 84-85.

¹⁰ Labrador Carmen, o.c., p. 24; García-Villoslada, Ricardo, S.I., o.c., c. XII

con el deseo de echar los fundamentos de su método de estudios aprendido de París e integrado con el aporte de su experiencia espiritual¹¹.

En efecto, para el Colegio de Mesina Ignacio eligió uno a uno los hombres que deberían formar parte del equipo de este Colegio. Y buscó entre todos los países, españoles, alemanes, franceses, holandeses, italianos, los mejores hombres que tenía. Puso al Padre Jerónimo Nadal, verdadera mano derecha suya, como primer rector y organizador de este Colegio. En la misma expedición figuraba gente de tanta talla como San Pedro Canisio a quien se le había encargado la tarea de enseñar retórica a los muchachos. Figuraban además en la expedición los Padres Aníbal du Coudret, Benedetto Palmio, Andres de Freux... todos ellos notables educadores y pedagogos. Piensen, por ejemplo, que uno de los documentos claves que preparó la Ratio oficial fue la Ratio escrita por el P. Coudret mientras estaba en el Colegio de Messina del cual fue su tercer rector. Era, verdaderamente, un equipo de educadores sobresaliente.

Los efectos de este Método y Programa de Estudios en Messina fueron sorprendentes. Gracias a la práctica y escritos del Padre Nadal se abrieron los horizontes de la futura y fecunda obra pedagógica de la nueva Orden. De esta manera el apostolado de la educación y el que los seglares pudiesen beneficiarse de él, llegó a reconocerse de modo definitivo como un apostolado propio de la Compañía.

Al año siguiente, San Ignacio, bajo la tutela del Papa, fundó el Colegio Romano que se convertiría después en modelo de todos los demás Colegios. Este Colegio ocupó un puesto preferencial en la mente de Ignacio. Hoy es la Universidad Gregoriana. Ignacio puso de rector a uno de sus mejores hombres, el Dr. Martín Olave, y como director de estudios al genial P. Diego de Ledesma, quien por 18 años dirigió la enseñanza y la pedagogía de este centro.

En este contexto de producción y dinamismo educativo, Ignacio estaba escribiendo y perfeccionando la Parte IV de las Constituciones, toda ella dedicada al fin y forma de los estudios de los Jesuitas y en donde Ignacio consigna los principios claves de la educación para la Compañía¹².

¹¹ Cfr. Bertrán-Quera S.I. o.c., p.11. García-Villoslada, Ricardo, S.I., o.c., p.894

¹² Remolina Gerardo, S.I. "Principios educativos de la Ratio Studiorum generados desde la Parte IV de las Constituciones", y Ugalde, Luis S.I., Espiritualidad y Educación Ignaciana, ponencias en el Seminario-Taller Internacional sobre la Ratio Studiorum, Universidad Javeriana, Cali, Colombia, Julio de 1999.

Lo que hallamos en la Parte IV más que un código completo y sistematizado de pedagogía es el fruto de la experiencia personal y académica de Ignacio; consigna allí sus observaciones y reflexiones iluminadas por la experiencia de algunos jesuitas implicados en el naciente apostolado educativo. La Doctora Carmen Labrador¹³ sintetiza que en la Parte IV “encontramos unas claras orientaciones educativas, a veces señalando una actitud psicológica, ascética y humana, otras bajando a pormenores muy específicos de eficiencia y metodología práctica en el quehacer docente-discente”. E insiste que es evidente que esta Parte IV está íntimamente conectada con las restantes nueve Partes que contemplan todo el cuerpo íntegro de las Constituciones. Y es en ellas donde se declara ampliamente el sentido y la finalidad de todas las actividades y obras de los jesuitas, entre las que sitúa la formación de la juventud o apostolado en los Colegios y Universidades.

Sin duda, en la Parte IV de las Constituciones encontramos el núcleo espiritual y pedagógico que vertebró la reglamentación educativa siguiente en la Compañía. Y lógicamente, es el eje también de la síntesis final expresada en el documento oficial de la Ratio Studiorum de 1599, objeto de nuestro estudio.

Este es el gran legado de Ignacio a la obra educativa de la Compañía. Él es el principal forjador de sus líneas fundamentales, ideológicas y metodológicas, aunque no haya sido de los métodos su autor original. Sus más de doscientas cartas alrededor de la reflexión educativa muestran claramente que Ignacio tomaba las cosas en serio y a fondo. La expansión sorprendente de los Colegios por Europa y otras partes del mundo queda manifiesta al conocerse que, a la muerte de Ignacio, había ya 46 Colegios fundados y 6 aprobados personalmente por él. Estas fundaciones se realizaron en un plazo asombroso de 10 años! (1546-1556).

4. DE IGNACIO DE LOYOLA AL PADRE CLAUDIO ACQUAVIVA. PROCESO DE ELABORACIÓN DE LA RATIO OFICIAL.

Ya en tiempos de Ignacio dos documentos sobre todo ofrecen el perfil de los nuevos Colegios que se iban fundando. Las “Constituciones del Colegio de Messina” de 1548, escritas por el P. Jerónimo Nadal, y las “Reglas y avisos para las escuelas de Italia” escritas en los años 1555-1556. Ignacio estuvo al

¹³ Labrador Carmen, “Estudio Histórico-Pedagógico”, en Gil Eusebio, S.I. (Editor), El Sistema Educativo de la Compañía de Jesús, la “Ratio Studiorum”, p. 23

tanto de todas estas producciones pedagógicas de los primeros jesuitas que buscaban elaborar, a partir de la práctica educativa, lo mejor que se iba realizando. En este sentido, San Ignacio mismo expresó en diversas cartas algo así como dos grandes criterios para los Colegios y que hoy recogemos también como herencia privilegiada:

El primero, pedir una experiencia educativa previa y el discernimiento espiritual posterior, antes de hacer “constituciones” para ordenar los estudios. Es decir, para Ignacio la experiencia o práctica educativa era el punto de partida como paradigma básico de su acercamiento a la realidad y la clave para poderla orientar después. Sabiduría incomparable para nosotros hoy.

El segundo, definitivo en el pensamiento Ignaciano, consistía en dejarse guiar por su bien conocido aforismo de “según tiempos, lugares y personas”... Y así, a través del Padre Polanco, su Secretario privado, hace saber a los jesuitas que le urgían unas constituciones generales para todos los Colegios, que no sería prudente querer reducir aquella rica variedad de experiencias que se estaban realizando a una fórmula única para todos hasta que no hubiera pasado un tiempo suficiente de experiencias y se analizaran debidamente.

Por otra parte, mirando ya la manera cómo se desarrollaban y elaboraban las experiencias educativas hubo dos hombres claves, a mi modo de ver, que sobresalieron entre todos. Uno, el Padre Jerónimo Nadal, que ya mencionamos, quien es debidamente llamado el precursor de la Ratio. Durante su tiempo de rector en el Colegio de Messina organizó el Ordo Studiorum con base en las orientaciones de San Ignacio y el modo parisiense. Su trabajo posterior promulgando las Constituciones de la Compañía, por comisión de Ignacio, y ayudando a clarificar en diversas partes el método de los estudios en la Compañía, le hicieron el protagonista central de este proceso. A Nadal le debemos el haber regulado y unificado, dentro de un plan orgánico y científico, todas las iniciativas dispersas de los Colegios de España, Portugal, Italia, Francia y Alemania. En 1556, vuelto a Roma, sería puesto al frente del Colegio Romano, donde continua enriqueciendo su obra, hasta 1560.

Bertrán Quera,¹⁴ en su libro que es de lo más completo que tenemos en castellano sobre la Ratio Studiorum, afirma que la Ratio de Nadal, en su misma concepción, es una obra acabada. Sin afanes sistemáticos, ha tenido

¹⁴ Bertrán-Quera Miguel, S.I., *La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio Studiorum*, Universidad Católica del Táchira-Universidad Católica Andrés Bello, San Cristóbal-Caracas, 1984, p. 19

en cuenta los tres niveles fundamentales de toda pedagogía: nivel religioso, nivel caracteriológico y nivel de estudios.

Otro de los hombres clave en la elaboración de las experiencias educativas, en el tiempo posterior a la muerte de Ignacio, es el Padre Diego de Ledesma. Ingresó a la Compañía un año después de muerto Ignacio, en 1557. A él se le debe el ser el gran organizador y Prefecto de Estudios del Colegio Romano. Su Ratio se identifica como “De studiis Collegii Romani”. De él dice el P. Antonio Astrain,¹⁵ historiador de la Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España, que “aunque muy interesante el trabajo de Nadal, ninguno en los tiempos que precedieron al P. Acquaviva estudió tan despacio la materia de los estudios, ni trazó tan magistralmente un plan de la Ratio Studiorum como el Padre Diego de Ledesma”.

La Ratio de Ledesma es el fruto de haber experimentado en el Colegio Romano una gama muy variada de sistemas de enseñanza y de haber escogido lo más útil y provechoso para el aprendizaje eficaz del alumno.

El P. Ledesma pretendía dar al estudiante una enseñanza proporcionada a su edad, según consta por la distribución sumamente graduada de clases y programas. Escribe, por ejemplo, lo siguiente:

“No es suficiente conocer el modo de enseñar en lo general así como la razón y orden de los demás ejercicios de los estudiantes, a no ser que todas estas cosas comunes se adapten en particular a cada una de las clases recta y útilmente: ya que el conocimiento práctico es mejor para estos trabajos que ciertamente son singulares y se hacen uno a uno”¹⁶.

Pero es relevante su afán en buscar el máximo aprovechamiento del discípulo y la adaptación de los ejercicios al alumno. La pedagogía individual y personalizada, afirma el P. Bertrán Quera¹⁷, que tales líneas significan, son ciertamente asombrosas en el siglo XVI. Escuchemos al P. Ledesma:

“Ni todas las cosas convienen a todos, ni siquiera a todos por igual; sino que algunas a unos y según la diversidad de las clases, más o menos. Este ha de ser el fin al determinar los ejercicios de cada una de las clases; que sean

¹⁵ Astrain Antonio, S.I., Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España, Tomo III. Citado en Bertrán-Quera Miguel, S.I., o.c., p. 39.

¹⁶ Monumenta Historica Societatis Iesu, Monumenta Pedagogica, p. 387. La sigla que se seguirá utilizando en adelante es MHSL.

¹⁷ Bertrán-Quera, S.I., o.c., p. 41

óptimos y que con ellos mucho se aprovechen los discípulos, más aún, que se aprovechen al máximo, y de tal manera que los profesores no se vean demasiado atareados y no puedan sostener la carga más adelante y desfallezcan o enfermen; así mismo, como digo, ha de ser tal que los discípulos se ejerciten notoriamente y no estén ociosos y los profesores se vean aliviados y no sean desbordados”¹⁸.

Con razón, me parece, algunos de sus compañeros le calificaron como “maestro de maestros”. Sin duda su afán por la concreción de todas las cosas respondía a un principio muy sentido por él según el cual “es preciso determinar, fijar exactamente todo lo que hay que hacer, si es que realmente nos empeñamos en educar a los alumnos”¹⁹.

El P. Astrain llegó a afirmar después de estudiar cuidadosamente la Ratio de Ledesma que si él hubiera podido completar su propia Ratio no hubiera sido necesaria la comisión nombrada por el Padre Acquaviva años más adelante para recapitular todo el material pedagógico que se usaba en los Colegios de la Compañía de Jesús²⁰. Recordemos que el P. Ledesma murió repentinamente en 1575 sin haber podido concluir su obra.

Estos hombres, en el espíritu y las orientaciones de Ignacio, son los verdaderos precursores de la Ratio. Hay, con todo, muchos otros jesuitas que con ellos trabajaron también en los Colegios y llevaron a la práctica diversos métodos de enseñanza, todos ellos importantes educadores que supieron procesar, realizar y luego compartir, el fruto de sus experiencias. Esta es la materia prima fundamental del documento final de la Ratio oficial de 1599. Así se construyó la herencia pedagógica de la Compañía de Jesús.

Y lo demás es historia hasta la promulgación oficial de la Ratio. Los Padres Generales sucesores de Ignacio, Laínez y San Francisco de Borja, no olvidaron la promesa de Ignacio de dotar a los Colegios de ciertas normas generales. De esta época son multitud de reglas e instrucciones. Pero los legisladores no daban con la fórmula de síntesis definitiva. El nuevo General, el P. Claudio Acquaviva, quinto sucesor de Ignacio, dio prioridad al tema. Y a través de dos comisiones de expertos, la una nombrada en 1583 y, la otra en 1586, se propuso llevar a cabo finalmente la obra empezada. El proceso seguido fue el mismo que hoy hemos utilizado para la elaboración del Documento Corporativo actual de nuestro apostolado educativo: las

¹⁸ MHSI, Monumenta Pedagogica, p. 385.

¹⁹ Cfr. Labrador Carmen, o.c., p.37.

²⁰ Bertran-Quera, S.I., o.c., p.40 y Astrain Antonio, S.I., o.c., TIII, p. 561

“Características de la Educación de la Compañía de Jesús”, es decir, un grupo de expertos realiza una primera labor de compilación y elaboración del documento, con base en las experiencias realizadas en las diversas instituciones educativas. Luego se envía a las Provincias para que los que están en la práctica educativa le hagan observaciones y sugieran alternativas... y así sucesivamente hasta lograr un consenso bastante definitivo para todos. De ahí sale el documento final.

Tanto la Ratio de 1586 como la de 1591 recibieron muchas observaciones a partir de la práctica educativa de los jesuitas, ya esparcidos por toda Europa y algunas otras partes del mundo. Después de la Congregación General V en la cual se define que la Compañía de Jesús debía seguir sin más la doctrina de Santo Tomás de Aquino, entiéndase esto en el contexto de la Reforma Protestante, el Padre Acquaviva confió a una comisión de tres padres italianos la revisión final del documento que estaba en experimentación desde 1591. El trabajo de la comisión duró tres años (desde 1595 a 1598). Por último, el documento definitivo fue dado a su publicidad el 8 de enero de 1599.

El texto aprobado y promulgado por el General Acquaviva, fue ligeramente retocado por la Congregación General de 1616 y siguió en vigencia sin cambio alguno durante 174 años, hasta la supresión de la Compañía en 1773.

Con el texto final de la Ratio Studiorum se oficializaba el primer sistema educativo que existió en el mundo occidental y cuyos logros le han dado a la educación de la Compañía de Jesús un renombre y un puesto significativo entre los educadores²¹. Es famoso el comentario de Francis Bacon²², distinguido filósofo inglés, sobre la pedagogía de los jesuitas en el siglo XVII: “En cuanto a la pedagogía la regla más corta es esta: consulte a los Colegios de los Jesuitas; nada mejor se ha realizado en la práctica educativa”.

5. ESTRUCTURACIÓN DE LA RATIO STUDIORUM OFICIAL.

Tomar en las manos el libro de la Ratio puede significar para algunos una sorpresa indiscutible. Y la razón es la siguiente: el “Método y Programa de estudios de la Compañía de Jesús”, como han traducido recientemente los de la Universidad de Comillas el título latino de Ratio Studiorum, es un conjunto de Reglas para los distintos responsables y actores de la educación

²¹ Cfr. “Características de la Educación de la Compañía de Jesús”, n. 193.

²² “As for pedagogical part, the shortest rule would be: consult the schools of the Jesuits; for nothing better has been put into practice”. Cfr. Bacon Francis, DeAugustis, vi. 4.

en los Colegios Jesuitas. En total son 30 grupos de Reglas que todos podemos ver en el texto original. Se fija particularmente en el cómo de la educación.

Recordemos que la Ratio surge del espíritu de los Ejercicios Espirituales y de las orientaciones de la Parte IV de las Constituciones. Todos los profesores de entonces y por dos siglos eran únicamente jesuitas quienes habían sido formados en el espíritu de los Ejercicios y estaban viviendo el “modo nuestro de proceder” ignaciano contenido en las Constituciones. Estos educadores y pedagogos más que el qué de la educación lo que necesitaban era el cómo educar en ese espíritu, en ese “modo de proceder”. Y esto es lo que ofrece la Ratio con exquisita claridad y precisión.

Notemos también que las Reglas de la Ratio no corresponden exactamente al sentido que nosotros hoy le damos a las normas emanadas de un reglamento. Las Reglas de la Ratio poseen el contenido espiritual y de visión del mundo que ya conocemos de Ignacio de Loyola. Por ejemplo, la primera Regla del Provincial recuerda el fin del apostolado educativo de la Compañía y cómo el Provincial debe procurar que se logre “como exige la gracia de nuestra vocación”... Todos comprendemos que esto no es una Norma sino una Regla en el sentido de la Ratio, es decir, una formulación específica que garantiza y asegura que no se pierda lo esencial.

Y con esto tocamos un punto bien interesante y valioso. Hoy en día hablamos del “aseguramiento de la calidad”, es decir, de la calidad que hemos ido logrando en nuestros trabajos. Y esto es indiscutible para una empresa educativa apostólica actual como las nuestras. Pues bien, lo que se quiere decir con ello es sencillamente que de tal manera se hagan los Manuales de Procedimiento y se institucionalicen los procesos que, aunque vengan personas nuevas sin mucha preparación en el día a día, la calidad de lo que ofrecemos se garantice y permanezca en el tiempo exitosamente²³. La Ratio logró esto durante casi dos siglos y su éxito es indiscutible.

6. PUNTOS DISTINTIVOS DE LA RATIO EN SUS MÉTODOS.

La proyección de la Ratio en los siglos posteriores a su publicación oficial es algo bien ilustrativo. Vamos a dedicar unas líneas a algunos puntos significativos de la Ratio que la hacen merecedora de nuestra admiración y que constituyen nuestra mejor herencia pedagógica. Más adelante veremos cómo

²³ Cfr. Ratio Studiorum, RPEI, n.5.

se aplicó en las instituciones educativas de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada²⁴. Veremos, en una palabra, a la Ratio en acción. Pero empecemos ahora con esos puntos relevantes de la Ratio.

Me parece que para comprender la significación de la Ratio podríamos mostrar en síntesis sus principios pedagógicos, luego brevemente su plan de estudios y, finalmente, su metodología. Empecemos.

6.1 Los grandes principios pedagógicos de la Ratio:

Entre sus principios se destaca el fundamento de toda pedagogía cristiana, o sea, el buscar unir “virtud con letras” o, más exactamente, buscar una educación religiosa en armonía con el desarrollo humano integral. Comenta a este respecto la Dra. Carmen Labrador²⁵ que “la pedagogía adaptable y dinámica de la Ratio pretendía unir virtud con letras, la vida con la ciencia y la conducta con el saber... porque no debemos olvidar que son características de la Pedagogía ignaciana las fórmulas de síntesis entre teoría y práctica, entre pensar y hacer, entre conocer y sentir o experimentar, entre razonar y crear, entre aprender y ejercitar o practicar”. En verdad, el espíritu de ignacio que conocemos hacía esta síntesis posible. Su espiritualidad es capaz de vertebrar las a veces aparentes tensiones entre extremos que no son, al final, contrarias sino complementarias.

En este sentido, el P. Kolvenbach pondera que en la mente de Ignacio, expresada luego en el Epítome (o libro que contenía el Derecho de la Compañía hasta 1995), educar es un arte pues supone una creatividad y una síntesis que solamente un maestro maduro y experimentado puede lograr. Y por esta razón, para Ignacio, educar es lograr, ante todo, no instruir o hacer eruditos sino mejorar al que es educado... y sostiene que los maestros en los Colegios deben estar preparados, en consecuencia, en los métodos de instrucción y en el arte de educar²⁶. En este contexto, hay una frase célebre de la Ratio que cita el mismo Padre Kolvenbach y afirma que es un pensamiento lapidario y pragmático: “No es suficiente -afirma la Ratio- que los alumnos, por medio de su trabajo, se conviertan en sabios. Es necesario llevarlos a querer trabajar y a querer ser sabios”²⁷.

²⁴ Del Rey José, S.I., “Implementación de la Ratio Studiorum en el Nuevo Reino de Granada”, ponencias del Seminario Taller sobre la Ratio Studiorum, Univ. Javeriana, Cali, Colombia, Julio de 1999.

²⁵ Labrador Carmen, o.c., p.47

²⁶ Kolvenbach Peter-Hans, S.I., Congreso de Estudios Internacionales sobre la Pedagogía de la Compañía de Jesús, Discurso de Apertura, Messina, Noviembre 14 de 1991, p.20.

²⁷ Kolvenbach Peter-Hans, S.I., “Educación en el espíritu de San Ignacio”, Razón y Fe, 236 (1997), p. 27.

Para el logro de este principio fundamental la Ratio organiza el proceso educativo a través de la unidad, el orden, la gradación de los estudios, la enseñanza activa y participativa, el equilibrio de teoría y praxis, el cultivo de la expresión oral y escrita, la aplicación de los recursos psicológicos para fomentar el interés y la participación, la relación cordial de maestros y discípulos, la colaboración de los familiares, la asimilación, la reflexión y degustación de los conocimientos adquiridos, la unidad y coordinación en la dirección del centro escolar, los medios de vigilancia y la suavidad de los castigos (Cfr. RPCI, n. 40), el fomento de la responsabilidad de los alumnos, etc. Obviamente, algunos estudiosos se refieren a estas estrategias como a los ideales de la Ratio, no porque sean inalcanzables, sino porque constituyen, según el P. Revuelta²⁸ en su reciente libro sobre el tema, unas directrices pedagógicas perfectas, algo así como el alma que debe animar y dar sentido a cualquier acción educadora.

Sobre el tipo de unidad, orden y gradación para el método, sigue la Ratio, será necesario establecer precisos y determinados objetivos escolares para cada clase. Se ha comprendido que ésta es una prerrogativa esencial para todo buen método de enseñanza. Por esta razón, los objetivos de la enseñanza deben ser seleccionados y adaptados a los estudiantes. José Juvencio,²⁹ notable educador jesuita de los primeros años, indicaba que incluso los niños podrían aprender mucho, con tal que no se sumergiesen en demasiadas nociones de una sola vez. Comparaba a los jóvenes talentos con vasos de cuello estrecho, que se pueden llenar solamente echando el líquido lentamente, gota a gota³⁰.

En este sentido, pide la Ratio que los objetivos de la enseñanza deben ser seleccionados y adaptados a los estudiantes. Y el aprendizaje no se lograría sin la participación activa de la persona. En efecto, Ignacio resalta en los Ejercicios Espirituales, la importancia de la auto-actividad de parte de quien recibe los Ejercicios. Este trabajo personal lo lleva al descubrimiento y le produce alegría, una mayor comprensión de lo que estudia y una gran atracción por la verdad.

El principio de la auto-actividad por parte del estudiante consolida las instrucciones detalladas de la Ratio respecto a las Prelecciones y Repeticiones,

²⁸ Revuelta Manuel, S.I., *Los Colegios de los Jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)*, Universidad Pontificia de Comillas, 1998, p. 361.

²⁹ Juvencio José, S.I., *Método para aprender y enseñar*, Florencia, 1703, en Bertán-Quera S.I., oc., pp. 831 a 902.

³⁰ Cfr. Kolvenbach, *Discurso de apertura*, o.c., p. 24

estrategias concebidas para estimular, guiar y obtener el ejercicio del estudiante y se dirigen al dominio de la temática y al desarrollo de la formación integral.

Un principio central de la Ratio es que no hay conocimiento sin acción como tampoco existe acción de éxito sin motivación. Ignacio prescribe una cierta variedad en las actividades de clase, “puesto que nada debilita más la atención de los jóvenes que una prolongada y monótona actividad”³¹.

El P. Bertrán-Quera³² sintetiza los varios estímulos internos y externos que como motivaciones son el motor que vivifica e impulsa la acción pedagógica. “Uno de ellos es el ideal o concepción del trabajo de enseñar –aprender. Para los profesores, un servicio de apostolado. Para los alumnos, un compromiso personal y social que mira a su porvenir profesional. De ahí sale la creación de un ambiente, una atmósfera de entusiasmo, de ardor e interés para aprovechar lo mejor posible el tiempo de estudios y las propias facultades humanas”. De hecho no acaban aquí los estímulos de la Ratio. Se echa también mano de estímulos externos como la emulación y las gratificaciones por los resultados obtenidos. Uno de ellos es el ambiente de amor y de interés por parte del profesor sobre cada discípulo, que se traduce en un ambiente de clase comprensivo de las diferencias individuales y a la vez estimulante y exigente del esfuerzo. Así se pretendía conseguir un equilibrio entre amistad y bienestar que favorece el clima de superación escolar. Y con ello, un efecto de satisfacción y gusto en el alumno al constatar el progreso y éxito conseguido como recompensa por el deber cumplido³³. Anotaciones éstas profundamente constitutivas del estilo personalizado que hoy favorecemos y estimulamos basados en el espíritu de la Pedagogía Ignaciana!

Notemos una vez más que estos principios pedagógicos están estrictamente ligados entre sí. De ahí su novedad y su fuerza. El resultado educativo al que se busca llegar es el crecimiento genuino concebido en términos de competencia pero, sobre todo, de maduración humana. En efecto, “el conocimiento, comenta el P. Kolvenbach,³⁴ es el producto de continuos esfuerzos y ejercicios intelectuales, pero esfuerzos fructuosos de este tipo son imposibles sin una motivación y un ambiente humano adecuados. Ninguno de estos principios, concluye, es particularmente original, si bien la estrecha concatenación entre ellos fuese en tiempos de la Ratio una novedad”.

³¹ Cfr. Ratio Studiorum, RPCI, n. 24

³² Bertrán-Quera, S.I., o.c., p.216-217

³³ Ibíd., p.217

³⁴ Kolvenbach, Peter-Hans, Discurso de Apertura, 1991, p. 25

Quisiera notar aquí, antes de seguir adelante con el Plan de Estudios de la Ratio, algo que considero bien interesante y valioso de profundizar. El P. Bertrán-Quera³⁵ valora los grandes aportes educativos de la Ratio como Método y Programa General de Estudios de la Compañía analizando los tres puntos vertebrales, a su juicio, de la formación implicada y buscada en ella: la Educación Religiosa, la Formación del Carácter y la Formación Intelectual. Tres aspectos que sin duda constituyen las claves de la Formación Integral tal como hoy la vamos desentrañando y comprendiendo. En este orden de ideas, el autor afirma que la Ratio fue eminente en su concepción y en los medios para lograrlo. Su libro precisamente desarrolla de modo muy amplio este triple esquema. No es posible pasarlo por alto. Una invitación a seguir investigando.

6.2 El Plan de Estudios en la Ratio

El Plan de Estudios en la Ratio se concibe como un conjunto de materias (asignaturas) de enseñanza gradual y sistemáticamente organizadas. Tenían su concreción en temas, textos y autores. Todo este conjunto es organizado en cinco años de estudios inferiores (ínfima, media, suprema, humanidades y retórica). Luego venían los estudios superiores: tres años de Filosofía con las Matemáticas y Ciencias experimentales y cuatro años de Teología. La Filosofía tenía en sus tres años un plan de estudios que comprendía en el primer año, lógica y matemática; en el segundo, física y ética y, en el tercero, metafísica, psicología y matemática superior. La Teología, por su parte, se cursaba durante cuatro años y era particularmente dedicada a los aspirantes al sacerdocio. Para un total de 12 años de formación básica. Para algunos, sin embargo, “de virtud probada y que brillen por su ingenio”, se añadían dos cursos más en privado y de éstos, algunos podrían ser promovidos al grado de doctores o maestros.

Las clases estaban distribuidas en dos semestres. Los alumnos más aventajados podían pasar de grado en el segundo semestre. El curso duraba desde septiembre al mes de julio siguiente. Las vacaciones variaban según las costumbres y la localización geográfica. Había, con todo, algunos días de vacaciones en Navidad, Carnaval, Semana Santa, Pascua, Pentecostés y los jueves que eran días sagrados para el descanso semanal. Es interesante también ver que la distribución diaria incluía horas de estudio privado lo cual permitía valiosos niveles de interiorización, trabajo personal y autonomía.

³⁵ Cfr. Bertrán-Quera S.I., oc., pp. 59 a 277.

“Mirado en conjunto, este proyecto de formación humana, concluye la Dra. Carmen Labrador,³⁶ superó cualquier intento de organización escolar de la época”. Es un Proyecto Pedagógico que procuró la formación religiosa, caracteriológica e intelectual de corte renacentista que confluía en el ideal de hombre completo de la época. Y es notable el haberlo hecho posible.

6.3 Los Métodos de la Ratio.

La metodología de la Ratio va dirigida sistemáticamente a la mayor eficacia en el aprendizaje. Este es uno de los aspectos más relevantes de la Ratio, a mi modo de ver y de mayor proyección a nuestro trabajo educativo actual. Se pueden distinguir en la Ratio como dos clases de estrategias didácticas:

- a) Las estrategias de aplicación general, válidas para la mayor parte de los aprendizajes. Entre ellas se destacan la Prelección, las Repeticiones, los ejercicios escritos o composiciones, los exámenes y evaluaciones, la exposición de saberes en actos públicos, ordinarios o solemnes, y la formación de círculos de estudios o academias. De hecho, la Ratio no se contenta con recomendar estas estrategias de aprendizaje en general, sino que los prescribe minuciosamente y con exactitud.
- b) Las estrategias específicas para determinados cursos o clases de alumnos, particularmente en las clases inferiores, como la lección de memoria, las concertaciones mediante desafíos, los cargos honoríficos, las dignidades o premios. Todo un conjunto de estímulos, como veíamos anteriormente, de inmensa motivación y fuerza³⁷.

Vale la pena ponderar³⁸ la unidad, el orden, la gradación, la actividad, la expresión... como notas relevantes de estas estrategias, así como la utilización de recursos didácticos adecuados a las materias de estudio, ilustraciones, representaciones, certámenes, métodos variados “inventados oportunamente” para cada ocasión...

Y los historiadores de la educación, por su parte, no han sido ajenos a este ordenamiento eficaz de las estrategias de aprendizaje. James Bowen escribió lo siguiente: “Por medio de las técnicas de la Ratio, de Prelección, concertación, ejercicios y Repetición, las escuelas jesuíticas desarrollaron

³⁶ Labrador Carmen, o.c., p. 49

³⁷ Cfr. Revuelta S.I., o.c., p. 362.

³⁸ Labrador Carmen, o.c., p. 34

un sistema pedagógico más avanzado que ninguno de los existentes en otras partes de Europa, y al acentuar la uniformidad, estableció un alto nivel de éxito”³⁹.

Una metodología de tal efectividad produjo frutos que admiran a todos. Podría decirse que uno de los mejores aportes de San Ignacio a la Contrarreforma fue sin duda el apostolado de los Colegios y de las Universidades. Punto bien interesante de profundizar. El P. García-Villoslada,⁴⁰ por ejemplo, presenta los comentarios del historiador Federico Paulsen (muerto en 1908) quien dice en este sentido: “Una ojeada rápida basta para demostrar cómo el sistema docente de los jesuitas avanza irresistiblemente. La formación del clero católico está a fines del siglo XVI, o sea, medio siglo apenas después del nacimiento de la Orden, casi del todo en sus manos. En el ancho arco que va desde la desembocadura del Rhin hasta la del Weischel habían logrado apretar el centro de la herejía con sus colegios, como un cinturón de máquinas de asedio. La Compañía les había arrebatado de las manos a las Universidades la enseñanza casi total de las Humanidades, de la Filosofía y de la Teología, infiltrándose unas veces en sus facultades, y otras mediante institutos en concurrencia (...) En pocos decenios, se puso un dique al avance del Protestantismo, y a principios del siglo XVII estaba el Catolicismo bien equipado para la reconquista”.

Ignacio, por su parte y con su prudencia, desde los albores de los Colegios, recomendaba a los Jesuitas que iban al apostolado de la educación (1549) “hacerse amigos de los que son cabeza de los herejes, yendo ‘poco a poco’, con destreza y muestras de amor, dilucidando los puntos dogmáticos controvertidos, impugnando la herejía pero tratando a las personas con amor, deseo de su bien y compasión más que otra cosa, atrayendo a la obediencia de Roma pero evitando ofensas imprudentes que les hagan ser tenidos por ‘papistas’ y por eso menos creíbles”⁴¹. Combinación acertadísima de prudencia y de métodos altamente eficaces para lo que se deseaba lograr.

6.4 Una palabra sobre el Maestro en la Ratio.

Es el personaje clave para la Ratio. En efecto, en una Institución Educativa de la Compañía la mayor responsabilidad para la formación, sea moral o intelectual, no reside en la disciplina o en la actividad dentro o fuera de las

³⁹ J. Bowen, *Historia de la Educación Occidental*, t. III, Herder, Barcelona, 1985, p. 54.
Citado por Labrador Carmen, o.c., p. 51

⁴⁰ García-Villoslada, Ricardo, S.I., o.c., p. 895.

⁴¹ Cfr. Tellechea Ignacio, o.c., p.381

aulas de clase, sino en los mismos educadores. De hecho, si miramos las cosas con cuidado, un Colegio de la Compañía debe ser, ante todo, una comunidad abierta a la sinceridad, en la cual las relaciones personales entre profesores y estudiantes puedan desarrollarse naturalmente. Este es sin duda la expresión del espíritu de Ignacio.

El P. Kolvenbach⁴², en este contexto, hace una síntesis iluminadora de ese perfil del Maestro en la Ratio y las funciones que implica. Escuchemos sus propias palabras: “En efecto, dice, sin semejantes vínculos de amistad, gran parte de la fuerza única de nuestra educación se perdería. Una relación auténtica de confianza y amistad entre el profesor y el estudiante es una condición fundamental para todo crecimiento genuino de valores”. De esta manera, la Ratio expresa que los profesores tienen necesidad, en primer lugar, de conocer a los propios alumnos. Recomendaba que los maestros estudien a los propios alumnos de manera exhaustiva, reflexionen sobre sus aptitudes, sus defectos y las implicaciones del comportamiento en sus clases, y añade que al menos algunos de los profesores deben tener un conocimiento del ambiente familiar de los estudiantes. Los profesores deben siempre respetar la dignidad y personalidad de sus alumnos. En clase, insiste la Ratio, los profesores deben ser pacientes con los muchachos y saber pasar por alto ciertos errores o dejar la corrección hasta el momento psicológico adecuado. Deben ser siempre más inclinados a la alabanza que a la culpa y, si es necesario corregir, se debe hacer sin ser ásperos. El espíritu amigable alimentado con frecuentes, casuales conversaciones con los estudiantes, también fuera de las horas escolares, ayudará mucho a conseguir la formación humana del estudiante. Y no duda en recomendarles que “no se muestre más cordial con unos que con otros” y “no excluya a nadie por ser de condición humilde o pobre”...

En la Parte IV de las Constituciones,⁴³ Ignacio propone el ejemplo personal de los profesores en primer plano, como medio apostólico para ayudar a los estudiantes a crecer en los valores. De hecho, el profesor influenciará el carácter de modo persuasivo, al bien o al mal, con el ejemplo de su vida.

La Ratio le pide a los profesores que “rueguen a Dios con frecuencia por sus discípulos y los edifiquen con el ejemplo de su vida religiosa”⁴⁴. Y el P. Nadal a su vez concluye: “por lo que toca a sí mismo, cada profesor considere

⁴² Cfr. Kolvenbach Peter-Hans, S.I., Discurso de Apertura, p. 23

⁴³ Cfr. Constituciones de la Compañía de Jesús, Parte IV., n. 307.

⁴⁴ Ratio Studiorum, RPCI, n.10

de cuánta importancia es el oficio que tiene, y cuánto ha de procurar que sea superior en toda perfección, como ejemplar para sus alumnos”⁴⁵.

No hay duda de que el Maestro en la Ratio debe ser lo que Paulo VI en la “*Evangelii Nuntiandi*” observaba: “hoy los estudiantes no prestan mucha atención a los profesores cuanto a los testimonios, y si escuchan a los profesores, es porque son testigos”. Mucha parte del contenido de la Ratio se refiere al Maestro como modelo y ejemplo de sus alumnos.

En algunas partes, además, se le indica claramente sobre la necesidad de ser competente en el área que se la ha asignado, se insiste en su formación continua, en el trabajo conjunto con los demás profesores... y bien importante, se fija especialmente en su capacidad para enseñar. Nada se improvisa en la Ratio. Y los puntos claves quedan consignados y relevados debidamente.

El conjunto humanista en el que se circunscribe al profesor está lleno de indicaciones concretas que permiten reconocer sus funciones y lo que se le pide para desempeñarse como tal. Se le pide originalidad e independencia de pensamiento, amor a la verdad por sí misma, capacidad de reflexionar y formar juicios correctos, conocimiento individual de los alumnos, orientación personal con indicaciones provechosas, recursos suficientes para adaptarse y adecuar la enseñanza al nivel y al ritmo de aprendizaje de los estudiantes, posibilitar un trabajo fácil y atractivo, graduado en cantidad y dificultad, utilizando métodos variados, etc...”⁴⁶ En síntesis, un perfil que implica lo que hoy expresamos, estimulados por el P. General, como educadores “competentes, conscientes, compasivos y comprometidos”.⁴⁷

7. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA PEDAGOGÍA JESUÍTICA.

Este Sistema Educativo de la Compañía, cuya fuerza e influencia radicaba en el espíritu común y que se había desarrollado en principios pedagógicos también comunes, basados en la experiencia y corregidos y adaptados por un medio en constante intercambio, evolucionó y encontró su plena realización durante 174 años... Pero tuvo un brusco y trágico final. Cuando la Compañía de Jesús fue suprimida por la Bula Pontificia de 1773, fue prácticamente destruida una red de 845 instituciones educativas extendidas por toda Europa, América, Asia y Africa. Solamente unos pocos colegios

⁴⁵ *Ibíd.*, p.72).

⁴⁶ Labrador Carmen, o.c., p.53

⁴⁷ Kolvenbach Peter-Hans, S.I., “Pedagogía Ignaciana hoy”, n. 143

jesuitas quedaron en territorio ruso, donde la supresión de la Compañía nunca llegó a tener efecto.

Cuando Pío VII, cuarenta años después, decidió restaurar la Compañía de Jesús en 1814, una de las razones que dio para su determinación fue que “la Iglesia Católica podrá gozar, de nuevo, del beneficio de su experiencia educativa” (de la Bula *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum*). El trabajo educativo, de hecho, comenzó inmediatamente fue restaurada la Compañía, y poco después, en 1832, se publicó una edición experimental revisada de la *Ratio Studiorum*. Pero nunca fue definitivamente aprobada. Las turbulencias de la Europa del siglo XIX, marcada por revoluciones y frecuentes expulsiones de los jesuitas de varios países, impidieron una renovación y adaptación de la filosofía y pedagogía de la educación jesuítica. A pesar de todo, en medio de situaciones difíciles, las Instituciones educativas de la Compañía comenzaron nuevamente a florecer, de manera especial en las naciones que entonces se desarrollaban, e intentaron aplicar lo mejor que pudieron la *Ratio*⁴⁸.

En España,⁴⁹ concretamente, respecto a la aplicación de la *Ratio* de 1832, los jesuitas dieron, en el siglo XIX, interpretaciones maximalistas y minimalistas. Los que interpretaban la *Ratio* en sentido maximalista exigían su aplicación exacta. Esto se puso en práctica sobretudo en los estudios de Humanidades y Filosofía. Incluso llegaron a añadir nuevas normas a algunos aspectos indicados en la *Ratio*, como los referidos a la emulación (dignidades y premios) y a la vigilancia de los procesos...

Otros jesuitas hacían una interpretación moderada de la *Ratio*. Daban, por supuesto, su importancia a la enseñanza humanística y filosófica por sus valores formativos, pero en vez de aplicar con rigor el sistema prescrito en el código jesuítico, procuraban acomodarlo a las circunstancias del país, a los adelantos de otras ciencias, y a los planes estatales de estudios.

Por último, hubo otros que tuvieron que contentarse con la aplicación mínima de la *Ratio*. Cuando, por circunstancias generalmente ajenas a su voluntad, se veían obligados a impartir un plan de estudios que hacía imposible la aplicación de la *Ratio*, se contentaban con buscar sus ideales, o con aplicar algunos de los recursos pedagógicos de emulación, que eran referidos a todo aprendizaje: desafíos en algunas clases de los pequeños, actos públicos en algunas ocasiones festivas, lectura de notas, proclamación de dignidades y distribución de premios. La *Ratio*, en esta versión mínima,

⁴⁸ Cfr. Características de la Educación de la Compañía de Jesús, nos. 193-196

⁴⁹ Cfr. P. Revuelta, o.c., pp. 362-363

quedaba prácticamente reducida a los principios pedagógicos fundamentales y a los medios de emulación.

Quienes eran críticos de la Ratio como Método y Programa de Estudios para los tiempos actuales indicaban tres puntos muy específicos que obviamente la Ratio oficial había tenido en cuenta como una problemática que debía solucionarse de acuerdo a “tiempos, lugares y personas...”, si se quería aplicar debidamente. Veámoslas.

Algunas dificultades⁵⁰ se planteaban a partir de las exigencias del método mismo que daba excelentes resultados si se le aplicaba bien. Pero era un método difícil, que requería, para su buen rendimiento, profesores muy abnegados y especializados, y alumnos selectos, voluntariosos e inteligentes. Podían darse circunstancias propicias para que eso sucediera en un colegio concreto durante un tiempo determinado. Pero a la larga iba a ser difícil y a veces imposible.

Otra dificultad que aparecía con frecuencia era que los mismos jesuitas desconocían a la Ratio. Las Cartas a los Provinciales iban en términos como éstos: “que no había maestros formados según exige el método de la Ratio; pues ninguno de ellos había aprendido por aquel método; no había quien entendiese el mecanismo de la prelección, ni el sistema y orden de las repeticiones, ni los requisitos que exige la preparación de las composiciones, etc.”⁵¹ Muchos de los Prefectos de Estudios se quejaban de los maestros “porque no se empapan del espíritu de nuestra Ratio Studiorum y así cada cual enseña como le parece”... Le da a uno la impresión de que nos estuvieran oyendo hoy, verdad?

La resistencia de los alumnos fue otra de las grandes dificultades para la observancia de la Ratio de 1832. En tiempos antiguos los jóvenes podían dedicarse al estudio de lenguas clásicas y de la Filosofía como asignaturas únicas. En el siglo XIX tenían que compartirlas con asignaturas más atractivas, precisamente las que la Ratio consideraba ‘accesorias’... Abundan las quejas sobre la aversión de los jóvenes a los estudios que los jesuitas consideraban más serios... En general puede decirse que el nivel exigido en la Ratio era demasiado alto para la mayoría de los alumnos. A la larga la solución no podía ser otra que bajar el nivel... pero qué quedaba entonces de la verdadera Ratio?⁵²

⁵⁰ Revuelta Manuel S.I., o.c., pp. 370 y ss.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 371

⁵² Revuelta Manuel, S.II., o.c., pp. 372-373.

El ambiente imperante en el resurgir crítico del siglo XIX después de la Revolución Francesa, hacía más penosa la consecución del ideal clásico y filosófico. En general y para todo el siglo XIX y XX los jesuitas, comenta con cierta ironía el Padre Revuelta, no fueron capaces de imponer en este ambiente de la modernidad la fórmula ignaciana de “entrar con la suya para salir con la nuestra”... No pudieron luchar contra la corriente. La aplicación más estricta de la Ratio quedó reducida a los escolasticados de la Compañía, donde había un alumnado selecto y maduro. Allí no llegaba la obligación de los planes oficiales, y no penetraba, de momento, el pagmatismo del ambiente mundano.

Haciendo un salto en la historia, nos hallamos en 1980 cuando, bajo la intuición maravillosa del P. Pedro Arrupe, entonces General de la Compañía, se propone renovar, en el espíritu de Ignacio, al apostolado educativo de la Compañía. Máxime después del Concilio Vaticano II y de los profundos cambios sufridos por la sociedad de finales del siglo XX. El Padre Arrupe pedía la elaboración de un código no ya de normas pedagógicas como lo fue la Ratio, sino recoger los principios fundamentales y modos de hacer las cosas propios del espíritu educativo de la Compañía.

Surgen entonces, en un proceso similar al que hizo posible la Ratio de 1599, dos Documentos Corporativos básicos para el apostolado educativo de la Compañía hoy: las Características de la Educación de la Compañía de Jesús, en 1986, que recoge el espíritu común que brota de las fuentes ignacianas de los Ejercicios Espirituales y de la Parte IV de las Constituciones, unido a la práctica educativa muy diversa según los “tiempos, lugares y personas” del mundo moderno; y, un poco más tarde, el documento “Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico” en 1993, que busca llevar al aula de clase esos principios y valores consensuados en las Características de la Educación de la Compañía de Jesús⁵³.

La Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina, AUSJAL, ha hecho una adaptación importante del Documento Corporativo de las Características de la Educación de la Compañía de Jesús en el año 1995. Este documento “Desafíos de América Latina y Propuestas Educativas”, recoge esa visión ignaciana común y la aplica al estilo universitario ignaciano de hoy.

⁵³ Cfr. Vázquez Carlos S.I., Renovación Ignaciana 1980-1995, Colegios Jesuitas de Colombia, Santafé de Bogotá, 1995.

Tanto los Colegios como las Universidades Jesuitas en el mundo, llevan actualmente un proceso de Renovación Ignaciana a la luz de estos Documentos Corporativos que, en alguna forma similar a la Ratio, recogen el espíritu y la tradición propias del apostolado educativo de la Compañía.

La Educación de la Compañía hoy no constituye ni puede constituir muy seguramente el “sistema” unificado del siglo XVII. Y, aunque no pocos principios de la Ratio original conservan actualmente su validez, el currículo y planes de estudios han sido renovados por las distintas necesidades de las diferentes culturas y confesiones religiosas, y por el perfeccionamiento de los métodos pedagógicos, que varían de una cultura a otra⁵⁴.

El espíritu común, la visión ignaciana aplicada a la educación, juntamente con las finalidades básicas, los objetivos y líneas de acción que se derivan de ella, pueden ser una realidad en todas las instituciones educativas de la Compañía de Jesús hoy, aun cuando las aplicaciones más concretas sean diferentes y muchos detalles de la vida escolar vengan determinados por factores culturales diversos y por otras instancias exteriores.

Una vez más la Compañía trata de ser fiel al sabio principio de adaptación “a los lugares, tiempos y personas”, al espíritu ignaciano de la búsqueda de la excelencia y la fidelidad creativa a nuestra tradición pedagógica. Un ideal y un reto a la vez para todos nosotros hoy!

Muchas gracias a todos ustedes por su amable atención!
Santiago de Cali, Julio 1 de 1999

BIBLIOGRAFIA BASICA

Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu (1586, 1591, 1599). Monumenta Paedagogica Societatis Iesu, V. Ed. Ladislaus Lukács, S.I. (Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1986).

Bertrán-Quera Miguel, S.I., La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio Studiorum, Universidad Católica del Táchira-Universidad Católica Andrés Bello, San Cristóbal-Caracas, 1984.

Gil Eusebio, S.I. (Editor), El Sistema Educativo de la Compañía de Jesús, la “Ratio Studiorum”, Universidad Pontificia de Comillas, España, 1992.

⁵⁴ Ocampo Flórez Esteban, “Claves de la Ratio Studiorum para la lectura de la propuesta educativa de la Compañía de Jesús hoy”, ponencia en el Seminario-Taller sobre la Ratio Studiorum, Universidad Javeriana, Cali, Julio de 1999.

Labrador Carmen, Estudio Histórico-Pedagógico, en Gil Eusebio, S.I. (Editor), El Sistema Educativo de la Compañía de Jesús, la “Ratio Studiorum”, pp. 17-58.

Briceño Jáuregui Manuel, S.I., Paideia Jesuítica en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII. Apuntes fotocopiados, 1986.

Educación Jesuítica. Introducción. Centrum Ignatianum Spiritualitatis (XII), 1981.

Charmot Francois, S.I., La Pedagogía de los Jesuitas, Madrid, Sapientia, 1952.

Revuelta González Manuel, S.I., Los Colegios de Jesuitas y su tradición educativa, 1868-1906, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1998. Características de la Educación de la Compañía de Jesús, Documento Corporativo, Roma, 1986.

Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico, Documento Corporativo, Roma, 1993.

Desafíos de América Latina y Propuestas Educativas, AUSJAL, Documento Corporativo, Santafé de Bogotá, 1995.

Kolvenbach Peter-Hans, S.I., Discurso de apertura, Messina, Noviembre de 1991, Congreso de Estudios Internacionales sobre la Pedagogía de la Compañía de Jesús.

Kolvenbach Peter-Hans, S.I., Pedagogía Ignaciana hoy, Discurso en Villa Cavalletti, 29 de Abril de 1993.

Kolvenbach Peter-Hans, S.I., Educación en el Espíritu de San Ignacio, Razón y Fe, Tomo 236 (1997), pp. 21-31.

García-Villoslada Ricardo, S.I., San Ignacio de Loyola, BAC, 1986.

Tellechea Ignacio, Ignacio de Loyola, solo y a pie, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1997, 6ª. Edición.

ALGUNOS CONTACTOS ACTUALES SOBRE LA “RATIO STUDIORUM” EN LA WEB:

Events at Saint Louis University Celebrating the 1599 Foundation of Jesuit Education, <http://www.slu.edu/organizations/rqc/rq.html>

Michael Williams, S. J., Old Wine in New Skins: The Ratio Studiorum and Modern Jesuit Liberal Arts Education. Spring Hill College, 1998. <http://ntserver.shc.edu/www/Scholar/wms/wms.html>

Reiter Lisa, Excerpts from the Ratio Studiorum on Faith and Morals, Rules for Extern Students, (March 3, 1999) <http://www.slu.edu/organizations/rqc/reiter.html>

58.CLAVES DE LA RATIO STUDIORUM, LO QUE PERMANECE DE LA RATIO¹

Lo que aún permanece.

Creo que una lectura al Texto de la Ratio, al de “Monumenta Paedagogica” de Nadal y a tantos otros escritos promulgados por insignes jesuitas a lo largo de estos años, nos muestran unas claves fundamentales de aquellos elementos de su pensamiento y praxis educativa cotidiana que conservan una afortunada actualidad.

1. La de hoy, como la de hace 400 años, es una Pedagogía Humanista Cristiana. Esto quiere decir que al lado de una preocupación constante por la observación, investigación, comprensión y compromiso con las realidades humanas, no quedándose solamente en los datos, la objetividad, el análisis “per sé” de los fenómenos, sino en sus aspectos cualitativos que dan cuenta de las finalidades, los valores, las vicisitudes de las situaciones e interacciones humanas, la verosimilitud de las mismas, se encuentra una intención evangelizadora que en los últimos años ha tomado una decidida orientación hacia al conjunción de tres componentes inseparables de toda acción educativa en la Compañía de Jesús: la interacción entre la ciencia, la fe y la justicia. “Virtud y Letras” decían los antiguos; “Virtud, Letras y Servicio”, se ha dicho siempre, “Virtud, Letras, Servicio y Compromiso con los demás, en particular con los más comprometidos” tendremos que decir hoy y siempre.
2. Atención personal al estudiante, es quizás uno de los reconocimientos más grandes que los estudiantes y sus familias han hecho siempre a los educadores, jesuitas y seculares, de las instituciones educativas

¹ El Mag. Esteban Ocampo Flórez es Decano Académico de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Este documento es parte de una conferencia más amplia que fue presentada en el Seminario Taller sobre la Ratio Studiorum realizado en la misma Universidad, en Cali, en 1999, con motivo de los 400 años de la publicación de la Ratio Oficial (1599): “Claves de la Ratio Studiorum para la lectura de la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús hoy.”

confiadas a la Compañía de Jesús. Cuando en las reglas de la Ratio Studiorum encontramos casi desde el comienzo un reclamo para que quienes se dedican a la formación de los niños y los jóvenes no sólo se preocupen del aprovechamiento que aquel pueda hacer de los estudios, con un seguimiento y consejo constantes, sino que lo escuche, que lo atienda, que lo aconseje en otras situaciones, tanto de carácter espiritual, como psicológico y social. Uno de los máximos recuerdos que llevan los egresados de nuestras instituciones, sin importar su nivel, tiempo o ubicación geográfica, es que sus maestros los conocieron personalmente, los acompañaron en sus procesos y aún después de mucho tiempo recuerdan hasta su nombre. Como puede suponerse, este no es producto de una buena memoria de los maestros, sino de un compromiso y cercanía real al estudiante y a su proceso.

3. Unido al anterior está el respeto por la persona del estudiante y sus particulares maneras de relacionarse con Dios, con los otros y con el mundo. Es impresionante como desde los comienzos de este sueño se ha advertido la necesidad de ser conocedores de las condiciones de cada uno de los estudiantes, no sólo para adecuar a ello las estrategias, recursos, contenidos y objetivos de la enseñanza, sino para la generación de oportunidades para la formación de su carácter. Esta demanda que en términos pedagógicos ha sido definido en términos del respeto por la individualidad, ha sido reiterado por propuestas pedagógicas desde finales del siglo pasado y ahora que nos encontramos ad portas del nuevo siglo, se sigue insistiendo como una requerimiento básico para la formación de las actuales y las futuras generaciones. Como se ha reafirmado por parte de distintos autores, no se trata acá de convertir la educación en un problema de relación uno a uno, sino en ofrecer las posibilidades para que cada uno de los estudiantes reconozca su propia naturaleza, que a su vez sus maestros la identifiquen, para que juntos puedan trazar los planes y actividades que más convengan para el logro de los fines propuestos; a veces ni siquiera se trata de que cada uno tenga un plan diferente, sino que, al existir un plan, cada uno se pueda acercar diferencialmente a él y que esto sea respetado.
4. La constante preocupación por la Formación del Carácter hoy más conocida como FORMACIÓN INTEGRAL. Una de las herencias que ha quedado para la educación en todos los niveles y en las distintas épocas del desarrollo el pensamiento pedagógico, es la firme intención de que a través de los programas y su organización, de los

ambientes y sus recursos, se obre de acuerdo a los fines que se persiguen, de tal manera que los medios se subordinen en un todo a aquellos. En la ratio se indica que la educación debe permitir que a la par que sean adquiridas las letras, “vayan aprendiendo también las costumbres dignas de un cristiano”²; no se trata de lo uno o lo otro, es todo a la vez, “de modo que ... aprovechen no menos en la rectitud de vida que en las bellas artes”³. Es una educación que atiende entonces la totalidad de la persona y ninguna de sus potencialidades puede ser pasada por alto en instituciones que, como, las nuestras, tienen esa común inspiración.

5. La consideración en torno a tiempos, lugares y personas, como criterio básico para la aplicación de cualquier recomendación, norma o precepto. Es importante ver como en la Ratio Studiorum, algunas normas de los estudiantes de Primer Ciclo son compartidas con los de Estudios Superiores, pero esto no es lo más común, precisamente por ello se encuentran reglas diferentes para ellos y aún puede distinguirse esto al pensarse que la lógica de la enseñanza y del aprendizaje es diferente para las materias. No es lo mismo enseñar Retórica que Teología, así como no es igual compartir con los estudiantes Resistencia de Materiales que Diseño de Plantas. En las revisiones que se han hecho en el presente siglo, por ejemplo en 1906, se recomienda que en cada nación o provincia se haga una aplicación de la Ratio según las necesidades y posibilidades de las regiones. Pero no solamente esto, cuando se refiere a las vacaciones, a la distribución de los horarios y otras reglas, insiste constantemente que sean consideradas las circunstancias de los estudiantes y de las costumbres de cada país. He allí el criterio de flexibilidad de que tanto hablamos los educadores en el momento de proponer currículos para nuestras instituciones. Esta flexibilidad tiene que ver con la capacidad que la propuesta tiene para adaptarse crítica y creativamente a las circunstancias a partir de una estructura suficientemente sólida y fundamentada; sin ésta, no estaríamos hablando de un sistema flexible, sino de una anarquía que en nada contribuye a las intencionalidades formativas que pretendemos⁴.
6. Por supuesto que otro de los principios que tienen una actualidad especial para la vida de las instituciones educativas de la Compañía de

² Reglas Comunes para los profesores de las clases inferiores, N°1

³ Reglas del Prefecto de los estudios inferiores N°1

⁴ Por ejemplo el N°8 de las Reglas del Profesor de Retórica

Jesús es la consideración en torno al Magis que bien lo pudiésemos traducir hoy en términos de la Excelencia Humana y Académica que esperamos de todas las personas que participamos en los procesos educativos. El Magis, que hace referencia a buscar y hacer siempre lo mejor para la Gloria de Dios, es condición del perfeccionamiento al que estamos llamados todos los Cristianos, pero en particular para las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús se convierte en una exigencia ineludible, como advierte el P. Pedro Arrupe, al referirse a la necesidad de poner en nuestros centros claves que permitan identificarlos claramente como Ignacianos, advirtiendo además que: “No se trata de actitudes snobistas o arrogantes, ni es complejo de superioridad”⁵; es sólo para que se sepa quiénes somos. El magis debe distinguir a todo estudiante y egresado de un Colegio Escuela o Universidad de la Compañía, y este Magis no se resuelve en que él sea un gran académico o profesional, sino que aquello que posee, lo ponga al servicio de los demás y que además ayude a mejorar las condiciones de vida de los excluidos de la sociedad, con lo cual estará contribuyendo a construir El Reino; es decir obrando A Mayor Gloria de Dios.

7. El enseñar a pensar expresado en reglas como “procúrese que se entiendan bien a los escritores y se aprenda”. Como lo expresa el P. Bertrán. Quera⁶ “Es evidente que la concentración mental y de ánimo se requería para cualquiera de los ejercicios escolares presentados por la Ratio Studiorum al alumno. Muchos de ellos eran sólo propedéuticos y subsidiarios para dotarle de instrumentos válidos, que apuntaban a otro objetivo último: el de enseñarle a pensar por sí mismo...Siempre la pedagogía de los jesuitas... se ha propuesto por medios prácticos enseñar a pensar y a razonar a sus alumnos, precisamente porque quiere prepararlos para que puedan influir social y apostólicamente en los demás”. En los años recientes, en el informe Delors⁷ se nos recuerda esta exigencia como uno de los pilares básicos de la educación.
8. El encuentro con los otros para el aprendizaje; la oportunidad para la socialización de las dudas y las certezas, de los resultados y sus procesos. Antes en la forma de disputas, examen público, discusiones, debates, certámenes, academias, entre otras tantas estrategias

⁵ Arrupe S.I. Pedro, Nuestros Colegios hoy y mañana, n° 10; En Características de la Educación de la Compañía de Jesús, 1986, Introducción, n° 3

⁶ Bertrán- Quera. Op.cit., p. 258 y 259

⁷ Delors, J. La educación encierra un tesoro. Unesco, México, 1996

empleadas, hoy como foros, simposios, puestas en común, eventos de socialización, pero siempre con el supuesto básico de que el conocimiento se alcanza en mayor grado en cuanto los aprendices pueden salir al encuentro con el otro y sus saberes y que una de las manifestaciones de haber alcanzado tal saber es poder presentarlo a los demás y defenderlo con sus argumentos o cambiarlo de acuerdo a los mejores argumentos de los demás. Estas actividades más relacionadas con lo que conocemos como trabajo en grupo, siguen siendo acompañadas del trabajo individual, por medio del cual cada estudiante se enfrenta a su propia condición, a la elaboración y construcción en clave de su propia historia y de sus propios conocimientos, tal como se ha expuesto en el apartado anterior sobre el aprender a pensar. Finalmente, estos procesos grupales e individuales, están acompañados de la tutoría, ese acercamiento personal que hace el maestro para mostrar pistas, abrir caminos, mostrar nuevas relaciones y ordenar lo que parece confuso o está errado. Esto es, no se trata de una visión puramente sociologista del aprendizaje, sino más bien el reconocimiento de la importancia del encuentro con los pares en un claro y decisivo personalismo educativo.

9. La consideración de que los estudiantes poseen saberes previos a su ingreso a la institución o al inicio de cada curso. En la regla 10 del Prefecto de los Estudios inferiores se hace alusión a que en el momento del ingreso de un estudiante, debe preguntársele cuáles son los estudios que posee y en que proporción los domina y en la Monumenta Paedagogica antes citada, se indica que el prefecto lo enviará a la clase para la que parezca más apto y lo encomendará al maestro, con especial cuidado. Esto para citar solamente las referencias a la Ratio, porque si atendemos a las anotaciones dadas por Ignacio para los ejercicios, seguramente tendremos muchos más ejemplos. No en vano en los pasos del Paradigma Pedagógico Ignaciano su inicio está marcado por el Contexto, que no sólo se refiere a lo externo, sino a los mismos presupuestos de cada estudiante para enfrentarse a las situaciones escolares propuestas. Lo que debemos considerar dentro de esta comprensión es que la aceptación de la existencia de una historia previa, de unas condiciones personales, pero también de unos conocimientos anteriores a la enseñanza formal que se desea proponer, es que no se trata solamente de un diagnóstico, no es solamente para el reconocimiento de un estado, sino una disposición para la toma de decisiones, para actuar consecuentemente con la toma de conciencia de tal situación. En otras palabras, se pide en la pedagogía

1995.

jesuítica que se reconozcan los presaberes de los estudiantes y que luego se les enseñe a partir de ellos (“lo enviaré a la clase para la que parezca más apto”).

10. La presencia, en las formulaciones pedagógicas particulares de las instituciones, las características ignacianas de “síntesis entre teoría y práctica, entre pensar y hacer, entre conocer y sentir o experimentar, entre razonar y creer, entre aprender y ejercitar o practicar”⁸. Pienso que un juicioso examen a las adecuaciones que en los distintos tiempos y lugares se ha hecho a la propuesta educativa de la Compañía de Jesús, se evidencia como en ellas se conserva la necesidad de mantener un equilibrio permanente entre estos polos, de tal manera que no por privilegiar uno de ellos se rompa la armonía que se ha enfatizado en virtud de las intenciones de formación integral antes descrita. No se trata sólo de una constante práctica pues se caería en un activismo, pero tampoco de una permanente teorización, con la que se correría el riesgo de caer en la especulación. Es combinar el pensamiento, con la práctica; ser contemplativos en la acción. No saciarse más en el conocimiento de las cosas, que en el divertirse, comprometerse totalmente con el mismo, no sólo a nivel de la razón, sino de los efectos que éstos desencadenan y en la historia personal de quien conoce. Es demostrar desde la ciencia, pero también dejar un espacio para la fe, y no solamente en asuntos religiosos; por ejemplo en la interacciones con otros: es tener razones suficientes para confiar en alguien, pero también creer en esa persona, a pesar de que antes hubiese fallado. He allí uno de los puntos en los cuales se pone en juego la sabiduría de los maestros y las maestras, pues no se trata de un justo medio, sino de un sano equilibrio que muchas veces implica emplear más de uno de los polos que del otro.

11. La Actividad y la Comunicación como estrategias básicas para el logro del aprendizaje por parte de los estudiantes. No se concibe ni antes, ni ahora una didáctica para la cual el estudiante sea un receptor pasivo de las enseñanzas de su maestro. Es mediante la actividad mental y física⁹ como el estudiante puede llegar a hacer una apropiación adecuada de los conceptos y de los principios a partir de los cuales se tiene la intención de ofrecer una formación integral. El

⁸ Labrador, C. Op.cit. p. 25

⁹ Para una ampliación de este concepto puede revisarse el documento de apoyo entregado para el taller sobre la Actividad del Estudiante. En él se encuentran algunas de las referencias a los textos de la *Ratio Studiorum* que sirven de apoyo a la afirmación antes hecha.

segundo componente enunciado es la comunicación; en esencia la educación es un proceso de comunicación de sentidos y significados (diríamos hoy); en palabras de Miguel Bertrán-Quera, “el aprendizaje más natural es siempre el que se hace por medio de la comunicación en constante diálogo entre el que enseña y el que aprende”¹⁰ De allí que se insista tanto en la Propuesta Educativa Jesuítica la cercanía del profesor a sus estudiantes y el constante encuentro para el intercambio de ideas, impresiones, conocimientos, sentimientos, alegrías y tristezas; e incluso se proponen estrategias para que esta comunicación pueda darse también entre los mismos estudiantes a través de los eventos que hemos nominado antes de socialización.

12. La promoción de grupos para la acción, sean estos más inclinados a la acción pastoral y evangélica o académico-investigativa. En la Ratio se hace alusión a las Academias, la Legión de María y otras prácticas devotas que eran adoptadas por los estudiantes como parte importante para su formación. Hoy en día encontramos las CVX (Comunidades de Vida Cristiana), los Campamentos Misión, los grupos Ecológicos, Curso Taller, Movimiento Scout, Consejo de Estudiantes, Asociaciones de Estudiantes de Ingeniería, de Psicología ... Tal vez deberíamos volver un poco más los ojos hacia estas formas de expresión de la necesidad que experimentan los estudiantes de actuar, de poner al servicio de los otros su energía juvenil, sus conocimientos e ideales. Muchas veces, y esto lo sabían muy bien quienes nos precedieron en las lides educativas, se logra más en la formación que queremos a través de las acciones de estos grupos, que en cientos de horas de clase bien organizadas y ejecutadas.

Son quizás muchos más los aspectos a los que nos pudiéramos referir en este apartado, pues cada vez que se vuelve a leer la Ratio, se encuentran nuevos rasgos que aún permanecen en nuestra Propuesta Pedagógica o que por lo menos iluminan las nuevas formas de actuar y entender la educación de niños, jóvenes y adultos. Queda como tarea para todos los presentes el continuar esta lista que hemos iniciado.

Lo que no permaneció

No solamente debemos ser conscientes de la vigencia que aún tienen muchos de los aspectos abordados por el Sistema Educativo de la Compañía de

¹⁰ Bertrán-Quera, M. op.cit. p. 167

Jesús; vale la pena también pensar que es aquello de la Ratio Studiorum de lo cual podemos decir no está presente en la propuesta actual de la Educación Jesuítica. Se bien que no es fácil encontrar puntos para argumentar esta categoría y que en la mayoría de los casos pueden ser afirmaciones discutibles, por los matices que puedan tener; sin embargo creo que es importante hacer el intento, pues ello mismo nos ayudará a ganar en claridad.

1. La insistencia en el ejercicio de la memoria como vía privilegiada para el conocimiento. A pesar de la insistencia que hacen los estudiosos de la Ratio de que la memoria en el Sistema Educativo de la Compañía no se refería sólo a un repetir acrítico del saber, es necesario considerar que en la época en la cual es redactada, los conocimientos que se tenían en torno al funcionamiento de la mente humana y sobre los procesos cognitivos mismos, no permitía que se insistiera en facilitar los medios a través de los cuales los estudiantes pudieran desarrollar lo que hoy conocemos como memoria comprensiva, que nos permite trabajar más los conceptos en contextos y conjuntos de significado, que en la rememoración literal de una idea, un dogma (“durante los 45 minutos primeros de la mañana, recítense de memoria ... la primera hora de la tarde recítense de memoria”). No quiere decir esto que hoy se deba eliminar de la educación la memoria literal, sino que se le ha ubicado en su lugar, como una subsidiaria de los procesos mentales que hacen posible un aprendizaje significativo, y no como condición de aquellos.
2. La a veces excesiva meticulosidad en la reglamentación de cada cosa en la vida escolar. Hoy en día, conservando las bondades de una excelsa organización que caracteriza a nuestros centros educativos, se tienen más unas políticas y principios que permiten una mayor autonomía y creatividad por parte de los actores del proceso educativo. Esta manera de organizar los procesos ha permitido una mayor pluralidad que enriquece, pero a veces ha llevado a desdibujar la esencia de la institución en ocasiones no permitiendo encontrar la diferencia entre un buen centro educativo y un centro educativo que posee una Propuesta propia de la Compañía de Jesús.
3. Por la incesante producción de información, la facilidad para acceder a ella, el requerimiento constante que tenemos de la misma, la extraordinaria rapidez con que podemos desplazarnos de un lugar a

otro, en fin, todas estas ventajas que nos ofrecen hoy en día la ciencia y la tecnología, nos han llevado a poner un especial interés en la acumulación de saberes, la implementación de nuevas áreas de estudio, programas cargados de contenidos, pues tememos que nuestros estudiantes queden desactualizados, nos ha hecho perder de vista un poco aquella sabia sentencia de San Ignacio que tanto repetimos, pero que tanto nos cuesta poner en práctica: “No el mucho saber harta y satisface el ánimo, más el sentir y gustar de las cosas internamente”. En algunas referencias de la misma Ratio, podemos encontrar la sugerencia de que a los estudiantes no se les enseñe mucho, sino bien y en profundidad, pero que además les sean propuestas temáticas que puedan aprender, que estén acordes con sus capacidades e intereses.

4. Hay algo que es muy sutil y por ello mismo difícil de argumentar, y es lo referido a la intención del maestro frente a su discípulo. Nos recuerda el P. Astrain¹¹ que el “maestro antiguo” tenía una especial predilección por el aprovechamiento del discípulo; en tanto que en los tiempos actuales, “los catedráticos, principalmente de universidades y ciencias mayores, parecen tener puestos los ojos en el adelantamiento de las ciencias. El maestro antes no descansaba hasta convencerse de que su discípulo se había apropiado del saber y para ello empleaba todos los medios posibles inclusive desbordando los tiempos y compromisos “contratados”. El maestro moderno más rápidamente claudica y cada vez más busca medios para que otras instancias (cursos de verano, expertos fonoaudiológicos y psicológicos, profesores particulares) suplan las deficiencias. Además de ello hoy en día el maestro se preocupa más de la erudición que del manejo mismo de las competencias propias de ésta, lo cual se ve reflejado en cientos de estudiantes que aún sabiendo las letras, no saben escribir y menos con estilo y elegancia; lo mismo dígame para las matemáticas o cualquiera otra de las disciplinas que ofrecemos para el estudio. Esto ha llevado a considerar al P. Astrain que “el procedimiento moderno es en esto, como en casi todo, científico; el procedimiento antiguo era principalmente artístico”.

Como en la anterior enumeración, el espacio queda abierto no sólo para el enriquecimiento, sino para el debate.

¹¹ Astrain S.I., Antonio, Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España, Tomo IV, p. 16 y 17

Lo que sigue

No podemos terminar esta reflexión sin aventurarnos a indicar algunas pistas sobre lo que podríamos esperar para la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús, después de haber tomado conciencia de sus inicios y desarrollos. Por supuesto que, ésta parte debe ser, tal como se indicaba en un comienzo, el resultado de este encuentro y de las producciones que los grupos han hecho en sus trabajos a propósito de los temas abordados, pero nosotros queremos también presentar nuestro punto de vista para la discusión posterior.

Además de continuar impulsando y fortaleciendo lo antes descrito, pienso que se debería considerar:

1. Una propuesta educativa plural, abierta a los conocimientos y desarrollos alcanzados por disciplinas como la pedagogía, la psicología y la filosofía; abierta también a los aportes que las idiosincrasias de los grupos humanos en los cuales se desarrollan, les puedan ofrecer, pero también a los retos impuestos por la globalidad, sin caer en el desdibujamiento de los fines a que los pueda conducir; abierta a la reflexión que juntamente hacen jesuitas, laicos, directivos, profesores, estudiantes, familias y sociedad, en torno a los ideales de formación y a los medios para alcanzarlos.
2. Un esfuerzo importante por formar más en las competencias y en los principios, que en los datos y en las reglas. Esto implica un privilegio importante en la Propuesta Educativa de una formación para la creatividad y el asombro, para la construcción y la generación; para el pensamiento y la imaginación; para la aventura y el riesgo. Vale la pena recordar acá la referencia que se hiciera páginas atrás sobre los cuatro pilares de la Educación presentados por la Unesco en el informe recopilado por Jacques Delors: el aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser.
3. Una ponderación del reclamo que se hiciera en el Documento sobre las Características de la Educación de la Compañía de Jesús, promulgado en 1986, sobre la preparación de los estudiantes para la comunicación y dentro de ésta a sus distintas modalidades, con un esfuerzo especial por el manejo, lectura y comunicación a través de las imágenes. Si bien es cierto que la palabra sigue siendo un privilegio de los humanos, es verdad también que los tiempos actuales y futuros se moverán más a través de las imágenes como mediadoras de la

comunicación por su potencial para la expresión y el manejo metafórico de las realidades humanas, más próximas al pensamiento narrativo que nos caracteriza.

4. Un renacer del arte y la sensibilidad ante lo bello. Una importancia grande a la expresión de los mundos afectivos y esto como elemento importante para la integración de los procesos humanos que deseamos fortalecer; si bien durante mucho tiempo buscamos ésta en los saberes, los juicios y las razones, ahora entraremos a dar una mayor credibilidad a los sentimientos y afectos, a la subjetividad y la gran riqueza interior de las personas. Pienso que la Propuesta Educativa de las Instituciones de la Compañía de Jesús de cara a los próximos años se verán fortalecidas en este campo, no sólo por ser una exigencia de la formación integral, de la tradición de la Compañía, sino porque así lo demandan los nuevos códigos de la cultura.
5. La constitución de redes interinstitucionales en las cuales los estudiantes, los profesores, las asignaturas, los recursos y demás medios para la mejor formación de los estudiantes, no sean exclusivos de uno o de otro, sino que puedan ser rotados, empleados gracias a los avances tecnológicos y telemáticos y a la versatilidad en los desplazamientos, por otros centros. Pienso por ejemplo que dada la formación común en una Pedagogía Inspirada en la Espiritualidad Ignaciana y el compartir unos mismos ideales de formación, permitan más fácilmente el intercambio de profesores, programas y discursos. Las instituciones ya están agrupadas: AUSJAL (Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina), ACODESI (Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia), FLACSI Federación Latino Americana de Colegios Jesuitas), ahora corresponde seguir fortaleciendo estas redes trascendiendo las reuniones para el diseño de políticas (que se tienen que seguir haciendo) para llegar al intercambio real de experiencias, recursos y personas. Esta es una gran enseñanza que nos dejaron aquellos jesuitas que entre 1564 y 1599, sin facilidades para comunicarse, ni para trasladarse de un lugar a otro; además sin fotocopadoras para reproducir documentos, fueron capaces de recoger y aprovechar para todos las más selectas experiencias educativas para construir su propio Sistema Educativo.
6. Un insistente énfasis en la problematización, para lo cual la Investigación se constituye en una de sus principales herramientas. La formación del pensamiento de los estudiantes y su participación activa

en las aulas está directamente relacionada con la posibilidad de contar con currículos problémicos, con la problematización de los saberes. En la Ratio se advierte que “cada mes ... procure que alguno de sus discípulos, con gran concurrencia de alumnos de filosofía y de teología, resuelva algún célebre problema matemático; y después, si pareciere, se discuta la solución”¹². Pensamos que esta debe ser una estrategia a partir de la cual se generen los desarrollos temáticos de los cursos que se orientan a los escolares en todos los niveles. Por supuesto que esto lleva a la necesaria implementación de estrategias para que en las instituciones exista la posibilidad de desarrollar investigación no sólo de carácter pedagógico, sino en cada una de las ciencias que circulan en dichas instituciones. Ahora bien, si atendemos a la naturaleza misma de los fines de la educación para la compañía, esta debería ser una investigación capaz de atender las urgencias y necesidades de los contextos en los cuales se desarrollan; esto es, una investigación con responsabilidad social.

7. Favorecer el empleo de las tecnologías como medios para alcanzar los fines formativos. Para algunas personas la presencia en las instituciones de la virtualidad, la posibilidad de comunicación a través de video conferencias y el uso de otras tecnologías, la posibilidad de acceder a las conferencias (incluso animadas) del profesor a través de la red, se constituyen en una amenaza para la atención y el encuentro personal. Pues bien, sobre ello pienso que el aula y el encuentro personal no desaparecerán de la palestra educativa, pues los actores y sus escenarios se constituyen en condiciones de realización del proceso educativo. Como dice el P. Gabriel Codina s.j. en su alocución en la 24 Jornadas Educativas S.J. celebradas en Salamanca en 1997. “Con todos sus fallos, la escuela es un espacio clave para el crecimiento y el desarrollo de la persona humana en la comunidad y para la transformación de la sociedad.” Lo que hará entonces la tecnología será liberarnos un tiempo y ahorrarnos fuerzas para que nos podamos dedicar con mayor ímpetu a la formación de nuestros estudiantes. Como ya no hay que “dictar” la clase y los estudiantes pueden haber leído el texto con anticipación, entonces el encuentro en la clase será para el debate, el foro, la construcción, la argumentación y todas aquellas estrategias que conocemos y que privilegian el desarrollo intelectual y personal de nuestros estudiantes y de nosotros mismos.

¹² Reglas del Profesor de Matemática, N° 2

8. Indudablemente, al hacer una lectura juiciosa de la Prelección, la Repetición y la Acción Conjunta de profesores y estudiantes, es innegable que estas estrategias seguirán teniendo una vigencia en la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús, por supuesto incorporando a ellas los avances que hoy tenemos en el Conocimiento Pedagógico y Didáctico. Cuando se reclama la participación de los estudiantes en todo el proceso educativo, inclusive desde la misma iniciación de la clase, no podemos decir que la intervención del educador se constituye en un obstáculo, sabiendo que éste puede dar pistas que ayudan a la mejor organización de las ideas de los estudiantes, con lo cual se gana en tiempo y claridad¹³. O el poner a los estudiantes frente a la posibilidad de abordar un mismo tema desde diversas perspectivas, ante distintas opciones, como lo propone la repetición, con lo cual se ganará en riqueza, en posibilidades para la generalización de los conocimientos. Por último, la generación de actividades en las cuales se pueda dar el encuentro entre los profesores y los estudiantes, como una oportunidad para interactuar frente a la construcción cooperada del conocimiento por la vía de los “otros expertos”, tal como lo ha propuesto la psicología de Vygotsky sobre las zonas de desarrollo próximo. Se trata de un aprovechamiento de las bondades del pasado con las certezas que tenemos en el presente.
9. Una importante fuerza en las clases y demás actividades académicas y formativas del uso de estrategias en las cuales se de una fuerte interacción entre experiencia, reflexión y acción como elementos esenciales al conocimiento desde la perspectiva ignaciana. Allí está la clave de la nueva manera de ver la posibilidad de aprendizaje por parte de los estudiantes. Para el desarrollo de esta propuesta se tiene como base la consideración del importantísimo papel que cumple la Contextualización para la adecuación de los aprendizajes a los estudiantes y sus condiciones y se supone que durante el procesos se realizan continuas valoraciones del mismo, tanto para dar cuenta de los procesos como de los resultados, en lo que más comúnmente conocemos como la Evaluación. Sobre este punto se ha insistido muy especialmente a partir de la promulgación del Paradigma Pedagógico Ignaciano y por esta razón no se profundiza en este escrito.

¹³ Ver le Texto de Ocampo, E. Enseñanza desde la Perspectiva Constructivista en la Básica Primaria. En : Ospina, H.F. y López, L. Pedagogías Constructivistas, Pedagogías Activas y Desarrollo Humano: Memorias I Encuentro Internacional y IV Nacional. Manizales, 1997, p. 407 y ss.

10. En los últimos años se han dado importantes desarrollos tanto en la Pedagogía, como en la Psicología Cognitiva y en la Neuropsicología, que sin duda alguna nos llaman a considerar, como se hizo en tiempos pasados, su aporte para el enriquecimiento de nuestra Propuesta Pedagógica. Temas como el Constructivismo, el Aprendizaje significativo, la Enseñanza para el Pensamiento, los estilos de Aprendizaje, los Estilos Cognitivos, las Múltiples Inteligencias, la Inteligencia Emocional, se convierten en puntos de mira para mejorar día a día nuestras prácticas; es del espíritu de la Ratio Studiorum integrar todos estos avances para lograr la formación total de la Persona.
11. Finalmente no se tratará de revivir la Ratio Studiorum, no se tratará de vivir de la nostalgia del pasado (nada sería menos propio a la luz del “magis”); no se trata de regresar a lo anterior como se había dado (nada sería más riesgoso para la natural inclinación humana a la creatividad), se tratará de volver a los principios para recrearlos permanentemente en el presente y el futuro, según los tiempos, lugares y personas.

El camino fue iniciado hace mucho tiempo, con orgullo y entereza lo hemos continuado, ahora esperamos no ser inferiores al reto de seguirlo construyendo para el fin con el cual fue creado: la Mayor Gloria de Dios.

59. PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD IGNACIANA EN LAS UNIVERSIDADES CONFIADAS A LA COMPAÑÍA DE JESÚS¹

INTRODUCCIÓN

El tema de la identidad ignaciana y jesuítica de nuestras Universidades es el corazón y el sello propio de la propuesta educativa ignaciana de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús. De ahí su profundo valor y su importancia.

Este tema, además, es fascinante por la riqueza humana y espiritual que comunica a todos los miembros de la Comunidad Educativa y porque constituye ciertamente el valor agregado por excelencia de nuestras obras educativas. Personalmente estoy convencido de que la identidad jesuítica e ignaciana de nuestras instituciones educativas es nuestra marca de registro propia y auténtica, que nos permite prestar a la sociedad un servicio educativo distinguible claramente y de gran calidad.

La identidad jesuítica e ignaciana coloca obviamente sobre la mesa el ser mismo de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús y recoge, por otra parte, lo mejor de la ya centenaria tradición educativa de los Jesuitas. Razones de sobra para tratar este tema en profundidad. Me atrevo a pensar que esta temática puede marcar un paso definitivo para el desarrollo de la Red de Universidades Jesuitas de América Latina.

De mi parte, el tema de los procesos de construcción de la identidad jesuítica e ignaciana lo trato con especial gusto porque durante ya muchos años he venido ayudando a construir esa identidad no sólo en nuestros Colegios Jesuitas de América Latina sino también en nuestras Universidades. Y he visto en estos procesos de construcción de la identidad algo así como dos extremos: por una parte, logros muy grandes en instituciones que se han transformado plenamente a la luz de nuestra identidad jesuítica e ignaciana

¹ Conferencia presentada por Carlos Vázquez S.I. en la Universidad Católica del Uruguay, Abril de 2003. La conferencia dirigida a Directivos Universitarios conserva su validez para los Colegios de la Compañía de Jesús y para los Colegios Ignacianos.

y, de otra parte, intentos fallidos que han dejado en la mitad del camino procesos emprendidos con entusiasmo y grandes ilusiones.

Procuraré mostrar algunos caminos o procesos exitosos para la construcción de la identidad jesuítica e ignaciana de nuestras instituciones educativas y ellos nos ayudarán a comprender, por contraste, los intentos frustrados que ha habido en algunas partes.

Se trata, pues, de que todos veamos con suficiente precisión los aspectos que constituyen esa identidad y, por supuesto, algunos de los procesos más pertinentes para ayudar a la construcción de ella en nuestras Universidades.

Quisiera recordar, para empezar, que los adjetivos “jesuítica e ignaciana” para nuestras Universidades especifican la manera como nosotros nos aproximamos a la academia, el mundo propio de la Universidad. No riñen con ella sino que la complementan y enriquecen desde su ser mismo de Universidad. Es un modo de ser Universidad, si me permiten la expresión. Y más todavía si es una Universidad Católica. El Padre General, Peter-Hans Kolvenbach S.I. explicaba este contenido en su discurso en la Universidad de Santa Clara, California, el 6 de Octubre del 2000².

“Una Universidad de la Compañía, expresa el Padre General, tiene que ser fiel, al mismo tiempo, al sustantivo universidad y al adjetivo jesuita. Por ser Universidad se le pide dedicación a la investigación, a la enseñanza y a los diversos servicios derivados de su misión cultural. El adjetivo jesuita requiere de la Universidad armonía con las exigencias del servicio de la fe y promoción de la justicia establecidas por la Congregación General 32, en su Decreto 4”.

En este contexto, lo jesuítico de nuestras Universidades se explicita al asumir, en su modo de ser Universidad, la misión de la Compañía: el servicio de la fe y la promoción de la justicia. De esta misión surgen los temas por todos nosotros conocidos y que ya son nuestro patrimonio: la opción por los pobres, el formar hombres y mujeres para los demás y con los demás, el servicio al país, la excelencia académica y humana, el ser profesionales competentes, conscientes, comprometidos y compasivos... Todos estos son temas claves que iluminan y hacen muy expresivas nuestra Visión y nuestra Misión. Estos temas hacen “jesuíticas” nuestras Universidades. Le comunican su sello propio, su marca propia, decíamos antes.

² Kolvenbach S.I., Peter-Hans, Discurso a la Asamblea de la Enseñanza Superior de la Compañía de Jesús en los Estados Unidos, Universidad de Santa Clara, California, Octubre de 2000, letra C.

Bien expresaba, en este sentido, la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús: “Una obra de la Compañía contribuye sustancialmente a llevar a cabo la misión de ésta, manifiesta los valores ignacianos y se denomina jesuítica con aprobación de la misma Compañía. La Compañía asume la responsabilidad última de la obra”³.

El que una obra sea jesuítica no significa que deba ser dirigida por un jesuita, o que un laico no pueda ser director de la misma. Por el contrario, la Compañía sostiene que «los laicos, según sus capacidades y compromiso, deben acceder a cargos de responsabilidad y prepararse para ello. Un laico puede ser director de una obra de la Compañía»⁴. El hecho de que un laico sea quien dirija una obra jesuítica no pone en riesgo, en absoluto, su identidad, siempre que esté verdaderamente identificado con la misión⁵.

En síntesis, como lo expresa el Padre Gabriel Codina S.I., “lo jesuítico se refiere a la Compañía de Jesús. Dice una presencia institucional de la Compañía y una identificación con su misión. Implica incluso una presencia física de jesuitas. Las obras de la Compañía normalmente no están confiadas a una sola persona sino a una comunidad de jesuitas, enviados «en misión» a la obra”⁶.

Lo “ignaciano” de nuestras Universidades, por otra parte, es otro de sus adjetivos constitutivos. Menciono brevemente su contenido para expresar mejor los procesos de construcción de nuestra identidad que indicaré enseguida.

En efecto, la inspiración ignaciana de nuestras obras, de nuestra Universidad, nos remite a un patrimonio espiritual formado por la experiencia espiritual de Ignacio de Loyola plasmada en sus Ejercicios Espirituales. Pero también nos remite a una experiencia espiritual y educativa de varios siglos y a una visión de futuro ; es un conjunto coherente de valores, directrices y consejos que nacen unas veces del sentido común, otras de una convicción que brota de la fe cristiana, o de la evaluación de una dilatada experiencia de enseñanza, o de exigencias de cara al futuro⁷.

³ Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, 1995, Decreto 13, párrafo 11.

⁴ *Ibidem*, Decreto 13, párrafo 13.

⁵ Cfr. Codina Gabriel, S.I., “Los elementos constitutivos del modelo Universitario de inspiración ignaciana”, en la Revista Renglones, No. 40, Abril-Julio de 1998, ITESO.

⁶ Codina Gabriel, S.I., o.c., p. 6

⁷ Vázquez Carlos, S.I., *La Visión Ignaciana, claves para la Educación de la Compañía de Jesús*, Bogotá, 1995.

Ignacio, según sus propias afirmaciones, se dejó educar por Dios y experimentaba el deseo de compartir esta educación, esencialmente espiritual, con aquellos que iban buscando un encuentro personal con Dios. Los Ejercicios Espirituales son, así, un camino que llevará a aquel que hace los Ejercicios a dejarse educar por el Señor. Este libro de los Ejercicios contiene un número importante de elementos que son materiales para la construcción de una práctica educativa. El libro de los Ejercicios hace posible una inspiración que anima un proyecto educativo. Las grandes líneas del opúsculo de Ignacio comenzaron a configurar el sistema de educación propuesto por los primeros jesuitas a sus Colegios y fue luego consignado en la llamada “Ratio Studiorum” (1599) u “Organización de los Estudios”. La Ratio elabora los principios y la práctica de una organización de los estudios, fuertemente influenciada por la pedagogía de los Ejercicios Espirituales, la Parte IV de las Constituciones de la Compañía de Jesús y en muchas cartas de Ignacio.

“La Compañía, afirma el Padre Codina⁸, comparte el carisma y la experiencia espiritual de Ignacio, cuya visión del ser humano, del mundo y de Dios se refleja en el libro de los Ejercicios Espirituales y se plasma en las Constituciones de la Compañía. Si lo jesuítico tiene que ver con la misión de la Compañía, lo ignaciano tiene que ver con la visión de Ignacio.

La inspiración o visión ignaciana de una obra educativa refiere a un tipo de relación con la Compañía que no implica necesariamente una responsabilidad institucional de la Compañía, o la presencia de jesuitas en la obra. Cada vez se tiende más a diferenciar lo ignaciano de lo jesuítico. Hoy en día existe alrededor del mundo toda una red de universidades, centros superiores, colegios y escuelas que, dentro de una asombrosa diversidad, se remiten a un proyecto educativo de la Compañía de Jesús o, en términos actuales, a las características de la educación ignaciana”.

Si quisiéramos resumir este conjunto diríamos con el mismo Padre Codina que “el carácter jesuítico de una universidad ya de por sí lleva muy lejos. La connotación ignaciana significa otro tipo de exigencia: la de los Ejercicios Espirituales. Para ponerlo de manera gráfica, una universidad de inspiración ignaciana es una universidad que ha hecho los ejercicios de san Ignacio, y que vive día a día el espíritu de los ejercicios. La espiritualidad de los ejercicios no es algo etéreo y vago. Es la espiritualidad de la inserción en la realidad para transformarla. Es la meditación de la encarnación de los ejercicios, donde Ignacio nos presenta a la Trinidad volcando su mirada sobre el

⁸ Ibid., p.7

mundo y decidiendo enviar al Hijo: «hagamos redención del genero humano» (EE., n.107)”⁹.

“Esta es, pues, la dimensión ignaciana de un modelo universitario. En cierto modo, lo ignaciano es lo que da sentido último a lo jesuítico. Una universidad de inspiración ignaciana no implica añadir nuevos elementos a lo académico sino dar a lo académico una orientación determinada, la ignaciana. Vivida en su plenitud, la espiritualidad de los Ejercicios dan a la universidad una dimensión completamente nueva y apasionante. La diferencia entre una universidad de inspiración ignaciana y cualquier otra es la que existe entre quien ha hecho los ejercicios de san Ignacio y quien no los ha hecho. Aquí es donde radica nuestro «valor agregado». Un valor que tal vez no se cotiza en el mercado pero que da sentido a toda nuestra educación.

Esta inspiración garantiza la persistencia de la misión y la identidad propia de una universidad de la Compañía, no importa cuál sea la estructura o quién gobierne la universidad. Lo específico de la oferta educativa ignaciana estriba en definitiva en el espíritu de los Ejercicios”¹⁰.

Esta visión ignaciana aplicada a la Educación y a la Pedagogía, se ha plasmado recientemente en dos documentos que orientan hoy todos los Proyectos Educativos de las obras de la Compañía de Jesús: Características de la Educación de la Compañía de Jesús (1986) y Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico (1993). Ambos fueron realizados con la participación de los Delegados de Educación Jesuitas del mundo y recogen, decíamos, lo mejor de la visión ignaciana y la tradición educativa de la Compañía. Es nuestro “know how” dimensionado a la situación actual de la educación en los países en donde está comprometida la Compañía de Jesús.

En síntesis, La persona de Ignacio de Loyola es la primera y principal fuente de la Espiritualidad Ignaciana. El es el origen del Carisma Ignaciano y de lo que se ha constituido en la llamada Visión Ignaciana.

Ignacio de Loyola es, en consecuencia, la fuente de inspiración; los Ejercicios Espirituales son la escuela para la formación espiritual de jesuitas y seglares en el carisma y la visión de Ignacio¹¹; las Constituciones de la

⁹ Ibid., p.7

¹⁰ Ibid, p.8

¹¹ Vásquez Carlos, S.I., Las Características de la Educación de la Compañía de Jesús, claves para la Renovación Ignaciana de nuestras Instituciones Educativas. Su proyección a la gestión educativa, Bogotá, 1996.

Compañía de Jesús son el código legislativo de esta inspiración aplicada a un “modo de ser” que es la vida de los jesuitas; la *Ratio Studiorum* fue, en su tiempo, la concreción de esa inspiración en estrategias pedagógicas aptas para la formación de los jóvenes¹².

Quisiera proponer a su consideración un texto muy especial del Padre General Kolvenbach en el cual concreta algunas claves de la espiritualidad ignaciana. “Permitidme, dice el Padre General, que recuerde algunas ideas ignacianas que iluminan e impulsan nuestro trabajo educativo. La visión ignaciana del mundo es positiva, lo abarca totalmente, pone el énfasis en la libertad, se plantea la realidad del pecado personal y social, pero hace resaltar el amor de Dios como algo más fuerte que la flaqueza humana y el mal; es altruista, potencia la esencial necesidad del discernimiento y ofrece un amplio campo a la inteligencia y a la afectividad en la formación de líderes. Este y otros temas Ignacianos)¹³”.

Y ahora la pregunta de fondo: qué puede realmente hacerse para que esta identidad ignaciana y jesuítica permee la estructura de nuestras Universidades? Cómo puede construirse la identidad ignaciana de nuestras instituciones educativas?

La respuesta a esta pregunta crucial para las obras educativas confiadas a la Compañía de Jesús se fundamenta en varios procesos críticos y que no temo en señalar como procesos de sostenibilidad de nuestras obras educativas. Quisiera resaltar las tres palabras claves que he escrito: procesos, críticos, de sostenibilidad... Esto nos está indicando, ante todo, que el asumir la identidad ignaciana y jesuítica de nuestras Universidades es algo que corresponde a un proceso educativo. Segundo, que esos procesos que llevan a este objetivo son críticos, es decir, que ponen en juego el ser mismo de la Universidad y, tercero, que son procesos de sostenibilidad, es decir, que garantizan la competitividad o desempeño exitoso y la productividad de la Universidad en el futuro. Recordemos que los procesos críticos son insustituibles y requieren acciones prioritarias. Veámoslos ahora brevemente:

¹² Cfr. Rambla José María, S.I., De los EE. A la Pedagogía Ignaciana y “Le trataba Dios como un maestro de escuela”, en Jornadas de Ignacianidad, ACODESI, Bogotá, 2002.

¹³ Kolvenbach Peter-Hans, S.I., Discurso en la Universidad de Georgetown, 7 de Junio de 1989. Véase también el discurso de apertura en la Reunión Internacional de Rectores, Monte Cucco, Roma, mayo de 2001: La Universidad de la Compañía a la luz del carisma ignaciano, n. 15

1. Proceso crítico de desarrollo de la Cultura Organizacional Ignaciana.

La cultura organizacional es considerada hoy como el proceso crítico por excelencia de toda organización. Es el proceso, por tanto, que requiere mayor cuidado y tino en su manejo. Con una cultura organizacional pertinente, es posible el cambio en la organización, cualquiera que ella sea. Sin un cambio en la cultura organizacional, no se produce ningún cambio sostenible en la organización. Es tal vez en este punto donde mayores avances se han producido en los últimos años en todas las organizaciones. Se ha comprendido, en consecuencia, su dimensión verdaderamente trascendental, su envergadura y su peso ineludible en el conjunto de variables para producir el cambio.

Si a la complejidad de desarrollar una cultura organizacional adecuada le sumamos el que sea “ignaciana”, el proceso adquiere aún mayor complejidad porque en él intervienen nuevos factores determinantes como el sentido de lo espiritual, la centralidad de la persona, el discernimiento en la toma de decisiones relevantes, etc.

En efecto, la cultura organizacional, al igual que la tierra, se mejora cuando la cuidamos, abonamos y protegemos, y en forma similar, se destruye y erosiona cuando la maltratamos, abusamos de ella, le destruimos su capa vegetal, sus fuentes de agua o la sobre-explotamos. Por esta razón, es necesario cuidar y cultivar adecuadamente la cultura organizacional.

Las personas equivalen, análogamente, a los materiales del edificio. Con ellas lo construimos. Edificios con malos materiales son frágiles.

En consecuencia, una institución constituida por personas de “buena pasta”, con valores y talentos, son la base sobre la cual se construye el edificio de una buena cultura organizacional. Hay valores claves que se desarrollan en la institución naturalmente, cuando las personas que posee son de calidad. Valores tales como la ética e integridad, el respeto a las personas, la mente abierta al cambio, la confianza en el otro, el talento humano caracterizado por un gran profesionalismo, etc.

El buen desempeño de una institución depende, pues, de sus gentes en acción. Esta consideración nos traslada a los comportamientos de las personas. Temas centrales de ese buen desempeño son tales como el trabajo en equipo, la apertura al aprendizaje, la apertura –por tanto- al cambio, el sentido de la responsabilidad personal y social, la conducción de los líderes, la retroalimentación, el comportamiento productivo... estos son aspectos

imprescindibles también en una organización que aspira los logros de la excelencia.

Con relación al proceso pedagógico que supone el trabajo sobre la cultura organizacional ignaciana, he visto que ha tenido éxito el programarlo alrededor de cuatro ejes centrales: el eje de la persona de Ignacio de Loyola, origen del carisma y la visión ignacianas. El eje de la Espiritualidad Ignaciana, es decir, el espíritu de la cultura organizacional, el eje de la Pedagogía Ignaciana que está llamada a ocupar en nuestras instituciones Universitarias un lugar privilegiado y el eje de la gestión de calidad, o liderazgo institucional al estilo de los Jesuitas o de la Compañía de Jesús¹⁴.

2. Proceso crítico de la estructura institucional.

Este proceso crítico toca el punto crucial del modelo institucional de gestión y de la participación de los miembros de la comunidad educativa de la Universidad. De su estructura y dinamismo va a depender, en su mayor parte, la efectividad del modelo de universidad jesuítica e ignaciana.

Sintetiza muy bien el Padre Codina la problemática inscrita en este proceso crítico de la siguiente manera: “Uno de los desafíos que la Compañía de Jesús tiene por delante es diseñar diversos modelos de gestión de las universidades, de modo que se asegure la identidad jesuítica. No existe una estructura de gobierno unívoca: las alternativas son múltiples. Dentro de esta variada topología de modelos, habría que ver cuáles se adecúan más al mantenimiento de la identidad y cuáles, por el contrario, la dificultan. Hay estructuras de gobierno que, de hecho, dificultan cada vez más el preservar y fortalecer las características específicas de una universidad jesuítica¹⁵”.

En este sentido es importante recordar las orientaciones que analiza el Padre Alfonso Borrero S.I. en el Simposio Permanente sobre la Universidad. Sus estudios histórico-evolutivos de la Universidad muestran que este proceso es realmente crítico y que en él se pone en juego la visión, la misión y la gestión de la Universidad.

¹⁴ Cfr. Vásquez Carlos, S.I., Claves para la comprensión de la cultura organizacional (integración de notas personales), PUJ Cali, 2001. Puede verse también para el proceso pedagógico de una cultura organizacional ignaciana, el proyecto para un diplomado en Pedagogía Ignaciana, PUJ Cali, 2001.

¹⁵ Codina Gabriel, o.c., p. 6

3. Proceso crítico del liderazgo ignaciano.

Este proceso crítico se relaciona y entrelaza obviamente con los anteriores pero tiene su propio peso. El estilo de liderazgo de la alta dirección está en el corazón del proceso. De hecho, las actitudes y comportamientos de los jefes, sobre todo los de la alta dirección, modelan definitivamente, la cultura organizacional. De ellos dependerá la orientación y sustentabilidad de la institución en el presente y hacia el futuro. Por esta razón, el aforismo que dice que “cuando un barco llega al puerto que no es, no es culpa del puerto... ni del barco”, adquiere aquí toda su relevancia.

Nadie como Ignacio de Loyola contribuyó a crear y construir el nuevo “modo de proceder” de la naciente Orden Religiosa. Su liderazgo fue indiscutible para lograrlo. En su vida, cuentan los primeros compañeros, hay una cosa absolutamente clara: aun hasta el mismo fin de su vida, ya enfermo crónico, era él quien tomaba las decisiones importantes. El Padre O’Malley indica que Ignacio delegó mucho pero continuó al frente hasta el fin. Nadie contribuyó, más que él, a forjar el modo de proceder de la Compañía y, a los ojos de sus contemporáneos, nadie lo encarnó mejor¹⁶.

“Ignacio, sigue el Padre O’Malley¹⁷, hizo tres cosas que fueron absolutamente cruciales para el estilo nuevo de la Compañía. Primero, escribió los Ejercicios Espirituales e hizo de ellos el libro fundamental de la Institución. Segundo, fue el motor del más extraordinario instrumento de gobierno, las Constituciones de la Compañía de Jesús. Tercero, cuando llegó el momento oportuno para tomar una decisión sobre los Colegios y Universidades, apretó el acelerador a fondo.

El don del liderazgo es difícil de analizar, pero consiste en gran medida en la clarividencia, en la habilidad para ver cómo, en una coyuntura dada, es más consecuente con el objetivo propuesto el cambiar que el persistir en la misma dirección. Consiste también en la valentía y dominio de sí mismo, requeridos para decidirse realmente a cambiar y a convencer a los otros de la validez y viabilidad de la nueva dirección. Tales fueron la perspicacia y la valentía de Ignacio acerca de los Colegios.

Tenía también otra cualidad, importante en un líder. Sabía reconocer y emplear el talento de otros para complementar el suyo. Las misiones encargadas a

¹⁶ Cfr. O’Malley John W., S.I., *Los Primeros Jesuitas*, Ed. Mensajero-Sal Terrae, España, 1993, pp. 453-454.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 454.

Nadal y Polanco son sorprendentes en cuanto a moldear la nueva Compañía. Sería difícil imaginar dos elecciones o delegaciones de responsabilidad más generosas”.

Según Polanco, el secretario personal, Ignacio poseía “...en un grado extraordinario ciertos dones naturales de Dios: gran energía para iniciar empresas arduas, gran constancia en continuarlas y gran prudencia en dirigirlas a su fin”¹⁸.

Este es el liderazgo ignaciano en su mejor síntesis, hoy recogido por hombres de empresa y que manejan el tema del liderazgo, y al cual estamos llamados a hacerlo efectivo en nuestras Comunidades Educativas Universitarias!¹⁹

4. Proceso crítico de la reestructuración del currículo y plan de estudios de nuestra oferta educativa incluyendo los aspectos que distinguen la visión ignaciana.

Sé que todos tenemos en mente en este momento, el Proyecto Educativo de nuestras Universidades y nuestra Misión y, en consecuencia, que todos buscamos la Formación Integral de nuestros alumnos y alumnas. Es una clave distintiva de nuestra propuesta, como sabemos. Y es un proceso crítico que, como los demás, es ineludible y prioritario.

“El currículo, según especifica el P. Gerardo Remolina S.I., no es ya un conjunto de materias o asignaturas ordenadas y dosificadas de acuerdo con determinados intereses, sino un proceso que mira a la totalidad de la persona. Este proceso se basa, más que en objetos de estudio, en núcleos problemáticos de las personas y sociedades que es preciso clarificar y atender a través de la investigación conjunta de Maestros y alumnos. Es un proceso que ha de apuntar no sólo a la ‘profesión’ sino a la persona”²⁰.

En este orden de ideas, lo que estamos llamados a promover desde las Decanaturas y la Dirección, particularmente desde la Vicerrectoría del Medio Universitario o su equivalente, entre otros aspectos claves, es que nuestros

¹⁸ Chonicon, 1:10

¹⁹ Cfr. Lowney Chris, *El Liderazgo al estilo de los Jesuitas*, las mejores prácticas de una Compañía de 450 años que cambió al mundo. Editorial Norma, Bogotá, Enero de 2005.

²⁰ Remolina Gerardo, S.I., *Reflexiones sobre la Formación Integral*, intervención sobre el tema en la Facultad de Educación, 1997. Publicado en *Orientaciones Universitarias*, PUJ, Bogotá, 1999, p. 75.

alumnos y alumnas encuentren la posibilidad real de desarrollar las dimensiones personales en la academia y en las ofertas diversas que los Sectores de la Vicerrectoría del Medio Universitario o del Bienestar Estudiantil disponen para nuestros estudiantes.

El Perfil Ideal indicado por el Padre Fernando Montes S.I., lo expresa espléndidamente: “El profesional de la Universidad debe ser profundamente humano capaz de apasionarse por todas las manifestaciones del espíritu y dolerse con todo lo que quebranta la humanidad. La persona integral tiene ese equilibrio que le permite ser religioso sin ser beato; científico sin perder las otras dimensiones de la humanidad; artista sin despreciar la razón; deportista con conciencia de que el cuerpo no puede ser centro exclusivo de todos los ciudadanos; inquieto socialmente sin caer jamás en el simplismo demagógico. En fin, ciencia, arte, religión, deportes, deben amalgamarse en una síntesis armónica”²¹.

Tampoco puede quedarse por fuera en una formación integral, la educación y el desarrollo de la afectividad. En efecto, dice el P. Montes S.I., “cuando llegue la hora del arqueo final la gran pregunta será si hemos sabido amar. Por eso una buena formación profesional se armoniza con la vida de familia y con el desarrollo de la capacidad de amistad fiel y profunda”²².

Esta claridad de la propuesta ha encontrado, en alguna forma, su cauce a través de las ofertas que se hacen en la academia de nuestras Universidades y en los Sectores de la Vicerrectoría del Medio Universitario o de Bienestar Estudiantil.

Todo lo anterior nos plantea retos muy profundos, obviamente, pero aún nos queda a todos nosotros, quiero decir, a nuestras Universidades, el continuar trabajando por la incorporación de esta visión de formación integral a cada uno de los currículos de las Facultades y en el Plan de Estudios de las Carreras.

Y refirámonos ahora a nosotros los educadores en este contexto de la formación integral. De verdad, sin maestros integrales, más que profesores, no lograremos lo que nos proponemos. El Padre General varias veces se ha detenido en este punto fundamental recurriendo a nuestra tradición pedagógica. La educación no sólo es un arte, el arte de educar y de enseñar, sino

²¹ Montes Fernando, S.I., Discurso de inauguración de la Universidad Padre Alberto Hurtado, Santiago de Chile, Noviembre de 1997.

²² *ibíd.*

que el maestro debe ser, ante todo, un testigo. Recordemos algunos textos del Padre General sobre el tema pues este es el momento de hacerlo para que nos iluminen lo que estamos reflexionando.

En el Congreso de Estudios Internacionales sobre la Pedagogía de la Compañía de Jesús, en 1991, expresó lo siguiente: “En el preámbulo de la cuarta parte de las Constituciones, Ignacio pone el ejemplo personal de los profesores en primer plano, respecto a la enseñanza o a la retórica, como medio apostólico para ayudar a los estudiantes a crecer en los valores. En el interior de esta comunidad escolar, el profesor influenciará el carácter de modo persuasivo, al bien o al mal, con el ejemplo que dé de sí. En nuestra época, el Papa Paulo VI observaba con agudeza en la *Evangelii Nuntiandi* que ‘hoy los estudiantes no prestan mucha atención a los profesores cuanto a los testimonios, y si escuchan a los profesores, es porque son testigos’²³.

Luego, en un discurso que conocemos muy seguramente, en 1993, “La Pedagogía Ignaciana hoy”, dice lo siguiente: “Como profesores de las Instituciones de la Compañía de Jesús, además de ser profesionales cualificados de la educación, debéis ser hombre y mujeres del Espíritu. Sois la ciudad edificada sobre la colina. Lo que sois se comunica más significativamente que lo que hacéis o decís. En nuestra cultura de la imagen, los jóvenes aprenden a responder a la imagen viva de los ideales que vislumbran en su corazón. Nuestras palabras sobre la entrega total, el servicio al pobre, el orden social justo, la sociedad no racista, la apertura al Espíritu, etc. pueden hacerles reflexionar. Pero el ejemplo vivo les arrastrará a desear vivir lo que significan estas palabras. Por eso, el crecimiento constante en el Espíritu de la Verdad debe conducirnos a una vida de plenitud y bondad tales que nuestro ejemplo suponga un reto para que nuestros alumnos crezcan como hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y compasión”²⁴.

Aquel significativo Perfil del Directivo y del Maestro que nos ha propuesto varias veces el Padre General, adquiere ahora un relieve especial. Es el Perfil de las cuatro “Cées”, es decir, que seamos Directivos y Maestros Competentes, Compasivos, Conscientes y Comprometidos. Todo un reto y una forma de vida. Por supuesto que este Perfil también se aplica a nuestros estudiantes y a los egresados profesionales.

²³ Kolvenbach, Peter-Hans, S.I., Discurso de apertura, Messina, Noviembre 14 de 1994.

²⁴ Kolvenbach, Peter-Hans, S.I., Pedagogía Ignaciana hoy, Villa Cavalletti, 29 de abril de 1993.

Les he planteado aquí lo que considero son los retos prioritarios de nuestros Proyectos Curriculares, lo que considero que estos procesos críticos implican.

Nos queda por establecer a todos, en las políticas de Proyectos Curriculares de la Universidad, algo bien concreto sobre este tema. Que quienes nos sucedan sepan qué teníamos en mente y sepan cómo hacerlo en su momento. En esto simplemente retomamos el espíritu de la Ratio Studiorum que nos invitaba a lo que hoy llamamos aseguramiento de la calidad, o sea, a que lo que hemos logrado como valioso y digno de conservarse, no se pierda en las generaciones futuras.

60. LOS PILARES Y SUS DESARROLLOS POSTERIORES

Estos desarrollos podrán ser necesarios para la profundización de los Pilares que constituyen la Propuesta Educativa actual de la Compañía de Jesús.

1. DESARROLLOS SOBRE EL PRIMER PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS: LA PERSONA DE IGNACIO DE LOYOLA Y SU ESPIRITUALIDAD.

1. Estudio de la Autobiografía, del Diario Espiritual y de las principales Cartas escritas por San Ignacio.
2. Estudio de la Parte IV de las Constituciones de la Compañía de Jesús referida a la Educación.
3. Estudio sobre el “Chronicon” de Polanco en el cual se relatan aspectos de la vida diaria del gobierno de Ignacio de Loyola y de toda la vida de la naciente Compañía de Jesús.
4. Estudio del Liderazgo de Ignacio de Loyola tanto antes de ser General de la Compañía como durante sus 16 años de Superior General.
5. Estudio de las prácticas exitosas de liderazgo que ha tenido la Compañía de Jesús a lo largo de sus 450 años de existencia y que son hoy ejemplo imitable para empresas multinacionales.
6. Estudio de documentos centrales para la comprensión de la Propuesta Educativa tales como las Anotaciones de los Ejercicios Espirituales, las Reglas para el Discernimiento Espiritual, el Acompañamiento Espiritual en la naciente Compañía de Jesús, etc.
7. La Historia de la formulación de la “Ratio Studiorum” y su contenido.
8. La efectividad de la puesta en práctica de la “Ratio Studiorum” en los siglos XVI y XVII.
9. Estudio de los principales principios pedagógicos y metodológicos de la Ratio Studiorum.
10. Estudio de lo que nos queda de la Ratio y de la tradición educativa de la Compañía y que tiene validez actual.

11. Estudio de aspectos claves de la vida apostólica de la naciente Compañía de Jesús y sus desarrollo apostólico posterior, por ejemplo, la experiencia de las Reducciones Guaraníes, la Obra misionera en el Oriente, la adaptación a los Ritos Chinos por el Padre Mateo Ricci S.I., y en India por el Padre De Nóbili S.I., etc.
12. Estudio de los métodos misioneros de los Jesuitas en diversas regiones del mundo: Brasil, Canadá, Europa..., con los indígenas, con los de la alta sociedad aristocrática de la época, etc. , y en diferentes apostolados propios de la Compañía.
13. Estudio de la Cultura Organizacional de la Compañía de Jesús, contenida en las Constituciones y vivida en los Ejercicios Espirituales y las Costumbres de las diversas Provincias.
14. Estudio de los aspectos claves de la gestión apostólica de la Compañía de Jesús propuesta por las Constituciones y que posteriormente se fueron afinando.
15. Realización de la experiencia de los Ejercicios Espirituales con los jesuitas y laicos en colaboración para la misión. Experiencia dirigida, acompañada y, luego, reflexionada.
16. Desarrollar la práctica de la oración diaria a quienes hayan hecho los Ejercicios, y el cultivo de virtudes “sólidas y perfectas”, como indicaba San Ignacio.
17. Estudio de las Congregaciones Generales recientes y de las Cartas de los Padres Generales que hacen referencia al apostolado educativo de la Compañía de Jesús.

2. DESARROLLOS SOBRE EL SEGUNDO PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS: EL ENFOQUE PERSONALIZADO.

1. Estudio sobre los documentos que permiten mostrar la fundamentación del enfoque personalizado que brota de los Ejercicios, la vida de Ignacio y los documentos institucionales de la naciente Compañía.
2. Estudio de la propuesta de la Educación Personalizada tal como la propone Pierre Faure S.I. y los desarrollos que ha tenido en los diversos países tanto en España como en Iberoamérica. Actualización y viabilidad para hoy en nuestros Colegios, unida a la tradición Pedagógica de la Compañía de Jesús y la propuesta del Paradigma Pedagógico Ignaciano.

3. Estudio de los diversos aportes de las ciencias actuales sobre la educación, la pedagogía y la metodología a este enfoque personalizado: inteligencias básicas, inteligencias múltiples, metacognición, psicología cognitiva, estilos de aprendizaje, constructivismo, etc.
4. Estudio de lo que significa la Formación Integral y su incidencia en el Perfil tanto del Directivo y Docente de nuestros Colegios como en el Perfil del Estudiante.
5. El desarrollo de la Investigación o Producción de Pensamiento en nuestros Colegios.
6. Estudio, adaptación e inclusión de programas claves para el desarrollo de nuestra Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús tales como el Programa para la Evangelización y Pastoral de los Colegios, el Programa para la formación de la Afectividad, el Programa para la Formación y Acción Social, el Programa para el desarrollo adecuado de la Coeducación, el Programa para el desarrollo de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, el Programa de Relaciones Interinstitucionales y de Relaciones Internacionales, etc.

3. DESARROLLOS SOBRE EL TERCER PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS: LA PEDAGOGÍA IGNACIANA.

1. Estudio sobre la epistemología subyacente al Paradigma Pedagógico Ignaciano y que corresponde a la epistemología del conocimiento Ignaciano (trabajo realizado por los Delegados de Educación de A.L., durante los años 90 y que quedó consignado en “La Pedagogía Ignaciana en América Latina. Aportes para su implementación”, 1993).
2. Estudio de los aspectos fundamentales del Método Trascendental de Bernard Lonergan S.I., que aporta significativamente a la epistemología del Paradigma Pedagógico Ignaciano.
3. Estudio de los aspectos de la Pedagogía Ignaciana que van más allá que lo expresado en el Paradigma Pedagógico Ignaciano. Ver, por ejemplo, el artículo del Padre Kolvenbach S.I. en Razón y Fe, tomo 236 (1997), “Educar en el Espíritu de San Ignacio”; igualmente, su discurso en Villa Cavalletti, Abril de 1993, “Pedagogía Ignaciana hoy”; y el discurso de apertura en el Seminario de Messina, Nov. 14 de 1991.
4. Implicaciones institucionales y estructurales de la aplicación del Paradigma Pedagógico Ignaciano en nuestras Instituciones Educativas.

5. Comprensión del Concepto integral y actual de Educación en nuestras Instituciones Educativas.
6. Comprensión del cuadro de conjunto que presenta los instrumentos tanto de la Educación Personalizada como de la tradición Pedagógica de la Compañía de Jesús y de los momentos del Paradigma Pedagógico Ignaciano.

4. DESARROLLOS SOBRE EL CUARTO PILAR DE LA PROPUESTA EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS: EL DESARROLLO DE UN SISTEMA DE GESTIÓN DE CALIDAD COMO CLAVE PARA LLEVAR A CABO ESTA PROPUESTA EDUCATIVA.

1. Estudio de los Lineamientos Generales para desarrollar un Sistema de Calidad en nuestras Instituciones Educativas.
2. Comprensión de los Principios de la Gestión de Calidad.
3. Introducción a la Gestión de Procesos.
4. La Información en la Gestión de Calidad.
5. Estudio de los sistemas de Calidad y de excelencia tales como la Norma de la Serie ISO 9000:2000.
6. Lineamientos para el desarrollo de una Cultura Organizacional en nuestras Instituciones Educativas.
7. Visión de conjunto de la Cultura Organizacional de la Compañía de Jesús.
8. Estudio de la denominada “Cultura Ignaciana” y sus implicaciones en nuestras Instituciones Educativas.
9. Procesos críticos para asegurar la Identidad Ignaciana de nuestras Instituciones Educativas.
10. Comprensión de los Lineamientos Generales para los Desarrollos Curriculares en nuestras Instituciones Educativas que incluyan los aspectos presentados en el conjunto de nuestra Propuesta Educativa.
11. Desarrollos de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TICs) en nuestras Instituciones Educativas.
12. Desarrollo de la Educación Virtual en nuestras Instituciones Educativas en el contexto de nuestra Propuesta Educativa Ignaciana.
13. Elaboración del Manual de Inducción para los Directivos y las demás personas que se vinculan a nuestras Instituciones Educativas.
14. Estudio e intercambio de algunas experiencias significativas que se estén realizando en nuestras Instituciones Educativas con relación a los diversos Pilares de la Propuesta Educativa S.I.

61. PROYECTO EDUCATIVO COMÚN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN AMÉRICA LATINA –PEC-¹

CONTENIDO

Presentación

Introducción

I Visión compartida

II Misión

III Contexto

IV ¿Qué hacer ante este contexto?

1 Identidad en la misión

2 Comunidad educativa

3 Impacto en la sociedad y en las políticas públicas

4 Pluralismo cultural y fe cristiana

5 Valores que queremos promover

6 Procesos educativos

7 Nuevas formas de pensar y aprender

8 Fomento a la investigación

9 Nuevo diseño organizacional y gestión eficaz

10 Cultura evaluativa y renovación continua

11 Continuo educativo y Redes cooperativas

V Gestión y aplicación del PEC

PRESENTACIÓN

Tengo el placer y el privilegio de presentarles el texto del Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina (PEC) aprobado recientemente por la 11ª Asamblea de la CPAL que tuvo lugar en Florianópolis, Brasil, del 26 al 30 del pasado mes de abril.

¹ Este documento es clave para la comprensión actual de la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús. Fue aprobado por la 11ª Asamblea de la Conferencia de Provinciales de América Latina –CPAL-, realizada en Florianópolis, Brasil, el 27 de Abril de 2005.

Ese texto es el resultado de muchas y amplias consultas y de un intenso y esmerado trabajo, durante los dos últimos años, sobre todo por una comisión constituida por representantes de la CPAL y de nuestros tres sub-sectores educativos designados por los responsables de AUSJAL, de FLACSI y de la Federación Internacional de Fe y Alegría. Ese trabajo tuvo como punto de partida un análisis profundo y pormenorizado de los proyectos educativos ya existentes en la Compañía de Jesús latinoamericana, sea en el ámbito de asociaciones o coordinaciones provinciales del sector o de las tres entidades que representan los tres sub-sectores y que acabamos de mencionar.

En sus diversas etapas de elaboración el texto del PEC pasó por repetidas revisiones para acoger e integrar en él las valiosas y pertinentes propuestas y sugerencias que nos eran enviadas. Antes de su presentación a la 11ª Asamblea de la CPAL, el texto fue de nuevo sometido al examen de grupos cualificados, como fueron, por ejemplo, los participantes de la 4ª Asamblea de la FLACSI, que tuvo lugar en Florianópolis, Brasil, de 2 a 9 de abril, y también los participantes del 3º Encuentro de Homólogos de Educación de AUSJAL que se celebró en Lima, Perú, del 13 al 15 del mismo mes de abril. El texto fue acogido con muchos elogios y hasta diría entusiasmo por esos grupos.

En la Asamblea de la CPAL, en Florianópolis, antes de someter el texto del PEC a la aprobación de los participantes, se les ofreció la oportunidad de hacer sus observaciones y comentarios. La gran mayoría elogió el texto y realzó su importancia para nuestro esfuerzo educativo en el momento actual. Se hicieron, sin embargo, algunas valiosas sugerencias que hemos tenido en cuenta antes de enviarles el presente texto y que han resultado en algunos cambios, sobre todo en lo que toca al orden y organización del material presentado, para reforzar así la fuerza y claridad del texto.

Juzgamos que hoy día en América Latina todos los retos enumerados en el PEC, al describir el contexto en que debemos trabajar, son importantes y relevantes, comunes a todos, y corresponden a las preocupaciones manifestadas durante la 11ª Asamblea de la CPAL. No quisimos colocarlos en orden de prioridad porque creemos que eso puede ser mejor realizado en cada Provincia o Región donde trabajamos. Es en aquellos ámbitos que se puede definir mejor cuáles desafíos, cuáles necesidades y cuáles objetivos específicos deberían recibir mayor atención, aquí y ahora. El texto del PEC, como su mismo nombre indica, debería subrayar lo que es común a todos.

Tampoco juzgamos prudente dar mayor énfasis del que ya le da el texto a algunos desafíos de naturaleza más socio-económica y socio-política para no perjudicar la aceptación y aplicación del PEC en instituciones educativas, sobre todo de nivel superior, que tienen ciertamente una clara misión apostólica y transformadora de la realidad, pero que, en algunos aspectos, es menos directa y explícita que obras y ministerios de naturaleza más pastoral. Creemos que, preservando y respetando el texto aprobado del PEC, cada Provincia, Región o sub-sector educativo podrá, al aplicarlo, enfatizar, en el grado que juzgare necesario, aquellos aspectos del contexto que reflejen necesidades o circunstancias propias y específicas de cada realidad nacional, provincial o local.

Cuando se habla de la gestión y aplicación del PEC, al final del documento, se piensa en un pequeño equipo que pueda ayudar proponiendo medios y elaborando criterios e indicadores que permitan a cada Provincia, Región, sub-sector o institución educativa, verificar si el PEC esta siendo realmente aplicado y en que grado. Es evidente que la responsabilidad de esa aplicación no es de ese equipo sino de las autoridades responsables en cada uno de aquellos ámbitos o niveles.

Ningún texto se puede considerar definitivo. El pasar del tiempo y nuestros esfuerzos para aplicar el PEC a la realidad de nuestras instituciones educativas, podrán colocar en evidencia la conveniencia o necesidad de un día modificarlo. No excluimos absolutamente esa posibilidad. Pero juzgamos que el texto que les enviamos es ya muy bueno, inspirador y motivador, refleja el vigor de nuestro apostolado educativo y, al mismo tiempo, invita a cambios significativos que exigirán de muchas instituciones cierta osadía y una revisión de paradigmas. Esos cambios, necesarios para adecuar nuestra labor educativa a las necesidades del mundo de hoy, pueden contribuir para mejorar y reforzar nuestro compromiso e identidad en el campo de la educación en América Latina. También creemos que ese texto puede ofrecer una excelente base para un fructuoso diálogo, intercambio y colaboración con otros sectores apostólicos y, de un modo particular, con otras entidades educativas, fuera de la Iglesia y de la Compañía, tanto en el sector privado como público.

El PEC representa lo que como educadores creemos y deseamos ver encarnado en la realidad de nuestras instituciones educativas en América Latina, en virtud de la misión que nos inspira y anima y del carisma que como Compañía de Jesús nos caracteriza. El PEC representa los valores y principios que tenemos en común, nuestra identidad corporativa en el campo

educativo, y que nos gustaría compartir con todos aquellos que colaboran con nosotros y también dar a conocer y compartir con otros, fuera de la Compañía de Jesús y de la misma Iglesia, pero que trabajan en ese mismo campo: un campo de fundamental importancia para el mundo de hoy.

Francisco Ivern, S.J. - Presidente de la CPAL
Río de Janeiro, 5 de mayo de 2005.

INTRODUCCIÓN

Las instituciones educativas de la Compañía de Jesús en América Latina, fieles a la Iglesia desde sus respectivas diócesis, mirando el presente y el futuro de la educación en nuestra región y reconociendo la responsabilidad que nos corresponde en este campo por el compromiso con la evangelización y el cambio social, hemos decidido reforzar nuestra unión como cuerpo apostólico, enlazar más estrechamente nuestros esfuerzos, reorientarlos y actualizarlos mediante un Proyecto Educativo Común (PEC).

Este Proyecto surge como respuesta a las necesidades de nuestros pueblos y a las directrices del documento de la CPAL Principio y Horizonte de nuestra misión en América Latina. Se inspira en las múltiples experiencias educativas reflejadas en los proyectos de las Provincias y asociaciones/federaciones e instituciones educativas que la Compañía de Jesús dirige o acompaña en América Latina, que han sido publicados como documento de la CPAL con el título “Hacia un Proyecto Educativo Común”. El presente Proyecto ha sido elaborado con la participación, consulta y discernimiento de los actores de este amplio escenario; y busca responder creativamente a las exigencias de la misión que nos ha confiado la Iglesia.

Fiel a las prioridades apostólicas que se ha propuesto la CPAL, el PEC recoge los sueños, realidades y potencialidades de los educadores y de las instituciones educativas de la Compañía de Jesús, integrados en la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), la Federación Internacional de Fe y Alegría (FIFyA) y la Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas (FLACSI).

Es un instrumento corporativo de obligada referencia a las políticas y orientaciones para la acción y la evaluación de las instituciones educativas de inspiración ignaciana, que considera los documentos Características de la

Educación de la Compañía de Jesús y Pedagogía Ignaciana – una propuesta práctica y les da continuidad, con un nuevo enfoque común, para revitalizar nuestra identidad y compromiso en el ámbito de la educación, desencadenando procesos que potencien nuestro diálogo y nuestra colaboración con la educación pública.

I. VISIÓN COMPARTIDA

Asumimos ese proyecto común inspirados y animados por el ideal de ser, en un futuro próximo:

- a) Un nuevo sujeto apostólico (jesuitas, laicos, laicas, sacerdotes, religiosos y religiosas que comparten una misión común);
- b) Que asume la responsabilidad de realizar la Misión que la Iglesia le confía,
- c) Y encarna en el sector de educación las prioridades apostólicas de la Compañía de Jesús para América Latina y su nueva forma de actuación apostólica;
- d) Actúa de modo coherente con la espiritualidad y la pedagogía ignacianas;
- e) Promueve la fe y la justicia;
- f) Fomenta el diálogo intercultural, ecuménico e interreligioso; y
- g) Contribuye a la construcción de estructuras y relaciones justas y equitativas en la sociedad, a la dignificación de hombres y mujeres y a la erradicación de la pobreza en América Latina.

II. Misión

Colaborar con la misión evangelizadora de la Iglesia, ofreciendo una formación integral de calidad a niños y niñas, jóvenes y adultos, a la luz de una concepción cristiana de la persona humana y de la sociedad, a través de comunidades educativas que vivan la sociedad justa y solidaria que queremos construir, comprometiéndolas a participar significativamente en la definición de las políticas y prácticas de la educación pública tanto de gestión estatal como privada en los diversos países de la región.

III. CONTEXTO

Cada educador y cada una de nuestras instituciones educativas trabajan en un contexto propio que tiene características peculiares. Simultáneamente todos compartimos un contexto más global que condiciona a todos los países latinoamericanos, presentándonos desafíos comunes.

La mayoría de los Proyectos Educativos de nuestras Provincias, Federaciones, Asociaciones e instituciones educativas manifiestan como principales retos en Latinoamérica:

- a) La grave desigualdad social y de la distribución de los medios de producción y la riqueza, con enormes contrastes entre el desarrollo científico y tecnológico que posibilita una cultura de bienestar nunca vista y da origen a un mundo interconectado y global, y el número reducido de personas que se benefician de esos avances.
- b) El aumento alarmante de la violencia y de la crueldad.
- c) El crecimiento de la corrupción y la deshonestidad, sobre todo en el desprestigiado ámbito político y de la administración pública, que demandan una especial atención a la educación ética y política.
- d) La destrucción del medio ambiente y el riesgo de un desarrollo no sustentable.
- e) La crisis de valores, en un ambiente propicio para la indiferencia valorativa, en el que prevalecen la libertad individualista, el pragmatismo utilitarista y el hedonismo.
- f) Los múltiples pluralismos y la abigarrada diversidad cultural derivadas del creciente movimiento de migraciones y la influencia de las culturas extranjeras, al mismo tiempo en que se constatan las dificultades de diálogo con lo diferente, el racismo, el sexismo, la discriminación cultural y diversas formas de violación de los derechos humanos.
- g) El nuevo tejido social y la reestructuración cultural, en los cuales son replanteados los significados y las estructuras de instituciones sociales fundamentales como la familia, la escuela, la Iglesia y el Estado.
- h) La «sociedad de la información», en la cual los medios y tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ponen en juego nuevos lenguajes, que son aptos para difundir valores y propician espacios virtuales de construcción de identidades personales y sociales.
- i) La hegemonía del sistema neoliberal y el imperio del mercado, que orientan casi exclusivamente, incluso a la educación, hacia la rentabilidad, la eficacia, la ganancia y el consumismo, en una racionalidad

económica que reduce la grandeza y dignidad del hombre y de la mujer, y los valorizan según su capacidad de generar una renta monetaria.

- j) La creciente dificultad de gobernabilidad y el debilitamiento del Estado de Derecho.

Este panorama pone en crisis a la educación. Por un lado se espera que ésta ayude a construir otro mundo deseable y posible; por el otro, se la critica por su desfase y lentitud de respuesta a tantos desafíos. Como en todas las ciencias, también en educación progresa la investigación y se cuenta con profesionales comprometidos con un trabajo de calidad. Al mismo tiempo se constatan la debilidad de la formación docente y la resistencia al cambio.

En las instituciones educativas de la Compañía de Jesús, ciertas estructuras rígidas inhiben las posibilidades de cambio; muchos currículos están más centrados en contenidos que en valores y competencias; existe un exagerado aprecio por lo intelectual sobre otras dimensiones y áreas que incorporan lo estético, lo lúdico, lo artístico, lo productivo y el espíritu de emprendimiento, lo contemplativo y una educación para la sensibilidad que forme personas “sensibles a todo lo que es humano”, “hombres y mujeres para los demás” y “con los demás”.

Por otra parte, todavía sucede en muchos casos, que nuestras instituciones educativas trabajan como si no existieran otras instituciones educativas de la misma Compañía, en su mismo país y en toda América Latina. Son notables algunas señales positivas: el esfuerzo por constituir federaciones en ámbito latinoamericano, como la de obras populares y de padres de familia; el incremento lento pero progresivo de visitas e intercambios entre alumnos y educadores; el esfuerzo de todos por aplicar los documentos de la Compañía para la educación; el número expresivo de educadores que investigan y producen conocimiento en pedagogía ignaciana.

Aún así, es necesario un cambio de visión, de mentalidad, de actitudes y comportamiento para integrarnos en el escenario global latinoamericano, organizándonos y comunicándonos en red, para compartir recursos, comunicar experiencias y asumir como un solo cuerpo apostólico la corresponsabilidad interprovincial e internacional.

IV. ¿QUÉ HACER ANTE ESTE CONTEXTO?

1. Identidad en la misión

Nos dedicamos a la misión evangelizadora de la Iglesia contribuyendo a la formación integral de la persona, en el campo de la educación. La opción por los pobres es una característica de nuestra identidad; además de opción evangélica, es un compromiso solidario urgido por la justicia y por el aumento de la pobreza en nuestros países.

Para realizar nuestra identidad y misión nos proponemos:

- a) Constituir un nuevo sujeto apostólico, integrado por educadores jesuitas, laicos, laicas, religiosos, religiosas y sacerdotes que se forman y trabajan juntos, compartiendo una misma misión.
- b) Educar de forma coherente con la espiritualidad y la visión ignaciana de Dios, del ser humano, del mundo y de la sociedad, para facilitar la respuesta personal al amor de Dios.
- c) Articular fe y justicia, asumiendo con mayor vigor la opción preferencial por los pobres.
- d) Formar hombres y mujeres “para los demás” y “con los demás”.
- e) Leer permanentemente el contexto de forma crítica, buscando que la educación responda coherentemente a los desafíos encontrados.
- f) Desarrollar y enriquecer, a través del currículo, el diálogo entre fe y cultura, fe y ciencia, fe y razón.

2. Comunidad educativa.

Nuestras instituciones, en interacción con la comunidad social de su entorno, se organizan para constituirse como instituciones académicas y comunidades educativas integradas por todos los actores de su escenario, jesuitas, religiosos/as sacerdotes y laicos/as (educadores y familias) que son corresponsables de la educación de todos: estudiantes y adultos. Educan desarrollando una ética que respeta la dignidad de cada uno y hace posible la libertad, la convivencia democrática y pacífica y el respeto a los derechos humanos.

Es fundamental que:

- a) Las comunidades educativas de las diversas instituciones configuren una red animada en sus relaciones por el mismo espíritu y la misma

vocación y generen políticas que impulsen una gestión coherente para contribuir juntos a conseguir la misión y la visión que nos hemos propuesto.

- b) Las comunidades sean educadoras no sólo para los estudiantes sino para todos sus integrantes: directivos, administrativos, profesores, funcionarios, exalumnos y bienhechores; y en el caso de colegios y escuelas, también para los padres de los estudiantes.
- c) Cada institución defina el perfil del estudiante que quiere contribuir a formar y el del profesor que se requiere para ello, siempre en función de la sociedad que queremos ayudar a construir.
- d) Los responsables de las instituciones aseguren la formación de los recursos humanos, con diversos modos y medios, para perfeccionar sus competencias y para que se familiaricen y comprometan con la espiritualidad y la pedagogía ignacianas.
- e) La institución cuente con normas de convivencia y estatuto de alumnos y funcionarios, en los que se definan, entre otros aspectos, sus derechos y deberes, el régimen disciplinario y su participación en los órganos directivos.
- f) La justicia en las relaciones interpersonales sea expresión y testimonio de la nueva sociedad que todos buscamos, en un clima institucional de solidaridad, alegría, mutuo aprecio, caridad fraterna y respeto.
- g) Haya comunicación y participación de todos y cada uno de los estamentos de la comunidad, según el rol y la responsabilidad que en la institución les corresponde.

3. Impacto en la sociedad y en las políticas públicas.

Los educadores no podemos aislarnos en nuestras instituciones y sustraernos a las responsabilidades sociales y de construcción de la historia. Estamos conscientes de la rica tradición pedagógica que nos fue confiada y nos sentimos responsables de ofrecerla a este mundo. Nuestras instituciones educativas explicitan, como parte integrante de su misión, la actitud y las estrategias necesarias para expresar nuestro compromiso con el perfeccionamiento de las políticas y prácticas de la educación tanto de gestión estatal como privada.

Son formas prioritarias para ejercer impacto en la sociedad y en las políticas públicas:

- a) La toma de conciencia de los niveles de influencia que pueden tener nuestras instituciones, tanto aisladamente como en colaboración con

otras, para usar ese potencial en la formulación de políticas públicas y asumir la responsabilidad correspondiente.

- b) El asumir en conjunto gestos proféticos de anuncio y denuncia que puedan cuestionar al sistema vigente.
- c) La adopción de medios y recursos necesarios para que nuestros educadores e instituciones influyan de hecho positivamente en las políticas públicas.
- d) La participación, sobre todo de los gestores de las instituciones, en asociaciones, movimientos sociales y otros foros de importancia política efectiva.
- e) El fortalecimiento de acciones conjuntas entre las instituciones para hacerse presentes en las instancias de toma de decisión.
- f) La presencia significativa en los medios de comunicación social.
- g) El posicionamiento público frente a hechos de violencia de gran visibilidad y conmoción social, tomando la defensa de los derechos humanos y de la paz para nuestras sociedades.

4. Pluralismo cultural y fe cristiana

En el contexto pluricultural en que vivimos, damos testimonio de la fe cristiana en el seguimiento de Cristo y la proponemos como educadores animados por una mística creativa. Lo hacemos con respeto a todos, sin distinción de raza, género, religión, situación social, económica o cultural, conociendo, entendiendo y amando a los otros como ellos desean ser conocidos y entendidos, por medio de un diálogo fundado en la verdad, la justicia y el amor.

Nuestras instituciones promueven:

- a) Oportunidades de vivir experiencias fundantes de fe madura y consistente, que ayuden a las personas a encontrar un fundamento y sentido para sus vidas.
- b) El diálogo entre la fe y las culturas.
- c) El diálogo ecuménico e interreligioso.
- d) La educación intercultural e inclusiva, sin ningún tipo de discriminación, respetando incondicionalmente los derechos humanos.
- e) La enseñanza explícita sobre la igualdad esencial entre hombre y mujer.
- f) El desarrollo de un conjunto de competencias que le permitan a cada persona insertarse en su realidad y poder influir activamente en ella.

5. Valores que queremos promover

Consideramos necesario testimoniar de modo profético los valores del Evangelio - y algunos de ellos de modo prioritario- frente a los retos del contexto latinoamericano. Nuestras instituciones promueven un pensamiento alternativo al hoy dominante con diversas estrategias y, entre ellas, una educación en valores que ayude a internalizarlos y a responder activamente, oponiéndose a las corrientes e ideologías que deshumanizan, marginan en la pobreza a las mayorías, fomentan el secularismo radical y alienan mediante las lógicas del mercado y del consumismo.

Nuestra educación promueve prioritariamente los siguientes valores:

- a) Amor, en un mundo egoísta e indiferente.
- b) Justicia, frente a tantas formas de injusticia y exclusión.
- c) Paz, en oposición a la violencia.
- d) Honestidad, frente a la corrupción.
- e) Solidaridad, en oposición al individualismo y a la competencia.
- f) Sobriedad, en oposición a una sociedad basada en el consumismo.
- g) Contemplación y gratuidad, en oposición al pragmatismo y al utilitarismo.

6. Procesos educativos.

Los procesos educativos son personalizados y apuntan a la formación y capacitación para el trabajo, para la convivencia democrática, para impulsar el cambio y el desarrollo social y para la formación ética y religiosa. Se orientan por la espiritualidad y pedagogía ignacianas, encarnadas en cada institución, para que todos lleguen a ser “hombres y mujeres para los demás” y “con los demás”, con excelencia humana, alto nivel académico y capaces de liderazgo en sus ambientes.

Los procesos educativos se caracterizan por:

- a) Un modo de proceder educativo coherente con lo explicitado en los documentos Características de la Educación de la Compañía de Jesús y Pedagogía Ignaciana: Una propuesta práctica y otros documentos del marco referencial de la Compañía.
- b) La fidelidad creativa para con la tradición de la Compañía de Jesús, a partir de la formación en un humanismo científico y social.

- c) La promoción de valores (cf. Punto 5) en todo el currículo.
- d) El desarrollo integral, equilibrado y armónico del estudiante en las dimensiones: afectiva, ética, corporal, espiritual, cognitiva, estética, socio-política y comunicativa.
- e) Un modo ignaciano de entender el aprendizaje y la función del conocimiento.
- f) El desarrollo de competencias que permitan producir y seguir aprendiendo a lo largo de la vida.
- g) Los currículos abiertos, flexibles, dinámicos, contextualizados e interdisciplinarios, con propuestas académicas de calidad.
- h) Métodos didácticos preponderantemente activos y colaborativos, en los cuales el educando asuma un papel protagónico en la transformación cualitativa de sus experiencias previas.
- i) El diálogo con los aportes de autores y corrientes psicopedagógicas contemporáneas que tengan afinidad con el enfoque pedagógico ignaciano.
- j) El acompañamiento personal.
- k) La conexión de la institución con el contexto y la realidad concreta de la comunidad social en la cual está inserta.

7. Nuevas formas de pensar y aprender.

La tecnología y distintas formas de comunicación contemporánea crean un clima mental, afectivo y de comportamiento diferente del que han vivido las generaciones anteriores. Cambian las formas de pensar y de aprender. Crean nuevos ambientes de aprendizaje a partir de los cuales las personas ven el mundo, se comunican, comparten información y construyen conocimiento, establecen nuevas relaciones con el tiempo y el espacio y exigen una nueva epistemología y nuevas formas de concebir el aprendizaje.

En la educación de la Compañía en América Latina:

- a) La aceleración de los cambios en la vida social, la rápida caducidad de muchos conocimientos y la movilidad de las personas en frecuentes desplazamientos de escenarios obligan a poner el acento en la investigación y en el aprendizaje más que en la enseñanza y a seleccionar los recursos y medios pedagógicos con espíritu crítico y creatividad.
- b) Se incorporan las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como nuevos ambientes cognitivos.

- c) Las TIC son concebidas como redes de producción de conocimiento y de aprendizaje, más que como meros instrumentos de intercambio de información, pues son recursos imprescindibles para la gestión del conocimiento.
- d) Las redes de cada subsector cuentan con recursos propios de las TIC, como sitios web, portales y comunidades de aprendizaje, permanentemente actualizados y preferentemente integrados, en los que se ofrezcan a todos los miembros de las comunidades educativas oportunidades y medios de formación e información.
- e) Los nuevos medios y lenguajes de comunicación social, las TIC y las posibilidades de superar los condicionamientos del tiempo y del espacio con la educación a distancia se implementan para extender y multiplicar nuestros servicios educativos a muchas más personas y lugares de los que actualmente están en nuestro campo inmediato de acción.

8. Fomento a la investigación.

Cada institución, de acuerdo con su naturaleza y su proyecto, define su política y su compromiso de investigación y el campo prioritario para la misma. Para eso considera las metas y opciones prioritarias de la Iglesia y de la Compañía de Jesús para América Latina.

En las instituciones educativas de la Compañía de Jesús en América Latina:

- a) Se realizan diversos tipos de investigación: formativa (para desarrollar en los estudiantes y adultos el espíritu científico e investigativo); estricta (para producir conocimientos); institucional (de acuerdo con las líneas prioritarias de cada institución).
- b) La investigación tiene una clara función social y es coherente con los valores que buscamos promover y la misión de nuestras instituciones.
- c) En el caso de los colegios y escuelas, los docentes también son estimulados a investigar y a formarse como educadores capaces de producir conocimiento.
- d) Se busca la formación de redes de investigación, para potenciar la labor de los investigadores y fomentar la producción y sistematización de conocimientos de modo colaborativo.

9. Nuevo diseño organizacional y gestión eficaz.

La gestión institucional, además de responder a los principios propios de una gestión establecida en bases científicas, superando el aislamiento y los modos domésticos y personalistas de gobierno, asume explícitamente la corresponsabilidad de la misión global de la Compañía de Jesús en América Latina para el sector de educación. La visión, la misión, la integración del sector educativo, los cambios, las dificultades de sostenibilidad y nuevas exigencias requieren un nuevo diseño organizacional de nuestras instituciones.

Es fundamental que las instituciones educativas de la Compañía de Jesús en América Latina pasen a:

- a) Comprenderse y estructurarse como organizaciones que aprenden.
- b) Tener la planificación y la organización como elementos esenciales, tanto en ámbito local como en el ámbito de red.
- c) Establecer estrategias eficaces de comunicación y de implementación de las directrices de ámbito global de la Compañía de Jesús.
- d) Definir claramente su organización a través de estatutos, reglamentos, manuales y otros instrumentos para la gestión y evaluación.
- e) Tener una política eficaz de gestión del conocimiento, que les dé la posibilidad de compartir datos entre las instituciones, establecer comunicación e intercambio y producir conocimientos de forma cooperativa.
- f) Formar a los recursos humanos: directivos y educadores (profesores y funcionarios) a través de un plan que desarrolle competencias estratégicas para la organización, integrado con un plan de escalafón del personal.
- g) Tener un estilo de gestión coherente con la visión ignaciana del ser humano y de la sociedad, dando testimonio de los valores que desean promover y asumiendo gestos proféticos, como por ejemplo el de rechazar contratos y servicios de empresas que abiertamente violan los derechos humanos y la ecología.
- h) Contar con gestores jesuitas, religiosos/as o laicos/as identificados con la misma misión apostólica y debidamente formados.

10. Cultura evaluativa y renovación continua

Para orientar nuestras instituciones en la línea del magis ignaciano es necesario crear una cultura de evaluación de la calidad de los cargos directivos, de los educadores (profesores y funcionarios), de los recursos, procesos y

actividades educativas. Nuestras instituciones educativas deben buscar distinguirse por haber alcanzado el perfil diseñado para sus estudiantes, más que por otros factores.

La evaluación en las instituciones educativas y en el sector educativo de la Compañía de Jesús en su totalidad es:

- a) Realizada con criterios coherentes con la identidad ignaciana.
- b) Habitual y permanente, de forma que lleve a una continua renovación y a un ajuste de objetivos, planes y proyectos de las instituciones y de cada una de sus dependencias.
- c) Diversificada (autoevaluación y heteroevaluación).
- d) Diagnóstica, formativa (de proceso) y cualitativa, en vez de clasificatoria y meramente cuantitativa.
- e) Focalizada sobre la gestión del desempeño, los resultados y los procesos previstos en los objetivos y el desarrollo de los proyectos educativos institucional y común, teniendo en cuenta los indicadores de calidad propios de la Educación en general, la Educación Católica y la Educación propia de la Compañía de Jesús.

11. Continuo educativo y Redes cooperativas

Nuestras instituciones educativas se integran entre sí, desde sus respectivos subsectores, para conformar un continuo educativo o sistema de educación en el que se dé una secuencia entre los diversos niveles y modalidades de educación que ofrecemos (infantil, básica y primaria, secundaria, terciaria, universitaria, permanente, adultos, etc.) de manera que haya una continuidad en el desarrollo de los principios, valores y procesos que queremos promover. Esta integración ha de posibilitar y exigir una mutua colaboración y apoyo entre las obras pertenecientes a los diversos subsectores educativos, como también a otros sectores apostólicos.

Frente a esos desafíos, las instituciones educativas y los centros de investigación pedagógica de la Compañía de Jesús en América Latina:

- a) Se constituyen en red, formando un complejo de relaciones cooperativas que dinamicen la acción de sus agentes en función de objetivos comunes, permitiendo la realización de acciones conjuntas, facilitando la solución de problemas comunes y creando nuevas oportunidades.

- b) Fomentan las redes entre los diversos segmentos de las comunidades educativas y los relacionados con ellas en los diversos sectores apostólicos de las Provincias.
- c) Utilizan las tecnologías de la información y la comunicación en la nueva cultura de relaciones, en permanente flujo de comunicación e interdependencia, integrando así lo local en el “cuerpo y sujeto apostólico” global.
- d) Mantienen una interlocución abierta y frecuente con las demás obras, áreas apostólicas e iniciativas de la Compañía.
- e) Se comprenden como interdependientes y como parte integrante de un conjunto de obras, áreas y redes apostólicas de la Compañía que trabajan en sinergia, teniendo en cuenta la excelencia del apostolado global.
- f) Se planifican a partir del criterio de la complementariedad, en vez de la duplicidad y de la dispersión, de forma que cada Provincia y la Compañía de Jesús en América Latina dispongan de un conjunto diversificado e integrado de servicios educativos.
- g) Se articulan con organismos educativos de la Iglesia y de la sociedad civil que les ayuden a potenciar el alcance de su misión.

V. GESTIÓN Y APLICACIÓN DEL PEC

Una vez aprobado el Proyecto Educativo Común (PEC) por los Provinciales, el Presidente de la CPAL crea una Comisión Gestora, coordinada por el Coordinador del Sector de Educación de la misma CPAL. Dicha Comisión se encarga de la animación, la difusión y promoción del PEC para su progresiva aplicación en nuestras instituciones educativas.

Corresponde a los Provinciales la responsabilidad de la presentación del PEC en sus respectivas Provincias, el urgimiento de su aplicación y el acompañamiento y evaluación de sus procesos de aplicación y los resultados de la misma.

El Presidente de la CPAL, asistido por la Comisión Gestora, publica la versión oficial del PEC en tres versiones complementarias: en versión impresa, en versión digital con hipertextos; y en versión audiovisual (video) para información y motivación.

La Comisión Gestora tiene también la responsabilidad de:

- a) la divulgación del PEC, especialmente por medio de los responsables de los Subsectores de Educación (AUSJAL, FIFyA y FLACSI);
- b) la elaboración de un Plan, que oriente y ayude a la aplicación del PEC, como instrumento que propone las políticas generales de la Compañía de Jesús en América Latina sobre educación, que ofrece orientaciones fundamentales para la misma y sirve como referente de evaluación de nuestras instituciones y asociaciones educativas; y
- c) la preparación de los instrumentos técnicos necesarios para realizar la evaluación de nuestras instituciones y asociaciones, de acuerdo a los criterios de identidad y calidad y a las propuestas del PEC.

La Comisión Gestora periódicamente da cuenta a la Conferencia de Provinciales, mediante su Presidente, de la marcha de la aplicación del PEC en nuestras instituciones, asociaciones y Provincias.

62. EL AUTOR

Carlos Vásquez Posada S.I. es jesuita colombiano. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1958 y se ordenó Sacerdote en 1971.

1. Estudios realizados y títulos académicos.

- § Bachillerato: Colegio San Ignacio. Medellín, 1958.
- § Estudios de Humanidades. Pontificia Universidad Javeriana, 1961-1963.
- § Licenciatura en Filosofía y Letras. Pontificia Universidad Javeriana, 1964-1966.
- § Licenciatura en Teología. Pontificia Universidad Javeriana, 1968-1972.
- § Master of Philosophy, Filosofía de la Educación, Universidad de Londres, 1977-1981.
- § Participante y conferencista en el V Simposio Permanente sobre la Universidad, VI Seminario General sobre la Universidad. Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN, 1990-1992.
- § Diplomado en Gerencia de Gestión de la Calidad: enfoque integral de los procesos: ISO 9001-2000, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, 2001.
- § Participante y conferencista en el XXXII Simposio Permanente sobre la Universidad, XIII Seminario Internacional, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo, 2002-2003.

2. Experiencia docente.

- § 25 años como Educador en los Colegios Jesuitas de Colombia. 1968-1976 y 1981-1997. Áreas de docencia: Sociales, Catequesis, Filosofía y Ética.
- § 3 años como Docente Universitario en la Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Educación, 1981-1984.
- § 3 años de Docencia Universitaria en la Maestría de Educación, Módulo de Pedagogía Ignaciana y Filosofía de la Educación, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, 1998-2001.

3. Conferencias y seminarios.

- § Conferencista del II Foro Nacional de la Fundación Social sobre Educación, Participación y Desarrollo Comunitario, Cartagena de Indias, 1992.
- § Conferencista del IX Foro de Compensar sobre Educación Pre-escolar, Bogotá, 1993.
- § Conferencista del X Foro de Compensar sobre Educación Pre-escolar, Bogotá, 1994.
- § Conferencista del Congreso Internacional sobre el X Aniversario de las Características de la Educación de la Compañía de Jesús, Universidad Iteso, Guadalajara, México, Diciembre de 1996.
- § Conferencista del Seminario Taller Internacional sobre la Ratio Studiorum, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Julio de 1999.
- § Seminarios dirigidos sobre Ignacianidad, Características de la Educación de la Compañía de Jesús y Pedagogía Ignaciana, en Colegios Jesuitas de América Latina: en la ciudad de San Salvador, en la ciudad de Guatemala, en Nicaragua, en Santo Domingo, en San Juan de Puerto Rico, en la Ciudad de Panamá, en los Colegios de Venezuela, en los Colegios del Ecuador, en el Colegio la Inmaculada de Lima, en los dos Colegios de Santiago de Chile, en el Colegio del Salvador, Buenos Aires, en los Colegios de Asunción, Paraguay, en los Colegios de La Paz, Bolivia, durante los años 1987-1997.
- § Conferencista en Seminarios sobre Ignacianidad, Universidad Católica de Montevideo, Uruguay, y Universidad de Córdoba, Córdoba, Argentina, 2000.
- § Director del Seminario Internacional sobre la Ratio Studiorum, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Julio de 1999 y Julio de 2000.
- § Director de varios Seminarios sobre Pedagogía Ignaciana y sobre la Gestión de Calidad, Universidad Católica del Uruguay, 2001-2003.
- § Director Académico de los Cursos organizados por la Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas –FLACSI- sobre los Pilares de la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús, en Buenos Aires, Julio de 2004, y en Medellín, Colombia, Febrero de 2005.
- § Director del Curso sobre los Pilares de la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús en 7 Colegios Jesuitas de Colombia, en 6 Colegios de Chile, Octubre de 2004; en Sao Paulo, Enero de 2005 y Piura, Perú, en Febrero de 2005.

4. Cargos desempeñados en el campo de la Educación.

- § Director de Estudios del Colegio Mayor de San Bartolomé, Bogotá, 1972-1975.
- § Director del Programa de Educación Personalizada, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Educación, 1981-1984. Miembro del Consejo Académico de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, 1981 a 1986.
- § Asistente de Educación y Delegado de Educación de la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús, desde 1981 hasta 1997.
- § Miembro del Consejo de Regentes de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1982-1984.
- § Miembro de la Comisión de Reforma del Plan de Estudios de la Educación Colombiana, Ministerio de Educación Nacional, 1983-1984.
- § Consultor de la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús, desde 1981 hasta 1997.
- § Miembro del Comité Directivo del Programa por la Paz de la Compañía de Jesús, Bogotá, desde 1989 hasta 1997.
- § Miembro del Comité Ejecutivo de la Federación de Asociaciones de Padres de Familia de los Colegios Jesuitas de Colombia, desde 1982 hasta 1997.
- § Miembro de la Junta Directiva de Fe y Alegría de Colombia, 1986-1992.
- § Miembro Asesor de la Sección de Educación del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano –SPEC–, desde 1989 hasta 1997.
- § Vicepresidente de la Confederación Nacional de Educación Católica –CONACED–, 1992-1996. Vocal del Comité Ejecutivo Nacional, desde 1992 hasta 1998.
- § Coordinador de la Educación de la Compañía de Jesús en la Asistencia de América Latina Septentrional, desde 1993 hasta 1997.
- § Coordinador Latinoamericano de la Educación de la Compañía de Jesús, desde 1993 hasta 1997.
- § Presidente de ACODESI, Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia, 1994-1997.
- § Miembro de la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación de la Compañía de Jesús, ICAJE, Roma, desde 1993 hasta 1997.
- § Miembro de la Sala General de la Corporación Universitaria Remington, Medellín, de 1996 a 1998.
- § Miembro del Consejo Directivo de la Corporación Universitaria Remington, Medellín, de 1996 a 1998.

- § Decano del Medio Universitario en la Pontificia Universidad Javeriana, Seccional de Cali, desde 1997 al 2001.
- § Vicerrector (E) de la Pontificia Universidad Javeriana, Seccional de Cali, en varios períodos, de 1998 al 2001.
- § Miembro del Consejo Directivo Universitario de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, del 2000 al 2001.
- § Miembro del Consejo Regional del SENA, Servicio Nacional de Aprendizaje, en representación del Sr. Arzobispo de Cali, Monseñor Isaías Duarte Cancino, de 1999 al 2001.
- § Presidente de la Red de Instituciones de Educación Superior del Suroccidente Colombiano, de 1998 al 2001.
- § Director del Diplomado sobre Pedagogía Ignaciana, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, del 2000 al 2001.
- § Rector de la Universidad Católica del Uruguay, desde el 2001 al 2004.
- § Miembro del Comité Académico-empresarial de ZONAMERICA, Montevideo, desde el 2002 al 2004.
- § Miembro de la Comisión de Educación para las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús en Uruguay, desde el 2001 al 2004.
- § Miembro de la Comisión de Educación para las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús en Colombia, desde el 2005.
- § Director Académico del Programa para la Formación en la “Colaboración Jesuitas y Laicos para la misión”, Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús, desde el 2004.
- § Rector del Colegio San Luis Gonzaga, Manizales, Colombia, desde Julio de 2005.

5. Publicaciones principales de libros y artículos en el campo de la Educación (1982 – 2006).

- § Educación Personalizada, una propuesta educativa para América Latina, Indoamerican Press Service, Bogotá, 1982. Nueve ediciones.
- § Jesús es mi mejor amigo, Dirección y Edición; Susaeta Ediciones, Medellín, 1986. 5 ediciones.
- § Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús, fundamento y práctica, Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia –ACODESI- y Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas –FLACSI-, 2005. Segunda Edición en Agosto de 2006.
- § «Las Unidades de Aprendizaje y el Proyecto Personalizado», Colegios Jesuitas de Colombia, 1986, 2 ediciones.
- § «Pedagogía de la Afectividad», 1988. Conferencia y audio-casetes.

- § Programa para la Formación y Acción Social, Colegios Jesuitas de Colombia, Bogotá, 1989.
- § «La No-Violencia Activa. Manejo del Conflicto», 1990. Conferencia y audio-casetes.
- § “Lo que no se ha dicho sobre la Paz. Fundamentación teórica para un planteamiento en la sociedad colombiana”. Medellín, 1990-1991. Conferencia y audiocasetes.
- § «La Espiritualidad Ignaciana en la Educación Jesuítica», Roma, Centro Ignaciano de Espiritualidad –CIS-, 1991.
- § «Los principios educativos de la Compañía de Jesús», Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1991.
- § «Educación, Participación y Desarrollo Comunitario: La Escuela como contexto de formación», Fundación Social, 1992.
- § «Pedagogía de los Valores Ciudadanos», Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología, Bogotá, 1993.
- § «Democracia y Proyecto de Nación», Colegios Jesuitas de Colombia, 1994
- § «La Educación Jesuítica, su contexto, sus dimensiones y su proyección», Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia –ACODESI-, 1994.
- § “La Educación para el siglo XXI, retos y alternativas curriculares”. Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia –ACODESI-, 1994.
- § «Bernard Lonergan S.I., Su método trascendental y el Paradigma Ignaciano», Delegados de Educación Jesuitas de América Latina, 1994.
- § «Renovación Ignaciana», Asociación de Colegios de Colombia –ACODESI-, Arte Publicaciones, Bogotá, 1995.
- § Perfil Ideal de las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús a partir de sus Características Educativas, Bogotá, 1995.
- § “El Constructivismo, aspectos básicos teóricos”. Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia –ACODESI-, 1995.
- § Las Anotaciones de los Ejercicios Espirituales Ignacianos aplicadas a la Educación, Bogotá, 1995.
- § Ignacio de Loyola, un educador. Dimensiones de su personalidad y su contexto histórico. Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia –ACODESI-, 1996.
- § “La Perspectiva de Género y su incidencia en los Colegios de la Compañía de Jesús en Colombia”, Bogotá, 1996.
- § Las Asociaciones de Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús, elementos para una re-estructuración de su trabajo. Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia –ACODESI-, 1996.
- § Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús hoy, Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia –ACODESI-, 1996.

- § Director y editor de los Módulos para La Formación de la Afectividad, 16 Módulos, Educar Editores S.A., Bogotá, Septiembre de 1996, y segunda edición en el 2001.
- § Director y editor del Programa para la Formación en la Libertad y en la Autonomía, 1a. versión, Bogotá, 1997.
- § “El Paradigma Pedagógico Ignaciano, enseñar a aprender según la Pedagogía Ignaciana”, Bogotá, 1998.
- § La Ratio Studiorum, historia y proyección. Conferencia en el Seminario Taller Internacional sobre la Ratio Studiorum, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, 1999.
- § 15 artículos publicados en el Diplomado sobre Pedagogía Ignaciana, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, 2000-2001.
- § 10 artículos publicados sobre Gestión de la Calidad Integral. Pontificia Universidad Javeriana, Cali, 1998-2001.
- § 22 artículos sobre la Universidad y la tradición educativa de la Compañía de Jesús, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo, 2001 y 2003.
- § “Identidad Ignaciana de nuestras Instituciones Educativas”, Universidad Católica del Uruguay, edición de las Memorias del Seminario sobre Identidad Ignaciana, Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina –AUSJAL-, Montevideo, 2002.
- § 61 documentos sobre los Pilares de la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús, curso dirigido a directivos y docentes de diversas Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús de América Latina, 2003-2006.

